

Lingüística: Lengua Española

El Estudio del participio en función adjetiva en
alemán, español y francés en distintas metodologías
gramaticales contemporáneas.

Tesis de doctorado

de la Facultad de Filología

de la Universidade de Santiago de Compostela

presentado por

Roswitha Althoff

2005

Vº Bº

Dr. Tomás Jiménez Juliá

Dedico este estudio a
mi profesora de lengua alemana y literatura Dr. Rosvita Bickmann,
al director de mi trabajo de fin de carrera Dr. Horst Geckeler
y al director de esta tesis de doctorado Dr. Tomás Jiménez Juliá

Índice

Prólogo	XI
1. Las teorías gramaticales	3
1.1. Tesnière	5
1.1.1. La definición de sintaxis, semántica y morfología	6
1.1.2. Las distintas clases de palabras y sus funciones en la enunciación	10
1.1.2.1. El verbo	11
1.1.2.2. El sustantivo	15
a) primer actante	17
b) segundo actante	18
c) tercer actante	19
1.1.2.3. El adverbio	21
1.1.2.4. El adjetivo	24
1.1.3. La translación y el caso de los participios	26
1.1.4. Conclusiones y comentario	32
1.2. Glinz	35
1.2.1. Lingüística histórica	36
1.2.2. Los objetivos del estudio de Glinz	37
1.2.3. La estructura de la lengua	39
1.2.4. El adjetivo como ejemplo del tratamiento de las clases de palabras	41
1.2.5. Las formas infinitas del verbo	44
1.2.6. El participio como adjetivo	46
1.2.7. Glinz comenta la recepción de su obra	48
1.3. La gramática generativa, los theta roles, y los casos semánticos	53
1.3.1. La gramática generativa de transformaciones	53
1.3.2. Los theta-roles	56
1.3.3. Fillmore y la introducción de los casos semánticos	60
1.4. Las observaciones de Erben	69
1.4.1. La construcción de la cláusula	70
1.4.2. La valencia del verbo	73
1.4.3. Las clases de palabras	74
1.4.4. Adjetivos y participios	76
1.4.5. Comentario	78
1.5. El sistema gramatical de Engel	81
1.5.1. La construcción de la cláusula	81
1.5.2. La identificación de los <i>Ergänzungen</i>	84
1.5.3. <i>Ausdrucksvaleanz</i> versus <i>Inhaltsvaleanz</i>	86
1.5.4. El participio en complejos verbales	90
1.5.5. El participio en frases nominales	91
1.5.6. La negación del sistema tradicional de los tópicos y crítica general	93
1.5.7. Comparación entre Engel y Dik	95

1.6.La gramática de Helbig	101
1.6.1. El participio y las clases de palabras	102
1.6.2. Los participios en las frases verbales	104
1.6.3. Perfecto y voz pasiva	105
1.6.4. El participio como adjetivo atributivo	109
1.6.5. Los modelos de la cláusula presentados por Helbig y Buscha	112
1.7. Los conceptos teóricos de Helbig acerca de los niveles y distintos tipos de valencias existentes	119
1.7.1. Los seis niveles de Helbig	119
1.7.2. Pragmática, comunicación, gramática de textos y lingüística cognitiva	123
1.7.3. Las consecuencias de la teoría de Helbig para este estudio	127
1.7.4. Definiciones distintas de los casos semánticos	130
1.8. Comentario acerca de las distintas teorías presentadas	135
2. El participio en alemán	139
2.1. Las formas morfológicas de los participios	139
2.1.1. La formación del gerundio	139
2.1.1.1.El sufijo del gerundio	139
2.1.1.2.Uso, significado y ubicación del gerundio	140
2.1.1.3.Criterios para la identificación del gerundio	142
2.1.1.4.Flexión versus derivación	143
2.1.1.5.El gerundivo	146
2.1.2. La formación del participio	147
2.1.2.1.El sufijo del participio	148
2.1.2.2.El prefijo del participio	148
2.1.2.3.Prefijos separables y no separables	150
2.1.2.4.El infinitivo sustitutivo (<i>Ersatzinfinitiv</i>)	153
2.1.2.5.Verbo con participios regulares e irregulares	155
2.2. El participio y las clases de palabras	159
2.2.1. Las definiciones del verbo	160
2.2.2. Los subgrupos verbales	163
2.2.2.1.Grupos morfosintácticos	163
2.2.2.1.1. La estructura dentro de la frase verbal	164
2.2.2.1.2. La diferenciación según el sujeto	165
2.2.2.1.3. La diferenciación según el objeto	165
2.2.2.1.4. La reflexividad	166
2.2.2.2.Grupos semánticos	168
2.2.3. Las definiciones del adjetivo	172
2.2.3.1.La semántica	172
2.2.3.2.La sintaxis	173
2.2.3.3.La morfología	176
2.2.3.4.Las conclusiones	176

2.2.4. Los subgrupos de los adjetivos	180
2.2.4.1. Los subgrupos semánticos	180
2.2.4.2. Los adjetivos calificativos y relativos	181
2.2.4.3. Relaciones entre los grupos morfosintácticos y los semánticos	182
a) Sólo uso predicativo	183
b) Solo uso atributivo	183
c) Uso atributivo y adverbial, pero no predicativo	184
d) Uso atributivo y predicativo, no adverbial	184
2.2.4.4. La valencia del adjetivo	185
2.2.5. El participio entre las clases del verbo y del adjetivo	187
2.2.5.1. El continuo entre verbo y participio	187
2.2.5.2. Los participios y su presencia en las subclases verbales y adjetivales	190
2.2.5.3. Participios y adjetivos deverbales	191
2.2.6. Los participios en otras clases de palabras	193
2.2.6.1. El participio como sustantivo	193
2.2.6.2. El participio como adverbio	195
2.2.6.3. El participio como preposición	200
2.2.6.4. El participio como conjunción	204
2.3. El participio adjetival derivado del perfecto	209
2.3.1. excursu diacrónico: el participio en el sistema verbal	209
2.3.2. <i>sein</i> o <i>haben</i> ?	214
2.3.3. verbos problemáticos	218
2.3.3.1. Verbos que pueden ser tanto transitivos como intransitivos	218
2.3.3.2. Verbos intransitivos que pueden ser durativos o transformativos	221
2.3.4. Una forma verbal se convierte en adjetivo	226
2.3.4.1. Alejamiento semántico del verbo - cambios del significado léxico	230
2.3.4.2. Alejamiento sintáctico del verbo - cambios de valencia	232
2.3.4.3. Alejamiento morfológico del verbo	237
2.3.4.3.1. <i>Scheinpartizipien</i>	237
2.3.4.3.2. La graduación mediante sufijos	240
2.3.4.3.3. La negación mediante prefijo	244
2.3.5. Conclusiones	248
2.4. El participio adjetival derivado de la voz pasiva	253
2.4.1. Transitividad, objeto directo y voz pasiva	253
2.4.1.1. Definiciones de transitividad	253
2.4.1.1.1. Definiciones semánticas	254
2.4.1.1.2. Definiciones sintácticas	256
2.4.1.1.3. Realización morfológica	258
2.4.1.2. El papel del complemento directo	260
2.4.1.3. La pasividad semántica y sintáctica	262
2.4.2. Distintos tipos sintácticos de voz pasiva	266
2.4.2.1. La pasiva con <i>werden</i>	267
2.4.2.1.1. Tipo 1	268
2.4.2.1.2. Tipo 2	269

2.4.2.1.3. Tipo 3	270
2.4.2.1.4. Tipo 4	271
2.4.2.1.5. Pasiva personal e impersonal	271
2.4.2.2. La pasiva con <i>sein</i>	274
2.4.2.2.1. Las descripciones de los gramáticos	274
2.4.2.2.2. La construcción pasiva de Helbig	276
2.4.2.2.3. Los distintos tipos de construcción pasiva	279
2.4.2.2.4. El alejamiento del proceso verbal	284
2.4.2.2.5. Conclusiones acerca de la pasiva con <i>sein</i>	286
2.4.2.3. La pasiva con otros verbos auxiliares	290
2.4.3. Camino de transformación	294
2.4.3.1. Los verbos reflexivos	301
2.4.3.1.1. tipos de reflexividad	301
2.4.3.1.2. Camino de transformación de las estructuras con pronombre reflexivo	306
2.4.3.1.3. Metáforas	309
2.4.3.2. Identidad semántica de sujeto y objeto	310
2.4.3.3. El 'objeto' y el verbo forman una sola unidad léxica	313
2.4.3.4. El acusativo de contenido	321
2.4.3.5. Los verbos de percepción y cognición	327
2.4.3.6. <i>haben</i> -Relation	332
2.4.3.7. El acusativo adverbial	335
2.4.3.8. El contenido de un envase	340
2.4.3.9. Conclusiones	343
2.5. Cambios de valencia	347
2.5.1. Los distintos tipos de derivación	349
2.5.1.1. La reflexividad como expresión de pasividad	349
2.5.1.2. Uso intransitivo de verbos transitivos y viceversa	351
2.5.1.3. El verbo <i>lassen</i>	356
2.5.1.4. Los verbos causativos y factitivos	359
2.5.1.5. Composición de verbos	364
2.5.1.6. Sufijos, prefijos y semiprefijos / Afijos verbales	370
2.5.2. Algunos ejemplos de prefijos y semiprefijos verbales y sus posibilidades de traducción al español	372
2.5.2.1. Los prefijos alemanes como marcadores de las variantes de un verbo	372
2.5.2.2. Los estudios disponibles sobre prefijos	376
2.5.2.3. El prefijo <i>be-</i>	378
2.5.2.3.1. Transitivación de verbos intransitivos con objeto preposicional	379
2.5.2.3.2. Indicación de un lugar mediante un objeto directo	381
2.5.2.3.3. Cambio de objetos	384
2.5.2.3.4. Intensificación	385
2.5.2.4. El prefijo <i>ver-</i>	386
2.5.2.4.1. <i>ver-</i> para expresar un error	388
2.5.2.4.2. La transitivación con <i>ver-</i>	389
2.5.2.4.3. Alejamiento del punto de partida	391
2.5.2.5. El prefijo <i>er-</i>	393

2.5.2.5.1. La prefijación de verbos intransitivos para marcar el comienzo	394
2.5.2.5.2. La prefijación de verbos transitivos para marcar la terminación	395
2.5.2.5.3. La prefijación de verbos intransitivos para realizar la meta como objeto directo	396
2.5.2.6.El semiprefijo <i>auf-</i>	398
2.5.2.6.1. El movimiento hacia arriba	400
2.5.2.6.2. Aumento de volumen	403
2.5.2.6.3. Movimiento repentino	404
2.5.2.6.4. Finalización completa de una acción	405
2.5.2.6.5. Abertura	406
2.5.2.7.El semiprefijo <i>durch-</i>	407
2.5.2.7.1. Cumplimiento total del proceso verbal	409
2.5.2.7.2. <i>durch-</i> como semiprefijo separable	411
2.5.2.7.3. <i>durch-</i> como semiprefijo inseparable	413
2.5.2.8. Conclusiones para las clases de alemán como lengua extranjera	414
3. El participio en francés	419
3.1. Diferencias de estructura y terminología de las lenguas alemana y francesa	419
3.1.1. Diferencias entre las lenguas	420
3.1.1.1.La declinación y las preposiciones	420
3.1.1.2.Los adjetivos y los adverbios	421
3.1.1.3. <i>sein</i> o <i>haben</i> – <i>être</i> o <i>avoir</i>	422
3.1.2. Diferencias de terminología	423
3.1.2.1.Los casos semánticos	423
3.1.2.2.La división de la cláusula en sujeto y predicado	425
3.1.2.3.Nomenclatura distinta	426
3.2. Los complementos	429
3.2.1. La estructura de la cláusula	429
3.2.2. El uso predicativo (<i>attributive</i>) (<i>Prädikatsnomen/Prädikativum</i>)	431
3.2.3. Criterios para distinguir los distintos tipos de complementos	434
3.2.4. Los elementos periféricos	437
3.2.5. Los complementos circunstanciales y los objetos preposicionales	442
3.2.6. Los complementos directos	447
3.3. Las formas de los participios en francés	451
3.3.1. La forma morfológica	451
3.3.2. El significado de la forma morfológica	452
3.3.3. El significado léxico-semántico	454
3.3.4. Los participios <i>surcomposés</i>	455
3.3.5. La concordancia del participio	457
3.4. De la frase verbal a la frase nominal	461
3.4.1. La eliminación de <i>être</i>	461
3.4.2. El <i>épithète</i>	465

3.4.3. El participio como frase participial	466
3.4.4. El participio en otras clases de palabras	470
3.4.4.1. Los sustantivos de participiales	470
3.4.4.2. Los adverbios de participiales	471
3.4.4.3. Las preposiciones de participiales	473
3.4.4.4. Las conjunciones de participiales	475
3.5. El perfecto en francés	479
3.5.1. La expresión del aspecto en francés	479
3.5.2. Los verbos auxiliares del perfecto	481
3.5.3. Algunos verbos problemáticos	483
3.5.3.1. Verbos que pueden ser durativos o transformativos	484
3.5.3.2. Verbos que pueden ser transitivos o intransitivos	486
3.6. La voz pasiva en francés	489
3.6.1. Definiciones de la transitividad	489
3.6.2. La voz pasiva y la transitividad	491
3.6.2.1. Los verbos factitivos	492
3.6.2.2. Distintos tipos de pasiva	493
3.6.2.3. Construcciones pasivas alternativas	494
3.6.3. Grupos verbales especiales	496
3.6.3.1. Verbos que se combinan con un objeto directo o indirecto	496
3.6.3.2. Verbos transitivos que rigen un infinitivo con preposición	498
3.6.3.3. Los verbos reflexivos	499
3.6.4. Construcciones difíciles de clasificar	502
3.6.4.1. El 'objeto' y el verbo forman una sola unidad léxica	502
3.6.4.2. El acusativo de contenido	504
3.6.4.3. Verbos de posesión y percepción	506
3.6.4.4. El acusativo adverbial	507
3.7. Conclusiones y comparaciones con el alemán	513
4. El participio en español	517
4.1. Diferencias entre las estructuras de las lenguas alemana, francesa y española	517
4.1.1. Marcadores morfológicos de funciones sintácticas	517
4.1.2. El participio en frases verbales y su uso abundante en función de adjetivo	518
4.1.3. La expresión de la pasividad en español	520
4.1.4. El participio adjetivado atribuido a un sustantivo, como predicativo y adverbio	521
4.1.5. Procedimiento del análisis del participio en español	522
4.2. Los complementos	525
4.2.1. El sujeto	525
4.2.2. El objeto directo	526
4.2.2.1. La identificación del objeto directo	526
4.2.2.2. El objeto directo precedido de la preposición a; leísmo, laísmo loísmo	527

4.2.2.3.El objeto interno y el acusativo adverbial	530
4.2.3. El objeto indirecto, preposicional y el complemento circunstancial	534
4.2.3.1.La identificación del objeto indirecto	534
4.2.3.2.Algunas particularidades	537
4.2.4. El predicativo (<i>Prädikativ, attribut, atributo</i>) y el adverbio	539
4.3. La formación de los participios	545
4.3.1. La forma morfológica del participio	545
4.3.2. El significado léxico y el significado del sufijo de los participios. Restricciones de uso	549
4.3.3. La función verbal y adjetival de los participios	554
4.3.4. La diferencia entre los participios verbales y adjetivales	556
4.3.4.1.Diferencias morfológicas	557
4.3.4.2.Diferencias semánticas	560
4.3.4.3.Diferencias sintácticas	562
4.3.5. Los participios en otras clases de palabras	567
4.3.5.1.Los sustantivos de participiales	567
4.3.5.2.Los adverbios de participiales	569
4.3.5.3.Las preposiciones y conjunciones de participiales	571
4.4. El participio como predicativo	575
4.4.1. Los verbos auxiliares, copulativos, predicativos y principales	576
4.4.1.1.Los verbos auxiliares	576
4.4.1.2.Los verbos copulativos y predicativos	578
4.4.1.3. <i>Ser y estar</i>	581
4.4.1.4.Los verbos principales	583
4.4.2. Ser y estar con participios	586
4.4.3. Las perífrasis verbales con participios	589
4.4.3.1.Identificación de las perífrasis verbales	589
4.4.3.2.Los verbos finitos de las perífrasis verbales	594
4.4.3.3. <i>Tener</i> más participio	598
4.4.3.4.Correspondencias entre las perífrasis transitivas e intransitivas	600
4.5. La voz pasiva	603
4.5.1. Las pasivas con <i>ser</i> y <i>estar</i>	603
4.5.1.1.Las diferencias aspectuales	604
4.5.1.2.Las restricciones de las pasivas	607
4.5.2. La reflexividad	610
4.5.2.1.Los verbos pronominales, recíprocas y las construcciones reflexiva ¹² de verbos transitivo	610
4.5.2.2.Verbo intransitivos con variantes reflejas	612
4.5.2.3.Verbo transitivos usados como reflejos intransitivos	613
4.5.2.4.Las construcciones impersonales	617
4.5.3. Las diferencias entre la voz pasiva perifrástica y refleja y la construcción impersonal	619
4.5.3.1.Las diferencias sintácticas	620
4.5.3.2.Las diferencias semánticas	621
4.5.3.3.La posición del sujeto	623
4.6. Conclusiones acerca de la comparación del alemán, francés y español	627

5. La lingüística cognitiva	633
5.1. El funcionamiento del cerebro	635
5.1.1. Las bases biológicas y fisiológicas de la cognición	635
5.1.2. Las bases bioquímicas de la cognición	637
5.1.3. Los cambios bioquímicos inducidos por estimulación electroquímica	640
5.1.4. Las bases electroquímicas de la cognición	642
5.1.5. Los experimentos usados para la investigación cognitiva	646
5.2. La informática y las teorías lingüísticas	651
5.2.1. La GTG (el enfoque modular) y el enfoque holístico	651
5.2.2. El léxico mental	656
5.2.3. Los programas de traducción automática	660
5.3. El almacenamiento de la información textual	665
5.3.1. Los distintos tipos de memoria	665
5.3.2. La organización de la memoria	668
5.3.3. La influencia cultural y psico-social	671
5.4. El desarrollo cronológico de la producción y comprensión del lenguaje	677
5.4.1. La comprensión del lenguaje	677
5.4.2. La producción del lenguaje	683
5.5. Conclusiones	689
6. La didáctica y las construcciones con participio en clases de alemán para hispanohablantes	693
6.1. Las teorías lingüísticas y la didáctica de lenguas	693
6.2. Los problemas específicos de hispanohablantes con las construcciones complejas en alemán	
6.2.1. Los problemas de la pasiva alemana	701
6.2.2. Otras estructuras que crean dificultades	703
6.2.3. Las frases nominales ampliadas con participios	705
6.3. El papel de la gramática en el proceso del aprendizaje	711
6.4. Los distintos métodos de aprendizaje y formas de ejercicios	717
6.4.1. La necesidad de ejercicios destinados a la integración de la gramática en la conversación	717
6.4.2. La cronología de los distintos tipos de ejercicios	720
6.4.3. El conocimiento de las formas que pueden cumplir las funciones requeridas	722
6.5. Algunos ejemplos de preparación didáctica	727
6.5.1. La nominalización	727
6.5.2. Las formas gramaticales de la voz pasiva	728

6.5.3. Los participios en pasiva, construcciones participiales y frases nominales ampliadas	730
6.5.4. La sensibilización para las funciones de las formas	736
6.6. Conclusiones para el tratamiento de la pasiva y de las construcciones con participios	743
Bibliografía	747

Prólogo

Los participios –y todas las construcciones que se forman con su ayuda– me han llamado la atención ya desde siempre, sin que supiese decir por qué. Sin duda, estas palabras un tanto especiales *participan* en una multitud de construcciones, tanto verbales como nominales, a veces también adverbiales.

Como derivados verbales –formados a partir de la raíz de un verbo, añadiendo un morfema de derivación para formar una palabra nueva– mantienen gran parte de su función original. Son capaces de constituir el centro de una enunciación, igual que el verbo abre un marco y organiza sus complementos. Así dominan la estructura, surjan donde surjan, tanto cuando participan en una frase verbal como cuando forman parte de una frase nominal ampliada. Cuando son una parte del verbo, siguen indicando la valencia verbal, papel que en este caso no asume el verbo conjugado que es el auxiliar.

Cuando se utilizan como epíteto o como adjetivo atributivo dentro de una frase nominal, adquieren casi todas las características de un adjetivo, a pesar de que –a menudo– siguen rigiendo todos o algunos complementos que iban ligados al verbo del que provienen. A veces incluso son capaces de constituir una enunciación que sustituye un adverbio, o mejor dicho, una frase adverbial subordinada, donde se renuncia entonces a la apariencia de un verbo conjugado y con ello a los indicadores de tiempo, modo y persona. Además en algunas expresiones fijas funcionan como imperativo u órdenes.

En este trabajo me concentraré en el participio propiamente dicho, llamado en alemán *Partizip II*, para distinguirlo del gerundio o *Partizip I*, aunque trataré el último en

algunas ocasiones, fundamentalmente para resaltar las diferencias entre ambos. Me concentraré en el estudio del participio en la lengua alemana y posteriormente lo compararé con la situación que se nos plantea en las lenguas española y francesa.

El tema de los participios no está pensado como objetivo final de este estudio, sino más bien como un camino para resaltar la estructura de las enunciaciones y frases –tanto verbales como nominales– y para aclarar y contrastar distintos métodos de análisis, ya que cada análisis supone un modelo distinto, que puede resaltar o dificultar la visión del objeto de estudio.

Conviene por lo tanto empezar con un corto resumen de las distintas maneras de estudio evaluándolas a su vez según lo que serán capaces de aportar al tema, y según si sus instrumentos son apropiados para nuestros fines de investigación. Me concentraré en las teorías que me parecen útiles y dejaré a un lado los que sirven mejor para estudiar otros detalles de la lengua.

La segunda parte se dedica detenidamente al análisis del alemán basándose sobre todo en la teoría de Helbig, pero consulta toda la bibliografía existente para añadir más observaciones y para contrastar obras distintas. Como inciso se ofrece al final un análisis de algunos prefijos verbales en alemán. Se indican las consecuencias de su uso tanto para el empleo del participio correspondiente como adjetivo como para las dificultades que presentan estos fenómenos para los hispanohablantes.

La tercera parte analiza el participio en francés y lo compara con el alemán. La cuarta parte estudia el participio español, resalta las características específicas de esta lengua y hace algunas comparaciones con el francés pero sobre todo con el alemán.

Mientras que las primeras partes buscan las reglas lingüísticas subyacentes que rigen el uso del participio como adjetivo en alemán, francés y español, las últimas dos se acercan al tema desde el punto de vista de los procesos mentales de los hablantes. Primero se da una introducción en la lingüística cognitiva prestando especial atención al tratamiento de los participios y luego se analiza con detalle las dificultades que encuentran los hispanohablantes al aprender el uso y la comprensión del participio en alemán, sobre todo cuando se trata de construcciones largas y complicadas.

El primer capítulo es más bien preparativo para elegir la metodología adecuada con la que se estudia el participio en su lado sistemático en los tres siguientes capítulos, mientras que los últimos dos se dedican al uso y los procesos mentales involucrados.

1. Las teorías gramaticales

Fueron los antiguos griegos los que empezaron a crear la nomenclatura gramatical que llegará hasta nuestros días. Pero parece conveniente considerar como punto de partida de la nomenclatura actual los primeros intentos de los filólogos de emanciparse de la gramática de las lenguas muertas latín y griego. Durante muchos siglos, las gramáticas de las lenguas clásicas eran prácticamente el único punto de referencia para elaborar tanto gramáticas descriptivas como cualquier estudio o reflexión sobre la estructura de la lengua. Y eso, a pesar de que el interés por las lenguas vivas ya había aumentado considerablemente desde el Romanticismo, y eran muchos los tratados que querían resaltar el carácter individual de cada idioma (Herder, 1772) (Humboldt, 1830-1835). Sólo bien entrado en el siglo XX empieza la emancipación de los filólogos del dominio ejercido por las lenguas clásicas y sus teorías respectivas.

1.1. Tesnière

El filólogo francés Lucien Tesnière¹ creó su propio sistema para describir el plan gramatical de las lenguas y lo utilizó desde los años 30 hasta su muerte para analizar una gran variedad de lenguas, no sólo indoeuropeas. Así encontramos en sus obras numerosos ejemplos, tanto de las lenguas clásicas (latín y griego) como de otras lenguas remotas (sánscrito); de numerosas lenguas europeas, pero también del vasco y turco.

Sus textos son a menudo difíciles de analizar, porque emplea a veces ejemplos –frecuentemente de lenguas exóticas– y metáforas en vez de terminología científica. Así, nos remite al turco para explicar la función de la frase participial, atribuida a un sustantivo, y las diferencias entre aquella construcción con participio y una frase relativa (Tesnière, 1959: 155). El turco no es siquiera una lengua indoeuropea, mucho menos románica, ni tiene absolutamente nada que ver con la lengua francesa. Pero, sin duda, las dos formas de atributo, frase relativa y participio más complementos del propio participio, existen en todas las lenguas conocidas.

Pero también cuando utiliza términos hay problemas. Algunos términos son nuevos, introducidos por él mismo, pero los que resultan más problemáticos, son aquellos a los que da otro valor que aquél al que está acostumbrado un lector contemporáneo. Además, cambia constantemente del análisis sincrónico al diacrónico, llevándonos de repente al sánscrito o al latín vulgar, luego otra vez al argot francés contemporáneo etc.

¹ Tesnière, Lucien (1959): *Éléments de syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck.

El participio lo trata en su curso de evolución, considerando que está aún en plena evolución:

“A date moderne la comparaison de la valeur des différents participes nous montre qu’il s’agit [...] d’un nucléus en pleine évolution” (Tesnière, 1959: 456).

1.1.1. La definición de sintaxis, semántica y morfología

En primer lugar tenemos que ver cómo define el autor la terminología gramatical y semántica, a fin de que podamos describir y analizar posteriormente cómo la emplea al tratar del participio y clases de palabras afines (verbo, adjetivo) o con respecto a las palabras a las que puede unirse el participio (por ejemplo: sustantivos).

Tesnière critica duramente a los gramáticos que buscan el reflejo de la lógica en el sistema gramatical de las lenguas, con lo que se enfrenta no tanto con los textos sobre las lenguas clásicas, sino explícitamente con la Lógica de Port-Royal, que se basa en la oposición del sujeto frente al predicado². Según Tesnière, la lógica está emparentada con la psicología y los pensamientos prelingüísticos que perciben como universales a todos los seres humanos. Pero, la gramática es la forma en la que llegan a expresarse, un modo simplificado, que difiere de lengua a lengua.

*“La pensée ne peut saisir la complexité du monde extérieur qu’en jetant sur lui la trame d’un système d’idée générales appelées **catégories de la pensée**. [...] le langage ne peut saisir la pensée qu’en jetant à son tour sur elle la trame d’un système de notions générales appelées **catégories grammaticales**. [...] Les catégories de la pensée sont sur le plan **psychologique et logique** [...] elles sont*

² *“Dans aucune langue, aucun fait proprement linguistique n’invite a opposer le sujet au prédicat”* (Tesnière, 1959: 103).

communes à tous les hommes, quelle que soit la langue de ceux-ci” (Tesnière, 1959: 48).

A continuación nos plantea de nuevo la diferencia entre el plan lógico de una expresión y el plan gramatical, pero ahora desde otra perspectiva, introduciendo los conceptos de orden estático y orden dinámico. En sus palabras:

“L’ordre statique est l’ordre logique et systématique de classement des éléments du langage dans l’esprit du sujet parlant antérieurement à toute mise en oeuvre dans la phrase. [...] L’ordre dynamique est au contraire celui dans lequel les éléments statiques s’organisent dans notre esprit et y sont mis en oeuvre en vue de la constitution de la phrase. [...] L’ordre dynamique est donc le même que l’ordre structural” (Tesnière, 1959: 50-51).

Si ponemos esta terminología en una tabla para establecer las equivalencias oportunas, llegamos a este esquema:

PENSAMIENTO	LENGUA	
anterior a la realización en forma de enunciación	la realización de la enunciación	
lógica y psicología	sintaxis	
categorías del pensamiento	categorías gramaticales	
orden estático	orden dinámico	
orden sistemático	orden estructural	orden lineal

Esta nomenclatura puede confundir fácilmente, ya que estamos acostumbrados a hacer otras distinciones. Los términos ‘dinámico’ y ‘estático’ se confunden con lo que se llama hoy en día normalmente ‘langue’ y ‘langage’, donde ‘langue’ es el conjunto estático de las categorías gramaticales, aquí vistos como elemento dinámico. Además, hoy se entiende por ‘langue’ un sistema, no la realización concreta en la que se centra Tesnière, y la que hoy en día se llama ‘parole’.

“Parler une langue, c’est en transformer l’ordre structural en ordre linéaire, et inversement que comprendre une langue, c’est en transformer l’ordre linéaire en ordre structural” (Tesnière, 1959: 18).

Habitualmente, el nivel psicológico no está tratado en textos de lingüística, pero sí la diferencia entre el orden estructural y su uso concreto en el habla, esto es, su expresión lineal. La diferencia se refleja a grandes rasgos en los términos ‘*langue*’ y ‘*parole*’.

A pesar de la diferencia entre lógica o psicología por un lado y gramática por otro, Tesnière propone sustituir el análisis lógico y gramatical por un solo sistema de análisis³ que incluye los dos: el análisis por medio de un *stemma*, representando la forma estructural de la frase. Considera que la idea de la representación en forma de *stemma* no se le ocurrió sólo a él, sino que -sin que él lo supiese- la desarrollaron al mismo tiempo algunos filólogos rusos, pero aquellos en contraste con Tesnière siguen utilizando la división sujeto – predicado (Tesnière, 1959: 1; Nota pie de página 15).

Aparte de los niveles de la lengua mencionados hasta ahora, que Tesnière quiere sustituir por el análisis en forma de *stemma*, existen otros componentes de la lengua: la morfología y la fonética, lo que llama la ‘forma exterior’ del lenguaje.

*“Une fois disposé en ordre linéaire sur la chaîne parlée, le **schème structural** de la phrase est prêt à recevoir le **vêtement phonétique** qui lui donnera sa **forme extérieure**. [...]L’étude de la forme **extérieure** de la phrase est l’objet de la **morphologie**. L’étude de sa forme **intérieure** est l’objet de la **syntaxe**”* (Tesnière, 1959: 34).

³ *“Toute analyse, l’analyse grammaticale comme l’analyse logique, serait remplacé par une analyse unique, l’analyse stemmatique”* (Tesnière, 1959: 16).

Si queremos completar la tabla de arriba, tenemos que ampliarla hacia la derecha⁴:

→	→	
orden estructural	orden lineal	vestimenta fonética
forma interior		forma exterior
sintaxis		morfología

Después de diferenciar netamente entre estructura, morfología y categorías de pensamiento a nivel lógico y psicológico, Tesnière nos habla del esquema semántico y del estructural como si no hiciese falta explicar la diferencia o la relación entre ambos⁵. Los funde en la parte *interior* de la lengua⁶. Sin duda, Tesnière diferencia más detalles que algunos de sus colegas que no se toman la molestia de hablar de sintaxis y la unen con la morfología o la declaran prescindible⁷. A pesar de eso, nos extraña que clasifique la sintaxis como relativa al componente semántico de la frase y no como categoría propia o como componente expresivo, no significativo.

“Lorsque la déplorable habitude de substituer aux termes syntactiques des dénominations purement extérieures, formelles et morphologiques, [...] Mais par contre c’était éliminer, en même temps que le terme même [...] l’invitation à se rendre compte de la valeur sémantique de ces catégories” (Tesnière, 1959: 274; subrayado por mí).

⁴ Las flechas indican, que Tesnière entiende, que la producción del habla procede en este orden cronológico, que en mis tablas evoluciona desde la izquierda hasta la derecha.

⁵ Pero queda claro, que ve una diferencia entre ellos, ya que nos afirma que están relacionados, pero que se trata en principio de dos campos independientes: *“du principe de l’indépendance du structural et du sémantique”* (Tesnière, 1959: 284).

⁶ *“Le schème structural et le schème sémantique, constituent donc, en face de la forme extérieure de la phrase, une véritable forme intérieure”* (Tesnière, 1959: 34).

⁷ Así, crítica a Meillet, quien ve una lengua como *“définie par trois choses, un système phonétique, un système morphologique et un vocabulaire”* (Linguistique historique et linguistique générale, Vol, I pp. 83-84; citado según Tesnière, 34-35).

A consecuencia de ello, exige que se ordene la gramática de una lengua dos veces: una según la morfología, las formas de las palabras, declinaciones, conjugaciones etc, y una segunda vez según la función sintáctica⁸.

Tesnière adscribe a la sintaxis misma un valor semántico. Esta aclaración nos ayudará posteriormente a entender por qué insiste tanto en el valor semántico de las clases de palabras en sí (por ejemplo adjetivo o adverbio) o de sus formas de empleo en las frases, por ejemplo como sujeto, objeto directo u objeto indirecto.

1.1.2. Las distintas clases de palabras y sus funciones en la enunciación

Se distinguen cuatro palabras fundamentales: el verbo, el sustantivo, el adverbio y el adjetivo (Tesnière, 1959: 367). Mientras que el adjetivo sirve para atribuir propiedades a un sustantivo, las tres primeras componen la estructura principal de la enunciación corriente, como si se tratase de una obra de teatro que necesita un escenario, actores y una acción:

*“Le noeud verbal, que l’on trouve au centre de la plupart de nos langues européennes [...] exprime tout **un petit drame**. Comme un drame en effet, il comporte obligatoirement un **procès**, et le plus souvent des **actants** et des **circonstances**”* (Tesnière, 1959: 102).

⁸ “Il y aurait évidemment intérêt après en avoir reconnu la nature exacte, à l’étudier partout et toujours à la même place ou lieu d’en disperser l’étude entre trois chapitre différents de la morphologie” (Tesnière, 1959: 361).

Además de éstas, existen palabras vacías sin significado propio, que cumplen una función gramatical: palabras que conectan elementos (*jonctif*), palabras que marcan elementos (*indice*) y palabras que ayudan a trasladar las palabras a otras clases de palabras (*translatif*), de las que hablaremos más tarde. En español, el ejemplo prototípico de *jonctif* serían las conjunciones, mientras que los artículos –como *indices*– marcarían los sustantivos como tales y una preposición nos puede indicar que se trata de una frase adverbial, a pesar de que la palabra central sea un sustantivo, no un adverbio.

1.1.2.1. El verbo

La noción esencial del verbo consiste en describir un proceso, pero buena parte de los verbos describen situaciones y no procesos. Este problema está resuelto al declarar que los procesos incluyen tanto acciones como estados⁹.

Pero aparte de nombrar el proceso a nivel semántico, el verbo tiene una función estructural: de él dependen los otros elementos de la frase. En vez de oponer sujeto y predicado, Tesnière pone el verbo como elemento que rige la frase, y del cual dependen los otros elementos. Así, en la frase *Alfred parle* (Tesnière, 1959: 13), según él, *Alfred* depende de *parle*, en vez de dividir la enunciación en *Alfred* (sujeto) y *parle* (predicado). El *noeud verbal* es el caso más normal y frecuente, aunque existe la posibilidad que el centro sea un sustantivo, un adjetivo o un adverbio (Tesnière, 1959: 15).

En cada *noeud* debe haber un centro semántico y uno estructural, pero no se unen necesariamente en una sola palabra, ya que existen *noeuds* que constan de más de una palabra, llamados *noeuds dissociés*. (Tesnière, 1959: 47) Los ejemplos más frecuentes de un centro disociado son las formas analíticas verbales (Tesnière, 1959: 47), como sucede en la voz pasiva, en el pretérito perfecto o en el futuro compuesto. En el ejemplo alemán de *Ich werde dieses Buch morgen fertig gelesen haben* (Tesnière, 1959: 131) se distinguen claramente el centro semántico (*gelesen*) y el estructural (*werde*), que indica tiempo, modo y persona¹⁰.

De acuerdo con su noción de rección, divide los verbos en cuatro grupos: los que no necesitan ningún elemento para formar una enunciación (*llueve*), los que llevan un sujeto (que él llama *primer actante*), los que llevan sujeto y objeto directo (*segundo actante*) y los que llevan sujeto, objeto directo e indirecto (*tercer actante*). Critica la división tradicional en transitivo e intransitivo (Tesnière, 1959: 242), ya que no distingue entre los verbos bivalentes (los penúltimos) y trivalentes (los últimos). Su definición de la transitividad no se basa en criterios estructurales, sino en argumentos semánticos:

*“L’action passe ou **transite** d’Alfred sur Bernard”* (Tesnière, 1959: 242).
Alfred frappe Bernard.

La dificultad es que esta definición puramente semántica incluiría construcciones con dativo (en alemán) o con preposición (fr. *à*, esp. *a*). Si se toma como criterio la

⁹ *“Le verbe exprime le procès. Le terme de procès est celui qu’avait adopté A. Meillet pour désigner, par une appellation suffisamment large, à la fois les états et les actions”* (Tesnière, 1959: 71-72).

¹⁰ *“Seul l’auxiliaire werde est considéré comme un verbe puisque seul il occupe la place du verbe, tandis que les auxiliaires que sont le participe gelesen et l’infinitif haben sont traités comme des espèces de mots différentes”* (Tesnière, 1959: 131).

posibilidad de formar la voz pasiva, entonces se tendrían que incluir construcciones con *helfen/ayudar*, que se forman con dativo o preposición. Tesnière menciona ejemplos en inglés que corresponderían en alemán al *bekommen-* o *gehören-Passiv*:

“*Alfred gives the book to Charles → The book is given by Alfred to Charles*” o también: “*Charles is given the book by Alfred*” (Tesnière, 1959: 256).

Tesnière diferencia no sólo entre voz activa y pasiva, sino que percibe cuatro diátesis (Tesnière, 1959: 243): activa, pasiva, reflexiva y recíproca, según como transita la acción entre primer y segundo actante (sujeto y objeto de la nomenclatura tradicional). El proceso se mueve del primero al segundo, del segundo al primero, parte del primero y vuelve a él, o transita al mismo tiempo del primero al segundo y del segundo al primero (Tesnière, 1959: 242). Para ello, se basa en criterios semánticos, ya que el pronombre reflexivo representa un objeto directo independiente del sujeto – en lo que se refiere a la estructura sintáctica¹¹.

En francés, tanto la voz pasiva como el perfecto se pueden confundir con un núcleo disociado compuesto del verbo *être* más un participio¹², construcción que es muy frecuente en francés, ya que, en esta lengua, no se hace gran uso de verbos de estado, prefiriéndose las construcciones con *être* más atributo¹³. Este ‘atributo’ puede ser un adjetivo o un adverbio (Tesnière, 1959: 72): *L’arbre est vert, Alfred est debout*.

¹¹ Los grupos de verbos que identifica Schmidt son muy parecidos, pero en vez de mencionar los verbos recíprocos forma un grupo aparte de los verbos intransitivos y estáticos: S → O (*Karl pflückt Äpfel*), S → (*Das Wasser steigt./Das Kind schläft*), S ← Pr.-O (*Die Äpfel werden gepflückt (von Karl)*), S → S (*Der Junge wäscht sich*.) (Schmidt, 1977: 207, 208, 211).

¹² “*L’absence de racines profondes du passiv [...] du verbe français se manifeste nettement en [...] qu’elle se confond facilement avec la notion d’état en raison de l’emploi de l’auxiliaire être, devient extrêmement floue dès que l’on quitte le verbe proprement dit pour passer aux forme nominales du verbe [...] infinitif et participe*” (Tesnière, 1959:1959: 245).

A pesar de que el atributo (adjetivo, participio o adverbio)¹⁴ atribuye una calidad al *primer actante (sujeto)*, Tesnière insiste, en que aquél forma parte del núcleo dissociado del verbo, del cual define el valor semántico, mientras que *être* define el papel estructural del núcleo (Tesnière, 1959: 159). Como el verbo *être*, Tesnière nombra más verbos, que se unen al adjetivo: “*devenir, rester, sembler, passer pour, se croire s’appeler, etc. dont l’attribut exprime également une qualité du **prime actant***” (Tesnière, 1959: 160).

También el verbo *avoir* queda definido como un verbo de estado, aunque se construye con dos actantes, pero el segundo actante está percibido de modo parecido al atributo del primero¹⁵. No se para en el hecho de que *être* se puede combinar con adjetivos, participios, adverbios y sustantivos, mientras que en el caso de *avoir* considera sólo la combinación con sustantivos y no entra en detalles sobre sus combinaciones con participio.

Aparte de *être* y *avoir*, para Tesnière, no sólo existen atributos del primer actante (sujeto), sino también del segundo (objeto directo) y tercer actante (indirecto). Del segundo actante nombra como ejemplos de verbos que atribuyen: *faire, rendre, prendre pour, appeler, nommer, créer, trouver, reconnaître, je vous rend responsable, nommer quelqu’un général, je vous trouve bien pâle* (Tesnière, 1959: 161-162). No nos ofrece ningún ejemplo de atributo del tercer actante, y, personalmente, dudo de que existan.

¹³ En alemán, se suele llamar a este ‘atributo’ Prädikativum, hecho que realza su importancia para constituir el significado del verbo de la enunciación.

¹⁴ Parece que Tesnière incluye allí a los participios. Además menciona, que las lenguas bereberes trabajan en esta construcción con participios y apenas disponen por ello de adjetivos, tan normales en otras lenguas (Tesnière, 1959: 72).

¹⁵ “Quant au verbe avoir, c’est un verbe d’état. On peut le définir comme un **verbe être retourné**, auquel vient s’ajouter l’**idée de possession**” (Tesnière, 1959: 73).

1.1.2.2. El sustantivo

Tesnière identifica tres actantes y define cada uno por un criterio semántico, uno sintáctico, y otro morfológico (Tesnière, 1959:108-115). El primer actante es el sujeto (criterio sintáctico), que representa el agente (semántico) y está marcado por el nominativo (morfológico) en las lenguas donde existe la declinación. El segundo actante suele corresponder al objeto directo, es el paciente y se marca con acusativo, si éste existe en la lengua en cuestión.¹⁶ El tercer actante corresponde al objeto indirecto, es el beneficiado de la acción y se marca con dativo en las lenguas que declinan, en otro caso –como en francés– con una preposición¹⁷.

Pese a la general coherencia de Tesnière, no se pueden pasar por alto algunas contradicciones. Es lo que ocurre cuando Tesnière mismo se queja de que se confunden las nociones sintácticas con la morfología:

*“Les termes de **complément direct** (exprimé par l’**accusatif latin**) et de **complément indirect** (exprimé par le **datif latin**) désignaient des notions syntaxiques parfaitement claires. On a fait des notions morphologiques en appelant direct tout complément ne comportant pas de préposition et indirect tout complément comportant une préposition”* (Tesnière, 1959: 108, nota pie de página 1).

Pero luego menciona sólo en nota a pie de página que no se trata en cada caso de un actante, si encontramos un sustantivo con marca de caso o con la preposición correspondiente (Tesnière, 1959: 108). Él distingue entre sintaxis y morfología, pero en

¹⁶ En principio, los actantes se enumeran según el orden en el que surgen, pero Tesnière admite, que pueden existir verbos, que tienen un primer y un tercer actante, sin que tengan un segundo (Tesnière, 1959: 246). Entonces se ve, que la clasificación se basa en varios criterios combinados.

el texto mismo destaca tanto la relación entre función sintáctica y forma morfológica, lo que sugiere al lector que las está identificando de forma unívoca.

Se podría llegar a pensar, que el acusativo sirve sólo para marcar al segundo actante y que cualquier acusativo es un segundo actante. Entre líneas y en notas pie de página se ve que esta no era la convicción de Tesnière. Pero en el intento de explicar su sistema de la forma más clara posible, excluye prácticamente los fenómenos que no le encajan en sus explicaciones. Quedan totalmente al margen, en vez de iluminar el sistema por medio de la aclaración de estas excepciones y de los casos difíciles de clasificar.

Para demostrar mejor la regularidad de las relaciones entre lo semántico, sintáctico y morfológico recurre a una tabla (Tesnière, 1959: 111), donde encontramos el nombre nuevo (*primer actante*, p. ej.) en la columna de estructura, y el antiguo (en este caso: *sujeto*) bajo la categoría semántica. Supongo que Tesnière ve la sintaxis como parte de la semántica, igual que el léxico; clasificación que no deja de sorprender a los lectores. La morfología no está incluida en la tabla, pero se incluye ahora la posición dentro de la frase entre los mecanismos para marcar la función¹⁸.

Además, encontramos en la tabla de la página 111 algo como un cuarto actante: el *contre-sujet*, el agente de una frase pasiva, indicada por una preposición, el segundo actante de la pasiva; clasificación que se basa únicamente en la lógica y en la semántica,

¹⁷ El tercer actante es este “*au bénéfice ou au détriment duquel se fait l’action*” (Tesnière, 1959: 109). “*Dans les langue sans cas, le tiers actant est marqué par une préposition: Alfred donne le livre à Charles*” (Tesnière, 1959: 114).

¹⁸ “*Ces signes distinctifs sont ou bien des indices [...] plus ou moins agglutinés (prépositions et postpositions, préfixes, suffixes ou désinences), ou bien la position des actants sur la chaîne parlée*” (Tesnière, 1959: 111).

ya que este actante ni es necesario ni marcado por acusativo y, contradiciendo a las otras reglas de clasificación, lleva una preposición.

a) primer actante

Se supone que el primer actante está marcado por el nominativo, que es además el sujeto de la frase y representa el agente de la acción. La definición de acción tanto como la de proceso como la de estado¹⁹ incluye también los sujetos de verbos de estado entre los agentes. Más difícil será explicar que el sujeto de frases como: “*Die Suppe kocht*”, “*Der Wind weht*” o “*Die Tür öffnet sich*” distinguen agentes. Los ejemplos de Tesnière son más bien prototipos como “*Alfred frappe Bernard*” y no sirven para aclarar casos problemáticos²⁰.

Queda por explicar la combinación de un verbo con dos nominativos, como la que puede surgir con el verbo *être/estar/ser/sein*. Las combinaciones con *être* se interpretan como sustantivo más un atributo, donde el atributo forma parte del verbo disociado, junto con *être*. Los ejemplos que nombra Tesnière (1959: 158-161) se refieren, sin embargo, a la combinación de *être* más adjetivo o adverbio.

Tampoco sabemos, cuál podría ser la acción ejercida del sujeto de verbos que indican precios, pesos u otras medidas (*Der Schinken wiegt 15 kg. Die Strecke beträgt 3 km, Der Eintritt kostet 8 €*).

¹⁹ Véase definición del significado verbal en el apartado anterior.

²⁰ Hay que admitir, que Tesnière trata muchos de estos casos problemáticos en otros capítulos, como en la sección que trata la reducción –o el aumento (verbos causativos)– de la valencia verbal, o en el capítulo sobre el cambio de los actantes, o en el que habla de la metataxe y de la translación.

b) segundo actante

Se supone que el segundo actante está marcado por el acusativo, y que es además el paciente de la acción y el objeto de la enunciación. ¿Qué hacer entonces con verbos, que rigen dos acusativos? (Tesnière, 1959: 257) Esta versión de dos segundos actantes se critica en seguida, negando la existencia de uno de ellos el valor de actante, aunque se trate de un acusativo sin preposición:

“L’un des deux accusative seul est le second actant [...] cependant que l’autre est un circonstant, à savoir l’accusative de relation” (Tesnière, 1959: 257).

Los ejemplos dados son:

*Wer hat dich solche Streiche gelehrt?
Was fragen Sie mich?
Das Buch kostete mich einen Taler.
Das habe ich dich nicht geheissen.*

Indirectamente, encontramos aquí la admisión de un acusativo, que no sea actante: el acusativo de relación, un circunstancial, a pesar de que la marca habitual de los circunstanciales es una preposición²¹ Queda la semántica como criterio para identificar el segundo actante; o, eventualmente, el aspecto lógico-psicológico, criticado tan duramente al comienzo de la obra.

²¹ “Le circonstant, ne pouvant être qu’un adverbe, doit d’abord, s’il est substantif, recevoir la marque adverbiale au moyen d’une préposition [...] *Alfred marche avec une canne*” (Tesnière, 1959: 128).

Finalmente, me pregunto, por qué, en los casos de *nommer* o *appeler* más sustantivo, no se entiende el segundo sustantivo como atributo del primero, a pesar de que se trate de un sustantivo y no de un adjetivo?

Hablando del precio en francés y latín, el contenido de la enunciación es el mismo, pero cambia únicamente la representación morfológica, lo que induce a Tesnière a clasificarlo de dos maneras distintas, también en lo que se refiere al nivel sintáctico:

*“C’est ainsi que le complément de **prix** est senti en français comme un deuxième actant: le livre coûte quoi? Il coûte cinquante francs. En latin, au contraire, le complément de prix est un circonstant, dont le marquant est l’ablatif”* (Tesnière, 1959: 291).

c) tercer actante

Tesnière admite que el valor semántico del tercer actante es, quizá, más amplio que el hasta ahora descrito²², y que el tercer actante presenta ya algunas características típicas de los circunstanciales (Tesnière, 1959: 127), por ejemplo, el que en las lenguas sin declinación se suele marcar mediante una preposición. Por el contrario, algunos circunstanciales juegan un papel parecido al de los actantes, ya que están estrechamente ligados al verbo.

Tesnière nos enseña, que los actantes comparten algunas características morfosintácticas con los circunstanciales. En francés, por ejemplo, tanto los objetos que llevan el artículo partitivo, como los grupos nominales precedidos de la preposición *de* indicado por el verbo, se pueden sustituir por el pronombre *en*. A estos casos se unen los

circunstanciales que indican el lugar de procedencia mediante la preposición *en*. Tesnière nos ofrece los siguientes ejemplos:

*Pour avoir de vrais amis, il faut être capable d'en faire et digne d'en avoir
Alfred est à Paris, Bernard en vient* (Tesnière, 1959: 135).

Estos casos utilizan los mismos pronombres (*índices*), a pesar de que se trata de ejemplos bien distintos, como puede mostrarnos la prueba de sustitución parasintáctica: *de vrais amis* se puede sustituir por un objeto directo, mientras que *à Paris* se sustituiría por un adverbio. La distinción se complica en el caso del *tercer actante*, que, a menudo, está indicado por la preposición *à*, que sirve igualmente para indicar un circunstancial de lugar:

*Éloignés de notre pays [...] l'instinct qui nous y attache
Et j'y suis traité pourtant comme à Nancy (à Vivey)* (Tesnière, 1959: 135).

En el caso de la preposición *à*, la distinción es más fácil, ya que el complemento indirecto se sustituiría por un pronombre en dativo, mientras que sólo el indicador de un lugar admitiría la pronominalización por *y*.

Otros casos difíciles de evaluar son el dativo ético *y*, en general, los dativos que sólo aparecen en forma de pronombre. Mientras que Tesnière interpreta el dativo ético como tercer actante, testigo de lo que sucede (Tesnière, 1959: 143), el dativo limitado a la realización mediante pronombre lo clasifica de otra forma, distinguiendo además entre las construcciones en las que surge en primera o tercera persona y las que lo permiten únicamente en segunda persona.

“Ce n’est même pas un tiers actant, mais plutôt un circonstant. [...] Dans l’expression languedocienne *me la suce o me la manje, l’irange?* [...] l’indice *me* n’est pas un tiers actant avec valeur de ‘á moi’, mais un circonstant de but avec valeur de ‘pour moi’” (Tesnière, 1959: 143).

Tesnière no clasifica el pronombre *me* indicado por el verbo, ni como primer, ni como segundo actante, sino como *circunstancial*, porque corresponde a la perífrasis >*pour moi*< e indica una finalidad. Pero ¿por qué no puede ser un *tercer actante*, si el valor de éste nos indica por el beneficio de quien -*para* quien- tiene lugar la acción? Las razones semánticas que alega Tesnière nos convencen poco, pero sí el hecho morfosintáctico de que estos pronombres no se pueden sustituir por un grupo nominal entero.

1.1.2.3. El adverbio

Ciertos adverbios comparten algunas características con los actantes porque están estrechamente ligados a los verbos, que parecen incompletos sin ellos. A estos adverbios, que se acercan mucho a los actantes por su estrecha relación con los verbos, les llama *adverbe de quiddité*, como en el caso de *Alfred change de veste* (Tesnière, 1959: 128). La función central del adverbio, es la de indicar las circunstancias del proceso:

“*Le circonstant, ne pouvant être qu’un adverbe, doit d’abord, s’il est substantif, percevoir la marque adverbiale au moyen d’une préposition [...] Alfred marche avec une canne*” (Tesnière, 1959: 128).

Ya hemos visto más arriba, que el propio Tesnière señala algunas excepciones de esta regla, cuando interpreta un acusativo sin preposición como circunstancial (Tesnière, 1959: 257). Otro aspecto muy interesante de la relación verbo – adverbio es el de los

prefijos verbales, que se ven como una especie de adverbios aglutinados con el verbo²³, ya que indican una circunstancia, a menudo un cambio de lugar.

“En allemand, le type le plus courant d’adverbe résultatif est ce que les grammairiens appellent d’un terme très défectueux les particules séparables. [...] Les adverbes résultatifs allemands sont souvent des adverbes de lieu à sens translocal [...] ich gehe hinaus <je sors >” (Tesnière, 1959: 78).

Encontramos la distinción entre lugar de procedencia (unde), destino (quo), y lugar sin cambio (qua), tanto en lo que se refiere a los verbos, como a los adverbios (Tesnière, 1959: 76-78). Esta división espacial encuentra su correspondencia en el tiempo con los aspectos *incoativo*, *terminativo* y *durativo* (Tesnière, 1959: 76). En alemán se podría encontrar la correspondencia en los pronombres interrogativos: *woher*, *wo*, *wohin*.

En este contexto, los prefijos verbales del alemán son de sumo interés, ya que tienen a menudo un significado *perfectivo* (*incoativo*, *terminativo* o *resultativo*), que a su vez influye en las posibilidades de usar el participio como adjetivo. El significado resultativo puede llegar a representar un imperativo, si se utiliza el participio perfecto de estos verbos: *>aufgepasst<* (Tesnière, 1959: 78). Los prefijos verbales –históricamente originados en adverbios independientes– pueden fundirse con el verbo y darle así un carácter resultativo:

“Il y a lieu de signaler tout particulièrement les particules dites séparables de l’allemand qui sont tout simplement des adverbes résultatifs.” (Tesnière, 1959: 306)
*ich mache die Tür auf
 abbetteln,
 umschalten, umstimmen*

²³ Esta clasificación coincide con el hecho, de que los prefijos verbales –sobre todo los alemanes– se han originado a partir de verbos y adverbios independientes, que se han fundido a lo largo de varios siglos. *“Die Partikeln ab-, auf-, aus- usw. [stimmen] [...] als Wortbildungselemente nur noch lautlich (ausdrucksseitig) mit den Adverbien bzw. Präpositionen ab, auf, aus usw. überein [...], semantisch (inhaltsseitig) aber – wenigstens zum Teil – eher mit den Präfixen ver-, er- usw.”* (Duden, 1995: 439)

auswachsen
verschlafen, verspielen, verscherzen, vertrinken, verspeisen
er erbrach den Brief

Pero no solo los prefijos verbales, sino también adjetivos empleados como adverbios pueden dar un carácter resultativo al verbo: *freilassen, totschiagen, festtropfen, sich krank lachen, sich müde gehen, sich dick fressen* (Tesnière, 1959: 78-79).

Mientras que, en alemán, los prefijos verbales (en principio adverbios, según Tesnière) indican el carácter resultativo del proceso, en francés, sólo el verbo puede indicar el aspecto. Por ello, a menudo, no existe una traducción exacta de las cláusulas alemanas, teniéndose que expresar en francés el prefijo verbal equivalente al del alemán mediante una perífrasis verbal.

“Soit par exemple la phrase all. Anton schwimmt über den Fluss, dans laquelle c’est le verbe schwimmt qui exprime le mouvement, et le circonstant über den Fluss qui exprime le déplacement, le correspondant français ne souriait en être Antoine nage à travers le fleuve, les prépositions françaises comme à travers n’étant pas susceptibles de prendre la valeur résultative des mot allemands correspondants, grâce a laquelle l’allemand exprime tout naturellement le changement de lieu qui est le résultat obtenu. La seule espèce de mots du français susceptible d’exprimer un déplacement étant le verbe, force est de dire en français Antoine traverse le fleuve à la nage ou Antoine traverse le fleuve en nageant” (Tesnière, 1959: 309).

Existe, además, un gran grupo de verbos, que pueden ser tanto monovalentes como divalentes, esto es, tanto transitivos como intransitivos. Tesnière nos señala los siguientes: *“monter, descendre, avancer, reculer, sortir”* (Tesnière, 1959: 271). Estos verbos poseen las mismas características en francés, alemán o español, y no se marcan explícitamente en ninguna de las lenguas.

Además, no sólo pueden aumentar los actantes que lleva el verbo, sino que también pueden intercambiar su papel, habiendo incluso intercambios entre circunstanciales y actantes:

*“On notera d’ailleurs qu’en français même l’interversion des actants peut entraîner une modification parallèle des circonstants. C’est ainsi qu’on dira le blé manquait à l’armée, mais l’armée manquait **de** blé”* (Tesnière, 1959: 286).

En alemán, sin embargo, se marca esta diferencia de valencia con un prefijo verbal:

*Ich lade das Stroh auf den Wagen.
Ich belade den Wagen mit Stroh.*

En general, el alemán suele marcar con prefijos verbales el cambio de valencia del verbo. Tesnière nos indica, que ciertos verbos monovalentes se usan con frecuencia como si fuesen transitivos (Tesnière, 1959: 271). Si busco los verbos alemanes correspondientes para su ejemplo francés (répondre à une lettre – répondre une lettre) encuentro un verbo más su derivado mediante prefijo verbal: *auf einen Brief antworten* und *einen Brief beantworten*.

1.1.2.4. El adjetivo

La función principal de los adjetivos es, según Tesnière (1959: 69), la del atributo que califica a los sustantivos. Por ello, no tienen extensión propia, sino que se incorporan a la extensión del sustantivo que especifican.

Igual que el verbo, que puede regir otros componentes de la frase, puede hacerlo un sustantivo, que rige sus atributos (Tesnière, 1959: 144). Tales atributos pueden ser un adjetivo o una “*proposition subordonnée adjective épithète*” (Tesnière, 1959: 154), como por ejemplo *l’homme qui écrit, l’homme que vous voyez etc.* (Tesnière, 1959: 154), que –en estos ejemplos– no son otra cosa que estructuras relativas. El caso más común de un atributo es sin duda un adjetivo atributivo o epíteto (*Adjektiv als Prädikativ*)²⁴.

No se mencionan explícitamente los participios en función de adjetivos atributivos. Tesnière ve la frase atributiva como un sustantivo más su atributo, en algunas lenguas unidas por la ayuda del verbo *être*.

“Dans nombres de langues surtout européennes, le schème de la phrase verbal est si impérieux qu’il s’impose même à la phrase attributive. Le verbe choisi alors comme centre structural est en principe le verbe ‘être’, parce que c’est celui qui exprime le plus normalement l’état” (Tesnière, 1959: 158).

El centro estructural, que es en el primer caso el sustantivo, será en el último el verbo “*être*”. El adjetivo pasa de ser un atributo del sustantivo a constituir el centro semántico del verbo, del que depende el sustantivo (Tesnière, 1959: 158). Los ejemplos prácticos de más de 14 lenguas parecen muy lógicos, pero el cambio estructural y semántico que se supone por el simple hecho de que la estructura incluye ahora “*être*” para obtener una frase verbal, parece mucho cambio de nomenclatura para poco cambio visible. Queda la duda de si el participio más *être*, según Tesnière, está más unido al sustantivo, al que atribuye una calidad, o al verbo disociado, del que, según él, forma parte.

²⁴ “Parmi les subordonnés du substantif, [...] le plus ordinaire est l’*épithète*, qui a pour objet de qualifier le substantif dont il dépend. [...] En principe le rôle de l’*épithète* est tenu par un adjectif. Le

Pero no sólo los adjetivos pueden hacer de atributos. Los adverbios están vistos como atributos del proceso²⁵, o sea, atributos del verbo. Al convertir un verbo en sustantivo, el adverbio se convierte en adjetivo²⁶. Como ejemplos alemanes piénsese en todos los típicos adjetivos alemanes formados mediante el sufijo *-ig*:

Das gestrige Essen, die vorherige Anmeldung, die dortige Arbeit
 También (sin señal de cambio): *der starke Raucher ← Er raucht stark.*

Me llama la atención el hecho de que se hable de la función atributiva del adverbio, ya que el papel del atributo correspondería al adjetivo. Pero si se pueden utilizar varias clases de palabras como atributo, se nos plantea la cuestión si la función de atributo es de verdad intrínseca a la categoría de los adjetivos, o al revés, si es verdad que el adjetivo no tiene más funciones que la del atributo para sustantivos, ya que los adverbios –aparte de funcionar como atributos de verbos- tienen una extensión propia y una mayor independencia.

1.1.3. La translación y el caso de los participios

Para cambiar la función de una palabra, para que sea distinta a la que tiene de por sí, hay que utilizar los translativos²⁷, que son palabras vacías que sirven para marcar los cambios de función. Las preposiciones, por ejemplo, pueden lograr, que un sustantivo

signal vert, le signal rouge, votre jeune cousine” (Tesnière, 1959: 145).

²⁵ “Les adverbes expriment les attributs des procès, c’est-à-dire les circonstances dans lesquelles intervient ces procès” (Tesnière, 1959: 74).

²⁶ “C’est ainsi que, l’adverbe étant au verbe ce que l’adjectif est au substantif, il y a lieu [...] si on change un substantif en verbe ou inversement, de changer parallèlement l’adjectif en adverbe ou inversement: fr. un dîner léger / il dîne légèrement” (Tesnière, 1959: 285).

²⁷ No todas las translaciones tienen lugar mediante un translativo visible. A veces hay translación, sin que haya ningún indicador.

cumpla las funciones de un adverbio, indicando las circunstancias del proceso: *Carlos pega a Juan con fuerza*. *Fuerza* sigue siendo un sustantivo, a pesar de que va precedido de *con*. Lo que se ha cambiado, es la función, no la categoría de la palabra (Tesnière, 1959: 401).

La translación juega un papel importante en la flexibilidad de expresión del hablante. Primero, le viene una idea general a la mente, que todavía no se ha concretado en su estructura lingüística. Luego piensa en ciertos contenidos, que son representados mediante ciertas palabras. Pero ahora tiene que constituir la conexión entre estas palabras y elaborar la estructura sintáctica. Para ello es necesario que las palabras que representen el contenido semántico de lo que quiera decir sean sintácticamente adecuadas, o sea, que permitan establecer la conexión.

“La translation a pour effet, sinon pour but, de résoudre la difficulté qui surgit pour le sujet parlant lorsqu’il s’est engagé dans une phrase de structure donnée et qu’il se voit obligé, en cours d’élocution, d’employer à l’improviste un mot relevant d’une catégorie qui n’est pas directement connectable avec un des mots de la fraction de phrase déjà énoncée. [...] La translation est ainsi le phénomène qui permet de réaliser n’importe quelle structure de phrase en se jouant des catégories de base, c’est-à-dire des espèces de mots fondamentales” (Tesnière, 1959: 365).

Puede suceder que el hablante ya haya empezado una cláusula, y ahora quiera expresar cierta idea que se le viene a la mente en forma de un verbo. Pero la sintaxis de la cláusula exige en esta posición un adjetivo. Entonces, la translación le permite formar un adjetivo a partir del verbo en el que pensaba. Las posibilidades de translación parecen infinitas (Tesnière, 1959: 80). Así se posibilita la conexión de las palabras y conduce así a una expresión estructurada en un conjunto.

Tesnière adjudica a cada clase de palabra su función típica. Si se quiere utilizar una palabra en otra función, se la tiene que trasladar a otra categoría²⁸ mediante el mecanismo de la translación. La translación no une las palabras, sino que, sencillamente, les adjudica otra función. Las conexiones no están indicadas por ninguna señal, pero se establecen automáticamente, en la medida de lo posible. El lector, o quien escucha, no puede evitar que las comprenda, ya que se trata de un proceso automático.

“[La connexion] s’établit automatiquement entre certaines catégories de mots, et elle n’est marquée par rien. Elle est si naturelle qu’il suffit qu’elle est possible pour qu’elle se réalise” (Tesnière, 1959: 264).

Los participios se utilizan a menudo para transformar un verbo en un adjetivo (Tesnière, 1959: 451). Existen aquí dos posibilidades: la formación de adjetivos mediante los sufijos participiales, que son formaciones en uso, no lematizadas en el diccionario, y las formaciones de adjetivos a base de sufijos adjetivales, que han cesado de ser productivas. Aunque un translativo, a lo largo del tiempo, se haya convertido en un sufijo de derivación que cambia la categoría léxica, quedan vigentes algunas características del sufijo y de la palabra original y de la categoría, a la que ésta pertenecía. Así que los sufijos franceses *-able/ible* expresan todavía pasividad y posibilidad.

*“Quand la translation du verbe en adjectif a cessé d’être vivante, il en reste des traces figées sous forme de suffixes de dérivation adjectivale. C’est ainsi que le suffixe fr. -able/-ible conserve généralement jusqu’aujourd’hui dans sa signification les notions verbales de **pouvoir** et de diathèse **passive**”* (Tesnière, 1959: 459).

Tanto en los sustantivos como en los adjetivos deverbales, el carácter verbal se atenúa y se resalta cada vez más el carácter de la categoría de la que forman parte ahora

²⁸

*“La distinction entre les catégories et les fonctions est à la base de la **classification des mots** en*

(sustantivos, adjetivos)²⁹. Además, puede tener lugar un cambio semántico, que aleja la palabra del significado que le da la palabra de origen más el translativo³⁰. Así, puede ser que el significado de un participio cambie, hasta que ya no se pueda deducir a partir del verbo original más sufijo translativo de participio (*eine reizende Frau, un hombre estudiado*).

Muchas veces conviven adjetivos derivados de verbos y formas verbales más un translativo que les hace ejercer de adjetivos. Pero existen unas pequeñas diferencias entre los adjetivos establecidos y los participios formados espontáneamente con la ayuda de translativos³¹. Los últimos son más fugaces y conservan más características semánticas de su origen verbal³².

“Il arrive couramment que l’adjectif soit de forme différente et généralement plus archaïque que le participe, qui représente une forme plus moderne et à translation moins évoluée:

Adjectif:	Participe
<i>bienveillant</i>	<i>voulant</i>
<i>savant</i>	<i>sachant</i>
<i>vaillant</i>	<i>valant</i> ” (Tesnière, 1959: 458)

Mientras que los adjetivos han perdido ya sus facultades de verbo, como la capacidad sintáctica de regir actantes, los participios siguen ejerciendo estas funciones

espèces de mots” (Tesnière, 1959: 50).

²⁹ “En français, l’adjectif verbal présente un stade de translations encore plus évolué que celui du participe antérieur” (Tesnière, 1959: 456).

³⁰ “Car il arrive fréquemment qu’un exprimende donné subisse après coup un **glissement sémantique**, qui fait qu’il ne correspond plus du tout au marquant morphologique dont on l’a revêtu.” (Tesnière, 1959: 40)

³¹ “C’est ainsi qu’il y a une nuance de sens nettement sentie, selon que le translatif est encore autonome ou qu’il est figé sous forme de suffixe. [...] Le nouvel adjectif est plus permanente que celle qu’il exprime le translatif” (Tesnière, 1959: 402).

³² Lo mismo sucede con otros translativos que compiten con derivaciones establecidas: las formaciones con translativos (aquí la preposición) son más fugaces: “Le train parisien ou un journal parisien diffère par là de le train de Paris ou un journal de Paris” (Tesnière, 1959: 402).

principalmente verbales (Tesnière, 1959: 453), a pesar de que han sido trasladados para hacer de adjetivos, esto es, atributos de los sustantivos.

“Or, le régissant du substantif étant normalement le verbe, on se trouve amené à conclure que l’adjectif attribut joue le même rôle structural que le verbe” (Tesnière, 1959: 156).

Los participios son, entonces, un caso especial, ya que funcionan como adjetivos y pueden ser atribuidos a los sustantivos, aunque, al mismo tiempo, siguen funcionando como verbos en lo que se refiere a su capacidad de regir actantes (Tesnière, 1959: 457). Lo que se esperaría normalmente sería una pérdida progresiva de las facultades de la categoría original mientras se asumen funciones nuevas. Lo especial del participio es que compagina características de distintas funciones de palabras. Una *proposition participe* sigue rigiendo sus actantes verbales al transformar el verbo en adjetivo:

(un livre) racontant la mythologie aux enfants (Tesnière, 1959: 454)

En principio, pueden existir cuatro participios distintos (pasivo o activo, combinado con presente o pasado), pero la mayoría de las lenguas se contentan con dos: combinan la diátesis pasiva con el pasado y la activa con el presente (Tesnière, 1959: 452). Quizá sea por esto por lo que encontramos en todas las lenguas algunos participios que se suelen usar en el sentido de la diátesis opuesto a su marca morfológica. Tesnière nos señala algunos ejemplos (Tesnière, 1959: 245-246):

<i>porcelaine cassante</i>	<i>susceptible d’être cassée</i>
<i>couleur voyante</i>	<i>être vue</i>
<i>séance tenante</i>	<i>qui est tenue</i>
<i>rue passante</i>	<i>qui est passée</i>
<i>soirée dansante</i>	<i>où l’on dance</i>
<i>a story worth putting</i>	<i>being put (on record)</i>

A pesar de este detallado análisis del participio, Tesnière percibe la diátesis pasiva claramente como un conjunto opuesto a la diátesis activa. No da importancia al hecho de que se trata una vez de una sola palabra y la otra, a menudo, de una forma compuesta de dos o más palabras³³.

La voz pasiva, tanto como el perfecto compuesto u otras construcciones de *être* o verbos similares más adjetivos o adverbios, está vista como una unidad, aunque se trate de un *noeud dissociado*, donde una palabra forma el centro estructural y otra el centro semántico. Este hecho se puede observar en distintas lenguas, donde la palabra estructural cambia, pero no la estructura de la voz pasiva en sí.

*“Le marquant analytique du passif ou **auxiliaire du passif** est en français le verbe être, en allemand le verbe werden, en danois le verbe blive, l’**auxilié** étant dans les deux cas le participe antérieur [...]: fr. je suis aimé, all. ich werde geliebt, dan. jeg bliver elsket”* (Tesnière, 1959: 244).

A continuación, Tesnière nos indica cómo la voz pasiva se derivó de una forma analítica para aglutinarse en una sintética en el indoeuropeo (Tesnière, 1959: 245), y, sin duda, hoy en día nos encontramos en la gran mayoría de las lengua europeas con una formas nuevamente perifrásticas. Estas explicaciones diacrónicas nos hacen entender por qué no se analiza todo este conjunto simplemente como dos palabras y dos estructuras separadas que se conectan, sino como un solo nudo dissociado.

Al mismo tiempo que se incluye la voz pasiva analítica en las tablas de las formas verbales de conjugación, se destaca la diferencia entre las formas establecidas (pasiva, perfecto compuesto) y las no establecidas como *estar/sein + participio* etc.

³³ *“L’inversion du sens du transit nécessite pour la diathèse passive un marquant qui l’oppose nettement à la diathèse active. Ce marquant peut être [...] exprimé par des procédés de deux types: l’un*

1.1.4. Conclusiones y comentario

En general, se puede decir que Tesnière aportó muchas ideas nuevas al análisis de las lenguas, sobre todo en lo que se refiere a las conexiones y funciones. También profundiza el análisis de las diferencias de los distintos niveles, el psicológico, el semántico, el sintáctico y el morfológico. Explica cuáles son los factores que facilitan las conexiones y cómo se establecen. Las metáforas y constantes comparaciones entre varias lenguas, tanto contemporáneas como remotas, facilitan la lectura – aunque no facilitan el análisis del texto y su comparación con las obras de otros autores.

Otro aspecto importante es la distinción entre categoría y función de palabra, aunque no aclara esta diferenciación, ya que asigna a cada categoría una función, en vez de indicar las varias funciones que puede realizar y las circunstancias bajo las cuales las ejercen. Por otro lado, su introducción del término *translation* permite analizar en detalle los escalones intermedios entre el empleo de una palabra fuera de lo típico de su categoría, señales y afijos de derivación para formar nuevas palabras, y el parentesco de palabras ya establecidas y lematizadas.

El participio está tratado de distintas formas. A veces, se incluye tácitamente en el grupo de los adjetivos, a veces es simplemente una forma verbal de un *centro dissociado*, a veces se enfoca con todas las posibilidades que abre. Lo que nos confunde es la gran diferencia con la que se trata el participio según se trate de una parte de un *noeud dissociado* establecido en las tablas de conjugación verbal, o se trate de un participio que

analytique ou périphrastique, l'autre synthétique" (Tesnière, 1959: 244).

surge en otras circunstancias – aunque sea ligado a un verbo, a menudo un verbo auxiliar. Es probable que en ello influya todavía la gramática clásica con sus formas verbales de tiempo, modo y voz, ordenadas según los esquemas del latín y del griego

1.2. Glinz

Más o menos al mismo tiempo que Tesnière en Francia –en los años 40 del siglo XX– empieza Hans Glinz³⁴ en Suiza a interesarse por la estructura lingüística del alemán contemporáneo. Igual que Tesnière recibe gran parte de sus observaciones y motivaciones del área de la enseñanza de lenguas extranjeras y critica que se utilice el sistema gramatical del latín para la enseñanza del alemán. Hay que partir del material lingüístico para construir una gramática y no al revés, interpretando la lengua según la gramática aplicada (Glinz, 1952: 2).

Al contrario que con Tesnière, en el caso de Glinz, nos encontramos con un texto bien estructurado, sin cambios bruscos de tema o de nivel argumentativo. Las convicciones filosófico-lingüísticas no hace falta deducirlas indirectamente del texto mediante el análisis de los métodos aplicados y explicaciones dadas, sino que Glinz las formula directamente en el prólogo y en la introducción del libro, más explícitamente aún en la primera parte del libro *“Die innere Form des Deutschen”* que titula *“Vorbereitender Teil”* (Glinz, 1952: 15-67).

En esta parte preparativa nos explica que se basa fundamentalmente en la teoría de Saussure y su modelo de la lengua como sistema de signos y separa claramente el estudio del lenguaje diacrónico del sincrónico. Luego expone detalladamente lo que entiende por gramática y la metodología que utilizará para su análisis.

³⁴ Glinz (1952), Glinz (1970), Glinz (1972).

1.2.1. Lingüística histórica

Igual que Tesnière, Glinz tampoco ve la relación entre lógica y gramática carente de problemas. Mientras que Tesnière critica la *Lógica de Port Royal* (Arnauld, 1660), porque analiza la lengua con conceptos lógicos (Tesnière, 1959: 103), Glinz admite, que los filósofos lógicos –como Aristóteles– tenían otros fines. Mientras que Aristóteles quería analizar la lógica para llegar a un sistema de lo verdadero, Glinz se interesa por el fenómeno de la lengua tal cual, y no sólo en tanto que sirva al pensamiento lógico.

“Aristoteles will eine Lehre vom richtigen, zum Finden der Wahrheit geeigneten Denken aufstellen und vor falscher Verwendung der Sprache als Denkmittel warnen. [...] Wir wollen nur feststellen, was für Einheiten, Formmöglichkeiten und Verbindungsweisen in der Sprache überhaupt vorkommen” (Glinz, 1952: 13).

Glinz destaca una y otra vez que hay una estrecha relación entre lengua y lógica, pero que no hay correspondencia absoluta (Glinz, 1952: 20)³⁵. La lengua no es el pensamiento, la razón y la lógica, sino un **medio** para manejarlos. En primer lugar sirve para expresarse y comunicarse, no para hacer operaciones lógicas (Glinz, 1952: 19).

Mientras que la lógica es un sistema bien ordenado, la lengua es un sistema, un conglomerado que se ha formado a lo largo de muchos siglos, y que se sigue cambiando según las necesidades de los hablantes³⁶. Se compara la lengua con una fábrica, que se va ajustando siempre a las nuevas necesidades, pero sin derrumbar nunca una parte

³⁵ *“Die Sprache e n t h ä l t also stets eine Denkform, [...] aber die Sprache ist nicht n u r Denkform. [...] Sie ist ein Konglomerat denkmäßiger Prägungs- und Verbindungsmöglichkeiten.”* (Glinz, 1952: 25) Véase también: Die Sprache *“liefert [dem Menschen] immer noch die Mittel, wodurch er die Ergebnisse seines freien Denkens festhalten und stets wieder reproduzieren kann”* (Glinz, 1952: 26).

³⁶ *“Zwar ist sie kein Spiegel der reinen Logik, aber sie ist gewissermaßen ein Protokoll der logischen Bemühungen und Resultate unserer Vorfahren”* (Glinz, 1952: 25).

antigua, por lo que el conjunto no es un sistema ideal, como se construiría si se crease todo junto hoy en día (Glinz, 1952: 21).

La lingüística que se dedica al análisis de las lenguas respetando su carácter propio e individual empezó con el Romanticismo³⁷. Empezaba a interesarse en la evolución de las lenguas y en los puntos de vista de siglos pasados (Glinz, 1952: 29). Pero para el análisis de las lenguas contemporáneas surgió un nuevo problema: en vez de aplicar el sistema de las lenguas clásicas, se aplicaban los estados históricos de las lenguas para evaluarlas. Aún no se las veía desde el punto de vista de su estado contemporáneo y sincrónico.

Die Sprache wurde “nun von ihren früheren Stufen und von ihren altertümlichen Verwandten her verstanden [...], und wieder nicht allein von ihren eigenen Gegebenheiten her” (Glinz, 1952: 31).

1.2.2. Los objetivos del estudio de Glinz

Glinz deja muy claro que sus objetivos son únicamente descriptivos (Glinz, 1952: 13), aunque no excluye usos posteriores con otros fines, por ejemplo para la enseñanza. Critica duramente la *Escuela de Viena* por su carácter normativo de la lengua, ya que, según él, hay que observar lo que existe en vez de prescribir normas.

“Die Wiener sprachkritische und wissenschaftstheoretische Schule der 30er Jahre [...] betrachtete viele für eine natürliche Sprache konstitutive Phänomene [...] in erster Linie als Störungen für das Denken [...] und sie versuchte diese Phänomene daher viel eher auszuschalten [...] als sie geduldig zu beobachten” (Glinz, 1952: 2).

³⁷ “Man kann mit einiger Vergrößerung sagen, daß es erst seit der Romantik eine Sprachwissenschaft gibt, und vorher nur eine Grammatik” (Glinz, 1952: 28).

Glinz quiere describir la lengua como se nos presenta hoy en día en su estadio contemporáneo. Se limita al análisis sincrónico, para el cual se basa en la teoría de Saussure de la lengua como sistema de signos³⁸. La lengua, producto de un conglomerado creado a lo largo de múltiples generaciones y siglos (Glinz, 1952: 36), no es un sistema ideal y congruente, sino que incluye partes que se contradicen.

“Neben wohl systematisierten Teilen [stehen] auch Zeichen und Verbindungen [...], deren Struktur den anderen, größere Regelmäßigkeit aufweisenden Teilen widerspricht” (Glinz, 1952: 34).

En estos casos, hay que interpretar los signos según el sistema, que más les conviene³⁹. Por ello, nos encontramos en la gramática de Glinz con dos voces pasivas (*werden/sein*), ya que es lo que ha observado, encaje o no en la regularidad de las tablas de la conjugación verbal (Glinz, 1952: 387). El sistema no es del todo racional, y tiene partes marginales no muy bien definidas. (Glinz, 1952: 387)

El análisis sincrónico de Glinz tiene como objeto el sistema de la lengua que encontramos en la conciencia colectiva de los hablantes, y ésta a su vez está constituida por el conjunto de las conciencias individuales de cada hablante. La base del objeto de estudio es entonces el *Sprachgefühl* (Glinz, 1952: 37), incluido el del autor.

Por otro lado, Glinz exige que un análisis no se apoye sólo en la intuición y factores semánticos y de contenido, sino también en una heurística explícita, que se base en

³⁸ Glinz (1952: 34) indica: Saussure, F. de (1931): *Cours de linguistique générale*, 3º ed. Paris.

³⁹ Er versucht “für jedes Zeichen und für jede Verbindung denjenigen Systemansatz ‘in Anschlag zu bringen’, der diesem Zeichen oder dieser Verbindung entspricht” (Glinz, 1952: 36).

textos y utilice pruebas objetivas como transformaciones, cambios de posición y sustituciones⁴⁰.

1.2.3. La estructura de la lengua

Glinz distingue entre léxico y gramática según la división de los signos de Saussure en signos de un número ilimitado y limitado. La gramática no llega a descifrar una cláusula, ya que la ve sólo como un caso concreto que pertenece a una categoría, pero no descifra el valor semántico⁴¹. La gramática, entonces, se ocupa de la

“Erforschung und Deutung der sprachlichen Zeichen nach ihrer Zugehörigkeit zu gewissen Kategorien und nach ihrer Funktion in Zeichenverbindungen” (Glinz, 1952: 40).

A veces no queda del todo claro, si un problema pertenece todavía al área de la gramática y de las categorías y funciones, o si es ya un problema semántico, del significado de esta palabra en concreto. Un ejemplo que utiliza Glinz son los distintos valores semánticos que puede adquirir la relación entre sujeto y objeto, según las palabras concretas que hacen de sujeto u objeto⁴².

⁴⁰ *“Es ist unerlässlich, [...] sich nicht nur auf ‘Intuition’ und/oder auf inhaltliche (semantische) Erwägungen zu stützen, sondern auf eine explizite Heuristik, die an Texten ansetzt, und auf vereinbarte Beweisverfahren, wobei in der Heuristik wie in den Beweisverfahren die Operationen aller Art (vor allem Verschiebepробen, Ersatzproben, speziellere Umformungen) eine zentrale Rolle spielen”* (Glinz, 1952: 5).

⁴¹ *“Die grammatischen Aussagen [...] dringen also nicht bis zur Einzelbedeutung gerade dieses Satzes vor, sondern begnügen sich damit, die Grenzen seiner Teile und die unter ihnen bestehenden allgemeinsten Beziehungen zu erfassen, d.h. als Einzelfälle einer bestimmten Kategorie zu sehen”* (Glinz, 1952: 39).

⁴² *“Gehört diese Präzisierung der Subjekt-Objekt-Beziehung noch in den Raum der Langue, weil sie durch den Wert der Einzelwörter bestimmt ist, oder gehört sie zur Parole, weil sie im Rahmen der einmaligen Gestaltung erfolgt?”* (Glinz, 1952: 42).

Las categorías principales que nos presenta Glinz son cinco – una más que Tesnière: verbos, nombres, adjetivos, pronombres y partículas. (Glinz, 1972: 235-237) La gran diferencia es, que el esquema de Glinz se basa en características morfosintácticas para las definiciones de las clases de palabras y deja fuera las características semánticas.

El verbo es una palabra que admite conjugación, el nombre admite declinación – o la induce en pronombres y adjetivos – y el adjetivo es una palabra, que puede surgir sin cambio ninguno, pero también declinado según un sustantivo. Los pronombres son todas las palabras que se declinan, pero no son sustantivos, y las partículas el resto que no tiene ni número, ni caso, ni género. Las clases de palabras se identifican según las formas y funciones posibles que pueden ejercer, sin que se les limite a estas funciones como las únicas posibles. Glinz admite, que hay excepciones, cuando informa:

“Die Adjektive sind in ihrer Hauptmasse dadurch charakterisiert, dass sie sowohl fallbestimmt wie fallfremd auftreten können” (Glinz, 1972: 236) (subrayado por mí).

La posibilidad de distinguir claramente se disminuye continuamente desde el verbo hasta las partículas. El origen de esta inexactitud no es el método de Glinz, sino la inexactitud de la lengua misma. Eliminarla sería una falsificación del objeto de estudio:

“Wahre Genauigkeit liegt darin, daß man sich der Relativität aller Genauigkeit und der jeweils konstitutiven Unschärfe aller Abgrenzungen klar bewußt ist” (Glinz, 1972: 237).

Después de la definición morfosintáctica, Glinz nos indica las características semánticas, que son comunes a cada clase de palabra. El verbo, por ejemplo, suele describir un proceso o una acción en su transcurso en el tiempo, el nombre suele

presentar una unidad conjunta, separada del contorno, y el adjetivo suele expresar un atributo o una calidad o característica de algo (Glinz, 1972: 237-238). Pero no hay que olvidar que esta coincidencia de clase de palabra y semántica, que no es arbitraria, tampoco es necesaria.

“Diese Semantik der Wortarten [...] ist ein Ausfluß elementarer linguistischer und anthropologisch-psychologischer Tatsachen. [...] Zugleich muß aber klar sein, daß es sich hier um mögliche und nicht um zwingende semantische Interpretation [...] von primär morphosyntaktischen und nicht semantisch intendierten Fakten handelt” (Glinz, 1972: 238).

Este método, de distinguir claramente entre valor probable y valor posible de una palabra o forma lo distingue claramente de Tesnière. Glinz no niega que cada clase de palabra contiene cierta semántica, pero ésta, a menudo, está vencida por otros factores semánticos más importantes⁴³. La semántica de las clases de palabra puede servir de ayuda, pero no es ni el punto de partida, ni la meta de la investigación lingüística (Glinz, 1972: 238-239).

1.2.4. El adjetivo como ejemplo del tratamiento de las clases de palabras

La gramática tradicional se basa en el latín para definir lo que es un adjetivo. La gramática del latín distingue entre dos clases de nombres: *nomina substantiva* y *nomina adiectiva*, ambas tienen un género y se pueden declinar (Glinz, 1972: 159-160). La declinación es incluso obligatoria, aunque se trate de una frase hecha con *esse*. La

consecuencia es, que muchas veces no queda claro si se trata de una frase de la cláusula más su atributo, o de dos frases nominales.

Tanto en latín como en francés e inglés, se distingue claramente si el adjetivo se atribuye a un sustantivo o a la acción de éste. – “*ob das mit dem Adjektiv Genannte einem Wesen als Merkmal zugeschrieben werden soll oder ob es eine Handlung dieses Wesens charakterisiert*” (Glinz, 1972: 160). Las formas que emplean estas tres lenguas son distintas en los dos casos:

“latín:	<i>vir prudens est</i> <i>vir prudenter agit</i>
francés:	<i>Il est prudent</i> <i>il agit prudemment</i>
inglés:	<i>she is very kind</i> <i>she asked me very kindly</i> ” (Glinz, 1972: 160)

...y reciben una nomenclatura distinta:

“*Im Lateinischen, Französischen und Englischen liegt also ein klar signalisierter Unterschied vor, in den betr. Grammatiken gefaßt in folgende Begriffe (die für den vom Deutschen aus urteilenden Betrachter z.T. zwischen Satzgliedbegriffen und Wortartbegriffen schwanken):*

prädikatives Adjektiv – Adverb
adjectif attribut – adverbe de manière
adjective of quality – adverbe of manner” (Glinz, 1970: 210)

Glinz se basa únicamente en su observación del alemán para constituir las clases de palabras y no deja que interfieren otras lenguas, estados antiguos del alemán, sistemas gramaticales ya existentes o aspectos semánticos. Por ello define el adjetivo

⁴³ “*Es gibt also durchaus eine mögliche ‘Eigensemantik’ der Wortarten*”, sie “*wird aber meistens überspielt von höheren semantischen Faktoren*” (Glinz, 1972: 238).

⁴⁴ “*Es kann daher in sehr vielen Fällen gar nicht gesagt werden, ob eine feste Verbindung von Substantiv und Adjektiv (also ein Satzglied) vorliegt oder ob zwei Satzglieder vorliegen*” (Glinz, 1972: 160).

Este problema no surge en las lenguas románicas, porque el verbo ya no se pone al final sino, a menudo, en segundo lugar, separando así el sustantivo del adjetivo predicativo (en español llamado *atributo*). *Domus bonus est. = El señor es bueno o: El señor bueno es ...*

provisionalmente como la palabra que puede surgir tanto en forma declinada (*Adjektivteil*) como en forma no declinada (*eigenes Satzglied*), pero, evidentemente, se trata de una sola clase de palabra (Glinz, 1972: 159).

Sin embargo en alemán no se distingue entre la atribución a un verbo y la atribución a un sustantivo. La gramática tradicional del alemán definía las frases de la cláusula según criterios psicológico-semánticos y su relación semántica con el verbo (Glinz, 1972: 208-209). Esta estructura corresponde a las lenguas latina, francesa e inglesa, pero no a la del alemán. Por ello, a Glinz no le parece adecuado que se distingan dos clases de palabras sin que exista una diferencia marcada en alemán⁴⁵.

Glinz introduce ahora lo que llama '*Qualitativ*', que puede depender tanto del verbo como del sujeto u objeto⁴⁶. El criterio para su identificación será la posibilidad de transformarlo en un adjetivo, atributo de un sustantivo. Este sustantivo puede ser la nominalización de un verbo, como en el segundo ejemplo. En total, Glinz nos presenta tres ejemplos:

<i>“Der A ist freundlich</i>	→	<i>der freundliche A</i>
<i>Der A empfängt den B freundlich</i>	→	<i>der freundliche Empfang</i>
<i>Dieser Empfang stimmt auch den B freundlich</i> (Glinz, 1972: 210-211)	→	<i>der jetzt auch freundliche B”</i>

Al final, Glinz llega a una definición más exacta del adjetivo, que no se basa sólo en su apariencia tanto en formas declinadas como en formas invariables, sino también en las

⁴⁵ “Die Unterscheidung [...] ist nun offensichtlich im Deutschen nicht obligatorisch; sie findet sich nicht in der Morphosyntax [...] und sie konstituiert daher keine Wortklasse. Der Unterschied liegt hier zwischen ‘in ein Satzglied eingebaut’ (als Adjektivteil) und ‘als eigenes Satzglied auftretend’” (Glinz, 1972: 160-161).

posibilidades de transformación y sustitución, que muestran que los distintos ‘*Qualitative*’ pueden también surgir como atributos:

“Als Adjektive betrachten wir alle Wörter, die als Adjektivteile (in der Struktur Pronominalteil – Adjektivteil – Kern) vorkommen können und die nicht in den Listen der Sammelklasse ‘Pronomen’ genannt sind.” (Glinz, 1972: 176)

Reconoce también un significado semántico que predomina en el adjetivo, pero no recurre a él para su definición. El valor semántico del adjetivo está lejos de limitarse a indicar sólo cualidades y características. A menudo expresa también la pertenencia o el orden. Glinz identifica además un quinto grupo semántico común entre los adjetivos, que indica la posición (Glinz, 1972: 177).

1.2.5. Las formas infinitas del verbo

Igual que la gramática tradicional, Glinz identifica tres formas verbales infinitas que no se conjugan: el infinitivo, el participio presente (I) y el participio perfecto (II)⁴⁷ (Glinz, 1970: 76). El infinitivo es asimilable a un sustantivo, mientras que los participios tienen cierta afinidad a los adjetivos. Destaca la regularidad con la que se pueden formar los participios, mientras que otras formas que convierten un verbo en adjetivo no muestran esta amplitud de uso (Glinz, 1970: 76).

⁴⁶ No importa en este caso, si se trata de un verbo como *sein*, *bleiben* o *finden*, *nennen* o de otro verbo cualquiera, mientras que la gramática tradicional calificaba el adjetivo en los primeros dos casos como atributo del sujeto, en los siguientes como atributo del objeto, pero en el último como adverbio.

⁴⁷ La nomenclatura participio I y II es más conveniente que los nombres tradicionales participio presente y pasado que pueden sugerir equívocamente una relación con los tiempos verbales. *“Der Namensbestandteil ‘Präsens’ bzw. ‘Perfekt’ kann stören, da beide Partizipien an sich keine besondere Beziehung zu einem Tempus haben”* (Glinz, 1970: 79).

El participio II surge en alemán como unidad independiente pero también como componente de complejos no verbales que constan de varias palabras (Glinz, 1970: 79). Formando parte de un conjunto no verbal está integrado en una frase nominal; como unidad independiente surge cuando nos encontramos con frases pasivas o en el perfecto. Al contrario que el participio II, el participio I no puede surgir como unidad independiente⁴⁸.

Glinz aclara que la voz pasiva no significa sufrimiento, ni la voz activa actividad⁴⁹. La última es sencillamente la forma no marcada en oposición a la voz pasiva marcada. La diferencia entre las dos formas no es un grado distinto de actividad o pasividad, sino el punto de vista de la acción verbal y de los participantes de esta acción (Glinz, 1972: 19).

Identifica dos formas pasivas: con *werden*⁵⁰ y con *sein* (Glinz, 1972: 18). Mientras que la primera presenta una acción, la segunda señala un estado, que puede haber sido provocado por una acción anterior, o se trata de un hecho universal, atemporal⁵¹. Debido a sus significados respectivos de acción y de estado general/resultado, existe una conexión entre las dos voces pasivas y el tiempo verbal. Sin señal específica se interpreta la voz pasiva con *sein* como ya hecho o como inalterable y permanente, mientras que las formaciones con *werden* permiten hablar de una acción futura o en

⁴⁸ Glinz no habla de la función del participio como centro de frases participiales en situaciones como *Noch in der Tür stehend, teilte er ihr die Nachricht mit.* o *Von der Lampe beleuchtet erkannte sie ihn wieder.*

⁴⁹ *“Zunächst muß man hier die irreführende Vorstellung beseitigen, [...] daß das Passiv irgendwie mit ‘Leiden’ mit ‘Inaktivität’, und demgegenüber das Aktiv mit ‘Handeln’, ‘Tätigkeit’ zu tun habe”* (Glinz, 1972: 19).

⁵⁰ El carácter provisional del sistema de la lengua se refleja entre otras cosas en el uso de los verbos auxiliares en la frases verbales, donde las reglas de uso no son del todo lógicas. Algunos verbos surgen en más que una frase verbal, pero otros tienen bloqueadas ciertas construcciones que parecerían lógicas. *“Eine schwere Belastung ist der verschiedene Wert von ‘werden’ mit Rein- und Vollzugsformen”* (infinitivos y participios II) (Glinz, 1952: 387).

⁵¹ *“Beim sein-Passiv wird dagegen nicht eine Handlung signalisiert, sondern ein Zustand, der entweder als das Ergebnis einer vorausgegangenen Handlung [...] oder als unveränderliche Gegebenheit erscheint”* (Glinz, 1972: 18).

desarrollo (Glinz, 1972: 18). Las connotaciones temporales de las voces pasivas dependen de los verbos utilizados en cada construcción y no de la apariencia del participio II.

Existen casos, donde se puede interpretar la combinación de *sein* + participio II como voz pasiva con *sein* o como perfecto. (Glinz, 1972: 18):

<i>Er ist gestürzt</i>	→	<i>Man hat ihn gestürzt</i>
	→	<i>Er stürzte auf der Treppe</i>

Se identifican en estos casos dos verbos con dos significados semánticos distintos, aunque nos encontramos con una sola forma: *sein* + *participio*⁵².

Finalmente, hay construcciones de *sein* + *participio II* o *adjetivo*, que no se pueden convertir en la cláusula correspondiente al verbo original. En estos casos, no se puede hablar de voz pasiva, porque ésta permite siempre la transformación en *werden-Passiv* o en voz activa (Glinz, 1972: 26). Se trata de la combinación de *sein* + *adjetivo*, aunque el adjetivo se haya derivado de un verbo y parezca un participio por su forma morfológica: “*Der Artikel ist gefragt*” (Glinz, 1972: 26)

1.2.6. El participio como adjetivo

El adjetivo puede surgir en funciones distintas, una de las cuales es la del ‘*Adjektivteil*’ que es el atributo puesto entre artículo y sustantivo⁵³. Esta posición puede estar ocupada

tanto por un adjetivo como por otras clases de palabras y estructuras (Glinz, 1972: 154). Si se trata de un adjetivo, admite la transformación en su forma no declinada, el ‘*Qualitativ*’. Si se trata de un participio, admite además la transformación en una forma verbal finita⁵⁴.

A veces, la distinción no es fácil, sobre todo cuando se trata de cláusulas con *sein*, que pueden ser un *verbo auxiliar* + *participio II* (voz pasiva o perfecto) o un *verbo* + *cualitativo*. Lo último es el caso si no es posible la transformación en una frase activa del mismo verbo.

No obstante, existen algunas palabras que tienen la forma de un participio, pero no permiten la transformación en un verbo finito, como en el caso de *unerwünscht*, *unwillkommen*, *unangenehm* (Glinz, 1972: 155). A menudo se trata de diferencias mínimas que separan el participio de otra palabra deverbal perteneciente a otra clase. No hay una separación clara entre formación de participios y formación de palabras de otra clase a partir de verbos⁵⁵.

Por otro lado, parece que Glinz equipara todos los participios a los adjetivos, en cuanto cumplen con las funciones de los adjetivos. Nos presenta cinco grupos de adjetivos, según la forma que adquieren para que puedan ser declinados (Glinz, 1952: 188-189). En el primer grupo, se unen simplemente los morfemas de declinación al adjetivo. Allí

⁵² Se trata en estos casos “um ‘*verschiedene Verben*’ [...], um *verschiedene semantische Werte*, die von einem *Wortkörper* getragen werden. Wir haben also je zwei *Einheiten der Nomostuktur* auf je eine *Einheit der Morphostruktur*” (Glinz, 1972: 19).

⁵³ *Die rote Schachtel. Die vielen Notizzettel. Der Fürst Rainer.*

⁵⁴ “Wir beginnen mit der *Bestimmung von Wortklassen im Bereich der als Adjektivteile vorkommenden Wörter*. Dabei lassen sich zuerst die *Partizipien herauslösen*, und zwar nach dem *Kriterium der Auflösbarkeit in finites Verb*” (Glinz, 1972: 154).

van incluidos múltiples adjetivos formados mediante sufijación y la gran mayoría de los participios I y de los participios II, en cuanto admiten el uso declinado (como ‘*Adjektivteil*’) (Glinz, 1952: 189). El participio puede surgir como parte independiente –estrechamente relacionado con un verbo– o como adjetivo –en todas las posiciones estructurales que éste permite

1.2.7. Glinz comenta la recepción de su obra

En el prólogo de la sexta edición (1973) de “*Die Innere Form des Deutschen*”, Glinz comenta la influencia de su obra en los sistemas gramaticales vigentes en su tiempo (Glinz, 1952: 4-5). Sobre todo destaca la edición del DUDEN hecho por Grebe (Duden, 1959) y la gramática de Engel⁵⁶, que aceptaron varios de los cambios del sistema propuestos por él. Así se llegó a una nueva definición del término *adjetivo* y se dividió el predicado entre las partes finitas e infinitas del verbo y ocasionalmente también un nominativo y un adjetivo no declinado (*cualitativo*). Además se acepta la existencia de dos voces pasivas: formadas con *werden* y *sein* respectivamente. Finalmente, se admite que todo lo que se entiende por atributo no forma parte de las partes de la cláusula⁵⁷.

Glinz se queja de que se han malentendido varias de las definiciones de su nueva terminología, por ejemplo ‘*Angabe*’ y ‘*Ergänzung*’.

⁵⁵ “Wir sehen klar, daß hier Übergänge vorliegen und daß nur ein ganz kleiner Unterschied vorliegt zwischen Partizip (das sich regulär in eine finite Form verwandeln läßt) und nichtverbalem Wort, das aus einem Verb gebildet ist” (Glinz, 1972: 155).

⁵⁶ Engel, Ulrich (1988): *Deutsche Grammatik*. Gross: Heidelberg.

⁵⁷ “Die mit dem Begriff ‘attributiv’ gemeinten Phänomene [gehören] nicht in den Bereich der Satzglieder als ganzer, sondern in den Bereich der Teile von Satzgliedern” (Glinz, 1952: 4-5).

“Dabei wurde selten beachtet, daß die Satzgliedbegriffe dieses Buches sich konsequent auf das beziehen, was ich seither als ‘Morpho-Schicht’ schärfer zu bestimmen suchte, und daß sie per definitionem nicht auf die Schicht der unmittelbar semantisch relevanten Einheiten und Strukturen gehen (auf die ‘Nomo-Schicht’ in die nach meiner Meinung auch das gehört, was man als ‘Satzbaupläne’ herauszuarbeiten sucht)” (Glinz, 1952: 5).

Compara la diferencia entre los dos niveles de ‘*nomo*’ y ‘*morfo*’ con la diferencia establecida entre lo que Fillmore nombra ‘*case*’ y ‘*case-form*’, de lo que sólo lo segundo se refleja en la morfosintaxis. Al nivel ‘*morfo*’ se diferencia además entre los casos como marcas de las partes de la cláusula y las partes de la cláusula mismas (Satzglieder)⁵⁸.

Además, Glinz critica el hecho de que se confundieran igualmente las partes de la cláusula y las formas de las palabras. En vez de hablar de las partes de la cláusula como objeto directo e indirecto y ocasionalmente del objeto en genitivo, encontramos los términos ‘*Zielgröße, Zuwendgröße, Anteilgröße*’, que no son lo mismo que las formas de las palabras que las señalan (*Akkusativ, Dativ, Genitiv*), que sirven a su vez para señalar otras funciones. Así el acusativo sirve, por ejemplo, para marcar como mínimo tres funciones distintas.

“Diese Strukturstellen [in bezug auf das Verb sind] ja nicht durch den Kasus als solchen , sondern durch bestimmte Ersatz-Gesetzlichkeiten für Kasus konstituiert[...]. Alle Kasus kommen bekanntlich in verschiedenen Funktionen vor, der Akkusativ z.B. als Objekt, als Präpositionalkasus, als Adverbialkasus” (Glinz, 1952: 5).

Al final, podríamos deducir la siguiente clasificación de los términos:

⁵⁸ case-form “= Kategorie der Morpho-Schicht, die als Teilträger in verschiedenen, als ganze ebenfalls in die Morpho-schicht gehörenden Satzgliedern dienen kann.” (Glinz, 1952: 5)

Nomo-Schicht unidades inmediatamente relevantes para la semántica Fillmore: case ‘Satzbaupläne, Strukturstellen’	Morpho-Schicht Fillmore: case-form	
	partes de la cláusula ‘Satzglieder’ reglas de sustitución para los casos posiciones estructurales en relación al verbo	formas de las palabras casos

A veces, no queda claro, si se trata de ‘*Strukturstellen*’ en el nomo-nivel de los ‘*Satzbaupläne*’ o si se trata de ‘*Strukturstellen im bezug auf das Verb*’ o sea ‘*Satzglieder*’, por lo que Glinz mismo borra la frontera entre el nivel *nomo* y el *morfo*.

Las relaciones entre ‘*Morfo-Schicht*’ y ‘*Nomo-Schicht*’ son muy difíciles de establecer, por ser términos muy relacionados (Glinz, 1972: 239). Es muy importante, que se tenga en cuenta el contexto y la situación, ya que un texto es más que la suma de sus unidades más pequeñas y las reglas correspondientes de conexión.

“Wir dürfen nicht glauben, wir könnten die mit irgendeiner sprachlichen Zeichenkombination intendierte Information mit Sicherheit aus ihren kleinsten Bestandteilen und den zugrundeliegenden Elementarstrukturen deduzieren; Wir müssen stets ebenso sehr von der umgreifenden Struktur, vom Kontext (vom sprachlichen Kontext wie vom Situationskontext) ausgehen” (Glinz, 1952: 239).

Por el momento, es imposible que se pueda imitar con un ordenador la lengua humana. No obstante, tales intentos podrían servir para mejorar el análisis lingüístico.

La obra de Glinz tiene un carácter muy distinto de la de Tesnière. Glinz comienza con una introducción filosófica sobre lógica y lengua, nos explica los métodos y pruebas aplicadas, siempre buscando la mayor transparencia posible, y nos describe claramente lo que le une y le separa de las gramáticas de las lenguas clásicas y de las gramáticas tradicionales del alemán. No utiliza metáforas o explicaciones diacrónicas y restringe su

análisis a una sola lengua, el alemán. Tanto la influencia que ejercieron otros teóricos en él como la influencia que tuvo Glinz en otros gramáticos quedan muy transparentes. Se ve que está cabalgando entre la lingüística clásica y la de nuestros tiempos y que ocupa una posición puente.

Sus observaciones sobre la definición del adjetivo y el papel del participio en los distintos contextos y usos, así como el planteamiento de dos voces pasivas nos será de gran ayuda y es un aspecto que ha influido considerablemente en los gramáticos posteriores, sobre todo en los alemanes y, concretamente, en las gramáticas de dependencia.

1.3. La gramática generativa, los theta roles, y los casos semánticos

Una de las obras básicas de la gramática generativa de transformaciones es la obra de Chomsky “*Aspects of the Theory of Syntax*”⁵⁹, que se publicó en 1965. Desde entonces, esta teoría ha sido especificada, elaborada y también corregida por varios autores, entre los cuales destacan el mismo Chomsky⁶⁰ y Fillmore⁶¹, quien desarrolló el concepto de caso semántico a partir de la GGT.

Para mis estudios del participio importan sobre todo las investigaciones y conceptos de Fillmore, quien parte a su vez de la GGT. Este autor influyó en otras teorías gramaticales posteriores, como la gramática de valencias, de gran importancia para nuestro tema. Por ello, me parece conveniente que trate brevemente la GGT con sus variantes de hoy⁶², y de las observaciones de Fillmore⁶³.

1.3.1. La gramática generativa de transformaciones

Chomsky buscaba universales lingüísticos a partir de los cuales se podría explicar cómo se generan frases y cláusulas en distintas lenguas. Su procedimiento de investigación observaba una lengua (en la gran mayoría de los casos el inglés), formulaba hipótesis,

⁵⁹ (Chomsky, 1965)

⁶⁰ Aquí se podría señalar a: Chomsky, 1981.

⁶¹ Por ejemplo la obra de Fillmore, 1968 y Fillmore, 1971.

⁶² Para ello me refiero principalmente a Chomsky, 1988 y Haegeman, 1991.

de las cuales deducía por generalización los principios, que se ponían luego a prueba para ver si servían para generar frases gramaticales. Se veía la lengua como dividida en dos unidades: el léxico y la gramática. El primero se ocupaba del significado de las palabras y definía ya los contextos gramaticales posibles, donde podría surgir una palabra. La gramática se ocupaba de las reglas para combinar estas palabras en las funciones y combinaciones que ellas permiten.

Destaca que las limitaciones del uso de las palabras se denotan ya en el léxico, tanto si se trata de limitaciones basadas en el significado como si se trata de restricciones en combinaciones sintácticas, aunque todavía no se haya empezado a construir frases al nivel sintáctico. Todo esto nos importa aquí, porque conecta las limitaciones del uso del participio como atributo de un sustantivo con el lema del verbo en el léxico⁶⁴.

Igual que muchas otras teorías, la GGT utiliza un *stemma* en forma de árbol para representar las conexiones sintácticas de las palabras entre sí. La gran diferencia entre la GGT y Tesnière, por ejemplo, es que sólo los finales del árbol llevan palabras, mientras que los nudos están ocupados por términos abstractos, que se componen de unidades cada vez más grandes. Este *stemma* no sirve para representar la influencia sintáctica que ejerce una palabra en cierta posición de la cláusula a otra palabra, por lo que es necesario introducir el concepto de *head* (*núcleo*).

Pirot will abandon the investigation.

⁶³ Para ello me baso principalmente en: Abraham (1971) que contiene entre otros artículos la traducción al alemán de Fillmore: “*The Case for Case*” y las críticas y comentarios de estos artículos por parte del editor mismo.

⁶⁴ “*We can improve the lexical representation of verbs by specifying their arguments structure, which is derived from their meaning, and the specification of the realization of the arguments*” (Haegeman, 1991: 44).

“abandon, *the governor, is the head of the VP and the direct object, the governee, is its sister. V does not govern the subject NP Poirot*” (Haegeman, 1991: 86).

El núcleo de cada frase domina (*governs*) los otros elementos de la frase, sin que este dominio se pueda representar mediante una rama del árbol (una línea vertical del *stemma*). Para el análisis del participio nos importan tanto las dependencias de éste del núcleo de la frase nominal como la dependencia de NPs subordinados al participio, por lo que esta forma de representación no nos conviene.

La cláusula (*S = sentence*) se divide en tres partes: *sujeto, frase verbal* (que incluye todos los complementos del verbo) y la parte que lleva la flexión verbal: AUX, si se trata de un verbo auxiliar, o INFL, si la flexión se realiza mediante un sufijo verbal. A consecuencia de ello, quedan separadas las partes de las que consta un verbo analítico. Según la GGT, el participio del perfecto o de la voz pasiva formaría parte de la VP, mientras que el verbo conjugado se pondría directamente debajo de S, como AUX.

Nos encontramos otra vez con la división de la cláusula en sujeto y frase verbal, que es parecida a la división en sujeto y predicado, que ya se ha criticado muchas veces, ya que se ajusta a formalidades lógicas, pero no lingüísticas⁶⁵. Transformemos el sustantivo más su participio atribuido en una cláusula entera con el verbo que ha originado el participio ahora como verbo conjugado: el sustantivo que llevaba el atributo queda unas veces como sujeto, otras como una NP que forma parte de la VP.

*die verblühte Blume
der gegessene Apfel*

*Die Blume ist verblüht
Jemand hat den Apfel gegessen
(← Der Apfel ist gegessen worden)*

⁶⁵ Crítica de Tesnière (1959:1959: 103) y Glinz (1973: 25-26)

Esta diferencia de categorización y de terminología no conviene para nuestro análisis, ya que dificulta la comparación de estos casos a partir de una base común.

En la tradición de Chomsky, los verbos se clasifican en intransitivos, transitivos y ditransitivos, o sea, aquellos, que requieren dos NPs en su VP, que serían los que llevan dos objetos. Aparte de esta clasificación sintáctica, se ve la cláusula como una estructura lógica, donde un predicado⁶⁶ rige los argumentos.

Mientras que en la estructura sintáctica el sujeto juega un papel distinto, separado de la VP, en la estructura lógica se le considera como uno de los argumentos, sin diferenciar todavía entre los argumentos incluidos entre los NP que están dominados por la VP (internos) y el sujeto que queda externo a la VP (argumento externo). Tratamos aquí con un concepto que cuenta con dos formas distintas de nombrar y describir la relación, según si se trate de la sintaxis o de la lógica.

1.3.2. Los theta-roles

Los argumentos que conlleva un verbo, no tienen una relación cualquiera con él, sino un papel bien definido, que se llama *theta role*. Al contrario de la estructura sintáctica, la estructura del predicado más sus argumentos, especificados en *theta roles*, es un hecho

⁶⁶ El predicado lógico no es el mismo que el predicado arriba mencionado, ya que el último forma una cláusula junto con el sujeto, mientras que en el primer caso, el sujeto se origina a partir de uno de los argumentos que conlleva el predicado lógico.

universal⁶⁷. No hay consenso acerca de cuántos y cuáles son los *theta roles* que existen, por lo que presento aquí los que propone Haegeman (Haegeman, 49-50):

AGENT
 PATIENT
 THEME (lo que es desplazado por la acción del predicado)
 EXPERIENCER (quien experimenta un estado psicológico expresado por el predicado)
 BENEFACTIVE/BENEFICIARY (quien se beneficia de lo que expresa el predicado)
 GOAL (la dirección en la que se mueve algo, también el fin)
 SOURCE (lugar de procedencia)
 LOCATION (donde la acción verbal tiene lugar)

Con estos *theta roles*, se pueden especificar mejor las relaciones entre el verbo y sus argumentos, que si se distinguiese sólo entre verbos intransitivos, transitivos y ditransitivos. Haegeman destaca la inseguridad y la manera a veces meramente intuitiva de identificar los *theta roles*:

“Even if we are unable to down the exact nature of the different roles involved, we are usually quite clear as to how many arguments a predicate requires in a given reading. Hence, in stead of specifying the exact type of thematic roles for each predicate, we shall often merely list the number of arguments” (Haegeman, 1991: 50).

Haegeman concluye entonces, que será mejor que se anote sólo el número de argumentos de un verbo, sin que se especifiquen los *theta roles*, ya que le parece que no tienen que ver con el nivel sintáctico⁶⁸. Sin duda, para identificar bloqueos de la utilización de los participios como atributos de sustantivos, un sistema de anotación de características como las que expresan los *theta roles* nos ayudaría mucho para la descripción y el análisis de este proceso complicado. Su supuesto valor universal ofrece

⁶⁷ *“Abstract case is a universal property, while the overt realization of abstract case by means of morphological case varies cross-linguistically”* (Haegeman, 1991: 155).

una base de la que partir para comparar su realización morfosintáctica en distintas lenguas. Pero para nuestro estudio, nos sirven mejor los casos semánticos que veremos más adelante.

Aparte de las construcciones típicas que sirven para explicar los principios básicos, hay casos menos frecuentes. Hasta ahora, solo hemos considerado NPs, esto es, principalmente sustantivos, pero también los adverbios pueden figurar como argumentos de un verbo, igual que lo hacen ciertas frases preposicionales. No solo los verbos, sino también ciertos adjetivos y sustantivos pueden regir argumentos. Estos casos han quedado fuera de nuestra consideración. Lo que aquí nos interesa especialmente, es la interpretación de cláusulas con *to be* más adjetivo.

Poirot is restless.

Jeeves is envious of Bertie. → *Jeeves envies Bertie* (Haegeman, 1991: 46).

Los adjetivos de estos ejemplos se ven como predicados más sus argumentos, igual que el verbo correspondiente al segundo ejemplo. El verbo *to be* sirve entonces sencillamente para llevar la flexión verbal en forma de AUX, ya que el adjetivo no puede expresarla en forma de INFL.

En inglés, encontramos el verbo *to be* no sólo en combinación con un adjetivo o un nombre, sino también en combinación con un participio. En estos casos se trata de la voz pasiva, que se deriva de la cláusula no marcada en voz activa mediante una transformación. El verbo se convierte en un verbo analítico compuesto por la forma conjugada de *to be* (AUX) y el participio (V, como cabeza de VP). La voz activa

⁶⁸ “Research in this área suggests, that it might not be necessary or desirable to refer to the thematic labels in the syntax” (Haegeman, 1991: 54).

expresa la *theta role* del AGENTE como sujeto, con lo que queda externo a VP. La transformación en voz pasiva absorbe el AGENTE de la acción, que desaparece en la flexión verbal pasiva. Después, la NP que formaba parte de VP ocupa la posición del sujeto del verbo en pasiva.

Para nosotros lo importante es el hecho de que es el verbo el que domina la estructura, tanto la activa como la pasiva. Primero se genera la estructura base (*deep structure*, *D-structure*), luego se elabora la estructura superficial (*S-structure*) mediante la aplicación de ciertas transformaciones.

<i>[IP e [I is [VP [V belived [NP this story]]] by the villagers]]</i>	<i>D-structure</i>
<i>This story is belived by the villagers</i>	
<i>[IP This story [I is [VP believed [e] by the villagers]]</i>	<i>S-structure</i>

(Haegeman, 1991: 296)

Se trata de dos niveles de generación de la misma cláusula, pero sólo la última es gramaticalmente correcta tal cual como cláusula del inglés. Mientras que el primer nivel representa características referentes al predicado y sus argumentos, el segundo nivel nos indica características de la superficie como la posición.

Como vemos, el sistema de anotación en forma de árboles, donde sólo al último nivel se sustituyen los términos abstractos por las palabras concretas, no nos facilita el análisis de los participios. Un término tan importante para analizar las dependencias entre participio y los otros elementos como el núcleo de una frase, apenas se refleja en este sistema de representación. La separación del verbo auxiliar de la frase verbal dificulta el análisis de la construcción verbal, donde AUX juega a menudo un papel, que no se limita a indicar tiempo, modo, persona y aspecto. El tratamiento tan distinto que recibe

la NP que forma el sujeto en comparación con los NPs internos a la VP crea problemas, tanto más cuando se admite que no existe esta diferencia al nivel lógico, donde se anotan los argumentos de un predicado.

De gran ayuda podrían ser la distinción entre la estructura superficial y la D-structure, y también la distinción entre las NPs de S (*sentence*) y los *theta roles* del predicado. Se destaca claramente que los *theta roles* pertenecen al plan lógico, pero que las palabras no sirven todas igualmente para llenar cualquier *theta role*, ya que sus significados semánticos no lo posibilitan siempre.

1.3.3. Fillmore y la introducción de los casos semánticos

La formulación actual de los *theta roles* tal como existen en la GGT, sin duda, se basa al menos en parte, en la recepción de las ideas de Fillmore. Fillmore (1968) partía en gran medida de Chomsky (1965) (*“Aspects of the Theory of Syntax”*), y en este contexto hay que entender su crítica. Fillmore mismo ha ido modificando y mejorando sus ideas permanentemente, sobre todo en 1971 (Fillmore, 1971), con la publicación del artículo *“Some Problems of Case Grammar”*, que modificaba su teoría de 1968 en aspectos muy importantes.

Igual que muchos otros gramáticos, Fillmore comienza su estudio con una crítica de las gramáticas tradicionales, a las que acusa de que buscan unir las formas morfológicas de los casos a un sólo significado semántico, formulado a veces de una forma filosófica y

bastante difusa⁶⁹. Además critica la mezcla de criterios, ya que se salta a menudo de observaciones sintácticas a aspectos de lingüística histórica, y de allí a aspectos semánticos.

Fillmore considera que existen categorías que no son visibles en la superficie porque no disponen de formas morfológicas, pero que son relaciones sintácticas con importancia semántica. Aunque no están a la vista, se pueden detectar y verificar empíricamente mediante pruebas de sustituciones y transformaciones. Existe cierto número limitado de este tipo de relaciones, que son universales en todas las lenguas, al contrario que los casos morfológicos⁷⁰.

De este modo, utiliza el término *case*⁷¹ para referirse a las relaciones sintáctico-semánticas, mientras que denomina *case form* a la expresión de caso en una lengua definida, lo que puede realizarse mediante afijos, supletivos, partículas clíticas o la colocación en el orden lineal de la oración (Fillmore, 1971 b: 29).

Se detectan seis casos semánticos (Fillmore, 1971 b: 34):

<i>Agentiv</i>	<i>quien origina la acción</i>
<i>Instrumental</i>	fuerza u objeto que participa en la acción
<i>Dativ</i>	<i>afectado por la acción o situación</i>
<i>Faktiv</i>	<i>resultado de la acción, a veces parte del significado verbal</i>
<i>Lokativ</i>	<i>posición y expansión en tiempo y espacio</i>
<i>Objektiv</i>	lo que está descrito, lo que se identifica con el verbo, objetos afectados

⁶⁹ “Daneben gibt es noch eine ganze Reihe von Methoden der Kasusuntersuchungen, die man nicht ernst zu nehmen braucht. Viele traditionelle Studien haben in eher semantischen Dimensionen die verschiedenen Verwendungen der Kasus untersucht” (Fillmore, 1971 b: 7).

⁷⁰ Es gibt “grammatische Eigenschaften von großer Bedeutung, [...] denen die oberflächlich sichtbaren ‘morphemischen’ Realisationen fehlen, die aber trotzdem Realitäten sind, [...] die auf Grund von Selektionsbeschränkungen und Transformationsmöglichkeiten aufzufinden sind” (Fillmore, 1971 b: 6).

⁷¹ Según Fillmore, Blake fue quien dio lugar a la utilización del término *case* en el sentido aquí descrito. (Fillmore, 1971 b:)

Abraham indica que Fillmore introdujo posteriormente varios casos más⁷² que le servían para describir ciertos grupos específicos de verbos, entre los que destaca el caso PATH que describe un trayecto en el espacio o tiempo que puede ser fraccionado en varios trozos (Abraham, 1971: 204). Otros casos nuevos son (Abraham, 1971: 201):

<i>Experiencer</i>	<i>quien hace una experiencia</i>
<i>Source</i>	<i>punto de procedencia / punto de partida</i>
<i>Goal</i>	<i>punto de llegada, final</i>
<i>Place</i>	<i>lugar</i>
<i>Time</i>	<i>tiempo</i>

No hay que confundir la D-structure de la GGT con el nivel de los casos semánticos de Fillmore. Como aclara Abraham (Abraham, 1971: 187), el nivel semántico de Fillmore se mueve en el área psicológica, que está estructurada por la experiencia humana a partir de situaciones y factores concurrentes⁷³, mientras que el nivel en el que podemos hablar de sujeto y predicado –como se hace en la D-structure de la GGT– trabaja con una estructura donde ya se han fijado los casos morfológicos.

Una cláusula (S) consta de una proposición (P) y unos factores modales (M), que son los indicadores de tiempo, modo, aspecto y negación⁷⁴. La proposición a su vez se compone de un verbo y los casos semánticos correspondientes. Cuando se genera la estructura superficial de la proposición, los casos se representan de una forma

⁷² La introducción de más y más casos ha sido criticada fuertemente, ya que representa una contradicción al valor universal y el número limitado de tales relaciones de casos.

⁷³ Die semantische Ebene “drückt die menschliche Erfahrung aus, indem sie ‘Rollensituationen’ sprachlich strukturiert. Die ‘Rollen’ beschreiben den Anteil von Dingen oder Lebewesen an Zuständen oder Vorgängen” (Abraham, 187).

⁷⁴ Quisiera destacar, que de esta forma se separa todo lo que podría expresar M del significado léxico del verbo. La única relación sería, entonces, que ciertos verbos no se pueden combinar con todo lo que podría expresar M o sólo con una variante, lo que conllevaría limitaciones de distribución.

determinada por formas de casos morfológicos, pero igualmente pueden estar representadas por PPs o adverbios⁷⁵.

Mientras que las preposiciones y otros mecanismos permiten, a veces parcialmente, que se marque un caso semántico en la superficie de una forma específica (*p ex: with = instrumental*), estas distinciones se neutralizan en la superficie en cuanto un caso ocupe el lugar de sujeto u objeto de la cláusula y entable de esta manera una relación más estrecha con el verbo (Fillmore, 1971 b: 65).

“Wo die Subjektivierung vorkommt, ist das Resultat eine Neutralisierung der zugrundeliegenden Kasusunterscheidungen auf eine einzige Form, die man gewöhnlich ‘Nominativ’ nennt. Wo die Objektivierung auftritt, werden die Kasusunterscheidungen zu einer einzigen Form neutralisiert, die wo sie sich von der Form für Subjekte unterscheidet, traditionellerweise ‘Akkusativ’ genannt wird” (Fillmore, 1971 b: 67).

Según Fillmore ni los casos morfológicos, ni los conceptos de *sujeto de* u *objeto de* son elementos de la estructura básica universal, sino que están situados en la estructura superficial, específica de cada lengua⁷⁶. Evidentemente, ya no tiene sentido dividir la cláusula en sujeto y VP, una división que no corresponde a los hechos estrictamente lingüísticos⁷⁷.

La diferencia fundamental entre la GGT y el concepto de Fillmore es que reintroduce el término de valencia lógica (*conceptual framework*) para el sistema de los casos. El *conceptual framework* se refiere únicamente a la estructura básica (entendida en el

⁷⁵ Los adverbios se perciben como casos semánticos con una sola forma de representación (Fillmore, 1971 b: 38, nota 35).

⁷⁶ Fillmore coincide en su opinión con Anderson quien observa, que *“die Funktionen oder Kasus im Englischen zwar häufig durch Präpositionen markiert sind, das Kasusmerkmal jedoch normalerweise in der Oberfläche fehlt, wenn die betreffende NP ‘subjektiviert’ ist”* (Anderson, 1971: 159).

⁷⁷ Fillmore indica, que coincide con Tesnière en esta opinión (Fillmore, 1971 b: 24).

sentido de Fillmore) y permite clasificar a los verbos –e igualmente a los adjetivos⁷⁸– según los *frame features* (*marcos*) en los que pueden emplearse, lo que es mucho más exacto que la simple distinción entre intransitivo, transitivo y ditransitivo, o el sistema, donde se anota sólo el número de argumentos que puede llevar un predicado.

De este modo, es posible que se vea la analogía entre verbos que realizan el mismo *conceptual framework*, pero sirviéndose de dos estructuras superficiales. Un ejemplo para esta forma de sinonimia serían los verbos *please* y *like* (Fillmore, 1971 b: 42). Por otro lado, se podría destacar la homonimia o polisemia, cuando se utiliza un verbo con dos significados parecidos, pero que corresponden a dos *frame features* distintos (Fillmore, 1971 b: 66-67).

El papel del sujeto y del objeto se adjudica también según el verbo, pero para ello existen unas reglas generales. Si existe un agente como caso semántico del verbo, se destina éste a convertirse en sujeto. Si falta el agente, pero hay un instrumental, se convierte éste en sujeto. Si faltan los dos, será el objetivo el sujeto. Si se rompe esta regla, hay que marcar el verbo de una forma especial (voz pasiva, por ejemplo) (Fillmore, 1971 b: 46)⁷⁹.

En la voz pasiva, existe un agente, pero en vez de éste, el caso que estaba predestinado a jugar el papel del objeto ocupa el lugar del sujeto. La morfología del verbo marca que se

⁷⁸ Fillmore propone que se trate a los adjetivos como a un subgrupo de verbos. Indica en este contexto a Lakoff, que proponen lo mismo. (Fillmore, 1971 b: 38, nota 36) Anderson comparte la misma opinión (Anderson, 1971: 166) – Lakoff, G. (1965): On the Nature of Syntactic Irregularity (Reprot NSF-16, Mathematical Linguistics and Automatic Translation, the Computation Laboratory of harvard University. Citado por Abraham, 1971)) Sin duda, Fillmore renuncia posteriormente a la inclusión de los adjetivos en este grupo y en 1971 adjudica la capacidad de regir casos únicamente a los verbos (Abraham, 1971: 204).

trata de otro proceso de generación de la estructura superficial. El verbo se convierte en participio, y como consecuencia de que ya no puede llevar M (tiempo, modo, aspecto, persona), se introduce *to be* como AUX. La voz pasiva no se entiende como transformación de la voz activa, sino que se origina directamente en la estructura básica, aunque se trata de un proceso menos habitual y por ello marcado.

Al final de su artículo, Fillmore llega a la conclusión de que la única función de P (*proposición*) es la de indicar, cuántos y cuáles son los casos que rige. Por ello parece más fácil trabajar con un *stemma* parecido al de Tesnière, donde los casos dependen directamente del verbo que ejerce así dos funciones a la vez: representar su significado semántico y la función sintáctica de organizar la proposición y la cláusula. (Fillmore, 1971 b: 117)

En vez de la *D-structure* de la GGT, se utiliza ahora el *conceptual framework* como plan abstracto de la cláusula, donde los casos dependen directamente del verbo. Luego se aplican transformaciones para sustituir a los casos semánticos por NPs en sus casos morfológicos (u otros elementos de la superficie). (Abraham, 1971 b: 205). Fillmore critica a la *D-structure* tal como la introdujo Chomsky, porque la ve como un nivel artificial intermedio entre lo que él llama *conceptual framework* y la superficie.

Para nuestro análisis, nos sirve la introducción de los casos semánticos para analizar sujeto, objeto y frase adverbial a un nivel más profundo. Necesitaremos este instrumento para explicar los distintos comportamientos de los participios, según el caso semántico de la frase que originalmente era el objeto o sujeto del verbo que se ha

⁷⁹ Abraham menciona la jerarquía de los casos, que determina cuál será el sujeto de una cláusula con un verbo no marcado, según la versión corregida de Fillmore de 1971: 1. *agent*; 2. *experiencer*; 3.

convertido en participio. La dependencia entre verbo y casos semánticos –y sus NPs en la superficie– se representa ahora directamente en vez de utilizar el concepto complejo de *head*. Queda la duda de si es verdaderamente posible encontrar todos los casos semánticos existentes y verificarlos empíricamente. Si son de verdad tan universales y de número limitado, esta tarea no debería ser tan difícil.

1.4. Las observaciones de Erben

En 1972 Erben publicó su primera gramática alemana, que revisó en 1980, una edición de la cual ya se vendieron 12 tiradas hasta 1996. Intentó elaborar una visión general, que echaba en falta, a pesar de los importantes estudios de varios investigadores aislados, entre los cuales nombra a Glinz (Erben, 1980: 11). Su obra está destinada a servir principalmente a los profesores y estudiantes del alemán que quieran adquirir un comportamiento lingüístico más concienciado.

Erben presta especial interés a las conexiones entre forma y función, por lo que prefiere el aspecto funcional para la explicación del sistema lingüístico del alemán, a pesar de que insiste en que se deben utilizar todas las teorías que puedan resultar útiles, en vez de ajustar la lengua al sistema preferido por un autor o una escuela.

“Vorliegende Grammatik ist bemüht, möglichst alle beobachteten F a k t e n wie auch a l l g e m e i n e E i n s i c h t e n in die S t r u k t u r und das F u n k t i o n i e r e n sprachlicher Zeichensysteme [...] angemessen zu berücksichtigen, [...] freilich o h n e die deutsche Sprache in das Prokrustesbett einer zur Zeit dominierenden , dogmatisch und apostelhaft propagierten Modetheorie zu spannen, deren ‘darstellungstechnische Genauigkeit ... mit einer e x t r e m e n B e s c h r ä n k u n g des sprachwissenschaftlichen Blickfeldes erkaufte wurde’” (Erben, 1980: 28).

Para sus análisis utiliza las pruebas de transformaciones gramaticales, los tests de permutaciones y de sustituciones (Erben, 1980: 21-22), así como la introspección, revisado por el análisis de corpus de textos. Objeto de los análisis es la gramática de la lengua estándar⁸⁰, dejando aparte la lexicología.

⁸⁰

Hasta ahora, no parecía tan necesario definir la variante lingüística al nivel social.

Como muchos gramáticos, anhela encontrar arquetipos que podrían ser comunes a todos los idiomas, aunque no los supone en las formas superficiales de las lenguas, donde existen muchas variantes que a menudo no corresponden a diferencias de contenido. Los arquetipos, si se encuentran algún día, deberían existir en el nivel lógico-gramatical. (Erben, 1980: 265)

1.4.1. La construcción de la cláusula

La estructura de las cláusulas ofrece una serie de esquemas para la interpretación de experiencias y la construcción de los pensamientos.

“Satzschemata [...] bieten gleichsam die muttersprachlich gegebene ‘Interpretationsrichtung für Erlebnisse und Ausbaurichtung für Gedanken’ (Erben, 1980: 242)⁸¹.

Pero no existe una relación única e inequívoca entre las experiencias y pensamientos y las formas de expresión, aunque, sí existen ciertas afinidades y preferencias (Erben, 1980: 242). Con frecuencia, el esquema y la idea global de lo que se quiere formular, viene antes a la mente, que las palabras, que surgen y se ofrecen para rellenar las funciones que exige el esquema inicial⁸². A menudo también existen varias formas

⁸¹ Compárese con Glinz, 1952: 21-22; Tesnière, 1959: 48.

⁸² *“Experimente der Denkpsychologie haben [...] bestätigt, [...] daß nicht nur Wortkategorien sich dienstbereit andeuten, sondern darüber hinaus kategoriale Schemata vollständiger Sätze sich einstellen können, die erst nachträglich mit den passenden Wortgestalten gefüllt werden” (Erben, 1980: 242).* Según este comentario, la elaboración de una cláusula podría partir de unas palabras claves, pero también del esquema abstracto, que luego se rellena con palabras concretas. El segundo proceso está visto como el más frecuente.

morfológicas que podrían jugar un papel determinado en la cláusula, pero igualmente hay varias funciones que podría ejercer una sola forma⁸³.

En cada cláusula el verbo mantiene la predicación e indica semánticamente la situación o acción de la que se trata, mientras que su calidad sintáctica define la valencia (“*syntaktische Wertigkeit*”, “*Fügungspotenz*” Erben, 1980: 314) e indica, cuántos y cuáles son los complementos (“*Ergänzungsbestimmungen*” Erben, 1980: 314).

Generalmente, Erben trata el sujeto como un complemento más del verbo, aunque no le niega un papel especial, por ejemplo, por su concordancia con el verbo conjugado. Una prueba de que se trata más bien de una dependencia -no de una interdependencia- y que el sujeto depende del verbo, nos lo ofrece el hecho de que hay casos (entre ellos la voz pasiva) donde el sujeto se puede convertir en otro complemento de la cláusula y viceversa.

Es lohnt der Mühe → *Die Mühe lohnt sich.*
Es fehlt an Männern → *Männer fehlen.*
Ich friere → *Mich friert.*
 (Erben, 1980: 252)

Pero Erben quiere presentar una visión general, sin limitarse a la teoría de una sola escuela, por lo que tampoco rechaza las ideas de la GGT y de la gramática de constituyentes y utiliza también sus formas de representación, como, por ejemplo, un árbol donde se ramifica S en NP (luego *sujeto*) y VP (Erben, 1980: 275). Esto no le impide, que en las páginas 261 – 265 conste el sujeto como “*Ergänzung*” (*complemento*) que depende del verbo regente de la cláusula.

⁸³ “*Es besteht im Deutschen keine eindeutige Zuordnung von Satzgliedschaft und Form*” (Erben, 1980: 313) declara Erben y nos indica, que también Glinz diferenciaba entre “*Morpho- und Nomosyntax*,”

Lamenta que se haya creado un dualismo entre gramáticas de constituyentes y de gramáticas de dependencias, como si no fuesen igualmente importantes tanto los constituyentes como las dependencias⁸⁴. Lo que es relevante es el uso de la teoría que en cada caso comporta menos inconvenientes (Erben, 1980: 320).

La lógica de predicaciones es rechazada, por una parte, porque en la lengua se trata de complejos que no corresponden a cuestiones lógico-matemáticas (Erben, 1980: 20)⁸⁵, y por otra, porque la valencia sintáctica no corresponde completamente a los argumentos que lleva un predicado lógico (Erben, 1980: 255)⁸⁶. Erben se interesa por las estructuras de una expresión en cuanto entran en el campo reflejado ya en las formas, como la transitividad, la valencia sintáctica etc., pero no quiere profundizar en el campo psicológico.

“Von einer unmittelbaren und getreuen Widerspiegelung der wirklichen Dinge und Vorgänge ... kann keine Rede sein... Die Vorgänge sind nicht bald transitiv, bald intransitiv’. [...] Mit der Wahl des verbalen ‘Satz-Kerns’ (und seiner ‘impliziten’ Ergänzungsbestimmungen) ist zugleich auch die Entscheidung für einen bestimmten sprachlichen ‘Zugriff’ gefallen, für eine bestimmte Auffassung und Darstellung der Situation” (Erben, 1980: 259).

also zwischen ‘Form’- und ‘Inhaltsstrukturen’” (Erben, 1980: 313, nota 355).

⁸⁴ Diese *“Bezeichnungen erwecken den falschen Eindruck, als könne eine zureichende grammatische Darstellung entweder ohne Beschreibung der ‘Konstituenten’ (‘konstitutiven’ Hauptglieder des Satzes) oder ohne Beachtung von ‘Dependenzen’ (syntaktischen Abhängigkeitsstrukturen) auskommen”* (Erben, 1980: 320).

⁸⁵ *“Dadurch, daß man bei einer Formalisierung ein bestimmtes Wort eines Satzes durch ein prädikatenlogisches Subjekt bzw Prädikat darstellt, läßt sich nicht begründen, daß dieses Wort das Subjekt bzw. Prädikat im linguistisch-semantischen Sinne bezeichnet”* (Erben, 1980: 255).

⁸⁶ Hay que mencionar, que Erben se refiere aquí a un modelo muy específico de la lógica de predicaciones, donde se contaría el tiempo verbal como predicación, igual que un adverbio temporal. En el último caso, Erben lo interpretaría como predicación sobre una predicación, con lo que quedaría fuera del complejo que forman verbo y complementos dependientes (Erben, 1980: 255).

1.4.2. La valencia del verbo

Al analizar la valencia del verbo, se habla de la valencia cuantitativa (cuántos complementos) y de la cualitativa (qué complementos) (Erben, 1980: 214), pero se trata siempre de fenómenos que ya pertenecen al ámbito sintáctico: la calidad sería la cuestión de si se trata de un sujeto o un objeto, por ejemplo, pero no si estos complementos corresponden a ciertos criterios semánticos (como los casos semánticos de Fillmore). Concretamente, distingue ocho complementos del verbo (Erben, 1980: 260):

<i>Eadj</i>	<i>adjektivische Ergänzung als Prädikatskomponente</i>
<i>Eadv</i>	<i>unentbehrliche Adverbialergänzung</i>
<i>E1</i>	<i>Ergänzung im Nominativ</i>
<i>E2</i>	<i>Ergänzung im Genitiv</i>
<i>E3</i>	<i>Ergänzung im Dativ</i>
<i>E4</i>	<i>Ergänzung im Akkusativ</i>
<i>E5</i>	<i>Präpositionalobjekt</i>
<i>E6</i>	<i>als/wie + Substantiv</i>

Se detecta fácilmente la mezcla de niveles, ya que E1 – E3 se definen por criterios morfológicos, mientras que E5 se distingue sólo por su valor sintáctico de Eadv, pues en todos los casos surgen preposiciones, y en todos pueden aparecer declinaciones con los mismos casos empleados en E2 a E4.

Más adelante encontramos una definición sintáctica separada de la morfología, pero esta vez se mezcla con funciones semánticas (Erben, 1980: 316).

- *Prädikativum/Prädikatsteil, Prädikatsnomen; behauptend, aussagend*
- *Adverbiale, adverbiale Bestimmung, Umstandsbestimmung*

- *Subjekt, Satzgegenstand, das der Aussage Zugrundeliegende*
- *Objekt, Ergänzung, Entgegengestellte*
 - *Akkusativobjekt*
 - *Genitivobjekt*
 - *Dativobjekt*
 - *Präpositionalobjekt*

Más claras son las explicaciones cuando no se trata de distintas teorías utilizadas, sino que se parte de ejemplos y datos concretos, como la explicación de la polivalencia de muchos verbos. Esta polivalencia se deduce principalmente de tres factores: valencia facultativa, que puede aparecer o no, cuando hay variaciones sin cambio de contenido, y la polivalencia originada en significados distintos, más exactamente: la posibilidad de figurar en estructuras sintácticas distintas (frecuentemente emparentadas entre sí o parecidas) que comparten el mismo verbo en la superficie (Erben, 1980: 248)⁸⁷.

1.4.3. Las clases de palabras

Erben nombra en primer lugar las clases de palabras de verbos, sustantivos y una clase más, en la que junta – igual que Glinz⁸⁸ – los adjetivos y los adverbios. Además, existen las así llamadas “*Dienstwörter*” (Erben, 1980: 60), que son los tres grupos de pronombres, preposiciones/conjunciones y las partículas que pueden sustituir a una cláusula entera (*Satzadverbien*) (Erben, 1980: 60).

La identificación y distinción se realiza mediante características morfológicas y capacidades sintácticas: los verbos pueden llevar morfemas personales, se combinan

⁸⁷ Como ejemplos señala: *Der Mann lebt. – Er lebt in München. – Er/seine Tat lebt in unserer Erinnerung. – Er lebt kümmerlich/von seiner Rente/als Rentner. – Er lebt sein eigenes Leben/das Leben eines Künstlers. – Er lebt ganz seiner Familie/Arbeit. – Hier lebt es sich gut. – lebt diese Sprache noch?* (Erben, 1980: 149-150). Siguen algunos ejemplos de *leben* en combinación con prefijos.

⁸⁸ Compárese : Glinz, 1972: 176.

con pronombres personales y pueden formar una frase junto con el verbo auxiliar *sollen*. Los sustantivos pueden adquirir morfemas de declinación y son capaces de regir “pronómina” adjetivales –entre ellos los artículos– y frases relativas. Los adjetivos y adverbios se caracterizan porque suelen nombrar cualidades comparables expresándolo con morfemas específicos o palabras de graduación (Erben, 1980: 58).

Pero la situación no es tan clara como parece, ya que existen representantes defectivos en los grupos que no poseen todas las características, pero aún pertenecen a estos grupos (Erben, 1980: 58). Lo que Erben nos ofrece es, más que una definición, la descripción de unos prototipos, que son menos claros, pero, quizá, se ajustan más a la realidad de la lengua.

Erben enumera las funciones típicas de cada clase de palabra, pero destaca que hay más posibilidades. Al contrario que Tesnière, no limita las clases de palabras a una sola función⁸⁹.

Igualmente identifica un valor semántico predominante en cada clase de palabra, sin describirlo como el valor genérico – como parece hacer Tesnière⁹⁰. El verbo describe un proceso o la existencia, el sustantivo nombra los factores de la acción, el adjetivo/adverbio caracteriza el proceso/la situación o las entidades involucradas en ello. Destaca que estos valores no corresponden a la realidad, sino a la estructura mental que utiliza el hablante. Se trata de

⁸⁹ “Zwischen *Wortklassen* (Wortarten) und *Satzgliedrollen* besteht eine *Korrelations*, wenn gleich im Interesse eines flexiblen Einsatzes sowie der verschiedenen Strukturierungsmöglichkeit einer ‘Mitteilung’ keine 1 : 1-Entsprechung” (Erben, 1980: 57).

“Formen des geistig-sprachlichen Zugriffs, der Analyse und klassifizierenden Erfassung (Prägung) der (Sachwelt-)Phänomene. ‘Das Substantiv stellt das Bezeichnete als Ding dar, das Adjektiv als Eigenschaft und das Verb als Tätigkeit, ohne daß es sich in der Wirklichkeit um ‘Dinge’, ‘Eigenschaften’ oder ‘Tätigkeiten’ handeln muß” (Erben, 1980: 59).

El cambio de clase de una palabra significa por tanto, que se cambia de punto de vista hacia lo que representa la palabra original⁹¹, por lo que se propone que se distinga entre la función original, primaria de cada clase y sus funciones secundarias, adquiridas sobre todo por la formación de palabras (Erben, 1980: 57). El sistema de formación y derivación posibilita la flexibilidad de la expresión humana (Erben, 1980: 59), como mencionaba ya Tesnière⁹².

1.4.4. Adjetivos y participios

Los adjetivos deverbales siguen manteniendo su relación con los procesos, ya que describen una entidad como caracterizada por un proceso sufrido previamente o como aptos para un proceso. Los adjetivos deverbales se pueden dividir en activos y pasivos, según la influencia del proceso aludido (Erben, 1980: 166). Nos interesa aquí especialmente mostrar que, a menudo, es posible sustituir estos adjetivos por participios I o II, según pertenezcan al grupo de expresión activa o pasiva (Erben, 1980: 166)⁹³.

No sólo los verbos, sino también los adjetivos pueden llevar complementos (*Ergänzungen*), y no sólo cuando se trata de su uso como predicativo junto con un verbo

⁹⁰ Compárese con el valor semántico de las clases de palabras en Tesnière: Tesnière, 1959: 102-104.

⁹¹ Erben habla de *“Wechsel der strukturellen Bedeutung”* o del *“Hinübertreten in das Flexionssystem und den ‘Denkkreis’ einer anderen Wortart”* (Erben, 1980: 59).

⁹² Compárese: Tesnière, 1959: 365.

auxiliar conjugado –que suele ser *sein*, a veces *haben*⁹⁴–, sino también, cuando se trata del uso como atributo de sustantivos. Erben nos ofrece varios ejemplos, donde no distingue entre adjetivos ‘primarios’, lematizados en el léxico, y participios formados a partir de verbos (a veces también lematizados independientemente del verbo) (Erben, 1980: 256).

jemandem/auf jemanden böse sein
an etwas schuld sein
der in M. ansässige Maler
der ihm an Beweglichkeit überlegene Gegner
der sich keiner Schuld bewußte Fahrer
der mit mir darin einige Vertragspartner

Los adjetivos –eventualmente acompañados de complementos– pueden unirse con el verbo auxiliar *sein* y formar cláusulas completas; o se atribuyen directamente al sustantivo, donde se declinan. Los mismos mecanismos existen para los participios, si el complejo verbal está formado con la ayuda de *sein*, que es eludible. (Erben, 1980: 283-284)

Erben nos señala otros paralelismos entre participios y adjetivos⁹⁵, que reúne en un solo grupo con los adverbios. También los participios pueden ejercer funciones adverbiales, en especial acompañando verbos de posición (*bleiben, liegen, sitzen, stehen*) o con el verbo *kommen* (Erben, 1980: 305), o indicando estado y posición del objeto en combinación con verbos como: *liefern, bringen, schicken, nehmen, setzen, halten, lassen, bekommen, wünschen, sehen, finden, glauben, fühlen, nennen etc.* (Erben, 1980:

⁹³ Véase también: Erben, 1980: 122.

⁹⁴ Erben identifica *haben* como variante de una “*ist-Prädikation*” (Erben, 1980: 259), ya que “‘*mit Hilfe von ‘haben’ dem Menschen etwas attribuiert wird, was zu ihm oder seinem Umkreis gehört’ oder aber zu einer Sachgröße, der man etwas zuordnet bzw. abspricht*” (Erben, 1980: 260).

⁹⁵ Los participios surgen abundantemente en las listas de ejemplos cuando habla de adjetivos. (por ejemplo: Erben, 1980: 169-170: *aufgeräumt, vergnügt, ausgelassen, aufgekratzt, angeheitert, unzutreffend, verkehrt, irreführend...*

306)⁹⁶. Finalmente, los participios – tanto el *Partizip I* como el *Partizip II* – pueden sustituir una cláusula adverbial subordinada, o formar una aposición a un sustantivo (Erben, 1980: 306-307).

Las formas infinitas (infinitivo y participios) sirven no sólo para la formación de formas analíticas del esquema de la conjugación, sino también para la creación de complejos sintácticamente muy elaborados y jerarquizados, donde el infinitivo se acerca a los sustantivos y los participios a los adjetivos (Erben, 1980: 122). Las formas infinitas sirven

“zur grammatischen Transformation, d. h. sie ermöglichen die Umformung finiter Verbgruppen in infinite Ketten oder Nominalgruppen, die ein- und untergeordnete Glieder komplexer syntaktischer Gefüge werden und Ausdruck einer sprachlichen Informationsverdichtung sind.” (Erben, 1980: 122)

1.4.5. Comentario

Erben no nos ofrece una teoría única sin contradicciones, ya que su objetivo no es otro que presentarnos la totalidad de resultados hasta ahora conseguidos, sea la teoría que sea la que los haya conseguido. Así cambia de base de descripción entre los métodos de representación utilizados por la gramática de constituyentes y la de dependencias y discute incluso la lógica de predicados.

En lo que se refiere a la separación de la semántica, la sintaxis y la morfología, Erben trata las tres áreas como independientes, pero muy enlazadas entre sí. Su análisis se

⁹⁶ Beispiele: *Die Schachfiguren bleiben aufgestellt / liegen verstreut. – ein Vogel kommt*

concentra más bien en los fenómenos de la superficie y se dedica menos a las estructuras psicológico-mentales que se podrían hallar debajo. Por consiguiente, tampoco se centra excesivamente en las relaciones entre procesos mentales y lingüísticos.

Como muchos otros gramáticos, Erben supone universales lingüísticos, pero no se detiene en buscarlos directamente, sino que su trabajo se concentra en destacar las relaciones existentes, por ejemplo entre el sistema verbal y adjetivo, y en general, las relaciones que la formación y derivación de palabras revelan. Sin duda, la parte más valiosa de su obra son sus minuciosas observaciones concretas, documentadas con muchos ejemplos, que esclarecen las relaciones entre valor semántico, función sintáctica y forma morfológica.

1.5. El sistema gramatical de Engel

Engel (1988) nos muestra en la “*Deutsche Grammatik*”⁹⁷ una vista un tanto especial del sistema gramatical del alemán. Su obra contiene un amplio capítulo tratando la gramática en cuanto ayuda a constituir o poner en relieve a un texto (*Textgrammatik*), y trata con mucho detalle los cambios lexemáticos y morfosintácticos en el momento de la derivación y formación de palabras, tanto si por ello cambian de clase, como si siguen perteneciendo a la misma de antes. Pero lo que destaca de forma sorprendente es sobre todo su identificación de diez (¡10!) *Ergänzungen* (complementos indicados por el verbo) distintos, y su negación del sistema tradicional de los seis tópicos, donde él identifica – como mucho – dos.

1.5.1. La construcción de la cláusula

Según los criterios de la distribución⁹⁸ se distinguen las tres clases principales de palabras flexivas (*verbos, nombres, adjetivos*), así como 12 clases más de palabras, de ellas, cinco clases de partículas⁹⁹. Los verbos son conjugables, los nombres declinables y tienen un género constante, mientras que los adjetivos son declinables y capaces de surgir entre el determinativo y el nombre (Engel, 1988: 18) (Engel, 1994: 57).

⁹⁷ La “*Syntax der deutschen Gegenwartssprache*” de Engel (1977, 3ª ed revisada 1994) precede a su gramática.

⁹⁸ Engel utiliza una definición ampliada de la distribución que incluye la flexión, ya que trata los morfemas de flexión como característica que forma parte del contorno de ciertas palabras (Engel, 1988: 17-18).

La cláusula (*Satz*) – formada con estas palabras – es definida como una unidad independiente que tiene como centro estructural a un verbo finito (Engel, 1988: 180). Si la unidad no es independiente o tiene como centro a un verbo infinito, no se trata de una cláusula, sino de una construcción similar llamada “*satzartiges Konstrukt*” (Engel, 1988: 181). En este caso, se puede tratar tanto de una frase subordinada, de una frase principal que depende de otra, o de una construcción que tiene como centro un infinitivo o un participio.

Si el verbo consta de dos partes – el verbo auxiliar finito y el verbo principal infinito – Engel lo interpreta de una forma diferente a Tesnière. Tesnière habla de una unidad con un centro disociado, ya que el núcleo semántico difiere del sintáctico. Engel ve cada palabra por separado como unidad semántica y estructural, por consiguiente, no se disuelven en el complejo que forman juntos, sino que éste adquiere una estructura interior.

El verbo finito rige el verbo principal, del cual dependen a su vez los complementos (*Ergänzungen*) (Engel, 1988: 182, 1994: 107-108). Dentro del complejo verbal *soll geschrieben worden sein* encontramos entonces las dependencias y las jerarquías siguientes (Engel, 1988: 433):

soll
|
sein
|
worden
|
geschrieben

⁹⁹ Los adverbios forman una clase aparte, mucho menos grande que en otras gramáticas, ya que muchas de las palabras tradicionalmente calificadas como adverbios están aquí adjudicadas a una de las otras clases de partículas (Engel, 1988: 18-19).

Las cláusulas se representan en *stemmata*, los cuales – al igual que los de Tesnière – no tienen los nudos vacíos etiquetados con términos abstractos, sino que cada ramificación está ocupada por una palabra lexemática (Engel, 1988: 21). La palabra que rige un *satélite* (conjunto de varias palabras, frase) es denominado *regens externo*, mientras que el centro (“*Kern*”) de un satélite es el *regens interno* (Engel, 1988: 22). Las conexiones entre dos palabras se establecen jerárquicamente de arriba (*regens*) hacia abajo (*dependens*). Engel pone en paralelismo absoluto la estructura por la que los complementos (*Verbglieder/Satzglieder*)¹⁰⁰ dependen de un verbo, y a la estructura por la que unos elementos –en este caso llamados atributos– dependen de otras clases de palabras, como adjetivos o sustantivos (Engel, 1988: 22; 23)¹⁰¹.

El verbo rige todos los otros componentes de la cláusula. Si se trata de complementos específicos para ciertas subclases de verbos, se llaman *Ergänzungen* (Engel, 1988: 24), si se trata de componentes que se pueden combinar con prácticamente cualquier verbo, se llaman *Angaben*, aunque – en la cláusula donde surgen – también están dominados por el verbo (Engel, 1988: 219). Los *Ergänzungen*, a su vez, se pueden dividir en indispensables para la construcción de la cláusula (*obligatorische Ergänzungen*) y eludibles (*fakultative Ergänzungen*) (Engel, 1988: 185), mientras que los *Angaben* son siempre facultativos, ya que no están requeridos por el verbo.

El verbo más sus complementos obligatorios constituye el *Satzmuster*, pero si tenemos también en cuenta los complementos facultativos que están indicados por el verbo, se trata de la descripción del *Satzbauplan* de una cláusula (Engel, 1988: 198). En la lista de

¹⁰⁰ “Für die Vereinigungsmenge von Verbergänzungen und Verbangaben bietet sich die Bezeichnung *Satzglied an*” (Engel, 1988: 102).

¹⁰¹ “*Attribute sind Satelliten (Ergänzungen oder Angaben) von Wörtern, die keine Verben sind*” (Engel, 1988: 103).

los *Satzmuster* del alemán (Engel, 1994: 170-172), hay algunos verbos que surgen dos o tres veces en *Satzmuster* distintos y a veces con preposiciones distintas. En estos casos, se trata, evidentemente, de verbos distintos, o sea, de verbos de significado distinto (Engel, 1988: 214).

1.5.2. La identificación de los *Ergänzungen*

Para identificar los once complementos regidos por verbos (*Ergänzungen*), Engel utiliza como distintivo las anáforas, lo que incluye tanto la bien conocida prueba de la pronominalización como la sustitución por adverbios (Engel, 1988: 186). Veremos que varios *Ergänzungen* comparten algunas características, como, por ejemplo, los *Kasusergänzungen*, que, por lo general, se suelen realizar mediante un caso morfológico prescindiendo de cualquier preposición¹⁰².

La *Präpositivergänzung* se distingue de varios otros *Ergänzungen* no sólo porque la preposición empleada no se puede sustituir por otra, sino también porque la preposición que utiliza carece de valor semántico. *Adjektivalergänzung* y *Nominalergänzung* son lo que se llama muchas veces atributo del sujeto o del objeto en forma de adjetivo o sustantivo¹⁰³. Sus anáforas son tan parecidas como su significado semántico (Engel, 1988: 196-197).

¹⁰² Los *Kasusergänzungen* se asemejan a los actantes de Tesnière. Engel nos muestra ocho *Ergänzungen* más, que Tesnière no ve como dependiendo del verbo.

¹⁰³ Engel nos indica más verbos que los comunes *sein*, *nennen*, *halten für* etc que pueden llevar este complemento, al que él da un nombre propio (Engel, 1988: 187, 197, 147).

Aunque se nombran características morfológicas y semánticas típicas de estos complementos, Engel advierte explícitamente que no existe coincidencia absoluta, ni sirven estos criterios para identificar el complemento, lo que hace únicamente la anáfora correspondiente de una forma satisfactoria:

“Die Bezeichnungen für die einzelnen Ergänzungen sind Merkhilfen, die sich auf ein wichtiges Merkmal der jeweiligen Ergänzung stützen. Sie dürfen aber nicht als Definitionen mißverstanden werden. Vor allem darf man nicht in den Irrtum verfallen, aus diesen Bezeichnungen zu schließen, daß die eine oder andere Ergänzung semantisch definiert sei” (Engel, 1988: 186).

Veamos, entonces la lista de los *Ergänzungen* de Engel con la anáfora que los identifica y otros términos utilizados frecuentemente en otras gramáticas para nombrarlos (compare: Engel, 187, 187-198):

nombre	anáfora	otros nombres ¹⁰⁴
Subjekt	pronombre personal en nominativo	Nominativergänzung
Akkusativergänzung	pronombre personal en acusativo	Akkusativobjekt
Genitivergänzung	deren/dessen (<i>pronombre personal en genitivo</i>)	Genitivobjekt
Dativergänzung	<i>pronombre personal en dativo</i>	Dativobjekt
Präpositivergänzung	<i>preposición + pronombre personal / da(r)- + preposición</i>	Präpositionalobjekt
Situativergänzung	da (<i>con significado espacial o temporal</i>)	Raumergänzung, Ortsergänzung, Adverbiale Bestimmung
Direktivergänzung	hin / dahin / von dort	Richtungsergänzung, Direktivobjekt, Adverbiale Bestimmung
Expansivergänzung	(um soviel/soweit/so lange	
Nominalergänzung	es/so/als solch-	substantivisches Prädikatsnomen, Subsumptivergänzung, Einordnungsergänzung
Adjektivalegänzung	es/so	adjektivisches Prädikatsnomen, Qualitativergänzung, Artergänzung
Verbativergänzung	es geschehen / daß/ob es geschieht / daß/ob es so ist y otros	

Sorprende que Engel indique la conversión del complemento de acusativo en sujeto de la cláusula pasiva sólo en el contexto, en el que destaca que este sujeto no se puede igualar con el complemento del verbo correspondiente porque la voz pasiva dispone los

complementos de otra forma (Engel, 1988: 189). La voz pasiva no está indicada como prueba para identificar el complemento de acusativo. Además, sorprende que los dativos libres estén clasificados como *Ergänzungen*, con el argumento de que son específicos de ciertas subclases de verbos, aunque su realización está limitada a pocas formas y no son nunca obligatorios (Engel, 1988: 193).

1.5.3. *Ausdrucksvaleanz versus Inhaltsvaleanz*

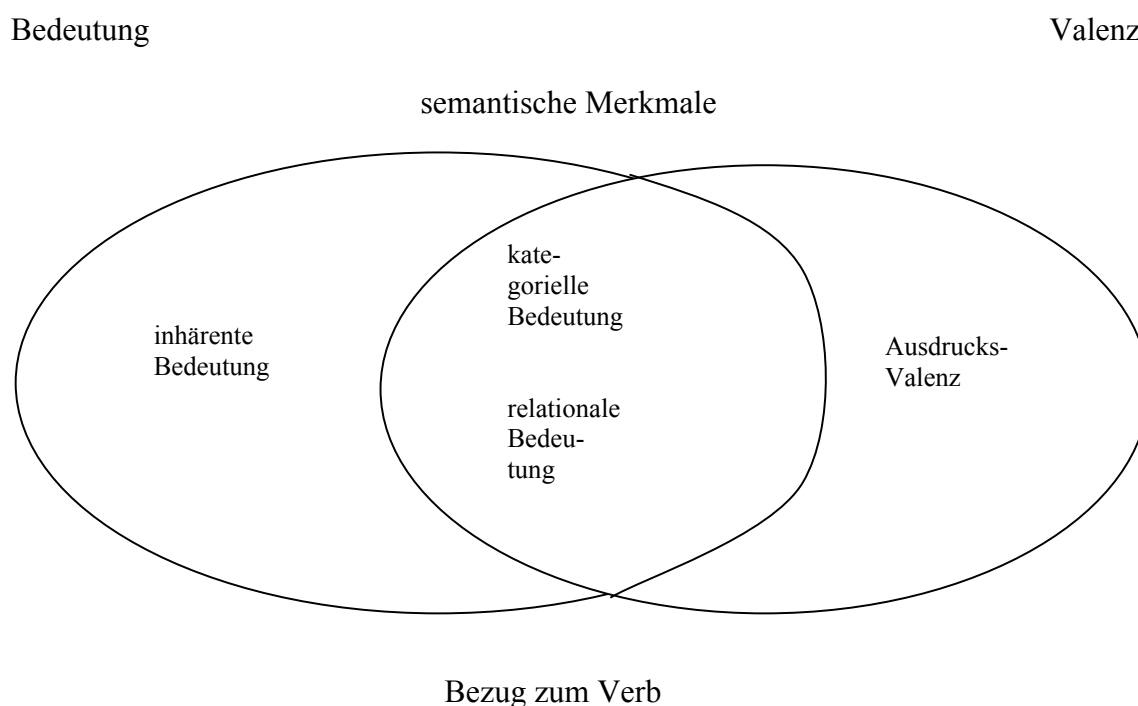
Cuando Engel habla de valencia, se refiere, generalmente, a la valencia sintáctica, donde el verbo u otro *regens* domina un *dependens* en forma de una determinada *Ergänzung*. En sólo cuatro páginas de su gramática¹⁰⁵, Engel nos explica que aparte de la valencia sintáctica (*Ausdrucksvaleanz*) existe la valencia semántica (*Inhaltsvaleanz*) (Engel, 1988: 357). La valencia semántica describe el significado que pueden tener las palabras o frases que ejercen de *Ergänzungen*, y se divide a su vez en el nivel del significado categorial y del significado relacional (Engel, 1988: 358). Mientras que el primero son características inherentes a las palabras mismas (se trata de *una planta, un ser humano, un animal, una institución, ...*), el significado relacional indica cuál es el papel semántico o cuáles son las funciones semánticas que puede ejercer una palabra en una frase (puede ser *agente, paciente, instrumento...*).

*“Die Verbergänzungen müssen nicht nur an sich selbst gewisse verbgesteuerte Merkmale aufweisen. Sie repräsentieren auch in Beziehung zum verbalen Geschehen bestimmte **Rollen**, die ebenfalls durch das Verb festgelegt werden”* (Engel, 1988: 359).

¹⁰⁴

La terminología de las otras gramáticas se indica también en: Engel, 1988: 150.

Engel ve el significado y la valencia no como dos fenómenos bien separados, sino que supone que se solapan por partes (Engel, 1988: 358), así que existe un área del significado, que está indicado o exigido por los otros componentes de la cláusula, con los que tiene que poder combinarse. Los significados categorial y relacional pertenecen entonces tanto al área del significado léxico como al de las valencias.



Si tomamos la palabra HUND, vemos, que su clasificación como animal depende sólo de la palabra misma. Su posibilidad de ser un agente existe siempre, pero se manifiesta únicamente en relación con la cláusula en la que está empleada. En otras cláusulas, la misma palabra puede ser el paciente (*Ich füttere den Hund*) o el portador de una característica (*Der Hund ist müde*).

El significado categorial se divide en tres niveles, en cuyo primer nivel se proponen las clasificaciones siguientes como idóneas (Engel, 1988: 358-359):

¹⁰⁵

En “*Syntax der deutschen Gegenwartssprache*” no surge el tema (Engel, 1988).

	<i>Kategorielle Bedeutungen – primer nivel</i>
<i>akt</i>	<i>proceso, actividad</i>
<i>geg</i>	<i>objeto que se puede percibir, no animado, contable</i>
<i>hum</i>	<i>ser humano, relacionado con el hombre, partes del cuerpo humano</i>
<i>inst</i>	<i>instituciones creadas por el hombre</i>
<i>intell</i>	<i>términos espirituales no percibibles con los sentidos</i>
<i>loc</i>	<i>determinación espacial</i>
<i>mat</i>	<i>objeto que se puede percibir, no animado, no contable</i>
<i>plant</i>	<i>planta</i>
<i>sent</i>	<i>sensación, emoción, sentimiento</i>
<i>stat</i>	<i>estado, característica</i>
<i>temp</i>	<i>determinación temporal</i>
<i>zool</i>	<i>animales</i>

El segundo nivel queda más difuso y más provisional. No se ofrece una lista entera de clasificaciones, sino que Engel se limita a darnos algunos ejemplos: “*artefacto, contenedor, adulto, medio de transporte, sólido/líquido/gaseoso, instrumento, masculino/femenino, abertura...*” (Engel, 1988: 359). En el tercer nivel se juntan características tan específicas como las del sujeto de *bellen*, donde, en principio, sólo se puede tratar de un perro (o de alguien o algo metafóricamente comparado con él) (Engel, 1988: 359).

Los significados relacionales son los significados que se realizan en cada caso concreto mediante la relación con el verbo (u otro regente correspondiente)¹⁰⁶. Engel supone una lista de entre 12 y 24 papeles o funciones distintas (Engel, 1988: 360):

Relationale Bedeutungen (Engel, 1988: 360)

<i>AG</i>	<i>agente, quien causa una acción</i>
<i>ANTI</i>	<i>entidad antígona</i>
<i>BEN</i>	<i>benefactor, en cuyo bien o interés ocurre algo</i>
<i>CLASS</i>	<i>clase, a la que se atribuye otra entidad</i>
<i>DIR</i>	<i>dirección, fin, origen (espacial)</i>
<i>EFF</i>	<i>nuevamente creado</i>

¹⁰⁶ Ya que se habla aquí de “*kombinatorische Bedeutungen*” (Engel, 1988: 357) supongo, que esta influencia no se ejerce sólo del verbo hacia los complementos, sino que también son los complementos que exigen un verbo con ciertas características semánticas.

<i>FER</i>	<i>portador de una característica /de un estado /proceso</i>
<i>FIN</i>	<i>fin o meta (no espacial)</i>
<i>INSTR</i>	<i>medio para un fin, la causa indirecta (no voluntaria)</i>
<i>OBJ</i>	<i>objeto de la acción; no puede reaccionar</i>
<i>PAT</i>	<i>objeto de la acción, puede reaccionar</i>
<i>QUANT</i>	<i>medida, cantidad</i>
<i>QUAL</i>	<i>característica que se atribuye a una entidad</i>
<i>QUEL</i>	<i>fuelle, material de partida</i>
<i>SIT</i>	<i>colocación en espacio y tiempo</i>

Los significados relacionales deberían ser mayoritariamente universales, ya que se basan a menudo en hechos extralingüísticos¹⁰⁷. A pesar de eso, existen pequeñas diferencias entre las lenguas, porque no siempre se pueden realizar todos los significados relacionales en complementos sintácticos, o, por ejemplo, porque el alemán interpreta la comida preferida en este caso como objeto, pero el polaco como instrumento (Engel, 1988: 360):

Ich mag Gemüseintopf sehr gern. (Deutsch)
Bardzo mi smakuje bigos.
(literalmente: mucho me gusta bigos)

Destaca aquí que Engel es fiel a lo que se ve en la superficie y no intenta buscar una sola estructura básica (*Tiefenstruktur*), donde se podrían unificar estas dos realizaciones, sino que supone que las dos formas distintas de expresión corresponden a dos formas de ver el mundo.

“Zwar ist, semantisch gesehen, der Liebhaber des Essens in beiden Fällen ‘Träger einer Eigenschaft’, einer Neigung. Aber die Speise ist im Deutschen Objekt (OBJ) dieser Neigung, während sie im Polnischen als Ursache des Wohlgefallens, als eine Art ‘Instrument’ (INSTR) zur Erregung von Eßlust angesehen wird” (Engel, 1988: 360) (subrayado por mí).

¹⁰⁷ La escena de compra-venta consta siempre de cuatro participantes: *comprador, vendedor, dinero y mercancía* (Engel, 1988: 361).

1.5.4. El participio en complejos verbales

Los significados de los complejos verbales que contienen participios se deducen, según Engel, de los significados de cada parte más el significado de la estructura que forman en conjunto.

“Die Bedeutung der Verbalkomplexe läßt sich anhand der Abhängigkeitsstrukturen aus der Bedeutung der Teile (d.h. der einzelnen Verbformen) und ihrer Relationen ableiten” (Engel, 1988: 448).

El participio aporta a este complejo verbal –aparte de su significado léxico– el significado estructural que muestra debido a su forma morfológica de participio: *tiempo no fijado, proceso acabado* (Engel, 1988: 434). Engel subraya que el significado ‘acabado’ del participio no tiene nada que ver con el *tiempo*, sino que se asemeja más bien al *aspecto* de las lenguas eslavas.

Es “handelt [...] sich bei Perfekt und Plusquamperfekt [...] um eine Art aspektischer Formen, die man durchaus mit dem [...] slavischen Aspekt vergleichen kann” (Engel, 1994: 113).

Si observamos el complejo verbal del perfecto, nos encontramos con los verbos auxiliares *haben* y *sein* (Engel, 1988: 450), que en esta construcción no tienen significado léxico, pero aportan la información del verbo finito (persona, número, modo, tiempo). El participio indica el significado léxico, además de que se trata de un proceso acabado. Sorprendentemente, Engel supone que el verbo auxiliar *sein* tiene

significados distintos, según aparezca en un complejo de pasiva o de perfecto¹⁰⁸. En la voz pasiva se supone que tiene realmente un significado léxico propio indicando el estado del sujeto (Engel, 1988: 448).

La voz pasiva con *werden* + participio es más compleja, ya que el significado léxico de *werden* indica que se trata de un proceso en marcha, lo que neutraliza el significado estructural del participio. Si se quiere evitar tal neutralización, hay que utilizar dos participios: el del perfecto y el de la pasiva “*ist geschrieben worden*” (Engel, 1988: 448). Lo importante de la voz pasiva es que enfoca la acción en el centro de la atención¹⁰⁹, aunque existen también formas paralelas en voz activa que consiguen lo mismo con otros mecanismos estructurales o mediante el significado léxico de los verbos principales empleados (Engel, 1988: 461).

1.5.5. El participio en frases nominales

El participio puede surgir en complejos verbales o en complejos nominales, en forma de atributo, aposición o adjunto (Engel, 1988: 433). En los últimos dos casos se trata de frases participiales que se derivan siempre de una cláusula relativa, en la que son transformables (Engel, 1988: 295).

¹⁰⁸ En sentido inverso, Marillier afirma que la interpretación sintáctica de *sein* + *participio* implica que la semántica de *sein* se describa de manera uniforme en todos los casos (Marillier, 1998: 27), y que *sein* tiene siempre el significado de *existir* (Marillier, 1998: 29).

¹⁰⁹ Los verbos *werden* y *sein* no son los únicos verbos auxiliares que – añadiéndose con participios – forman complejos verbales pasivos para resaltar la acción. Igualmente pueden hacerlo *bekommen*, *erhalten*, *kriegen*, *gehören*, que introducen cada uno matices semánticos específicos al complejo verbal (Engel, 1988: 453). Además existen *Partizipverben* como *kommen* o *stehen*, que son verbos auxiliares (Engel, 1988: 107).

Mientras que el gerundio (*Partizip I*) se puede utilizar siempre como adjetivo con función atributiva, el empleo del participio (*Partizip II*) está limitado a verbos con voz pasiva o ciertas características del perfecto. Hace falta que el perfecto del verbo original se forme con *sein* y que el significado léxico del participio sea de carácter resultativo o se limite a este significado mediante los elementos que lo acompañen (Engel, 1988: 557). He aquí un significado semántico que influye en las posibilidades del uso sintáctico, que se puede conseguir incluso por elementos adjuntos al participio y no inherentes en el significado lematizado junto con él.

Los participios de los verbos que permiten la transformación en voz pasiva se prestan igualmente a su uso como adjetivo atributivo (Engel, 1988: 557). Es sorprendente que Engel, que quiere tratar cada palabra aisladamente, también cuando surge dentro de un complejo verbal o nominal, se basa aquí en características de un complejo verbal para definir el uso del participio dentro de un complejo nominal¹¹⁰.

En una gran parte de su gramática, Engel trata a los participios igual que a los adjetivos, hasta que los incluye en las listas de ejemplos entre los adjetivos, como vemos cuando habla de los complementos que pueden llevar algunos adjetivos (Engel, 1980: 590-599). No sólo los adjetivos participiales, sino que también otros pueden construir frases adjetivales que, por su organización interior, se asemejan a las cláusulas.

“Ein Teil der Adjektivphrasen zeigt strukturelle Verwandtschaft mit Sätzen. Dann ist das Adjektiv entweder ein Partizip, das sich auf ein Verb als Satz Kern

¹¹⁰ Probablemente, la pregunta está mal formulada. Lo sorprendente no es, que haya participios de ciertos verbos que no se prestan al uso como adjetivo (en ninguna de las funciones del adjetivo), sino que existen participios – llevando el significado estructural de un proceso acabado – que se derivan de verbos que contradicen tal significado por su significado léxico inherente, como *warten*, *schlafen*, etc... . Destaca, que, cronológicamente, estos verbos (perfecto con *haben*, pero sin voz pasiva) eran los últimos en admitir la forma de participio para formar el perfecto (Schlecker, 1994: 94).

zurückführen läßt (lehrend ← lehren, gestürzt ← stürzen), oder es handelt sich um ein sonstiges Adjektiv, das strukturelle Gemeinsamkeiten mit einem entsprechendne Verb aufweist” (Engel, 1988: 591)¹¹¹.

Igual que el verbo¹¹² dentro de su cláusula, el adjetivo define en su frase adjetival cuáles son los complementos que rige (*Ergänzungen*) y cuáles más pueden depender de él (*Angaben*), tanto al nivel sintáctico como al nivel semántico (Engel, 1988: 601). Con ello, la frase adjetival queda muy cerca de las otras construcciones parecidas a una cláusula (*satzartige Gebilde*), que son las subordinadas, las construcciones con infinitivo o participio y las cláusulas principales sin independencia.

1.5.6. La negación del sistema tradicional de los tómpora y crítica general

El sistema de los tómpora en alemán se basaba hasta hace poco en el sistema de los tómpora del latín, donde existen seis tómpora: presente, perfecto, pretérito, pluscuamperfecto, futuro y perfecto de futuro. Pero Engel denuncia, que –aunque en latín existen seis formas distintas– en alemán encontramos sólo dos formas morfológicas del verbo que podrían indicar tiempo (*schreibe, schrieb*), mientras que en los otros casos se trata de complejos verbales compuestos (*habe geschrieben, hatte geschrieben, werde schreiben, werde geschrieben haben*) que adquieren su expresión temporal mediante la compleja interacción de sus distintos componentes (Engel, 1988: 494).

¹¹¹ Compárense estas observaciones con las anotaciones de Tesnière sobre formación de adjetivos nuevos y translación mediante un sufijo (Tesnière, 1959: 402).

¹¹² No se llega a manifestar que adjetivo y verbo perteneciesen a un solo grupo que contrastase únicamente con los nombres (Véase arriba: en: Fillmore, 1971: 38, nota 36)

Además, Engel se apoya en Weinrich (1964) cuando critica fuertemente que se deduce de las seis formas verbales del indicativo automáticamente a seis relaciones temporales distintas. Las formas verbales no sirven necesariamente para expresar relaciones temporales (aunque tampoco es imposible que lo hagan). La identificación de las formas verbales con las relaciones temporales se basa únicamente en el hecho de que ésta era su función en latín, una lengua ajena y muerta.

“Man soll die Oberfläche ernst nehmen” (Engel, 1988: 494).

nos recuerda Engel y resalta una y otra vez, que el perfecto es un tiempo verbal del presente (Engel, 1988: 494), aunque, por su significado estructural del proceso acabado, puede dirigir nuestra atención hacia acciones que han tenido lugar anteriormente¹¹³. De todos modos insiste en que la competencia entre pretérito y perfecto se ha exagerado en todo momento (Engel, 1988: 496).

Parece que Engel no quiere tener en cuenta que las formas y sus significados estructurales pueden cambiar a lo largo de la historia, según el uso que la gente hace de ellos y la consiguiente norma del habla, que no tiene que coincidir necesariamente con el cálculo matemático de los significados más la forma de composición en la que aparecen las palabras¹¹⁴. Las lenguas no son absolutamente simétricas y claras. El perfecto podría estar en proceso de adquirir un significado de pasado, que ya ha adquirido en el habla y en los dialectos del sur (Engel, 1994: 114).

¹¹³ *“Die Abgeschlossenheit zu einem bestimmten Zeitpunkt lenkt den Blick mittelbar auf einen zeitlich zurückliegenden Vorgang.”* (Engel, 1988: 450) Más adelante admite directamente: *“Gewiß hat das Perfekt-Merkmal ‘abgeschlossen’ nicht nur eine aspektische, sondern auch eine zeitliche Facette und läßt sich darum nicht immer säuberlich von dem Präteritum-Merkmal ‘vergangen’ unterscheiden”* (Engel, 1988: 496).

¹¹⁴ Compárese: Glinz, 1952: 239.

La exactitud del análisis de la superficie y por tanto de la estructura de dependencia dentro de los complejos verbales ayuda, sin duda, a aclarar las relaciones internas entre varios componentes verbales. Por otro lado, parece dudoso, que la lengua funcione por un camino tan matemático y rebuscado como la explicación de Engel de la construcción de la voz pasiva con *werden*, donde primero se constituye el significado estructural de ‘acabado’ para eliminarlo en seguida por el significado léxico del verbo *werden* (Engel, 1988: 448).

De esta gramática nos sirven, evidentemente, las observaciones sobre los complejos verbales y las observaciones de la superficie, igual que la identificación y definición exacta de 10 complementos verbales distintos. Además me parecen de mucha importancia las observaciones sobre el solapamiento de significado léxico y la valencia, así como la diferencia entre valencia sintáctica y semántica, que se divide a su vez en exigencias de significado en plan categorial y relacional. Unos estudios más profundos y detallados en este asunto podrían ser de gran ayuda para diferenciar cuáles son los factores que posibilitan o impiden el uso del participio como adjetivo. Al fin y al cabo, tomar en serio la superficie tampoco nos impide o prohíbe analizar las profundidades.

1.5.7. Comparación entre Engel y Dik

Simon Dik empezó a llamar la atención con su libro “*Functional Grammar*” (1978) que completó con las observaciones hechas unos cinco años más tarde en “*Advances in Functional Grammar*” (1983). Por un lado, Dik proviene claramente de la escuela de la GGT, aunque se aparta de ella criticándola en muchos puntos. Por otro lado, presenta en

su *Gramática Funcional (FG)* muchos aspectos, que más tarde adquirirán mucha importancia en las gramáticas de dependencias. Extraña que Dik no cite a estos autores contemporáneos, sino sólo a los que provienen del mismo ambiente que él: la escuela de la GGT. Por otro lado, Engel y Helbig apenas citan a Dik.

Dik tiene una forma de trabajo un tanto especial, propio de él, en cuanto no acepta como métodos de análisis ni las transformaciones, con las que trabajan todos los demás investigadores, ni filtros, ni la descomposición abstracta del léxico, a la que se recurría mucho, sobre todo en estas décadas (Dik, 1983: 9). Pero coincide con Engel en la idea, de que la sintaxis no es totalmente independiente de la semántica, sino que existen relaciones entre ambos que no son arbitrarias (Dik, 1983: 3). Igual que Engel, resalta la importancia de los aspectos pragmáticos, de la comunicación y de la estructura de los textos en su integridad— el capítulo correspondiente ocupa 146 páginas en la gramática de Engel (1988: 33-176)—, así como los aspectos psicológicos del lenguaje (Dik, 1983: 6).

Al igual que Engel, que distingue ‘*Ausdrucksvalenz*’ e ‘*Inhaltsvalenz*’ (Engel, 1988: 357), Dik supone que existe un nivel por debajo de lo sintáctico, donde se anotan las funciones semánticas. Paralelo a la importancia que da Engel a la conexión y acentuación de los elementos tanto del texto como dentro de las oraciones, Dik trabaja con un nivel pragmático que sigue al sintáctico¹¹⁵.

“Three types of function are distinguished: (a) Semantic functions (Agent, Goal, Recipient, etc) which define the roles that participants play in states of affairs, as

¹¹⁵ Hay que tener en cuenta, que muchos gramáticos de la GGT y teorías desarrolladas a partir de allí (Abraham, Fillmore) trabajan en sus conceptos con dos procesos de topicalización: en la primera se topicaliza generando el sujeto u objeto, en la segunda topicalización se fija la colocación de los elementos dentro de la estructura ya lexicalizada.

designated by predications. (b) Syntactic functions (Subject and Object) which define different perspectives through which states of affairs are presented in linguistic expressions. (c) Pragmatic functions (Theme and Tail, Topic and Focus), which define the informational status of constituents of linguistic expressions as used in given settings” (Dik, 1983: 7)

El nivel en el que se habla de las funciones semánticas no se debe confundir con la *D-structure* de la GGT, ya que no se trata de una cláusula que ya tenga su sintaxis expresada y luego se transforma en otra cláusula sintácticamente distinta¹¹⁶. Por el contrario, la estructura más baja en Dik ya está léxicamente fijada, y no se trata de estructuras abstractas¹¹⁷. Los *semantic rules* se asemejan más bien a los *semantic case* de Fillmore (Fillmore, 1971: 29). Igual que Fillmore (1971: 24) Dik rechaza la división de la cláusula en sujeto y predicado. En vez de eso llama *predication* o *predication-frame* (Dik, 1978: 7; 13) al predicado más sus funciones semánticas (*semantic rules*), parecido al *predicado* de Fillmore más sus *argumentos* (Fillmore, 1971: 34).

Para Dik, un verbo no sólo abre el marco del predicado más sus *semantic rules*, sino que elige también cuál de ellos se convierte en sujeto y cuál en objeto. Para la sustantivación existen ciertas preferencias, que nombra en una tabla: 1. *Agent*; 2. *Goal*; 3. *Recipient*; 4. *Benefactor*; 5. *Instrumental*; 6. *Locus*; 7. *Tempus*. (Dik, 1978: 84)¹¹⁸. Se ve que las funciones semánticas propuestas por Dik difieren bastante de la lista de *casos semánticos* de Fillmore, y aún más de la lista de los *significados relacionales* de Engel (Engel, 1988: 360). Dik admite que aún no está claro, cuántas hay y cuáles son las funciones semánticas (Dik, 1983: 13).

¹¹⁶ “FG cannot and does not contain rules which change the grammatical relations of constituents. there are only rules which assign grammatical relations to constituents under specified conditions” (Dik, 1978: 114).

¹¹⁷ “From the deepest level onwards, underlying representations are constructed in terms of lexical elements of the language described, rather than in terms of some abstract semantic meta-language” (Dik, 1983: 10).

¹¹⁸ Compárese con el orden propuesto por Fillmore: *agent – experiencer – instrumental – objective – source – goal – place – time* (Abraham, 1971: 202).

Dik supone que las funciones semánticas en sí y las generaciones de sujetos y objetos son universales, mientras que la designación concreta de un sujeto u objeto puede diferir de lengua a lengua (Dik, 1983: 19), e incluso dentro de una misma lengua. Así que las predicaciones no reflejan la realidad misma, sino que la interpretan.

“Predicate-frames do not simply express a one-to-one mapping with states of affairs in ‘reality’, but in a sense embody an interpretation of reality: language may differ in their interpretation of states of affairs which, in the real world, would seem to be pretty much the same” (Dik, 1983: 12).

Se ve aquí que incluso el nivel más bajo de los tres (semántico, sintáctico, pragmático-comunicativo) ya incluye una topicalización e interpretación, según como asigne y como distribuya las funciones semánticas entre los participantes del predicado. Como ejemplo nos ofrece dos cláusulas inglesas que se refieren al mismo proceso real, pero exigen dos *predicate-frames* distintos, ya que cuentan con funciones semánticas distintas¹¹⁹:

John filled the bottle with water.
John filled water into the bottle. (Dik, 1983: 12)

En realidad, podemos decir que las teorías de Engel y Dik se asemejan bastante, aunque provienen de dos escuelas distintas. Los dos trabajan con tres niveles de la lengua y las definen con limitaciones muy parecidas. Mientras que Engel se concentra en el análisis morfosintáctico, Dik prefiere el primer nivel, el semántico-psicológico. Los dos se interesan mucho por la pragmática y la comunicación, aunque solo Engel la amplía al nivel del texto entero.

¹¹⁹ Compárese : Engel, 1988: 360.

Las aportaciones de Dik nos interesan, porque destacan toda la amplitud de facetas con la que tratamos cuando nos ocupamos de valencias y marcos, así como de las conexiones entre semántica, sintaxis y morfología, a lo que hay que sumar la psicología por un lado y la pragmática comunicativa por el otro.

Quisiera destacar, una vez más, que ni Dik, ni Engel intentan llegar al mundo extralingüístico, universal. Sólo ordenan y estructuran las predicaciones, en cuanto que ya se han relacionado con el léxico, y por tanto, ya están interpretadas. El mundo real y universal queda inaccesible.

1.6. La gramática de Helbig/Buscha

Más exactamente, se debería hablar de las gramáticas de Helbig, ya que no tratan todos los aspectos con el mismo detalle, según si sea una publicación que se ocupa de problemas lingüísticos, destinada a lingüistas e investigadores, o si es una gramática de uso, especialmente para el uso de estudiantes (y profesores) de alemán como lengua extranjera. La gramática del alemán que Helbig elaboró junto con Buscha es una “*Resultatengrammatik, keine Problemgrammatik*” (Helbig et al, 1991: 17-18) y se enfocan prioritariamente los niveles morfológicos y sintácticos, ya que suelen ser los que causan más dificultades al aprender una lengua extranjera¹²⁰. Pero en las obras dirigidas a los investigadores se ocupa detenidamente de todos los niveles de la lengua que detecta¹²¹.

Sus obras destacan por la buena organización de sus descripciones y se acerca de una forma muy cognitiva a la lengua, lo que puede estar relacionado con el hecho de que trabajaba en la universidad de Leipzig, de Alemania-Este, donde se utilizaba el método de Galperin¹²² para la enseñanza de lenguas, que es destacadamente cognitivo.

Helbig y Buscha se limitan al análisis estático del sistema y renuncian a la amplia explicación de la formación y derivación de palabras, así como al proceso de la

¹²⁰ “*Da der Erwerb einer Fremdsprache vor allem über die Oberflächenstruktur der entsprechenden Sprache erfolgt, ist in einer Grammatik für diesen Zweck und die entsprechenden Lerner ganz allgemein den morphologischen und syntaktischen Regularitäten besondere Aufmerksamkeit zu schenken.*” No se olvidan los aspectos semánticos, ya que los autores intentan siempre “*für die morphosyntaktischen Erscheinungen eine semantische Motivierung zu finden*” (Helbig et al, 1991: 17).

¹²¹ Véase : títulos de Helbig en la bibliografía.

¹²² Compárese: Heyd, 1991: 14-16.

producción del habla mismo, aunque destacan en el proemio el aspecto comunicativo del lenguaje y la dialéctica entre sistema y su aplicación (Helbig et al, 1991: 18).

Voy a comentar primero sus observaciones que están pensadas más bien para el aprendizaje, para pasar después a sus estudios dirigidos a los investigadores. En los últimos destaca sobre todo su análisis minucioso de los distintos niveles de la lengua, donde llega a contar hasta seis niveles distintos.

1.6.1. El participio y las clases de palabras

Helbig/Buscha hablan del verbo como el único elemento que puede ser conjugado (Helbig et al, 1991: 23). Pero este hecho no está presentado como definición, que buscamos en vano, ya que el capítulo del verbo comienza directamente tratando las formas morfológicas del mismo. Tampoco encontramos una definición del adjetivo, del que nos informa sólo que puede surgir en posición predicativa o como adjetivo atributivo (Helbig et al, 1991: 299). En el marco de las formas infinitas del verbo, habla de la clase de palabra al que pertenece el participio, pero menciona, que

“Die infiniten Verbformen bilden im Deutschen keine besondere Wortklasse, sondern gehören verschiedenen anderen Wortklassen an” (Helbig et al, 1991: 113).

Cito a continuación sólo los ejemplos que contienen un participio (Helbig et al, 1991: 113):

<i>Substantiv</i>	<i>Der Verletzte wird behandelt.</i>
<i>Verb (Vollverb)</i>	<i>Er hat mir geholfen.</i>
<i>Verb (Hilfsverb)</i>	<i>Er ist geschlagen worden.</i>
<i>Verb (trennbares 1. Glied)</i>	<i>Seine Papiere gingen verloren.</i>
<i>Adjektiv</i>	<i>Der Student ist belesen.</i>
<i>Adverb</i>	<i>Er spricht verschnupft.</i>
<i>Partikel</i>	<i>Ausgerechnet ihn traf ich.</i>
<i>Präposition</i>	<i>Die Miete, Heizung inbegriffen, überstieg seine Möglichkeiten.</i>

Estas clasificaciones se justifican, en el caso de los sustantivos, partículas y preposiciones, mediante la prueba de sustitución, en el caso de los verbos, adjetivos y adverbios mediante transformaciones. (Helbig et al, 1991: 113)

No existe una relación inequívoca entre las clases de palabras y los elementos de la cláusula (*Satzglieder*), ya que varias clases de palabras son polivalentes y pueden servir en constituyentes distintos para funciones distintas (Helbig et al, 1991: 536)¹²³. Los elementos de la cláusula a su vez, no se pueden definir basándose únicamente en criterios de un solo nivel: morfológico, sintáctico, semántico o comunicativo:

“Wie die Satzglieder nicht morphologisch definiert werden können, so können sie auch nicht semantisch definiert werden. [...] Ebenso wenig ergibt sich der Satzglied-Charakter aus der kommunikativen Mitteilungsperspektive (Thema-Rhema-Gliederung) [...] Vielmehr sind diese Ebenen [...] indirekt und vermittelt einander zugeordnet.” (Helbig et al, 1991: 536)

Los métodos para identificar los elementos de la cláusula que proponen son el análisis de su estructura de dependencia, las posibilidades de sustitución, las transformaciones y sus características valenciales (Helbig et al, 1991: 535).

¹²³ *“Jede Wortklasse ist Teil einer bestimmten Konstituente, und die Konstituenten üben im Rahmen der gesamten Konstituentenstruktur eine bestimmte Funktion aus, durch die sich der Status des Satzglieds (als Funktionsglied) realisiert. Bei der Zuordnung von Wortgruppen und Konstituenten (z.B.*

El elemento del que dependen todos los demás elementos de la cláusula se llama predicado (no se debe confundir con el predicado lógico y sus argumentos; aquí se trata de una categoría sintáctica). El predicado –otros lo llaman frase verbal– puede constar de un verbo finito, o estar compuesto de un verbo auxiliar y un infinitivo o participio, que son, en este caso, la parte gramatical del predicado (Helbig et al, 1991: 537). Helbig/Buscha no diferencian la estructura jerárquica dentro del predicado, como hace Engel (1988: 444-446). En algunos casos, el verbo está compuesto de un verbo finito más una parte del predicado, la parte léxica: “*Er fährt Auto*” (Helbig et al, 1991: 538).

1.6.2. Los participios en las frases verbales

Las frases verbales que contienen un participio se pueden dividir en las que se construyen mediante los verbos auxiliares *haben*, *sein* y *werden*, y las que son combinaciones con otros verbos, donde el participio suele referirse al objeto directo.

“*Das Subjekt des Partizips ist zumeist identisch mit dem Akkusativobjekt:
Ich fand den Film gelungen.
← Ich fand, dass der Film gelungen war.
Ich bekam das Buch geschenkt.
← Ich bekam das Buch. Das Buch wurde (mir) geschenkt.*” (Helbig et al, 1991: 120).

Estas construcciones se explican normalmente de otra forma: En el primer caso, se habla a menudo de un atributo del objeto y el segundo ejemplo está también clasificado como una forma de pasiva (Compárese: Engel, 1988: 457-458), donde el objeto indirecto de la voz activa se convierte en el sujeto de la pasiva. En el caso de *kommen* +

Substantivgruppen, Präpositionalgruppen) und Satzgliedern wird unterschieden zwischen einfunktionalen

participio - "Er kommt gerannt. ← Er kommt, indem er rennt" (Helbig et al, 1991: 120). coincide el sujeto del participio con él del verbo finito.

En el caso de que el participio se pueda combinar con el verbo auxiliar *sein*, se pueden formar combinaciones libres con el participio (*freie Partizip II-Verbindungen*), que son capaces de sustituir una cláusula adverbial subordinada (Helbig et al, 1991: 121). Es de destacar la función indicadora de relaciones temporales que cumplen aquí tanto el gerundio (*Partizip I*) como el participio (*Partizip II*):

"Während das Partizip I Zeitgleichheit mit dem finiten Verb ausdrückt, steht das Partizip II gewöhnlich im Verhältnis der Vorzeitigkeit zum finiten Verb. Eine Ausnahme machen nur die durativen transitiven Verben, die auch Zeitgleichheit ausdrücken können (und damit die passive Entsprechung zum Partizip I darstellen)" (Helbig et al, 1991: 121).

Al contrario que Engel (1988: 434-435) Helbig/Buscha no niegan la conexión entre participio y valor temporal y voz pasiva, aunque la restringen a unas áreas muy concretas, como veremos más tarde.

1.6.3. Perfecto y voz pasiva

El perfecto, y en general las formas verbales, no tienen sólo funciones temporales, sino también valores modales, mientras que, por otro lado, muchas referencias temporales se indican con medios léxicos en vez de hacerlo mediante la conjugación verbal (Helbig et al, 1991: 144-145). Además, los tiempos verbales no se pueden clasificar partiendo únicamente del tiempo real, ya que éste no se corresponde directamente con las

Konstituenten [...] und mehrfunktionalen Konstituenten" (Helbig et al, 1991: 536)

formas¹²⁴; por ello, Helbig/Buscha proponen tres niveles temporales para la descripción semántica de las funciones de cada *tempus*: *Aktzeit* (cuando tiene lugar el hecho descrito), *Sprechzeit* (cuando se dice la cláusula), *Betrachtzeit* (tiempo de referencia que utiliza el hablante) (Helbig et al, 1991: 144).

La conclusión es que el perfecto tiene tres variantes de significado, y puede referirse al pasado, al resultado de un proceso que ha tenido lugar en el pasado, e incluso al futuro, sustituyendo prácticamente al futuro II (Helbig et al, 1991: 152). La gramática para extranjeros no analiza más en detalle cuál de las dos palabras de la frase verbal del perfecto aporta un componente semántico concreto al complejo. La función de referirse a hechos del pasado está vista como idéntica a la función del pretérito.

“Das Präteritum ist in der Bedeutung mit der 1. Bedeutungsvariante des Perfekts nahezu identisch. Deshalb sind auch beide weitgehend austauschbar [...] Zwischen den beiden Tempora sind lediglich Gebrauchsunterschiede auf folgenden Ebenen festzustellen” (Helbig et al, 1991: 150).

Las razones que conducen a la preferencia de uno de los dos *tempora* pueden ser de carácter morfológico, léxico, semántico, morfosintáctico, dialectal, estilístico, sociológico o pragmático-comunicativo (Helbig et al, 1991: 150-151), en otros términos: hay razones de todo tipo, entre las cuales el tiempo real no suele ser de importancia¹²⁵.

¹²⁴ *“Die grammatischen Tempora lassen sich nicht in direkter und gradliniger Weise auf bestimmte objektiv-reale Zeiten beziehen”* (Helbig et al, 1991: 142).

¹²⁵ Engel menciona el trabajo de Weinrich, cuando destaca que los tiempos verbales no corresponden directamente al tiempo real. Con más razones, podrían Helbig/Buscha citar a Weinrich (que no figura en su bibliografía), para apoyar su tesis de las diferencias pragmático-comunicativas entre perfecto y pretérito: *“Mir scheint nun, dass die Signalwerte des Besprechens oder Erzählens [...] dem Sprecher die Möglichkeit geben, den Hörer in der Rezeption eines Textes in bestimmter Weise zu beeinflussen und zu steuern. Der Sprecher gibt nämlich durch die Verwendung besprechender Tempora zu erkennen, dass er beim Hörer für den laufenden Text eine Rezeption in der Haltung der Gespanntheit für angebracht hält. Durch erzählende Tempora gibt er in Opposition dazu zu verstehen, dass der in Frage stehende Text im Modus der Entspanntheit aufgenommen werden kann”* (Weinrich, 1964: 33).

Helbig y Buscha comienzan su capítulo sobre los t mpora con la descripci n de las formas y dedican un amplio espacio a la cuesti n de si el perfecto se forma con *haben* o con *sein* como verbo auxiliar (Helbig et al, 1991: 139-142). La descripci n de las reglas se basa tanto en criterios sintácticos (transitividad, reflexividad) como semánticos (significado durativo o perfectivo del verbo, indicando un cambio de lugar), así como en la combinación de los dos. Se forman muchos subgrupos de verbos, que se distinguen y describen minuciosamente, lo cual nos ayudará mucho más adelante.

Se diferencian tres tipos de diátesis: voz activa, voz pasiva de proceso (*Vorgangspassiv*) y voz pasiva de estado (*Zustandspassiv*), que describen mediante la existencia o ausencia de proceso y la importancia que dan al agente (Helbig et al, 1991: 164):

	<i>procedural</i>	<i>enfocando al agente</i>
<i>voz activa</i>	+	+
<i>voz pasiva de proceso</i>	+	-
<i>voz pasiva de estado</i>	-	-

Pero esta descripción semántica no coincide exactamente con las formas morfosintácticas, ya que existen verbos que expresan la semántica de la pasiva ya en sus formas activas, porque ésta forma parte de su significado léxico. Pero no es posible utilizar las formas pasivas de estos verbos, ya que éstas no pueden contrastar como formas marcadas con las formas no marcadas de la voz activa:

“Ist von einem Verb dagegen nur die Bildung des Aktivs m glich, so kann dieses Aktiv nicht mehr als prozessual und agensorientiert charakterisiert werden, sondern es ist merkmillos:

Er bekommt einen Brief

Er liegt im Bett” (Helbig et al, 1991: 164).

Helbig y Buscha clasifican la voz pasiva de proceso tres veces según tres criterios distintos: la primera vez se basan solamente en el número de componentes que va de uno a cuatro elementos de la cláusula (*Satzglieder*); luego sigue la descripción semántica, destacando que ésta no coincide con lo que se describe sintácticamente como voz pasiva; y, finalmente, vemos una descripción de cuatro tipos de voz pasiva de proceso, que se basa tanto en características sintácticas como en características semánticas de los verbos y/o de sus actantes (Helbig et al, 1991: 162-170). Continúan en la descripción de los bloqueos de las distintas formas de pasiva, donde se tratan una tras otra los distintos grupos de verbos, identificados por criterios sintácticos, semánticos o por ambos (Helbig et al, 1991: 170-173).

Mientras que la pasiva de proceso se forma mediante el verbo auxiliar *werden* (Helbig et al, 1991: 161), la voz pasiva de estado se compone de la forma conjugada de *sein* más el participio (Helbig et al, 1991: 175). Helbig/Buscha no analizan en detalle cuál es el significado que aporta cada verbo auxiliar al predicado; todo al contrario que Engel, quien estudia este asunto detenidamente (Engel, 1988: 450; 455-456). La pasiva de estado se origina siempre en la pasiva de proceso:

*“Das Zustandspassiv drückt einen – statischen – Zustand aus, der das Resultat eines vorhergehenden – dynamischen – Vorgangs ist. [...] Das Partizip II tritt damit – im Unterschied zum Vorgangspassiv – aus dem prozesshaften Bereich des Verbalen heraus und nähert sich den adjektivischen Prädikativa (als Zustandsbezeichnungen):
Das Fenster ist geöffnet.
Das Fenster ist offen.”* (Helbig et al, 1991: 175)¹²⁶.

El adjetivo en su función predicativa es una de las formas que competen morfológicamente con la voz pasiva de estado, ya que se trata también del verbo *sein* en

combinación con una palabra que, a veces, se parece a o puede ser un participio. Pero si esta forma ya no se puede reducir a ningún verbo, no puede haberse originado en la voz pasiva de estado, ni en una cláusula activa de perfecto (Helbig et al, 1991: 176). Si estamos ante una derivación del perfecto, se trata de una expresión en voz activa, mientras que la pasiva de estado se deriva de la pasiva de proceso (Helbig et al, 1991: 176).

Otras formas que parecen en la superficie iguales a la pasiva de estado son el *Zustandsreflexiv*, donde sujeto y objeto de la cláusula original coinciden semánticamente (Helbig et al, 1991: 177-178), y la *allgemeine Zustandsform*, donde no existe la oposición entre proceso y estado. Sin embargo, la diferencia entre las dos voces pasivas se basa en la oposición entre proceso y estado¹²⁷.

1.6.4. El participio como adjetivo atributivo

Entre el atributo y el adverbio se halla el atributo predicativo, que se refiere a una sola palabra, como los demás atributos (Helbig et al, 1991: 554), pero al igual que el adverbio, ocupa una posición propia dentro de la cláusula y puede cambiar de lugar independientemente de su palabra de referencia; por lo tanto es un elemento de la cláusula (*Satzglied*) (Helbig et al, 1991: 585-586). Se atribuye al sujeto u objeto de la cláusula y constituye una forma de segundo predicado (lógico), por lo que es difícil

¹²⁶ Al contrario que Engel (1988: 455-456), el valor de proceso no se ve como únicamente procedente de *werden*, sino en principio también inherente al participio; si no lo tuviese, no podría perderlo en su cambio hacia un adjetivo predicativo (Helbig et al, 1991: 175)

¹²⁷ “Die für das Vorgangs- und Zustandspassiv charakteristische Bedeutungsopposition ist nicht vorhanden. Die sein-Form darf auch deshalb nicht als Zustandspassiv verstanden werden, da Sn [Subjektsnominativ] im Aktiv kein Agens ausdrückt” (Helbig et al, 1991: 179).

diferenciar nítidamente a nivel sintáctico entre predicado y atributo (Helbig et al, 1991: 555).

“*Das kleine Kind schläft fest.*
 ← *Das Kind schläft.*
 ← *Das Kind ist klein. (Attribut)*
 ← *Sein Schlaf ist fest. (Adverbialbestimmung)*” (Helbig et al, 1991: 585-586)¹²⁸.

Las clases de palabras que pueden hacer de predicativo son: un sustantivo en nominativo, un adjetivo (o participio) así que una preposición más sustantivo o adverbio (Helbig et al, 1991: 540). También pueden servir como verbos auxiliares –aparte de *sein*, *werden* o *bleiben*– pero éstos no admiten la transformación en atributo (Helbig et al, 1991: 540). Algunos verbos –como *nennen* y *finden*– no tienen como predicativo un sustantivo en nominativo, sino el objeto de acusativo de la cláusula (Helbig et al, 1991: 541-543). De las palabras que surgen delante de un sustantivo, sólo el adjetivo y el participio admiten la transformación en una predicación, que atribuye éstos a un sustantivo mediante el verbo *sein* (Helbig et al, 1991: 586).

<i>der Fehler</i>	←	<i>*der Fehler ist der</i>
<i>wegen Krankheit</i>	←	<i>*Krankheit ist wegen</i>
<i>nur Kinder</i>	←	<i>*Kinder sind nur</i>
<i>der interessante Vortrag</i>	←	<i>der Vortrag ist interessant</i>
<i>die geplante Reise</i>	←	<i>die Reise ist geplant</i>

(Helbig et al, 1991: 586).

Ya que existen distintas construcciones que unen un participio con el verbo *sein* en la misma cláusula, nos encontramos con varias construcciones válidas para transformarse

¹²⁸ “*Das prädikative Attribut [...] bezieht sich nicht auf das Verb, sondern auf das Substantiv. Ihm liegt also die gleiche potentielle Prädikation (sein-Satz) wie den adjektivischen Attributen zugrunde. Von den adjektivischen Attributen unterscheidet es sich aber dadurch, daß es ein Stellungsglied ist wie die übrigen Satzglieder, d. h. allein im Satz verschoben werden kann*” (Helbig et al, 1991: 585-586).

en una construcción que contiene un participio en función de adjetivo atributivo: (1) la pasiva de estado, (2) el perfecto de la voz activa, si se forma con *sein* y cumple una serie de requisitos semánticos, y (3) la forma reflexiva de estado (*Zustandsreflexiv*) (Helbig et al, 1991: 589-590). También es posible derivarlo directamente del perfecto de la pasiva de proceso, siempre que el verbo no admita la pasiva de estado:

“*der gelobte Schüler*
 ← *der Schüler ist gelobt worden*” (Helbig et al, 1991: 589).

Queremos destacar que si en la cláusula original se trata de un participio que es parte del predicado, en la predicación ya no está tan claro si pertenece más al verbo o al sustantivo de referencia, y si como adjetivo atributivo se une claramente con el sustantivo de su frase nominal, sin ya rasgo verbal alguno.

Helbig/Buscha distinguen dentro de la función de adjetivo atributivo todavía entre un participio de carácter verbal y otro, de carácter adjetival, que ya no permite la reducción a un verbo original, y presentan casos donde existen incluso dos participios homónimos de características y significados distintos:

“*der geschickte Junge*
 → *der im Basteln geschickte Junge (adjektivisch)*
 → *der von der Mutter geschickte Junge (verbal)*” (Helbig et al, 1991: 590).

1.6.5. Los modelos de la cláusula presentados por Helbig y Buscha

Helbig/Buscha definen muy bien las relaciones entre funciones semánticas, sintácticas, comunicativas y las formas morfológicas cuando hablan de los elementos de la cláusula (*Satzglieder*) y de los casos semánticos. Cuando se refieren a los últimos, se trata siempre de un predicado ya lexicalizado y linearizado, y ya no de los predicados lógicos y sus argumentos¹²⁹.

Para nuestro estudio resulta de mucho interés cómo se organizan exactamente las relaciones indirectas entre los distintos niveles, como vemos, por ejemplo, en el caso de las relaciones entre las formas morfosintácticas de la voz pasiva y las distintas formas que pueden servir para realizar el significado semántico de la voz pasiva:

- “(1) *Wir beleidigen ihn.*
 (2) *Er wird (von uns) beleidigt.*
 (3) *Ihm wird (durch uns) eine Beleidigung zugefügt.*
 (4) *Er erfährt (durch uns) eine Beleidigung.*

Semantisch enthalten diese Sätze ein Agens und einen Adressaten. [...] Diese Semantik wird unterschiedlich realisiert,

- bei (1): Sn [Nominativsubjekt] Oa [Akkusativsubjekt]
 bei (2): (Op) [Präpositionalobjekt] Sn [Nominativsubjekt]
 bei (3): (Op) [Präpositionalobjekt] Od [Dativobjekt]
 bei (4): (Op) [Präpositionalobjekt] Sn [Nominativsubjekt]” (Helbig et al, 1991: 166)¹³⁰.*

¹²⁹ “Die semantischen Kasus sind somit einerseits eine –bereits linearisierte und z.T. lexikalisierte bzw syntaktifizierte- Abstraktion dieser zugrunde liegenden logisch-semantischen Beziehungen zwischen Prädikaten und Argumenten, andererseits selbst die Grundlage für die Umsetzung in (syntaktische) Satzglieder und –über diese vermittelt- in Oberflächenkasus [...] Die Beziehungen zwischen diesen Ebenen bestehen in einer indirekten, vermittelten, nicht linearen Zuordnung” (Helbig et al, 1991: 559).

¹³⁰ Compárese también el esquema para explicar las distintas formas morfológicas y significados de la categoría sintáctica del genitivo, aunque allí sorprende, que el *genitivo* se ve como categoría *sintáctica*. No se hablaría mejor del *atributo de genitivo* y del *objeto de genitivo*? (Helbig et al, 1991: 281).

Sólo los ejemplos (2) y (3) cumplen los requisitos formales de una voz pasiva, e incluso en estos dos casos, el sujeto de la pasiva no se refiere al mismo objeto de la realidad, ni representa el mismo caso semántico.

Los niveles morfológico y semántico se presentan en combinación, ya que la mayoría de las formas suelen servir para varias funciones sintácticas distintas, y las funciones sintácticas se realizan mediante distintas formas morfológicas. Helbig/Buscha ven estos dos niveles tan estrechamente entrelazados que los tratan en conjunto en sus modelos morfo-sintácticos de la cláusula. También puede ser, que destacan tanto la combinación de los dos, porque juega un papel importante en la enseñanza de lenguas extranjeras:

<i>V</i>	= <i>Verb</i>
<i>S</i>	= <i>Substantiv</i>
<i>KV</i>	= <i>Kopulaverb (sein u.a.)</i>
<i>A</i>	= <i>Aktant Udurchnumeriert als A1, A2 usw.)</i>
<i>Sn</i>	= <i>Substantiv im Nominativ (als Subjekt)</i>
<i>SnP</i>	= <i>Substantiv im Nominativ (als Prädikativ)</i>
<i>Sa</i>	= <i>Substantiv im Akkusativ (als Objekt)</i>
<i>SaA</i>	= <i>Substantiv im Akkusativ (als Adverbialbestimmung)</i>
<i>SaP</i>	= <i>Substantiv im Akkusativ (als Prädikativ)</i>
<i>Sd</i>	= <i>Substantiv im Dativ</i>
<i>Sg</i>	= <i>Substantiv im Genitiv</i>
<i>pS</i>	= <i>Präposition + Substantiv (als Objekt)</i>
<i>pSA</i>	= <i>Präposition + Substantiv (als Adverbialbestimmung)</i>
<i>pSp</i>	= <i>Präposition + Substantiv (als Prädikativ)</i>
<i>Adj</i>	= <i>Adjektiv bzw. Adjektivadverb (als Adverbialbestimmung)</i>
<i>AdjP</i>	= <i>Adjektiv (als Prädikativ)</i>
<i>pAdj</i>	= <i>Präposition + Adjektiv</i>
<i>pAdjP</i>	= <i>Präposition + Adjektiv</i>
<i>NS</i>	= <i>Nebensatz (als Objekt)</i>
<i>NSS</i>	= <i>Nebensatz (als Subjekt)</i>
<i>Infzu</i>	= <i>Infinitiv mit zu (als Objekt)</i>
<i>InfzuS</i>	= <i>Infinitiv mit zu (als Subjekt)</i>
<i>Inf</i>	= <i>Infinitiv ohne zu</i> ” (Helbig et al, 1991: 625).

En contraste con Tesnière (1959: 69; 102; 367), Helbig/Buscha niegan explícitamente cualquier valor semántico de los casos morfológicos (Helbig et al, 1991: 281, 293),

porque cada uno puede servir para múltiples funciones sintácticas, que a su vez sirven para distintos papeles semánticos. Tampoco se ve ninguna diferencia entre los casos puros (sin preposiciones) y los casos preposicionales.

Aunque existen diferencias formales y en la estructura de la dependencia –los casos puros dependen directamente del verbo, los casos preposicionales a través de una preposición– las funciones que cumplen son las mismas (Helbig et al, 1991: 280). Pero se admite que puede haber una diferencia de significado entre un caso y otro, si el modelo de la cláusula permite elegir de forma alternativa entre ellos, o si se combinan dos casos distintos en una cláusula donde representan entonces significados semánticos distintos¹³¹. Más adelante encontramos la lista completa de los casos semánticos que se ha alargado considerablemente desde que Fillmore creó el término y empezó con sólo cinco de ellos: actualmente aún no se sabe cuántos serán (Helbig et al, 1991: 635), y ya se cuentan más de dos docenas:

<i>Ag</i>	<i>Agens</i>
<i>Caus</i>	<i>Ursache</i>
<i>Pat</i>	<i>Patiens</i>
<i>VT</i>	<i>Vorgangsträger</i>
<i>ZT</i>	<i>Zustandsträger</i>
<i>R</i>	<i>Resultat</i>
<i>Ad</i>	<i>Adressat</i>
<i>I</i>	<i>Instrument(al)</i>
<i>Loc</i>	<i>Lokativ (Ort)</i>
<i>LG</i>	<i>lokalisierter Gegenstand</i>
<i>Tps</i>	<i>Träger psychischer Prozesse</i>
<i>Gps</i>	<i>Gegenstand psychischer Prozesse</i>
<i>Tph</i>	<i>Träger physischer Prozesse</i>
<i>ET</i>	<i>Erkenntnisträger</i>
<i>EG</i>	<i>Erkenntnisgegenstand</i>

¹³¹ “Auf Grund der verschiedenartigen syntaktischen und semantischen Funktionen der einzelnen Kasus ist es unmöglich, für jeden Kasus eine ‘Gesamtbedeutung’ oder ‘Grundfunktion’ anzunehmen [...]. Ein inhaltlicher Unterschied zwischen den einzelnen Kasus ist nur dann erkennbar, wenn mehrere Kasus nebeneinander in der Umgebung eines Verbs auftreten [...], wenn mehrere Kasus alternativ in der gleichen Position beim gleichen Verb erscheinen können” (Helbig et al, 1991: 293-294).

<i>WT</i>	<i>Wahrnehmungsträger</i>
<i>WG</i>	<i>Wahrnehmungsgegenstand</i>
<i>RTd, RTu</i>	<i>Relationsträger (dominierendes und untergeordnetes Glied einer Zuordnungsbeziehung)</i>
<i>Ex</i>	<i>Existenz, Vorhandensein</i>
<i>Inh</i>	<i>Inhalt</i>
<i>Priv</i>	<i>Privativ</i>
<i>Id1</i>	<i>Identificatum (identifiziertes Glied einer Identitätsbeziehung)</i>
<i>Id2</i>	<i>Identificans (identifizierendes Glied einer Identitätsbeziehung)</i>
<i>E1</i>	<i>Eingeordnetes (eingeordnetes Glied einer Einordnungsbeziehung)</i>
<i>E2</i>	<i>Einordnendes (einordnendes Glied einer Einordnungsbeziehung)</i>

(Helbig et al, 1991: 635)

Muchos casos forman parejas y presentan una estrecha relación entre sí, similar a la que se observa entre agente y paciente de una acción. La diferencia entre tantos casos –y parejas de casos– permite distinguir las diferencias semánticas de los modelos de las cláusulas, que, a menudo, tienen como consecuencia un comportamiento sintáctico distinto.

El término *caso semántico* no es inequívoco; Helbig aclara el término en sus obras escritas para teóricos lingüísticos, si bien en Helbig/Buscha también se dan algunas claves para la comprensión de este término. Mientras que muchos gramáticos proceden a la descomposición del significado semántico del predicado (*semantische Komponentenanalyse*) Helbig/Buscha parten del significado ya lexicalizado¹³². No abstraen ningún significado que quede incluido en el verbo, ni asocian significados que modifiquen el predicado entero (*freie Angaben*)¹³³.

¹³² “Die semantischen Funktionen können als semantische Kasus nur bei den nominalen Gliedern beschrieben werden [...], und auch nur bei solchen nominalen Gliedern, die Bestandteile der Bedeutungsstruktur der betreffenden Prädikate, also keine zusätzlichen Prädikate sind [...]. Auf diese Weise entziehen sich die Prädikate selbst sowie die (freien) Adverbialbestimmungen einer Beschreibung mit Hilfe der semantischen Kasus” (Helbig et al, 1991: 559).

¹³³ Compárense los términos *Satzmuster* y *Satzbauplan* de Engel, donde distingue entre los elementos necesarios para construir la cláusula y otros elementos que pueden depender del mismo complejo verbal (Engel, 1988: 198).

Mientras que Fillmore supone, que cada caso semántico tiene su indicador típico mediante una preposición que se elimina para generar el sujeto u objeto (Fillmore, 1971 b: 65-67), Helbig y Buscha ponen sujeto, objeto e indicador adverbial al mismo nivel, el nivel sintáctico, donde no importa el mecanismo morfológico mediante el que se representen (*preposición, declinación...*). La diferencia es que las clases semánticas de los indicadores adverbiales ya se conocen muy bien y son más obvias, mientras que los sujetos y objetos son elementos de la cláusula (*Satzglieder*) no especificados, que no muestran directamente sus significados y sus relaciones semánticas.

“Die Adverbialbestimmung [ist] –eben durch diese semantischen Subklassen, die in direkter Weise auf die Bedeutung Bezug nehmen- ein spezifiziertes Satzglied. [...]. Im Unterschied dazu sind das Subjekt und das Objekt semantisch unspezifizierte Satzglieder, da sie nicht direkt auf die Bedeutung Bezug nehmen” (Helbig et al, 1991: 560) .

Sigue una tabla donde constan en la primera columna, 21 (de los 25 hasta ahora contados) casos semánticos; en la segunda columna, ejemplos donde el sujeto cumple este significado, y en la última columna, ejemplos de objeto como función sintáctica para realizar el caso semántico correspondiente (Helbig et al, 1991: 60-562). Al final se ve que tanto el sujeto como el objeto son capaces de representar casi todos los casos semánticos existentes.

Helbig/Buscha no dan ninguna preferencia ni a los modelos morfosintácticos ni a los modelos semánticos de las cláusulas, resaltando una y otra vez las múltiples relaciones entre los dos niveles. Por ello, nos ofrecen dos listas de los modelos de las cláusulas: la primera los ordena según criterios morfosintácticos (Helbig et al, 1991: 625-634), mientras que la segunda lo hace según criterios semánticos (Helbig et al, 1991: 634-636). Al final ofrecen una tabla que se dedica específicamente a resumir las relaciones

entre los dos niveles (Helbig et al, 1991: 637). Aunque, en el momento de explicar las relaciones, se juntan a menudo las características morfológicas y sintácticas para contrastarlas con las semánticas, queda claro que se trata, en principio, de tres niveles distintos¹³⁴.

A veces quedan indicadores esporádicos y rudimentarios de que existen más niveles, como las funciones comunicativas o los conceptos prelingüísticos (el nivel pragmático), a los que se refieren los predicados que se nos presentan ya de forma lexicalizada.

¹³⁴ Esto se ve, por ejemplo, en el hecho de que los términos morfosintácticos suelen ser compuestos (*Akkusativobjekt*), donde la primera palabra de la composición suele indicar la forma morfológica, y la segunda la función sintáctica.

1.7. Los conceptos teóricos de Helbig acerca de los niveles y distintos tipos de valencias existentes

1.7.1. Los seis niveles de Helbig

Helbig desarrolla sus teorías en pequeñas publicaciones en revistas, sobre todo en *Deutsch als Fremdsprache*, antes de resumirlas en otros artículos de revista o –finalmente– en su obra “*Probleme der Valenz- und Kasustheorie*” (1992). Por ello nos encontramos con muchas repeticiones, donde reutiliza a veces párrafos enteros en varias publicaciones distintas.

Ya en 1969, detecta indicios de que el término de *estructura base* (“*Tiefenstruktur*”/ *d-structure*) es problemático (Helbig, 1969: 6), pero la GGT es entonces la teoría más difundida y valorada. En 1976, Helbig todavía sigue hablando en términos como *Oberflächenstruktur* versus *Tiefenstruktur*, aunque sea sólo para criticar la falta de exactitud de estos términos (Helbig, 1976a: 2).

Ya en 1969 (Helbig, 1969: 63) se identifican cuatro definiciones distintas de lo que se suele llamar *estructura base* (*Tiefenstruktur*) lo que obliga a hacer distinciones más detalladas¹³⁵. La teoría conectiva (1) entiende por *Tiefenstruktur* los elementos de la cláusula, aún sin orden de colocación pero ya con su interpretación semántica. El

¹³⁵ “Es betrifft die oft diskutierte Frage, was ‘hinter’ den Valenzbeziehungen steht bzw. wie die –strukturellen– Valenzbeziehungen motivierbar sind auf semantischer, logischer und ontologischer Ebene” (Helbig, 1969 DaF 6: 166).

modelo sintactivista (2) permite transformaciones, pero parte, hasta cierto punto, del léxico de una lengua concreta.

Estos dos primeros conceptos (la teoría conectiva y la teoría sintactivista) no pretenden ser universales, como es el caso con los dos siguientes (la interpretación lógica y el concepto semántico): La interpretación lógica (3) de la estructura base entiende por *Tiefenstruktur* las relaciones entre functor y argumentos –que forman juntos el predicado lógico– y son independientes del léxico. Finalmente, tenemos el concepto semántico (4), que se basa en los componentes extralingüísticos del predicado y se supone también que es universal.

En 1983 Helbig ordena todo en 6 niveles distintos (Helbig, 1983a: 137-138), como explica otra vez en 1992 (Helbig, 1992: 153-156), donde nos ofrece además numerosos ejemplos (Helbig, 1992: 156-169). La razón para la investigación de estos niveles consiste en primer lugar en que se quiere crear una base para la descripción de los verbos en los diccionarios, que puede servir para traducciones o para la enseñanza (Helbig, 1983a: 137).

I. El primer nivel es la descripción lógica del predicado, donde se indica el número de los argumentos que lleva – en su apariencia ya lexicalizada, ya que se renuncia a la descomposición en semas, que no resulta necesaria para un diccionario. Este nivel abarca las características semántico-referenciales de los argumentos de un predicado no lexicalizado en la medida en que entran en la lexicalización (Helbig, 1992: 157). El mundo extra- o prelingüístico sigue

inaccesible, porque ya no pertenecería al mundo de la lingüística, aunque queda claro que existe un nivel anterior a él¹³⁶.

- II. El segundo nivel indica las características semánticas inherentes a los verbos (Helbig, 1992: 173). Aquí no se trata de una forma de valencia, ya que son características que se refieren a los verbos mismos¹³⁷. Mientras que Helbig diferencia claramente entre el significado inherente al verbo o inherente al sustantivo del que consta un elemento de la cláusula, Engel no explica la diferencia de una forma tan clara. Quizá en el apartado donde se mencionan las características específicas de un verbo como *bellen* podríamos ver un comienzo de diferenciación de este tipo (Engel, 1988: 359). Helbig propone, además, que se distingan *functores* y *modificadores* entre las características que diferencian al verbo. Los primeros influyen en la valencia verbal, mientras que los segundos modifican el verbo, pero no entran en juego cuando se trata de las relaciones entre el verbo y los elementos de la cláusula (Helbig, 1992: 154).
- III. En este nivel hablamos, finalmente, de los casos semánticos, que definen la función de los sustantivos en relación con los verbos. No se trata de las características inherentes a los sustantivos mismos.
- IV. Las características semánticas inherentes a los argumentos lexicalizados mismos forman el cuarto nivel. Estas características conllevan restricciones de selección y combinación.
- V. En el quinto nivel, Helbig reúne las características sintácticas de los elementos de la cláusula con la representación morfológica de los mismos. Se pueden

¹³⁶ Helbig destaca, “*daß auf eine Dekomposition in einfache semantische Prädikate – wie sie die semantische Merkmalanalyse vornimmt [...] – verzichtet wird, wie sie [...] für Wörterbucheintragungen [...] kaum vorgeschlagen werden kann. Solche dekomponierten Prädikate sind notwendig in einem Lexikon; sie gehörten dann zu einer [...] Stufe 0*” (Helbig, 1992: 154).

¹³⁷ También Sommerfeldt (1992: 16-17) destaca que no se deben confundir el nivel léxico-semántico y el nivel gramático-semántico: “*Lexisch-semantische und grammatisch-semantische Beziehungen sind aber nicht deckungsgleich und müssen getrennt betrachtet werden.*”

clasificar según dos criterios distintos: a) el criterio sintáctico (*Satzgliedschaft*), y b) el criterio morfológico (Helbig, 1992: 155).

VI. Este último nivel nos indica la cantidad de actantes que dependen de un verbo y nos informa si son obligatorios o facultativos.

Vemos que la semántica entra en juego tres veces (Helbig, 1992: 18) (Helbig, 1983 DaF 3: 138):

- Las características semánticas inherentes a los verbos (II).
- La característica funcional-semántica de los participantes de un predicado lexicalizado (por el verbo) en términos de los casos semánticos (III).
- La característica referencial-semántica de los actantes sintácticos de un verbo (IV).

De estas tres, sólo en el nivel III se trata realmente de la valencia, mientras que II y IV tienen efectos para su compatibilidad o incompatibilidad, pero no influyen en la relación entre verbo y elementos de la cláusula¹³⁸.

El tercer nivel especifica la calidad de lo que el primer nivel nos indica la cantidad. El mismo mecanismo vemos entre el nivel V, donde se indica el tipo morfosintáctico de actante, mientras que el nivel VI se refiere únicamente al número y nos dice si son obligatorio o no.

¹³⁸ “Allerdings reichen die Beziehungen der Kompatibilität/Inkompatibilität über die Valenz hinaus [...], da sie auch auf Einheiten zutreffen, die nicht durch Valenz an das Prädikat gebunden sind” (Helbig, 1992: 8).

1.7.2. Pragmática, comunicación, gramática de textos y lingüística cognitiva

Las gramáticas de dependencias empezaban partiendo de la superficie morfológica hacia la sintaxis, para, posteriormente, ocuparse también de la semántica, mientras que hoy se procede al revés¹³⁹. El descontento con los niveles existentes, sobre todo con los casos semánticos, llevó a los investigadores a la búsqueda de más niveles y mejor definidos, sobre todo en lo que antiguamente se unía bajo el término de *estructura base* (*Tiefenstruktur*).

Los casos que Fillmore presentó en 1968 y 1971 se ven como demasiado semánticos o incluso extralingüísticos. Por ello, se tiende a unirlos más a la superficie, es decir, a la sintaxis y los elementos de la cláusula por un lado, y al significado o lo que Fillmore llamó la primera topicalización (*Perspektivierung*) por otro (Helbig, 1990a: 72). Este concepto de los casos –el sintáctico-significativo- contrasta con uno que es más pragmático¹⁴⁰, el ontológico-situativo, que se liga más a la escena y a los marcos.

“ (1) Er hat Heu auf den Wagen geladen.

(2) Er hat den Wagen mit Heu beladen.

In einem ontologisch-situativen Kasuskonzept hätten beide Sätze die gleiche Kasusstruktur, da sie auf die gleiche externe Situation bezogen sind (etwa: Heu als Patiens, Wagen als Lokativ). In einem syntaktivistisch-signifikativen Kasuskonzept jedoch wäre ihre Kasusstruktur unterschiedlich, weil sie eine unterschiedliche Syntaktifizierung aufweisen und unterschiedliche Perspektive auf die gleiche externe Situation projizieren” (Helbig, 1990a: 72).

¹³⁹ “Dieser Weg von der Semantik zur Syntax [...] entspricht einer generellen wissenschaftlichen Entwicklung und einer ‘Umkehr’ des Blickes auch in anderen Bereichen der Grammatik” (Helbig, 1992: 17).

¹⁴⁰ “Dem ersten Schritt von der Syntax zur Semantik folgte somit ein zweiter Schritt von der Semantik zur Pragmatik” (Helbig, 1987a: 200).

Se introducen más y más niveles, pero sin que cada uno de los ya existentes pierda su autonomía, pues cada nivel se referirá a asuntos distintos (Helbig, 1987a: 204). Se puede decir que todo empezó con Tesnière y su imagen del *petit drame*, pero allí no queda claro si lo que llama *valencia* se refiere a la valencia formal o a la semántica (Helbig, 1992: 5). Desde Tesnière parten muchas ideas que se integrarían más tarde en la psicología cognitiva y la inteligencia artificial que trabajan con lenguaje humano, así como a la teoría de los prototipos (Helbig, 1987a: 201).

Prototipos se encuentran en el léxico, están ligados a modelos prototípicos de cláusulas, lo que conduce a la semántica de escenas y marcos (*scenes and frames*), que –como Fillmore– parte de acciones, procesos y estados prototípicos, que abren posiciones vacías (Helbig, 1987a: 201) “*Kasusrollen sind dann die Ergänzungen derjenigen Verben, die diese Szenen sprachlich realisieren*” (Helbig, 1987a: 201).

En lo que se refiere a los participios, nos podemos preguntar ahora, qué papel ocupan éstos en los marcos y escenas, cómo activan las escenas en la mente, y si han perdido algo de su potencia para formar una escena en el camino de las transformaciones del verbo hacia un adjetivo atributivo¹⁴¹. Otra cuestión es la de en qué orden se activa el marco, si el verbo induce los otros actantes o si los actantes inducen a la elección del verbo apropiado a la valencia requerida para poder utilizar estos actantes. Para ello, es muy importante, si los actantes que dependen del participio lo preceden o lo siguen.

Los prototipos no se analizan: se explican, demuestran y presentan, y están ligados al léxico. Los verbos abren el marco que lexicaliza una escena, un hecho extralingüístico,

¹⁴¹ Dicho de otra forma: ¿Cuánto de lo que se llama “*Szenebildungspotenz des Verbs*” (Helbig, 1987a: 202) se ha perdido en el camino?

que se entiende sobre todo al completar el marco lingüístico mediante información que proviene del conocimiento del mundo en general¹⁴².

Se puede hablar hasta de casos semánticos prototípicos, como del agente, al que se atribuyen cuatro características, pero que no deja de ser un agente, si sólo reúne tres de ellos. (Helbig, 1992: 68-69) La oposición entre un caso y otro no es nítida, sino gradual. Pero en un momento dado debe tener lugar el cambio, que conlleva que se interprete de otra forma y se cruza la frontera¹⁴³.

La escena de la compra-venta no indica por sí sola la utilización de un cierto verbo – y la topicalización (*Perspektivierung*) correspondiente. Si se utiliza el participio de un verbo como adjetivo, puede que cambie el marco y se estreche la escena que abre, si se va perdiendo gradualmente la potencia verbal. La cuestión sería si hay cambios de la topicalización de una escena cuando el verbo –por ejemplo mediante un participio– se transforma en adjetivo.

Existen indicios de que el aprendizaje de una lengua extranjera se desarrolla en gran parte mediante el aprendizaje de escenas junto con sus posibilidades de realización verbal.

“Das Lernen von Sprachen bedeutet letztlich die Assoziierung bestimmter linguistischer Rahmen mit bestimmten kognitiven Szenen” (Helbig, 1987a: 201).

¹⁴² “Da nicht alle Informationen im sprachlichen Ausdruck kodiert sind, können diese Informationen nach diesem Konzept nur über die (umfangreicheren) Szenen (die breiteres Erfahrungswissen enthalten) gewonnen werden“ (Helbig, 1987a: 202). Compárese: Helbig, 1992: 53.

¹⁴³ La frontera entre aceptable/integrable y no integrable en el marco del verbo no es abrupta, sino gradual. A favor de ello habla que unos actantes no convenientes para un marco verbal no se desechan directamente, sino que se vuelven a interpretar de una forma más amplia, metafórica (Dik, 1983: 12).

En lo que se refiere a nuestro tema sería interesante, en cuanto sirven los participios aún para abrir una escena que pueda comprender quien esté aprendiendo un idioma. Además podemos analizar cuáles son las dificultades de los estudiantes de una lengua extranjera con textos donde abundan las proposiciones verbalizadas en forma de atributos participiales en vez de cláusulas enteras, ya que tienen que descifrar la información con la ayuda de un conjunto más reducido de información (sin modo, tiempo, persona).

Aparte de ello, la potencia del verbo para abrir no sólo el marco sintáctico, sino también para iluminar una escena (en principio extralingüística) se reduce y condensa, en cuanto se convierten cláusulas enteras en atributos participiales, como es habitual en ciertas clases de textos científicos y administrativos. No sólo existen marcos y casos semánticos prototípicos, sino también situaciones enteras, o procedimientos que consisten en varias situaciones que se suceden.

“Texte erweisen sich in dem Maße als kohärent, wie sie zum Aufbau einer Szene beitragen. Die Inszenierung’ einzelner Szenen zu größeren Einheiten (Texten) geschieht über ‘Skripts’, d.h. umfangreichere prototypische Rahmen” (Helbig, 1987a: 202).

Los participios juegan un papel importante en lo que se refiere a la estructuración de los textos, ya que condensan la información e introducen una proposición dentro de otra, que la abarca e incluye. De esta forma, producen una jerarquización que ayuda a construir la coherencia textual. Analizaremos de qué forma hacen este trabajo.

Finalmente, existe una diferencia entre lo que pertenece al marco abierto por un verbo, y lo que sirve para modificar toda la escena entera, pero sin cambiar su estructura base.

“Ergänzungen [sind] –im Unterschied zu den Angaben- in der Bedeutung des Verbs präsupponiert” (Helbig, 1987a: 202)¹⁴⁴.

Pero la diferencia entre complementos del verbo e indicadores que modifican *“ist nicht dichotomisch, sondern graduell”* (Helbig, 1987a: 202), por lo que se tiene que calcular con saltos y cambios de categoría y clase entre obligatorio y no, entre functor y modificador, entre complemento (*Ergänzung*) e indicador (*Angabe*). La cuestión sería aquí, si hay cambios en este aspecto, en cuanto un verbo se convierte en un adjetivo participial atributivo (*epíteto*), e igualmente, si hay cambios o polisemia dentro de un mismo verbo que saltaría a la luz, si se comparan los participios y sus usos en distintos contextos.

1.7.3. Las consecuencias de la teoría de Helbig para este estudio

Una gran ventaja de la teoría de los casos semánticos es que todos los elementos de la cláusula se caracterizan según su función sintáctica y también según su valor semántico – no sólo los adverbiales (Helbig, 1992: 22).

“Noch keineswegs einhellig beantwortet wird die Frage, wie weit die semantischen Kasus reichen, ob z.B. auch Zeit, Grund, Ort als semantische Kasus anzusehen sind oder –eine solche Annahme erscheint überzeugender- ob nicht außerhalb dieser Kasusrollen zusätzliche Einheiten (Modifikatoren oder Definitoren) angesetzt werden müssen, deren Status ein anderer ist als der der semantischen Kasus, weil deren Beziehungen zum Prädikat nicht von der Bedeutung des Prädikats gestiftet werden” (Helbig, 1992: 24).

¹⁴⁴

Compárese: Helbig, 1992: 89.

Igualmente importante será la cuestión de si los participios cruzan las fronteras entre sintaxis y semántica, esto es, si hay casos, en los que tiempo, razón y lugar se convierten de modificadores en funtores, según cómo se utilice el participio y qué significado (y marco correspondiente) exprese en ciertos contextos.

Los sustantivos no suelen limitarse a la realización de un solo caso semántico, pues su valor léxico le permite varios usos distintos. Los sustantivos, que se refieren por su significado léxico a dirección, lugar, tiempo o causa, podrían, quizá, funcionar como funtores en un caso, y en otro, en combinación con el mismo verbo, como modificadores. Intentaremos a averiguar cuáles son las condiciones, circunstancias y posibilidades de estos casos.

La valencia lógica de Helbig se ocupa de los argumentos en cuanto el verbo que abre el marco permite su realización lingüística, pero no se investiga la composición semántica del verbo en el campo extra- o prelingüístico, que queda fuera del análisis¹⁴⁵. Sin embargo para nuestro estudio, que tiene que intentar a distinguir todos los cambios de significado y polisemias del verbo, podría ser muy útil tener un instrumento para averiguar la composición y estructura internas del significado de un verbo. No podemos renunciar al uso esporádico de la descomposición semántica¹⁴⁶ del predicado, que se refiere a un nivel anterior a la lexicalización y puede aclarar cómo se desarrolla esta última.

¹⁴⁵ “Argumente sind nicht-lexikalisierte Leerstellen der untereinander in Hierarchiebeziehungen stehenden elementaren semantischen (noch nicht lexikalisierten) Prädikate” (Helbig, 1992: 13).

¹⁴⁶ “Mit dieser Bedeutungsstruktur ist die semantische Valenz [...] keineswegs identisch; sie ist vielmehr [...] von ihr abgeleitet und bereits syntaktisch gebrochen sowie lexikalisiert” (Helbig, 1992: 11).

De esta forma, nos acercamos –aunque no lo alcancemos– a un nivel extralingüístico y universal previo a la escena topicalizada (*perspektiviert*) y lexicalizada según la lengua correspondiente. El nivel 0, anterior a ello, nos permite la comparación de los procesos de lexicalización en distintas lenguas y la explicación de mecanismos de formación y derivación de verbos, como vemos en los verbos causativos y las reducciones de valencia, que a menudo forman regularidades paradigmáticas. No todos los argumentos previos se realizan luego en el lenguaje, sino que queda claro, que

“nicht alle Argumente als semantische Kasus in Erscheinung treten, daß ein Lexikalisierungs- und Reduktionsprozeß vor sich geht” (Helbig, 1992: 14).

El nivel de la valencia lógica es la puerta, por donde los marcos pragmáticos entran en el mundo lingüístico, y no constituye un nivel propio, sino un paso intermedio entre la valencia pragmática y los casos semánticos, que ya llevan a los elementos de la cláusula que serán sintactizados posteriormente, y a los que se adjudicarán después las formas morfológicas adecuadas.

Tanto la selección de los argumentos que podrán expresarse en la cláusula, como el caso semántico utilizado (*agente, instrumento*), como la función sintáctica mediante la cual este proceso tiene lugar (*sujeto, objeto, expresión adverbial*), y también la forma morfológica utilizada (*objeto en acusativo, en dativo o preposicional*), están preasignados por el verbo elegido para la lexicalización de la escena.

1.7.4. Las distintas definiciones de los casos semánticos

En varias ocasiones, Helbig advierte que el término de caso semántico no está uniformado en la bibliografía, pues existen tres conceptos distintos¹⁴⁷. Según la primera definición (Kasus A), los casos semánticos son

“Relationen und [...] Funktoren von Argumenten der semantischen Struktur [...], Nahtstellen zwischen der semantischen (Prädikat-Argument-)Struktur und der syntaktischen (Satzglied- und Valenz-)Struktur” (Helbig, 1992: 42).

La definición del caso B es más superficial, más ligada a la primera topicalización (*Perspektivierung*), y también más ligada a la realización sintáctica, donde se suponen dos casos semánticos distintos, según si un elemento de la cláusula se realice como objeto en acusativo o como frase adverbial con preposición, manifestándose así dos formas (o perspectivas) distintas de ver la misma situación extralingüística. Como ejemplo Helbig remite a los verbos *treten in* y *betreten* (Helbig, 1992: 37-38).

El concepto A es el que prefiere Helbig para sus descripciones, mientras que a Engel, le importa que se puedan señalar diferencias de punto de vista hacia una escena extralingüística, y opta, por lo tanto, por la definición B de los casos semánticos (Engel, 1988: 360).

Yo también preferiré la opción B para mis análisis, ya que así se ve cómo un cambio dentro del verbo o del contexto se refleja en el cambio de los casos semánticos. De esta forma, se puede detectar la similitud de distintos modelos de cláusula –tanto dentro de

una sola lengua, como entre lenguas distintas–, que están emparentados entre sí o se pueden transformar según ciertas reglas morfosintácticas (y semánticas). Los casos semánticos de esta definición no son universales, pero supongo otros casos en un nivel más profundo a los que llamo *casos pragmáticos*¹⁴⁸, que están ligados a la escena extralingüística y a los universales. La lexicalización de los casos pragmáticos en semánticos conlleva un proceso de “*Vereinfachung, Syntaktifizierung, und Abstraktion*” (Helbig, 1992: 17).

La definición del caso C de Helbig difiere en ciertos puntos de mi definición de los casos pragmáticos, ya que él lo ve relacionado con la comunicación y la estructuración de textos y no me queda claro, si exige allí también la lexicalización previa, mientras que yo veo los casos pragmáticos como una primera orientación para la lexicalización, pero todavía sin ordenar y topicalizar. Por lo tanto, no puedo dar nombres a los casos pragmáticos, sino sólo perseguir su camino posterior, donde se manifiestan ya como casos semánticos.

La diferencia entre lo que yo llamo caso pragmático y el nivel intermedio que Helbig llama valencia lógica se ilustra en, por ejemplo, que un verbo como *hämmern*, según Helbig, no incluiría como *valencia* al instrumento, que está incluido en el significado del verbo mismo, significado que él no analiza. Yo, en cambio, hablaría de un caso pragmático evidente, que podría ser un instrumental si se realizase como caso semántico (*mit dem Hammer schlagen/arbeiten/befestigen*) y no dentro del significado del verbo.

¹⁴⁷ (Helbig, 1992: 42) (Helbig, 1987 DaF 4: 203) (Helbig, 1990 DaF 2: 73)

¹⁴⁸ Los casos pragmáticos quedarán siempre algo difusas, ya que se detectan sólo indirectamente en cuanto se lexicalizan mediante los casos semánticos.

Llegaríamos así a cuatro valencias y niveles de casos distintos: pragmáticos, semánticos, sintácticos y morfológicos. Aparte, existirían otros significados inherentes en los sustantivos y verbos, que no influyen en las valencias, pero sí en las posibilidades de compatibilidad. No se puede decir: *Der Hund rannte auf seinen Flügeln davon*, no por razones de valencia verbal, sino simplemente, porque los perros no tienen alas.

Para mi estudio recurriré a transformaciones, para descubrir similitudes sintagmáticas y a sustituciones para ejemplificar similitudes paradigmáticas. A veces introduciré pequeños cambios en las cláusulas (cambiar el número, carácter o la realización de los casos) y verbos (prefijos, sufijos) para demostrar los efectos que produce y buscar si hay reglas subyacentes o si son casos aislados. Hemos visto que las oposiciones que separan un caso de otro o una forma de otra a menudo no están claras, sino que son continuas. El estudio se ocupará de buscar dónde exactamente se ubica la frontera entre dos términos y cuáles son los criterios que entran en juego para su identificación. Destaca en este asunto la existencia de homonimias, sinonimias y polisemias, donde es aún más difícil determinar la frontera.

Para todo aquello, no basta con analizar, lo que existe en la lengua, sino que también es importante describir cómo se construye en la generación espontánea de una cláusula o de un texto ‘entero’ o cómo se asimila este sistema al aprender un idioma extranjero. Por ello nos ocuparemos también de la lingüística cognitiva, que analiza la formación y comprensión de las estructuras del lenguaje. Finalmente, nos interesa no sólo la función de los participios dentro de las cláusulas y frases, sino también dentro de textos enteros. En estos casos nos ocuparemos brevemente de los tipos de textos que destacan por su inclinación al uso de los participios como adjetivos atributivos (*epítetos*).

1.8. Comentario acerca de las distintas teorías presentadas

No he tratado todos los trabajos con el mismo detalle. Destacan Tesnière y Glinz por ser los primeros que considero – y, al mismo tiempo, los que nos presentan algunos conceptos que, hoy en día, se rechazan. Ya no habla nadie del significado de las clases de palabra, sino, como mucho, se admite que no hay arbitrariedad que existe la tendencia de ciertos significados a ser expresados mediante ciertas clases de palabras. Se acepta que cada clase de palabra puede cumplir varias funciones. Igualmente, se concibe la sintaxis como independiente del significado, aunque se admiten ciertas relaciones.

La segunda generación de gramáticos que trato aquí es la de Chomsky, Fillmore y Erben, donde destaca la lucha entre las dos grandes teorías del tiempo: la GGT y la gramática de dependencias. En este contexto, se podría haber hablado de más gramáticos, como Brinkmann¹⁴⁹ o el Duden, pero esta diversidad de teorías no nos aclararía más el objeto de estudio. Pese a ello, utilizaremos los ejemplos que proponen estas gramáticas para contrastarlos con las otras obras comentadas.

Los últimos capítulos comentan a Engel, y sobre todo a Helbig y su elaborada teoría de los niveles de la lengua. Tanto Engel que prefiere la superficie, como Helbig que se

¹⁴⁹ Eroms se refirirá sobre todo a Brinkmann y a Glinz cuando afirma que: “*Allen bisher dargestellten Kasusgrammatiken ist [...] gemeinsam, daß sie in irgendeiner Weise die Einheitlichkeit der morphologisch-distributionellen Kasus-kategorien zu rechtfertigen suchen.*” (Eroms, 1981: 85-86), ya que en

ocupa de los distintos niveles de lo que antiguamente se llamaba estructura base, son gramáticos de dependencias. Los dos se pueden considerar como los dos grandes antagonistas de la gramática actual alemana.

Para este análisis proponemos trabajar con cuatro niveles de valencia: pragmático¹⁵⁰, semántico, sintáctico y morfológico, pero admitimos, que existen más influencias y restricciones para las compatibilidades que aquéllas que se derivan de la valencia verbal. Además contamos con el significado inherente, tanto de los verbos como de los argumentos que dependen del verbo.

Para el análisis del participio, algunas de las hipótesis de Helbig nos pueden ser muy útiles: se supone que no sólo las palabras tienen un significado prototípico, sino que también existen prototipos en otros campos, en la sintaxis y entre los casos semánticos. De esta forma se puede explicar, que las fronteras que dividen la clasificación como un término y otro no son abruptas, sino continuas, pudiendo cambiar la clasificación del fenómeno en un momento dado. Este estudio se ocupa de identificar los criterios, que llevan a la identificación de los términos, y a los mecanismos que consiguen que esta clasificación cambie. Estos cambios pueden referirse al caso morfológico, a la función sintáctica, al caso semántico, o ser un cambio de clase de palabra: del verbo al adjetivo.

el año de la publicación de este artículo suyo ya se conocen gramáticos –como Engel y Helbig– que proceden de bien otra forma al análisis de la cláusula.

¹⁵⁰ *Valencia pragmática* es un término, que es utiliza para el primer nivel igual que para el último. Propongo utilizarlo sólo para el primer nivel, que es el comienzo de la organización de la escena extralingüística para su realización verbal. Para el último nivel, que se ocupa de la transmisión del habla al recipiente, propondría el término *comunicativo*. La *valencia comunicativa* ya no entra en el enfoque de este trabajo.

2. El participio en alemán

2.1. Las formas morfológicas de los participios

Para tener un punto de comparación, empezaremos con la morfología del participio I (al que corresponde en español el gerundio¹) que es más fácil de analizar y menos complejo.

2.1.1. La formación del gerundio

2.1.1.1. El sufijo del gerundio

No existe unanimidad sobre la cuestión de en qué consiste el sufijo del gerundio; sólo coinciden todos en que acaba en *-d*. Según Helbig (1970: 110), el gerundio se forma añadiendo *-d* al infinitivo verbal, en lo que coincide con Engel, quien menciona que esta explicación cuenta con dos excepciones: *seiend* y *tuend*. (Engel, 1988: 430).

El Duden (1995: 117) nos indica como sufijos del gerundio *-nd*, a veces precedido de una *-e-*. Igualmente, el infinitivo, formado con el sufijo *-n* que se añade a la raíz verbal, puede intercalar una *-e-* o prescindir de ella. Ejemplos que suprimen la *-e-* serían: *hämmernd* o *lächelnd*, cuyos infinitivos acaban también en *-eln* y *-ern* (Duden, 1995: 187). Las explicaciones de Erben (1972: 122) se asemejan al Duden: como sufijo

¹ El participio activo del español ya no es productivo. En su lugar encontramos el gerundio, una forma deverbal que puede atribuirse a un sustantivo. Por ello, este estudio utilizará el término *gerundio* como traducción de *Partizip I* del alemán.

identifica *-(e)nd*, añadiéndolo a la raíz verbal, y sus ejemplos son: *schlafend* (que introduce la *-e-*), *hämmernd* y *schwindelnd*.

La explicación más exacta, la encontramos en Dittmer (1983: 93) quien menciona las demás gramáticas que identifican *-d* como sufijo, pero él mismo prefiere la definición que no tiene en cuenta las excepciones *seiend* y *tuend*, por lo que se inclina por el sufijo *-(e)nd* añadiéndolo a la raíz verbal del infinitivo. La decisión de si se intercala una *-e-* o no se basa en criterios puramente fonológicos: tiene lugar, siempre que la raíz verbal no acabe en *-el* o *-er* inacentuados.

Otros gramáticos son menos exactos y generalizan el sufijo para dedicarse rápidamente a otros problemas del gerundio. Así se limita Valentin (1994: 38) a nombrarnos el sufijo *-end*, mientras que Quintin (1994: 93) abstrae el sufijo de otra forma: *-nd*².

2.1.1.2. Uso, significado y ubicación del gerundio

El gerundio no existe en el sistema verbal alemán (Dittmer, 1983: 94), no forma parte del predicado (Duden, 1995: 187), y no se incluye en ningún complejo verbal (Engel, 1988: 430). Helbig (1970: 110) se limita a mencionar, que el gerundio no tiene flexión, siempre que se combina con un verbo finito. Engel diferencia más y nos ofrece tres funciones distintas del participio: como adjunto (lo que más se parecería al caso

² El comentario de Toman “*The suffix –end is well established diachronically both within old Germanic dialects as well as within a wider Indoeuropean context.*” (Toman, 1986: 390) me parece poco convincente. Primero, porque se trata aquí de un análisis sincrónico, y tanto la existencia como el uso y la función de un sufijo pueden haber cambiado en el largo camino del indoeuropeo o del alemán antiguo hasta nuestros días. Además, la existencia de un sufijo no significa necesariamente que se tiene que tratar de este mismo sufijo en cada caso analizado.

mencionado por Helbig), como atributo dentro de una frase nominal (en este caso declinado) y en combinación con el verbo *sein*, pero sólo si el gerundio figura como adjetivo (Engel, 1988: 430). Deducimos entonces que Engel supone que hay gerundios que son adjetivos, y otros, que no lo son.

“* *Die Kuh war brüllend.*

Derartige Konstruktionen sind nur bei Partizipien möglich, die ihren verbalen Charakter verloren haben. (Die Dame war reizend).” (Engel, 1988: 430)

Otra cuestión es, si la sufijación conlleva una especificación o un cambio de significado. El Duden (1995: 187) y Engel (1988: 431; más extenso en: 430) nos indican características semánticas del gerundio, que se ubican en el significado de la palabra misma y se originan en la formación del gerundio por la sufijación:

Duden	Engel, 431	Engel, 430
<i>dauernd</i>	<i>simultan</i>	<i>zu einer beliebigen Zeit</i>
<i>unvollendet</i>	<i>im Vollzug</i>	<i>vollzogen wird</i>
<i>ablaufend (allgemein: aktive Bedeutung)</i>	<i>‘aktivisch’</i>	<i>vom Geschehensträger aus gesehen ist</i>

“*Das Partizip ist also zeitlich neutral, andererseits signalisiert es Gleichzeitigkeit mit einem anderen Geschehen*” (Engel: 1988: 431),

nos informa Engel. El Duden coincide con esta descripción, pero menciona además, que el gerundio puede referirse a tiempos distintos no simultáneos a los de la cláusula siempre que se combina con indicadores temporales distintos del verbo finito (Duden, 1995: 187). Sigue en pie la divergencia en la descripción del significado semántico inherente a esta palabra de la que hablamos, el gerundio, ya que se percibe en una oración como simultáneo al verbo finito de la cláusula (Engel, 1988: 430, 431) y en otra

como “*dauernd*” (Duden, 1995: 187) o “*durativ*” (Oubouzar, 1994: 184), lo que no es lo mismo.

En este punto nos ayudan las observaciones de Erben, quien distingue dos oposiciones diferentes en las que participa el gerundio. Formado a partir de verbos transitivos contrasta con los participios (*Partizip II*). En este esquema de oposiciones, el gerundio tiene significado activo, y el participio el pasivo. (Erben, 1972: 122)

Pero los gerundios de los verbos intransitivos participan en otra pareja de oposiciones: el gerundio representa el presente, la simultaneidad, y el participio el perfecto³. Se ve que los criterios sintácticos entran en juego en lo que se refiere al valor semántico inherente a las palabras, que se veía hasta ahora únicamente ligado al contenido que podría aportar el sufijo utilizado para la formación del gerundio. Los niveles están mucho más estrechamente enlazados de lo que parece a primera vista.

2.1.1.3. Criterios para la identificación del gerundio

Si se intenta definir lo que es un gerundio basándose únicamente en la forma morfológica, se tendrían que incluir también palabras como *elend*, *behend*, *horrend*, que – sincrónicamente – ya no se pueden segmentar (Dittmer, 1983: 94). El análisis revela, que el complejo fonológico de *-end*, en estos casos, no representa un morfema⁴.

³ “Andererseits steht die ‘Ablaufform’ *perfektiver Intransitiva* in Opposition zur nicht passivischen ‘Vollendungsform’. *reifend(e Schüler)* ← Schüler reifen *gereift(e Schüler)* ← Schüler sind gereift” (Erben, 1972: 123)

Por otro lado, no todos los verbos admiten la formación del gerundio. Existen restricciones semánticas para la formación del gerundio. Palabras como *bekommend* o *widerfahrend*, no se aceptan (Engel, 1988: 430).

Hay formas que parecen gerundios, pero el verbo, a partir del cual se han formado, ya se ha perdido, como es el caso de *abwesend* y *anwesend* (Dittmer, 1983: 94)⁵. Otros gerundios cuentan con la existencia de un verbo morfológicamente equivalente, pero el significado de uno y otro no se corresponden: *dringend*, *umgehend* (Dittmer, 1983: 94), *ausfallend*, *ausladend*, *durchschlagend*, *gravierend*, *berückend*, *vorwiegend* (Valentin, 1994: 38). Es evidente que no se trata de una forma del verbo subyacente, sino de un lexema independiente, ya que todas estas palabras están lematizadas de forma independiente⁶.

2.1.1.4 Flexión versus Derivación

Al igual que Poitou (1994: 112-114) tratamos de averiguar si se trata de un proceso de derivación que forma palabras nuevas a partir de la sufijación de un lexema, o si se trata de un proceso sintáctico que transforma cláusulas enteras en atributos. Mientras que la aparición de unos *lémata* independientes de las formas *-end* habla a favor de la primera hipótesis, abundan también los argumentos en contra. Engel y Dittmer nos ofrecen

⁴ Las razones son indirectamente semánticas, ya que *el- be-, horr-* no forman morfemas léxicos con significado propio, sino sólo si incluye el morfema *-end*.

⁵ “*Sie haben aber mit Verben nichts zu tun und sind synchron gesehen keine Verbalformen*” (Dittmer, 1983: 94)

⁶ Por ejemplo en: Langenscheidt (1971(1987): Langenscheidts Handwörterbuch Spanisch. Teil I Spanisch Deutsch (ed: Müller, Heinz y Haensch, Günther), versión revisada de Günther Haensch. Teil II Deutsch-Spanisch (ed: Alvarez-Prada, Enrique), versión revisada de Gisela Haberkamp de Antón. Langenscheidt: Berlín München.

explicaciones que interpretan el sufijo del gerundio como un morfema de flexión que transforma cláusulas relativas en atributos:

“Das Merkmal ‘aktivisch’ (‘vom Geschehensträger aus gesehen’) legt fest, daß das Partizip immer durch einen aktivischen Relativsatz umschrieben werden kann.” (Engel, 1988: 431)

“Ausgangspunkt ist ein Satz [...]. Wenn wir im folgenden Satz das Verb der VP in ein Partizip I verwandeln, können wir [...] das Verb und den Rest des aktuellen Prädikats (also semantisch gesagt: den ganzen Verbalinhalt/das ganze Verbalgeschehen) attribuieren” (Dittmer, 1983: 95)

Faucher nos recuerda que la GGT trata la formación del gerundio no como un proceso en el nivel de la estructura de base (donde se encuentran las formaciones de palabras por derivación), sino en el capítulo de las transformaciones, al lado de las cláusulas subordinadas y relativas (Faucher, 1994: 1).

También Oubouzar habla de *“Ableitungen aus einer Wortgruppe mit einem -d-Suffix”* (Oubouzar, 1994: 184), donde la derivación no se refiere a una sola palabra, sino al grupo entero. La existencia de gerundios compuestos de un verbo más su complemento que carecen del gerundio simple no compuesto apoya su tesis, ya que queda claro, que la composición tiene lugar antes de la derivación.

<i>blutdrucksenkend</i>	← <i>senkt den Blutdruck</i>	<i>*senkend</i>
<i>erdölexportierend</i>	← <i>exportiert Erdöl</i>	<i>*exportierend</i>

(Oubouzar, 1994: 184)⁷

*wegweisend, diensthabend*⁸

⁷ *“Anstelle von exportierende Länder hieße es Exportländer; die Kombination senkende Pillen ergäbe keinen Sinn. Bildungen wie blutdrucksenkend, erdölexportierend werden deshalb meistens nicht als Komposita verstanden, sondern als Ableitungen aus einer Wortgruppe mit einem -d-Suffix. [...]Das Verb des Relativsatzes bildet mit dieser Ergänzung eine feste syntaktisch-semantische Einheit, die dann in dem Partizipialen Wortgebilde beibehalten wird”* (Oubouzar, 1994: 184)

⁸ Fleischer (1984 – ⁴ 1975): Wortbildung der deutschen Gegenwartssprache. Niemeyer: Tübingen. citado según: Oubouzar, 1994: 184.

Visto de esta forma, la sufijación del gerundio pertenecería a la sintaxis, que se habría transformado de una sintaxis de cláusulas en una sintaxis dentro de las palabras. Valentin (1994: 38) se inclina por el otro extremo e interpreta el sufijo *-end* rotundamente como un morfema de adjetivación de verbos y Quintin lo compara con el sufijo *-ig* que forma adjetivos. (Quintin, 1994: 93-94)

Dittmer nos ofrece las aclaraciones más específicas y detalladas. Los adjetivos formados por el sufijo *-(e)nd* no utilizan todas las posibilidades de la clase de palabras de los adjetivos⁹, y las palabras resultantes de esta derivación no forman un grupo homogéneo entre sí, sino que se dividen en dos grupos (Dittmer, 1983: 106, 114):

grupo I	grupo II
1. syntaktische Valenz wie Finitum	1. syntaktische Valenz anders als Finitum
2. semantische Valenz wie Finitum	2. semantische Valenz anders als Finitum
3. deklinierbar	3. 1. deklinierbar 2. komparierbar
4. ad hoc substantivierbar	4. 1. ad hoc substantivierbar 2. feste Substantivierungen
5. semantische Merkmale genau wie Finitum	5. semantische Merkmale anders als beim Finitum
6. syntaktische Stellung: - Attribut - freies Prädikativ	6. syntaktische Stellung: - Attribut - freies Prädikativ - festes Prädikativ - Adverbial (einem Verb untergeordnet) - einem Adjektiv/Adverb untergeordnet

En el grupo I se trata todavía de un proceso de atribución –un hecho sintáctico– mientras que el grupo II ya ha desembocado en la formación de una palabra nueva: un proceso de derivación. El grupo II se origina en el grupo I (Dittmer, 1983: 103, 104), lo

⁹ *“Es ist bekannt, daß nicht alle Adjektive alle morphologischen oder syntaktischen Möglichkeiten der Wortklasse Adjektiv ausnützen können. [...] Auf ähnliche Weise nützen die (e)nd-Formen in verschiedenem Umfang die Adjektivmöglichkeiten aus. [...] von Bedeutung ist hier die mehr oder wenig enge Verbindung mit der Konstruktion und der Semantik des zugrundeliegenden Verbalstammes.”* (Dittmer, 1983: 95)

que nos aconseja contar con situaciones de tránsito que no se pueden determinar con claridad. La cuestión de si se trata de flexión o de derivación no se puede contestar generalizando para todas las *-(e)nd*-formas, sino que hay que determinarlo en cada caso.

No es éste el lugar para discutir a fondo los criterios que Dittmer utiliza para distinguir estos dos grupos, ya que tratamos en primer lugar el participio y no el gerundio, pero quisiera resaltar la amplitud de influencias que abarca esta identificación: criterios de valencia, tanto sintácticos como semánticos, la semántica inherente a la palabra (5.), las formas morfológicas posibles (3.2.) y los usos sintácticos posibles (6.), así como su uso lexemático para formar palabras nuevas (4.)

2.1.1.5. El gerundivo

El gerundivo es una forma que tiene su origen en la construcción de *sein + zu + infinitivo*. No existe en forma predicativa, ya que en este caso se emplea el infinitivo con *zu* y no el gerundio más *zu*.

“die anzuerkennende Leistung
 ← *die Leistung ist anzuerkennen*
 ← *die Leistung kann (muß) anerkannt werden”* (Helbig et al, 1991 589)¹⁰

Como se ve en el ejemplo, se trata de formas paralelas a la voz pasiva con significado modal de posibilidad o necesidad¹¹. Engel detecta dos significados distintos del gerundivo:

¹⁰ Existe también la construcción de *haben + zu + infinitivo*, pero ésta no permite la transformación en un gerundivo atributivo.

¹¹ Die Form *“hat passivische Bedeutung; mit ihr wird eine Notwendigkeit oder Möglichkeit ausgedrückt. Sie kann nur von transitiven Verben gebildet werden und wird nur attributiv gebraucht.”* (Duden, 1995: 187)

“Das Gerundivum charakterisiert eine Größe durch Wiedergabe eines Sachverhalts, der entweder

- in der Zukunft
- verwirklicht werden soll/muss, und der
- vom Betroffenen aus gesehen ist [“passivisch”], oder der
- zu beliebiger Zeit
- verwirklicht werden kann und ebenfalls
- vom Betroffenen aus gesehen ist [“passivisch”].” (Engel, 1988: 431-432)

Esta construcción compuesta por el gerundio y la partícula *zu* está gramaticalizada hasta tal forma que hay gramáticos alemanes que hablan ya del participio III, poniendo el gerundivo al mismo nivel que el participio I (*gerundio*) y el II (*participio*) (Sved, 1977: 277).

2.1.2. La formación del participio

Al contrario que el gerundio (*Partizip I*), el participio (*Partizip II*) se puede formar de cualquier verbo alemán existente. Pero el participio no siempre se puede declinar, mientras que el gerundio – una vez que su formación es posible – se presta siempre a la declinación. (Faucher, 1994: 2)

La formación del participio –desde el punto de vista morfológico– tiene lugar mediante la aplicación de un circunfijo: la combinación de un prefijo y de un sufijo. Ya que las condiciones que determinan el uso de este o aquel sufijo y las causas que provocan la falta del prefijo son independientes, nos dedicaremos primero al sufijo y luego al prefijo.

2.1.2.1. El sufijo del participio

Los verbos fuertes utilizan el sufijo *-en*, mientras que los débiles llevan una *-t* al final, a veces precedida de una *-e-* (Engel: 1988: 432). Erben (1972: 121) indica que los verbos fuertes cambian además de vocal en la raíz verbal (lo que se podría definir como un infijo) y suprimen a veces la *-e-* del sufijo *-en* “*aus vers- und satzrhythmischen Gründen*” (Duden, 1995: 188). Helbig detalla más la aparición de *-e-* ante *-t*, que tiene siempre lugar cuando la raíz verbal acaba en *-d* o *-t*. (Helbig et al, 1991 111)

Otros autores generalizan y abstraen la forma para dedicarse rápidamente a otros problemas del participio. Los resultados de esta generalización difieren mucho entre sí: Quintin (1994: 93) habla de los *sufijos -t/-en*. Oubouzar (1994: 181) se limita al sufijo *-t/*
-en, pero menciona que se combina a menudo con un prefijo (Oubouzar, 1994: 184). Valentin, finalmente, (1994: 41) generaliza la morfología del participio en *ge- -t*.

2.1.2.2. El prefijo del participio

Según Engel (1988: 432) la falta del prefijo *ge-* se debe a que la primera sílaba del verbo no lleva acento. El participio lleva *ge-* en la mayoría de los verbos simples y en los verbos con prefijos separables (que Engel llama *Verbzusatz*). Si el prefijo no es separable y no lleva acento, no se pone *ge-*. Igualmente, los verbos de origen extranjero que acaban en *-ieren* no acentúan la primera sílaba y, por consiguiente, sus participios no llevan *ge-*.

Las observaciones de Engel coinciden con las de Helbig (1991, 111-112), pero éste último añade algunos detalles más. El grupo de *-ieren* no es el único que no lleva acento en la primera sílaba debido a su origen extranjero. Lo mismo pasa con: *posaunen*, *prophezeien* y *schmarotzen* (Helbig et al, 1991 112). El Duden (1995: 188) incluye, entre otros, también *krakelen* y *kredenzen*. Los verbos que no llevan *ge-* tampoco lo llevarán si se combinan posteriormente con un prefijo separable y acentuado: *abbestellt*, *anerzogen*, *einstudiert*, *ausposaunt* (Helbig et al, 1991 112).

Helbig (1991: 111) pone los verbos con prefijo separable y acentuado en el mismo grupo que los verbos a los que se les ha añadido otro elemento distinto de un prefijo, ya que todos utilizan *ge-* para formar el participio: *hausgehalten*, *kennengelernt*, *spazierengegangen*¹², *teilgenommen*. En estos casos, el prefijo del participio se intercala entre el primer elemento del verbo y el verbo simple.

“Entsprechendes gilt auch für Verben, die aus einer syntaktischen Fügung entstanden sind.” (Duden, 1995: 188) como por ejemplo: *teilnehmen*, *haushalten*, *stattfinden*, *kopfstehen* (Duden, 1995: 188).

En otros casos, el *ge-* precede a la composición entera: *frühstücken*, *kennzeichnen*, *rechtfertigen*, *wetteifern* (Helbig et al, 1991: 111). La razón se explica en el Duden. En estos casos, no es el verbo al que se junta otro elemento, como en el caso de los prefijos o de los complejos sintácticos (*syntaktischen Fügungen*), sino que se trata de verbos que se derivan de sustantivos ya compuestos, como *wetteifern* (Duden, 1995: 188). Helbig

¹² Según la nueva edición del Duden, *spazieren gehen* se escribe separado y se trata como dos palabras independientes, y ya no se considera como una composición. (Redacción del Duden: Duden. Rechtschreibung der deutschen Sprache. 21° ed, totalmente revisada y ampliada. Editorial Duden: Mannheim, Leipzig, Wien, Zürich. 1996. 695.

(1991: 111) nos ofrece más ejemplos de este grupo: *gefrühstückt*, *gekennzeichnet*, *gerechtfertigt*. El camino de la formación del participio sería entonces el siguiente:

<i>das Haus halten</i>	<i>haushalten</i>	<i>hausgehalten</i>
<i>der Wetteifer</i>	<i>wetteifern</i>	<i>gewetteifert</i>

El objeto directo pierde su determinación y se une tan estrechamente al infinitivo que pierde su independencia y se convierte en un prefijo verbal.

2.1.2.3. Prefijos separables y no separables

Muchos prefijos –a los que a menudo corresponden ciertas preposiciones y adverbios– existen tanto en su forma separable y acentuada como inacentuados e inseparables y dan origen a dos verbos distintos con dos significados distintos y con distintas formas de participios. El cambio no es al azar, sino que existen ciertas reglas que organizan el cambio de significado que corresponde al cambio morfológico.

Engel distingue dos significados distintos para los prefijos *über-* y *unter-*, según sean separables o no.

- *inseparable*:
 - *über-* “*räumlich höher verlaufendes Geschehen*: überbrücken, überzuckern.”
 - *unter-* “*räumlich tieferes Geschehen*: unterbauen, unterfangen, unterminieren.”
- *separable*:
 - *über-* “*Geschehen als Veränderung*: übergehen, übersetzen”
 - *unter-* “*Bewegung mit höher gelagertem Bezugspunkt*: untergraben, unter-schlüpfen.” (Engel, 1988: 439-440)

Veremos que hay cierta semántica en común entre los prefijos separables y que los distingue de los no separables y *viceversa*. Erben formula muy claramente las características a nivel semántico significativo que distinguen los verbos con prefijos separables y los no separables. En los primeros existe

“bei aller Verschiedenheit der Richtungsvorstellung überall der Blick auf das Ergebnis der Handlung, den Punkt der Bewältigung des Objekts, andererseits auch darauf, daß ein Vorgang sein Ziel erreicht, seine Bahn durchmessen hat u. dergl. (also auch transitivierend)” (Erben, 1972: 71)

Esta descripción semántica (¡con efectos sintácticos! *“(also auch transitivierend)”*) difiere del significado de los verbos separables:

“Daß dieses perfektivierende ge- hier erforderlich ist, erweist den relativ geringen Grad der Perfektivierung, der durch diese trennbaren Partikeln erreicht wird. Diese unfesten Zusammensetzungen bezeichnen bestenfalls die Phase der Vollendung, sind also nicht ‘Resultativa’, sondern ‘Konklusiva’.” (Erben, 1972: 72)

Aparte de los efectos sintácticos encontramos una relación entre el significado semántico de los verbos (si se trata de resultativa o conclusiva) y su morfología (con o sin *-ge-*), lo que da al prefijo *ge-* un valor semántico propio: *perfektivierend* (perfectivando).

Helbig (1991: 224-225) nos explica que no hay una sola regla que distingue la semántica de los verbos separables y no separables, identificando como mínimo tres reglas distintas que atestigua con ejemplos, más el prefijo *um-* que desempeña un papel

aparte con su propia regla¹³. Los resultados de Helbig se podrían representar en esta tabla:

	a) acentuado → -ge-	b) inacentuado → -ge-
1. <i>semántica (significativa)</i>	<i>concreto</i>	<i>abstracto</i>
2. <i>Aktionsart (aspecto?)</i>	<i>sólo el resultado</i>	<i>modo como sucede la acción</i> <i>Art und Weise der Handlung</i>
3. <i>sintaxis</i>	<i>intransitivo</i> <i>objeto preposicional</i> <i>facultativo</i>	<i>transitivo</i> <i>objeto de acusativo</i> <i>obligatorio</i>

ejemplos: (Helbig et al, 1991:224)

1. a) *Schuhe mit dünnen Ledersohlen läuft man bei Bergwanderungen schnell durch.*
Er hat sich eine Jacke übergeworfen.
Der Gärtner gräbt den Dung unter.
- b) *Er durchläuft (=absolviert) das Institut in drei statt in vier Jahren.*
Er hat sich mit seinem Nachbarn überworfen (=verfeindet).
Er untergräbt (=zerstört) durch den Alkohol seine Gesundheit.
2. a) *Er hat die Platte durchgebort. (d.h., das Loch ist fertig gebohrt)*
- b) *Er hat die Platte durchbohrt. (und nicht durchstoßen oder durchschlagen)*
3. a) *Das Feuer springt auf das Nachbarhaus über.*
Das Flugzeug ist (durch das Gewitter durchgeflogen).
- b) *Die Sportlerin überspringt die Höhe von 1,90 m.*
Das Flugzeug ist das Gewitter durchgeflogen.

La regla descrita en el apartado 2. se corresponde con la idea ya planteada por Erben (1972: 71, 72), quien distingue entre resultado de la acción y manera de desarrollo de la misma¹⁴. En lo que se refiere al apartado 3, Erben detecta también una diferenciación sintáctica (Erben, 1972: 71) pero Helbig especifica que al mismo tiempo pueda aparecer

¹³ "Für um- gilt ein anderer Bedeutungsunterschied. Das Verb mit betontem, trennbarem erstem Teil bezeichnet eine Bewegung (bzw. Veränderung) des Objekts durch das Subjekt, vereinzelt auch eine Bewegung des Subjekts (aber nicht im Sinne um...herum und nur bei intransitiven Verben). Das Verb mit unbetontem, untrennbarem erstem Teil bezeichnet ein um...herum des Subjekts um ein unbewegtes Objekt." (Helbig et al, 1991: 225)

¹⁴ "Zwischen beiden Varianten besteht ein aktionaler Unterschied: Das Verb mit betontem, trennbarem erstem Teil drückt das bloße Resultat der Handlung aus, das Verb mit unbetontem, trennbarem erstem Teil hebt dagegen die Art und Weise der Handlung hervor." (Helbig et al, 1991: 224)

un cambio semántico inherente al verbo mismo¹⁵, que no necesariamente tiene que estar regido por alguna regla de cambio, como suele ser el caso en el apartado 1.

De los criterios que distinguen los prefijos separables de los no separables y las consecuencias morfosintácticas y semánticas de la prefijación me ocuparé más en detalle en el capítulo correspondiente: 2.5.2. *Algunos ejemplos de prefijos y semiprefijos verbales y sus posibilidades de traducción al español.*

2.1.2.4. El infinitivo sustitutivo (*Ersatzinfinitiv*)

En esta forma el prefijo *ge-* no aparece en todos los casos, y el sufijo puede ser tanto *-t* como *-en*; ambos sufijos muy frecuentes en la conjugación del sistema verbal. Además, el sufijo *-en* aparece tanto en el participio como en otra forma verbal igualmente infinita: en el infinitivo. En los participios de los verbos irregulares que no comienzan con *ge-* ya que llevan un prefijo inseparable (por ejemplo *be-* o *er-*) y acaban en *-en* por ser irregulares, coinciden las formas del infinitivo y del participio (Erben, 1972: 94).

Si se quisiera identificar el participio sólo por su forma morfológica, esta estrategia nos obligaría a clasificar el adjetivo *gelassen* como participio, y el participio *lassen*, que sustituye en ciertas ocasiones a *gelassen*, como infinitivo.

“(1) Dieter nahm den Kampf gelassen auf [...] (2) Ich habe mich rasieren lassen.” (Faucher, 1994: 2)

¹⁵ “Öfters ist damit eine Bedeutungsspezifizierung verbunden, jedoch nicht immer im Sinne der

En el segundo caso se trata de un fenómeno que se suele nombrar *Ersatzinfinitiv* (*infinitivo sustitutivo*), aunque Faucher¹⁶ advierte que este término no parece muy adecuado, ya que se trata, en el fondo, de un participio y no de un infinitivo. Los verbos que utilizan la forma del infinitivo sustitutivo en vez de la del participio ordinario, siempre que se combinan con otro infinitivo, son, según Engel (1988: 435, 403-404), los siguientes:

1. Los verbos modales *–brauchen, dürfen, können, mögen, müssen, sollen, wollen* (Engel, 1988: 403)– no conocen otra forma de participio que el infinitivo sustitutivo, ya que se combinan siempre con otro infinitivo. Pero al lado de los verbos modales existen los verbos simples que se escriben igual: “*Ein regelmäßig gebildetes Partizip II kommt bei den Modalverben nicht vor (wohl aber bei den homographen Hauptverben: Das habe ich nicht gewollt.)*” (Engel, 1988: 435)¹⁷.
2. *hören, lassen, sehen* en cuanto se combinan con otro infinitivo, utilizan la forma sustitutoria del participio, mientras que *helfen* la utiliza a menudo, pero no siempre (Engel, 1988: 403). El infinitivo sustitutivo de *fühlen, heißen, machen* parece arcaico y el de *lehren y lernen*, hoy en día, ya no se utiliza (Engel, 1988: 435).

Un caso especial es *werden*, que no tiene participio como verbo modal¹⁸, como verbo auxiliar (en combinación con un participio) forma el participio *worden*, y como verbo simple (en combinación con un sustantivo o un adjetivo) utiliza la forma *geworden*

semantischen Regel.” (Helbig et al, 1991 224)

¹⁶ “*Kurzfristig didaktisch mag der Terminus Ersatzinfinitiv als Gedächtnisstütze vertretbar sein; epistemologisch hingegen schläfert diese Sprachregelung die kritische Wachsamkeit des Lernenden ein*” (Faucher, 1994: 2).

¹⁷ “*Gelegentlich erscheinen diese regelmäßig gebildeten Partizipien auch in Verbindung mit einem Infinitiv: *Du hättest nicht lachen gedurft. Dieser Gebrauch hat jedoch nicht als standardsprachlich zu gelten – Übrigens ebensowenig wie der in süddeutscher Umgangssprache verbreitete Gebrauch des infinitivförmigen Partizips bei Hauptverben: *Du hättest das nicht dürfen.*” (Engel, 1988: 404)

(Engel, 1988: 403). Creo que la gramaticalidad de combinar un participio con la forma *geworden* debería ser un buen indicador del grado de transición hacia el adjetivo.

Die Frau ist gereizt worden. *La mujer ha sido provocada.*
Die Frau ist gereizt geworden. *La mujer se puso de mal humor.*

Propondría que se dejasen de interpretar estas formas de participio como infinitivo sustitutivo, ya que no tienen nada que ver con las funciones de infinitivo y funcionan claramente como participio. En vez de eso, se podría hablar de una segunda forma de participio, que se utiliza para seguir a una forma verbal infinita (participio o infinitivo), que se forma con la misma raíz verbal, acaba siempre en *-en* y no va nunca precedida de *ge-*. Esta regla no contaría con la excepción de *worden*, ya que explicaría perfectamente el cambio de *geworden* a *worden*, siempre que sigue a un participio.

2.1.2.5. Verbos con participios regulares e irregulares

Aparte del infinitivo sustitutivo existen algunos verbos más que disponen de dos formas distintas de participios: una regular, y otra irregular. En los casos más simples, se trata de dos formas que se usan indistintamente, pero la irregular, a menudo, suele ser más antigua con tendencia a sonar anticuada y a caer en desuso.

gegoren-gegärt, geglommen-geglimmt, geklommen-geklimmt, gemolken-gemelkt, gesogen-gesaugt, geschlissen-geschleißt, geschnoben-geschnaubt, gesotten-gesiedet, getroffen-getrieft, gewoben-gewebt. (Helbig et al, 1991 47)¹⁹

¹⁸ Engel se refiere aquí a *werden* + *infinitivo*, lo que otras gramáticas llaman *futuro* e interpretan esta estructura como verbo *auxiliar* + *infinitivo*.

¹⁹ Quien trata mejor este tema es Helbig. Engel nos nombra sólo *gekoren, gemolken* y *gesotten* como formas de significado equivalente. Además nombra *gebacken, gespalten, gesalzen* y *gehangen*. (Engel, 1988: 400,402)

El Duden (1995: 132-142) señala también: *geriehen - gereiht, erschollen - erschallt, geschienen - gescheint, geschrocken - geschreckt, geschworen - geschwärt, gespalten - gespaltet.*

A veces, el participio irregular se usa sólo en el registro culto –*gewoben* (Helbig et al, 1991 47)– o es el único que se presta a significados abstractos (*übertragene Bedeutung*): *gegoren, gesalzen, gespalten, gebacken* (Helbig et al, 1991 46, 47). En el último caso ya se puede hablar de dos verbos homófonos o más bien de polisemia, ya que sigue existiendo un estrecho parentesco entre el significado de las dos formas. Esta diferencia de significado se refleja en un hecho sintáctico cuando nos encontramos ante dos participios, de los cuales el irregular y más abstracto se presta mejor al uso como adjetivo que la forma regular:

gesandt - gesendet, gespalten - gespaltet, verdorben – verderbt. (Duden, 1995: 132-142)

Pero también encontramos el caso opuesto:

*“In anderen Fällen tritt bei übertragener Verwendung nur die regelmäßige Form auf:
Der Wein gärte/gor im Keller
Es gärte unter der Bevölkerung schon vor der Revolution.”* (Helbig et al, 1991 47)

Encontramos dos verbos de significado bien distinto en los casos siguientes:

bewogen-bewegt, geschaffen-geschafft, geschoren-geschert, geschliffen-geschleift, gewichen-geweicht, gewogen-gewiegt. (Helbig: 1991: 48)

Otro grupo verbal dispone de dos participios distintos, que se diferencian tanto por su valencia sintáctica como por su valencia semántica. Los verbos regulares son transitivos y causativos, los irregulares son intransitivos y factitivos (Helbig et al, 1991 48).

gebleicht-geblichen, erschreckt-erschrocken, gehangen-gehängt, gequollen-gequellt, geschmolzen-geschmelzt, geschwollen-geschwellt, erloschen-erlöscht.
(Helbig et al, 1991 49)

Como esta diferencia existe ya en el verbo y no hay casos intermedios, debemos clasificarlos claramente como dos verbos distintos que cuentan con sus valencias correspondientes. Además, existen otros pares de verbos, que se ajustan al mismo esquema, pero que además presentan una ligera diferencia en su raíz verbal en forma de un cambio vocálico: *setzen-sitzen, fällen-fallen, schwemmen-schwimmen.* (Helbig et al, 1991 49)

Tanto en el caso del gerundio como en el caso del participio se ve que no se puede estudiar ni siquiera el nivel morfológico sin que empiecen a interferir y entrelazarse los otros niveles, sobre todo el semántico y el sintáctico. Esto significa que mucho menos vamos a poder tratarlos por separado en los capítulos siguientes. Tendremos que explicar permanentemente sus relaciones y enlazamientos, sin que se mezclen los límites de cada nivel.

2.2. El participio y las clases de palabras

A menudo se mezclan los criterios que se utilizan para identificar las clases de palabras. Se necesita un sistema coherente que permita describir de forma clara los casos dudosos, sin que se intente integrarlos a la fuerza en un sistema rígido e inflexible de categorización, que tampoco nos ayudaría a entender mejor los fenómenos lingüísticos en cuestión²⁰.

Conviene atenerse a la teoría de los prototipos, que cuenta con un centro bien definido y una amplia periferia que queda nebulosa. Aunque la transición está formada por un continuo, se produce una interrupción en el momento en que se empieza a calificar una palabra según otra clase de palabra.

“Die Grenzen zwischen den Oppositionen [sind] unscharf geworden [...], die Relationen vielschichtig und die Zeichen vage [...]: Zwischen den Oppositionen liegt kein Vakuum, sondern ein Kontinuum, [...] jedoch mit einer Schnittstelle, dem Umbruch. Die Zeichen haben eine invariante Bedeutung, werden aber mit verschiedenen Werten in der Rede realisiert, je nachdem, an welcher Stelle intezeptiert wird, in der Nähe der Pole oder des Umbruchs..” (Dupuy-Engelhardt, 1994: 123)

Los participios ocupan una posición intermedia entre verbos y adjetivos. Aquí tampoco el cambio es totalmente brusco, sino que tiene lugar en pequeños pasos que se suman.

Los grupos y formas verbales son más o menos típicamente verbales y los más alejados

²⁰ *“Während sich in anderen linguistischen Bereichen, z. B. der Lexikologie, längst die Erkenntnis durchgesetzt hat, daß die Erkenntnisobjekte sich einer rigiden, starren und auf absolute Diskretheit achtenden Theoriebildung chamäleonartig entziehen, scheint die Grammatik noch nicht so weit zu sein. Die Lexikologie beispielsweise hat mit der Annahme der grundsätzlichen Offenheit von Bedeutungen, der Stereotypen- und Prototypentheorie [...] Abschied von der starren strukturalistischen Theorie genommen.” (Zifonun, 1992: 250) In: Dt. Syntax Hg: Hoffmann.*

se acercan más y más al cambio hacia el adjetivo hasta que éste acaba produciéndose. Por otro lado, estos adjetivos nuevos, en un principio, tampoco son adjetivos prototípicos, sino que pertenecen todavía a la periferia de esta clase porque sólo reúnen una parte de las características típicas de los adjetivos²¹.

Además, la definición de las clases de palabras no se basa necesariamente en aspectos de la lengua misma, sino que a veces es cuestión de mera teoría. Así, por ejemplo, hasta Adelung²² no se conocía la clase de los adjetivos, mientras que se dedicaba una categoría propia a los participios.

2.2.1. Las definiciones del verbo

El verbo se puede definir por criterios morfológicos (se conjuga), sintácticos (de él dependen los otros elementos de la cláusula) y semánticos (indica un estado o proceso). A mediados del siglo XX, los gramáticos (Tesnière, 1957: 102, 71-72) se basaban sobre todo en los aspectos semánticos, mientras que hoy predominan los morfosintácticos, aunque no se niegan las relaciones entre la categoría del verbo y el valor semántico.

²¹ “Die Heterogenität einer Hauptwortart äußert sich darin, daß den einzelnen Elementen der Wortart ihre spezifischen semantischen, morphologischen, syntaktischen Eigenschaften in unterschiedlichem Maße anhaften. [...] Die Peripherie kennzeichnet sich dadurch, daß ihre Elemente einige Merkmale der Wortart verlieren, demgegenüber aber Merkmale, die außerhalb der Wortart liegen, bekommen.” Charitonoma, Iriña J. (1977) : Zur Frage von Zentrum und Peripherie einer Wortart im Deutschen. In: Helbig, Gerhardt (Hrsg.) (1977): Linguistische Studien. Beiträge zur Klassifizierung der Wortarten. Enzyklopädie Verlag. Leipzig. 37.

²² “Mit Adelung (1781) war nämlich eine definitive Änderung in der deutschen Grammatik vollbracht worden. Während das Adjektiv zu einem selbständigen Redeteil wurde, trat das Partizip nicht mehr in der allgemeinen Klassifizierung auf, sondern wurde dem Verb und ggf. dem Adjektiv untergeordnet.” (Ehrhard, 1994: 195) Ehrhard se refiere aquí a: Adelung, Johann Christoph (1781): Deutsche Sprachlehre. Zum Gebrauche der Schulen in den Königlichen Landen. Berlin.

“Das primäre Kriterium zur Abgrenzung der Wortarten ist die syntaktische Position; als Arbeitsmethode dient der formale Substitutionstest. [...] Darüber hinaus wird jedes Wort durch die spezifischen Merkmale der Wortart – semantische, morphologische und syntaktische – gekennzeichnet.” (Charitonova, 1977: 29)

Glinz (1972, 235-236) identifica el verbo según el criterio morfosintáctico de la conjugación, aunque señala también características semánticas: el verbo suele expresar un proceso o una acción en su transcurso en el tiempo (Glinz, 1972: 237-238), pero su significado no tiene que ajustarse necesariamente siempre a esta característica (Glinz, 1972: 238).

Erben se mueve claramente en los tres niveles: morfológico, sintáctico y semántico. No le basta la morfología –posibilidad de conjugación y de combinarse con el sufijo *-en* formando un infinitivo– como único criterio para la identificación, sino que se apoya también en las capacidades sintácticas: los verbos se pueden combinar con pronombres personales y formar una frase junto con el verbo auxiliar *sollen* (Erben, 1972: 58). También Erben habla del significado categorial, según el cual el verbo describe un proceso o la existencia, pero no todos los verbos tienen que cumplir estas exigencias, aunque el simple hecho de que algo se expresa mediante un verbo y no está representado por un sustantivo o adjetivo influye en el significado (Erben, 1972: 59).

Engel utiliza cuatro criterios: la flexión (morfológico), la combinación con otras palabras ya identificadas (sintáctico), la colocación dentro de la cláusula (síntoma indirecto de la sintaxis) y la función dentro del texto (significado y valor comunicativo) (Engel, 1977: 57-58). Para evitar cualquier inexactitud o duda ante la clasificación nos propone unos filtros que se tienen que utilizar en un orden fijo que se ramifica, pero no

vuelve a cruzar las líneas una vez divididas²³ (Engel, 1977: 60). En 1988 se limita a una identificación más rápida: una palabra es un verbo, si es flexible y, más exactamente, si se conjuga. Engel incluye la formación del participio entre las formas de conjugación, que, según él, puede tener lugar mediante una forma finita del verbo o mediante el participio (Engel, 1988: 388-389).

Es más fácil describir el verbo prototípico que decidir, si algunos casos dudosos pertenecen a este grupo o no. Morfológicamente destaca el verbo porque se puede conjugar. Los casos de la periferia verbal son las formas de los infinitivos y participios, que son infinitos, y los grupos de los verbos, que cuentan con una conjugación incompleta, donde no aparecen todas las formas: indicadores climáticos *Es regnet*, frases idiomáticas *Es gibt...*, o verbos, que existen sólo en 3ª persona o sólo en plural. De los arriba mencionados, Erben (1972: 57-60) define el verbo de la forma más exacta posible.

El verbo organiza sintácticamente la cláusula. Es una característica imprescindible para un verbo, pero no está limitada a esta clase de palabras, ya que algunos adjetivos, por ejemplo, poseen la misma facultad²⁴. La definición semántica del verbo es la menos exacta, ya que estados, procesos y acciones se pueden expresar con cualquier clase de palabra, aunque es obvio, que el verbo será la más adecuada, o sea: la realización mediante un verbo presenta lo descrito como estado, proceso o acción²⁵. El prototipo del

²³ Si una palabra es declinable, ya no se puede preguntar si contesta a una pregunta con pronombre interrogativo. Sin este bloqueo se llegaría a clasificaciones dobles.

²⁴ “*Le noeud des noeuds est généralement un noeud verbal. [...] Mais rien n’empêche qu’une phrase ait pour noeud central un noeud substantival, adjectival ou adverbial.*” (Tesnière, 1957: 15).

²⁵ Verben “*bezeichnen ja ihrer ‘kategorialen Grundbedeutung’ nach ein Geschehen oder Sein*” (Erben, 1972: 62). Die Situation wird “*Durch die Wahl des verbalen Grundmorphems (Lexems) als Zustand (Sein, Bestehen, Befinden, haben, Nicht-tun eines Erwarteten) oder Vorgang (Prozeß, Bewegung, Veränderung, Entwicklung, Ablauf, Tätigkeit, Verhalten) gedeutet*” (Erben, 1972: 62).

verbo reunirá entonces las características siguientes: se trata de una unidad conjugada que organiza la cláusula y describe un estado, proceso o una acción.

2.2.2. Los subgrupos verbales

2.2.2.1. Grupos morfosintácticos

Si nos referimos a los grupos de verbos definidos únicamente según rasgos morfológicos presentes en el verbo mismo, podemos mencionar los verbos con formas irregulares, subgrupos en cuyo detalle no nos interesa entrar. Existen, además, subgrupos que se definen por exigir cierta combinación de características morfológicas y sintácticas a los elementos que rigen. Existen tantos subgrupos morfosintácticos como *Satzbaupläne* (Engel, 1988: 410) Aquí conviene reunirlos en grupos más grandes.

Engel (1988: 405) considera la formación del perfecto, de la voz pasiva y la valencia como criterios para organizar subgrupos. Según mi opinión, la formación del perfecto y la de la voz pasiva abarcan varios niveles porque dependen a su vez de la valencia morfosintáctica, del significado inherente a los verbos y de otros factores. Por eso no resulta sencillo formar subgrupos verbales, ya que encontraremos muchos solapamientos y casos dudosos. Los fenómenos de la voz pasiva y del perfecto se tratarán más adelante.

Las características sintácticas se pueden reunir en cuatro grupos: los que se refieren a la estructura interna del complejo verbal/predicado y los que se refieren a características específicas del sujeto, del objeto y a la relación entre sujeto y objeto. Sujeto y objeto

son dos elementos de la cláusula que desempeñan un papel destacado (Helbig et al, 1991: 49). Las explicaciones de Engel (1988: 410) afirman esta división, aunque no la denominan directamente de ese modo.

2.2.2.1.1. La estructura dentro de la frase verbal

No hay unanimidad en lo que se refiere a la clasificación de las distintas estructuras dentro del complejo verbal, o sea, las combinaciones de verbos con otros verbos dentro de la misma cláusula:

	Duden (1995: 92)	Helbig (1991: 50-51)	Engel (1988: 406-409)
verbos principales	verbos principales	verbos principales	verbos principales
verbos auxiliares	<i>haben, sein, werden</i>	<i>haben, sein, werden</i>	<i>haben, sein, werden gehören, bekommen, erhalten, kriegen</i>
verbos que se combinan con participios		<i>bekommen, erhalten, kriegen</i>	<i>kommen, stehen</i>
verbos modales	<i>dürfen, können, mögen, müssen, sollen, wollen</i>	<i>dürfen, können, mögen, müssen, sollen, wollen</i>	<i>dürfen, können, mögen, müssen, sollen, wollen werden, brauchen</i>
verbos + <i>zu</i> + infinitivo	verbos que modifican	- verbos que expresan una modalidad - verbos de fases: <i>anfangen, beginnen, aufhören</i> y otros	verbos que modifican
verbos funcionales	²⁶	verbos funcionales	verbos funcionales
verbos de cópula		<i>sein, werden, bleiben</i>	
verbos de cópula con acusativo		<i>bilden, bedeuten, darstellen</i> y otros	
verbos de subordinadas			<i>bedeuten, finden, sich fragen, es heißt, sich sagen etc.</i>
verbos de infinitivos			<i>es gibt, es gilt</i>

²⁶

El Duden (1995: 111-112) trata los verbos funcionales cuando habla de la valencia verbal.

2.2.2.1.2. La diferenciación según el sujeto

El Duden (1995: 111) distingue tres grupos: los verbos personales que se pueden combinar con las tres personas, los verbos personales que se combinan sólo con pronombres de tercera persona²⁷, y los verbos impersonales, que suelen indicar hechos climáticos²⁸. Helbig destaca que hay que diferenciar entre verbos impersonales y aquellos que llevan *es* sólo como correlato que desaparece cuando otro elemento ocupa la primera posición. Se trata de verbos, que nombran el “*Träger eines physischen oder psychischen Zustandes*” y suelen introducir al portador mediante un pronombre en dativo o acusativo: *frieren, dürsten, hungern, frösteln, gruseln, bangen, träumen* (Helbig et al, 1991 52)²⁹. Finalmente, Helbig introduce un cuarto grupo, que son aquellos verbos, que llevan necesariamente un sujeto lógico en plural: *vereinbaren, ausmachen, sich einigen, übereinkommen, verabreden, sich verschwören, wetteifern*. (Helbig et al, 1991: 51-52)³⁰.

2.2.2.1.3. La diferenciación según el objeto

Aquí me limitaré a mencionar, que tanto el Duden (1995: 105) como Helbig (1991: 54) diferencian entre verbos *absolutos*, que sólo pueden llevar un sujeto, y *relativos*, que

²⁷ Por ejemplo. *blühen, laichen* (Duden, 1995: 111). La restricción tiene razones semánticas, ya que ni una rana ni una planta son capaces de hablar, y en consecuencia no es posible que se refieran a sí mismas o a cualquier persona a la que se dirigiesen.

²⁸ Ciertos verbos personales permiten también el uso impersonal: *klingeln, klopfen, läuten, rascheln, strahlen etc* (Helbig et al, 1991 52), *ziehen, spuken, duften* (Erben, 1972: 84).

²⁹ Además: *schaudern, dünken, ahnen, schwindeln* (Erben, 1972: 84)

³⁰ Otra vez se trata de una característica semántica, ya que estos verbos describen acciones para la que se necesitan como mínimo dos personas. La segunda persona puede expresarse también mediante una frase preposicional o mediante un sujeto –gramaticalmente en singular– que se refiere a un grupo de personas (Helbig et al, 1991 52). En el último caso, se califica el pronombre reflexivo como parte del

pueden regir más elementos de la cláusula. Todos los gramáticos suelen distinguir entre verbos transitivos e intransitivos, pero cada uno pone la frontera que separa estos dos grupos según criterios distintos.

Una posición extrema sería que se declaran todos los verbos relativos como transitivos, una posición intermedia limitaría el término *transitivo* a los verbos que llevan un objeto –sea directo, indirecto o preposicional– y al otro extremo se defiende la opinión de que todo verbo llamado transitivo tiene que permitir la transformación en voz pasiva. Pero este asunto será tratado más abajo en el capítulo 2.4.1.1. *Definiciones de transitividad*.

2.2.2.1.4. La reflexividad

Sorprendentemente, en lo que se refiere a la reflexividad, todos los gramáticos están de acuerdo (Duden, 1995: 108-109) (Helbig et al, 1991 64-66) (Erben, 1972: 216-217) (Engel, 1988: 405-406). Reflexividad significa que existe un pronombre en posición de objeto que coincide con el referente del sujeto. Esta construcción puede estar indicada por el verbo –el caso de la reflexividad verdadera– por lo que el pronombre reflexivo queda semánticamente vacío y se suele interpretar como parte del verbo, no como objeto independiente: *ich beeile mich*. Verbos que no son reflexivos se pueden utilizar como tales, cuando sujeto y objeto coinciden casualmente, pero no necesariamente: *Ich kämme mich*. En plural se puede tratar de una acción reflexiva o recíproca que supone dos acciones cruzadas: uno de los sujetos es el objeto de la otra acción y viceversa:

verbo (*lexikalischer Prädikatsteil*) y no como un elemento independiente de la cláusula. (Helbig, 1971,-5: 277)

“*Inge und Peter kämmer sich.*

(a) \leftarrow *Inge kämmt sich, (und) Peter kämmt sich.* (reflexiv)

(b) \leftarrow *Inge kämmt Peter, (und) Peter kämmt Inge.* (reziprok)” (Helbig et al, 1991: 66)

El cuarto grupo, lo forman los verbos que, en plural, son necesariamente recíprocos: *sich anfreunden, sich einigen, sich überwerfen, sich verbrüdern, sich verfeinden, sich verkrachen* (Duden, 1951: 110).

Las formas morfosintácticas de la reflexividad no coinciden necesariamente con el significado del verbo. El verbo *sich beeilen* no dispone de ningún objeto sobre el que podría recaer la acción, ni siquiera se podría decir que el sujeto hace a la vez de objeto, ya que no se puede identificar ningún objeto. Mientras que en el caso de *ich warte* se podría dudar de si existe un objeto, aunque es imposible expresarlo. Evidentemente estoy haciendo *algo*. Lo comparamos con *ich stehe auf*, donde *me* muevo a *mí misma*, pero no aparece ningún objeto, ni es una construcción reflexiva. Se podría decir que la reflexividad semántica no coincide con la sintáctica³¹. Semánticamente contamos con cuatro casos distintos:

A \rightarrow	acción sin afectado ³²
A \rightarrow B	acción recae sobre B (objeto verdadero)
A \rightarrow A	acción recae sobre A mismo (reflexivo)
A \rightarrow B / B \rightarrow A	la acción de A recae sobre B, la acción de B sobre A (recíproco) ³³

Ciertas construcciones reflexivas compiten con la voz pasiva y se pueden formar con cierta regularidad a partir de verbos que en otros contextos cuentan con un objeto

³¹ El significado de reflexividad y la reflexividad morfosintáctica no son idénticos. Helbig utiliza el término *semantische Reflexivität* para referirse a verbos transitivos que se utilizan en un caso concreto como reflexivos. En el caso de reflexividad verdadera habla de *formale Reflexivität*. (Helbig et al, 1991: 65)

³² Si se generaliza mucho y abstrae de lo concreto, se puede siempre descubrir una entidad sobre la que recae una acción.

³³ Compárese con las cuatro diátesis de Tesnière (1957: 243)

verdadero. Si falta la relación con esta construcción activa, se trata simplemente de verdaderos verbos reflexivos.

“Reflexive Formen, bei denen sich das obligatorische Reflexivpronomen auf ein syntaktisches Subjekt bezieht, das nicht Agens, sondern Patiens des Verbalgeschehens ist und dem syntaktischen Objekt des aktivischen Satzes entspricht” (Helbig et al, 1991 185)

- | | | |
|-----|---|--------------------------|
| (a) | <i>Der Schlüssel findet sich.</i> | (Helbig et al, 1991 185) |
| (b) | <i>Die Tür öffnet sich.</i> | |
| (c) | <i>Der Einsatz lohnt sich.</i> | |
| (d) | <i>Die Ware verkauft sich gut.</i> | (Erben, 1972: 83) |
| (e) | <i>Dieses Buch liest sich leicht.</i> | |
| (f) | <i>Der Erfolg hat sich erst später eingestellt.</i> | |
| (g) | <i>Er schreibt sich Schäffer</i> | (Engel, 1988: 461) |

En los ejemplos (c) y (f) y (g) se puede dudar de si existe realmente un parentesco con un verbo transitivo, o de si no se trata de dos verbos homófonos con valencias distintas, y en estos casos de la variante del verbo verdaderamente reflexivo, como lo juzga Engel (1988: 461).

El mismo procedimiento para reducir la valencia y ocupar la posición del sujeto con lo que ha sido el caso semántico que realizaba el objeto lo encontramos a veces sin la señal sintáctica de la reflexividad:

- | | | |
|-----|--------------------------------|--------------------------|
| (a) | <i>Die Suppe kocht.</i> | |
| (b) | <i>Die Geschäfte schließen</i> | (Helbig et al, 1991 185) |
| (c) | <i>Das Glas schmilzt.</i> | (Engel, 1988: 461) |
| (d) | <i>Das Holz bricht.</i> | |
| (e) | <i>Der Strick reißt.</i> | |
| (f) | <i>Der Wagen bremst.</i> | (Erben, 1972: 83) |

Los términos para estas formas son cada vez distintos: se habla de “*Aktivformen mit reduzierter Valenz*” (Helbig et al, 1991: 185), de “*rezessiv gebrauchte Verben*” (Engel, 1988: 461) o de “*einfache Vertauschung der Ansatzstelle*” (Erben, 1972: 83)³⁴.

Brinkmann observa el fenómeno de que algunos verbos perfectivos y transitivos que exigen un agente como sujeto, pueden formar verbos reflexivos que no sólo ponen el objeto anterior en la posición del sujeto, sino que en esta construcción tienen significado durativo (Brinkmann, 1962: 209). Se suele tratar de descripciones geográficas o arquitectónicas.

“Eine Ebene erstreckt sich (dehnt sich /zieht sich hin); ein Berg erhebt sich; ein Fluß ergießt sich; ein Weg teilt sich (gabelt sich); ein Abhang neigt sich; ein Bach windet sich (schlängelt sich). Der Berg aber ist als ‘Erhebung’ im Gelände dauernd da. Nur einem Betrachter, der ihn zum ersten Male sieht, kann es so scheinen, als ob er eben jetzt erst sich von ihm erhebe. Was beim Menschen ein einmaliger Vorgang ist, wird bei Übertragung auf die Natur zu einem dauernden Merkmal.” (Brinkmann, 1962: 209)

La relación que mantiene este estilo de descripción con el observador que percibe la escena podría ser la razón por la que se utiliza un verbo perfectivo para describir un estado. Un mecanismo parecido lo encontramos en los verbos de percepción que se pueden interpretar como transformativos o como durativos. Objetivamente, el objeto de la percepción no sufre ninguna alteración pero desde el punto de vista del sujeto se transforma, ya que antes de la percepción el sujeto no tiene constancia de la existencia del objeto, percibiéndolo sólo después³⁵.

³⁴ Quisiera destacar la similitud de estos casos con los verbos homófonos que disponen de dos participios distintos según la valencia que tenga el verbo. Aquí también encontramos un verbo transitivo y causativo y otro intransitivo, siempre también factitivo.

2.2.2.2. Grupos semánticos

Erben (1972: 69) describe los verbos con mucho detalle, pero utiliza una organización poco habitual en sus explicaciones que divide en cuatro subcapítulos: *Aktionsart*, *(Ansatz-)Stelle* (que incluye tanto a la cualquier tipo de valencia como a la conjugación en tres personas), *Zeit (Tempus)* y *Realität (Modus)*. En el segundo apartado *(Ansatz-)Stelle*³⁶ mezcla el tratamiento de las derivaciones que llevan a la formación de nuevos verbos con el análisis de la voz pasiva y las variantes de valencias que pueden aparecer (Erben, 1972: 77-85).

Señala los tres criterios más importantes para formar subgrupos de verbos: la valencia morfosintáctica y los criterios semánticos intrínsecos de aspecto (*Aktionsart*)³⁷ por un lado y de estado, proceso, acción por otro lado. Divide en estado (*Zustand*), lo que incluye “*Sein, Bestehen, Befinden, haben, Nicht-tun eines Erwarteten*” y proceso (*Vorgang*), que incluye “*Prozeß, Bewegung, Veränderung, Entwicklung, Ablauf, Tätigkeit, Verhalten*” (Erben, 1972: 62).

Helbig destaca que sólo en tres casos nos encontramos con una relación entre significado semántico del verbo y efectos morfosintácticos detectables: en el caso en que se describe una situación que perdura y no cambia (*durativo/cursivo*), en el caso en el que se describe un cambio (*perfectivo* o *transformativo*) y en el caso de los verbos

³⁵ El uso de verbos perfectivos como durativos y reflexivos podría ser un mecanismo para involucrar más activamente al lector/observador en lo que se describe y animarlo a que se cree su propia imagen mental de la escena.

³⁶ “*Der Umkreis möglicher Träger kann sich natürlich weiten und damit die Verwendungsmöglichkeit des Verbs.*” (Erben, 1972: 80)

causativos, donde una acción provoca el cambio de otra acción o de un estado (Helbig et al, 1991 78).

Los dos primeros grupos son los grupos según el aspecto que suelen señalar todos los gramáticos (Erben, 1972: 70), mientras que el tercer grupo tiene que ver con la composición de la semántica del verbo en sí mismo y es uno de los tres subgrupos de los verbos de acción. Los otros dos grupos no se distinguen por su semántica inherente sino por el caso semántico que exigen en la posición del sujeto. En el caso de los verbos de saber y de percepción es un agente medio (*Demiagens*), y los verbos de acontecimientos (*Ereignisverben*) no tienen ni agente ni sujeto³⁸.

La división según aspectos trae problemas ya que el aspecto no es una característica específica del verbo sino que se expresa en una cláusula a menudo mediante otros mecanismos, a menudo lexemáticos:

<i>significado verbal</i>	<i>Die Blume ist aufgeblüht.</i>
<i>adverbio</i>	<i>Die Blume blüht bereits.</i>
<i>frase adverbial con preposición</i>	<i>Die Blume blüht seit heute morgen.</i>

No existe unanimidad en lo que se refiere a la nomenclatura y a la subdivisión de los aspectos, ya que no se reflejan sistemáticamente en el sistema. Se llega más o menos al mismo número de aspectos, pero se incluyen en dos o cuatro grupos grandes:

³⁷ *Aktionsart* no se debe confundir con el término *aspecto* de las lenguas eslavas, donde se refiere a ciertas formas que están perfectamente integradas en el sistema verbal.

³⁸ Se descubre que es de suma importancia distinguir los verbos según el tipo de sujeto que llevan en lo que se refiere a la sintaxis, pero también a nivel de los casos semánticos: si el papel del sujeto está ocupado por un agente o por otro caso semántico.

Duden, 1985: 91	Helbig et al, 1991 71-72	Erben, 1972: 70-75	Engel, 1988: 401-411
durativo/imperfectivo	durativo	durativo/cursivo	imperfectivo
intensivo	- intensivo - diminutivo	intensivo	intensivo - aumentativo - diminutivo
repetitivo/ iterativo	- iterativo/frecuentativo	- - -	- - -
perfectivo/terminativo - incoativo/ingresivo - resulatativo/egresivo	perfectivo - incoativo/ingresivo - egresivo - mutativo	perfectivo - ingresivo - limitativo/terminativo/ efectivo - transitorio	perfectivo - incoativo/ingresivo - terminativo/egresivo - efectivo - afectivo
puntual/momentáneo		- - -	- puntual
- - -	- causativo/factitivo	- - -	- - -

Quisiera dejar aparte de este esquema el aspecto causativo/factitivo que define no tanto el modo de la acción o del proceso sino la composición interior de la semántica del verbo. Los demás aspectos se agrupan principalmente en dos grupos como lo hace Helbig. En lo que se refiere a los subgrupos, no hay unanimidad.

2.2.3. Las definiciones del adjetivo

2.2.3.1. La semántica

Al igual que en el caso de los verbos, hasta mediados del siglo XX se define el adjetivo sobre todo por cuestiones semánticas (Tesnière, 1957:68-69). Trabajos más recientes indican la semántica típica de los adjetivos, pero no la usan para la identificación o definición. El Duden (1995: 253, 254) explica que suelen adjudicar características a una entidad o a un proceso³⁹. Engel (1988: 556) menciona explícitamente que la caracterización y modificación son las funciones predominantes, pero que existen también adjetivos con otras funciones semánticas como la clasificación o la relación con otras entidades.

Glinz (1972: 167) llega a la conclusión de que el adjetivo no se puede definir semánticamente porque la caracterización de otras entidades es sólo una función entre varias. A nivel sintáctico aclara que el adjetivo no sólo figura como atributo de sustantivos, sino que también puede depender de un verbo, lo que lo acerca a los adverbios, con los que comparte varias funciones. (Glinz, 1972: 160-161)⁴⁰

2.2.3.2. La sintaxis

Helbig (1991: 308) nos presenta una definición basada en la sintaxis. Distingue entre la función predicativa y la función atributiva y declara como adjetivo a toda palabra que puede aparecer en estos dos contextos sintácticos:

“ (1) *der ...Mann* → *der alte Mann*
 (2) *der Mann ist...* → *der Mann ist alt*

Beim Rahmen (1) spricht man vom attributiven Gebrauch des Adjektivs, beim Rahmen (2) vom prädikativen Gebrauch des Adjektivs. Als Varianten von (1) sind anzusehen:

der alte, kranke Mann
der alte und kranke Mann
der Mann, alt und krank.” (Helbig et al, 1991 308)

³⁹ “Das Adjektiv dient [...] dazu, einem Gegenstand oder einem Geschehen eine Eigenschaft zuzuschreiben.” (Duden, 1995: 254) Sigue la clasificación semántica de los adjetivos según la característica que adjudican.

⁴⁰ También Erben (1972: 170) advierte de que el adjetivo sirve para caracterizar “*Größen, ein Sein oder ein Geschehen, oft auch Art oder Grad einer Eigenschaft*”. Hoy en día, un adjetivo que ejerce como indicación o complemento (*Angabe o Ergänzung*) verbal –no sólo de un verbo auxiliar, se suele calificar generalmente como adjetivo.

El uso predicativo puede surgir también en cláusulas con un verbo principal si el adjetivo se refiere a un sustantivo⁴¹, si se refiere al verbo, Helbig lo califica como adverbio⁴².

El Duden (1995: 253-254) distingue más exactamente entre:

- adjetivos acompañando a un sustantivo
- adjetivos como atributos de otro adjetivo o de un adverbio
- adjetivos como elemento de la cláusula independiente

El último punto incluye tanto el uso como predicativo junto con el verbo *sein* como el uso en función de adverbio junto a un verbo principal⁴³.

Mientras que Helbig (1991: 308) propone dos contextos sintácticos para identificar al adjetivo, Engel acepta sólo el atributivo⁴⁴. De esta manera, excluye *abspenstig*, *durcheinander*, *leid*, *quitt*, *schuld* y otros que surgen sólo en combinación con un verbo copulativo, y que clasifica como *Kopulapartikel*. (Engel, 1977: 68, 77)⁴⁵

⁴¹ “Der Mann kommt gesund an. (= prädikatives Attribut) ← Der Mann kommt an. Er ist gesund” (Helbig et al, 1991 339).

⁴² “Adverbien können in die Rahmen (1), (2) und (3) eingesetzt werden:

(1) Der Mann arbeitet ... (adverbiale Verwendung)

Der Mann arbeitet dort.

(2) Der Mann ist ... (prädikative Verwendung)

Der Mann dort.

(3) Der Mann ... arbeitet den ganzen Tag.

Der Mann dort arbeitet den ganzen Tag.” (Helbig et al, 1991 338-339)

Estas posiciones pueden surgir muchas palabras que se califican en otras posiciones como adjetivos. la frontera entre adjetivo y adverbio no queda claro. El nombre para una clase de palabra (*Adverb*) se repite hablando de sus funciones (*adverbiale Verwendung*). ¿Por qué la clase de los adjetivos no puede servir para uso adverbial?

⁴³ “Das Auto ist rot. Er ist fleißig. Die Mutter macht das Essen warm. Man nennt Paul feige. Sie singt laut. Er betrügt sich gut. Man hat ihn freundlich behandelt.” (Duden, 1995, 253)

⁴⁴ “Als Adjektive werden alle Wörter definiert, die jederzeit in der Umgebung Det_Nom auftreten können.” (Engel, 1977: 67, 57)

⁴⁵ Helbig (1991: 315-316) nombra en la subclase de los adjetivos predicativos, pero no atributivos además a: *entzwei*, *fit*, *futsch*, *perplex*, *pleite*, *gewahr*, *los*, *gram*, *feind*, *untertan*, *zugetan*, *gerecht*, *übel*, *angst*, *bange*, *heiß*, *kalt*, *schlecht*, *schwindlig*, *unwohl*, *egal*, *einerlei*, *schnuppe*, *eingedenk*, *teilhaft*,

A diferencia de las dos o tres funciones que indican Helbig o el Duden, Engel (1988: 558) llega a una lista de cinco funciones distintas, que se corresponden de la forma siguiente:

ejemplos de Engel, 1998: 558	Engel, 1988	Helbig, 1991	Duden, 1995
(1) <i>die neue Ärztin</i>	<i>Attribut zum Nomen</i> (558)	<i>attributiver Gebrauch</i> (308)	<i>Attribut beim Substantiv</i> (253)
(2) <i>die Ärztin, jung und unerfahren, ...</i>	<i>Appositon zum Nomen</i> (558)	<i>attributiver Gebrauch</i> (308)	
(3) <i>Die Ärztin war umsichtig</i>	<i>Adjektivergänzung zum Verb</i> (558)	<i>prädikativer Gebrauch</i> (308)	<i>selbständiges Satzglied (prädikativ)</i> (253)
(4) <i>Die Ärztin behandelte ihn umsichtig</i>	<i>Angabe</i> (558)	<i>Adverb</i> (338)	<i>selbständiges Satzglied (adverbial)</i> (253)
(5) <i>Wir haben die Pralinen frisch gekauft</i>	<i>Adjunkt</i> (558)	<i>prädikatives Attribut</i> (339)	

Se ve que encontramos unanimidad únicamente en lo que se refiere al uso como atributo del sustantivo (1) y al uso predicativo (*Adjektivergänzung zum Verb*). Mientras que (2) –y en parte también (5)– son casos específicos de (1) que no mencionan todos, en (4) estamos ante una forma que cabalga entre dos clasificaciones distintas: como adjetivo o como adverbio. Evidentemente, tenemos aquí la aparición más periférica de esta clase de palabras.

Aunque la sistemática de Erben a veces llega a causar confusión, encontramos allí muchas observaciones muy detalladas, por ejemplo explicando la función semántica de los adjetivos en su uso predicativo/adverbial:

“zu präzisierenden (einem Besprochenen ein ‘Prädikat’ zuordnenden) Verben treten – den Verbinhalt ergänzend – Beiwörter als Art- oder Zustandsangabe, insbesondere zu sein, bleiben, werden.” –aquí nombra los verbos copulativos– “Prädikativa erscheinen darüber hinaus in Verbindung mit verschiedenen objektbezogenen Verben, [...] wobei jeweils Beschaffenheit oder Zustand des

gewahr, habhaft, angetan von, gewillt zu, imstande zu, kurz und bündig, null und nichtig. Algunos de ellos tienen homónimos con otras valencias morfosintácticas.

betreffenden Objekts charakterisiert wird, [...] oder der Zustand, in den das betroffene Objekt versetzt wird.” (Erben, 1972: 175-176)

La observación de que el adjetivo modifica la acción del verbo sobre el objeto, nos explica por qué encontramos a menudo una relación tan estrecha entre el adjetivo y el verbo que da origen a la creación de verbos compuestos – se escriban juntos o no – con valor lexemático propio y lematización independiente en los diccionarios:

(sich) die FüÙe wund laufen. die Augen rot weinen,. sich krank lachen, sich bereit erklären (Erben, 1972: 176).

2.2.3.3. La morfología

Si analizamos las características morfológicas del adjetivo, nos enfrentamos con más dificultades. Engel (1977: 60) nos propone en su tabla de análisis de las clases de palabras que se define como adjetivo lo que corresponde a las siguientes características: es una palabra que es flexible, variable en género, no se conjuga, no se puede combinar con el genitivo sajón y surge entre determinativo y nombre. Critica explícitamente la identificación que se basa sólo en criterios morfológicos porque le parece poco fiable ya que existen muchos adjetivos que no responden a todas las exigencias (Engel, 1988: 556).

En el caso de los adjetivos contamos con un grupo muy pequeño que corresponde a los prototipos y un grupo muy grande de adjetivos que no poseen toda la gama de

características, de las cuales se pueden nombrar la declinación, la indicación del género y la comparación.

Aparte de los adjetivos únicamente de uso predicativo –que Engel (1977: 77) adjudica ya a otra clase de palabras: *Kopulapartikel*– existen algunos más que no se pueden declinar: *extra, prima, lila, rosa* (Helbig et al, 1991 312), otros adjetivos de colores y algunos que indican la procedencia, los números cardinales y adjetivos en camino de combinarse con el sustantivo (Duden, 1995: 256), a lo que yo añadiría varios calificativos modernos como: *spitze, super* etc.

El Duden (1995: 255-256) nos indica además ciertas circunstancias comunicativas –como la aposición después del sustantivo, el lenguaje poético, la publicidad, y en giros idiomáticos– donde se prescinde de la declinación a pesar de que la palabra la permitiría. La mayoría de estos adjetivos no reflejan tampoco el género del sustantivo de referencia en un sufijo, ya que no suelen disponer de ningún sufijo.

La comparación nos parece típica de los adjetivos, a pesar de que también los adverbios se pueden comparar. Pero no todos los adjetivos se prestan realmente a la comparación⁴⁶, y según Engel, se trata sólo de una minoría de ellos los que lo permiten⁴⁷. Sólo de la mayoría de los calificativos y cuantificativos se pueden formar comparativos. Si estamos ante un significado semántico que no permite distintos grados, no podemos graduarlo, es decir: compararlo. Tanto Engel (1988: 561) como Helbig (1991: 304-307) y el Duden (1995: 299-301) mencionan que hay distintas formas de

⁴⁶ “Von den meisten Adjektiven kann man Vergleichsformen bilden.” (Duden, 1995: 253)

⁴⁷ “Aber in Wirklichkeit ist nur ein kleiner Teil der Adjektive komparierbar: angeblich, fertig, mutmaßlich, tot und zahlreiche andere können nicht gesteigert werden, weitere wie falsch lassen sich höchstens in bestimmten Gebrauchsweisen steigern” (Engel, 1988: 556).

realizar la comparación que puede tener lugar mediante la sufijación sistemática o por medios lexemáticos que abarcan tanto la prefijación como la combinación con partículas de grado.

2.2.3.4. Conclusiones

Existen ciertas teorías que intentan ordenar las clases de palabras entre los dos polos constituidos por los verbos y los sustantivos, quedando los adjetivos en medio:

“Substantive sind konzeptuell maximal zeitstabil, sie sind nicht relational und dienen zum Referieren. Verbkonzepte sind entsprechend minimal zeitstabil, relational und dienen der Prädikation. Adjektive liegen, sofern sie in einer Sprache vorhanden sind, dazwischen mit der Grundfunktion Attribution. Was unter ‘Attribut’ zu verstehen sei, ist dabei von vornherein weniger einheitlich und semantisch transparent als bei den polaren Begriffen Referenz und Prädikation.” (Eisenberg, 1994: 69)⁴⁸

Si queremos definir el prototipo de adjetivo, nos encontramos ante la situación de que la mayoría de las palabras que calificamos como adjetivo no reúne todas las características prototípicas. Los grupos más periféricos, los primeros donde los gramáticos empiezan a dudar de si son todavía adjetivos o no, son aquellos que surgen en función adverbial, seguidos de los que no permiten uso atributivo. Mientras que Sommerfeldt (1970) parece incluirlos todavía en la clase, Engel (1977: 77) no acepta ni los unos ni los otros.

Los adjetivos que no se pueden declinar o comparar, no por eso dejan de ser adjetivos. Sencillamente son adjetivos al margen de esta clase de palabras. No obstante, el

⁴⁸ Una postura parecida adopta Martinet (1963: 130): *“Das erklärt die Existenz einer besonderen Klasse von ‘Adjektiven’ in vielen Sprachen, die sich von den Klassen ‘Verb’ und ‘Substantiv’ je nach Sprache mehr oder weniger deutlich unterscheidet.”* (Martinet, 1963: 130).

prototipo de un adjetivo debería disponer de estas capacidades. Lo contrario ocurre con un factor que no hemos tratado hasta ahora: la valencia. Ciertos adjetivos pueden regir complementos igual que los verbos. Se trata de una característica típicamente verbal, pero que surge también frecuentemente entre los adjetivos, de los cuales algunos llevan hasta complementos obligatorios:

<i>Die leichte Auffassungsgabe ist beiden Brüdern gemeinsam. teilen</i>	
<i>Der Vorsitzende war seinen Aufgaben nicht gewachsen.</i>	<i>beherrschen</i>
<i>Der Ausländer ist des Deutschen nicht mächtig.</i>	<i>spricht nicht</i>
<i>Ich war mir meines Fehlers nicht bewußt.</i>	<i>wissen, kennen</i>
<i>Er ist aller Sorgen ledig.</i>	<i>nicht haben</i>
<i>Der Kranke ist auf fremde Hilfe angewiesen.</i>	<i>bedürfen</i>
<i>Die Kokospalme ist in den Tropen beheimatet.</i>	<i>wachsen, kommen aus</i>
<i>Der Schriftsteller ist aus Dresden gebürtig.</i>	<i>geboren werden</i>
<i>Die Gäste waren gut gelaunt.</i>	
<i>(Helbig et al, 1991 311-312)⁴⁹</i>	

Los adjetivos que rigen complementos, muestran así ciertas características que los acercan a los verbos, tanto más, cuanto más elementos rijan o cuanto más obligatorio sea su realización para la gramaticalidad de la cláusula. Aunque no existe ninguna contradicción entre la clasificación como adjetivo y la posesión de elementos regidos, un adjetivo prototípico –en mi opinión– no debería disponer de estos rasgos típicamente verbales – por lo menos no obligatoriamente. Otra evidencia para el carácter verbal de la capacidad de regir otros elementos es el hecho, de que los ejemplos de arriba cuentan casi todos con sinónimos verbales (que alisté a la derecha) a base de verbos principales, que a veces comparten incluso la raíz con el adjetivo utilizado.

Podemos coincidir con la descripción del adjetivo típico que nos ofrece Sommerfeldt:

“Das Adjektiv [ist] ein Wort, das als charakterisierendes Beiwort attributiv, prädikativ und adverbial auftreten kann, neben Substantiven, Verben und Adjektiven bzw. Adverbien zu finden ist und dekliniert [...] und kompariert werden kann.” (Sommerfeldt, 1988:556-557)

2.2.4. Los subgrupos de los adjetivos

2.2.4.1. Los subgrupos semánticos

Helbig (1991: 308) distingue semánticamente entre el predicado estático y el predicado de proceso, según si los adjetivos predicativos se combinan con *sein* o con *werden*. Me parece difícil saber si esta diferencia entra realmente en el campo de los adjetivos, o si pertenece más bien al valor léxico-significativo de los verbos auxiliares, como nos lo explica Engel (1988: 455; 456). Consecuentemente, los adjetivos que no se usan de forma predicativa, sino atributiva, pierden su definición temporal y se pueden combinar tanto con adverbios perfectivos como durativos:

“Tempusoppositonen, die beim Prädikat durch die Konjugationsformen von sein bezeichnet sind, werden durch die Adjektivierung neutralisiert. Das attributive Adjektiv kann deshalb seit dem 17. Jh. mit beliebigen Zeitadverbien kombiniert werden, die die Dauer des vom Adjektiv bezeichneten Zustandes präzisieren, einschränken oder auf eine bestimmte Zeitstufe festlegen.” (Weber, 1971: 175)

El Duden (1995: 254) propone principalmente cuatro subgrupos diferentes según el significado, es decir, según la característica del adjetivo que adjudica al sustantivo, mientras que Engel (1988: 560) llega a cinco subgrupos, que no coinciden con los del Duden.

⁴⁹ Solo incluí en la lista los adjetivos que permiten un uso atributivo y rigen obligatoriamente otros elementos. Los adjetivos que se limitan al uso predicativo rigen otros elementos con mucha más

Engel	(ejemplos)	(elección de ejemplos)	Duden
qualifikativ	<i>alt, blond, frisch, mutig, zäh, hölzern, irden</i>	<i>schön, gut, böse, durchtrieben, klug, früh, spät, hoch, breit</i>	qualifikativ
---	---	<i>hoch, breit, rot, eckig, süß, laut, weich, hart</i>	sensorisch
quantifikativ	<i>viel, wenig</i>	<i>viele, wenige, sämtliche, alle</i>	
referentiell	<i>dortig, damalig, obig</i>	---	---
klassifikativ	<i>ärztlich, kommunal, parlamentarisch</i>	<i>römisch, mittelalterlich, ärztlich, polizeilich, technisch, staatlich</i>	klassifikativ
Herkunftsadjektive	<i>norwegisch, sibirisch, Hildburghauseener, Stuttgarter</i>	<i>katholisch, evangelisch, islamisch, afrikanisch, asiatisch, englisch, spanisch,</i>	relational

50

2.2.4.2. Los adjetivos calificativos y relativos

De una forma más generalizada, podemos distinguir entre adjetivos calificativos y relativos. (Duden, 1995: 255) Mientras que los primeros incluyen en su significado directamente la característica que atribuyen al sustantivo, los relativos adquieren su significado concreto por el contexto en relación con otros objetos⁵¹. Existen relaciones entre estas características semánticas y la pertenencia a cierto grupo morfosintáctico⁵², por ello, Sommerfeldt nos propone una tabla de clasificación, donde cruza las características semánticas con las sintácticas y morfológicas:

frecuencia pero pertenecen de todas formas a la periferia adjetival, así que no importan en este punto.

⁵⁰ Helbig ordena primero según criterios morfosintácticos y menciona luego en los apartados los subgrupos semánticos. En Erben no encontramos un orden jerárquico que se pudiera representar de una forma tan clara.

⁵¹ “Die qualitativen Adjektive drücken die Merkmale (Eigenschaften) eines Objekts der Realität direkt durch die eigentliche Bedeutung aus (z.B. das große Haus, das kluge Mädchen, die heilbare Krankheit, der konkrete Hinweis). Die relativen Adjektive drücken das Merkmal eines Objekt der Realität durch dessen Beziehung zu einem anderen Objekt bzw. Realitätsfaktor wie Raum, Zeit u.a. aus (die väterliche Wohnung = die Wohnung des Vaters, der bulgarische Wein = der Wein aus Bulgarien, der orthographische Fehler = der Fehler auf dem Gebiet der Orthographie, die gestrige Zeitung = die Zeitung von gestern usw.)” (Helbig et al, 1991 309)

	relativ	qualitativ
syntaktisch	nur attributiv	attributiv prädikativ adverbial
morphologisch	nur flektierte Form nicht komparierbar	flektierte und unflektierte Form komparierbar

Los adjetivos que se limitan al uso atributivo o al predicativo –y quedan ya por eso en la periferia de esta clase de palabras– tampoco se suelen prestar a la comparación, excepto en sentido metafórico (Duden, 1995: 302). Engel (1988: 560-561) nos indica lo mismo, partiendo de otro punto de vista: casi todos los adjetivos calificativos permiten la comparación, mientras que los otros adjetivos únicamente son comparables, si se utilizan en su significado figurado, o sea, si se han convertido en calificativos (Duden, 1955: 301-303).

2.2.4.3. Relaciones entre los grupos morfosintácticos y los semánticos

A nivel sintáctico, el Duden (1995: 259-262) diferencia según la estructura en la que pueden surgir. Todos los que no se prestan tanto al uso atributivo y predicativo como al adverbial, los clasifica como *defectiva*. Distingue cuatro grupos de adjetivos defectivos, y señala los grupos semánticos y morfológicos que se asocian a cada uno de estos cuatro grupos sintácticos⁵³.

⁵² “Je nachdem, ob ein Adjektiv sämtliche oder nur einen Teil dieser Merkmale besitzt, ergibt sich seine Zuordnung zu einer speziellen morphosyntaktischen Gruppe.” (Helbig et al, 1991 310)

⁵³ La misma subclasificación la encontramos en Jung (1977: 200), quien destaca también las relaciones entre grupos sintácticos por un lado y semánticos y morfológicos por otro.

a) Sólo uso predicativo

El grupo que se aísla más fácilmente es el de los adjetivos restringidos al uso predicativo, que Engel (1977: 77) llama “*Kopulapartikel*”. Ni se declinan, ni se comparan, y, generalmente, no disponen de ninguna forma de flexión.

b) Sólo uso atributivo

Los adjetivos que se prestan sólo al uso atributivo destacan en varios puntos. No pueden regir otros elementos, excepto elementos léxicos que sirven para precisar su propio significado léxico (Helbig et al, 1991 313). La mayoría de ellos suelen caracterizar una entidad “*im Hinblick auf Besitz, Herkunft, Bereich, Gebiet oder Stoff*” (Duden, 1995: 260) y se pueden declinar, pero no comparar. La excepción la forman sobre todo los adjetivos que precisan el lugar –y algunos temporales–, que son en su gran mayoría tanto graduables como declinables (Helbig et al, 1991 313). Existe una estrecha relación entre estos adjetivos y los adverbios correspondientes en construcciones predicativas y adverbiales:

<i>hier</i>	→	<i>hiesig</i>
<i>dort</i>	→	<i>dortig</i>
<i>gestern</i>	→	<i>gestrig</i>
<i>heute</i>	→	<i>heutig</i>
<i>morgen</i>	→	<i>morgig</i> ⁵⁴

Mientras que muchos adjetivos se pueden comparar (*obere, oberste*), éste no es el caso de los adverbios (*oben*).

⁵⁴ Compárese también: Tesnière, 1957: 285.

c) Uso atributivo y adverbial, pero no predicativo

(Duden, 1995: 262) (Helbig et al, 1991 313)

Una parte de estos adjetivos se ha formado a partir de sustantivos que indican espacios temporales, por lo tanto no son comparables. Tienen función de indicadores adverbiales de frecuencia y dependen del verbo. En función atributiva se refieren a menudo a un sustantivo deverbal (*Diese Zeitung erscheint wöchentlich - das wöchentliche Erscheinen*)

Otro grupo se compone de adjetivos que se refieren también al verbo o a sustantivos deverbales, pero los caracterizan en su modalidad, por lo tanto, en su mayoría, se pueden graduar, expresando la intensificación de la acción (*starker Raucher, stärkerer Raucher*).

d) Uso atributivo y predicativo, no adverbial

Se trata de un grupo pequeño de adjetivos que indican el tiempo o caracterizan una *cosa*

“im Hinblick auf seine Form, Beschaffenheit, u.a. bestimmte stoffliche Eigenschaften, auf Farbe u.ä. [o también a personas (R.A.)] im Hinblick auf seinen körperlichen oder seelischen Zustand, auf bestimmte geistige, körperliche u.ä. Eigenschaften u.a.” (Duden, 1995: 261-262).

Destaca que el grupo de adjetivos que permiten todos los usos (atributivo, predicativo, adverbial) incluye adjetivos que cuentan con algunas limitaciones en otras áreas (declinación, graduación). Al mismo tiempo, incluye muchas palabras, que rigen complementos, algunos incluso necesarios (Helbig et al, 1991 311).

2.2.4.4. La valencia del adjetivo

Muchas gramáticas diferencian –sobre todo en lo que se refiere a los adjetivos deverbales– si el sustantivo de referencia correspondería al sujeto o al objeto de la cláusula del verbo original, reflejándolo en la distinción entre los adjetivos de sentido activo y otros de sentido pasivo.

“Die deverbativen Beiwörter [lassen sich] in solche a k t i v i s c h e n (1) und p a s s i v i s c h e n (2) Charakters scheiden, wenngleich einzelne Bildungen zu trans. Verben beide Möglichkeiten umfassen und daher je nach Kontext durch ein Partizip I oder II ersetzt werden können.” (Erben, 1972: 166)

Encontramos listas de sufijos que dan un significado pasivo a los adjetivos deverbales: sobre todo *-bar*, *-lich* y *-abel*, pero también pueden funcionar así *-ig*, *-sam*, *-fest* y *-echt*. Los adjetivos formados en *-ig*, *-lich*, *-sam*, *-fest*, *-echt*, *-(er)isch*, *-fähig*, así como en los sufijos extranjeros *-ant/-ent*, *-(at)iv* y *-abel* indican un significado activo (Duden, 1995: 524-527). El Duden (1995: 524) aclara que el significado pasivo y activo de muchos adjetivos suele incluir un factor modal que expresa la posibilidad de que tal acción o conversión pueda tener lugar, pero a veces también la obligación. Los adjetivos pasivos corresponden a perífrasis en voz pasiva con *können* o *lassen*, mientras que los activos se parafrasean a menudo con construcciones reflexivas (Duden, 1995: 254, 256).

Otros gramáticos se muestran muy prudentes en el momento de dividir los adjetivos deverbales en pasivos y activos. Mientras que Engel destaca en 1977 explícitamente la

relación entre los sufijos *-bar* y *-fähig* y el sentido pasivo⁵⁵, en 1988 es mucho más cauteloso. Aquí aparece la perífrasis modal en voz pasiva en la explicación del significado semántico de cada sufijo, pero sin mencionarlo explícitamente (Engel, 1988: 579).

Más exactas que la simple división entre sentido activo y pasivo son las explicaciones de Helbig (1991: 309), quien no habla de la valencia morfosintáctica (transitividad o no –y si al predicado formado con este adjetivo le corresponde una cláusula con un verbo principal en voz pasiva o activa–), sino de la valencia semántica⁵⁶. El sustantivo al que el adjetivo está atribuido está clasificado como un elemento regido por el adjetivo.

“Als Fügungspotenz muß dabei jeweils das substantivische Beziehungswort des Adjektivs gelten, das für alle Adjektive obligatorisch vorhanden ist und dem Subjekt (als obligatorischem Aktanten) der zugrundeliegenden Prädikation entspricht. [...] Außer diesem Beziehungswort verfügen einige Adjektive über eine weitere Fügungspotenz.” (Helbig, 1971c: 269)

Quisiera destacar que en una frase nominal con adjetivo, éste depende del sustantivo y no al revés, aunque la estructura del adjetivo incluya al sustantivo como su primera valencia, que además es obligatoria.

⁵⁵ “Der Satz ‘X ist V-bar’ [kann] paraphrasiert werden [...] durch ‘(auf) X kann ge-V-t werden’. Daneben stehen erstarrte Bildungen wie zahlbar, die eine Obligation ausdrücken (‘X muß geV-t werden’).” (Engel, 1977: 84)

⁵⁶ “Die meisten Adjektive haben nur einen semantischen Kasus (zumeist: ZT = Zustandsträger), nur relativ wenige Adjektive haben zwei oder drei Kasus verschiedener Art” (Helbig et al, 1991 309) (Compárese también: Sommerfeldt, 1970: 558). El caso semántico de *portador de una característica* (Zustandsträger) se realiza en cláusulas enteras tanto mediante un objeto como mediante un sujeto sintáctico. A lo mejor, es por eso, que Helbig cesa de comparar la valencia del adjetivo con las calificaciones sintácticas de activo y pasivo.

2.2.5. El participio entre las clases del verbo y del adjetivo

2.2.5.1. El continuo entre verbo y participio

Si ya era difícil determinar la posición que ocupa el adjetivo entre verbo y sustantivo (Eisenberg, 1994: 69-70), es aún más difícil averiguar dónde se encuentra el participio, que ocupa a su vez una posición puente entre los verbos y los adjetivos. De hecho, el camino hacia la sustantivación de los participios pasa por su previa conversión en adjetivos, como vemos, por ejemplo, en los casos que nos cita Helbig (1991: 113): *der Reisende, der Verletzte (Mann)*.

En el caso de los participios, ni se trata de una clase de palabras ni tienen un prototipo propio, sino que se determinan por la mezcla de características típicamente verbales y adjetivales, cuya concentración cambia gradualmente en el camino del verbo hacia el adjetivo. Las opiniones de los gramáticos acerca de dónde exactamente hay que situar la frontera que determina el cambio de la clase de los verbos a la de los adjetivos diverge de autor en autor.

Las características verbales de los participios son en primer lugar su valencia y el significado léxico-semántico verbal/procesual. Sommerfeldt (1970: 559) clasifica los participios como adjetivos. Pero cuando habla de los subgrupos de los adjetivos, agrupa a los participios según las características de los verbos subyacentes, en vez de atenerse a los criterios de clasificación que ha establecido para los adjetivos.

Los participios se asemejan a los adjetivos en lo que se refiere a la posibilidad de figurar como atributo de un sustantivo, se pueden declinar, algunos graduar, unos pocos permiten además la negación mediante prefijación, y algunos se pueden usar como adverbios, al igual que muchos adjetivos.

Algunos autores opinan que los participios pertenecen enteramente a la clase de los adjetivos y mantienen algunos rasgos verbales sólo en lo que se refiere al significado léxico-semántico⁵⁷. Otros llegan incluso a la conclusión de que el término *participio* sobra:

“Weder P1 noch P2 [haben] am Verb teil [...]– es handelt sich um normale deverbale Adjektive. Die Grammatik des Deutschen kann also den Begriff Partizip entbehren.” (Mariller, 1994: 31)

También existe la convicción contraria, que quiere clasificar todo participio como parte del sistema verbal. Lo que no encaja en este sistema se califica como adjetivo deverbal, sin que ocupe un lugar especial entre los adjetivos deverbales formados con la ayuda de otros sufijos⁵⁸. Poitou diferencia más y clasifica los participios según su uso adjetival o verbal, que distingue minuciosamente (Poitou, 1994: 119).

A menudo, estos cambios tienen lugar mediante una transición por un estado ambiguo, indefinido, que luego se interpreta favoreciendo a una de las dos posibilidades⁵⁹. En el

⁵⁷ Quintin (1994: 105) opina, “daß deutsche Partizipien prinzipiell adjektivische abgeleitete Formen darstellen, die bloß unter lexikalisch-semantischem Aspekt einzelne Merkmale der Verbalität bzw. Prozessualität beibehalten können – dies aber nicht müssen.”

⁵⁸ “Im heutigen Deutsch gibt es kein Erstes Partizip, wohl aber ein Zweites. Da dieses aber nur in den lexikalischen Kombinationen Perfekt und Passiv, und zwar vollkommen grammatikalisiert, vorkommt, dürfte es nicht einmal Partizip genannt werden: Es geht um Lexembildung und nicht um Konjugation. Darüber hinaus gibt es prinzipiell komplexe adjektivische Bildungen mit –end bzw. ge-t. [...] Sie sind mit anderen Lexemen, speziell Adjektiven, in allem vergleichbar.” (Valentin, 1994: 43)

⁵⁹ “Der syntaktische Wechsel [erfolgt] meistens auf dem Weg über die Uminterpretierung einer potentiell ambigen Struktur.” (Faucher, 1994: 7)

caso de los participios utilizados como adjetivos, este camino es tanto más fácil, porque los participios existían ya como elementos independientes y entraron relativamente tarde en el sistema verbal, ya gramaticalizados para servir a la formación de tiempos analíticos. (Faucher, 1994: 7) (Schlecker, 1994: 211-229).

Según Mariller (1994: 28), no hay ninguna objeción que impida que se interpreten las frases verbales de *sein/haben* + *participio* como construcciones predicativas. Como tampoco considera que el uso atributivo sea decisivo para la identificación de los adjetivos (Mariller 1994: 27) no tiene problemas para clasificar todos los participios como adjetivos.

Se puede intentar simplificar el sistema de las clases de palabras eliminando el participio o subclasificándolo bajo los adjetivos o los verbos. De esta manera se simplifica la terminología, pero no el análisis de los casos concretos de la lengua, que siguen ambiguos y sin explicación detallada. Los participios siguen siendo palabras que cabalgan entre distintas estructuras y clases. Poco ayuda, unificarlos bajo un solo nombre, mientras que sus funciones sigan siendo tan diversificadas.

“Aus syntaktischer Sicht sind die Partizipien im Deutschen Mittelwörter. Man wird ihrem Verhalten nicht damit gerecht, daß man sie als mehr oder weniger, als eigentlich oder letztlich verbal kennzeichnet. Der Regelfall scheint vielmehr der zu sein, daß Verbalität und Nominalität sich gegenseitig bedingen. Je verbaler ein Partizip als Regens, desto nominaler ist es als Rectum.” (Eisenberg, 1994: 86)

2.2.5.2. Los participios y su presencia en las subclases verbales y adjetivales

Quien analiza más detalladamente qué clase de palabras forman cada subgrupo de adjetivos es Engel. Según él (Engel, 1988: 557), todos los gerundios (*Partizip I*) pueden clasificarse como adjetivos porque todos permiten el uso atributivo. Mientras, los participios (*Partizip II*) que no permiten uso atributivo no se consideran como adjetivos.

En lo que se refiere a las posibilidades sintácticas, los participios se encuentran sobre todo en el grupo de los adjetivos que permite el uso como atributo (*epíteto*), aposición y adjunto (*Adjunkt*), pero que se resisten al uso predicativo (Engel, 1988: 559). Engel interpreta las combinaciones con el verbo *sein* casi siempre como frase verbal⁶⁰ y no como verbo copulativo más adjetivo:

“Das Partizip II kann auch in Sätzen wie Die Bäckerei ist noch geöffnet. gebraucht werden. Auf den ersten Blick scheint hier eine Adjektivalergänzung vorzuliegen. In Wirklichkeit handelt es sich aber um ein sein-Perfekt, und das Partizip ist als Verbform, damit als Bestandteil des Verbalkomplexes aufzufassen.” (Engel, 1988: 559)

Ya en 1977, Engel indica el significado prevalente del participio, que precisa “*Art, Beschaffenheit eines Gegenstandes, Vorgangs oder Zustandes*”, presentándolo como resultado de un proceso acabado (Engel, 1977: 63). En la *Deutsche Grammatik* (Engel, 1988: 558) destaca que los participios predominan en el subgrupo léxico-semántico de los adjetivos calificativos, que indican características.

⁶⁰ El Duden (1995: 190) clasifica los participios en combinación con *sein* como adjetivos “*Als subjektbezogene Artergänzung können die 2. Partizipien nicht gebraucht werden.*”

2.2.5.3. Participios y adjetivos deverbales

No sólo Erben (1972: 166) hace notar la estrecha relación entre participios y adjetivos deverbales. También Engel indica indirectamente la similitud entre la formación de un adjetivo verbal y la formación de los participios, ya que cuenta los sufijos de los participios entre los sufijos deverbales para crear nuevos adjetivos (Engel, 1988: 579). Además, el sufijo *-end* figura en su lista de sufijos adjetivales deverbales, donde indica explícitamente la relación con el participio I (*gerundio*) (Engel, 1988: 579). Ya Tesnière destacaba las similitudes entre participios y adjetivos deverbales y los contrastaba en su significado:

“C’est ainsi qu’il y a une nuance de sens nettement sentie, selon que le translatif est encore autonome ou qu’il est figé sous forme de suffixe. Dans ce deuxième cas, la qualité exprimée par le nouvel adjectif est plus permanente que celle qu’exprime le translatif.” (Tesnière, 1957: 402)

Mientras que los adjetivos ya han perdido sus características verbales, los participios siguen manteniendo gran parte de ellas en lo que se refiere a la rección y al significado propio (Tesnière, 1957: 452-453).

Un caso especial son los adjetivos deverbales acabados en *-bar*, ya que disponen de todas las características de un adjetivo (caso, número, género, comparación) y surgen en todos los contextos sintácticos de los adjetivos (Sved, 1977: 278), al mismo tiempo que conservan gran parte de las características verbales como la afinidad al género verbal

(voz pasiva) y la posibilidad de transformarlos en una cláusula relativa. (Sved, 1977: 276)

Ya que casi todos los verbos transitivos alemanes permiten la formación de un adjetivo mediante este sufijo, se plantea la cuestión de si esta forma se podría considerar como parte del sistema gramatical de flexiones (*participio III*) y no sólo como sufijo de derivación de palabras, tanto más por cuanto existen muchos casos con pares opositivos entre adjetivos en *-bar* con sentido pasivo y adjetivos en *-lich* con sentido activo (Sved, 1977:276).

El significado modal-pasivo de los adjetivos en *-bar* coincide casi completamente con el del gerundivo, que ya forma parte del sistema de participios (Sved, 1977: 277). La valencia de los adjetivos en *-bar* no sólo es muy frecuente, sino que –al contrario que los otros adjetivos que poseen valencias– además coincide casi siempre con la valencia del verbo original (Sved, 1977: 278).

A pesar de todo, Sved opta por clasificar los adjetivos en *-bar* como adjetivos deverbales y no como participios III. (Sved, 1977: 279) Hay muchas razones –sobre todo sintácticas– a favor de esta clasificación, pero hay obstáculos en el ámbito léxico-semántico⁶¹. El significado del adjetivo es mucho más limitado, dispone de menos facetas que el del verbo original y está estilísticamente marcado.

“Die passivischen –bar-Derivate [...] treten nicht in allen Bedeutungsvarianten des Verbs auf, von dem sie abgeleitet sind. [...] Die Bedeutung der passivischen

⁶¹ Rapp (1997: 137, 175) ve también restricciones léxico-semánticas en el momento de poner un verbo en la voz pasiva, sobre todo si ésta está formada con *sein*.

-bar-Deverbativa ist der Erscheinung der De-Motivierung oder Idiomatisierung unterworfen, die als Wesensmerkmal der Wortbildung gilt” (Sved, 1977: 279)

El caso de los adjetivos en *-bar* muestra los cambios que pueden tener lugar en el camino del verbo al adjetivo. Muchos de estos cambios léxico-semánticos, morfosintácticos o en la valencia sintáctica y semántica, pueden afectar igualmente al participio que se convierte entonces en un adjetivo independiente que se tiene que lematizar por separado.

2.2.6. Los participios en otras clases de palabras

2.2.6.1. El participio como sustantivo

El participio, –y el gerundio–, que se convierte en sustantivo, primero tiene que pasar por la clase de los adjetivos, como muestran los ejemplos de participios sustantivados de Helbig y Jung:

*“Der Reisende las ein Buch.
Der Verletzte wird behandelt.” (Helbig et al, 1991 113)*

“die Angekommenen, das Gefrorene, das Erreichte, das Angemessene, die Entlaufenen; der Gejagte, die Verfolgten; die über den Fluß geschwommenen, die auf die Straße Gelaufenen.” (Jung, 1980: 203)

“der Flüchtende, die Verlobte, das Gestorbene” (Götze/Hess-Lüttich, 1989: 43)

Todos los participios que se pueden usar como adjetivo en un grupo nominal son potencialmente sustantivables (Jung, 1980: 203). Si se tiene en cuenta que los dos polos de la escala son lo verbal y lo nominal (Eisenberg, 1994: 69-70), y que el adjetivo prototípico se encuentra en el medio de estos dos polos (Lenz, 1993), es lógico que el

participio que parte de lo verbal y acaba como sustantivo tenga que pasar primero por la clase de los adjetivos.

Pero los participios se resisten más a la sustantivación que los adjetivos en general, ya que no suelen dar origen a sustantivos mediante un morfema específico que marque los nuevos sustantivos como tales, sino que sólo la mayúscula al comienzo de la palabra indica el cambio de clase. Además, todos los sustantivos de participiales pertenecen a la clase de declinación que usa todavía el esquema de los adjetivos⁶².

Poitou (1994: 122) nos indica una razón posible para la inexistencia de participios sustantivados mediante uno de los sufijos típicos que pueden emplear otros adjetivos para la sustantivación: a pesar de que los agentes marcados con *-er* son personas al igual que los sustantivos de participiales, en el primer caso se trata de un agente, mientras que en el segundo se supone cierta pasividad con respecto a la acción que especifica⁶³.

<i>Betrüger</i>	=	<i>eine Person, die andere betrügt.</i>
<i>Betrogener</i>	=	<i>eine Person, die von jemandem betrogen worden ist.</i>
<i>Heiler</i>	=	<i>eine Person, die andere heilt.</i>
<i>Geheilte</i>	=	<i>eine Person, die von jemandem geheilt worden ist.</i>

Concluimos, que no existe un camino específico que pueda transformar los participios directamente en sustantivos, sino que esto es posible, únicamente, si se transforman primero en adjetivos. Aún como adjetivos, pertenecen al grupo que no tiene posibilidad de aceptar la sustantivación mediante sufijos específicos sino solo mediante la marca de la mayúscula, manteniendo la declinación de adjetivo. En cierto sentido, se podrían

⁶² “Nominalisierte Adjektive wie *Abgeordneter, Angestellter, Deutscher, auch das frühere Adjektiv Beamter werden gemäß dem vorausgehenden Determinativ wie Adjektive flektiert.*” (Engel, 1988: 510)

⁶³ “Während die *er-Substantive* aktiv sind, haben die meisten substantivierten Partizipien eine *passivische Bedeutung*; vgl. *Lehrer vs. Gelehrte.*” (Poitou, 1994: 112)

interpretar estas palabras aún como adjetivos, donde se ha omitido el sustantivo de referencia, sea porque ya se ha mencionado anteriormente, sea porque es obvio por el contexto o por la situación concreta.

2.2.6.2. El participio como adverbio

Como ya sabemos, los adjetivos pueden funcionar como adverbios siempre que no dependan de un sustantivo, sino del verbo de la cláusula⁶⁴. Al igual que los adjetivos, también se pueden emplear los participios como adverbios⁶⁵. Si encontramos un participio que no se declina porque no depende de ningún sustantivo que lo rijan, se trata, o bien de un participio incorporado en una frase verbal, o bien de un participio usado como adverbio (Duden, 1991: 626). Veamos algunos ejemplos de adjetivos empleados como adverbios:

*“Er kam froh nach Hause.
Er kam singend nach Hause.
Er kam erschöpft nach Hause.*

Und diese Glieder können auch erweitert auftreten. [...]

*Er kam - über seinen Erfolg froh - nach Hause.
Er kam - eine Arie von Mozart singend - nach Hause.
Er kam - von der Wanderung erschöpft - nach Hause.”* (Duden, 1991: 626)

⁶⁴ “Durch diesen Gebrauch des unflektierten Adjektivs [...] kann der Sprecher/Schreiber ein mit Verben genanntes Geschehen oder Sein näher charakterisieren. [...] Adverbial gebrauchte Adjektive sind nicht durch eine besondere Form gekennzeichnet.” (Duden, 1995: 258-259) Véase también: capítulo 2.2.3. Definiciones del adjetivo.

⁶⁵ Por eso, Engel trata las frases participiales libres no en el capítulo de atributos, sino de indicadores del verbo (*Angabesatz-Komplexe*): “Neben finiten Nebensätzen und Infinitivsätzen kommen **Partizipialphrasen** vor. Obwohl es sich dabei nicht um Nebensätze handelt, werden sie hier mitbehandelt, weil sie weitgehend gleiche Struktur wie Nebensätze aufweisen. Kern solcher Phrasen kann ein Partizip I oder ein Partizip II sein: [...] Verbissen hinter das Lenkrad geduckt rast er durch die nächtliche Stadt.” (Engel, 1988: 259)

A menudo, no es fácil distinguir entre una frase participial como atributo y una frase participial adverbial, ya que ni las aposiciones –que gozan de relativa libertad (Engel, 1988: 616)– ni las frases participiales adverbiales declinan el participio.

Helbig (1991: 662-664) nos indica 7 criterios para distinguir las frases participiales atributivas y adverbiales⁶⁶:

- a) Las adverbiales dependen del verbo, las atributivas de un sustantivo de la cláusula principal.
- b) La adverbial se mueve libremente en la cláusula igual que otros adverbios, mientras que la atributiva no se mueve con facilidad.
- c) La libertad de posición de la adverbial contrasta con la atributiva que mantiene contacto directo con el sustantivo de referencia.
- d) Las frases participiales atributivas se pueden parafrasear mediante una cláusula relativa, las adverbiales mediante una cláusula subordinada.
- e) La atributiva mantiene coincidencia como mínimo semántica entre el sustantivo de referencia y el sujeto eliminado de la frase, mientras que la adverbial mantiene cierta relación semántica entre el verbo de la cláusula principal y el participio.

⁶⁶ Lo que indicamos aquí bajo el término *adverbiale Partizipialkonstruktion* (porque comparte sus funciones con los adverbios comunes) sería para Helbig una *nicht-attributive Partizipialkonstruktion* (Helbig et al, 1991 662). Dentro del grupo de las no-atributivas se distinguiría otra vez entre *adverbiale Partizipialkonstruktionen* y *nebenprädikativischen Partizipialkonstruktionen*. (Helbig et al, 1991 664)

- f) El sustantivo de referencia que hace de sujeto de la frase, en la adverbial, sólo puede hacer de sujeto en la cláusula principal, mientras que la atributiva no conoce esta limitación.
- g) La atributiva se convierte sin problemas en un atributo participial (ampliado) del sustantivo, lo que es imposible, si la frase participial es adverbial.

A pesar de eso, nos encontramos con muchas homonimias, cuya interpretación la decide el lector/oyente, ya que muchas frases guardan cierta similitud con el verbo principal, y suponen que es el *sujeto* de la cláusula principal el que funciona como sujeto eliminado de la frase⁶⁷. Si además preceden o siguen directamente a éste, la ambigüedad es total.

Die Ware, mit dem Zug geliefert, verdarb bald.

← *Die Ware, die mit dem Zug geliefert worden war, verdarb bald.*

← *Die Ware verdarb bald, weil sie mit dem Zug geliefert worden war.*

← *Die Ware verdarb bald. Die Ware war mit dem Zug geliefert worden.*

Las construcciones con verbos de movimiento o posición y participio no declinado⁶⁸ se podrían interpretar como frases participiales no-atributivas, ya que disponen de todas las características necesarias: el participio especifica la acción verbal⁶⁹, se pueden parafrasear mediante una cláusula subordinada, y el sujeto de la cláusula principal coincide con el sujeto eliminado de la frase participial.

⁶⁷ “Als Apposition ohne Subjekt ist die Partizipialgruppe in der Regel von einer nominalen Konstituente 'kontrolliert'.” (Eisenberg, 1994: 86)

⁶⁸ Erben nombra verbos de posición (*liegen, sitzen, stehen, bleiben*) y de movimiento (*kommen*) en combinación con adverbios: “*Die Schachfiguren bleiben aufgestellt, liegen verstreut. Der alte Herr sitzt/steht vorgebeugt. [...] Ein Vogel kommt geflogen/gehüpft. Einige Besucher kommen gefahren/geritten/gelaufen/herbeigeeilt/hereingepoltert*”. (Erben, 1972: 305-306)

⁶⁹ Engel (1988: 492) menciona específicamente, que *kommen* rige sólo participios que especifican el modo de desplazamiento, y que *stehen* se combina con participios que especifican la forma en la que está fijado el texto escrito.

Una posición intermedia la ocupan los participios que se utilizan junto con ciertos verbos y se refieren a las características de los objetos directos (Erben, 1972: 306). A pesar de eso, no se declinan y tampoco suelen ocupar el lugar típico de los adverbios, sino el de prefijos verbales:

“Man liefert/bringt/schickt das Holz gebündelt. [...] Sie halten die Bücher versteckt.” (Erben, 1972: 306)

Por una parte, estas construcciones se asemejan mucho a los adjetivos en su función predicativa pero admiten la perífrasis con construcciones adverbiales⁷⁰, por otra parte, a menudo se pueden transformar tanto en una cláusula relativa como en una subordinada adverbial, aunque no todas las construcciones permiten estas transformaciones.

- *Man liefert/bringt/schickt das Holz, das gebündelt (worden) ist.*
- *Man liefert/bringt/schickt das Holz, nachdem es gebündelt worden ist.*
- ** Sie halten die Bücher, die versteckt (worden) sind.*
- ** Sie halten die Bücher, nachdem sie versteckt worden sind.*

Aquí estamos ante una construcción intermedia entre las frases participiales predicativas y adverbiales, ya que no queda claro si el participio se refiere más al verbo o más al objeto, aunque el contexto nos suele hacer interpretarlo una vez más bien adverbial y en otra ocasión más bien atributivo.

Erben distingue entre dos tipos distintos de frases participiales adverbiales. A las primeras las llama *'libres'*, ya que según él no se refieren a un verbo determinado. Se reconocen porque se pueden sustituir por una cláusula subordinada comenzando con *indem* (Erben, 1972: 306). A las segundas las llama *'freie Umstandsbestimmung des*

⁷⁰ *Sie halten die Bücher warm. Sie halten die Bücher unter das Licht.*

Verbs' y se pueden transformar en una cláusula subordinada de carácter temporal, causal, condicional o concesivo. (Erben, 1972: 307)

El primer tipo de frase participial se asemeja a lo que Engel llama *existimatorische Angabe*, que no se atribuye al verbo de la cláusula, sino a la cláusula entera:

“Die hat **sogar** einen Preis bekommen.

Existimatorische Angaben haben die Funktion einer Äußerung zur Äußerung, und entsprechend können sie auch umschrieben werden:

Die hat einen Preis bekommen, und das ist überraschend.” (Engel, 1988: 227)

La misma diferencia destaca también Helbig (1991: 664), quien distingue entre *adverbialen Präpositionalkonstruktionen* y *nebenprädikativischen Partizipialkonstruktionen*. La primera se puede convertir en una cláusula subordinada, la segunda expresa una acción que pasa al mismo tiempo. Helbig indica como prueba la transformación en otra cláusula principal⁷¹. La conversión en una subordinada con *indem* figura en su gramática como adverbial, más exactamente como modal:

In Dresden angekommen, besuchte der Arzt sofort seinen Freund.

→ *Nachdem er in Dresden angekommen war, besuchte der Arzt sofort seinen Freund.* (Helbig et al, 1991 664)

Das Team, auf Grund seiner vorbildlichen Leistung ausgezeichnet, feierte den Erfolg.

→ *Das Team feierte den Erfolg. Das Team war ... ausgezeichnet worden.* (Helbig et al, 1991 666)

Der Soldat starb, von den Kugeln der Feinde getroffen.

→ *Der Soldat starb, indem er von den Kugeln der Feinde getroffen wurde.* (Helbig et al, 1991 666)

⁷¹ “Nebenprädikativische Partizipialkonstruktionen hingegen entspricht eine Paraphrase durch einen weiterführenden Nebensatz oder einen Hauptsatz mit und.” (Helbig et al, 1991 664)

En las frases participiales adverbiales encontramos otro camino de transformación, que no parte de una cláusula principal, sino de una subordinada adverbial, y no pasa por la transformación en una relativa. La segunda diferencia importante para nosotros es que las adverbiales no permiten la conversión en un participio empleado como adjetivo y atribuido a un sustantivo. Tampoco llegan a declinarse. Se podría decir, que se han parado a medio camino hacia la transformación en adjetivo. La relación semántica necesaria con el verbo de la principal indica hasta qué grado permanecen todavía anclados en el área de lo verbal.

Mientras tanto, la derivación del participio a partir de una frase verbal con el verbo auxiliar *sein* sigue el mismo camino que la atribución. Por eso, vamos a tratarlo más adelante en el capítulo que trata del camino de transformación.

2.2.6.3. El participio como preposición

El participio va siempre al final de la frase participial, precedido de sus complementos importados de la cláusula original. Si el participio se está convirtiendo en una preposición, empieza a permitir la *pre*-posición ante sus complementos. Se pueden observar varios cambios que tienen lugar hasta que se puede hablar definitivamente de una preposición:

- a) Resulta difícil definir el actor de la frase participial. Normalmente se detecta el actor sin mayores dificultades, ya que es el mismo que designa el sustantivo de referencia

en la cláusula principal, aunque a veces puede tratarse no del sujeto sintáctico, sino del sujeto lógico⁷².

- b) El significado del participio que se está convirtiendo en preposición suele ser abstracto. (Bungarten, 1976: 172)
- c) El participio ya no admite más que un solo complemento en un caso determinado, aunque en la cláusula original con el verbo auxiliar *sein* pudiera llevar complementos distintos⁷³.
- d) Algunas preposiciones de participiales presentan cambios morfosintácticos muy evidentes que las distinguen claramente de los participios originales. Son los mismos cambios que indicarían también en el caso de los adjetivos el alejamiento del participio original: por ejemplo la prefijación con *un-* *un-beschadet*, *un-geachtet* (Erben, 1972: 200) o una prefijación que no existe en el verbo original: *inbegriffen* ← **inbegreifen* / *beschadet* ← **beschaden* o el cambio del caso morfológico en el que tiene que aparecer el sustantivo regido: *(un-)geachtet* + *genitivo* - *achten* + *objeto directo en acusativo* / *unbeschadet* + *genitivo* - *schaden* (*beschädigen*) + *objeto directo en acusativo*.
- e) Es obvio que una preposición tiene que disponer obligatoriamente de un sustantivo regido, mientras que los participios rigen tanto complementos obligatorios como

⁷² En el ejemplo se trata de un gerundio, pero el mecanismo es el mismo: “*Entsprechend seiner Gewohnheit langsam arbeitend, gelang dem Schüler die Fertigstellung der Arbeit nicht.*” (Helbig et al, 1991: 668) Bungarten (1976: 172) nos indica –aparte de las dificultades para identificar al actor– otras cuatro características del cambio de gerundio a preposición.

⁷³ Supongo que Bungarten (1976: 172) se refiere al mismo hecho, cuando indica: “*Das PI regiert immer denselben Kasus.*”

facultativos. Pero tampoco he podido encontrar una preposición participial (*Partizip II*), donde el complemento del participio no fuese ya obligatorio en el verbo original.

- f) Finalmente, llegamos al indicio más claro de que se trata de una preposición, que es la colocación delante del sustantivo (Bunggarten, 1976: 171-172), aunque existen en alemán unas pocas construcciones que son postposiciones o pre- y postposiciones al mismo tiempo (*um ... willen*) y funcionan igual que las preposiciones. (Erben, 1972: 200)

El ejemplo más famoso y difundido de la conversión en preposición es un gerundio (*Partizip I*): *während*. (Bunggarten, 1976: 171). El cambio es definitivo, y se ha perdido el uso del verbo original correspondiente (*währen*), así que se le suele considerar como preposición, al mismo tiempo que se está perdiendo la conciencia de su origen participial.

Hoy en día nos encontramos con muchos participios que están en plena transformación y permiten el uso dentro de una frase verbal como participio adverbial, como adjetivo atributivo, y eventualmente también, como sustantivo o preposición. Es difícil clasificarlos, sobre todo, porque admiten varios usos a la vez. *ungeachtet* figura en la lista de preposiciones de Helbig (1991: 438), pero puede tanto preceder como seguir a los sustantivos regidos.

Helbig (1991: 416-444) parece ser especialmente reacio al aceptar preposiciones nuevas que se originan en sustantivos o participios, sobre todo cuando no se trata de una sola

palabra sino de construcciones compuestas. Al contrario, encontramos en Engel (1988: 692-701) muchos participios y gerundios en su lista de preposiciones: *ausgenommen, betreffend, einbegriffen, entsprechend, ungeachtet, unbeschadet, während* y otros tantos entre las frases preposicionales compuestas de varias palabras: *angefangen bei, ausgehend von, beginnend mit, miteingerechnet, eingeschlossen, nicht gerechnet, übereinstimmend mit* (Engel, 1988: 699).

“Zu diesen Präpositionen treten Adjektive/Adjektivalphrasen und Präpositionalphrasen, die - teilweise auf Grund einer abhängigen Präposition - ebenfalls einen spezifischen Kasus verlangen, also 'präpositionalen' Charakter angenommen haben; damit geht ein allmählicher Verlust ihrer Eigenbedeutung einher.” (Engel, 1988: 698)

Vemos aquí, que Engel no considera los participios como punto de partida para la conversión en preposiciones, refiriéndose únicamente a las frases adjetivales. Igualmente, encontramos las preposiciones de participiales en Erben (1972: 200) sin más explicaciones incluidas en una lista de preposiciones desustantivales y sobre todo de adjetivales.

Jung, por su parte, dedica un apartado –aunque muy pequeño– a la conversión de los participios en otras clases de palabras. Clasifica a *ausgenommen, einbezogen y inbegriffen* como formas que solo “*dem Gebrauch einer Präposition nahe [stehen]*” (Jung, 1980: 204), aunque ya no se limitan a la postposición, mientras que reconoce *betreffend, entsprechend, ungeachtet y während* plenamente como preposiciones. (Jung, 1980: 204)

Podemos resumir, que la conversión en preposición es una de las transformaciones a las que están abiertos ciertos adjetivos⁷⁴, y que algunos participios pueden participar en este cambio, una vez que llegan a ser utilizados como adjetivos. Ya que la conversión se realiza pasando por el estado de frase participial no atributiva, podemos decir, que el uso (de un adjetivo/participio) como adverbio precede a la conversión en preposición.

2.2.6.4. El participio como conjunción

Es sabido que ciertos adverbios y preposiciones han llegado a convertirse en conjunción subordinada como *solange*, *sooft*, *soviel*, *soweit*, *sowenig*. El sustantivo regido –aquí se trataría más bien de un adverbio o por lo menos de una frase adverbial– está pronominalizado y se ha unido con el adverbio:

<i>so-lang(e)</i>	<i>einen ganzen Abend lang</i>
<i>so-weit</i>	<i>ganz schön / einen km weit</i>

Si sumamos las conjunciones que se basan originalmente en adverbios pronominales, encontramos algunas más. Aquí se une la preposición con lo que figuraría como pronombre del sustantivo regido.

<i>trotzdem</i>	← <i>trotz</i> + <i>genitivo</i>
<i>nachdem</i>	← <i>nach</i> + <i>dativo</i>
<i>seitdem</i>	← <i>seit</i> + <i>dativo</i>
<i>damit</i>	← <i>mit</i> + <i>dativo</i> (Engel, 1988: 710)

⁷⁴ No se trata de casos tan aislados como podría parecer a primera vista sino que es un camino que está prácticamente abierto a cualquier elemento que lleve un atributo: sustantivos, adjetivos, verbos (siempre que la cláusula original quede incorporada previamente en otra cláusula principal). Éstos son algunos ejemplos para afirmar el uso común de adjetivos convertidos en preposiciones: *abzüglich*, *bezüglich*, *einschließlich*, *hinsichtlich*, *zuzüglich*, *hinsichtlich* (Erben, 1972: 200-201) y muchísimos más. Véase: Engel, 1988: 692-701)

Cabría esperar que pudiera existir algún que otro participio que haya llegado a la misma conversión, sea a partir del adverbio, sea a partir de la preposición. Pero los únicos ejemplos que he encontrado son un gerundio y un participio: *während, ungeachtet*. (Engel, 1988: 710), de los cuales el último es de formación muy reciente, por lo que aún figura en pocas gramáticas, de hecho, lo he encontrado sólo en la de Engel⁷⁵. Pero también *abgesehen von, angenommen, gesetzt, zugestanden y vorausgesetzt* en combinación con *wenn* o *dass* pueden funcionar como conjunciones condicionales o concesivas. (Jung, 1980: 204)

La escasa presencia de los participios entre las conjunciones puede deberse a dos factores. Si partimos de las preposiciones como base para las conjunciones no podemos contar con muchos participios, ya que la gran mayoría de ellos son demasiado recientes, largos y complicados para formar adverbios pronominales de uso fácil.

El segundo factor podemos encontrarlo en la dificultad de pasar de un adverbio o de una preposición a una conjunción subordinada, ya que ésta exige que se coloque el verbo conjugado al final, lo que significa un cambio muy brusco. Así nos falta continuidad entre las oposiciones. No se puede sumar un cambio pequeño a otro dentro de una estructura ambigua, sino que el cambio tendrá que realizarse de un solo salto, lo que constituye una frontera clara y bien marcada.

En lo que se refiere a los adverbios como conjunciones de frases principales, ya se están utilizando como tales cada vez que se emplea un adverbio como anáfora para construir la conexión de la oración actual con la parte anterior del texto.

⁷⁵ Hay que mencionar, que *ungeachtet* -hablando estrictamente- ya no es un participio, sino como mínimo un adjetivo, ya que ha experimentado ciertos cambios morfológicos y de valencia, como queda

Sie hatte einen schweren Unfall. Seitdem sitzt sie im Rollstuhl. Trotzdem arbeitet sie jetzt wieder an ihrem alten Arbeitsplatz als Architektin.

2.3. El participio adjetival derivado del perfecto

2.3.1. Inciso diacrónico: el participio en el sistema verbal

Ante todo quisiera hacer un inciso diacrónico sobre las formas del perfecto. A pesar de que el estudio presente se limita al análisis sincrónico, la evolución de las formas verbales compuestas nos sirve de comparación ya que ha pasado por el camino del participio independiente que se convierte con el tiempo en un elemento del sistema verbal, mientras que hoy en día, en la formación de participios adjetivales, recorreremos el mismo camino de transformaciones en la dirección opuesta: un participio integrado en una forma verbal se convierte en un adjetivo independiente.

En el artículo de Schlecker (1994: 211-219) vemos un análisis de todos los procesos y pasos que han tenido lugar en la creación del perfecto analítico. Schlecker (1994: 211) parte de una construcción predicativa (en español se llamaría atributiva) que se compone de un verbo de cópula (*sein*, *werden*, o incluso *haben*) y un adjetivo o participio. Alrededor del año 790 (Isidor)⁷⁶ encontramos todavía la congruencia entre adjetivo/participio y el sustantivo de referencia, que es, en el caso de las construcciones con *sein* el sujeto y en el caso de las construcciones con *haben* el objeto. (Schlecker, 1994: 213)

⁷⁶ Schlecker se ocupa aquí del espacio temporal que llega de *Isidor* (790) pasando por el *Tatian* (830) y *Otfrid* (865) hasta Notger (1000). (Schlecker, 1994: 212)

Hasta más o menos el año 830 se puede observar que las combinaciones de *sein* o *werden* más participio suelen expresar el estado en el que se encuentra el sujeto o en el que ha entrado mediante algún proceso.

“Zusammenfassend läßt sich festhalten, daß [...] Partizipialkonstruktionen mit dem Partizip Präteritum und den Kopula-Verben sein und werden gleichermaßen die 'Verfassung' (Ebert, 1978: 62) oder 'Befindlichkeit' ausdrücken, in der sich ein Subjekt befindet oder in die es durch irgendeinen Vorgang gekommen ist; vgl. nochmals im Überblick:

<i>Das ist geklärt</i>	<i>Das ist etwas Geklärtes.</i>
<i>Er ist in die Ferne gezogen</i>	<i>Er ist ein in-die-Ferne-Gezogener</i>
<i>Er wird erschlagen</i>	<i>Er wird ein Erschlagener</i>
	<i>demnächst ein Erschlagener sein</i>
	<i>zu einem Erschlagenen” (Schlecker, 1994: 216)⁷⁷</i>

Nos encontramos otra situación en el caso de construcciones con *haben* que reflejan igualmente un estado, pero el estado del objeto (Schlecker, 1994: 218), por lo que es comprensible que sean sólo los verbos transitivos con un agente como sujeto los que permitan el uso de *haben* en combinación con un participio (Schlecker, 1994: 217). Como ejemplo nos presenta una traducción de Lutero donde se ve reflejado el valor semántico de esta construcción que toma únicamente el presente como punto de referencia temporal:

“Einer hatte einen Feigenbaum gepflanzt in seinem Weinberg. = Luther: 'Es hatte einer einen Feigenbaum, der war gepflanzt in seinem Weinberge.' “ (Schlecker, 1994: 218)⁷⁸

⁷⁷ Schlecker se ve reforzado en esta interpretación por el hecho de que los verbos que son ya por su significado semántico resultativos solían formar el participio por entonces sin el prefijo *gi-* (más tarde convertido en *ge-*). Al prefijo *gi-* se le suele dar un valor semántico de aspecto perfectivo. Si se interpreta la construcción predicativa no como perfectiva, sino simplemente como descripción de un estado, parece lógico que los verbos ya de por sí resultativos pudieran más aún prescindir del prefijo perfectivo *gi-*. (Schlecker, 1994: 214)

⁷⁸ Titian, Piper 1878, I, 1 / página 19 / a partir de la línea 7. Lutero, según Dal, 1966: 121.

En el ejemplo arriba mencionado, vemos que la palabra '*gepflanzt*' (*giflanzotan*) en alemán antiguo está todavía declinada en congruencia con el objeto (*la higuera*), indicando que el participio depende del objeto. Es entonces el verbo *haben* el que rige todavía el objeto y no el verbo *pflanzen*. Alrededor de 35 años más tarde, la declinación de los participios en estos casos disminuyó considerablemente, mientras que se declinaba el participio en el Titian (830) en cinco de seis casos, en 865 (Otfried) quedan reducidos a tres de 43 casos. Este cambio morfológico nos indica indirectamente que las construcciones de *haben* más participio se interpretan ya como unidad semántica y sintáctica, y no ya como *haben* más objeto con adjetivo predicativo. (Schlecker, 1994: 219)

Quisiera recordar aquí que también el perfecto compuesto en español se ha originado de la combinación de *haber* + *participio* de verbos transitivos que al comienzo concordaban con el objeto directo. Vemos una evolución parecida a medio camino en el gallego, que no dispone de un perfecto analítico y donde se puede decir: *Teño a carta escrita*.

A pesar de eso, aún no se puede decir que esta perífrasis verbal haya alcanzado el valor de una forma verbal compuesta, porque *escrita* se refiere evidentemente a *carta* y no a *teño*, lo que se manifiesta en la congruencia entre objeto directo y participio. Además, esta construcción no está permitida en los casos en que no se puede considerar el objeto directo como algo que se tiene a su disposición, y en el que están visibles las características que le atribuye el participio: * *A caixa ten vinte pesos costados*.

Si disponemos en alemán de más de un adjetivo, éstos se pueden colocar tanto delante como detrás del sustantivo de referencia, y si le siguen, no se declinan. Si los colocamos detrás del objeto directo, coinciden con la posición y terminación (falta de declinación) del participio del perfecto analítico:

Ich habe einen geschriebenen und abgestempelten Brief.
Ich habe einen Brief, geschrieben und abgestempelt.
Ich habe einen Brief geschrieben und abgestempelt.

Lo que en los primeros dos ejemplos se interpreta como característica de la carta, en el último caso se percibe como especificación de la acción del sujeto, que aparece ahora como agente de *schreiben* y *abstempeln* y no ya sólo como poseedor al que se le atribuye una carta con ciertas características específicas, sin que importe quién haya escrito y sellado la carta⁷⁹.

En el Otried (865) no hay ya casi participios que se declinen en combinación con *haben*, lo que indica que ya formaban una unidad con el verbo auxiliar. A pesar de eso, Schlecker (1994: 221-222) insiste en que aún no se puede hablar de un nuevo tiempo verbal porque falta todavía la nueva relación temporal específica que caracteriza al perfecto de hoy⁸⁰. Esta nueva relación temporal la ve Schlecker (1994: 222-223) en el cambio de referencia temporal de la nueva forma verbal, mientras que en Otfried (865) se refiere siempre al presente –indicado por adverbios temporales que expresan el aquí y ahora– encontramos en Notker (1000) los primeros casos en los que esta nueva forma verbal se combina con la deixis del pasado (Schlecker, 1994: 223).

⁷⁹ “Zugleich werden nunmehr die über das Part. Prät. ausgedrückten (Folge-)zustände und Befindlichkeiten durchgängig auf das Subjekt bezogen. Soweit es sich dabei um agentive Verben handelt, wird das Subjekt mit dem Agenten identifiziert” (Schlecker, 1994: 222)

⁸⁰ “Zum heutigen Perfekt gehört eine eigenständige, neuartige Zeitrelation” (Schlecker, 1994: 220)

Esto quiere decir que son cuatro los cambios que hacen falta para que se establezca el perfecto compuesto como nueva forma del sistema verbal: primero tenemos el cambio morfológico que se refleja en la pérdida de la flexión que establecía los lazos de unión con el objeto directo de *haben* (y con el sujeto de *sein*). Al mismo tiempo se efectúa el cambio semántico que une ahora el participio al verbo (auxiliar) y no ya al objeto directo (o sujeto). Esto provoca un cambio en la estructura jerárquica de la valencia.

También está afectada la valencia semántica porque el sujeto de las cláusulas con *haben* ya no es sujeto de *haben*, sino sujeto –y con ello también agente– del participio, mientras que el sujeto de *haben* no es nunca un agente. Finalmente, hace falta un cambio semántico que se refiera al significado que inspira el uso de esta forma verbal mientras que antes se veía siempre enfocado hacia el resultado y estado en el presente, ahora resalta el cambio previo necesario para producir tales resultados o estados. Los hechos previos que han tenido lugar en el pasado adquieren mayor importancia.

“Hier findet nun ganz offensichtlich - parallel zur Ausrichtung auf das Subjekt - eine Verschiebung des Fokus der Aufmerksamkeit statt - vom Folgezustand auf den Vorzustand oder auf eben solche Vorgänge oder Handlungen, die zu jenem Ergebnis bzw. Folgezustand geführt haben.” (Schlecker, 1994: 222)

Sólo cuando el perfecto compuesto está totalmente establecido en el sistema verbal es posible que pierdan importancia los valores propios de sus componentes, lo que facilita la generalización de esta forma para todos los verbos. En Notger (1000) encontramos esta generalización por primera vez en las construcciones de verbos intransitivos con *haben* que ya no se pueden separar en *haben* + un objeto directo caracterizado, ni en un

sujeto al que se le atribuye algo mediante el verbo *sein* + predicativo (Schlecker, 1994: 222).

Éste sería entonces el camino diacrónico que ha recorrido el participio desde un adjetivo hacia su inclusión en una forma verbal. La transformación de un perfecto en un sustantivo con adjetivo recorre este camino en la dirección inversa. Cabría esperar que los factores que influyen en este proceso pudieran ser los mismos que en la dirección anterior. Especial interés tendría que dedicarse al enfoque distinto, según si la atención recae sobre el pasado anterior o sobre el resultado o estado actual.

2.3.2. *¿sein o haben?*

Los verbos transitivos forman todos el perfecto con *haben*, pero los intransitivos lo forman con *sein* o con *haben*, según las características semánticas inherentes al verbo⁸¹.

Los verbos transformativos o perfectivos forman el perfecto con *sein*, los cursivos o durativos utilizan *haben*. Los gramáticos explican la diferencia entre transformativo/perfectivo y cursivo/durativo de formas distintas. Brinkmann introduce el término de *Kontinuitätsbruch*:

“An der Wahl von haben (bei Kontinuität) oder sein (bei Kontinuitätsbruch) ist zu erkennen, ob ein Verbum als kontinuierlich ('kursiv') oder als diskontinuierlich ('terminativ') gilt.” (Brinkmann, 220)

También el Duden se refiere aquí a criterios semánticos:

⁸¹ Ya que me ocuparé de los verbos transitivos detalladamente en el capítulo siguiente me centro aquí en los verbos intransitivos.

“Intransitive Verben jedoch, die eine Zustands- oder Ortsveränderung, einen neuen, erreichten Zustand bezeichnen, bilden ihr Perfekt mit sein” (Duden 120)

Engelhardt se ocupa de la relación sujeto-verbo y destaca la relación semántica entre ambos:

“Nur wenn das Subjekt vom Verbalprozess völlig integriert wird, in den Kreis eingeschlossen, liegt Perfektbildung mit sein vor. Ich spreche dann von 'subjektintegrierenden' Verben.” (Engelhardt 30).

Pero la última observación nos presenta un reflejo semántico-sintáctico –aparte de la elección de *sein* o *haben* como verbos auxiliares– muy importante: No sólo hace falta que la escena incluya un cambio, sino también, que éste se refleje en el sujeto de la cláusula. El resultado del proceso anterior tiene que ser visible en el sujeto. Sólo en este caso se puede formar el participio adjetival que caracteriza al sustantivo de referencia (el sujeto de la cláusula original). Si la acción parte del sujeto pero el resultado no tiene efecto en él, no será posible ni formar el perfecto con *sein*, ni transformar el perfecto en un sustantivo acompañado de un participio adjetival.

Engel (1988: 449) nos indica tanto criterios semánticos (perfectividad) como criterios puramente sintácticos (intransitividad, valencia 0/falta de sujeto, verbos modales, verbos que llevan un complemento en acusativo). Helbig (1991: 137-140) señala los mismos criterios –tanto semánticos como sintácticos– que Engel.

Entre los verbos hay algunos grupos sintácticos que utilizan *haben* para el perfecto, sin que se pueda utilizar el argumento de la duratividad o la transitividad para explicar estos casos: los verbos que tienen un sujeto limitado a la tercera persona singular varían entre

sein y *haben*⁸², y los que carecen de sujeto y tienen la valencia 0 –como por ejemplo, todos los verbos que indican estados climáticos– forman el perfecto siempre con *haben*, igual que todos los verbos que llevan un complemento en acusativo, aunque no se trate de un objeto directo en acusativo (*dauern*). Finalmente, todos los verbos modales utilizan siempre *haben* sin tener en consideración si se trata en ese caso concreto de un verbo transitivo más objeto directo (*Ich habe ein Auto gewollt*) o de un verbo modal que rige un infinitivo (*Ich habe das Auto fahren wollen*).

Existen unas pocas excepciones que rompen la regla de la distribución de *sein* y *haben*. Engel incluye los verbos *sein*, *bleiben* y *werden*, que son durativos pero utilizan *sein*, en una sola clase semántica: *Verben der Befindlichkeit* (Engel, 1988: 449). Los verbos *liegen*, *sitzen* y *stehen*, que indican una posición fija, forman su perfecto tanto con *haben* como con *sein*, dependiendo de si el hablante es del sur o del norte del área de habla alemana.

“Bei wenigen Verben (vor allem liegen, sitzen, stehen, auch bei klettern, reiten, schwimmen ohne Direktivergänzung) wird das Perfekt etwa südlich der Mainlinie mit sein, nördlich davon mit haben gebildet; beide Formen gelten als standardsprachlich gleichberechtigt.” (Engel, 1988: 450)

Por otro lado, algunos verbos intransitivos y transformativos utilizan *haben*, como los verbos de fase, por ejemplo⁸³. Algunos compuestos siguen utilizando el mismo verbo auxiliar que el verbo simple a pesar de que la prefijación los ha cambiado en lo que se refiere a su transitividad (Helbig et al, 1991 138-139; 140). En general se cumple la

⁸² “Obwohl die meisten Verben dieser Gruppe perfektiv sind und ihr Perfekt mit sein bilden, gibt es einige, die ihr Perfekt mit haben bilden: Der Versuch hat geklappt.” (Helbig et al, 1991 76)
con *haben*: *sich ereignen, sich treffen, sich ziemen, klappen, stattfinden*
con *sein*: *gelingen, mißlingen, geschehen, glücken, passieren, vorkommen, widerfahren*
(Helbig et al, 1991 139)

regla, tan sólo con unas pocas excepciones; las dificultades surgen más bien en el momento de decidir si un verbo es transformativo o no.

Aparte de excepciones evidentes existen muchos casos dudosos, ya que la característica semántica de la perfectividad o transformatividad no siempre se puede detectar con toda claridad. Esto se debe, por un lado, a que la semántica inherente a los verbos no está siempre definida en lo que se refiere a este aspecto, y por otro, a que, como a menudo se puede observar, son factores exteriores que acompañan al verbo en su contexto concreto los que fijan o cambian el aspecto del verbo y con ello de toda la escena que representa la cláusula.

Helbig (1991: 73-74) señala tres mecanismos distintos para la expresión de la *Aktionsart*⁸⁴: El primero y más sencillo es el significado inherente al verbo simple, el segundo, la modificación de los verbos simples mediante prefijos verbales, y la tercera manera de expresión tiene lugar con ayuda de medios léxicos y estilísticos suplementarios como adverbios, frases adverbiales, repetición del verbo o de la oración entera. Finalmente, existen medios sintácticos como perífrasis verbales –por ejemplo con verbos de fases–, verbos modales o verbos funcionales en combinación con los sustantivos correspondientes⁸⁵.

He aquí algunos verbos transformativos en su uso concreto de entre los numerosos ejemplos que nos ofrece Helbig (1991: 73-74):

⁸³ *anfangen, beginnen, aufhören, beenden*. A lo mejor, se interpreta aquí la posibilidad de llevar un complemento verbal en forma de infinitivo (Das Konzert fängt an zu spielen/gehört zu werden) como equivalente a un complemento directo y se interpretaría toda la construcción como transitivo.

⁸⁴ El término *Aktionsart* diferencia mucho más que el aspecto, aunque los dos términos se solapan. De todas formas, no se debe confundir su expresión en alemán, que tiene lugar de forma poco unificada, con las reglas generalizadas de las que dispone la expresión del aspecto en el sistema verbal de las lenguas eslavas.

verbos simples:	treffen, sterben
verbos con prefijo:	erblühen, einschlafen
verbos con adverbios:	Es klingelte <i>plötzlich</i> .
verbos de fases:	Es <i>hörte auf</i> zu regnen.
verbos auxiliares:	Das Mädchen <i>wird</i> rot.
verbos funcionales:	Er <i>bringt</i> die Produktion <i>in Gang</i> .

Existen dos clases bien definidas: los verbos durativos/imperfectivos y los verbos perfectivos y ambas clases se pueden subdividir a su vez⁸⁶. La prueba para distinguirlos es la combinación con una frase adverbial con *seit* que admiten todos los verbos durativos y ninguno de los transformativos. Pero aún así, abundan los casos en que no se pueden identificar claramente sin un contexto – y aún así, a veces resulta difícil o incluso imposible⁸⁷. Tenemos que contar con una franja continua bastante amplia entre estas dos oposiciones, y tener en cuenta que no necesariamente encontramos siempre una solución inequívoca para definir el aspecto de un verbo, de una cláusula o de la escena que ésta abre.

2.3.3. Grupos de verbos específicos

2.3.3.1. Verbos que pueden ser tanto transitivos como intransitivos

Muchos verbos pueden usarse tanto como verbos transitivos como en calidad de intransitivos. Suele tratarse de verbos de movimiento cuyo agente provoca el desplazamiento (o un cambio de otra forma) de un objeto – a veces también de otra persona. Se trata de verbos como: *fahren, fliegen* (Helbig et al, 1991 141) *anbrechen,*

⁸⁵ Compárese: Erben, 1972: 69-77.

⁸⁶ durativos: iterativos/frecuentativos, intensivos, diminutivos; perfectivos: ingresivos/incoativos, egresivos, mutativos, causativos, factitivos.

⁸⁷ “*Es gibt in der Tat Verben und Sätze, die mehreren Aktionsarten gleichzeitig zugeordnet werden können.*” (Helbig et al, 1991 74)

erschrecken, abbiegen, abbrechen, anlaufen, anspringen, aufbrechen, ausbrechen, ausziehen, brechen, heilen, laufen, schießen, schmelzen, spritzen, stoßen, treten, trocknen, verderben, vorfahren, vorstoßen, ziehen (Engel, 1998: 450) y muchos otros más.

Todos ellos nos suelen ofrecer varias maneras distintas de verbalizar la escena extralingüística: esquemas distintos de valencias semánticas y sus realizaciones sintácticas correspondientes. En principio, tenemos siempre una persona que provoca un cambio de estado o lugar a una cosa o a otra persona, y a menudo también un medio con el que tiene lugar este cambio, pero no todos los participantes pueden realizarse en la cláusula concreta.

participantes	persona	provoca cambio	cosa/persona	medio
	<i>Der Arzt</i>	<i>heilt</i>	<i>die Wunde</i>	<i>mit Antibiotica</i>
caso semántico	agente		paciente ⁸⁸	instrumento
	<i>Die Wunde</i>	<i>heilt</i>	- - - -	<i>mit Antibiotica</i>
caso semántico	paciente		- - - -	instrumento
	<i>Die Antibiotika</i>	<i>heilen</i>	<i>die Wunde</i>	- - - -
caso semántico	instrumento ⁸⁹		paciente	- - - - -
<i>caso sintáctico</i>	<i>sujeto</i>	<i>verbo</i>	<i>objeto directo</i>	<i>frase adverbial</i>
<i>caso morfol.</i>	<i>nominativo</i>	<i>verbo</i>	<i>acusativo</i>	<i>mit + dativo</i>

A nivel sintáctico nos encontramos sólo con dos variantes: un verbo transitivo y otro intransitivo. Mientras, a nivel semántico nos encontramos incluso con tres esquemas distintos de valencia. Si el verbo indica un desplazamiento (a menudo está indicada la dirección o el punto de llegada) tenemos aún una variante más:

⁸⁸ Se podría seguir distinguiendo entre la herida y la persona que la tiene, diferenciando aún más los casos semánticos correspondientes. Pero ya que estas distinciones, no aportarían ninguna información nueva a la tabla, prescindo de ello.

⁸⁹ “*Es ist festzuhalten, es gibt Fortbewegungsverben, die in ihrer Umgebung Aktanten (obligatorisch) haben / (fakultativ) haben können, die auf AGENS, LOCATIV und INSTRUMENT zurückzuführen sind. Tritt im Aktivsatz das INSTRUMENT in die Subjektposition, so ist AGENS gesperrt.*” (Schröder, 1992: 9).

participantes	persona	cambio	cosa/persona	medio	lugar
	Die Frau	fährt	ihren Mann	mit dem Auto	in die Stadt
caso sem.	agente		paciente	instrumento	dirección
	Die Frau	fährt	ihr Auto	- - - -	in die Stadt
caso sem.	agente		paciente	- - - -	dirección
	Der Mann	fährt	- - - -	mit dem Auto	in die Stadt
caso sem.	agente		- - - - -	instrumento	dirección
	Das Auto	fährt	den Mann	- - - -	in die Stadt
caso sem.	instrumento		paciente	- - - - -	dirección
<i>caracter. sint.</i>	<i>sujeto</i>	<i>verbo</i>	<i>objeto directo</i>	<i>frase adverbial</i>	<i>frase adverbial</i>
<i>caso morfol.</i>	<i>nominativo</i>	<i>verbo</i>	<i>acusativo</i>	<i>mit + dativo</i>	<i>prep + acusat.</i>

Mientras que en el caso de *heilen* se podría aún dudar de si se trata de un verbo, de dos o de tres –debido a las diferencias de valencia semántica y sintáctica–, en el caso de *fahren* la situación está mucho más clara ya que el cambio de valencia sintáctica (transitivo-intransitivo) va acompañado por un cambio de significado inherente al verbo. En este caso, hace falta suponer dos verbos homófonos. Mientras que el verbo transitivo supone que la mujer o una tercera persona conducen el coche, el verbo intransitivo indica simplemente que el hombre utiliza el coche, pero lo podría conducir otra persona.

Quisiera mencionar un problema al definir los casos semánticos de la segunda y tercera cláusula de *fahren*. En el segundo ejemplo he clasificado el coche como *paciente*, en el tercero el hombre como *agente*, procedimiento contra el que protestarían muchos gramáticos que adjudican siempre el mismo caso semántico a los participantes mientras se trate del mismo verbo.

Creo, sin embargo, que cada variante de la verbalización de la escena no sólo cambia la realización de los participantes en sus papeles sintácticos, sino que también puede hacer que los percibamos de forma distinta en otros casos semánticos. El coche que conduce la mujer, ya no lo percibimos como medio, sino como la carga misma –al igual que una

maleta o su marido— que transporta/traslada. El hombre que va en el coche deja de ser transportado pasivamente por su mujer, y es él mismo quien dirige su viaje, aunque no es necesariamente él quien vaya conduciendo —sino un taxista por ejemplo—, y toma una parte mucho más activa en la acción.

Estamos aquí ante un problema de homonimia porque los marcos de estos verbos se rellenan con casos semánticos distintos. Ya que existe cierta afinidad y parentesco entre el significado de los verbos homónimos, también podríamos hablar de polinimia, aunque los esquemas están bien diferenciados y no suele haber casos dudosos en el momento de clasificar a qué esquema pertenece el verbo de una cláusula concreta, a pesar de que no es el verbo mismo (son fonéticamente iguales) el que nos indica de qué variante se trata, sino la forma en la que se realizan sintácticamente los otros participantes de la escena.

“Hier entscheidet sowohl Sachverhaltswissen als auch der Kontext oder die Situation darüber, was auf der Ebene der semantischen Kasusfunktionen bei gleicher syntaktischer Oberflächengestaltung als semantische Kasusfunktionen anzunehmen ist.” (Schröder, 1992: 10)

2.3.3.2. Verbos intransitivos que pueden ser durativos o transformativos

El modo en que se desarrolla la acción (*Aktionsart*), está indicado a menudo por medios semánticos como el significado inherente al verbo o por otros medios léxico-semánticos. La semántica se constituye a menudo mediante un prototipo que no define claramente sus fronteras, así que hay muchos casos en que se puede interpretar el significado inherente al verbo como durativo o igualmente como transformativo según

el contexto en el que se desarrolle la acción verbal o, simplemente, según la interpretación individual del hablante. Si se quiere destacar la duración de la acción, se forma el perfecto con *haben*, pero si se quiere destacar el proceso y el cambio producido, se forma el perfecto con *sein*.

“Bei der Perfektbildung der intransitiven Verben mit haben oder sein treten immer dann Schwankungen auf, wenn die Zuordnung eines bestimmten Verbs zu einer der beiden möglichen Gruppen unsicher ist oder wechselt. Ersteres ist z.B. der Fall bei den intransitiven Verben, die eine allmähliche Veränderung bezeichnen.” (Duden, 1991: 120)

Existen verbos que designan un cambio lento cuya acción verbal se puede interpretar a veces como durativa, describiendo la situación en la que el proceso se desarrolla lentamente, y otras como transformativa, enfocando el resultado final de este proceso lento que Helbig (1991: 73) llama *mutative Verben*. Algunos ejemplos son: *altern*, *gären* (Helbig et al, 1991 141), *reifen*, *rosten* (Helbig et al, 1991 73) *abtrocknen* (Duden, 1995: 120), *faulen* etc.⁹⁰.

Pero el cambio lento del que no se sabe si es una situación o un proceso transformativo se refiere pocas veces a un cambio de estado. A esta categoría pertenecen sobre todo verbos que indican un movimiento y cuyo significado léxico especifica el modo del movimiento. En este caso, su acción verbal puede indicar simplemente un movimiento estacional que no transforma ni desplaza, o estar acompañada de un cambio de lugar.

⁹⁰ La diferencia entre *Ich bin ausgeschlafen* y *Ich habe ausgeschlafen* se podría explicar eventualmente mediante la acentuación del resultado en el primer caso y de la duración en el segundo caso – suponiendo que no se interpreta el participio del primer ejemplo directamente como adjetivo predicativo atribuido mediante *sein* al sujeto de la cláusula. Aquí no encontramos ningún cambio de valencia, y tampoco sería fácil comprobar algún cambio semántico del significado inherente del verbo.

Erben precisa el término del cambio transformativo como “[eine] Orts- oder Zustandsveränderung, das Hineingeratensein in einen neuen Zustand” (Erben, 1972: 94). El Duden añade la característica de un “neuen, erreichten Zustands” (Duden, 1995: 120)⁹¹.

Verbos como *schlendern*, *bummeln*, que especifican y realzan en gran medida el modo de movimiento, y al mismo tiempo suelen ser relativamente lentos, así que no se prestan muy bien a ser un modo de desplazamiento, suelen formar su perfecto con *haben*. Lo mismo pasa con *segeln*, *tanzen* o *schwimmen* que pueden ser movimientos rápidos, pero suelen ser hobbies que se realizan en un cierto lugar (el mar, una sala, la piscina) del que no se suele salir mientras que el movimiento está en marcha. El efecto comunicativo

“ist nicht mehr auf den Prozeß der Fortbewegung gerichtet, sondern auf die gerade bemerkte oder typische Weise der Bewegung. Das kann so weit gehen, daß bei schwanken überhaupt keine Fortbewegung, sondern nur noch eine auf sich selbst gerichtete Bewegung wahrzunehmen ist.” (Schröder, 1992: 15-16)

Cuanto más se realiza el modo, tanto menos importante es el movimiento y el desplazamiento y se nota cierta tendencia a formar el perfecto con *haben*, en caso contrario, se prefiere *sein*. Verbos como *gehen* o *reisen* no especifican prácticamente nada el modo de movimiento y al mismo tiempo nos sugieren un desplazamiento visible e incluso exigen como obligatorio un complemento de dirección o de modo. Es lógico que estos verbos tan altamente transformativos sólo permitan el perfecto con *sein*. (Duden, 1995: 121)

Generalmente, aumenta el uso de *sein* para formar el perfecto de los verbos de movimiento incluso en los casos donde no se pretende destacar un desplazamiento. Los

⁹¹ Erben (1972: 94) y el Duden (1995: 120) se refieren aquí explícitamente a Brinkmann (: 220).

verbos *gehen* y *reisen* ya no disponen de un perfecto con *haben* y verbos como *laufen*, *springen*, *klettern*, *schwimmen* lo usan con poca frecuencia (Duden, 1991: 121).

Podríamos añadir algunos verbos que suponen un ejercicio físico pero no necesariamente desplazamiento, y que llegan a permitir el uso de *sein*, incluso combinado con la indicación de un lugar fijo (morfológicamente marcado como tal mediante el dativo):

Wir sind in den Bergen gewandert.
Ich bin im Park gejoggt.

Por regla general, no se pueden combinar indicadores de lugar fijo (en alemán marcados mediante el dativo) con el perfecto con *sein*, ya que un desplazamiento sólo puede tener lugar si se indica la dirección del movimiento (en alemán marcada mediante el acusativo), lo que implica que el lugar no puede ser fijo⁹². La interpretación como durativo (en un lugar fijo) o transformativo (desplazamiento en una dirección) condiciona la formación del perfecto con *haben* o *sein*, respectivamente.

La cuestión es si se trata de dos variantes de un solo verbo que se puede especificar mediante los otros elementos léxico-semánticos de la misma cláusula y mediante el contexto en general, o si se trata de dos verbos homófonos, pero diferenciados por sus valencias y sus condiciones sintácticas en la formación del perfecto. Helbig supone que se trata de un solo verbo donde cambia únicamente la perspectiva en la que se describe la acción:

⁹² “Zu beachten ist dabei jedoch, daß die Konversion hier grundsätzlich auf der Ebene der syntaktischen Klassen *Verbgruppe* versus *Adjektivphrase* stattfindet, nicht auf der Ebene der Wortklassen: Das nicht-transformativ Partizip II gekommen kann nicht in ein Adjektiv konvertiert

“Manche Verben der Bewegung bilden ihr Perfekt mit haben und sein, ohne daß dabei ein eigentlicher Bedeutungsunterschied oder ein Unterschied in der Valenz auftritt. Es handelt sich lediglich um einen Unterschied in der Blickrichtung auf das Geschehen” (Helbig, 140).

Al igual que Helbig, Dupuy-Engelhardt supone que los verbos de movimiento son neutros en lo que se refiere a su aspecto durativo o transformativo:

“Weiterhin bewährt sich die Annahme der Neutralität hinsichtlich des Merkmals (limitativ), gerade bei den 'wegorientierten Fortbewegungsverben' wie jagen, tanzen, taumeln, schlingern, wackeln, baumeln” (Dupuy-Engelhardt, 126).

Por el contrario, Engel (1998: 195) supone en el caso de los verbos de movimiento que éstas incluyen la posibilidad de un complemento direccional, mientras que la indicación de lugar fijo está considerada como un elemento fuera de la valencia del verbo. Se podría deducir que los verbos de movimiento describen fundamentalmente un desplazamiento, pero que la combinación con una indicación de un lugar fijo no sólo especificaría el significado léxico, sino que sería capaz de modificarlo⁹³.

Las dificultades aumentan si tenemos en cuenta que muchos verbos, en principio, no indican un desplazamiento pero se pueden convertir en verbos de desplazamiento si se combinan con una indicación de dirección. Es un uso posible que modifica el significado propio del verbo pero no se podría decir que esta variante forme parte del repertorio de este verbo ya que casi todos los verbos permiten estas variaciones.

werden; die transformativen Verbgruppen nach Mannheim gekommen / zu spät gekommen / per Bahn gekommen können jedoch in eine Adjektivphrase konvertiert werden.” (Zifonun, 1997: 2211)

⁹³ *“Die Situativergänzung ist immer obligatorisch. Fakultative Situativergänzungen [...] sind daher immer als Angaben zu betrachten, weil sie mit jedem Verb verbunden werden können.”* (Engel, 195)

“Eine solche habituelle oder aktuelle Variante darf nicht angenommen werden, wenn das Verb ohne ein Adverbial für LOC SOURCE, LOC PATH oder LOC GOAL - d.i. LOC -STAT - als Fortbewegungsverb nicht vorkommt:

*Die Zuschauer trampeln (vor Begeisterung).
Klaus trampelt ins Zimmer. (Das steht für LOC GOAL.)*

Hier ist die Oberflächenrealisierung des LOC -STAT (ins Zimmer) für das Verständnis des Verb als Fortbewegungsverb obligatorisch. Sonst bleibt nur die Geräuscherzeugung übrig.” (Schröder, 1992: 14)

2.3.4. Una forma verbal se convierte en adjetivo

Como hemos visto anteriormente, el participio ya existía en su uso adjetival antes de servir para formar perífrasis verbales e integrarse en formas analíticas verbales como el perfecto o la voz pasiva de estado⁹⁴. Hoy en día, se suele buscar –y encontrar– para cada participio de uso adjetival la forma verbal analítica correspondiente a la que se le ha eliminado el verbo auxiliar. Esta cláusula que cuenta con una frase verbal completa, se suele identificar como forma original de la que se ha partido para llegar mediante transformaciones a la frase nominal con participio adjetival que tenemos al final del proceso⁹⁵.

Veamos ahora el camino de las transformaciones que tienen lugar entre la cláusula y la frase nominal. El participio adjetival (*attributives Partizip*) se puede deducir a partir de frases verbales distintas: a partir del perfecto de la voz pasiva de proceso (*Vorgangspassiv*) de verbos transitivos, del perfecto de la voz pasiva de estado (*Zustandspassiv*) de otros verbos transitivos, del perfecto de verbos intransitivos

⁹⁴ La combinación de perfecto con la voz pasiva con *sein* o *werden* tiene lugar mucho más tarde que la generalización del perfecto analítico (Schlecker, 1994: 222).

⁹⁵ Ya que el uso del participio como adjetivo es mucho más antiguo que su uso en frases verbales, podría sorprender que realmente no exista ningún caso, que no se pudiese deducir a o 're'-convertir en una cláusula entera con frase verbal analítica, pero esto parece que es siempre el caso.

perfectivos que forman el perfecto con *sein*, y a partir del perfecto de construcciones reflexivas y del estado reflexivo (*Zustandsreflexiv*) de verbos reflexivos auténticos (Helbig et al, 1991 589-590)⁹⁶.

<i>der gelobte Schüler</i>	← <i>der Schüler ist gelobt worden</i>
<i>das geöffnete Fenster</i>	← <i>das Fenster ist geöffnet</i>
	← <i>das Fenster ist geöffnet worden</i>
<i>die verblühte Blume</i>	← <i>die Blume ist verblüht</i>
<i>das gewaschene Kind</i>	← <i>das Kind ist gewaschen</i>
	← <i>Das Kind hat sich gewaschen</i>
<i>das erkältete Kind</i>	← <i>das Kind ist erkältet</i>
	← <i>das Kind hat sich erkältet</i>

(Helbig et al, 1991 589-590)

Como se ve, todas estas formas tienen en común que pertenecen al perfecto y que cuentan con el verbo auxiliar *sein*⁹⁷. En un paso posterior se elimina el verbo auxiliar *sein* y se atribuye el participio al sujeto de la cláusula original, lo que tiene por consecuencia la declinación y congruencia del mismo con el sujeto anterior. Este proceso es justamente inverso al que describimos como evolución diacrónica del perfecto.

Excluidos quedan únicamente los perfectos de verbos intransitivos que utilizan *haben* ya que este verbo auxiliar no se puede eliminar directamente y la conversión en intransitivos que utilizan *sein* mediante la transformación en voz pasiva tampoco es posible⁹⁸. Esto concierne sobre todo a los intransitivos no perfectivos.

⁹⁶ Los verbos transitivos y la voz pasiva, así como la reflexividad los trataremos con más detalle más adelante en el capítulo 2.4. *El participio adjetival derivado de la voz pasiva*.

⁹⁷ Con las excepciones de cuando el origen es una construcción reflexiva o directamente la voz pasiva de proceso, sin previa transformación en voz pasiva de estado. (De las voces pasivas y sus transformaciones se hablará más tarde en el capítulo 2.4.2. *Distintos tipos sintácticos de voz pasiva*.)

⁹⁸ Mientras que *sein* une el participio con el sujeto, *haben* lo hace con el objeto directo, que –en el caso de los verbos intransitivos– no existe o por lo menos no se puede representar sintácticamente. Por consiguiente, el uso de *haben* en los verbos intransitivos bloquea la transformación hacia un participio adjetival.

<i>Der Hund ist eingeschlafen.</i>	→ <i>der eingeschlafene Hund</i>
<i>Der Donner hat den Hund geweckt.</i>	→ * <i>der geweckte Donner</i>
→ <i>Der Hund ist geweckt worden.</i>	→ <i>der geweckte Hund</i>
<i>Die Leute haben gewartet.</i>	→ * <i>Die gewarteten Leute</i>
→ * <i>Die Leute sind gewartet worden</i>	→ * <i>Die gewarteten Leute</i>

Un caso especial lo constituyen los verbos intransitivos que pueden ser tanto perfectivos como durativos, según se interpreten como un cambio (a menudo de lugar/desplazamiento) o como la descripción de una situación continua. En el primer caso forman el perfecto con *sein*, y en el segundo con *haben* que no permite las transformaciones posteriores necesarias.

Pero no basta con que empleen *sein* para el perfecto para que se permita la siguiente transformación⁹⁹. Para que sea viable la utilización del participio como adjetivo es necesario que lleve la indicación de cambio (desplazamiento) consigo, o sea: que rija obligatoriamente un complemento de dirección (*Direktivergänzung*)¹⁰⁰. Helbig indica que basta cualquier indicación, aunque sea de modo lo que no implica necesariamente un cambio:

“Von nicht-präfigierten intransitiven Verben der Ortsveränderung, die die Vergangenheit mit sein bilden, ist nur dann ein attributives Partizip II möglich, wenn eine adverbiale Angabe dabei steht:

der Junge ist nach Hause / sehr schnell / ... gelaufen
 → *der nach Hause / sehr schnell / ... gelaufene Junge*
*der Junge ist gelaufen*¹⁰¹
 → * *der gelaufene Junge*” (Helbig et al, 1991 589-590)

⁹⁹ Quizá influye aquí el hecho de que cuando se elimina el verbo auxiliar, no queda ninguna marca visible que indique la interpretación perfectiva en este contexto.

¹⁰⁰ “*Así que se puede decir die in den Garten gelaufenen Kinder o die durch den Fluß geschwommene Sportlerin, pero frases como *die gelaufenen Kinder o die geschwommene Sportlerin son imposibles, ya que las cláusulas originales forman su perfecto con haben y no indican un cambio de la posición del sujeto.*” (Althoff, 1998: 59)

¹⁰¹ Esta cláusula se podría interpretar como elíptica, ya que falta la indicación del desplazamiento, que se supone por el contexto – indicación contextual que ya no basta, en cuanto se integra todo en una frase nominal como atributo de un sustantivo. Si se tratase de una cláusula no elíptica, se podría interpretar como durativa, pero este hecho conllevaría al uso de *haben* y no de *sein* como verbo auxiliar.

Para identificar el marco de estos verbos inequívocamente como transformativo no bastan sus significados inherentes, sino que se necesita el contexto: la indicación adverbial de la cláusula, o a menudo, un complemento de dirección regido por el verbo mismo para completarlo¹⁰².

Por una parte, nos encontramos con bloqueos que impiden la transformación de la cláusula de perfecto en una frase nominal con participio adjetival, pero por otra parte tenemos casos en los que existen adjetivos que parecen ser participios de verbos pero que han perdido la continuidad con dicho verbo. Las razones que pueden interrumpir esta continuidad se encuentran en todos los niveles: semántico, sintáctico, morfológico – y los encontramos tanto en el significado inherente como en el contexto y en los distintos tipos de valencia.

Helbig (1991: 588) habla generalmente del alejamiento del verbo cuando en el participio “*kein verbaler Ursprung mehr erkennbar ist*”¹⁰³. Faucher (1994, 11) se centra en el aspecto léxico-semántico (“*keine bedeutungserhaltende Ableitung möglich*”), mientras que Engel (1988: 433) destaca el lado morfológico, diciendo que se trata de un adjetivo independiente siempre que “*keine finiten Formen (mehr) existieren*”.

Trataremos cada aspecto del alejamiento del verbo por separado, aunque apenas existen casos en que el alejamiento se limite a un solo nivel; más bien solemos encontrar combinaciones que afectan a todos o a la mayoría de los distintos niveles.

¹⁰² Otra cuestión sería si se trata aquí realmente de una excepción, ya que no sólo el participio, sino también el verbo lleva obligatoriamente un complemento, lo que indica, que se trata de cierta forma de herencia de la valencia verbal.

¹⁰³ Jung (1980: 201) clasifica todavía como participios a: *bewußt, belesen, verdutzt, trunken, gedielt, ausgelernt*, a pesar de que no se pueden formar a partir de un verbo, pero admite que expresan un estado y “*solche Partizipien werden oft als Adjektive empfunden*”.

2.3.4.1. Alejamiento semántico del verbo – cambios del significado léxico

El Duden nos describe muy bien en qué puede consistir un alejamiento semántico del verbo:

“Neben den [...] Partizipien gibt es solche [Wörter], die durch Bedeutungs-differenzierung, inhaltliche Verselbständigung oder durch das Absterben der übrigen Konjugationsformen des entsprechenden Verbs isoliert sind und Adjektive darstellen”. (Duden, 1995: 190)

Veamos las opiniones de otros autores acerca de la independencia léxica del participio.

Así dice Poitou:

“Der lexikalische Inhalt [bleibt] stabil. Die Fälle von Nicht-Stabilität sind hier auf semantische Entwicklungen zurückzuführen und auf die daraus resultierende Autonomisierung des Partizips gegenüber dem Verb.” (Poitou, 1994: 113)

A menudo existe un verbo con la misma raíz pero con otro significado lo que hace necesaria una lematización independiente en el diccionario, éste es el caso de *bekannt*, *gewohnt*, *vertraut*, *beliebt* y *verwandt*. En el último ejemplo, el adjetivo se quedó con la forma irregular, mientras que las perífrasis verbales utilizan la forma regular del participio¹⁰⁴. A este grupo pertenecen igualmente *bekümmert*, *gewandt*, *verrückt*, *z erfahren*, *unbescholten* y *verhasst* (Erben, 1972: 305). Sigue una lista de verbos semánticamente¹⁰⁵ alejados del verbo y sus verbos correspondientes:

¹⁰⁴ “So stehen sich auch der verlegene Schüler und das verlegte Buch gegenüber.” (Althoff, 1998: 370)

¹⁰⁵ El alejamiento del verbo no se limita al área léxico-semántica, pero esto no nos interesa aquí; se tratará en los próximos capítulos: 2.3.4.2. *Alejamiento sintáctico del verbo – cambios de valencia*; 2.3.4.3. *Alejamiento morfológico del verbo*.

<i>die gewohnte Umgebung</i>	<i>wohnen</i>
<i>die vertraute Umgebung</i>	<i>vertrauen</i>
<i>ein beliebter Schauspieler</i>	<i>belieben</i>
<i>eine abgetakelte Dame</i>	<i>abtakeln</i>
<i>die besorgten Eltern</i>	<i>besorgen</i>
<i>verschwiegene Leute</i>	<i>verschweigen</i>
<i>ein erfahrener Kapitän</i>	<i>erfahren</i>
<i>ein verrückter Clown</i>	<i>verrücken</i>
<i>in gemessenem Gang</i>	<i>messen</i>
<i>eine gesetzte Frau</i>	<i>setzen</i>
<i>die gefasste Haltung</i>	<i>fassen</i>
<i>die gelassene Reaktion</i>	<i>lassen</i>
<i>mit zerfahrenem Blick</i>	<i>zerfahren</i>
<i>ein gelegener Termin</i>	<i>gelegen</i>
<i>ein gestandener Mann</i>	<i>stehen</i>
<i>abgeschmackte Kleidung</i>	<i>abschmecken</i>

Un cambio semántico del participio no es tan poco frecuente como podría parecer¹⁰⁶, pero a menudo no se detecta fácilmente ya que empieza clandestinamente con el cambio del significado principal sin alejarse directamente del umbral del significado prototípico del verbo. Si interpretamos en estos casos el sufijo del participio como morfema de derivación, ya no nos extraña que ésta vaya acompañada de cambios de valencia de todo tipo.

Sved no analiza los participios sino las derivaciones con *-bar*, pero sus criterios sobre si se trata aún de una forma verbal o de la derivación de adjetivos se pueden transferir a nuestro problema. Sved (1977, 279) argumenta que las palabras derivadas no corresponden a todo el umbral de significado que tienen los verbos originales y, por lo tanto, se tienen que considerar como palabras independientes¹⁰⁷.

¹⁰⁶ “*Ein semantisches Abdriften, wie es etwa verrückt im Hinblick auf das Verb verrücken aufweist, ist im Bereich der Ableitung und der Wortbildung überhaupt keine Ausnahme, wie am Beispiel von unbezahlbar oder wendig zu sehen ist.*” (Quintin, 1994: 94)

¹⁰⁷ Otros autores se limitan a indicar el uso de adjetivos sufijados en *-bar* -o también en *-lich*- como construcciones alternativas a la voz pasiva sintáctica que expresan igualmente cierta pasividad. (Askedal, 1987, 27-28, 36)

“Die passivischen -bar-Derivate 'wiederholen' im Unterschied zu den verbalen Formen die Bedeutungen des Basiswortes nicht, d. h. sie treten nicht in allen Bedeutungsvarianten des Verbs auf. [...] Die Bedeutung der passivischen -bar-Deverbativa ist der Erscheinung der De-Motivierung oder Idiomatisierung unterworfen, die als Wesensmerkmal der Wortbildung gilt.” (Sved, : 278-279)

Como ejemplos, Sved (1977: 279) cita los verbos *ausführen* (6 variantes) contrastándolo con *ausführbar* (2 variantes), *absetzen* (20 variantes) y *absetzbar* (4 variantes), y *tragen* donde *tragbar* adquiere un significado no incluido en el verbo: moralmente admisible.

Los mismos criterios que llevan a Sved a considerar los derivados con *-bar* no como una forma más de la flexión verbal, sino como un sufijo para la formación de adjetivos deverbativos, nos pueden guiar al distinguir los participios que aún son formas verbales de los participios que se han convertido ya en un adjetivo de verbal.

2.3.4.2. Alejamiento sintáctico del verbo – cambios de valencia

No sólo los verbos, sino también los adjetivos pueden regir complementos¹⁰⁸. El simple hecho de que existan complementos no nos basta para indicar que se trata de un participio verbal y todavía no de un participio adjetival. Habrá que analizar en cada caso, si los elementos regidos son los mismos que los del verbo original o si hay cambios de valencia o de la obligatoriedad de rección¹⁰⁹. Si hay cambios, se debería

¹⁰⁸ “*Da sich adjektivische Prädikate in ihrer Struktur und ihren transformationellen Beziehungen nicht grundsätzlich von verbalen Prädikaten unterscheiden, kann der Valenzbegriff ohne Bedenken auch auf Adjektive angewandt werden.*” (Weber, 1971: 176)

¹⁰⁹ “*Rektion ist auch anderen Adjektiven der deutschen Gegenwartssprache eigen [...]. Doch die passivischen Derivate wiederholen zum Unterschied von allen anderen Adjektiven die verbale Rektion.*” (Sved, : 278)

tratar el participio como palabra independiente que necesita una lematización aparte en los diccionarios.

A menudo, el cambio no se limita a la valencia sino que involucra además el significado inherente y las características morfosintácticas en todos los niveles (Duden, 1995: 191). Pero a veces acontece que cambia sólo la valencia mientras que el resto de los niveles permanecen estables. Así sucede con los verbos reflexivos que pierden su reflexividad¹¹⁰. Si se trata de verbos recíprocos –*sich verbrüdern, sich befreunden*– pierden además su capacidad de evocar el segundo participante mediante una frase preposicional con *mit* Faucher (1995: 12).

Susanne bildet sich viel auf ihre Sprachkenntnisse ein posibilita que se nombre el asunto o la capacidad por la que Susanne se cree algo especial, mientras que el participio permite la caracterización de la persona (*Susanne*), pero no que se indique la causa de su soberbia (Faucher, 1995: 12).

Finalmente, *geschieden* no corresponde al verbo *scheiden*, sino más bien a la perífrasis entera *sich scheiden lassen*:

“*Desgleichen ist eine geschiedene Frau keine, die geschieden ist, oder die sich geschieden hat, sondern eine, die sich hat scheiden lassen, daher die Lemmatizierung dieses geschieden als Adjektiv*” (Faucher, 1995: 12).

Algunos participios no se ajustan a las leyes de valencia porque aparentan ser participios adjetivales de verbos intransitivos, a pesar de que los verbos originales son transitivos. A veces contrastan incluso las formas regulares originadas de manera

sistemática en los verbos subyacentes, con los adjetivos que se salen de este esquema.

Así podemos contrastar:

<i>studieren</i>	Adj: <i>Der Mann studiert.</i>	<i>der studierte Mann</i>
	Part: <i>Wir studieren das Phänomen</i>	<i>das studierte Phänomen</i>
<i>legen</i>	Adj: <i>?Der Termin liegt gut.</i>	<i>der gut gelegene Termin</i>
	Part: <i>Ich lege das Ei ins Glas</i>	<i>das ins Glas gelegte Ei</i>

En el segundo ejemplo, tenemos no sólo dos palabras distintas¹¹¹, sino también dos formas distintas, ya que el adjetivo se quedó con la forma antigua e irregular, mientras que el verbo se ha creado de nuevo su propio participio regular (Schade, 1969: 152). La diferencia de valencia nos hace calificar también *gelehrt* como adjetivo, ya que el participio debería referirse al sujeto de la cláusula en voz pasiva, esto es: al objeto de la cláusula original y no al sujeto subyacente.

En Helbig (1991: 317-320) encontramos una amplia lista de adjetivos que rigen uno o más elementos. Entre ellos se encuentran numerosos participios y palabras con forma de participio que quisiera presentar aquí explicando su relación con el verbo original.

En primer lugar tenemos participios que cuentan con plena coincidencia tanto del significado como de valencia morfosintáctica con el verbo original. A pesar de eso, aparecen en la lista de Helbig (1991: 317-320) de los adjetivos que rigen complementos – supongo que es así por la gran frecuencia con la que se utiliza el participio (no tanto el verbo mismo) en los textos. La valencia es la misma, esto quiere decir que rigen sus complementos mediante la misma preposición que el verbo original.

¹¹⁰ Algunos verdaderos verbos reflexivos que llevan consigo un pronombre reflexivo en acusativo no permiten la conversión en frases participiales, como por ejemplo * *geschämt* y * *gefremt*.

A este grupo pertenecen: *anerkannt als, gebunden an, beschränkt auf, eingeschworen auf, verheiratet mit, erstaunt über, ergriffen von, ausersehen zu, befugt zu, berechtigt zu, berufen zu*. No quisiera insistir aquí en que el enfoque del significado puede cambiar, como se ve en *verheiratet mit* que denomina simplemente el estado civil de una persona, mientras que el aspecto pasivo del verbo transitivo de que alguien ha sido casado con alguien (con o contra su voluntad) está totalmente eliminado en el participio.

Tampoco coincide del todo el significado de *gebunden an* que se suele referir a acuerdos, leyes y costumbres sociales con el significado más amplio del verbo que representa a menudo un hecho muy concreto –*Der Hund ist an den Pfahl gebunden*– que se realiza pocas veces mediante una frase nominal (*der an den Pfahl gebundene Hund*).

berechtigt zu y befugt zu, así como *berufen zu* no exigen necesariamente que se nombre el agente, a pesar de que los verbos transitivos subyacentes exigen obligatoriamente la realización tanto del agente como del paciente. Pero este cambio de enfoque se refleja ya en el momento de la transformación en voz pasiva, estado previo a la conversión en frase nominal¹¹².

Luego contamos con ejemplos, en los que el significado del 'participio' ya no tiene más que una lejana semejanza con el significado del verbo, alejamiento semántico que va a menudo unido a un 'cambio de rección' – esto es, con otro significado totalmente diferente y con otra valencia, tanto morfosintáctica como semántica:

¹¹¹ “*ferner bescheiden, erhaben, gediegen, die formal vom Verbum isoliert und im Verbalsystem durch beschieden, erhoben, gediehen ersetzt worden sind, sowie verlogen, dessen Verb außer Gebrauch gekommen ist.*” (Erben, 1972: 166, nota pie de página 679)

<i>sich bekennen zu</i>	<i>bekannt als / bekannt mit</i>
<i>jdn anweisen zu</i>	<i>angewiesen auf</i>
<i>ein Pferd beschlagen</i>	<i>beschlagen in</i>
<i>Geld aufbringen für</i>	<i>aufgebracht über</i>
<i>jdm etw antun</i>	<i>angetan von</i>
<i>sich benehmen</i>	<i>benommen von</i>
<i>etw besitzen</i>	<i>besessen von</i>
<i>verscheiden</i>	<i>verschieden von</i>
<i>etw/jdn einstellen</i>	<i>(adv) eingestellt gegenüber</i>

Los verbos reflexivos¹¹³ pierden sistemáticamente el pronombre reflexivo en el momento en el que la cláusula se transforma en frase participial/adjetival, mientras que otros verbos cuyo participio se aleja del verbo no presentan cambios sistemáticos sino muy variados.

<i>sich</i>	<i>gewöhnen</i>	→	<i>gewöhnt</i>
<i>sich</i>	<i>beteiligen</i>	→	<i>beteiligt</i>
<i>sich</i>	<i>interessieren</i>	→	<i>interessiert</i>
<i>sich</i>	<i>etw einbilden</i>	→	<i>eingebildet</i>
<i>sich</i>	<i>erfreuen</i>	→	<i>erfreut</i>
<i>sich</i>	<i>entschließen</i>	→	<i>entschlossen</i>

A menudo cambia la valencia morfosintáctica (la preposición regida), pero no necesariamente también la valencia semántica. Algunos 'participios' cuentan con la existencia de verbos que se originan a partir de la misma raíz pero que carecen de prefijo o llevan otro prefijo verbal distinto de aquél que utilizan los 'participios', que se revelan de esta forma como adjetivos deverbales que ya no se pueden definir como verdaderos participios.

<i>interessiert</i>	<i>an</i>	←	<i>sich interessieren für</i>
<i>bedacht</i>	<i>auf</i>	←	<i>bedenken</i> <i>acc</i>
<i>gefasst</i>	<i>auf</i>	←	<i>fassen</i> <i>acc</i>
<i>gespannt</i>	<i>auf</i>	←	<i>spannen</i> <i>acc</i>

¹¹² De las frases participiales originadas en verbos transitivos hablaremos más en detalle en el subcapítulo siguiente: 2.4. *El participio adjetival derivado de la voz pasiva.*

¹¹³ La reflexividad se analiza detalladamente más en adelante.

<i>verhasst</i>	<i>bei</i>	← ver hassen	<i>acc</i>
<i>aufgeschlossen</i>	<i>gegenüber</i>	← aufschließen	<i>acc + für jdn</i>
<i>erfahren</i>	<i>in</i>	← erfahren	<i>acc</i>
<i>bekannt</i>	<i>mit</i>	← (--) kennen	<i>jdn</i>
<i>aufgebracht</i>	<i>über</i>	← aufbringen	<i>jdn</i>
<i>beschämt</i>	<i>über</i>	← beschämen	<i>jdn + mit etw</i>
<i>bestürzt</i>	<i>über</i>	← bestürzen	<i>jdn + mit etw</i>
<i>erfreut</i>	<i>über</i>	← erfreuen	<i>jdn + mit etw</i>

Algunos de los adjetivos de la lista de Helbig (1991: 317-320) parecen por su forma morfológica participios, pero se originan evidentemente en sustantivos o adjetivos. A veces existe también un verbo con la misma raíz, pero queda la duda de si éste podría ser el origen del participio, o si más bien tanto el adjetivo –aparentemente un participio– como el verbo se originan en el sustantivo o adjetivo que sirven de raíz para la palabra en cuestión.

<i>berühmt als</i>	← <i>be + Ruhm + t</i>	
<i>verrufen als</i>	← <i>ver + Ruf + en</i>	
<i>einverstanden mit</i>	←? <i>Einverständnis</i>	
<i>betrübt über</i>	← <i>be + trüb(e) + t</i>	→ <i>betrüben (wegen)</i>
<i>erbittert über</i>	← <i>er + bitter + t</i>	→ <i>erbittern (acc)</i>
<i>(adv mod) geartet</i>	← <i>ge + Art + (e)t</i>	
<i>(adv mod) gelaunt</i>	← <i>ge + Laun(e) + t</i>	

Como vemos, el último problema mencionado ya no pertenece al área de la valencia morfosintáctica, sino más bien a problemas morfológicos propios de la derivación y formación de nuevas palabras.

2.3.4.3. Alejamiento morfológico del verbo

2.3.4.3.1. *Scheinpartizipien*

Aparte de los mencionados en el capítulo anterior existen otros adjetivos que por su forma morfológica, a primera vista, parecen ser participios, pero no cuentan con ningún

verbo correspondiente¹¹⁴, sino que se derivan de sustantivos y son adjetivos desustantivales.

“Vom Partizipialadjektiv ist hingegen keine Rede, wohl aber vom Adjektiv, wenn einer formal wie ein Partizip ausehenden Zeichenkette kein Verb zugeordnet werden kann. durchsonnt ist kein Partizipialadjektiv, sondern schlicht ein Adjektiv, weil das Lexikon der deutschen Sprache kein Verb durchsonnen aufweist.” (Faucher, 1994: 10)

Nos encontramos con la misma situación en *gestiefelt*, *beschult* y *entmensch*. También las palabras *be-nachbar-t*, *ent-mensch-t*, *er-pich-t*, (*gut*) *ge-laun-t* se derivan de sustantivos y no de verbos¹¹⁵. Algunos ejemplos más de este mismo tipo los señala Jung, que advierte que estos *Scheinpartizipien* pueden combinarse con adverbios e incluso formar un solo adjetivo prefijado: *hellgestirnt*, *so geartet*, *hochbetagt*, *wohlgesittet* (Jung, 1980: 200).

Al contrario que los *Scheinpartizipien*, *besohlt*, se puede interpretar como un participio deverbal (Poitou, 1994: 113) que se origina en el verbo *besohlen* – que se basa, por su parte, en el sustantivo *Sohle*. A menudo es difícil decidir si la palabra correspondiente (*versalzen*, *verriegelt*, *verhungert*, *verdurstet*) se ha originado en un sustantivo o en un verbo desustantival, ya que su formación cuenta con una doble motivación desustantival y deverbal (Kim, 1983: 137).

No existe ningún verbo **entseelen*, pero sí, el adjetivo *entseelt* (Quintin, 1994: 92).

Paralelo a *entmensch* existe el participio *entvölkert* del verbo *entvölkern* que a su vez es

¹¹⁴ *verlegenes Schweigen* no es un silencio que está desconcertado, sino “*ist ein Schweigen, das aus Verlegenheit kommt.*” (Brinkmann, 1971: 273)

¹¹⁵ “*Erinnert sei auch an den partizipialen Typus be-nachbar-t, ent-mensch-t, er-pich-t, (gut) ge-laun-t, der an Substantive (Mensch, Pech, Laune), nicht an Verben anschließt und nur formal dem Muster der Partizipien auf -t folgt.*” (Erben, 1972: 166, nota pie de página 679)

un verbo desustantival, tanto el verbo como el participio se originan en el sustantivo *Volk*. El adjetivo *verlogen* no se origina en un verbo *verlügen*, pero comparte elementos semánticos con el verbo *lügen*.

La mayoría de estos adjetivos que aparentan ser participios no se forman sólo con las formaciones típicas con las que cuentan también los participios verdaderos, sino que las combinan con prefijos (Brinkmann, 1971: 234) –aparentemente prefijos verbales– especialmente con los prefijos *be-* y el sufijo *-t*: *belaubt*, *bewaldet*¹¹⁶, *behaart*, *betagt*, *begütert*, *(minder)bemittelt*, *begabt*.

La función del prefijo *be-* sigue siendo la misma que tiene en los verbos: es ornamental, es decir, atribuye un sustantivo – aquí a otro sustantivo. Por ello, muchas frases nominales que disponen de estos adjetivos –también nombrados *Scheinpartizipien*– pueden parafrasearse mediante construcciones con *haben* (Duden, 1995: 534):

begüterter Mann
belaubter Baum
behaarte Maus

ein Mann, der viele Güter hat
ein Baum, der Laub hat
eine Maus, die Haare hat

A menudo, los prefijos *ent-* y *be-* funcionan como antagonistas: *be-* es ornativo, *ent-* privativo: *be-/ent-walden*, *be-/ent-völkern*, *be-/ent-laden...* y muchos otros más¹¹⁷.

Pero los *Scheinpartizipien* usan también otros prefijos (*ver-*, *zer-*) o ninguno, como nos muestra una amplia lista del Duden, (1995: 534): *bemoost*, *bebrillt*, *geharnischt*, *gestreift*, *geblümt*, *gezackt*, *geädert*, *alkoholisiert*, *routiniert*, *verrunzelt*, *verkatert*,

¹¹⁶ Igual que en el caso de *entvölkern* existe también el verbo *bewalden*.

¹¹⁷ Para más información, véase: capítulo sobre prefijos verbales: 2.5.2. *Algunos ejemplos de prefijos y semiprefijos verbales y sus posibilidades de traducción al español*.

zerfurcht y *zernarbt*, que se puede alargar aún más recurriendo a otros autores: *bestrumpft*, *ummantelt*, *vertrakt*, *zerlesen* (Engel, 1988: 579) *gehört*, *gestieft*, *bejahrt* y *beleibt* (Sommerfeldt 1988: 225)¹¹⁸.

No siempre se puede distinguir nítidamente entre los *Scheinpartizipien* que son adjetivos desustantivales y un cambio semántico, ya que coexisten a menudo adjetivos desustantivales y verbos desustantivales que parecen ser, a primera vista, el verbo original de un verdadero participio.

<i>gestreift</i>	←	<i>Streifen</i>	→ <i>streifen</i>
<i>verrunzelt</i>	←	<i>Runzel</i>	→ <i>verrunzeln</i>
<i>zerfurcht</i>	←	<i>Furche</i>	→ <i>zerfurchen</i>

2.3.4.3.2. La graduación mediante sufijos

Vemos que muchas veces no queda claro si el participio sigue perteneciendo al umbral del verbo y de sus formas de flexión, o si ya se ha alejado tanto que se tiene que considerar como una nueva palabra un adjetivo deverbal. Para distinguir estas dos palabras –el verdadero participio y el participio convertido en adjetivo independiente– se recurre tanto al análisis de la valencia como al análisis de las diferencias léxico-semánticas, y también al análisis de las posibilidades morfológicas que se abren a la palabra.

¹¹⁸ Compárese: Karl-Ernst Sommerfeldt, “Zur Wortklassifikation im Deutschen - Untersuchungen zur Wortartzugehörigkeit partizipialer Bildungen.” *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung*, 1988 (41), 225.

Para lo último es de gran importancia el hecho de que los verdaderos participios, en principio, no se pueden negar mediante el prefijo *un-*, ni formar comparativos y que se deben declinar en su función atributiva (participio adjetival). No obstante, el Duden nos ofrece una larga lista de adjetivos de participiales que permiten la comparación mediante sufijo:

gewandt, betrunken, geeignet, verirrt, verschwiegen, besorgt, erfahren, abgefeimt, verrückt, gemessen, gesetzt, gefaßt, gelassen, gewogen, zerfahren, gelegen, willkommen, gestanden (Duden, 1995: 191)¹¹⁹

De los arriba mencionados *besorgt, erfahren* y *gelegen* admiten además la negación mediante el prefijo *un-*.

Pero surgen problemas, ya que ni siquiera todos los adjetivos permiten la comparación mediante sufijos¹²⁰. Los participios se encuentran mayoritariamente dentro del grupo sintáctico de los adjetivos que permiten el uso atributivo y predicativo, pero no adverbial, o dentro del grupo que permite el uso atributivo y adverbial, pero no predicativo (Duden, 1995: 261-262). Aparte de los adjetivos que expresan relaciones temporales y locales, casi todos los adjetivos de estos grupos son graduables y expresan la característica, forma o composición de una cosa (Duden, 1995: 261-262), y por lo tanto, pertenecen al grupo semántico de los adjetivos calificativos.

¹¹⁹ “Neben den vorstehend genannten 1. und 2. Partizipien gibt es solche, die durch Bedeutungs-differenzierung, inhaltliche Verselbständigung oder durch das Absterben der übrigen Konjugationsformen des entsprechenden Verbs isoliert sind und Adjektive darstellen, die fast alle attributiv und [...] als subjektbezogene Artergänzung gebraucht werden können und auch steigerungsfähig sind”. (Duden, 1995: 190-191). *Subjektbezogene Artergänzung* es lo que se suele llamar uso predicativo.

¹²⁰ Los adjetivos que designan los colores, por ejemplo, permiten la graduación sólo cuando se utilizan para nombrar algo abstracto. *feind, gram, quitt, schade, leid* no permiten ni siquiera la declinación, a pesar de que se clasifican a menudo como adjetivos. Los últimos mencionados, no figuran

Sommerfeldt divide los adjetivos en solo dos grupos: los relativos y los calificativos (Sommerfeldt, 1970: 556-557). Sommerfeldt (1970: 557) reúne en una tabla las características sintácticas y morfológicas, que comparten los adjetivos de significado calificativo. Mientras que los relativos no son comparables, los calificativos suelen permitir la comparación.

Los relativos ponen el sustantivo en relación con otras entidades (por ejemplo tiempo y espacio, pero también pertenencia). Esta relación existe o no existe, pero no se puede graduar, mientras que los calificativos indican una característica, que a menudo puede estar presente de una forma más o menos intensa. Engel (1988: 558) distingue hasta cinco grupos distintos de adjetivos, pero también este autor manifiesta expresamente que los participios predominan en el grupo de los calificativos. Según los datos arriba reunidos, los participios deberían estar predestinados a la comparación ya que suelen disponer de las características que posibilitan la graduación.

Pero permitir a nivel semántico la graduación y realizarla morfológicamente en forma de sufijo no es lo mismo. De hecho, no sólo los adjetivos se gradúan, sino que también los verbos conocen formas de intensificación o métodos de rebajar la intensidad (*lachen* → *lächeln*, *erkranken*, *kränkeln* etc), al igual que los sustantivos disponen de diminutivos: *Mann* → *Männlein*, *Kind* → *Kindchen*. Mientras que los verbos y sustantivos utilizan formas de derivación y formación de nuevas palabras, los adjetivos disponen de una flexión específica que no les cambia de categoría (Poitou, 1994: 115).

como adjetivos en la gramática de Engel, quien incluye, por su parte, a todos los participios que permiten el uso atributivo (como participio adjetival, atributo del sustantivo) (Engel, 1988: 556).

En Helbig (1991: 306-307) encontramos –aparte de la sufijación– tres formas de graduación: mediante formas irregulares específicas, mediante partículas de grado y mediante formación de palabras nuevas, sobre todo a través de prefijos intensificadores.

Engel (1988: 561-562) indica los mismos mecanismos de graduación, como también el Duden (1995: 301-303), que aporta a este tema abundantes ejemplos. Prefijos intensificadores son por ejemplo: *erz-faul*, *extra-breit*, *grund-anständig*, *hoch-verschuldet*, *hyper-intelligent*, *ober-schlau*, *sau-dumm*, *scheiß-freundlich*, *super-billig*, *tief-traurig*, *über-lang*, *ultra-konservativ*, *ur-alt*, *voll-gültig* (Engel, 1988: 577).

Erben (1972: 186) señala un ejemplo donde se evita el sufijo sustituyéndolo por partículas de grado (“*der am meisten zerstörte, meist-zerstörte Ort*”), sin darse cuenta de que la razón por ello es que se trata en este caso de un participio. Mientras que los participios no se hayan alejado del verbo y convertido en adjetivos, no disponen de sufijos de graduación y tienen que recurrir a otros métodos, especialmente a las partículas de graduación.

“Von den Partizipien, die wie ein Adjektiv gebraucht werden, werden vor allem dann Vergleichsformen gebildet, wenn sie innerhalb der Wortart Verb isoliert sind: [...]

der gelehrteste Vortrag [...] der gefürchtetste Meeresbewohner.

Bei den anderen Partizipien werden die Gradunterschiede zumeist durch Umschreibungen ausgedrückt, wenn die Bedeutung des Verbs dies zuläßt: [...]

das am meisten besprochene Problem, das meistgelesene Blatt.” (Duden, 1995: 303)

En cuanto los participios recurren a la flexión mediante sufijos para expresar la graduación, ya no se trata de participios, sino de adjetivos deverbales que se han

independizado del verbo original y merecen una lematización propia¹²¹. La valencia sintáctica es el factor decisivo de si se trata en un caso concreto todavía de un participio verbal o ya de un adjetivo. Para explicarlo, Poitou (1994: 116) compara los ejemplos siguientes:

- (1) *der von uns am meisten gelesene Roman*
- (2) **der von uns gelesenste Roman*
- (3) *der am meisten gelesene Roman*
- (4) *der gelesenste Roman*

Mientras que se permiten las dos variantes si no se nombra el agente de la cláusula original, en cuanto surja éste en la frase participial, la expresión del grado mediante el sufijo adjetival queda bloqueada. El uso de la comparación adjetival se permite en cuanto se suprime una parte de la valencia sintáctica heredada del verbo. El alejamiento *sintáctico* del verbo se manifiesta en la *morfología* del participio.

“die Sequenzen [...] unterscheiden sich durch die Zusammensetzung der Partizipialgruppe. Akzeptabel ist die Suffixbildung nur dann, wenn der Aktant des Verbs von uns nicht vertreten ist. Wenn man davon ausgeht, daß die Partizipialgruppe syntaktisch von einer Verbalgruppe abgeleitet ist, so ergibt sich, daß die Bedingung für die Suffixbildung der Verlust der Aktantenstruktur des Verbs ist.” (Poitou, 1994: 116)

2.3.4.3.3. La negación mediante prefijo

Al igual que la graduación, tampoco la negación está limitada a los adjetivos. Existen verbos que implican la negación de un estado o de la realización de un proceso en su significado léxico (*schweigen, zögern*) o que lo adquieren mediante un prefijo verbal (*sich verlaufen, den Stoff verschneiden, Geld vergeuden, disqualifizieren, deformieren*

¹²¹ *“Bei jenen Formen, die kompariert werden können, handelt es sich eben nicht mehr um*

etc.)¹²², aunque en los últimos casos no se trata explícitamente de la negación de una acción, sino de que ésta se realiza de forma equívoca, o se trata de la existencia de una acción o de un estado no deseados, negativos.

Aparte del significado inherente, se puede negar algo mediante pronombres y adverbios negativos (*niemand, nicht, nichts, kein(er), nie, nirgendwo etc*) que a veces permiten graduaciones (*fast nie, kaum etc.*). Los adjetivos permiten además la negación mediante prefijos específicos de adjetivos (Helbig et al, 1991 524) que queda vedada a los verbos, y por eso constituye una indicación para definir la clase de palabra: adjetivo o participio.

Engel (1988: 578) nos presenta una lista abundante de prefijos negativos adjetivales: *a/an-, des-, dis-, il/in/ir-, nicht-, non-*, aunque el más utilizado sigue siendo el prefijo alemán: *un-*. De estos prefijos, encontramos *des-* y *dis-* también en verbos como *deformieren, disqualifizieren, dissoziieren* y también *in-* en *indoktrienieren*, pero en este caso no significa negación, sino que tiene un significado espacial en su sentido más amplio (Engel, 1988: 439). Nos queda el prefijo *un-* y sus equivalentes en palabras de origen extranjero para distinguir los participios de los adjetivos¹²³.

No todos los adjetivos se pueden negar mediante un prefijo, pues no todos los adjetivos de significado relativo se pueden negar, por la sencilla razón de que es imposible definir un sustantivo por la falta de una relación. El procedimiento sería negar la existencia de

Partizipien (und damit um Verbformen), sondern um Adjektive." (Sommerfeldt, 1988: 225)

¹²² Más información acerca de este tema en el capítulo sobre prefijos.

¹²³ Jung llega a la sorprendente conclusión de que los participios se niegan preferiblemente con *un-* igual que todos los adjetivos: "*Wie Substantive und Adjektive werden die Partizipien vorwiegend durch un- verneint; in dieser Form werden sie meist als Adjektive empfunden und gebraucht: unbedeutend, unbefriedigend, ungenügend, unzureichend; unangefochten, unangemessen, unartikulierte, unaufgeklärt, unbedacht, unbegründet.*" (Jung, 1980: 202)

esa misma relación mediante otros mecanismos que no incluyen la negación en el significado del adjetivo mismo, como lo hacen los adverbios y las partículas negativas.

Los adjetivos calificativos se pueden negar si designan un polo de un concepto bipolar que puede constar de dos posiciones contrarias (*tot - lebendig*) o de dos extremos de una escala graduada (*jung - alt*). La negación se puede realizar mediante un prefijo, siempre que no exista una palabra específica que contraste con el otro polo, que podría ser una palabra léxicamente totalmente distinta, o una palabra derivada de la misma raíz, pero que utilice para su formación un sufijo que aporte un significado contrario: *stimm*-haft - *stimm*-los (Helbig et al, 1991 524).

A veces coexisten los dos polos de la escala con formaciones negativas mediante prefijo. En estos casos se trata de variantes estilísticas o el adjetivo se ha alejado del significado original: *Dabei habe ich ein ganz ungutes Gefühl*. Comparemos algunos adjetivos que Helbig (1991: 310-311) y Erben (1972: 187) ponen de ejemplo:

adjetivo	graduable	un-prefijo	concepto contrario
<i>klein</i>	<i>x</i>		<i>groß</i>
<i>fest</i>	<i>x</i>		<i>lose</i>
<i>billig</i>	<i>x</i>		<i>teuer</i>
<i>schön</i>	<i>x</i>		<i>hässlich</i>
<i>gesund</i>	<i>x</i>	<i>ungesund</i>	<i>krank</i>
<i>allgemein</i>	<i>x</i>		<i>besonders</i>
<i>abstrakt</i>	<i>x</i>		<i>konkret</i>
<i>tot</i>			<i>lebendig</i>
<i>fertig</i>		<i>unfertig</i>	
<i>gemeinsam</i>			<i>einzel</i>
<i>heilbar</i>			
<i>ledig</i>		<i>unverheiratet</i>	<i>verheiratet</i>
<i>stimmhaft</i>	<i>x</i>		<i>stimmlos</i>
<i>möglich</i>		<i>unmöglich</i>	
<i>schriftlich</i>			<i>mündlich</i>
<i>nackt</i>		<i>unbekleidet</i>	<i>bekleidet</i>
<i>diesseitig</i>			<i>jenseitig</i>

El estudio de Poitou (1994: 117) que se ocupa de la negación de los participios con el prefijo *un-* supone que hay que distinguir tres casos distintos: los participios dentro de la frase verbal, los participios de verbos intransitivos, y los participios de verbos transitivos. Dentro de la frase verbal, la prefijación con *un-* es imposible ya que hoy en día no se trata de un prefijo verbal¹²⁴.

Verbos que forman el perfecto con *haben*, pero no permiten la voz pasiva, así como todos los verbos que forman el perfecto con *sein*, no suelen admitir la negación con *un-* (Poitou, 1994: 118)¹²⁵. Por los demás, Poitou analiza cuatro casos diferentes:

- (1) *Der König ist besiegt*
- (2) ? *Der König ist vom Feind unbesiegt.*
- (3) *der unbesiegte König*
- (4) ? *der vom Feind unbesiegte König* (Poitou, 1994: 117-118)

En el segundo y cuarto ejemplo, el participio dispone de un actante que ha heredado del verbo, un hecho que lo clasifica como participio verbal. Si falta ese actante, como en el ejemplo tres, podemos utilizar el prefijo adjetival. La valencia verbal bloquea la morfología adjetival (Poitou, 1994: 119). En el primer caso, no se sabe si se trata de un participio verbal o adjetival, ya que no utiliza ninguna de las características (nombrar el agente, prefijo *un-*) que lo fije a uno de los dos esquemas¹²⁶. En este caso, sigue en pie cierta ambigüedad.

¹²⁴ Antiguamente existía este prefijo también en verbos. (Lenz, 1993: 34)

¹²⁵ A pesar de todo existen algunos participios que permiten la prefijación con *un-* aunque formen el perfecto con *sein* o sean intransitivos: *unausgeschlafen*, *ungeeignet*, *ungefrühstückt* [...], *unausgereift*, *unausgegoren*, *ungeraten* (Poitou, 1994: 118). Pero en estos casos se trata claramente de adjetivos, ya que su valor semántico es evidentemente el de caracterizar un estado del sustantivo, y ya han perdido el contacto con el proceso verbal que designa el verbo original (Poitou, 1994: 118).

¹²⁶ Henzen (1969: 72) advierte que ciertos verbos estáticos permiten la aparición tanto del morfema adjetival *un-* como el nombramiento del agente que indica la interpretación sintáctica del participio como forma verbal. “*Von besonderem Interesse sind Sätze, die unakzeptabel sein müßten, weil sie sowohl ein adjektivforderndes un- als auch ein verbforderndes von-Argument besitzen, die also einen kategorialen*

“Wenn nun das Präfix un- einerseits und agentivische Argumente andererseits Indizien für die kategoriale Einordnung eines Partizips sind, muß das Partizip in Sätzen, die weder das eine noch das andere enthalten, als ambig betrachtet werden.” (Lenz, 1993: 35)

Lenz destaca además que estamos ante un proceso regular y sistematizado, ya que el bloqueo de la prefijación con *un-* no depende del participio o de su valencia específica, sino que se trata siempre del caso semántico del agente que ya no se puede realizar. (Lenz, 1993: 34) .

2.3.5. Conclusiones

Tanto participios verbales como los que han adquirido un carácter adjetival se pueden declinar cuando surgen dentro de una frase nominal. La declinación por sí misma no basta como criterio de distinción de si ya han perdido el contacto con el verbo original o no¹²⁷ .

El paso siguiente a la declinación es la graduación junto a la prefijación con *-un* que sólo puede tener lugar si ya se ha salido del umbral verbal y entrado en el área de lo adjetival (Poitou, 1994: 119). Según Poitou, sólo si se han superado estos dos niveles previos, será posible que se realicen cambios del significado léxico-semántico.

“In der ersten Konstellation können nur Partizipien 2 vorkommen, sie bleiben stets unflektiert und sind weder graduierbar noch un-präfigierbar. In der zweiten Konstellation können Partizipien sowohl flektiert als unflektiert

Konflikt beinhalten. [...] Sätze, die dennoch akzeptabel sind, weil diesem Partizip ein Verb zugrunde liegt, das zur Gruppe der 'state'-Verben gehört.” (Henzen, 1969: 72)

¹²⁷ *“Wir müssen davon ausgehen, daß in attributiver Stellung sowohl die verbale als auch die adjektivische Variante vorkommen kann. Das Vorhandensein von Flexions-Endungen widerspricht dem nicht.” (Lenz, 1993: 38)*

vorkommen, sie sind weder graduierbar noch un-präfigierbar. In der dritten Konstellation ist Graduierbarkeit und un-Präfigierbarkeit möglich. Sogenannte Lexikalisierungen - also eine Veränderung des lexikalischen Inhalts des Partizips gegenüber dem eigentlichen Verb - Können nur in dieser Konstellation vorkommen.” (Poitou, 1994: 119)

Esto no quiere decir que haya que poder graduar y negar un participio para que su significado pueda alejarse del verbo, pues el orden cronológico de los sucesos es al revés: únicamente han perdido definitivamente la estructura sintáctica de la valencia verbal aquellos participios, que se han alejado tanto del verbo que han alcanzado el nivel en el que se permiten la graduación mediante sufijo y la negación mediante prefijo en el nivel morfológico.

Éstos pueden alejarse del verbo en el nivel semántico. Siempre habrá ejemplos concretos donde no se requiere la graduación ni la negación, ni se nombran agentes, pero sí se manifiesta abiertamente el alejamiento semántico del verbo.

En principio, llegamos así a una división de la categoría del participio en tres partes. Por un lado tenemos el adjetivo que se parece al participio únicamente por su forma fonomorfológica. Aquí podemos nombrar adjetivos como *verrückt*, *betagt*, o *verwandt*. Por otro lado tenemos el participio que sirve para formar una frase verbal –sea en perfecto o en uno de los tipos de la voz pasiva– pero que también puede surgir en función predicativa o como un adjetivo declinado dentro de la frase nominal.

Para eso no es necesario que cambie sus características verbales, como son el significado inherente al verbo original, las posibilidades morfológicas (negación y prefijación mediante afijos), así como la valencia tanto morfosintáctica como

semántica¹²⁸. Estos casos no se suelen lematizar independientemente en los diccionarios.

La tercera posibilidad es aquélla en la que estamos ante un participio que se ha originado en un verbo y surge ahora en una frase nominal o en función predicativa, pero diferenciándose en algunas de sus características del verbo original, por lo que hay que lematizarlo como independiente. Los dos últimos casos se confunden frecuentemente, ya que a menudo coexisten las dos variantes y se tiene que decidir en cada ocasión por separado si se trata en este contexto de un participio ya independizado, o de un participio que aún mantiene sus características verbales.

Finalmente, quisiera volver a comparar el participio con el gerundio y los criterios que utiliza Dittmer para la categorización. Dittmer (1983: 113) distingue primero entre adjetivos y otras palabras que acaban en *-end* (sustantivos, conjunciones, preposiciones). En un segundo paso divide el grupo de los adjetivos en los que incluyen una raíz verbal y los que no. Luego sigue distinguiendo los que cuentan con una raíz verbal en dos grupos distintos.

En el capítulo 2.1.1.4. ya he explicado detalladamente los criterios de Dittmer para distinguir estos dos grupos. (Dittmer, 1983: 113-114) Aquí quisiera únicamente destacar que Dittmer encuentra los mismos cambios en los niveles sintáctico, morfológico y semántico para definir el alejamiento del verbo, que nosotros hemos identificado en el

¹²⁸ Poitou trata este nivel como dos casos separados y llega así a un esquema con cuatro escalones. (Compárese: Poitou, 1994: 119)

participio¹²⁹: cambio de la valencia (sintáctica y morfológica), posibilidad de comparación (con el sufijo adjetival), cambio de las características semánticas inherentes.

¹²⁹ Dittmer señala además la existencia de sustantivaciones fijas y el uso como adverbio (Dittmer, 1983: 114). No entro más en este tema, porque trata más bien el gerundio en otras clases de palabras distintos del adjetivo, que es nuestro ámbito de interés en este capítulo.

2.4. El participio adjetival derivado de la voz pasiva

2.4.1. Transitividad, objeto directo y voz pasiva

2.4.1.1 Definiciones de transitividad

Quisiera concentrarme en las definiciones de la transitividad en el marco puramente lingüístico y dejar aparte las definiciones de transitividad basadas en la lógica y las matemáticas. La mayoría de las gramáticas que analizan la lengua desde un punto de vista lingüístico prestan poca atención a las definiciones de la transitividad originadas en el ámbito de las matemáticas y de la lógica. Henschel menciona de paso la gramática de Montague presentando su lista de modelos de la transitividad, pero a continuación no la tendrá en cuenta:

“Die Montague-Grammatik, ein nach ihrem Begründer Richard Montague benannter formal-logischer Sprachbeschreibungsansatz, der von der prinzipiellen Gleichheit natürlicher und künstlicher Sprachen ausgeht und die natürliche Sprache mit Hilfe der intensionalen Logik zu beschreiben sucht.”
(Henschel, 1990: 397)

Las operaciones matemáticas trabajan más bien con lo que se llamaría lingüísticamente una *predicación*. Al comparar distintas predicaciones se pueden deducir nuevas predicaciones que son el resultado lógico de las predicaciones anteriores.

1. *El canciller de Alemania se llama Gerhard Schröder.*
2. *Gerhard Schröder es miembro del SPD.*
→ *El canciller de Alemania es miembro del SPD.*

Estas deducciones que en el área de la lógica y de las matemáticas se definen como transitividad se pueden expresar también mediante fórmulas como la tercera que consta abajo:

- | | |
|--|-----------------|
| “1. $j \leq j$ für alle $j, \in J$; | (Reflexivität) |
| 2. aus $j \leq k$ und $k \leq j$ folgt $j = k$ für alle $j, k \in J$ | (Antisymmetrie) |
| 3. aus $j \leq k$ und $k \leq l$ folgt $j \leq l$ für alle $j, k, l \in J$ | (Transitivität) |
| 4. $j \leq k$ und $k \leq j$ für alle $j, k, \in J$ | (Konnexität).” |
- (Link, 1979: 44)

2.4.1.1.1. Definiciones semánticas

Como siempre, las definiciones más antiguas de transitividad se ceñían al aspecto semántico. Así nos define Brinkmann el término ajustándose únicamente al nivel semántico:

“*Ein transitives Verbum bezeichnet übergreifende Prozesse, die vom grammatischen Subjekt ausgehen und andere einbeziehen*” así que se forma una “*zweiseitige Beziehung*”. (Brinkmann, 1959: 202-203)

Pero si se deja fuera de consideración a los otros aspectos lingüísticos, no se llega a un concepto claro y bien definido. Según la descripción de Brinkmann, cualquier verbo que rija más elementos que el sujeto se tendría que considerar igualmente como transitivo, incluyendo a los verbos con objetos preposicionales (*suplementos*), los que rigen un objeto indirecto (en dativo) u otro objeto (en genitivo), y también incluyendo a aquellos verbos que requieren un complemento local (de un lugar fijo o de una dirección) o temporal. Los ejemplos siguientes se clasificarían todos como verbos transitivos:

*Ich esse einen Hamburger.
Du denkst an den Sommer.
Wir helfen dir.
Das Gericht bezichtigt den Mann des Mordes*

*Paul wohnt im Zentrum.
Sara fährt in die Stadt.
Das Konzert dauert zwei Stunden / lange.*

En muchas gramáticas de hace más de 30 años, la transitividad depende directa y únicamente de la relación semántica entre sujeto y objeto:

“Verfolgt man diesen Terminus auf seine Ursprünge zurück, so meint er offensichtlich Verben, die ein Geschehen bezeichnen, das nicht 'in sich ruht', 'in der Subjektsphäre verbleibt' [...], sondern die Subjektsphäre überschreitet [...] und andere Größen einbezieht, die ebenfalls von dem Geschehen betroffen werden” (Engel, 1988: 391).

En esta línea tenemos que ver también el término '*subjektintegrierend*' con el que trabaja Engelhardt¹²⁹. Esto no significa que este criterio no valga para detectar diferencias y clasificar categorías; lo que quiero destacar es que se mueve en un solo nivel y sirve únicamente para encontrar características semánticas, aunque éstas pueden referirse tanto al significado inherente como –sobre todo– a la valencia semántica que dispone de sí, se pueden realizar los casos semánticos de un verbo en su entorno morfosintáctico, y de qué forma.

“Vamos a partir del hecho de que en todas las lenguas hay expresiones para designar procesos en los que esperamos un solo participante inherente [...] y expresiones para designar procesos con dos participantes inherentes.” (García-Miguel, 1995: 49)¹³⁰

¹²⁹ “Das Merkmal 'subjektintegrierend, nicht subjektintegrierend'. Eine semantisch-syntaktische Größe.” (Engelhardt, 1969: 33)

¹³⁰ Esta descripción sirve para representar ciertas relaciones –sobre todo semánticas– entre los actantes y el verbo, pero de ningún modo puede servir para distinguir verbos transitivos e intransitivos (García Miguel, 71).

2.4.1.1.2. Definiciones sintácticas

En las gramáticas más modernas, como por ejemplo la de Helbig (1991: 53) y la de Erben (1972: 82), predomina la definición de la transitividad basándose en criterios sintácticos¹³¹. Helbig distingue, además, entre los verbos absolutos, que no necesitan otro complemento que el sujeto, y los verbos relativos, que necesitan algún complemento más para construir una cláusula (Helbig et al, 1991 54). No importa en este contexto cuál sea el segundo complemento requerido. Sólo una parte de los verbos relativos es –según la definición de Helbig– transitiva.

“Bei der Zuordnung zu den relativen Verben spielt die Art der außer dem Subjekt notwendigen Ergänzung keine Rolle. Es kann sich um ein Akkusativobjekt bei transitiven Verben [...], um einen Akkusativ bei Mittelverben [...], um ein Dativ- oder Genitivobjekt [...], um ein Präpositionalobjekt [...] oder um eine valenzgebundene Adverbialbestimmung [...] handeln.” Helbig et al, 1991 54)

Los últimos tres casos no están calificados como transitivos ya que Helbig (1991: 53) reserva el término *transitivo* para aquellos verbos donde el segundo complemento requerido es un acusativo que se puede convertir en sujeto de una cláusula en voz pasiva¹³². Algunos verbos disponen de un solo objeto, pero se trata de un objeto indirecto realizado mediante el dativo que no permite la transformación en voz pasiva:

¹³¹ Ya en 1971, Brinker había criticado los análisis de la voz pasiva basados en la semántica y había defendido el estudio basado en la sintáxis: *“Dieser Weg scheint jedenfalls methodisch gesicherter und viel weniger der Willkür subjektiver Interpretation ausgeliefert als das umgekehrte Verfahren (von der Bedeutung zur Form), bei dem vielfach ein mehr oder weniger willkürlich gewählter inhaltlicher Gesichtspunkt zur ‘aktivistischen’ bzw. ‘passivistischen Bedeutung’ deklariert und zum Ausgangspunkt der Untersuchung genommen wird. Die Auffassungen vom Passiv als der Leideform oder als der täterabgewandten Diathese zeigen das besonders deutlich.”* (Brinker, 1971: 25)

¹³² *“Transitive Verben sind solche Verben, bei denen ein Akkusativobjekt stehen kann, das bei der Passivtransformation zum Subjektsnominativ wird.”* (Helbig et al, 1991 53)

anklopfen, beistimmen, einstimmen, vorbeugen, widersprechen, zulächeln, zulangen, zunicken, zusagen, zutrinken, zuwinken.

Los verbos con el prefijo *zu-* cuentan con cierta regularidad, ya que el caso semántico realizado mediante el objeto indirecto en dativo suele ser el caso semántico del adresato. También podemos encontrar verbos sinónimos donde uno cuenta con un objeto en acusativo y el otro con un objeto en dativo. Los dos verbos disponen de distintas posibilidades sintácticas sin que se pueda ver una diferencia semántica que pudiese justificarlo.

<i>“jemandem begegnen</i>	<i>jemanden treffen</i>
<i>etwas (D) gehorchen</i>	<i>etwas (A) befolgen</i>
<i>jenandem imponieren</i>	<i>jemanden beeindrucken</i>
<i>jemandem schaden</i>	<i>jemanden schädigen</i>
<i>jemandem drohen</i>	<i>jemanden bedrohen</i>
<i>jemandem etwas liefern</i>	<i>jemanden mit etwas beliefern”</i>

(Helbig et al, 1991 294)

Engel, a quien le importa mucho la superficie de la cláusula y que estima mucho la influencia de la semántica, no acepta una definición de la transitividad que se atenga sólo a criterios morfosintácticos. Para evitar malentendidos entre las definiciones semánticas y sintácticas de la pasividad, y para que no se confundan los verbos relativos con los transitivos, Engel (1988, 391) evita totalmente el término *transitividad*. En vez de hablar de transitividad, prefiere ordenar los verbos según los complementos que requieren; sin destacar si uno de ellos es un acusativo o no (Engel, 1988: 391). A pesar de su propia opinión, tiene que admitir que

“Als transitive Verben werden in der traditionellen und in vielen neueren Grammatiken die Verben bezeichnet, die ein Akkusativobjekt zu sich nehmen können” (Engel, 1988: 391).

... una definición de amplia aceptación en las gramáticas recientes que llegan a identificar totalmente la transitividad con la posibilidad de regir un objeto en acusativo¹³³ y definen lo uno por lo otro (Helbig et al, 1991 53). Erben (1972: 91) propone la prueba de la voz pasiva como criterio para distinguir los verdaderos objetos de casos aparentemente similares.

2.4.1.1.3. Realización morfológica

La forma morfológica del acusativo puede cumplir múltiples funciones, como nos demuestra Helbig (1980: 91) en una lista de ejemplos. Pero no todos permiten la transformación en voz pasiva.

La prueba de la voz pasiva ayuda a distinguir nítidamente entre los verbos transitivos y los verbos que pueden regir también un acusativo que algunos lingüistas llegan incluso a clasificar como objeto directo, pero que no admite la transformación en la voz pasiva convirtiéndose este objeto en el sujeto de la cláusula. A este grupo pertenecen verbos como *haben, enthalten, besitzen, erhalten, bekommen, kosten, wiegen, umfassen, gelten* etc. a los que Helbig da un nombre especial *-Mittelverben-*, ya que, según él, no son ni transitivos ni intransitivos (Helbig et al, 1991 54).

Además, no nos basta con la exigencia de que se trate de un objeto para saber que es un objeto directo. El objeto directo se realiza en alemán siempre mediante la forma

morfológica del acusativo. Si encontramos un objeto sintáctico que está realizado en forma de dativo, genitivo o mediante una preposición, no puede ser un objeto directo.

Por otro lado, existen acusativos que no son objetos. Para identificarlos, nos atenemos siempre a los criterios que nos indican Erben (1972: 82) y Helbig (1991: 170): los complementos directos se pueden sustituir siempre por un pronombre. De esta manera, se diferencian los acusativos adverbiales de los acusativos que marcan el complemento directo. Los verbos que llevan acusativos no sólo sustituibles por un pronombre sino también por un adverbio son por ejemplo: *dauern, anhalten, sich erstrecken* etc.

Pero centrándonos en el nivel morfológico, tampoco encontramos una definición tan clara y una división nítida de las categorías, ya que existen casos en que el complemento en acusativo se puede sustituir tanto por un pronombre en acusativo como por un adverbio. Los gramáticos llegan a clasificaciones distintas, que vacilan entre objeto directo y frase adverbial. Helbig limita el grupo de los objetos verdaderos a los verbos en que es imposible remplazar el objeto por un adverbio:

“Objekte können immer durch ein Pronomen, aber niemals durch ein Adverb substituiert werden.” (Helbig 170/545). (subrayado por mí)

Esta opinión no es compartida por todos los gramáticos y encontramos desacuerdos no sólo entre los lingüistas de lengua alemana sino entre todos los lingüistas de lenguas indoeuropeas, así que sigue siendo una cuestión abierta:

¹³³ “Die Möglichkeit der Passivbildung [...] ist [...] ein Merkmal dafür, daß wirklich ein echtes Objekt, das von dem in Rede stehenden Vorgang verändert oder geschaffen wird, vorliegt.” (Erben, 1972: 82)

“Algunos piensan que estos adyacentes, aunque si se eluden son representados por los habituales incrementos pronominales, no son objetos directos, pensando que [...] en lugar de ellos pueden aparecer cuantificadores de aspecto adverbial. [...] A pesar de todo, deben considerarse objetos directos.” (Alarcos Llorach, 1995: 282)

2.4.1.2 El papel del complemento directo

El objeto directo es generalmente –después del sujeto– el segundo complemento que surge en una cláusula, aunque no todos los elementos que surgen aparte del sujeto son complementos directos. Pero existe una relación específica entre el sujeto y el objeto.

“En estos [...] procesos encontramos frecuentemente un participante activo (el 'agente') que inicia y controla el desarrollo del proceso y otro participante no activo (el 'paciente') que resulta afectado de algún modo.” (García-Miguel 49)¹³⁴

Este hecho se podría representar en un esquema:

sujeto/agente → sujeto intransitivo: El sujeto influye sobre sí mismo
sujeto/agente → objeto/paciente transitivo: El sujeto influye sobre un objeto

La relación del verbo con los complementos sintácticos no es la misma si se trata de un sujeto/objeto directo, o de cualquier otro complemento. Si es un intransitivo integra el sujeto en la acción verbal, si es transitivo es el objeto directo¹³⁵. La consecuencia es que los dos casos mencionados pueden transformarse en una frase nominal con participio,

¹³⁴ “No es de ningún modo una definición que pretenda servir de criterio operativo para identificar construcciones transitivas, sino una explicación o justificación de una estructura que suele identificarse con otros criterios.” (García Miguel, 71).

¹³⁵ Compárese con las observaciones de Engelhardt (1969: 33-34) sobre el término 'subjektintegrierend', sobre todo los apartados de a) hasta d) de dicho capítulo.

mientras que esta posibilidad queda bloqueada si se trata de cualquier otro complemento.

Die Blume verblüht

(La acción verbal parte de la flor misma y se efectúa también en ella)

Die Katze zerkratzt die Tür

(La acción verbal es provocada por el gato, pero se realiza y es visible en la puerta)

die verblühte Blume

die zerkratzte Tür

Muchos verbos tienen un complemento, que podría corresponder al esquema semántico arriba expuesto, pero que divergen, ya que no se realizan mediante un objeto directo de acusativo, sino que recurren al objeto indirecto, realizado morfológicamente mediante el dativo, o al objeto preposicional (suplemento) que utiliza una preposición.

Esta diferencia morfosintáctica bloquea las transformaciones en frases nominales que podrían tener lugar si el mismo caso semántico estuviese realizado mediante un complemento directo en acusativo. Engelhardt encuentra también diferencias en el nivel semántico y nos presenta un rasgo que comparten estos verbos: el sujeto se dirige a una entidad que tampoco está enteramente incluida en la acción verbal. “*das Subjekt ist nur zu einem Teil erfaßt*” (Engelhardt 33).

Queda aparte la cuestión de si se puede explicar del todo la transitividad abarcando todas las valencias distintas del verbo, o si influyen otros factores. Ya que los lingüistas destacan una y otra vez la relación entre sujeto y objeto en este punto, cabe pensar que ésta pudiese influir en la transitividad. En este caso, no se trataría de la valencia verbal que determina las relaciones del verbo con los elementos regidos, sino de una influencia de los elementos entre sí.

Recapitulamos que el objeto directo prototípico suele incluir las características siguientes: Se trata de un constituyente representado por un acusativo que se puede pronominalizar únicamente mediante los pronombres personales de acusativo correspondientes, la acción verbal suele recaer sobre él por lo que el caso semántico más típico que le corresponde es el paciente, aunque hay más posibilidades.

2.4.1.3 La pasividad semántica y sintáctica

Mientras que en la GGT autores como Abraham o Fillmore se contentan generalmente con entre cinco y ocho casos semánticos¹³⁶, Helbig (1991: 635) nos ofrece muchos más y nos indica que casi todos se pueden realizar mediante un objeto. Si nos limitamos a los casos semánticos que puede realizar el objeto directo en acusativo, seguimos teniendo todavía a un buen número (Helbig et al, 1991 560-562):

Patiens (affiziertes Objekt, wird durch Agens in Zustand, Beschaffenheit oder Lage verändert)

Der Boxer verletzt seinen Gegner

Der Schüler öffnet die Tür

Resultat (effiziertes Objekt entsteht erst im Verlaufe des verbalen Geschehens)

Die Mutter bäckt einen Kuchen

Adressat

Der Lehrer unterstützt den Schüler.

Instrumen(al) (Mittel, das ein dahinter stehendes Agens voraussetzt)

Zum Brotschneiden benutzt er das Messer.

Ort (Lokativ)

Er betritt das Zimmer

Er gräbt den Garten um¹³⁷

Träger psychischer Prozesse

Die Niederlage ärgert den Spieler.

Das Gewitter erschreckte das Kind.

Erkenntnisgegenstand

¹³⁶ Véase el capítulo correspondiente de la primera parte que trata la GGT y la teoría de Fillmore: 1.3.3. Fillmore y la introducción de los casos semánticos.

¹³⁷ Yo definiría el objeto directo en este ejemplo como paciente, no como locativo.

*Der Chemiker weiß eine Lösung.
Wahrnehmungsgegenstand
Die Mutter beobachtet das Kind.
Die Polizei hört einen Hilferuf¹³⁸*

Veamos ahora cuáles son los casos semánticos que puede representar el sujeto. Aunque Erben llega prácticamente a la identificación de sujeto y agente¹³⁹, Helbig nos presenta una amplia lista de los casos semánticos que puede realizar el sujeto que abarca todos los casos semánticos existentes, excluyendo el del contenido (*Inhalt*) y el de la parte que le falta a una entidad (*nicht-vorhandener Teil eines Ganzen/Privativ*) (Helbig et al, 1991: 560-562).

La posición especial del agente se manifiesta ya en el hecho de que no puede ocupar la posición del objeto directo sino –con muy pocas excepciones específicas de las que hablaré más adelante– sólo la del sujeto y las posiciones sintácticas en las que éste se transforma en la voz pasiva¹⁴⁰. La frase preposicional que introduce el agente de la pasiva se forma en la gran mayoría de los casos con *von* o *durch*, pero se usan también otras preposiciones como: *von seiten, mit, bei, in, unter, aus, auf, zwischen* (Brinker, 1971: 42-47).

Mientras que el agente se expresa casi siempre mediante una sola realización sintáctica en forma de sujeto, el sujeto, a su vez, puede realizar prácticamente todos los casos

¹³⁸ Aunque todos los casos semánticos que pueden realizarse en la posición del objeto directo tengan algo en común, para el análisis siguiente nos es mucho más útil fijarnos en sus diferencias que en el factor que tienen en común, para que podamos observarlos en sus condiciones específicas. Helbig (1980: 195-198) nos ofrece una larga lista de 35 ejemplos, donde especifica cuáles son los casos semánticos que puede representar un acusativo. Sin duda, sólo los 8 primeros se pueden considerar claramente como objetos.

¹³⁹ “*Von fast allen Verben (mit Ausnahme der Ereignisverben, Impersonalia [...]) benötigt wird das Nennwort als Bezeichnung des Agens (patiens) oder - in traditioneller Bezeichnung - des “Subjekts”, d.h. es nennt gemeinhin die A n s a t z s t e l l e oder -g r ö ß e, den T r ä g e r des Geschehens oder Seins (Handlungs-, Vorgangs- oder Zustandsträger)*” (Erben, 1972: 139)

semánticos existentes. La ocupación de la posición sintáctica del sujeto por el caso semántico del agente distingue los verbos de acción (*Tätigkeitsverben*) de los otros verbos (*Vorgangsverben, Zustandsverben*) (Helbig et al, 1991: 68), y constituye un factor importante para diferenciar los grupos verbales según su semántica.

No se puede identificar el sujeto con el agente y el objeto con el paciente o resultado de la acción. Aunque en la mayoría de los verbos encontramos esta situación (Helbig et al, 1991: 165), existen numerosas excepciones en las que el sujeto no es el agente sino el paciente, resultado, instrumento u otro caso semántico¹⁴¹. La voz pasiva no expresa menos actividad, sino que enfoca el proceso de una manera especial, mientras que la voz activa destaca –por lo menos cuando el sujeto es un agente– el autor y los participantes de la acción verbal.

*“Agierende Person oder verursachende Größe treten im Passiv zurück und brauchen nicht mehr genannt zu werden. So ist das Passiv generell durch eine geschehensbezogene Sehweise gekennzeichnet. Solche **geschehensbezogene Sehweise** findet man freilich auch bei bestimmten aktivischen Formen.”* (Engel, 1988: 454)¹⁴²

Cuando un verbo no enfoca al agente sino a la acción verbal, su sujeto no es un agente.

Ya que la voz pasiva se caracteriza por el hecho de que quita al agente de la posición

¹⁴⁰ “Das Agens wird vorwiegend im Subjekt ausgedrückt (nur in wenigen Fällen im Objekt, in erster Linie auf dem Wege des Agens-Anschlusses in passivischen Sätzen), das Patiens und das Resultat vorwiegend im Akkusativobjekt” (Helbig et al, 1991: 562).

¹⁴¹ “Das Aktiv ist von der Bedeutung her nicht einfach eine 'Tätigkeitsform', das Passiv nicht einfach eine 'Leideform'. Oftmals drückt das Aktiv durchaus keine 'Tätigkeit' aus. [...] Ebenso drückt das Passiv in vielen Fällen kein 'Leiden' aus. [...] Erst recht drückt das subjektlose Passiv eher eine Tätigkeit aus als ein Leiden” (Helbig et al, 1991: 163).

¹⁴² Zifonun admite que “Bei der Argumentreduktion wird [...] ein semantisch impliziertes Argument in der passivischen Struktur nicht genannt. Funktional ist damit **ausgeschlossen**, daß der entsprechende Gegenstand in dieser KM **thematisiert** wird” (Zifonun, 1997: 1837), pero advierte también de que no se debe confundir la perspectiva sintáctica con la importancia que se le da a un asunto en la comunicación: “Wenn angenommen wird, [...] im Passiv transitiver Verben werde das Subjekt, also das Patiens, 'fokussiert', so liegen folgende Verkürzungen vor: Die lineare Folge wird mit der 'Perspektivierungsfolge' gleichgesetzt [...]. Der Ursprung der Perspektive wird mit dem kommunikativen Schwerpunkt ('Fokus') gleichgesetzt” (Zifonun, 1997: 1843).

central del sujeto, estos verbos sin agente no pueden formar la voz pasiva (Helbig et al, 1991 165)¹⁴³. Así llegamos a dos definiciones distintas de la pasividad¹⁴⁴.

Sintácticamente, consideramos como voz pasiva a aquellas cláusulas que son el resultado de una transformación previa de una cláusula en voz activa, pero encontramos el significado semántico de la pasividad en cláusulas que tienen como núcleo central a un verbo sin un agente como sujeto, que puede ser un verbo en voz pasiva sintáctica o un verbo que dispone de todas maneras ya de un sujeto no agente (Helbig et al, 1991 166):

<i>el sujeto no es un agente</i>	↔	<i>pasividad semántica</i>
<i>el sujeto no es un agente</i>	←	<i>pasividad sintáctica</i>
<i>el sujeto no es un agente</i>	→	<i>pasividad sintáctica</i>
<i>o</i>	→	<i>verbo sin agente como sujeto en voz activa</i>

Según Helbig, se pueden identificar los verbos de acción con un agente como sujeto, sustituyendo el verbo por *machen* o *tun*. De tal forma, se puede preguntar por el acontecimiento mediante *Was tat/machte x?* (Helbig et al, 1991 69) Pero no todos los verbos se dejan clasificar nítidamente. Los grupos de los verbos de percepción (*Wahrnehmung*), de conocimiento (*Wissen*), de relaciones generales (*allgemeine Relationen*) se pueden sustituir mediante un pro-verbo, pero muestran ciertas dificultades al formar la voz pasiva. Helbig explica este hecho introduciendo el término

¹⁴³ Un hecho que Helbig describió ya en 1987 (Helbig, 1987: 227-228).

¹⁴⁴ El Duden se limita a aceptar la pasividad sintáctica, pero realza claramente, que no se debe confundir con el significado semántico que sugiere el verbo: “*Unter dem Aktiv ist also eine Sehweise zu verstehen, die von der Bedeutung des Verbs unabhängig ist. Vielmehr handelt es sich dabei um die für den deutschen Satz charakteristische Blickrichtung, die den Träger ('Täter'), den Urheber des Geschehens zum Ausgangspunkt macht und das erfährt, was über ihn ausgesagt wird. Entsprechendes ist vom Passiv zu sagen, wo das Subjekt keineswegs immer 'leidend' ist*” (Duden, 1995: 171).

de *Demi-Agens*, un medio-agente, que en estos verbos hace de sujeto (Helbig et al, 1991 71). Verbos que pertenecen a este grupo son por ejemplo:

<i>Wahrnehmung</i>	<i>sehen, hören, empfinden</i>
<i>Wissen</i>	<i>glauben, kennen, wissen, vermissen, verstehen</i>
<i>allgemeine Relationen</i>	<i>lieben, hassen (Helbig et al, 1991 71)</i>

Tenemos entonces una voz pasiva sintáctica que se deriva de la voz activa de verbos que cuentan con un agente como sujeto. Tanto la voz pasiva sintáctica como los verbos que no disponen de un agente como sujeto en voz activa, expresan semánticamente pasividad. Por otra parte, tenemos los verbos con semi-agente que quedan en el medio, porque muestran a nivel sintáctico, pero también a nivel semántico, tanto características de la voz pasiva como de la activa. Tendremos que ocuparnos de estos grupos verbales con especial detalle.

2.4.2. Distintos tipos sintácticos de voz pasiva

La formación de la voz pasiva constituye el primer paso en el camino de la transformación de la cláusula entera en un atributo participial que acompaña a un sustantivo. Ya que el participio se refiere al sujeto de la cláusula original, nos interesan sobre todo aquellos tipos de voz pasiva que cuentan con un sujeto – el objeto de la cláusula anterior¹⁴⁵.

¹⁴⁵ De las derivaciones del participio adjetival a partir del perfecto de la voz activa ya hemos hablado en el capítulo anterior.

2.4.2.1 La pasiva con *werden*

Helbig (1991: 166-170) distingue cuatro tipos distintos de voz pasiva con *werden*, según la valencia del verbo, que influye tanto en el campo semántico como en la estructura sintáctica de la cláusula resultante. En 1978, Helbig se ocupó ya de este tema y estableció la división en cuatro tipos (Helbig, 1978: 17-20). Desde el comienzo, le preocupó mucho la cuestión de con cuántos complementos contaba la cláusula original, a pesar de que sólo el sujeto y el objeto directo se ven involucrados en el proceso de transformación (Helbig, 1978: 10-11).

El Duden (1995: 171) se orienta en línea de la clasificación de Helbig, pero distingue sólo tres clases distintas, según si los verbos lleven un objeto directo, lleven otros objetos, o no lleven ningún complemento más aparte del sujeto. Engel (1988: 454-461) distingue sólo entre la voz pasiva completa por un lado, donde ésta cuenta con un sujeto, y por otro lado la voz pasiva neutra, donde no hay ningún sujeto. Dentro de estos grupos distingue 5 tipos distintos de voz pasiva, según el verbo auxiliar que utilicen: *werden, sein, bekommen, gehören, kriegen*.

Pero también Helbig se ocupa detenidamente del tema de la pasiva sin sujeto, lo que llama *das unpersönliche Passiv*. Ya en 1978 dedica un subcapítulo al problema de la voz pasiva personal e impersonal (Helbig, 1978: 21-24).

2.4.2.1.1. Tipo 1

El tipo uno es la voz pasiva prototípica como nos la imaginamos: dispone de un sujeto agente y de un objeto directo en acusativo (Helbig et al, 1991 167). Si transformamos la cláusula, el objeto se convierte en el sujeto en nominativo de la pasiva y el sujeto de la activa ya no es obligatorio, pero se puede expresar mediante una frase preposicional con *von* o *durch* (Helbig et al, 1991 173).

Engel explica en el fondo lo mismo, pero trabaja con dos términos a la vez: *werden-Passiv*, originado en la morfosintaxis, y *das volle Passiv* (la pasiva completa), originado en el área semántico-sintáctica, explicando el papel que desempeñan el objeto y sujeto en las transformaciones:

“Das volle werden-Passiv kann nur zu Verben gebildet werden, die eine Akkusativergänzung regieren [...]. Setzt man einen aktivischen Satz ins werden-Passiv, so erscheint die Akkusativgröße als Subjektsgröße des Passivsatzes; das Subjekt des Aktivsatzes wird meist getilgt [...]. Das getilgte Aktivsubjekt kann allerdings sekundär in Form einer fakultativen präpositionalen Ergänzung mit von oder durch wieder eingeführt werden.” (Engel, 1988: 454-455)

El que se utilice *von* o *durch* para introducir al agente depende de factores como la intención expresiva del hablante o de si se trata de un agente animado o no (Engel, 1988: 455). Además, Engel pone mucho énfasis en la superficie y en el significado propio de la estructura pasiva, así como en el significado léxico que aportan sus componentes¹⁴⁶.

¹⁴⁶

En estos detalles ya hemos insistido en el primer capítulo.

2.4.2.1.2. Tipo 2

Tanto el tipo 2 como los tipos 3 y 4 se derivan de verbos intransitivos que admiten a pesar de eso una voz pasiva incompleta con *werden*. Mientras que Engel reúne estos tres tipos en el grupo de las pasivas neutras, Helbig los distingue según la valencia y las características del sujeto-agente del que dispone la voz activa. El tipo 2 está definido como “*das zwei- oder dreigliedrige Vorgangspassiv bei multivalenten intransitiven Verben.*” (Helbig et al, 1991 167)

Esta definición coincide plenamente con el tipo B que nos ofrece el Duden (1995: 171). Los ejemplos de Helbig son verbos que no cuentan con ningún objeto directo pero cuentan con otros tipos de objetos que no entran en el proceso de la transformación:

Wir helfen dem Lehrer → *Dem Lehrer wird (von uns) geholfen.*
Wir gedenken der Toten → *Der Toten wird (von uns) gedacht.*
Wir sorgen für die Kinder → *Für die Kinder wird (von uns) gesorgt.*” (Helbig et al, 1991 167)¹⁴⁷

Hay que advertir, sin embargo, que no sólo el grupo arriba descrito sino también todos los verbos que admiten la pasiva del tipo 1 pueden formar la pasiva neutra (Engel, 1988: 454), siempre que la cláusula activa original no realice el objeto en acusativo. Si la realización del objeto es obligatoria en la voz activa, sigue siéndolo en la pasiva:

Wir essen jetzt → *Jetzt wird gegessen*
** Ich bereite vor* → ** Jetzt wird vorbereitet*

¹⁴⁷

Es posible, pero no obligatorio, que se introduzca el agente mediante una frase preposicional.

No encontramos nunca un sujeto en la pasiva neutra por lo que el verbo se pone en la forma finita más neutral que existe: la tercera singular. Si se necesita un elemento que ocupe la primera posición, se puede utilizar *es* para ello, sin que este *es* se pueda interpretar como pronombre del sujeto¹⁴⁸.

2.4.2.1.3. Tipo 3

El tipo 3 de Helbig (1991: 167-168) y el tipo C del Duden (1995: 171) son aquellos verbos limitados a la voz pasiva neutra que cuentan con un solo complemento: el sujeto de la voz activa. Pero mientras que el Duden y Engel no distinguen otro tipo de voz pasiva según si el sujeto de la activa sea definido o indefinido, Helbig introduce una diferencia: el tipo 3 son sólo aquellas construcciones en las que el sujeto es definido y personal. Al contrario que los otros tipos de pasiva, el tipo 3 de Helbig exige que se exprese obligatoriamente al agente mediante una frase preposicional:

Die Zuschauer klatschten. → es wurde von den Zuschauern geklatscht. (Helbig et al, 1991 167)

La dificultad de distinguir el tipo 3 y el tipo 4 se hace evidente cuando se ve que son a menudo los mismos verbos los que pueden surgir tanto en las construcciones del tipo 3 como en las del tipo 4:

*Er tanzt. → Es wird von ihm getanzt.
Man tanzt → Es wird getanzt. (Helbig, 1978: 19, 20)*

¹⁴⁸ “Sätze mit neutralem Passiv haben nie ein Subjekt. Das finite Verb steht in Sätzen mit neutralem Passiv immer in der 3. Person Singular [...]. Oft werden Sätze mit neutralem Passiv durch ein Platzhalter-es eingeleitet; dieses darf jedoch, da es nicht austauschbar ist, nicht als Satzglied gezählt werden” (Engel, 1988: 459).

2.4.2.1.4. Tipo 4

Al contrario que el tipo 3, en el tipo 4, el sujeto es indefinido: la masa, la gente, o realizado mediante un pronombre personal indefinido: *man*. No se puede incluir al agente en este tipo de pasiva:

“Bei der Passivtransformation wird dieser Sn obligatorisch eliminiert, im Unterschied zu Typ 1 und 2 (dort wird er fakultativ als Op angeschlossen), im Unterschied auch zu Typ 3 (dort wird er obligatorisch als Op angeschlossen).”
(Helbig et al, 1991 168)

Aunque el Duden no clasifica el tipo 4 de Helbig como un grupo aparte, nos advierte que un agente indefinido no admite que se incluya al agente¹⁴⁹. Engel no especifica este caso, pero advierte que no se suele expresar el agente en la pasiva neutra¹⁵⁰.

2.4.2.1.5. Pasiva personal e impersonal

En principio, tanto la pasiva personal, que dispone de un objeto directo que se convierte en el sujeto de la pasiva, como la pasiva neutra o impersonal pueden tener personas como agentes. Engel destaca que la pasiva neutra, además, tiene que contar obligatoriamente con un agente en forma de persona:

“Deshalb kann das neutrale Passiv [...] allerdings nur [gebildet werden], falls das Verb ein von Menschen ausgeübtes willkürliches Tun bezeichnet:

¹⁴⁹ *“Beim Typ C werden [die Agensangaben] allerdings immer getilgt, wenn die Subjektstelle der Aktivstruktur von dem unpersönlichen Pronomen man besetzt ist”* (Duden, 1995: 171).

¹⁵⁰ *“Das Aktivsubjekt kan auch hier in Form einer Präpositionalergänzung wieder eingeführt werden. Solche Konstruktionen sind allerdings sehr selten”* (Engel, 1998: 460).

Hier wurde getanzt.

Das kann man von Menschen sagen, aber nicht von Flaschen, die – etwa im Speiseraum eines Schiffes im Sturm - auf den Tischen tanzen.” (Engel, 1988: 460)

Si falta este agente en la realización concreta del verbo o se trata de un verbo que no dispone de este caso semántico, la pasiva impersonal queda bloqueada. La exigencia a una persona como agente no se limita al nivel del caso semántico sino que es una exigencia a las características inherentes del participante agente. No basta que exista un agente –que podrían ser mosquitos– sino que se tiene que tratar de personas. Los ejemplos siguientes aclaran esta idea:

“*Es wird getanzt.*
 ← *Man (jemand) tanzt.*
 ← * *die Schneeflocken tanzen.*
 ← * *Die Mücken tanzen.*” (Helbig, 1978: 23)¹⁵¹

Y tampoco es posible:

Der Wind weht. (sujeto instrumento, no agente)
 * ← *Es wird geweht.*

En 1978, Helbig destaca que la pasiva de los tipos 2 a 4 tiene que tener un agente personal como sujeto, criticando así la denominación *pasiva impersonal*:

“Obwohl die Passivsätze der Typen 2 bis 4 subjektlos sind, sind sie keineswegs 'unpersönlich'; denn das Vorhandensein eines Agens ist bei allen Typen die Voraussetzung für die Bildbarkeit des Passivs. Deshalb haben wir nebeneinander:

¹⁵¹ “*Der ausgesprochen persönliche Charakter des Passivs auch von Typ 4 drückt sich z.B. in der Tatsache aus, daß ein Satz wie [Es wird getanzt.] zwar auf Menschen als Subjekte, nicht aber auf Schneeflocken oder auf Mücken bezogen werden kann, obwohl in der aktivischen Grundstruktur diese Lexeme durchaus als Subjekte erscheinen können*” (Helbig, 1978: 23).

<i>Dem Lehrer wird geholfen.</i>	<i>(Agens vorausgesetzt)</i>
* <i>Dem Lehrer wird geähnel.</i>	<i>(Agens unmöglich)</i>
<i>Es wird getanzt.</i>	<i>(Agens vorausgesetzt)</i>
* <i>Es wird gewachsen.</i>	<i>(Agens unmöglich)</i> ”

(Helbig et al, 1991 168)

El término pasiva impersonal parece considerablemente confuso, por lo que Helbig propone renunciar a esta clasificación y diferenciar según los criterios sintácticos en los tipos 1 a 4¹⁵². Lo que queda son diferencias sintácticas, según la realización morfosintáctica que exija el verbo. Con frecuencia no se puede encontrar ninguna motivación semántica para las diferencias en la realización morfosintáctica de dos verbos que cuentan con diferencias mínimas en lo que se refiere a su contenido léxico-semántico como en el caso de *unterstützen* y *helfen* y muchos otros pares de verbos¹⁵³ (Helbig, 1978: 22).

Como resultado de este análisis de la voz pasiva con *werden* podemos destacar otra vez la importancia del agente. Otro factor a tener en cuenta es la importancia de los seres humanos. Aquí no se trata del agente como caso semántico, sino de una exigencia verbal que se refiere a las características léxicosemánticas inherentes a los participantes.

Aunque los sujetos humanos suelen ser agentes, lo contrario no es siempre cierto. Mientras que los copos de nieve pueden interpretarse como agente o como causa –*Ursache* (Helbig et al, 1991 560)– los mosquitos son evidentemente agentes, pero no personas; quedan excluidos de la voz pasiva neutra, aunque cumplan con los requisitos

¹⁵² “Eben deshalb, weil der Unterschied zwischen Typ 1 und Typ 2 vorwiegend syntaktischer Natur ist, die Unterscheidung zwischen einem 'persönlichen' und einem 'unpersönlichen' Passiv aber auf die semantische Ebene weist, ist es wenig zweckmäßig, Typ 2 als 'unpersönliches Passiv' anzusehen. [...] Daraus ergibt sich die Zweckmäßigkeit, auch bei den Typen 3 und 4 auf die Bezeichnung 'unpersönliches Passiv' zu verzichten” (Helbig, 1978: 23).

¹⁵³ *begegnen - treffen, gehorchen - befolgen, imponieren - beeindrucken, schaden - schädigen, drohen - bedrohen, liefern - beliefern* (Helbig et al, 1991 294)

relación causal que Helbig ve entre las dos pasivas, de tal forma que la del estado es *n e c e s a r i a m e n t e* el producto de la pasiva de proceso:

“Das Zustandspassiv drückt einen –statischen– Zustand aus, der das Resultat eines vorhergehenden -dynamischen- Vorgangs ist.” (Helbig et al, 1991 175)

No todos los gramáticos definen la voz pasiva con *sein* de la misma manera. Schade indica que puede *“auch einen Zustand bezeichnen, ohne daß man an eine Entstehung oder einen Vorgang denkt.”* (Schade, 1969: 277). Esta definición es más amplia que las derivaciones permitidas de Helbig¹⁵⁴, que se originan todas en el perfecto de la pasiva de proceso.

<i>“Die Tür ist geöffnet worden.</i>	<i>(= Perfekt Vorgangspassiv)</i>
<i>→ Die Tür ist geöffnet.</i>	<i>(= Präsens Zustandspassiv)”</i>
(Helbig et al, 1991 175)	

Según esta regla, Helbig no ve posibilidades de que pudiese existir una pasiva con *sein* si no contamos con la pasiva con *werden*¹⁵⁵. Según Engel (1988: 456), la voz pasiva con *sein* es posible –con pocas excepciones– con todos los verbos que cuentan con un objeto en acusativo. Este grupo coincide con los verbos que permiten la pasiva con *werden* tipo 1 de Helbig. Los verbos intransitivos no suelen poder formar la pasiva con *sein*, aunque encontramos algunas excepciones entre los verbos que tienen objeto indirecto.

*“Den Studenten ist mit dieser Regelung kaum genützt.
Mit dieser Auskunft ist mir wenig geholfen.
(Aber nicht: Dem Verletzten ist (von uns) geholfen.)”* (Duden, 1995: 182)¹⁵⁶

¹⁵⁴ *“Formal entsteht das [...] Zustandspassiv dadurch, daß das Perfekt des Vorgangspassivs um worden reduziert wird.”* (Helbig, 1975: 10) Véase también: Erben, 1972: 100

¹⁵⁵ *“Entsprechend der [...] genannten Ableitung ist das Zustandspassiv in der Regel nur dann möglich, wenn es auch ein Vorgangspassiv bei dem betreffenden Verb gibt.”* (Helbig, 1975: 11)

¹⁵⁶ Los ejemplos que ofrece el Duden son todos verbos cuyo objeto indirecto es el único objeto. Como se ve, *helfen* sí, admitiría la pasiva con *sein*, siempre y cuando no se nombre al agente. Helbig

Por lo que se refiere a los verbos transitivos, a veces no admiten la pasiva con *sein*, simplemente porque no es un uso habitual, sin que el Duden nos pueda indicar más reglas acerca de este bloqueo:

“Allerdings gibt es (oft schwer fassbare) Abstufungen der Art, daß das Zustandspassiv bestimmter Verben durchaus üblich, das anderer Verben dagegen weniger oder gar nicht üblich ist:

*Sie bewundern den Sänger. - Der Sänger wird von ihnen bewundert.
(Aber nicht: Der Sänger ist bewundert.)”* (Duden, 1995: 182)¹⁵⁷

2.4.2.2.2. La construcción pasiva de Helbig

Existen formaciones que se componen del verbo *sein* más participio y expresan pasividad, a pesar de que no reúnen los criterios de Helbig para nombrarlas *voz pasiva de estado*, pero tampoco se trata del perfecto de verbos de significado pasivo en voz activa. No tienen un agente y tampoco designan una acción. Para estas formaciones, Helbig ha creado un término nuevo que encontramos sólo en textos suyos: la *construcción pasiva*. (Helbig et al, 1991 179)

El Duden distingue dos tipos de pasiva con *sein*, de las cuales el tipo 1 representa lo que Helbig define como voz pasiva de estado¹⁵⁸, ya que éste “*drückt einen Zustand als das Ergebnis einer Handlung aus*” (Duden, 1995: 180). Pero cuando nos acercamos al tipo 2 del Duden, las diferencias de terminología se hacen evidentes. El Duden no hace

(1975: 21) amplía la lista con: *schaden, vergeben, verzeihen*. Llama la atención que en todos estos casos el objeto directo corresponde al caso semántico del adresato.

¹⁵⁷ Helbig explica que la afeción del objeto no es suficiente para formar la pasiva - el hablaría aquí de una construcción pasiva. (Helbig et al, 1991 183)

¹⁵⁸ El tipo 1 del Duden incluye más, que lo que Helbig define como Zustandspassiv. Compárese: tabla de correspondencia terminológica en el capítulo 2.4.2.2.5.

referencia a la verbalización de un estado como resultado de una acción anterior –única posibilidad para formar la voz pasiva de estado según Helbig (1991: 175)–, sino una situación inmutable; por lo menos durante algún tiempo.

“Nicht ein Zustand als Ergebnis einer Handlung wird ausgedrückt, sondern eine andauernde oder zeitweilig zu beobachtende Seinsgegebenheit.” (Duden, 1995: 181)

Podemos diluir las contradicciones entre definiciones distintas si tenemos en cuenta que las diferencias en la terminología no se basan necesariamente en una descripción de hechos realmente distintos. Todos los casos que el Duden reúne bajo el tipo 2 de pasiva con *sein* corresponden a algún tipo de lo que Helbig llama *allgemeine Zustandsform*.

Aunque el tipo 2 del Duden, a veces, no se puede deducir de la pasiva con *werden* sino sólo directamente a partir de una cláusula en voz activa (Duden, 1995: 181), reúne todas las características semánticas (sujeto no agente) y morfosintácticas (el sujeto de la cláusula activa se convierte en frase preposicional, el objeto directo en el sujeto de la pasiva) que nos sirven para describir la pasividad¹⁵⁹. La definición de Helbig es más limitada:

“Tauchen Formen auf, die mit dem Zustandspassiv identisch sind, aber kein entsprechendes Vorgangspassiv haben, liegt in der Regel kein Zustandspassiv, sondern ein Zustandsreflexiv oder eine allgemeine Zustandsform vor.” (Helbig et al, 1991 175)

¹⁵⁹ “‘ist bewohnt’ verdient es in der Tat –nach den Kriterien einer traditionellen Grammatik- als ‘Passiv’ bezeichnet zu werden, denn es ist –genau wie das ihm parallele werden-Passiv- eine Konverse zum ihm korrespondierenden Aktiv.” (Hermanns, 1987: 203)

En vez de nombrar los dos conceptos simplemente de forma numérica, hablando de tipo 1 y tipo 2 de voz pasiva de estado, como lo hace el Duden (1995: 180-181), Helbig prefiere introducir un término totalmente nuevo que no surge en otra bibliografía: la *allgemeine Zustandsform*.

Este término incluye todas aquellas formas pasivas que se componen de *sein* + participio pero no encajan en su estrecha definición de la pasiva de estado, sea porque el sujeto de la activa no es un agente, sea porque no se pueden derivar pasando por el perfecto de la pasiva de proceso (Helbig et al, 1991 179). También hay formas de *werden* + participio a las que Helbig niega el nombre de voz pasiva, y las clasifica como construcción pasiva:

“Während das Zustandspassiv (wie das entsprechende Vorgangspassiv und Aktiv) immer ein Agens voraussetzt, schließt die allgemeine Zustandsform (mit sein und werden) -ebenso wie die ihr entsprechende Aktivform- ein Agens aus; insofern erfüllt sie nicht die Voraussetzungen des Passivs.” (Helbig: 1991: 180)

Mientras que las pasivas con *werden* del tipo 2 a 4 de Helbig necesitan un agente, que sea un ser humano, el tipo 1 con *werden* no exige eso mismo y puede formarse con verbos durativos, incluso con un sujeto no agente sino instrumental. Por eso, Helbig advierte que no se puede identificar la pasiva con *werden* con un proceso (Helbig et al, 1991 180).

Sea la terminología que sea, habrá que tener en cuenta que las formas de *sein* + participio que luego podrían seguir transformándose hasta llegar a convertirse en un participio adjetival, no se derivan siempre tomando el camino que pasa por el perfecto de la pasiva de proceso con *werden*.

Esto quiere decir que no es necesario que los participios adjetivales cumplan necesariamente con todas las exigencias del perfecto de la pasiva de proceso. No hace falta ni que se refieran siempre al resultado de un proceso anterior, ni que el sujeto de la activa sea un agente en el sentido más estricto de la palabra o que sea un ser humano.

El concepto de 'agente' que está admitido para las formas arriba descritas, no coincide necesariamente con la definición estricta de 'agente' como caso semántico, sino que podría sobrepasarla ligeramente mientras quede cerca del umbral del prototipo agente y exprese alguna 'actividad' de la forma más general.

2.4.2.2.3. Los distintos tipos de construcción pasiva

En 1975 Helbig (1975: 22-24) todavía no distingue entre pasiva de estado y construcción pasiva por lo que tiene que admitir muchas excepciones e irregularidades que apunta con detalle. Pero en 1991 Helbig distingue cuatro tipos de construcción pasiva que separa cuidadosamente de la voz pasiva de estado. Todos tienen en común que no cuentan con un agente como sujeto de la activa y que no son el resultado de un proceso anterior. Consecuentemente, todos los ejemplos que nos ofrece Helbig se basan en verbos durativos (Helbig et al, 1991 179-180).

El **tipo 1** se deriva de verbos cuya voz activa no cuenta con un agente como sujeto por lo que no pueden formar la pasiva de proceso, pero sí la construcción pasiva con la que indican un estado que no es el resultado de un proceso, ya que ni siquiera el verbo en

activa expresa un proceso sino una situación durativa. (Helbig et al, 1991 179) A este grupo pertenece *enthalten* (Helbig et al, 1991 179)

El **tipo 2** permite tanto la pasiva con *werden* como la pasiva con *sein* y también el perfecto de las dos, pero sin que se pueda ver la oposición semántica característica entre estas dos formas diferenciando el proceso del estado. La diferencia entre la pasiva de estado y este tipo de construcción pasiva se limita al campo semántico y no influye el nivel morfosintáctico donde siguen existiendo las mismas posibilidades. (Helbig et al, 1991 179)

“2 Millionen Menschen bewohnen die Stadt.

→ *Die Stadt wird / ist von 2 Millionen Menschen bewohnt.*

→ *Die Stadt ist von 2 Millionen Menschen bewohnt worden / gewesen.”* (Helbig et al, 1991 179)

Los **tipos 3 y 4** de Helbig (1991: 179-180) tienen en común que el sujeto de la activa no suele ser un ser humano, sino que se trata de acontecimientos o cosas de la naturaleza que ni son un agente humano ni están provocados por un agente humano. El Duden identifica esta constelación como típica en su tipo 2 de la pasiva de estado:

“Eine hervorstechende Eigenart des Typs 2 besteht darin, daß das Subjekt das zugrundeliegenden Aktivsatzes meistens nicht das Merkmal 'menschlich' trägt”
(Duden, 1995: 181)

El **tipo 4** destaca porque permite, al igual que el tipo 2, el perfecto de la pasiva –tanto con *werden* como con *sein*–, que se puede interpretar como estático o como procesual, según convenga en el contexto correspondiente. El sujeto de la activa es siempre el caso semántico de un instrumental (Helbig et al, 1991 180). Por eso se utilizan para la introducción del sujeto de la activa en la pasiva las preposiciones habituales para el

instrumental (*mit, über, durch*) en vez de las preposiciones que suelen servir para introducir al agente en la pasiva (*von*, en ocasiones: *durch*) (Duden, 1995: 181).

“*Kerzen beleuchten das Zimmer.*

→ *Das Zimmer wird / ist von Kerzen beleuchtet.*

→ *Das Zimmer ist von Kerzen beleuchtet worden / gewesen.*” (Helbig et al, 1991 180)

Si el sujeto de la activa no es ni siquiera un instrumental sino el portador de un estado¹⁶⁰, estamos ante el **tipo 3** de la construcción pasiva que no admite el perfecto de las pasivas, pero en presente tanto la forma con *werden* como la forma con *sein*, aunque sin diferencias semánticas. Este caso ya llamó la atención de Helbig en 1975¹⁶¹ y tampoco pasó inadvertido por el Duden.¹⁶² Helbig nos pone un ejemplo donde se trata – y no por casualidad, como pienso– de la descripción de un paisaje:

“*Viele Berge umgeben die Stadt.*

→ *die Stadt wird / ist von vielen Berben umgeben.*

→ * *Die Stadt ist von vielen Bergen umgeben worden / gewesen.*” (Helbig et al, 1991 179)

Y otro ejemplo más:

Machtbereiche sind / werden von Ödlandschaften getrennt.

* *Machtbereiche sind / werden von Ödlandschaften getrennt worden / gewesen.*
(Duden, 1995: 181)

¹⁶⁰ En la lista de casos semánticos de Helbig aparece el “(4) *Zustandsträger (wird durch verbales Geschehen nicht verändert)*”, que se puede realizar sintácticamente mediante el sujeto: “*Peter hat Fieber*”. *Die Wäsche ist trocken.*” (Helbig et al, 1991 560). La misma estructura semántica que en el segundo ejemplo –también utilizando el verbo auxiliar *sein*– la encontramos en la *construcción pasiva* de Helbig.

¹⁶¹ “*Eine Ausnahme davon bilden lediglich solche Fälle, in denen als Agens kein Mensch als Täter, sondern eine unabhängig vom Menschen existierende unveränderliche Erscheinung (meist: ein naturgegebener Sachverhalt) mit dauernder Geltung auftritt, die keine Handlung hervorrufen kann, folglich nicht im Prozeß, sondern lediglich im Resultat erkennbar wird.*

In solchen Fällen ist zwar ein Zustandspassiv, nicht aber ein Vorgangspassiv im Perfekt möglich; ein entsprechendes Vorgangspassiv im Präsens ist zwar möglich, aber semantisch in gleicher Weise wie das Zustandspassiv (als Zustand, nicht als Prozeß) interpretierbar.” (Helbig, 1975: 12)

¹⁶² El Duden (1995: 181) apunta acerca de su tipo 2 que “*in einigen Fällen mag allerdings eine Rückführung auf das Präsens des Vorgangspassivs möglich sein.*”

Tanto el verbo *trennen* como *umgeben* parecen ser verbos transformativos y transitivos que deberían admitir cualquier tipo de pasiva, pero en este caso no admiten el perfecto de las pasivas. El CRLG (1987: 235-256) nos ofrece una amplia lista de ejemplos¹⁶³ en un artículo dedicado exclusivamente a este tipo de verbos transitivos que pueden ser tanto transformativos como durativos; en el primer caso, hay una diferencia de significado entre la pasiva con *werden* y la pasiva con *sein*, en el segundo caso no hay ninguna diferencia. Muchas construcciones son ambiguas y solo el contexto las hará definitivamente transformativas o durativas.

“ (14) *Die zwei Zimmer waren durch einen Gang miteinander verbunden. [...]*
 (15) *Die zwei Zimmer wurden durch einen Gang miteinander verbunden.*
Der Satz mit der werden-Form läßt allerdings zwei Interpretationsmöglichkeiten zu. Er kann nämlich als transformativ oder aber als nicht-transformativ interpretiert werden. Die logische Äquivalenz mit Satz (14) besteht also natürlich nur dann, wenn man ihn als nicht-transformativ interpretiert.”
 (CRLG, 1987: 238)

Otros verbos cuentan tanto con esquemas valenciales que condicionan su interpretación como verbos transitivos como con otros esquemas que conllevan que se limita el significado léxico-semántico a la interpretación durativa. Por eso puede ser que nos encontremos con verbos que se suelen clasificar como durativos en un contexto en el que figuran evidentemente como transformativos:

Er winkte den Kellner zu sich.
Er klingelte den Hauswart aus dem Schlaf.
Ich habe ihn aus dem Bett telefoniert. (CRLG, 1987: 240)

¹⁶³ *verbinden, trennen, verdecken, beschweren, schneiden, teilen, verschließen, einschließen,* (CRLG, 1987: 235-256)

El CRLG supone¹⁶⁴ que se puede usar cualquier verbo durativo en un contexto que lo interprete como transformativo. Las indicaciones de tiempo tienen un papel importante (CRLG, 1987: 251). Si se indica el momento exacto, el verbo deja de ser ambiguo y se interpreta como transformativo. Si se indica un espacio temporal, se supone que se trata de un un verbo durativo, excepto si se interpreta el espacio temporal como la fase de cambio:

transformativ: *In fünf Sekunden wurde der Mond von Wolken verdeckt.*
 transformativ: *Die zwei Masten wurden um 10 Uhr 30 durch ein Seil verbunden.*
 ??? *Die Sonne wurde vormittags von Wattestreifen verdeckt.*
 durativ: *Die Sonne wurde den ganzen Tag von Wattestreifen verdeckt.*
 (CRLG: 1987: 250)

Cuando se describe un paisaje, se suelen usar muchos verbos –en principio transformativos– en un sentido figurado, y entonces dejan de ser transformativos porque describen un paisaje natural, permanente, en vez de una acción humana voluntaria que cambia la situación. En cuanto se emplean los de esta forma, cambia su semántica inherente, lo que influye en el tipo de construcciones morfosintácticas que permiten¹⁶⁵.

*“Der breite Straßenzug wird unterbrochen von der Siegestsäule, einem Denkmal aus der Zeit nach 1870.
 Bald wird der Wald kümmerlicher und von Schutthalden unterbrochen.
 [...] In diesen Belegen liegt eigentlich eine Metonymie vor, durch welche der sich fortbewegende Beobachter die eigene Bewegung auf das unbewegliche Objekt projiziert und somit das, was in Wirklichkeit ein Zustand ist, als einen Vorgang wahrnimmt.”* (CRLG, 1987: 252)

¹⁶⁴ “Wir gehen also davon aus, daß jedes nicht-transformative Verb als Bestandteil eines transformativen Komplexes verwendet werden kann.” (CRLG, 1987: 240)

¹⁶⁵ Estos casos de metonimia ya los hemos tratado en otro capítulo anterior (2.3.3.2. *Verbos intransitivos que pueden ser durativos o transformativos*), aunque allí se trataba de verbos intransitivos que podían ser tanto durativos como transformativos.

2.4.2.2.4. El alejamiento del proceso verbal

Hay que destacar que el alejamiento del proceso y el acercamiento al estado incluye al mismo tiempo un alejamiento del centro prototípico de lo verbal y la entrada en el umbral del adjetivo¹⁶⁶, ya que la indicación del estado mediante la combinación con el verbo *sein* es muy típico de los adjetivos en su uso predicativo. La pasiva con *sein* (y con *werden*, si describe un estado) está ya tan alejada de lo procesal y de lo verbal que admite –igual que los adjetivos predicativos– la combinación con indicadores temporales de duración (*seit, während* etc.), lo que sería –según Helbig– imposible en la pasiva de proceso:

“Das Fenster ist seit gestern geöffnet.

Das Fenster ist seit gestern offen.

** Das Fenster wird seit gestern geöffnet”* (Helbig, 1975: 14)¹⁶⁷

Sin duda, existen numerosos verbos durativos, que por ello no dejan de ser verbos, aunque se alejan de lo prototípico. Igualmente encontramos en la pasiva con *sein* un declive de construcciones más verbales hacia construcciones menos verbales, sin que podamos declararlas ya adjetivas.

En capítulos anteriores ya hemos destacado el papel del agente para resaltar la procesalidad de los verbos. Por eso no extraña que encontremos indicios de lo verbal o

¹⁶⁶ “Das Partizip II tritt damit -im Unterschied zum Vorgangspassiv- aus dem prozeßhaften Bereich des Verbalen heraus und nähert sich den adjektivischen Prädikativa (als Zustandsbezeichnungen)” (Helbig et al, 1991 175)

¹⁶⁷ Si se interpreta esta cláusula de forma frecuentativa, entonces sí sería posible y significaría en este caso: *desde ayer se abre esta ventana cada día* (o con otra frecuencia). La interpretación frecuentativa convertiría la acción de *öffnen* en durativa. Hay que mencionar, que todos los verbos durativos admiten la combinación de indicadores adverbiales durativos con la frase verbal compuesta de *werden* + participio: *Dieses Gebiet wird schon seit Jahrtausenden bewohnt.*

adjetivo de la pasiva con *sein* bajo el título de “*Anschluss des Agens im Zustandspassiv*” (Helbig et al, 1991 182-183). También Eisenberg menciona la relación entre la duratividad, la posibilidad de nombrar al agente y la afección del objeto directo.

“(1) Je eindeutiger das vom direkten Objekt Bezeichnete als affiziert gelten kann, desto leichter ist das Zustandspassiv bildbar (transformative und nicht etwa resultative Verben, vgl. Das Fenster ist gestrichen; Die Tür ist geöffnet vs. Der Schlüssel ist gefunden; Der Zettel ist vergessen). (2) Je eindeutiger affiziert das vom Objekt Bezeichnete ist, desto schlechter ist die Verträglichkeit mit der Agens-Phrase.” (Eisenberg, 1994: 80)

Según Helbig (1991: 182), la voz pasiva de estado no admite que se señale al agente, salvo excepciones. Distingue tres grados de afección del objeto que conducen a distintas aceptaciones del agente.

Si la afección del objeto es muy baja, ni siquiera se puede formar la voz pasiva de estado: **Sie ist bewundert*. Si la afección influye en el objeto y esta influencia persiste por lo menos por algún tiempo, se puede formar la pasiva con *sein*, y aún es posible señalar al agente, ya que se le identifica todavía como causa¹⁶⁸ de la influencia.

“*Seine Ernennung ist vom Minister bestätigt.
Die Thesen sind von ihm abgelehnt.*” (Helbig et al, 1991 183)

Si la afección del objeto por el verbo es muy fuerte, ya no se puede incluir al agente causante:

“*Der Zustand braucht nicht mehr aus dem Vorgang (d.h. von der Ursache her) erläutert zu werden.*” (Helbig et al, 1991 183)

¹⁶⁸ Es interesante que Helbig hable aquí del agente como causa. Causa constituye para él un caso semántico aparte, diferenciado del agente, que sirve sólo para verbos que designan procesos. (Helbig et al, 1991 560)

Esto quiere decir que un estado que adquiriera existencia propia ya no se tiene que explicar necesariamente a partir de un proceso anterior. Así se admite indirectamente que existen estados que no se explican mediante las transformaciones a partir de la voz pasiva de proceso.

2.4.2.2.5. Conclusiones acerca de la pasiva con *sein*

La introducción del término *allgemeine Zustandsform* me parece inadecuado, ya que se origina de la combinación de criterios semánticos y sintácticos. También Hermanns (1987: 203-204) critica la definición de la voz pasiva –sobre todo la de *sein*– como nos la presenta Helbig:

“Man kann hier den Eindruck haben: Die neue Grammatik schießt hier über das Ziel hinaus. Nicht genug damit, daß sie mit dem Begriff des Zustanspassivs zum traditionellen Passiv-Begriff in der Weise in Widerspruch getreten war, daß nun auch das als Passiv gelten sollte, was nicht Konverse eines Aktivs war, wird nun, darüber hinaus und umgekehrt, zum traditionellen Passiv-Begriff auch noch dergestalt in Widerspruch getreten, daß nun nicht mehr als Passiv gelten darf, was Konverse ist.” (Hermanns, 1987: 203-204)

Parece más aconsejable distinguir entre pasividad semántica, por un lado, en la que caben también los verbos en voz activa que no tienen un agente como sujeto, y pasividad sintáctica, por otro, en la que las clasificaciones se forman únicamente por criterios sintácticos: primero según el verbo auxiliar empleado, luego según la valencia (sobre todo sintáctica) del verbo, lo que se refleja otra vez a nivel sintáctico de la cláusula pasiva.

El término de la construcción pasiva puede servir para expresar que se trata de la pasiva de un verbo durativo. Pero me parece poco oportuno que este término adquiriera tanta importancia, ya que se incluyen en él construcciones sintácticamente tan distintas como la pasiva con *werden* y la pasiva con *sein*, sólo porque coinciden en designar semánticamente un estado. Sin duda, me parece que toda construcción de *sein* + participio verdadero se debe considerar como pasiva, en cuanto cuente con el objeto directo de la activa como sujeto – según la definición del Duden:

“Ohne Zweifel handelt es sich auch beim Typ 2 um eine passivische Struktur: Dies ist daran zu erkennen, daß eine Hauptbedingung für die Aktiv-/Passiv-Transformation erfüllt ist, indem das Akkusativobjekt des Aktivsatzes zum Subjekt des Passivsatzes und das Subjekt des Aktivsatzes zur -meistens obligatorischen- Agensangabe in Form eines Präpositionalgefüges wird.”
(Duden, 1995: 181)

Para facilitar la orientación sobre el término *allgemeine Zustandsform* comparo aquí las definiciones del Duden y de Helbig¹⁶⁹:

	Helbig	Duden
<i>Der Patient ist geimpft</i>	Zustandspassiv	Zustands- oder <i>sein</i> -Passiv Typ 1
<i>Die Stadt ist von 2 Millionen Menschen bewohnt.</i>	allgemeine Zustandsform 2	
<i>Das Zimmer ist von vielen Kerzen beleuchtet.</i>	allgemeine Zustandsform 4	
<i>Milch ist in der Flasche enthalten</i>	allgemeine Zustandsform 1	Zustands- oder <i>sein</i> -Passiv Typ 2
<i>Die Stadt ist von vielen Bergen umgeben.</i>	allgemeine Zustandsform 3	
<i>Die Stadt wird von 2 Millionen Menschen bewohnt.</i>	allgemeine Zustandsform 2	Vorgangs- oder <i>werden</i> - Passiv
<i>Die Stadt wird von vielen Bergen umgeben.</i>	allgemeine Zustandsform 3	
<i>Das Zimmer wird von vielen Kerzen beleuchtet.</i>	allgemeine Zustandsform 4	

Finalmente, deberíamos revisar la definición del *agente* que nos presenta Helbig (1991: 560), quien, al contar con muchos más casos semánticos que otros autores, puede

diferenciar en mayor medida. Sin embargo, su distinción del *agente* estrictamente limitado al agente de verbos procesales, hace que la transformación en voz pasiva ya no se limite a cláusulas que disponen de agente como sujeto de la activa. Hemos visto que, en la construcción pasiva, tenemos que contar igualmente con la *causa* y el *instrumento*, así como con el *portador de un estado*. Queda por ahora la duda de si el *portador de procesos* se puede unir a este grupo en ciertas ocasiones¹⁷⁰.

Aparte de las confusiones dentro de clasificación pasiva, existen numerosas formas que se confunden fácilmente con la pasiva con *sein*. Entre ellas figura en primer lugar la combinación de *sein* + adjetivos con forma morfológica de participios, tema que ya hemos tratado antes. Pero si nos fijamos en las frases verbales compuestas por *sein* + participio verdadero, vemos que también hay varias posibilidades: se puede tratar de una pasiva, de una construcción reflexiva, o, simplemente, de un perfecto con *sein*.

Más tarde¹⁷¹ hablaré de la reflexividad y su influencia en las transformaciones de las cláusulas hacia un participio de uso adjetival. En este capítulo me limitaré a los verbos que son bien transitivos o bien intransitivos. La construcción sintáctica de la pasiva y del perfecto coincide siempre que el verbo auxiliar es *sein*. Semánticamente coinciden, cuando los dos designan un estado.

¹⁶⁹ Los ejemplos son de Helbig, 1991.

¹⁷⁰ García-Miguel aprecia en vez de la conocida oposición bien definida una continuidad entre el agente y el paciente. El cambio es continuo y se realiza pasando por otros casos semánticos: agente - fuerza - instrumento - experimentador - paciente (García-Miguel, José M^a (1995): Transitividad y complementación preposicional en Español. En: Verba, Anuario Galego de Filología. Anexo 40. Universidade de Santiago de Compostela) Se refiere a su vez a: Comrie, B. (1981): Language Universals and Linguistic Typology. Syntax and Morphology. Blackwell, Oxford.: 52-56. Se ve, que los casos semánticos disponen de un umbral no muy bien definido que se aleja sin ruptura clara del prototipo, igual que se supone para el significado léxico-semántico.

¹⁷¹ Véase: capítulo 2.4.3.1. *Los verbos reflexivos*.

“Die formale Übereinstimmung beruht darauf, daß das Perfekt zahlreicher Verben mit sein + Partizip II gebildet wird [...], die semantische Übereinstimmung dagegen darauf, daß in vielen Fällen ein eingetretener Zustand bezeichnet wird (was sich mitunter in einer Ersetzbarkeit durch eine adjektivische Zustandsangabe zeigt).” (Helbig, 1975: 16)¹⁷²

Tanto el perfecto de verbos intransitivos transformativos (formado con *sein*) como la voz pasiva con *sein* pueden expresar un estado; sobre todo si la pasiva con *sein* se deriva ya del perfecto de la pasiva con *werden*. La gran diferencia es que el afectado de la acción (o influido en el sentido más amplio) es en el caso del perfecto activo el sujeto, en el caso de la pasiva, el objeto de la cláusula original.

A veces nos encontramos con homonimias. Una sola palabra sirve tanto para designar un verbo intransitivo –que puede formar un perfecto– como para designar un verbo transitivo con otro significado que puede formar la voz pasiva con *sein*:

*“Das Kind ist verzogen.
= Das Kind ist falsch erzogen (worden).
= Das Kind ist an einen anderen Ort gezogen (umgezogen/weggezogen).
[...]
← Das Kind ist vezogen worden.
← Das Kind verzieht.
Dabei wird deutlich, daß es sich um zwei verschiedene Varianten eines Verbs handelt, die sich in der Valenz [...] unterscheiden.” (Helbig, 1975: 17)*

Este problema ya no pertenece a la gramática sino al léxico, por lo que no hace falta que lo tratemos en este momento con más detalle.

¹⁷² *“Andererseits sind Perfekt des Aktivs und Präsens des sein-Passivs durch das gemeinsame Merkmal 'abgeschlossen' eng verwandt.” (Engel, 1991: 457)*

2.4.2.3. La pasiva con otros verbos auxiliares

Las pasivas con *werden* y *sein* son las más frecuentes, pero no se debe olvidar que existen otros tipos de pasivas –más bien marginales– que cuentan con otros verbos auxiliares de los cuales el más conocido es *bekommen*. Veamos primero la descripción de Brinkmann:

“Die Person, die sonst im Dativ genannt wird, weil ihr die Handlung gilt, erscheint im Nominativ. Durch bekommen wird festgestellt, daß etwas in ihren Bereich übergeht. [...] Grundsätzlich hat zu dieser Fügung jedes Verbum Zugang, das den Dativ der sinngebenden Person verlangt; angewendet wird sie vor allem zu Verben, die neben dem Dativ noch eine andere Ergänzung fordern.” (Brinkmann, 1971: 291)

Evidentemente, estamos ante una transformación en la que el objeto indirecto en dativo, –en vez del objeto directo en acusativo, como lo conocemos de las pasivas con *werden* y *sein*–, se convierte en el sujeto. En vez del agente, ahora es el adresato el que hace de sujeto. Erben habla de *bekommen* + participio bajo el título de “*Varianten des Passivs*” (Erben, 1972: 82), y describe el esquema de valencia sintáctica y semántica de aquellos verbos que admiten esta pasiva de dativo.

“Er bekommt das Buch geschenkt, die Zeitung gebracht, die Schuhe ausgezogen [...]. Hier ist der Blick des Sprechers auf das 'Dativobjekt', d.h. auf die Größe gerückt, der sich die Tätigkeit des Zeitungsbringens usw. zuwendet; [...] [das] ist allerdings nur bei transitiven Verben üblich, die gemeinhin mit einem akkustivischen Sachobjekt und einer dativischen Personenbezeichnung verbunden werden.” (Erben, 1972: 83)

Aunque Engel destaca que cualquier dativo –complemento o dativo libre– se presta para convertirse en el sujeto de la pasiva con *bekommen* (Engel, 1988: 457), lo más frecuente es que se trate de verbos de decir y dar y que el dativo corresponda al caso semántico de

*adresato*¹⁷³. Helbig no sólo señala una pasiva con *bekommen* como ejemplo para este caso semántico (Helbig et al, 1991: 560), sino que además llama a esta construcción *Adressatenpassiv* o *Rezipientenpassiv* (Helbig et al, 1991: 184).

A nivel léxico-semántico, el dativo representa generalmente a una persona. Al igual que Helbig (1991: 184), Engel compara la pasiva con *bekommen* con la de *werden*, ya que asume todas las características de esta última, pero además sitúa a la persona en el centro:

- “Der bekommen-Passiv-Komplex bezeichnet einen Sachverhalt also als
- *geschehensbezogen*
 - *personenorientiert und im*
 - *Verlauf befindlich.*” (Engel, 1988: 457)

Zifonun (1997: 1851) y Askedal (1987: 35) establecen la misma relación de pasiva de proceso y pasiva de estado que existe entre la pasiva de *werden* y la de *sein* entre la construcción de *bekommen* + participio y la de *haben* + participio. Al igual que la pasiva con *werden*, expresa la acción anterior que nos lleva al resultado descrito por *sein* + participio, también la pasiva con *bekommen* expresa un proceso cuyo resultado se puede describir con la construcción de *haben* + participio:

“Als Zustandsform des bekommen-Passivs können bestimmte Verwendungen der Konstruktion **haben** + **Partizip II** betrachtet werden:

(10) Das Pferd **hat** die Fesseln **bandagiert**.

(11) Das Pferd **bekommt** die Fesseln **bandagiert**.

¹⁷³ Los verbos que cumplen con estos requisitos suelen tener como mínimo tres complementos (sujeto, objeto directo, objeto indirecto), pero esto no es necesario (Eisenberg, 1994: 81). Esto contradice al Duden (1995: 178), que indica: “*Sein sehr kleiner Anwendungsbereich ist auf Verben beschränkt, die einen Dativ der Person und einen Akkusativ der Sache fordern (jdm. etw. bieten, anvertrauen, schenken, verehren, schreiben u.a.).*”

[...] *In solchen Fällen ist das Verhältnis bekommen – haben vollständig analog dem Verhältnis werden – sein.*” (Zifonun, 1997: 1851)

En otros ejemplos nos encontramos con construcciones ambiguas en las que se puede tratar tanto de un perfecto como de una pasiva con *haben*. El contexto decide en cada caso si hay que interpretar la cláusula como perfecto o como pasiva.

“ (64) Sie haben hier die Erklärung eingeblendet.
Der Satz (64) ist doppeldeutig; neben der gewöhnlichen perfektisch-aktivistischen Lesart gibt es eine [...] statisch-passivische Lesart, die der eines sein-Passivs weitgehend entspricht. (vgl.: Ihnen ist hier die Erklärung eingeblendet). Das korrelative Verhältnis zwischen der haben-Fügung in (64) und dem sein-Passiv ist parallel zu dem zwischen bekommen- und werden-Passiv.” (Askedal, 1987: 34)

Al igual que se borra la diferencia entre la pasiva con *werden* y la pasiva con *sein* cuando se trata de verbos ya estáticos por su significado léxico, ocurre lo mismo con las construcciones *bekommen* + participio y *haben* + participio siempre que entra en juego un elemento modal (*wollen, mögen*, pero también: *dürfen, müssen, können*) (Zifonun, 1997: 1852) (Askedal, 1987: 35).

“Wird die Konstruktion im Kontext eines volitiven Redehintergrundes verwendet [...] verschwindet der aspektuale Unterschied zum bekommen-Passiv und beide Formen werden als Vorgangsbezeichnungen interpretiert:

(16) *Kunde zum Friseur:*

- (a) *Ich will die Haare diesmal kurz geschitten bekommen / vom Chef geschnitten bekommen.*
- (b) *Ich will die Haare diesmal kurz geschitten haben / vom Chef geschnitten haben.*” (Zifonun, 1997: 1852)

Aparte de *bekommen* existen más verbos que permiten la construcción de una pasiva de adresato. Éstos son: *erhalten* y *kriegen* (Helbig et al, 1991 184) (Duden, 1995: 178)¹⁷⁴

¹⁷⁴ Eroms (1987: 77-78) alude además a las combinaciones de *behalten* y *bleiben* + participio. Estos verbos admiten también la combinación con adjetivos en función de predicativo (en español: atributo) del

cuya diferencia no es gramatical sino puramente estilística. Mientras que se utiliza *bekommen* en la lengua estándar, *erhalten* corresponde a un estilo elevado y *kriegen* pertenece más bien al uso informal de la lengua. (Engel, 1988: 458)

Engel y el Duden¹⁷⁵ mencionan además una pasiva con *gehören* que se puede formar de todos los verbos que admiten la pasiva con *werden* y mediante la misma transformación: el objeto directo en acusativo se convierte en el sujeto de la pasiva. La gran diferencia no es sólo que la pasiva con *gehören* corresponde a un estilo informal, no estándar, sino también que su significado estructural es más exacto que el de *werden*.

“*Schließlich hat gehören eine ethische, mindestens appellative Komponente, also ein Merkmal 'auffordernd', das sich an einer allgemeingültigen oder als allgemein gültig aufgefaßten Norm orientiert*” Así que aumenta el significado estructural de la pasiva con *werden* por la componente de “*normgemäß zu realisieren*”. (Engel, 1988: 458)

Askedal (1987: 23-24) menciona también las construcciones con *sein*, *bleiben*, *stehen*, y *gehen* + *zu* + *infinitivo* como alternativas a las pasivas establecidas, que expresan aparte de la pasividad un factor modal. *Sein* + *zu* + *infinitivo* expresa una obligación, pero a veces también una posibilidad, al igual que *gehen* + *zu* + *infinitivo* que es una variante coloquial de la primera construcción. *bleiben* + *zu* + *infinitivo* expresa una necesidad y en el caso de *stehen* + *zu* + *infinitivo* es difícil decidir si se trata de una posibilidad o de una obligación (Askedal, 1987: 23-24).

objeto directo –igual que *finden*. Ya que tanto la pasiva como la construcción con predicativo pueden transformarse en un participio usado como adjetivo de un sustantivo, la discusión de si *behalten* y *bleiben* + participio son construcciones pasivas o no, tiene aquí poca importancia.

¹⁷⁵ “*Die Konstruktion drückt eine unbedingt Notwendigkeit, ein Gebot aus und entspricht einem mit müssen umschriebenen Passiv.*” (Duden, 1995: 179) Por esta razón hay ciertas dificultades al combinarla con verbos modales (Engel, 1988: 459).

Ninguna de las pasivas con otro verbo auxiliar distinto de *werden* y *sein* admite la conversión en un participio adjetival + complementos de aquél. Más interesante en este aspecto es que los verbos auxiliares para formar pasivas –así como otras construcciones que sirven para formar variantes de la voz pasiva tradicional con *werden* y *sein*– no pueden formar la pasiva a su vez, porque ya expresan de por sí pasividad. Nos encontraremos de nuevo con *bekommen*, *erhalten*, *kriegen* y *gehören* cuando hablemos de distintos bloqueos que no permiten la formación de la voz pasiva.

2.4.3. Camino de transformación

La transformación de una frase verbal en un participio empleado como un adjetivo, casi siempre pasa por una cláusula que utiliza *sein* como único verbo auxiliar, para que éste pueda ser eliminado en el próximo paso. Nos encontramos con esta situación tanto en los perfectos con *sein* como en la pasiva con *sein* –tanto la pasiva de estado derivado del perfecto de la pasiva de proceso como en la construcción pasiva– y también en construcciones reflexivas.

<i>Die Blume ist verblüht.</i>	<i>die verblühte Blume</i>
<i>Das Auto wird repariert.</i>	<i>das reparierte Auto</i>
<i>Die Stadt ist von vielen Bergen umgeben.</i>	<i>die von vielen Bergen umgebene Stadt</i>
<i>Der Patient erholt sich.</i>	<i>der erholte Patient</i>

El rasgo semántico común de todas estas construcciones es que describen un estado (Engel, 1988: 457). La atribución en forma de adjetivo neutraliza cualquier otra oposición existente, como la que existe entre activa y pasiva o entre presente y

perfecto¹⁷⁶. Según Engel, tenemos que interpretar que es el participio mismo el que evoca un estado por su significado estructural.

“Das Partizip II hat primär die Bedeutung 'Zustand' [...]. Es liefert also zunächst keine Information über zeitliche Differenzen, bezeichnet vielmehr einen gleichzeitig mit dem Obersatzgeschehen geltenden Zustand.” (Engel, 1988: 267)

Es posible que el estado pudiese deberse también directamente al verbo auxiliar *sein*. Si éste no tiene significado léxico propio en su función de verbo auxiliar, carece de cualquier rasgo de procesalidad. En el perfecto, este estado es el resultado de la acción anterior. Si se trata de un verbo de proceso, forma la pasiva a partir del perfecto de la voz pasiva de proceso, en la que el perfecto induce a la descripción de un estado nuevo en el presente. Si se trata de un verbo durativo, tanto el participio de éste como el verbo auxiliar de *sein* carecerán necesariamente de cualquier procesalidad por lo que sólo podrán designar un estado¹⁷⁷.

Los complejos verbales que incorporan *haben* o un verbo modal no se pueden transformar en un atributo adjetival, ya que ni *haben* ni los verbos modales son eliminables (Weber, 1971: 55)¹⁷⁸. Generalmente, cualquier verbo que permite la pasiva con *werden* del tipo 1 de Helbig (1991: 170-172), es decir cualquier verbo que cuenta

¹⁷⁶ “Die Oppositionen, die zwischen dem Zustandspassiv und dem Passiv sowie zwischen den einzelnen Tempora des Zustandspassivs und des Passivs bestehen, werden bei der Adjektivierung neutralisiert. Das ist darauf zurückzuführen, daß diese Oppositionen allein durch die Hilfsverben sein und werden bezeichnet und diese bei der Adjektivierung vollständig eliminiert werden.” (Weber, 1971: 166-167)

¹⁷⁷ A lo mejor era esta circunstancia la que le ha llevado a Engel a la afirmación tan contradictoria de que el verbo auxiliar *sein* carece de significado léxico propio cuando se utiliza para formar el complejo verbal del perfecto (Engel, 1988: 450), mientras que sí puede aportar un significado léxico propio a la voz pasiva: “Das Passiv-Auxiliarverb sein hat eine eigene lexikalische Bedeutung, nämlich ‘in einem Zustand befindlich’” (Engel, 1988: 456).

¹⁷⁸ El complejo con *haben* permite esta transformación, siempre que se transforme previamente en un complejo con *sein* (en excepciones basta la transformación en un complejo con *werden*). Los verbos modales rigen un infinitivo que lleva a su vez sus propios complementos: *Er wollte ein Auto kaufen*. A veces, la rección del infinitivo bloquea la de un objeto directo, ya que se sustituye por ello, cuando se

con un objeto directo en acusativo (Engel, 1988: 456) puede formar una pasiva con *sein*. Existen raras excepciones en las que no se puede formar la pasiva con *sein* a pesar de que la pasiva con *werden* sea posible¹⁷⁹. El Duden menciona que existen excepciones sin dar una explicación para ello:

“*Der Sänger wird von ihnen bewundert.*
* *Der Sänger ist bewundert.*” (Duden, 1995: 182)

Se podría argumentar que la falta de la voz pasiva con *sein* se debe a que el objeto no resulta lo suficientemente afectado por la acción y esto es lo que podría bloquear esta pasiva (Helbig et al, 1991 183). Sin embargo se permite el uso del participio como adjetivo sin que se pueda detectar cualquier cambio en su significado o valencia sintáctica o semántica que pudiese justificar interpretarlo como un adjetivo de participial que ha cambiado de categoría.

Quedan dos posibilidades: o se acepta que algunos verbos durativos, que por norma lingüística de uso no aceptan la pasiva con *sein*, saltan directamente al paso siguiente, o se denomina *bewundert* un adjetivo de participial en el cual aún no se han detectado los cambios que lo separan del participio verdadero. En el diccionario de Langenscheidt de 1987 no está lematizado independientemente, lo que apoya la primera interpretación.

En lo que se refiere al camino exacto de la transformación, no nos informan todos los gramáticos con el mismo detalle. El Duden (1995: 636) se limita a señalar el adjetivo (y también el participio) como tipo de atributo:

utiliza el verbo auxiliar como verbo principal: *Er wollte ein Auto*. Pero aún así, no se suele aceptar la transformación en atributo adjetival: * *das gewollte Auto*.

¹⁷⁹ Helbig encuentra numerosas excepciones, ya que su definición de la pasiva de estado es muchísimo más limitada que todas las construcciones pasivas que utilizan *sein* como verbo auxiliar.

“Aufgebrachte *Bürger wandten sich gegen die Demonstranten*”
(Duden, 1995: 636)

En 1975, Helbig (1975: 24-26) advierte que las frases nominales ampliadas por un participio más complementos son el resultado de la transformación de una cláusula completa que cuenta con el verbo auxiliar *sein*, sin que nos informe más detenidamente sobre este proceso. En el capítulo de Engel (1988: 591) sobre frases nominales, éste nos indica el camino contrario: la conversión de una frase adjetival en una cláusula completa. Tampoco indica las estaciones intermedias, pero nos da un ejemplo bien complicado:

*“Er rang immer noch mühsam und mit Tränen in den Augen um seine Fassung.
→ der immer noch mühsam und mit Tränen in den Augen um seine Fassung ringende (Fahrer)*

Das Subjekt solcher zugrundeliegender Sätze erscheint dann in der Regel als Kern der Nominalphrase.” (Engel: 1988: 609)

Finalmente encontramos en el libro de Weber, que data ya de 1971, unas observaciones más detalladas¹⁸⁰. Weber destaca explícitamente la equivalencia sintáctica entre la cláusula principal, la cláusula relativa subordinada y el participio usado como adjetivo en conjunto con sus complementos (Weber, 1971: 31).

Generalmente, se puede ver el siguiente camino de transformación: la cláusula principal se convierte en cláusula relativa que se convierte después en aposición y ésta finalmente en el atributo adjetival (que puede constar de un participio como núcleo). El sujeto de la cláusula principal se convierte en el sustantivo de referencia, mientras que el resto de la cláusula se convierte en un atributo. En el caso de la relativa y de la aposición, éste se

encuentra después, en el caso del adjetivo (o participio) –salvo excepciones específicas¹⁸¹– delante del sustantivo de referencia.

Die Fassade ist neu gestrichen.
 → *die Fassade, die neu gestrichen ist, ...*
 → *die Fassade, neu gestrichen, ...*
 → *die neu gestrichene Fassade ...*

El sujeto de la principal se elimina, ya que será el sustantivo de referencia de la cláusula matriz¹⁸². El resto de los elementos regidos por el verbo de la principal se transportan sin cambios al atributo donde dependerán del participio. Este 'transporte' es totalmente regular por lo que Schenkel habla incluso de la “*Gesetzmäßigkeit bei der Überführung der Valenz in die Partizip-Attribuierung*” (Schenkel, 1972 : 96). También Weber¹⁸³ destaca la igualdad de las estructuras de dependencia que existen entre el verbo y los elementos de la cláusula y entre el adjetivo/participio y los elementos subordinados a éstos.

“Als Partizipien nehmen die Verben ihre Valenz in völlig regelmäßiger Weise mit in den adnominalen Bereich hinüber. [...]”

* *der gelegte Bleistift*
 * *Er legte den Bleistift.*” (Helbig, 1971c: 269)

¹⁸⁰ “Das erweiterte Attribut ist das Ergebnis der *E i n b e t t u n g* eines Satzes in einen anderen Satz. Es kann deshalb beschrieben werden, indem man es auf diesen Satz bezieht und die Veränderungen angibt, die er bei der Einbettung erfährt.” (Weber: 1971: 63)

¹⁸¹ Si hay más de un adjetivo/participio atribuido o si lleva más complementos, puede aparecer en su forma no declinada detrás del sustantivo. “*Auch als Apposition erscheint das Adjektiv bzw die Adjektivalphrase, durch Kommas vom Kontext abgetrennt, unflektiert hinter dem Nomen.*” (Engel: 1988: 612)

¹⁸² “Das übergeordnete Substantiv des erweiterten Attributs kann die Funktion des Subjekts übernehmen, weil es mit dem eliminierten Subjekt des adjektivierten Konstituentensatzes inhaltlich identisch ist. Auf der Ausdrucksebene unterscheidet sich die attributive Beziehung von der Beziehung zwischen Subjekt und Prädikat dadurch, daß die Unterordnung in umgekehrter Richtung erfolgt.” (Weber, 1971: 63)

¹⁸³ “Die Beziehungen zwischen dem *K e r n* eines erweiterten Attributs und den *E r w e i t e r u n g e n* unterscheiden sich auf der Inhaltsebene nicht von den Beziehungen zwischen dem Prädikat und

La aposición y el participio más sus elementos subordinados indican la relación con el sustantivo del cual dependen únicamente por su colocación dentro de la cláusula matriz donde le preceden o siguen directamente. La cláusula relativa dispone todavía de un pronombre relativo para referirse a este sustantivo (Engel, 1988: 292) y, al contrario que la aposición, la cláusula relativa dispone todavía del verbo auxiliar finito que se eliminará en cuanto se transforme en aposición¹⁸⁴.

Si el participio no se atribuye a un sustantivo de la cláusula matriz sino al verbo de ésta¹⁸⁵, no se trata de un participio de uso adjetival, sino de uso adverbial¹⁸⁶. Consecuentemente, no puede llegar a depender de un sustantivo y no puede declinarse según éste. También en estos casos, el sujeto eliminado de la cláusula constituyente corresponde –por lo menos semánticamente– con un sustantivo de la cláusula matriz –aquí tiene que corresponder no a cualquier sustantivo sino exactamente al sujeto de la cláusula matriz¹⁸⁷.

Finalmente, encontramos en la bibliografía una amplia discusión sobre la cuestión de si las frases participiales pueden especificar o caracterizar (Seiler, 1960) (Motsch, 1965). La misma cuestión se plantea ya cuando hablamos de las subordinadas relativas (Engel, 1988: 293), pero también cuando analizamos otros atributos o, simplemente, cualquier

seinen Ergänzungen und Angaben. Die Erweiterungen stimmen auch auf der Ausdrucksebene mit den Ergänzungen und Angaben überein, die von einem Prädikat abhängig sind.” (Weber, 1991: 64)

¹⁸⁴ No hay que olvidar que existen numerosas cláusulas relativas que no se pueden transformar en aposición, sea porque su verbo finito no es el auxiliar *sein*, sea porque su sujeto no es el sustantivo que coincide con el nombre de referencia de la cláusula matriz.

¹⁸⁵ Engel (1988: 259) trata las frases participiales libres en el capítulo de *Angaben* (indicadores), y no en el capítulo de los atributos.

¹⁸⁶ La información sobre las diferencias de las dos funciones del participio se encuentra en: Helbig et al, 1991 661-670.

¹⁸⁷ Las frases participiales libres se han analizado con más detalle en el capítulo 2.2.6. *Los participios en otras clases de palabras*. Especialmente en el subcapítulo 2.2.6.2. *El participio como adverbio*. Aquí me concentraré en la frase participial que funciona como un adjetivo atribuido a un sustantivo.

estructura predicativa (Weber, 1971: 22-24). Weber¹⁸⁸ llega a la conclusión de que la diferencia entre atributos restrictivos y no-restrictivos se debe al campo semántico, incluyendo tanto el significado léxico de las palabras constituyentes como el contexto. A menudo, dos construcciones se pueden interpretar de dos modos distintos y sólo la acentuación de las palabras y el tono de voz distinguen la una de la otra.

Die Klasse-Selektor-Relation "kann offensichtlich jede beliebige Unterordnungsrelation überlagern und ist deshalb für die Syntax des attributiven Adjektivs und des Relativsatzes nicht relevant. Niemand wird es einfallen - wie das beim Attribut üblich ist - charakterisierende und spezifizierende Subjekte auf der Ebene der Syntax zu unterscheiden. Die Klasse-Selektor-Relation gehört in die Semantik." (Weber, 1971: 24)

Podemos encontrarnos tanto con participios de uso adjetival con significado restrictivo, como de uso no restrictivo, al igual que en los adjetivos, la mayoría de los cuales admiten los dos usos:

*die bis ans Ziel gelangten **Läufer***
 ← *Alle Läufer, sobald sie ans Ziel gelangt sind.*
*die bis ans **Ziel** gelangten Läufer*
 ← *Nur diejenigen Läufer, die das Ziel auch erreichen.*

Concluimos que en el camino de transformación de la cláusula principal con *sein* -en raras excepciones con *werden*- al participio de uso adjetival, no deberíamos encontrar obstáculos que impidan la transformación. Pero, por otra parte, existen numerosos obstáculos que pueden dificultar o impedir del todo la transformación en una frase participial.

Engelhardt (1969: 153-161) ordena estos casos según donde encontremos el obstáculo: en la relación del verbo con el objeto –esto es, la cuestión transitividad/intransitividad/

¹⁸⁸

Weber (1971: 23) se basa a su vez en Seiler (1960: 29) y Motsch (1966: 65-76).

reflexividad–, del verbo con el sujeto –aquí entran en juego los distintos casos semánticos que puede realizar el sujeto–, o en la relación del sujeto con el objeto –una relación que aún no hemos analizado con detalle y que queda fuera de las valencias y dependencias. Pero estos tres niveles no son independientes, así que un obstáculo en un nivel suele reflejarse en los otros dos.

A continuación, veremos varios grupos verbales y constelaciones que presentan un bloqueo total o parcial de la transformación en participios de uso adjetival. Analizaremos las condiciones que dificultan esta transformación y los cambios leves que pueden volver a posibilitarla.

2.4.3.1 Los verbos reflexivos

Muchos verbos no son fácilmente clasificables en la clase de los transitivos o intransitivos, porque no disponen de un sujeto agente, porque no disponen de un objeto directo en el sentido estricto, o porque su valencia verbal no corresponde a ninguna de las dos clases. Este es el caso de los auténticos verbos reflexivos.

2.4.3.1.1. Tipos de reflexividad

Desde el punto de vista de la sintaxis, tenemos que dividir las construcciones reflexivas en dos áreas: las activas que cuentan con un sujeto personal y cuyos verbos permiten a veces la transformación en pasiva, y las que representan alternativas para expresar una

pasividad semántica (Brinker, 1971: 127). Desde el punto de vista de la semántica, existen varias posibilidades de relaciones que el verbo puede establecer entre el sujeto y el objeto:

$$\begin{array}{l}
 A \rightarrow \\
 A \rightarrow A^{189} \\
 A \rightarrow B \\
 A \leftarrow (B) \\
 A \leftrightarrow B (A \rightarrow B + B \rightarrow A)
 \end{array}$$

Hay un sujeto que puede originar una acción verbal que puede recaer sobre el sujeto mismo o sobre un objeto. O –si estamos ante una cláusula semánticamente pasiva– el objeto causa una acción que recae sobre el sujeto. Finalmente, puede que se trate de varios sujetos que se influyen mutuamente, así que cada sujeto es al mismo tiempo el objeto de la actividad de otro sujeto del grupo. De reflexividad se habla sólo en el segundo y en el último esquema. El primero representa la voz activa de los verbos intransitivos, el tercero de los verbos transitivos, y el cuarto la voz pasiva.

Al igual que en el caso de la pasividad, la reflexividad semántica no coincide necesariamente con la reflexividad sintáctica, que se manifiesta con la repetición del sujeto en el objeto pronominalizado. Se habla de reflexividad tanto si el pronombre realiza el objeto directo como cuando realiza el objeto indirecto e incluso encontramos un pronombre reflexivo en los objetos preposicionales o precedidos de una preposición en una frase adverbial (Duden, 1995: 106)

<i>Ich beeile mich.</i>	<i>('objeto directo' en acusativo)</i>
<i>Du besiehst dir den Schaden.</i>	<i>('objeto indirecto' en dativo)</i>

¹⁸⁹ Este caso se puede interpretar de dos formas distintas: La acción vuelve al sujeto mismo o no se desprende del sujeto y permanece con él. “Die Aktivität bleibt im Bereich des Subjekts, der (sonst) übergreifende Prozeß verwandelt sich in einen immanenten.” (Brinkmann, 1971: 205)

<i>Sie ähneln sich.</i>	<i>('objeto indirecto' en dativo)</i>
<i>Er denkt nur an sich.</i>	<i>('objeto preposicional')</i>
<i>Das habe ich für mich gekauft</i>	<i>(frase preposicional)</i>

Nos limitaremos aquí al análisis detallado de cláusulas en las que el pronombre reflexivo figura sintácticamente como objeto directo, ya que es una condición indispensable para la transformación posterior en un atributo con participio de uso adjetivo. Se suelen ordenar los verbos reflexivos en tres grupos: los reflexivos verdaderos, los reflexivos parciales o falsos, y los recíprocos (Helbig et al, 1991 64-65) (Duden, 1995: 106) (Engel, 1988: 405).

Es importante distinguir entre los verbos verdaderamente reflexivos y los transitivos que se pueden usar como reflexivos, ya que los primeros no permiten que se identifiquen el sujeto y el objeto como unidades separadas: como agente y a la vez paciente de la acción, *sich beeilen* no es una acción que realice alguien en sí mismo sino una acción sin objeto. Al contrario, *sich kämmen* permite que se piense en alguien que peina y alguien que es peinado, y ambos pueden coincidir en la misma persona (Duden, 1995: 108).

Los pronombres de los auténticos verbos reflexivos son obligatorios, no se puede preguntar por ellos, no se pueden sustituir por un nombre u otro pronombre, ni se pueden coordinar, ni negar, y tampoco admiten la colocación al comienzo de la cláusula (Duden, 1995: 106-108). Así se distinguen sintácticamente los reflexivos verdaderos como *sich schämen*, *sich weigern*, *sich benehmen*, *sich bemächtigen* de los reflexivos falsos que son transitivos y en los que el objeto directo coincide sólo a veces con el sujeto (*waschen*). En los primeros, el pronombre reflexivo no tiene valor sintáctico-semántico propio:

“*Offensichtlich muß man das Reflexivpronomen der 'echten' reflexiven Verben als Bestandteil des Hauptverbs ansehen; es ist weder kommutierbar noch modifiziert es irgendwie die Bedeutung des Hauptverbs. [...] Erst das Reflexiv und die Verbalform zusammen ergeben die Wortbedeutung.*” (Erben, 1972: 250)

Para explicar la reciprocidad, Helbig (1991: 65) la contrasta con la transitividad y la reflexividad propiamente dicha. En el último caso A influye sobre A, en el segundo A influye sobre B, mientras que la reciprocidad significa que tanto A influye sobre B como B sobre A.

<i>Peter unterhält</i> seine Kinder.	(<i>transitiv</i>)
<i>Peter unterhält sich</i> (im Kino).	(<i>reflexiv</i>)
<i>Peter und Monika</i> unterhalten sich.	(<i>reziprok</i>) (Helbig et al, 1991 65) ¹⁹⁰

Erben (1972: 216) distingue dos tipos de reciprocidad: dos acciones paralelas –como en el caso de *unterhalten*– o una sola acción compartida entre dos, que serían los auténticos verbos recíprocos: *sich treffen*, *sich streiten*. Al igual que existen construcciones reflexivas de verbos transitivos, existen construcciones recíprocas de verbos transitivos, sin que la reciprocidad sea requerida por la valencia y/o el significado del verbo. Hay que distinguir entre *sich unterhalten* (también se puede divertir a otro, sin que éste le divierta a uno, o divertirse a sí mismo) y *sich begegnen* o *sich befreunden*¹⁹¹, para lo que se necesitan dos personas y el proceso tiene que ser mutuo (Helbig et al, 1991 66).

Según el Duden (1995: 109), en los verbos recíprocos encontramos “*kein 'rückbezügliches', sondern ein 'wechselbezügliches' Verhältnis.*” En vez del pronombre recíproco se puede usar *einander* o poner uno de los dos participantes como sujeto y

¹⁹⁰ *unterhalten* en el sentido de divertir. No tomamos en cuenta que *unterhalten* puede significar también *mantener* o *hablar con*, ya que estos significados no pueden aparecer en las tres estructuras.

¹⁹¹ *sich einigen*, *sich überwerfen*, *sich verbrüdern*, *sich verfeinden*, *sich verkrachen*. (Duden, 1995: 110) El Duden encuentra también aquí otro subgrupo más: los verbos que cambian de significado si se usan de forma recíproca: *sich aussprechen*, *sich vertragen*. En principio, se trata aquí de verbos homónimos, ya que tienen dos significados diferentes, según sean transitivos o reflexivos (Duden, 1995: 110).

añadiendo el segundo mediante una frase preposicional con *mit* (Duden, 1995: 109): *einander treffen, sich treffen mit*. En el último caso, se ve que la reciprocidad verdadera se puede reducir a un verbo reflexivo, por lo que Engel afirma:

“*Es gibt keine 'reziproken Verben', sondern lediglich Verben, die reziprok gebraucht werden können; als solche bilden sie eine Teilmenge der reflexiven Verben.*” (Engel: 1988: 406)

Excepto Engel, todos los gramáticos tienden a especificar más subgrupos dentro de los verbos reflexivos y recíprocos. Erben (1972: 216) distingue además el grupo de los irreflexivos: los verbos que no admiten el uso reflexivo como *tapezieren* o *folgen*. Este grupo se forma únicamente basándose en criterios léxico-semánticos que impiden el uso reflexivo cuya posibilidad puede cambiar con el contexto¹⁹².

Otro subgrupo que menciona sólo Erben (1972: 217) lo constituyen los reflexivos facultativos que pueden llevar o no pronombre reflexivo sin que cambie el significado. Se podría decir que existen dos verbos con el mismo significado pero con dos valencias morfosintácticas distintas: *(sich) irren, ausruhen, den Schaden besehen*. Estos verbos son siempre intransitivos y tienen siempre significado activo.

No se deben confundir con los verbos transitivos que se usan de forma reflexiva para expresar pasividad¹⁹³. En estos últimos, el sujeto adquiere el caso semántico del objeto directo y éste a su vez se elimina, mientras que el grupo de verbos que Erben describe

¹⁹² No es gramaticalmente incorrecto decir que alguien se tapiza, sino que en primer lugar, no suele ser costumbre que se tapice a una persona, sea otra o ella misma. Pero en una representación teatral o en Carnaval sería posible imaginárselo. En lo que se refiere al verbo *folgen*, es técnicamente imposible que alguien se siga a sí mismo – a no ser que no se le haya clonado.

¹⁹³ De estos casos hablaré más adelante cuando trate el problema del aumento y de la reducción de valencias en el capítulo 2.5.1.2. *Uso intransitivo de verbos transitivos y viceversa*.

como reflexivos facultativos no presenta ningún cambio, ni en el sujeto, ni en la valencia morfosintáctica, sino que admiten simplemente el pronombre reflexivo.

Sólo el Duden (1995: 108) define el subgrupo de los así llamados *Teilreflexive* donde un verbo aparece una vez como reflexivo y otra vez como transitivo pero con el significado levemente cambiado: *sich ärgern - jemanden ärgern*. Se trata de dos verbos distintos, ya que se distinguen tanto por su valencia como por su significado, aunque ambos son verbos activos. Tampoco se deben confundir con el uso reflexivo de verbos transitivos para expresar pasividad.

La gran mayoría de los verbos que presentan un pronombre reflexivo son verbos transitivos que se usan en construcciones reflexivas o recíprocas. Cuando se transforman en participio de uso adjetival más sus elementos regidos, la gran mayoría de ellos se suelen comportar como los otros verbos transitivos. Pero una parte de ellos son auténticos verbos reflexivos cuyo pronombre no constituye un elemento independiente de la cláusula, sino que figura como parte del verbo. Se asemejan más a los verbos intransitivos que a los transitivos.

2.4.3.1.2. Camino de transformación de las estructuras con pronombre reflexivo

En los auténticos verbos reflexivos, no se puede identificar ningún objeto directo, aunque exista morfológicamente en el pronombre en acusativo. Por eso, estos verbos no permiten la voz pasiva (Helbig et al, 1991 177), En alemán, todos los verbos reflexivos forman el perfecto con *haben* (Duden, 1995: 106), así que no existe ninguna de las dos

posibilidades hasta ahora previstas para la transformación en participio de uso adjetival: ni la pasiva, ni el perfecto con *sein*. Pero existe lo que Helbig (1991: 177) y el Duden (1995: 107) llaman *Zustandsreflexiv*:

<i>Das Mädchen ist verliebt.</i> Helbig et al, 1991 177)	← <i>Das Mädchen verliebt sich.</i>
<i>Das Kind hat sich gewaschen.</i>	← <i>Das Kind ist gewaschen.</i>
<i>Die Brüder haben sich verfeindet.</i>	← <i>Die Brüder sind verfeindet.</i>
<i>Das Paar ist verlobt.</i> (Duden, 1995: 107)	← <i>Das Paar hat sich verlobt.</i>

La eliminación del pronombre es totalmente regular y obligatoria (Duden, 1995: 107). Mientras que el sujeto de la pasiva se origina en el objeto de la cláusula original, el sujeto de la reflexiva de estado (*Zustandsreflexiv*) se origina en el sujeto, ya que el pronombre del 'objeto' no sirve para otra cosa más que para volver a remitir al sujeto. Por eso, la reflexiva de estado tiene significado activo, no pasivo (Duden, 1995: 107). No se puede formarla con todos los auténticos verbos reflexivos sino sólo con los que son transformativos que expresan el resultado estático de una acción anterior (Helbig et al, 1991 178)¹⁹⁴.

Los verbos transitivos que admiten construcciones reflexivas pueden transformarse en una cláusula con *sein* tanto a partir de la construcción reflexiva como a partir de la pasiva. El contexto suele aclarar la situación¹⁹⁵.

¹⁹⁴ El Duden (1995: 107) menciona únicamente la condición de que se tiene que tratar de un pronombre en acusativo, pero indica que existen más limitaciones aunque no las señala. *sich schämen*, *sich freuen*, *sich fürchten* no pueden formar la reflexiva de estado.

¹⁹⁵ La diferencia entre la pasiva y la reflexiva de estado disminuye si se tiene en cuenta que se basa en la diferencia del agente que ha causado el cambio. Pero la importancia de este agente es precisamente lo que suele disminuir en el camino desde la activa hasta la pasiva de estado. En la construcción pasiva, incluso existen casos en que ya no es ni siquiera posible que se nombre al agente mediante una frase preposicional.

“*Ich bin blamiert.* = 1. *Ich habe mich blamiert (Zustandsreflexiv).*
2. *Ich bin blamiert worden (Zustandspassiv).*”
(Duden, 1995: 107)

Pero no siempre se mantienen las dos posibilidades de interpretación del participio de uso adjetivo, sino que éstas pueden estar limitadas, como explica el ejemplo de Faucher:

Seit drei Wochen nicht mehr gewaschen, fand der Hausierer wenig Gehör.
* → *Der seit drei Wochen nicht mehr gewaschene Hausierer fand wenig Gehör.*
(Fauces, 1995: 2)

Ya que las personas adultas suelen lavarse a sí mismas, la aposición se interpreta de forma reflexiva. Por el contrario, el participio ampliado de uso adjetivo se interpreta únicamente de forma pasiva, a pesar de que ésta no es la interpretación semántica que se supone por el contexto. Pero el participio atributivo de los verbos que cuentan con cierto cambio de significado entre la forma reflexiva y la transitiva (*'teilreflexive Verben'*: *sich ärgern*) se interpreta siempre como derivado de la pasiva con *sein*. (Duden 1995: 107)

Dupuy-Engelhardt supone que “*in jeder Reflexivkonstruktion, syntaktisch gesehen, ein transitives Verhältnis vorliegt, das semantisch interpretiert wird als Spannungsverhältnis zwischen Subjekt und Objekt*”. (Dupuy-Engelhardt, 1994: 127)

En los verbos reflexivos transformativos (*der verliebte Junge*), esta interpretación puede resultar, como si alguien efectuase algún cambio en sí mismo. Pero esta suposición me parece muy problemática por cuanto se trata de verbos reflexivos auténticos, no transitivos, empleados en esta ocasión en una construcción reflexiva. Ni **der beeilte Junge* ni ** der Junge ist beeilt* son gramaticalmente correctos, porque estamos ante un verbo durativo.

No es tanto la distinción entre sujeto y objeto sino la manipulación del 'objeto' (o del sujeto al que nos remite el pronombre en acusativo) la que posibilita el uso como adjetivo¹⁹⁶. En *sich verlieben, ereifern, betrinken, bewähren, entschließen, erholen, erkälten* no podemos separar el sujeto del objeto, pero son verbos que provocan un resultado que se efectúa en el perfecto – y que es la característica que atribuye el participio de uso adjetival a su sustantivo de referencia.

Tanto en la pasiva con *sein* como en el perfecto y la reflexiva de estado, se describe un estado. En la mayoría de los casos, es un estado como resultado de un proceso anterior. Pero también en la pasiva de los verbos durativos se suele detectar la influencia del sujeto sobre el objeto. Aunque no provoca ningún cambio, influye permanentemente y ejerce así cierto dominio sobre el objeto.

2.4.3.1.3. Metáforas

La exigencia de la transitividad parece eliminada en el momento en el que se personifica el paisaje. Mientras que un ser animado cambia –por lo menos de posición– si se tumba, se levanta, se sienta o se dirige a un lugar, el paisaje es inmutable, pero se puede describir con los mismos verbos (Brinkmann, 1971: 208):

<i>eine Ebene zieht sich hin</i>	<i>die hingezogene Ebene</i>
<i>ein Berg erhebt sich</i>	<i>der erhobene Berg</i>
<i>ein Abhang neigt sich</i>	<i>der geneigte Abhang</i>
<i>ein Bach windet sich</i>	<i>der gewundene Bach</i>

¹⁹⁶ “Es muß sich um transformative (bzw resultative) Verben handeln, d. h. um solche Verben, die den Übergang in einen -wenigstens eine Zeitlang gleichbleibenden- Zustand ausdrücken.” (Helbig et al,

Hay que tener en cuenta que se describe el paisaje no como es, sino como se percibe. Tanto la percepción misma como la imagen que se va construyendo en la mente del oyente/lector son una creación nueva y el resultado de la descripción. Desde este punto de vista, podemos seguir calificando estos verbos como transformativos.

“Wenn ein Mensch sich erhebt, bedeutet das, daß er aus eigenem Antrieb seine bisherige Ruhelage verläßt. Der Berg aber ist als 'Erhebung' im Gelände dauernd da. Nur einem Betrachter, der ihn zum ersten Male sieht, kann es so scheinen, als ob er eben jetzt erst sich vor ihm erhebe.” (Brinkmann, 1971: 208)

Estas construcciones tienden a adquirir un significado pasivo, porque se puede interpretar la montaña como objeto de la percepción, pero no tanto como sujeto de esta acción. El más activo es aquí el observador, que no se suele nombrar, por lo menos no realizado como agente sino, como mucho, como punto local de referencia: *Vor mir erhob sich der Berg.*

2.4.3.2. Identidad semántica de sujeto y objeto

Generalmente, podemos constatar que la identificación de un sujeto y un objeto independientes donde el primero influye sobre el segundo es de suma importancia para la admisión del participio como adjetivo atributivo¹⁹⁷.

“Je deutlicher sich das Objekt vom Subjekt trennen läßt, das Agens auf das Patiens einwirkt, desto größer die Chance für das attributive P II.” (Dupuy-Engelhardt, 1994: 127)

Cuando el objeto pertenece al sujeto o forma parte de él, estamos ante una reflexividad parcial con base en la semántica. Esta situación acontece sobre todo si el objeto designa una parte del cuerpo o la ropa que lleva el sujeto. (Helbig et al, 1991 172) El objeto no remite morfosintácticamente al sujeto sino sólo semánticamente. A nivel sintáctico, se trata siempre de verbos transitivos y nunca de auténticos verbos reflexivos.

Estas cláusulas no suelen admitir la transformación en voz pasiva, aunque sería posible sintácticamente, porque se trata de verbos transitivos.

*“Die Zuhörer schüttelten den Kopf.
→ * Der Kopf wurde (von den Zuhörern) geschüttelt.
Er setzte den Hut auf.
→ * Der Hut wurde (von ihm) aufgesetzt.”* (Helbig et al, 1991 172)

*“Ich schüttle den Kopf
→ * Der Kopf wird mir geschüttelt.”* (Duden, 1995: 177)

El participio de estos verbos, por el contrario, se emplea a menudo como adjetivo¹⁹⁸. Se podría argumentar que este participio se deriva de una cláusula transitiva original en la que el sujeto y el objeto no coinciden semánticamente y que el sujeto ha sido eliminado en la transformación en voz pasiva. Pero el contexto semántico en el que suelen aparecer estos participios no deja duda de que el objeto tiene que formar parte del sujeto eliminado, como muestran los ejemplos de Brinkmann (1971: 412):

*mit angehaltenem Atem
mit übergeschlagenen Beinen
mit ausgebreiteten Armen*

¹⁹⁷ Aquí quisiera destacar el término de la *Subjektintegration* que ha creado Engelhardt, y al que atribuye un papel importante en las transformaciones del participio hacia un participio de uso adjetivo. (Engelhardt, 1969)

¹⁹⁸ Engelhardt menciona unos verbos que admiten además construcciones con *sein* + participio: *“Sein Kopf ist nach vorn gebeugt, seine Beine gestreckt, gespreizt, seine Hände sind verschlungen, seine Knie sind verfallen, seine Füße sind verfroren.”* (Engelhardt, 1969: 160)

*hochgezogene Brauen
aufgeschlagene Augen
gekreuzte Arme
gefaltete Hände
erhobener Zeigefinger
geschlossene Faust
geöffneter Mund*

¿Quién va a manejar las partes de su cuerpo y la ropa que lleva una persona, si no es esa misma persona a la que le pertenecen? En una situación en la que parece lógico, que el cuerpo de una persona sea manipulado por otra (un hospital, un tanatorio) puede desaparecer la reflexividad léxico-semántica. El verbo vuelve a comportarse como cualquier otro verbo transitivo y permite todas las transformaciones¹⁹⁹.

*Der Mund des Patienten wird vom Arzt geöffnet.
Der Tote -die Hände gefaltet- lag auf der Bahre.*

Una hipótesis para explicar por qué no existe aposición, pero sí participio en su uso adjetivo, podría ser que el uso adjetivo quita tanta importancia al sujeto original que éste desaparece prácticamente. Con el sujeto queda también la reflexividad semántica eliminada. El objeto (la parte del sujeto original) manipulado es lo único que queda, caracterizado por el resultado de la acción que expresa el participio. Por eso nunca se puede indicar el agente con la típica frase preposicional, pero sí poniendo un atributo – de genitivo o de pronombre posesivo– al sustantivo de referencia:

** der von mir angehaltene Atem
mein angehaltener Atem
* die von ihm gefalteten Hände
seine gefalteten Hände
die gefalteten Hände des Großvaters
* der von dir geöffnete Mund
dein öffneter Mund*

¹⁹⁹ “Wenn also eine andere Person den Vorgang vollziehen kann, dann ist die Passivkonstruktion möglich.” (Engelhardt, 1969: 160)

En los primeros ejemplos, el agente está introducido como un elemento sintácticamente regido por el participio. Si utilizamos atributos que dependen directamente del sustantivo de referencia, éstos indican semánticamente a quién pertenece esta ropa o parte del cuerpo, pero son sintácticamente independientes del participio.

Otros verbos no admiten este uso del participio. Mientras que una alfombra sacudida está más limpia después que antes y una botella de cerveza no tiene el mismo aspecto antes y después de agitarla, la cabeza o el brazo que se han sacudido, después siguen iguales, sin señales de transformación²⁰⁰.

* *der ausgeschüttelte Arm*
 * *der geschüttelte Kopf* (Brinkmann, 1971:412)
der ausgeschüttelte Teppich.
die geschüttelte Flasche Bier.

Los verbos *ausschütteln* y *schütteln* pueden ser transformativos, pero solo si los objetos son inanimados. Aplicados a partes del cuerpo, no son transformativos, no se aprecia ningún cambio. Los participios de estos dos verbos no sirven para caracterizar al brazo o a la cabeza, que no asumen ninguna característica más por haber pasado por el proceso verbal descrito.

2.4.3.3. El 'objeto' y el verbo forman una sola unidad léxica

Si el acusativo es una parte léxica del predicado (*lexikalischer Prädikatsteil*) y pertenece al verbo –al igual que el pronombre reflexivo de los auténticos verbos reflexivos– no se

puede transformar en el sujeto de la voz pasiva²⁰¹. El sustantivo en acusativo no tiene un significado independiente, sino que forma el predicado junto con el verbo que a su vez ha perdido gran parte de su significado léxico y sirve –casi como un verbo auxiliar– en primer lugar para indicar tiempo, modo y persona. Estas construcciones de *verbos funcionales* existen tanto con acusativos como con frases preposicionales²⁰².

“Funktionsverben sind den Hilfsverben insofern verwandt, als sie das Prädikat nicht allein, sondern nur in Verbindung mit anderen sprachlichen Elementen (Akkusativobjekt oder Präpositionalgruppe) bilden können.” (Duden, 1995: 112)

Mientras que Brinkmann interpreta otra vez todo desde el punto de vista semántico²⁰³, Helbig (1991: 97-102) nos ofrece una larga lista de características morfosintácticas que sirven para identificar las construcciones con verbos funcionales (Helbig 1991: 97-102):

1. Los sustantivos implicados son abstractos deverbales o deadjetivales
2. A menudo, las construcciones se pueden parafrasear mediante un verbo (o adjetivo + verbo auxiliar) que sirve de base para formar el sustantivo implicado.
3. El verbo funcional solo no se puede sustituir por otro verbo de significado parecido.
4. Existen filas de conmutación (Komutationsreihen - Helbig et al, 1991 98), tanto de los verbos como de los sustantivos.
5. Los sustantivos no se pueden pronominalizar (o las frases adverbiales proadverbializar).
6. No se puede preguntar por los sustantivos. (Si los FVG –construcciones con verbos funcionales– aún no están lexicalizados, se puede formular la pregunta, sobre todo por el acusativo.)
7. El uso del artículo no es libre, sino determinado, según como consta en la lexicalización.
8. Tampoco el número es libre, sino que cada construcción exige o un singular o un plural en todos sus usos. (Si el número no está fijado, no se trata de un FVG en todos los sentidos.)

²⁰⁰ La transformatividad es una condición obligatoria para que se pueda transformar el perfecto de una construcción reflexiva en participio de uso adjetival + los elementos regidos (Helbig et al, 1991 178).

²⁰¹ Existen pasivas del tipo 2, 3 y 4 de aquellos FVG (construcciones con verbos funcionales) que se combinan con frases preposicionales. El sustantivo que está incorporado en el FVG no se convierte nunca en el sujeto de la pasiva.

²⁰² También existen construcciones en las que un verbo se une a un adjetivo para formar una unidad léxica, pero estas construcciones no nos interesan aquí, tampoco aquéllas en las que el verbo se une con una frase preposicional, sino únicamente aquellos verbos que se unen a un 'objeto' en acusativo que, de no existir esta unidad semántica, podría convertirse en el sujeto de una pasiva.

²⁰³ *“Der Subjektsbereich wird also nicht überschritten”* (Brinkmann, 1971: 559).

9. No se puede expresar el sustantivo en una cláusula matriz y el verbo funcional en una relativa. (Si la construcción aún no está lexicalizada los sustantivos pueden llevar una cláusula relativa atributiva.)
10. Los sustantivos no pueden llevar atributos en forma de adjetivos. (Si la construcción aún no está lexicalizada puede permitir un grupo restringido de atributos adjetivales, pero algunas construcciones exigen un atributo adjetival)
11. La negación con *kein* es restringida (excepto en los acusativos)
12. Algunas construcciones –sobre todo si son perífrasis de la voz pasiva– no pueden formar la pasiva.
13. Por lo que se refiere a la colocación dentro de la cláusula, sustantivo y verbo de la construcción se comportan parecido a un prefijo y la raíz verbal.
14. El sustantivo de la construcción es siempre obligatorio, también si el verbo funcional -utilizado en otro contexto fuera de la construcción- no lo exige.
15. Los otros actantes de la construcción dependen como atributos del sustantivo de la construcción y no son complementos del verbo funcional.

No todas las construcciones disponen de todos los criterios, pues existen muchas construcciones intermedias en el camino de convertirse en una construcción con un verbo funcional. Cuanto más se convierten, tanto más pierde el 'objeto' la capacidad de referirse a una cosa concreta de la realidad, y tanto más pierde el verbo significado léxico²⁰⁴.

Por otra parte no todas las construcciones en las que el verbo y otra parte de la cláusula forman un conjunto semántico son construcciones con verbos funcionales. Lo mismo ocurre en las expresiones idiomáticas o fraseologismos²⁰⁵. Ni los giros idiomáticos ni las construcciones con verbos funcionales suelen permitir la voz pasiva, sino que presentan obstáculos a las transformaciones, no sólo a la pasiva sino, sobre todo, al uso del participio como adjetivo del sustantivo que era el 'objeto' de la cláusula original²⁰⁶.

²⁰⁴ “Der Grad der Lexikalisierung und der Grad der Referenzfähigkeit (Fähigkeit, sich auf ein Objekt der Wirklichkeit zu beziehen) sind umgekehrt proportional: Wenn die Substantive noch referenzfähig sind, sind die FVG (noch) nicht lexicalisiert und umgekehrt.” (Helbig et al, 1991 95)

²⁰⁵ El Duden (1995: 561) ve los FVG como subgrupo de los giros idiomáticos.

²⁰⁶ Engelhardt (1969: 156) llega a otra conclusión porque parte de un concepto diferente de lo que son giros idiomáticos, entre ellos incluye algunos ejemplos que yo clasificaría como identidad de sujeto y objeto, y no como unión entre el V E R B O y el objeto. Por eso encontramos en la lista de Engelhardt

En mi opinión, las construcciones de verbos más acusativos que forman una sola unidad semántica se deben a dos esquemas básicos distintos. *Der Tourist fährt Auto* se puede derivar del verbo *fahren* más el objeto directo en acusativo. En cuanto el objeto adquiere un significado concreto, se descompone la construcción con el verbo funcional. El artículo vuelve a aparecer, la atribución es otra vez posible, e incluso se admite indicar el agente, si se forma el participio y se usa como adjetivo:

Der Tourist fährt mit dem Auto.
Der Tourist fährt das / ein großes Auto.
das schnell gefahrene Auto
das vom Hotelier gefahrene Auto

Por otro lado, tenemos cláusulas como *Die Sekretärin schreibt Maschine*, donde el acusativo ya no es el objeto directo, si se especifica, sino que resulta que se deriva de una frase preposicional con función adverbial, en la mayoría de los casos modal o instrumental.

*Die Sekretärin schreibt mit / auf der Maschine*²⁰⁷

En otras ocasiones, la función adverbial que realiza el acusativo es más bien causal que modal o instrumental. En expresiones como “*Angst schwitzen - Brüderschaft trinken - Wut schnauben*” Brinkmann (1971: 411) habla de un “*Akkusativ des Ausdrucks*” que explica la intensidad o el modo de la acción, pero no figura como objeto verdadero del verbo.

algunos ejemplos, en los que la pasiva –o por lo menos el uso del participio como adjetivo– es posible, aunque muy limitado: *¿Der Schritt wird gehalten.? ¿Jetzt wird Atem geholt.?*

²⁰⁷ “*Der Akkusativ gibt Auskunft über die Art und Weise: Ball (Klavier) spielen, Geige üben.*” (Engelhardt, 1969: 156)

El término *Umstandsobjekt* que nos ofrece Helbig (1991: 288) no describe todas estas construcciones de forma adecuada, ya que son de orígenes muy distintos. Al parafrasearlas, se ven los distintos casos semánticos que realizan los 'objetos directos en acusativo':

(1) <i>Auto fahren</i>	mit dem Auto fahren	das Auto fahren
(2) <i>Klavier spielen</i> ²⁰⁸	auf dem Klavier spielen	das Klavier spielen
(3) <i>Maschine schreiben</i>	mit/auf der Maschine schreiben	
(4) <i>Angst schwitzen</i>	vor Angst schwitzen	
(5) <i>Wut schnauben</i>	vor Wut schnauben	
(6) <i>Brüderschaft trinken</i>	auf die Brüderschaft trinken	
(7) <i>Fuß fassen</i>	(mit dem Fuß sicher aufsetzen)	
(8) <i>es regnet Bindfäden</i>	es regnet wie Bindfäden	
(9) <i>es hagelt Vorwürfe</i>	die Vorwürfe sind wie der Hagel	

Es regnet Bindfäden no admite el uso del participio como adjetivo atribuido a *Bindfäden*, y tampoco puede formar la pasiva, porque *regnen* es un verbo de valencia 0 que no dispone de ningún sujeto - mucho menos de un sujeto agente. Lo mismo ocurre con los otros verbos climáticos (*Vorwürfe hageln, Überraschungen schneien...*) cuando se les adjudica metafóricamente un objeto directo que, semánticamente, forma parte del verbo. (Brinkmann, 1971: 544)

También otros procesos que en principio requieren un agente pueden usarse con la valencia 0 y expresan entonces un proceso de origen indefinido: *läuten, klingeln, schellen, knallen, krachen, klopfen, brennen, rauchen, qualmen, riechen, duften, ziehen, spucken* (Brinkmann, 1971: 544). Todos estos verbos permiten igualmente el uso

²⁰⁸ Del mismo modo funcionan: *standhalten, danksagen, teilnehmen* (Duden, 1995: 436). Es de menor importancia si la *lexikalischer Prädikatsteil* se escribe junto con el verbo o no, ya que la ortografía se basa en normas que no coinciden necesariamente con las funciones semánticas y sintácticas. Antes de la última reforma ortográfica se escribía *autofahren* en infinitivo, pero *Ich fahre Auto* como forma finita. Hoy se tiende a escribir todo separado mientras que el significado del conjunto se puede explicar como suma de los elementos que lo componen.

metafórico con un acusativo que especifica y metaforiza la acción²⁰⁹, pero no permiten la conversión del verbo en un participio atribuido a este objeto.

Si los verbos climáticos adquieren un sujeto, la acción descrita se convierte en un hecho intencionado por un agente identificable (Brinkmann, 1971: 544). Pero tampoco en este caso se admite el uso del participio como adjetivo, ya que estos nuevos verbos son siempre intransitivos y durativos, por lo que forman el perfecto con *haben*.

*“Das Eis taut.
Die Maschine donnert.
Seine Augen blitzen.
Der Abend dämmert.”* (Brinkmann, 1971: 544)

Algunos *Umstandsobjekte* de carácter adverbial, permiten usar el participio del verbo funcional como adjetivo del 'objeto'. A veces, las dos palabras constituyentes llegan a escribirse juntas:

<i>preisgekrönt</i>	<i>mit einem Preis gekrönt</i>
<i>maschinengeschrieben</i>	<i>mit / auf der Maschine geschrieben</i>
<i>sinnverwand</i>	<i>im Sinn verwandt</i> (Valentin, 1994: 41)
<i>haßerfüllt</i>	<i>mit / von Haß erfüllt</i>
<i>staatsfinanziert</i>	<i>durch den Staat finanziert</i> (Oubouzar, 1994: 181)
<i>milieubedingt</i>	<i>durch das Milieu bedingt</i>
<i>eisgekühlt</i>	<i>mit Eis gekühlt</i> (Jung, 1980: 404)

El sustantivo al que se atribuyen estas palabras compuestas es el sustantivo de la cláusula con *sein* a partir de la cual se ha formado el participio. En la mayoría de los casos se trata de una cláusula pasiva.

²⁰⁹ *Es spuckte Feuer und Asche. Es läutete Sturm.* - *“Dagegen hebt eine inhaltliche Bestimmung im Akkusativ den Charakter eines Phänomens nicht auf; es wird nur verdeutlicht und auf andere Verhältnisse übertragen.”* (Brinkmann, 1971: 544)

“*der handgestrickte Pullover*
 → *der Pullover ist mit der Hand gestrickt.*” (Oubouzar, 1994: 183)
 “*eine krisengeschüttelte Wirtschaft*
 → *die Wirtschaft, die von Krisen geschüttelt ist/wird. [...]*
das blumengeschmückte Fenster
 → *das Fenster, das mit Blumen geschmückt ist.*” (Oubouzar, 1994: 185)

El uso de las palabras compuestas de los ejemplos arriba mencionados está restringido a los participios. No existen ni los infinitivos ni las formas verbales finitas correspondientes. Vemos aquí una semejanza con los *Scheinpartizipien*²¹⁰ que no son participios sino adjetivos desustantivales que se asemejan sólo morfológicamente a los participios. Hay *Scheinpartizipien* que se derivan de sustantivos ya por sí compuestos.

“*ein querschnittgelähtes Mädchen*
 ← *ein Mädchen, das eine Querschnittlähmung hat.*
ein teilzeitbeschäftigter Angestellter
 ← *ein Angestellter, der eine Teilzeitbeschäftigung hat.*
diätgesüßte Nachspeise
 ← *eine Nachspeise, die mit Diätsüße gesüßt ist.*” (Oubouzar, 1994: 185)

También encontramos verbos que se derivan de sustantivos compuestos. No se trata de una combinación de un sustantivo y de un verbo –como se podría suponer siempre que existe un verbo emparentado con el segundo sustantivo del compuesto– sino de un verbo desustantival originado en un sustantivo compuesto (*maßregeln* ← *Maßregel*, *wehklagen* ← *Wehklage*, *wetteifern* ← *Wetteifer*)²¹¹ (Duden, 1995: 435). Estos verbos suelen formar y usar sus participios igual que otros verbos.

Cuando el sustantivo y el verbo ya se han unido tanto que se han empezado a escribir juntos, el sustantivo se comporta como un prefijo verbal, pero no queda claro si es

²¹⁰ Véase capítulo 2.3.4.3.1. *Scheinpartizipien*.

²¹¹ A veces se suprime el sufijo del sustantivo (-er, -ung, -en), sobre todo si ha servido para sustantivar un verbo: “*kurpfuschen* ← *Kurpfuscher*, *staubsaugen* ← *Staubsauger*, *notlanden* ← *Notlandung*” (Duden, 1995: 435).

separable o no. Hay cuatro tipos morfológicos distintos: los inseparables, los separables, los que se separan en el participio -intercalando *ge-* - pero no en las formas finitas, y los que evitan cualquier forma finita y los participios para no tener que decidirse (Helbig et al, 1991 227-228):

- (1) *Er fachsimpelt gerne.*
- (2) *Dieser Versuch schlägt sicher fehl.*
- (3) *Man fließpreßt das Material. → das fließgepreßte Material.*
- (4) *Sie kann gut kopfrechnen.*

Cuando contamos con un elemento de la cláusula que forma léxicamente parte del verbo, esto significa que al verbo se le incorpora un elemento en su significado léxico-semántico que, en principio, servía para completarlo a nivel de la valencia semántica, sintáctica y morfológica.

Es lógico que el sustantivo incorporado en el nivel léxico-semántico pierda sus elementos distintivos en los otros niveles. El nivel morfológico –el más alejado del léxico– pierde primero sus distintivos, como artículo y flexión. Luego es el nivel sintáctico el que empieza a perder las diferencias. Así se explica que un 'objeto'²¹² pueda asumir prácticamente todas las funciones, aunque parafraseando la construcción con verbo funcional, a menudo, se tiene que recurrir a una frase preposicional de carácter adverbial.

²¹² Según la teoría de Fillmore, las preposiciones como señales de los casos semánticos se eliminan en cuanto un caso semántico está realizado como sujeto u objeto y adquiere así una relación más estrecha con el verbo (Fillmore, 1971: 65). Aquí tenemos también una relación más estrecha con el verbo, y tampoco vemos un reflejo morfosintáctico de las diferencias semánticas entre los distintos tipos de objetos. El hecho de que un objeto realice más que el paciente, resultado o afectado no nos debe extrañar después de haber leído la amplia lista presentada por Helbig de casos semánticos que puede realizar el objeto (Helbig et al, 1991 560-561).

2.4.3.4. El acusativo de contenido

Cuando un objeto directo en acusativo especifica la acción verbal de un verbo, que –en principio– es intransitivo, se habla del acusativo de contenido o del *inneren Objekt* o *Akkusativ des Inhalts* (Helbig et al, 1991 172) Algunos ejemplos son:

einen Alptraum träumen
einen schweren Kampf kämpfen
den Schlaf der Gerechten schlafen
einen Walzer tanzen
eine Runde laufen
einen Weg gehen

Este proceso está vedado a los verbos transformativos. Los verbos durativos que pueden exteriorizar su acción de esta forma disponen de un caso semántico que normalmente no se realiza, ya que suponen un estado o proceso permanente que se podría interpretar como el efecto de la influencia permanente, pero que no se realiza a nivel sintáctico²¹³. En los verbos transformativos, al contrario, la acción verbal siempre vuelve a caer sobre el sujeto mismo que no se ve involucrado en los verbos durativos.

Mientras que en las construcciones con verbos funcionales el verbo incorpora lo que era un elemento exterior regido, estamos aquí ante el proceso contrario: una parte del significado léxico-semántico del verbo se exterioriza y se especifica en un elemento separado²¹⁴. El Duden lo llama el

²¹³ “All diese Verben schließen das Objekt schon in den Verbalprozeß ein.” (Engelhardt, 1969: 155). No incluido sería: *Tränen weinen*, ya que dispone de un resultado verdadero (Engelhardt, 1969: 155).

²¹⁴ “Wie beim lexikalischen Prädikatsteil ist das Objekt nur als solches sichtbar, sobald es an Bedeutung gewinnt und spezifiziert wird - z.B. durch ein Adjektiv, wird sonst aber –im Gegensatz zum lexikalischen Prädikatsteil– überhaupt nicht realisiert” (Althoff, 1998b: 381).

“Inhalt eines Verbalbegriffs, der dadurch in seiner Art gekennzeichnet wird”
(Duden 633).

Quisiera destacar que se trata siempre de un acusativo sin preposición que se asemeja morfológicamente a un objeto directo y, a veces, llega a serlo, aunque el Duden insiste en que caracteriza sobre todo el *modo* de la acción verbal. Otra vez estamos ante un 'objeto' que sirve sobre todo para funciones que estamos acostumbrados ver realizadas en frases adverbiales.

Los verbos que pueden admitir un acusativo de contenido son todos intransitivos y durativos, así que forman su perfecto con *haben*, que bloquea la derivación de un participio de uso adjetival a partir del perfecto. Al mismo tiempo son –en principio– intransitivos y no disponen de un objeto convertible en el sujeto de la pasiva – excepto, si el acusativo de contenido adquiere tanta independencia del verbo que se presta incondicionalmente como objeto que es incluso transformable en el sujeto de la pasiva (Engelhardt, 1969: 153). Este proceso no es tan excepcional como parece a primera vista²¹⁵.

La coincidencia semántica entre el verbo y el objeto bloquea normalmente la transformación en una frase en la que el participio sirve para caracterizar al sustantivo de referencia anteriormente el 'objeto' de la activa. El acusativo de contenido especifica al verbo y lleva mucha más información léxico-semántica que éste mismo. Es imposible que el participio del mismo verbo aporte cualquier información nueva al sustantivo de referencia.

²¹⁵ *“Die Passivierung der Transitiva mit Subjektwerdung des Inhaltsakkusativs [gehört] zum System der Sprache oder zumindest zu einem Modul dieses Systems”* (Faucher, 1987: 118).

La única forma de que el participio pudiese caracterizar al sustantivo sería que se especificase el primero más detalladamente, por ejemplo, mediante un elemento adverbial. Pero en la mayoría de estos casos, el adjetivo que hace de adverbio –e incluso una frase adverbial entera– se puede atribuir mucho más fácilmente al sustantivo que al participio. Por eso, el uso como adjetivo de estos participios es muy escaso, aunque se podrían encontrar ejemplos gramaticalmente correctos.

** der gekämpfte Kampf*
? der erbittert gekämpfte Kampf
der erbitterte Kampf
? der im Morgengrauen gekämpfte Kampf
der Kampf im Morgengrauen

No sólo en las lenguas indoeuropeas solemos encontrar la tendencia de los verbos intransitivos durativos para manifestar su contenido en un acusativo exteriorizado, incluso las lenguas ergativas conocen verbos intransitivos cuyos actantes se declinan como actantes de verbos transitivos, esto demuestra que estos verbos se basan en otras estructuras distintas a las de los intransitivos transformativos.

“Las marcas del esquema transitivo [...] pueden extenderse a algunas cláusulas monoactanciales, si están presentes ciertos rasgos de 'alta transitividad'. Es lo que ocurre, según Lazard (1983), con lo que él llama 'verbos anti-impersonales' de muchas lenguas ergativas. Se trata de verbos que designan acciones como toser, reír, bailar, correr y similares con los cuales el participante único toma el caso ergativo, lo mismo que el participante A de las estructuras transitivas. Este tipo de cláusulas las considera Lazard semitransitivas.” (García-Miguel, 1995b: 74)

Las posibilidades de especificar al verbo mediante los elementos que dependen de él son más o menos restringidas, según la cantidad de significado que ya está contenido en su significado léxico-semántico. Un verbo muy general permite prácticamente todas las clases semánticas de los sustantivos como objeto e incluso suele exigir elementos

regidos para ser especificado. Si el verbo tiene un significado que ya incluye cierta descripción más detallada de la acción, los elementos regidos dejan de ser obligatorios. Cuanto más específico es el verbo, tanto más limitada es la clase semántica de los sustantivos que pueden servirle como objeto.

La especificación de las características semánticas inherentes al sustantivo aumenta cada vez más hasta que llegamos a los verbos intransitivos (y durativos) que admiten como sustantivo especificador únicamente aquellas palabras cuyo significado está completamente incorporado en el verbo –a menudo no sólo semánticamente, sino también morfológicamente²¹⁶– ya que verbo y sustantivo se suelen derivar de la misma raíz.

	<i>“sagen</i>	<i>+ Akk oblig</i>
	<i>äußern</i>	<i>+ Akk oblig</i>
	<i>verkünden</i>	<i>+ Akk oblig</i>
	<i>flüstern</i>	<i>+ Akk</i>
	<i>murmeln</i>	<i>+ Akk</i>
	<i>labern</i>	<i>+ Akk</i>
	<i>nuscheln</i>	<i>+ Akk</i>
<i>blödeln</i>	<i>reden</i>	<i>Blödsinn</i>
<i>verwünschen</i>	<i>fluchen</i>	<i>Verwünschung</i>
<i>beleidigen</i>	<i>bellen</i>	<i>Beleidigung</i>
<i>fluchen</i>	<i>schreien</i>	<i>Fluch</i>
	<i>weinen</i>	<i>Tränen</i>
	<i>husten</i>	<i>Husten haben</i>
	<i>schimpfen</i>	<i>Schimpfwörter sagen</i>
	<i>seufzen--</i>	<i>Seufzer ausstoßen</i>
	<i>klagen</i>	<i>Klage vorbringen</i>
	<i>heulen</i>	<i>Geheul ausstoßen</i>
	<i>jammern</i>	<i>Gejammer hervorbringen</i>
	<i>schnarchen</i>	<i>Schnarchgeräusch ausstoßen”</i>

(Althoff, 1998b: 72-73)²¹⁷

²¹⁶ “Was der Akkusativ ausdrückt, ist dem Inhalt (oft auch dem Wortstamm) nach mit dem verbalen Prozeß identisch” (Brinkmann, 1971: 410).

²¹⁷ “Schnarchen o jammern sólo pueden exteriorizar el objeto inherente si están parafraseados por verbos menos específicos: Sie stoßen ein Schnarchgeräusch aus, sie bringen ein Gejammer hervor. Consta que no es nunca el sujeto el que cambia sino únicamente el objeto incluido en el verbo, que es cambiado, creado o realizado nuevamente. El cuerpo humano figura aquí como punto de partida, como agente de la acción, pero no es en ningún caso el paciente de la acción” (Althoff, 1998b: 73-74).

Brinkmann (1971: 418) nos explica el mismo fenómeno con el ejemplo del verbo *machen* que tiene un significado poco definido y permite la combinación con una amplia gama de grupos léxico-semánticos como sustantivo que hacen de objeto directo en acusativo. Mientras tanto, otros verbos transitivos que significan igualmente que se produce un producto como resultado de la acción especifican normalmente tanto el modo de producción como el grupo léxico-semántico de la cosa, que se va a producir. Por eso se combinan con un grupo de sustantivos mucho más limitado.

“In entschiedener Opposition zu machen als allgemeinste Bezeichnung einer Objektivation [-creación de un objeto nuevo-] stehen die Verben, die auf bestimmte Objektivationen beschränkt sind und darum nur mit einer sehr begrenzten Anzahl von Substantiven (im Akkusativ) verbunden werden können: bauen, malen, zeichnen, komponieren (vertonen), dichten, weben, spinnen, flechten, nähen, sticken, stricken, schmieden, schnitzen, backen, kochen, braten.” (Brinkmann, 1971: 418)

Más tarde, Brinkmann (1971: 564-565) identifica tres clases distintas que diferencian el mismo grupo de verbos abstractos (*machen, schaffen, hervorbringen, erzeugen, verfertigen, verfassen, anfertigen*). La diferenciación puede especificar aspectos distintos del verbo. Cuando se concreta el resultado, las características léxicas inherentes de los sustantivos quedan limitadas (*bauen, malen, schnitzen, komponieren, schlagen, fördern, brennen, flechten, winden, weben, stricken, backen, nähen, schreiben, drucken*). Sólo así se puede convertir el objeto obligatorio de los verbos abstractos en un complemento optativo.

También se puede especificar el modo de creación (*planen, ausdenken, entwerfen, ersinnen*) o el fin (*stiften, gründen, errichten, anlegen*), pero esto no influye en la obligatoriedad del complemento que sigue existiendo. En el acusativo de contenido, el número de los sustantivos posibles es tan limitado que ya no se suelen especificar,

porque son obvios. Brinkmann no indica este último paso, pero menciona indirectamente la estrecha relación entre éste y la especificación del verbo:

“Die Verben sind so angelegt, daß sie jeweils eine Fülle von konkreten Momenten implizieren: das Material, das benutzt wird, die Instrumente, die angewendet werden, die Art der menschlichen Tätigkeit. Im Verbum ist schon das mögliche Objekt intendiert.” (Brinkmann, 1971: 565)

Otro ejemplo de verbos que incorporan un posible elemento de la cláusula o implica ciertas características inherentes son los verbos intransitivos de movimiento, en cuanto utilizan *haben* para la voz pasiva, porque son durativos. Tenemos como muy genéricos los verbos *gehen* y luego un gran número de verbos que indican sólo por el contexto que son verbos de movimiento, pero incluyen y realzan el *modo* de movimiento: *schlendern, bummeln, tanzen, kriechen, springen, laufen, krabbeln, hüpfen, stolpern, taumeln, tapsen, hinken, schlittern, rutschen, stampfen, schleichen, humpeln ...*²¹⁸

La diferencia entre el acusativo de contenido y estos verbos de movimiento es que el acusativo de contenido pertenece a verbos que pueden exteriorizarlo como objeto directo, si lo especifican. Al contrario, los verbos de movimiento se pueden parafrasear mediante un verbo simple (*gehen*) y una frase adverbial o un adverbio para expresar el modo. Al igual que vemos en *flüstern, labern, murmeln, nuscheln*, la ampliación del significado léxico-semántico del verbo –aunque sea por el modo de la acción– tiene por consecuencia que otro elemento de la cláusula (la dirección) deja de ser obligatorio.

* *Der Arzt sagt.*
Der Arzt sagt etwas.
Der Arzt flüstert.
 * *Der Gärtner geht.*

²¹⁸ Compárese con lo tratado en el capítulo 2.3.3.2. Verbos intransitivos que pueden ser durativos o transformativos.

*Der Gärtner geht mit Mühe/mühsam.
Der Gärtner humpelt.*²¹⁹

Un verbo más específico puede expresar la misma escena –basándose únicamente en su significado léxico– que un verbo más general (*Archisem*)²²⁰ que rige elementos subordinados para completar la escena²²¹. Este fenómeno está muy difundido, pero sólo el acusativo de contenido puede llegar a ser el sujeto de una pasiva y formar una frase nominal con el verbo original convertido en participio de uso adjetival, aunque –por las razones arriba descritas– encontramos esta estructura solo raras veces.

2.4.3.5. Los verbos de percepción y cognición

Los verbos de percepción se combinan a menudo con un participio, gerundio o infinitivo. Brinkmann (1971: 297) los compara con *finden* donde el adjetivo (o participio o gerundio en función de adjetivo) se ve como predicativo del objeto directo, pero más a menudo se trata de frases participiales y de una aposición atribuida a un sustantivo:

“*Ich sah [...] Frikadellen auf zwei Tellern aufgetürmt.*” (Brinkmann, 1971: 297)
 ← *Ich sah Frikadellen. Sie waren auf zwei Tellern aufgetürmt.*
 ← *Ich sah auf zwei Tellern aufgetürmte Frikadellen.*

Sie “fühlte [...] ihre Füße von zitternden Armen aufgehalten.” (Brinkmann, 1971: 297)
 ← *Sie fühlte ihre Füße, die von zitternden Armen aufgehalten wurden.*

²¹⁹ La indicación del modo de movimiento se puede referir al instrumento: *baggern, rudern, segeln...*

²²⁰ Con este término trabaja también Wotjak (1984: 405).

²²¹ En lo que se refiere a los verbos de movimiento este fenómeno está muy estudiado: Schröder, 1987; Gerling et al, 1979; Wotjak, 1982a, 1982b.

Los verbos de percepción son también capaces de regir un infinitivo que –a su vez– puede llevar sus propios elementos subordinados lo que tienen en común con los verbos modales. Al igual que aquéllos, pueden regir también en vez del infinitivo un objeto directo.

*Ich sehe ein Auto fahren.*²²²

Ich sehe ein Auto.

Die Wanderer verspürten einen leisen Windhauch wehen.

Die Wanderer verspürten einen leisen Windhauch.

Man hört die Musik spielen.

Man hört die Musik.

Llamo objeto directo al acusativo que rigen, porque admiten la pasiva en ciertas ocasiones, aunque no siempre. Según Helbig y Buscha (1991: 170), la posibilidad de formar la pasiva depende de la clase de sujeto con que cuenta la cláusula en cuestión. La diferencia entre la percepción casual –*Wir haben den Unfall gesehen*– y el sujeto que se concentra en la percepción o la provoca conscientemente –*Wir haben die Sonnenfinsternis gesehen*– es decisiva.

“Einige Verben der Wahrnehmung, des Wissens und allgemeiner Relationen (z. B. sehen, hören, empfinden; glauben, vermessen, verstehen; brauchen, lieben, hassen) lassen ein Passiv nach Typ 1 zu, obwohl ihr Subjekt kein Agens, sondern ein Demi-Agens²²³ (Wahrnehmungsträger, Erkenntnisträger, Verhältnissträger o. ä.) ist.” (Helbig et al, 1991 170)

Dudo de si es únicamente la actividad del sujeto la que decide sobre la posibilidad o el bloqueo de la voz pasiva. Ciertamente es que la pasiva no es posible si la percepción es

²²² En ambos ejemplos el sentido de las cláusulas no sigue siendo el mismo.

²²³ Se ve que la distinción de 21 casos semánticos (Helbig et al, 1991 560-562) no facilita necesariamente las cosas, ya que le obliga a introducir un término intermedio: el *Demi-Agens*. No es un agente en el sentido estricto de Helbig (muchos otros gramáticos lo clasificarían todavía como tal), pero comparte algunas posibilidades y características con él, porque está todavía en el umbral del prototipo de agente.

casual²²⁴. Pero al mismo tiempo que el sujeto se acerca desde el umbral (*Wahrnehmungsträger, Erkenntnisträger, Verhältnisträger*) hacia el centro del caso semántico de agente, también el objeto y el proceso verbal se comienzan a ver desde otra perspectiva.

Si la percepción es casual, el objeto no adquiere ningún valor nuevo desde el punto de vista del sujeto²²⁵. Si la percepción es intencionada, el sujeto adquiere activamente una nueva sensación, que no se refleja en el mundo objetivo, pero para la persona que lo percibe, el objeto pasa de ser una cosa desconocida y se convierte en algo conocido y entrando en el patrimonio mental del sujeto. Por eso se habla a menudo al mismo tiempo de los verbos de percepción y de los verbos de cognición (Helbig et al, 1991: 170).

Si el objeto adquiere una nueva calidad para el sujeto y éste es el agente del proceso, el verbo de percepción ya no describe una situación estática o un hecho casual que no deja rastro, sino la transformación del objeto desconocido en un objeto conocido²²⁶ y se convierte en un verbo transformativo que permite la pasiva.

“Diese Subklassen verhalten sich –obwohl sie semantisch den Zustandsverben angehören– syntaktisch ähnlich wie Tätigkeitsverben.” (Helbig, 1983d: 105).

²²⁴ “etwas anhaben, aufhaben, behalten, besitzen, haben, umhaben, wiederhaben; kennen, wissen. Eine semantisch-syntaktische Spannung zwischen Subjekt und Objekt kommt nur dann auf, wenn das Verb darauf schliesen läßt, daß von seiten des Subjekts eine Anstrengung nötig ist, um diesen Zustand aufrecht zu erhalten” Engelhardt (1969: 158). se refiere aquí principalmente a otro grupo verbal, pero el esfuerzo del sujeto es igualmente importante.

²²⁵ Objetivamente, de ninguna manera puede cambiar el objeto por ser percibido.

²²⁶ “Entweder wird geistiges Geschehen als eine Bewegung aufgefaßt, die das Objekt in den Bereich des Subjekts bringt (wahrnehmen, vernehmen, aufnehmen, erfassen, auffassen, begreifen, erfinden); dann handelt es sich um Vorgänge des Erkennens. Oder das geistige Geschehen erscheint als eine Bewegung, die [...] ein Objekt in eine neue Lage bringt (berichten, unterrichten; vorstellen, darstellen; darlegen, auslegen, überlegen).” (Brinkmann, 1971: 434)

La interpretación del verbo como transformativo funciona mejor si el sujeto es animado, o mejor, un ser humano. Es allí donde admitimos la existencia de un mundo cognitivo, la única área donde una cosa puede adquirir una nueva calidad por el simple hecho de haber sido percibido o pensado. Un coche que se ve no cambia por ello. Pero si destacamos que lo percibimos activamente y que lo diferenciamos de un coche hasta ahora no percibido, cambia la imagen del coche que llevamos en nuestra mente.

** das gesehene Auto*

das vorhin schon einmal gesehene Auto

das schon auf dem vorherigen Parkplatz gesehene Auto

** die gehörte Melodie*

die schon seit langem nicht mehr gehörte Melodie (Althoff, 1998: 77-78)

El papel de los adverbios temporales es muy importante en este contexto, ya que sin ellos no queda claro que ha habido un cambio. Sólo la comparación entre el antes y el después de la acción, o la fijación del momento de cambio pueden asegurarlo; especialmente el adverbio *schon* que convierte el participio de cualquier verbo de percepción en un participio apto para el uso adjetival. Así, no se conocen, sino que se *re-conocen* las cosas, lo que las diferencia de otras no marcadas por la percepción anterior.

Por el contrario, los verbos de cognición no necesitan la ayuda de los adverbios temporales, sino que pueden interpretarse directamente como transformativos. A pesar de eso, no encontramos muchos participios de uso participial en este grupo verbal. Cuando esto sucede, suelen servir para marcar la diferencia entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva de la cognición del individuo: *der verstandene Ratschlag - die geglaubte Ausrede - die erfahrene Beleidigung*.

Pero *verstehen*, *glauben* y *erfahren* existen también como verbos transitivos, por lo que se podrían excluir del grupo de los verbos cognitivos e incluirlos en el de los verbos resultativos, aunque el resultado sea sólo una idea mental. Los que pertenecen sin duda a este grupo (*wissen*, *kennen*), –según Engel (1988: 453)– no pueden formar la pasiva. La mejor descripción de estos verbos y de su posible pasiva la encontramos en el Duden:

“*Kein Passiv bilden auch [...] die Verben kennen, können und wissen, sofern das mit ihnen verbundene Akkusativobjekt einen Gedankeninhalt oder etwas Gewußtes bezeichnet (Sie kennt alle Fakten. Nicht möglich: Alle Fakten werden von ihr gekannt).*” (Duden, 1995: 177)

Es difícil clasificar los verbos de cognición. Schade (1993: 270) se limita a indicar que *wissen*, *kennen* y *erfahren* forman pocas veces la voz pasiva. Engel agrupa los verbos de cognición con los de posesión (*bekommen*, *besitzen*, *enthalten*, *erhalten*, *haben*, *kriegen* usw) y especifica que se trata aquí de una posesión mental (*Verben des 'geistigen Habens'*) (Engel, 1988: 453). Me parece que es muy útil diferenciar entre los verbos de cognición y los de posesión, ya que los primeros pueden formar la pasiva, pero la característica típica de los segundos es que no tienen esa capacidad.

<i>Er hasst sie</i>	← <i>Was tut sie?</i>
<i>Wir sehen dich</i>	← <i>Was tut ihr?</i>
	(sehen en el sentido de observar activamente)
* <i>Was tut Anne?</i>	← <i>Sie weiß das Datum.</i>

Al final, no podemos indicar una regla general²²⁷, sino que habrá que analizar cada verbo por separado, más bien cada cláusula por separado, ya que estos grupos de verbos

²²⁷ “*Da die Grenze zwischen passivfähigen und nicht passivfähigen Verben nicht durch eine allgemeine Regel angegeben werden kann, muß bei jedem einzelnen deutschen Verb mitgelernt werden, ob (und inwieweit) es passivfähig ist*” (Engel, 1988: 454).

no están totalmente fijados en su interpretación durativa o transformativa que habrá que deducir del contexto.

2.4.3.6. haben-Relation

Algunos verbos admiten la pronominalización del acusativo que rigen, pero no la voz pasiva. Helbig (1991: 170) los llama *pseudo-transitivos* o *Mittelverben*. Entre ellos se pueden distinguir varios subgrupos.

El subgrupo de los verbos que presentan una relación de atribución o pertenencia (“*Haben-Relation*” - Helbig et al, 1991 171) indica según el Duden (1995: 634) “*ein Befinden, eine Eigenschaft oder eine Funktion*”. Schade (1993: 269) los denomina “*Verben des Habens und Erhaltens*” e incluye –aparte de *haben* mismo– *behalten, beibehalten, bekommen, kriegen, besitzen*, pero también *erhalten* y *enthalten* en este grupo, a pesar de que los últimos dos pueden formar la pasiva.

Erben (1972: 260) encuentra una motivación semántica para las características específicas de los verbos pseudo-transitivos, y opina que “*[man] manche scheinbare 'tut-Prädikation' mit einem vermeintlichen Akkusativobjekt [...] als 'ist-Prädikation' entlarven*” kann.²²⁸ Los verbos que equivalen a *ser* o *significar* (*sein, bedeuten,*

²²⁸ De una manera parecida argumenta Brinkmann (1971, 559) –basándose como siempre sobre todo en la semántica–, y encuentra en estos verbos en vez de la relación transitiva una relación atributiva.

*darstellen, entsprechen, bilden*²²⁹) tampoco pueden formar la pasiva, como observa Schade (1993: 270).

Se trata aquí de cuatro grupos distintos. El primer grupo son aquellos verbos que indican más bien una predicación que una escena con sujeto y objeto abierta por el verbo. El **verbo** indica mediante su significado léxico-semántico la pertenencia del objeto al área del sujeto (*haben, besitzen, bedeuten, darstellen, entsprechen, bilden, behalten, beibehalten*²³⁰). Esta función de *haben* la verifican muchos giros ya idiomatizados a los que corresponde una construcción con *sein* + adjetivo:

<i>Mut haben</i>	<i>mutig sein</i>
<i>Angst haben</i>	<i>ängstlich sein</i>
<i>Sorgen haben</i>	<i>sorgenvoll/besorgt sein</i>
<i>gute Laune haben</i>	<i>gut gelaunt sein</i>
<i>Schnupfen haben</i>	<i>verschnupft sein</i>
<i>nur ein Auge haben</i>	<i>einäugig sein</i>
<i>kein Geld haben</i>	<i>ohne Geld sein</i> (Erben, 1972: 260)

Vemos una estrecha relación de parentesco con las constelaciones que Helbig (1991: 172) llama *Teil-von-Relationen* en las que encontramos también una identidad semántica parcial, pero ésta se basa en que **el sujeto y el objeto** remiten a la misma cosa o persona mediante su significado léxico-semántico, y esta identidad puede desaparecer si se sustituye el sujeto u objeto por otro sustantivo²³¹.

²²⁹ Los últimos tres verbos existen también con otro significado. *Die Verspätung des Ministers stellt eine Beleidigung dar.* ← * *Von der Verspätung des Ministers wird eine Beleidigung dargestellt.* - *Diese Schauspielerin stellt Gretchen dar.* ← *Gretchen wird von dieser Schauspielerin dargestellt.*

²³⁰ Tanto *behalten* como *beibehalten* pueden expresar también una actitud que requiere un esfuerzo del sujeto, lo que hace admisible la voz pasiva: *Die über Jahrhunderte beibehaltenen Bräuche.* *Die von den Studenten behaltenen Bücher tauchen manchmal später wieder auf.* El verbo *haben* es el único que no admite otro uso que el 'predicativo'.

²³¹ Los verbos de posesión cognitiva o verbos de cognición (*wissen, kennen, etc.*) están situados entre estos dos grupos, ya que es el verbo el que indica que la acción verbal tiene lugar en el sujeto

El segundo grupo es el de aquellos verbos que, más que una posesión, indican la recepción de algún objeto y marcan así el comienzo de la posesión (*bekommen, erhalten, kriegen*). Son verbos incoativos que realzan el aspecto procesal - una característica que tienen en común con *werden*. Así no es de extrañar que puedan servir para formar construcciones pasivas alternativas (Engel, 1988: 454), aunque *werden* implica que es el sujeto mismo el que cambia, mientras que *bekommen, erhalten, kriegen* significan que el objeto cambia, porque entra en posesión del sujeto.

Estos verbos no pueden formar una pasiva propia ya que sirven para formar la pasiva de otros, lo que es posible porque ya son semánticamente pasivos. Helbig (1991: 171) admite la pasiva de *erhalten* en un contexto científico donde su significado equivale a *ergeben/resultar*.

El tercer grupo es únicamente el verbo *enthalten* que es muy difícil de clasificar. Según el significado, se podría suponer que admite tan poco la pasiva como *haben* o los verbos de predicación. Pero parece que se ve el contenido de un envase como lo suficientemente diferenciado del contenedor para diferenciar semánticamente entre sujeto y objeto.

A nivel sintáctico, no admite la pasiva con *werden*, pero sí la pasiva con *sein* (*allgemeine Zustandsform* – Helbig et al, 1991 179) e incluso el uso del participio como adjetivo. No queda claro si el acusativo que rige se puede clasificar como objeto directo porque es sustituible tanto por un pronombre como por un adverbio.

mismo, pero también existe una identidad semántica parcial entre el individuo que piensa y lo que sabe o su idea, que le pertenece necesariamente a él y no a otro individuo.

Die Flasche enthält Milch.
 * *Milch wird von der Flasche enthalten.*
Milch ist in der Flasche enthalten.
die (in der Flasche) enthaltene Milch

Weber (1971: 168) advierte que el sujeto de la activa aquí no se introduce en la pasiva mediante las preposiciones comunes de *von* o *durch*, sino mediante *in*, lo que hace pensar más bien en una indicación adverbial local que en el agente verbal²³². Helbig (1991: 171) nombra *enthalten* junto a *gelten*, *umfassen*, *wiegen* como verbo que rige un acusativo que indica el contenido o la cantidad. Así se acerca el acusativo de *enthalten* a la función que Helbig (1991: 288) llama *Adverbialbestimmung* y lo que Engel (1988: 198) llama *Expansivergänzung*, de lo que trata el subcapítulo siguiente.

2.4.3.7. El acusativo adverbial

El acusativo adverbial es el penúltimo que analizamos en el marco de este trabajo. Desempeña una función distinta a la del acusativo del objeto directo con el que no se debe confundir. Mientras que el objeto directo se convierte en el sujeto de la pasiva, esto no es el caso de las frases adverbiales, dispongan o no de un acusativo.

“*So ist Die Sitzung dauert drei Stunden nicht in *Drei Stunden werden von der Sitzung gedauert umformbar, aber der Akkusativ kann durch das Adverb lange ersetzt werden.*” (Althoff, 1998a: 381-382)

²³² Engel comentó, acerca de la pasividad de *enthalten*, que una caja que contiene documentos, de alguna forma, todavía ‘hacia’ algo. Comentario de Engel durante un curso de doctorado en la Universidad Santiago de Compostela en primavera 1996.

El objeto directo se puede sustituir por un pronombre²³³, pero la frase adverbial forma un paradigma junto con los adverbios y otras realizaciones sintácticas de indicadores adverbiales de lugar, tiempo y, a veces, también de modo. Helbig (1991: 550) menciona el acusativo sin preposición como la segunda de cuatro posibilidades para la realización sintáctica de los indicadores adverbiales²³⁴.

La terminología para nombrar a este fenómeno difiere de autor a autor. El Duden (1995: 629) y Helbig (1991: 288) hablan de una *Adverbialbestimmung*. Engel (1988: 196) especifica que se trata de un complemento verbal y que indica las extensiones y lo llama *Expansivergänzung*²³⁵. Entre los ejemplos del Duden (1995: 622-623) para indicadores adverbiales encontramos varios que constan de un acusativo sin preposición:

- *local: expansión (Erstreckung):*
Er ist *die ganze Strecke* zu Fuß gelaufen
- *temporal: repetición, expansión (zeitliche Erstreckung):*
Er läuft *jeden Tag* diese Strecke.
Sie schreibt *einen ganzen Tag*.
Er war *zehn Jahre* im Gefängnis.
- *modo: diferencia gradual:*
Der Index ist *um fünf Punkte* gestiegen. (Duden, 1995: 622-623)

El último grupo lo incluyo entre los ejemplos sin preposición porque ésta se puede suprimir: *Der Index ist fünf Punkte gestiegen* es también gramaticalmente correcto.²³⁶

Erben indica que se puede poner una preposición delante del acusativo adverbial o que

²³³ “Objekte können immer durch ein Pronomen, aber niemals durch ein Adverb substituiert werden.” (Helbig et al, 1991 545). Los problemas que surgen cuando una construcción permite las dos sustituciones ya se han estudiado con detalle en el capítulo 2.4.1.1.3. *Definiciones morfológicas (de la transitividad)*.

²³⁴ Las otras posibilidades son: 1. preposición + adverbio; 3. sustantivo sin preposición en genitivo; 4. preposición + sustantivo (Helbig et al, 1991 550).

²³⁵ Una *Expansivergänzung* no sólo se puede expresar morfológicamente mediante un acusativo, pero ésta es la variante que nos interesa en este contexto.

²³⁶ “a) *espacio/trayecto*: die ganze Strecke; 2,02 m; 100 m; 3 Bahnen - b) *expansión temporal*: jeden Tag; 10 Jahre, die ganze Nacht (lang) - c) *diferencia gradual*: Das Thermometer ist (um) fünf Punkte gestiegen.” (Althoff, 1998b: 74).

puede estar seguido por un adjetivo²³⁷. En esta situación ya no queda claro si es el acusativo el que va acompañado de una preposición o un adjetivo, o si son más bien las preposiciones las que rigen el acusativo, o si son los adjetivos los que llevan su propio complemento²³⁸.

La diferencia entre algunos tipos específicos de objetos directos y el acusativo adverbial no queda siempre clara²³⁹. Se debe sobre todo a que existen verbos que coinciden en su significado con aquéllos que exigen o permiten un complemento adverbial de extensión, pero realizan el elemento que lleva este significado sintácticamente como objeto directo. La forma morfológica es en ambos casos un acusativo por lo que esta diferencia no se refleja en la superficie.

*“die Felder durchstreifen
den vorgeschriebenen Weg gehen”* (Engelhardt, 1969: 157)

*“Die kostbare Zeit, die von ihm verschlafen/ sinnlos verbummelt/ vergeudet/
vertrödelt/ vertan wurde. [...] nach durchtanzter/durchwachter Nacht.”*
(Engelhardt, 1969: 157)

Todos estos ejemplos permiten la sustitución por un pronombre, la transformación en voz pasiva e incluso el uso del participio como adjetivo. Se trata, sin ninguna duda, de objetos directos íntegros. Los primeros dos ejemplos describen, en principio, una extensión local, los restantes una extensión temporal.

²³⁷ “Der Akkusativ orientiert vorwiegend über die raum-zeitliche Erstreckung oder den Umfang des verbalen Geschehens und über einen bestimmten Zeitpunkt oder -abschnitt, dem es zugeordnet wird - zuweilen durch verdeutlichende Beiwörter verstärkt” (Erben, 1972: 149-150).

²³⁸ Das Auto ist (4,40 m) lang. Das Haus ist (5 Stockwerke) hoch.

²³⁹ Erben mezcla el acusativo adverbial con lo que llamamos en este trabajo acusativo de contenido u objeto interior. (Erben, 1972: 149)

Por eso, muchos gramáticos se inclinarían por interpretarlos como casos semánticos locales y temporales. En mi opinión, los verbos tratan estos objetos directos en acusativo, como OBJETOS, como cosas, como pacientes de la acción. Si no fuese así, la pasiva carecería de significado y estaría bloqueada. Aunque su significado léxico-semántico siga describiendo un lugar, un área o un espacio temporal, el caso semántico que les adjudica el verbo en la escena es el caso semántico del paciente y su umbral.

El límite entre un acusativo adverbial y un acusativo como objeto directo no está tan definido como parece a primera vista:

“Bei der Umsetzung eines Aktivsatzes in einen Passivsatz kann der Adverbialakkusativ nicht (wie das Akkusativobjekt) in den Nominativ treten”
(Duden, 1995: 622)

Si tenemos en ambos casos la forma morfológica de un acusativo y si el sustantivo en cuestión dispone –según su significado léxico-semántico– de una cierta extensión, y si además el proceso verbal permite que se le complemente a nivel sintáctico tanto mediante un objeto directo como por una frase adverbial, se pueden dar casos en los que un verbo pase la frontera y aparezca en ciertos contextos con otra valencia distinta de la que lleva normalmente.

Sobre todo en lo que se refiere al movimiento humano, donde contamos con un agente prototípico (animado, humano, con voluntad propia), podemos encontrar casos en los que este cambio interpretativo ha tenido lugar. El acusativo –originalmente adverbial– permite entonces la pronominalización y la transformación en el sujeto de una pasiva y también el uso del participio como adjetivo. El ejemplo más destacado es el verbo

laufen, en principio intransitivo, del cual Engel subraya que permite a veces el uso transitivo:

“*laufen [...] kann übrigens auch als passivfähiges Verb verwendet werden[...]*

Er lief die ganze Strecke in achtunddreißig Minuten.
Diese Strecke wurde (von ihm) in achtunddreißig Minuten gelaufen.

Das Partizip zum passivfähigen laufen ist immer attributiv einsetzbar.” (Engel, 1988: 434)

Otros ejemplos de un acusativo originalmente adverbial que permite el uso de su participio como adjetivo se encuentran sobre todo en el área del deporte, donde el espacio se convierte de un hecho circunstancial en el objetivo, el reto, el objeto afectado o paciente:

“Die in 2,33 Min gelaufenen 3 km *sind ein Rekord.*
Die gesprungenen 2,02 m *bringen sie an die Spitze der Liste.*
Die in weniger als 5 Min geschwommenen 10 Bahnen *sind eine gute Leistung.*
*Die getauchten 2 Stunden *haben die Körpertemperatur der Taucher auf 35° C gesenkt*
*Die wegen Krankheit nicht gearbeiteten drei Tage *verzögern das Projekt erheblich.*
*Die abgenommenen 3 kg *sah man ihr nicht an.*
Das zugenommene Gewicht *verteilt sich gleichmäßig auf den ganzen Körper.”*
(Althoff, 1998a: 382)

Como se ve en el tercer y cuarto ejemplo, los indicadores temporales son mucho menos aptos para la reinterpretación como objeto que los indicadores espaciales o graduales. Una posible razón para esta dificultad la podríamos encontrar en el hecho de que el hombre no puede disponer de la misma forma del tiempo que del espacio. Es mucho más fácil que se interprete el espacio como objeto afectado (*paciente*). El hombre puede manejarlo, influir en su aspecto, cambiarlo, y cambiar su propia posición en el espacio, mientras que sobre el transcurso del tiempo poco podemos manipular.

2.4.3.8. El contenido de un envase

El grupo de los verbos que sirven para especificar el contenido de un envase son difíciles de clasificar, porque tienen rasgos comunes con otras clases verbales. Tanto Brinkmann (1971: 412) como Engelhardt (1969: 154) reconocen un grupo de verbos con posibilidades limitadas de pasiva en los que el acusativo permanece en el área del sujeto—”*Akkusativ des Subjektbereichs*” (Brinkmann, 1971: 411)— o cuyo bloqueo de la pasiva se debe a la relación específica entre el verbo y el sujeto (Engelhardt, 1969: 154)²⁴⁰.

Brinkmann (1971: 411-412) incluye en este párrafo los verbos de posesión, los que indican una predicación, los casos en que el objeto forma parte del sujeto por su significado léxico-semántico, y también aquellos verbos que sirven para estimar el contenido de un envase. Sus ejemplos se basan en los verbos *fassen*, *haben* y *enthalten*²⁴¹, que ya conocemos de un capítulo anterior donde se clasificaban como verbos de la *haben-Perspektive*.

Según Brinkmann (1971: 559), estos verbos sirven “*um den Bereich des Subjekts quantitativ zu bestimmen.*”. Pero la misma función de especificar la cantidad la realiza lo que él llama *Orientierender Akkusativ* (Brinkmann, 1971: 409-410) que sirve para expresar la orientación en el tiempo y el espacio, la velocidad, un trayecto y la

²⁴⁰ No coincido con las clasificaciones de Brinkmann y Engelhardt ya que se trata, en los casos citados, más bien de una relación específica entre el sujeto y el objeto, que entre el sujeto y el verbo.

²⁴¹ En otro lugar señala como ejemplos: “*Der Saal faßt zweihundert Menschen; Das Haus kostet neunzigtausend Mark. [...] Die Wohnung hat vier Zimmer*” (Brinkmann, 1971: 559).

expansión, tanto en el tiempo como en el espacio. Así que coincide con lo que describimos como acusativo adverbial²⁴².

El grupo de Engelhardt (1969: 154) que incluye la indicación del contenido de un envase –*Der Saal fa ß t zweihundert Menschen*– es más amplio, porque alberga – aparte de los casos citados por Brinkmann– también los verbos que no cuentan con un agente como sujeto, y los que suelen ser intransitivos, pero pueden exteriorizar un acusativo de contenido.

Pero más tarde nos encontramos en Engelhardt otra vez con los verbos que indican el contenido de un envase, esta vez en el contexto de las medidas, que se supone que sirven para indicar **cantidades**, igual que lo hace el *orientierender Akkusativ* de Brinkmann (1971: 409) o lo que el Duden (1995: 633) llama *Qualitätsbestimmung*.

“Er mißt 1,80 m; er wiegt 75 kg.
Enthalten, ergeben, fassen, kosten, umfassen.
Hierunter fallen auch erfordern, erübrigen” (Engelhardt, 1969: 158)

Siempre que el acusativo indica una cantidad o el contenido de un envase, no se puede formar la pasiva. Pero muchas veces, la pasiva queda bloqueada sin que se sepa si se debe a que el acusativo indica una cantidad, o si se trata de una relación de posesión o de un acusativo adverbial, ya que muchos verbos aparecen en varias listas a la vez, incluso en una misma gramática. Schade (1993: 269) señala entre los verbos que indican cantidades *kosten*, *fassen*, *messen*, *gelten* y *betragen*, mientras que Helbig (1991: 171) menciona aquí también *enthalten*, con lo que encontramos la tercera clasificación de este verbo.

²⁴² “*Orientierender Akkusativ: Ein verbaler Prozeß, der in der Zeit abläuft, kann*

Un verbo que indica el contenido de un envase se parece mucho semánticamente al grupo verbal que expresa posesión. Por otro lado, difiere a nivel sintáctico, porque permite la sustitución por un adverbio o un pro-adverbio, lo que subraya su carácter adverbial, aunque, a menudo, siga permitiendo igualmente la sustitución por un pronombre en acusativo. A nivel morfológico, se trata simplemente de un acusativo²⁴³. A nivel sintáctico estamos ante un complemento adverbial.

Este acusativo suele ser una indicación libre. Pero los verbos cuyo significado equivale a *contener* exigen un complemento adverbial que especifique la cantidad. Si el verbo no exige, que se especifique el contenido del sujeto/envase, pero existe igualmente un complemento facultativo de expansión (*Expansivergänzung* - Engel, 1988: 196), éste es sin duda un acusativo adverbial, como muestra Engel quien, en sus ejemplos, no recurre a los verbos típicos que describen un contenido de un envase sino a verbos que no se tienen que completar necesariamente por la indicación de mediciones.

Die Expansivergänzung “*kann folgende Ausdrucksformen haben:*
Nominalphrase im Akkusativ:

Er nahm in dieser Zeit zehn Kilo ab.
Der Baum wuchs jährlich etwa einen halben Meter.

um + Nominal- oder Pronominalphrase:

Er kürzte die Hose um einen Zentimeter.” (Engel, 1988: 196)²⁴⁴

El verbo que causa más dificultades a la hora de clasificarlo es *enthalten*, ya que se interpreta a veces como verbo de posesión (Helbig et al, 1991 171), otras igualmente

durch den Akkusativ auf Raum und Zeit bezogen werden” (Brinkmann, 1971: 409).

²⁴³ Helbig (1973: 100) distingue 51 grupos de acusativos, que se pueden clasificar en las categorías de objeto de acusativo, acusativo libre del objeto interior y acusativo adverbial. “*Aber weder reichen die Termini der traditionellen Syntax [...] zu, noch erscheint uns eine absolute Entsprechung von syntaktischer und semantischer Funktion in jedem Falle gegeben*” (Helbig, 1973: 100).

²⁴⁴ Engel nombra dos formas de expresión más (adjetivo o adverbio y cláusula subordinada) que aquí no nos interesan.

como verbo de predicación (Engelhardt, 1969: 158), y finalmente, como verbo que indica cantidades (Helbig et al, 1991: 171). Como si no bastase con esto, puede formar además una construcción pasiva y permite el uso adjetival del participio.

El papel destacado de *enthalten*, que se ajusta a muchas categorías y a ninguna bien, se refleja también en su forma de nombrar el ‘medio-agente’ en la construcción pasiva. En la pasiva con *werden* –que *enthalten* no permite–, el agente se suele introducir mediante las preposiciones *von* o *durch* (Duden, 1995: 175), en la pasiva con *sein* –que se puede formar también de *enthalten*–, se admiten igualmente *mit* y *über* (Duden, 1995: 181). Pero *enthalten* cuenta con una forma poco frecuente de introducir el sujeto de la activa como frase preposicional: *in*

“In transformationeller Beziehung zum Subjekt des Aktivsatzes steht auch der e5 [elemento regido por el verbo] mit der Präposition in bei dem Partizip enthalten. Sie steht anstelle der sonst üblichen Präposition von, weil das Subjekt des Verbs enthalten keine Agens-Bedeutung hat.” (Weber, 1971: 168)

Estamos aquí ante un verbo que cabalga entre todas las categorías, pero no por eso tenemos que cuestionar nuestras categorías, sino que este ejemplo nos sirve como instrumento para destacar las fronteras que normalmente suelen limitar las clases.

2.4.3.9 Conclusiones

Hemos visto que cualquier unión entre el sujeto el verbo y el objeto obstaculiza la transformación de la cláusula en un participio de uso adjetival más sus complementos. La unión puede producirse en el área de la valencia semántica o morfosintáctica, pero

también independientemente de la escena que abre el verbo, si el significado léxico del objeto coincide parcialmente con la cosa o persona designadas por el sujeto. También es posible que el significado léxico del verbo suponga la existencia de un paciente o similar en la escena que abre, pero éste no se puede realizar a nivel sintáctico.

Muchas veces nos encontramos con verbos que suelen ser intransitivos, pero que –en ciertos contextos– se pueden interpretar y usar de forma transitiva. Otros verbos no disponen de un agente lo suficientemente activo como para formar la pasiva, pero la admiten igualmente en ciertas circunstancias, si algún factor (léxico, semántico, sintáctico, morfológico) aumenta las características típicas para un agente en el sujeto.

Finalmente tenemos verbos que no disponen de ningún objeto, sino de un complemento adverbial. Si éste coincide morfológicamente con el objeto directo, porque se realiza mediante un acusativo, el camino para su reinterpretación como objeto directo está libre. Para eso hace falta que el significado léxico del verbo induzca o permita la reinterpretación de la escena. Lo que era un caso semántico circunstancial de lugar o grado (casi nunca de tiempo) se convierte en el caso semántico del paciente, resultado o afines.

El análisis detallado nos ha mostrado que las estructuras gramaticales no son tan fijas e inmutables como parece a primera vista, sino que no sólo el léxico, sino también la gramática cuenta con un continuo entre las oposiciones:

“Zwischen den Oppositionen liegt kein Vakuum, sondern ein Kontinuum, [...] jedoch mit einer Schnittstelle, dem Umbruch.” (Dupuy-Engelhardt, 1994: 123)

El análisis de aquellos puntos en los que una palabra o estructura cambia de una categoría a otra es de mucha importancia para llegar a un mejor entendimiento de las estructuras gramaticales y léxicas.

Mientras que Helbig (1991) y Engel (1988) –y generalmente los gramáticos de después de los años 80– dan mucha importancia a la descripción exacta de la interacción entre los distintos niveles morfológico, sintáctico, semántico y léxico, muchos autores de los años 70 y 80 (Brinkmann (1971), Engelhardt (1969) , Weber (1971), Erben (1972) dan más ímpetu a la descripción de la lengua como sistema en movimiento. Por eso nos proporcionan más observaciones detalladas de casos específicos, aunque no compartamos su interpretación –a menudo sólo semántica– de los fenómenos.

2.5. Cambios de valencia

Tratamos aquí aquellos cambios de valencia que no se deben a transformaciones pertenecientes al sistema de la conjugación, sino a cambios de valencia que se deben a variantes de la misma raíz verbal, estén o no marcadas mediante señales morfológicas. Estamos igualmente ante una forma de flexión, pero que no pertenece al sistema de conjugación, sino que es una derivación que sirve para formar verbos de distinta valencia -y/o significado- a partir de una sola raíz.

Todas las variantes que queremos tratar aquí construyen la misma escena extralingüística, y por eso cuentan con los mismos casos lógicos²⁴⁵, aunque no se realizarán todos en los verbos concretos, totalmente lexicalizados, con sus valencias morfosintácticas correspondientes.

En el nivel más abstracto –llamémoslo valencia pragmática²⁴⁶– aún no están fijados los casos semánticos, ya que éstos se deben a la focalización o perspectivización de la acción verbal. Sólo se sabe el número de los argumentos que participan en la escena (valencia lógica²⁴⁷).

El verbo concreto que se elige para la realización de la escena define mediante qué casos semánticos se expresan los argumentos. Un mismo argumento puede corresponder a un caso semántico, si la escena se realiza con un verbo determinado, y a otro caso

²⁴⁵ Compárese con las explicaciones en el capítulo 1.7.1. *Los conceptos teóricos de Helbig acerca de los niveles y distintos tipos de valencia existentes.*

²⁴⁶ Compárese: capítulo 1.7.3. *Las consecuencias de la teoría de Helbig para este estudio.*

semántico, si la escena se realiza con otro verbo, o su expresión queda bloqueada y no se expresa de ninguna forma. Pero más a menudo, el bloqueo de un argumento se debe a que la variante del verbo elegida ya lo incluye en el significado léxico.

Der Schreiner hobelt das Holz.

** Der Schreiner hobelt das Holz mit einem Hobel.*

Der Schreiner bearbeitet das Holz mit einem Hobel.

Cada verbo cumple dos funciones a la vez. Por una parte organiza la escena y estructura la cláusula abriendo las posiciones de los complementos y rigiendo también los otros elementos que modifican la acción. Por otra aporta significado léxico propio a la constitución de la cláusula.

El cambio de valencia tratado en este capítulo no es un cambio de la valencia pragmática ya que la escena sigue siendo la misma, sino un cambio en los casos semánticos, sintácticos y morfológicos. No podemos comparar la valencia pragmática con la semántica y sintáctica, porque la primera está fuera del ámbito lingüístico y no se puede describir directamente, pero podemos comparar las variantes de un verbo que se derivan de una misma raíz.

Estas variantes realizan los mismos argumentos, pero mediante distintos casos semánticos y sintácticos. El análisis de estas variantes nos aporta información indirecta sobre la relación entre el nivel pragmático y los otros niveles.

Intentaremos detectar ciertas regularidades y relaciones paradigmáticas entre algunos grupos de variantes verbales y otros grupos. Si es posible, intentaré demostrar que hay

reglas de transformación que determinan de qué manera se puede convertir una variante en otra y los cambios en la realización de los argumentos que esto conlleva.

2.5.1. Los distintos tipos de derivación

2.5.1.1. La reflexividad como expresión de pasividad

Muchos verbos transitivos disponen de una variante reflexiva, donde el objeto directo en acusativo de la activa consta ahora como sujeto en nominativo, Al igual que en la transformación de la voz activa en la pasiva. El sujeto de la variante transitiva queda suprimido. (Engel 1988: 461)

“Die Tür öffnet sich (= wird geöffnet). Das Tor schließt sich (= wird geschlossen). Die Situation klärt sich (= wird geklärt).” (Duden, 1995: 110)

Mientras que la pasiva forma parte del sistema de conjugación, la variante reflexiva²⁴⁸ dispone de una valencia distinta a la del verbo transitivo. Hay que clasificarla como otro verbo marcado morfológicamente como tal por el pronombre reflexivo. Esta derivación no está limitada a los verbos transitivos, sino que se puede efectuar con todos aquellos verbos, que permiten la voz pasiva con *werden*, aunque no sean transitivos. Como sujeto formal encontramos *es* en la variante reflexiva, igual que en la voz pasiva con *werden* de un verbo intransitivo.

²⁴⁸ No se trata de una construcción reflexiva propiamente dicha, porque no se nombra el sujeto, lo que imposibilita la coincidencia entre sujeto y objeto. Tampoco se trata de verbos reflexivos auténticos, porque allí, el pronombre reflexivo debería reflejar el agente del verbo, pero aquí se trata del paciente. *“Wenn in einem Satz mit Reflexivpronomen der Subjektsnominativ nicht das Agens der Handlung repräsentiert, kann kein reflexives Verhältnis im Sinne der reflexiven Konstruktionen und der reflexiven Verben im engeren Sinne bestehen. [...] Sätze mit Reflexivpronomen, in denen der Subjektsnominativ nicht das Agens, sondern das Patiens der handlung repräsentiert, [...] bringen ein passivisches*

“In Turnschuhen läuft es sich leicht (= kann man leicht laufen). Auf diesem Stuhl sitzt es sich bequem (= kann man bequem sitzen). Mit diesem Bleistift schreibt es sich schlecht (= kann man schlecht schreiben)” (Duden, 1995: 111).

Siempre que el sujeto está representado por el pronombre formal *es* –sea el verbo intransitivo o transitivo, pero en este contexto sin objeto directo– es obligatorio señalar una indicación modal, que indica la facilidad o dificultad con la que se puede llevar a cabo la acción verbal. Si parafraseamos esta expresión mediante la voz pasiva habitual, el factor modal se refleja en el hecho que necesitamos el verbo *können* para expresar esta modalidad.

In der neuen Bibliothek arbeitet es sich gut.

→ *In der neuen Bibliothek kann gut gearbeitet werden.* (Helbig et al, 1991 220)

Una condición para esta variante modal es que las cláusulas tienen que describir acciones voluntarias de seres humanos (Engel, 1998: 461). Erben (1972: 83) indica que esta construcción realza la *“Eignung für menschliche Tätigkeit”*. Esta reflexividad destaca la actividad humana, a pesar de que no se puede nombrar la persona-agente en la estructura sintáctica. Las variantes de verbos transitivos que no disponen de ningún factor modal realzan lo contrario, ya que describen...

...“Die Dinge in ihrem ‘Funktionieren’ und die Vorgänge in ihrem eigengesetzlichen menschenunabhängigen Ablauf” (Erben, 1972: 83)

Partiendo de estas construcciones de valencia reducida no se pueden formar frases con participios adjetivales, que se distingan de las que se pueden formar partiendo directamente del verbo transitivo. También se podría interpretarlo como si el participio adjetivo se originase siempre en el verbo transitivo, mientras que el verbo de valencia

Verhältnis zum Ausdruck” (Helbig et al, 1991 219). Engel (1988: 461) trata estas construcciones no junto

reducida no puede formar una frase nominal con participio adjetival ni el *Zustandsreflexiv* con *sein*.

Las construcciones reflexivas de verbos intransitivos con factor modal que equivalen a la pasiva con *werden* pero utilizan el sujeto formal *es* no pueden usar el participio como adjetivo. Ni siquiera se puede transformar esta construcción reflexiva o la pasiva correspondiente en una pasiva con *sein* o en una aposición.

2.5.1.2. Uso intransitivo de verbos transitivos y viceversa

Muchos verbos transitivos no exigen obligatoriamente que se indique el objeto directo y se pueden usar igualmente de forma intransitiva. Pero esto no quiere decir que se trate ya de otro verbo, ya que la valencia existente no cambia, ningún caso semántico se realiza ahora sintácticamente de forma distinta. El elemento no expresado no está eliminado por completo, ya que se puede juntar sin problema y se trata más bien de una elipse estilística, que el oyente/lector completa mediante el contexto, que de una eliminación completa.

En otros casos, la reducción de la valencia conlleva una sintactización distinta de los casos semánticos. La misma reducción de valencia como en las variantes reflexivas pasivas la encontramos en muchos verbos transitivos sin que la reflexividad sea obligatoria, y a menudo ni siquiera es posible. Se trata otra vez de una alternativa para formar la pasiva (Engel, 1988: 461).

con la reflexividad, sino cuando trata las alternativas para expresar pasividad.

“Die Suppe kocht. *gegenüber*: Vater kocht eine Suppe.
Das Glas schmilzt. *gegenüber*: Peter schmilzt das Glas.

Bei rezessivem Gebrauch wird die Valenz des Verbs um eine Stelle - meist die der Akkusativergänzung- vermindert.” (Engel, 1988: 461)

“Der Schnee taut. (=Der Schnee wird von der Sonne getaut)”
(Schmidt, 1977: 209)²⁴⁹.

Pero no se trata sólo de una reducción de valencia, sino también de un cambio en la realización sintáctica de la valencia semántica restante²⁵⁰. El paciente, el objeto directo del verbo transitivo, se convierte en el sujeto del verbo con la valencia reducida. Esta misma combinación de reducción y conversión de la valencia la encontramos también en las variantes reflexivas pasivas y en la voz pasiva propiamente dicha.

“Der Blick [ist] auf das Objekt des Handlungsverbs gerichtet [...], das auf diese Weise zum Subjekt eines Vorgangs wird: Die Suppe kocht; das Holz bricht; der Strick reißt, der Wagen bremst - eine Verschiebung, die nach Mustern mit erspartem Reflexivum, z.B. der Wagen wendet (sich) leicht eintreten kann. Dabei besteht Gleichrangigkeit mit der umständlicheren Passivkonstruktion: Es läuten die Glocken, das meint: sie werden geläutet” (Erben, 1972: 83)²⁵¹.

Todos estos verbos forman su perfecto con *haben*, a pesar de que cuentan con algunos de significado transformativo, que da pie a confusiones, ya que existe aparentemente una sinonimia entre el perfecto con *haben* y con *sein*. (Helbig et al, 1991 185)

“Die Suppe hat gekocht; das Klavier hat gespielt, der Wagen hat gebremst; das Plakat hat geklebt” (Eisenberg, 1994: 82).

²⁴⁹ No todos los verbos intransitivos de estado disponen de un verbo transitivo homófono. *“Manche Zustandsverben haben an sich passivische Bedeutung”* (Schmidt, 1977: 209). Pero *tauen* es, en mi opinión, un ejemplo muy problemático, ya que permite tanto el uso intransitivo como transitivo y además puede describir tanto un proceso resultativo como durativo: *Der Schnee taut. – Das Salz taut den Schnee. – Der Schnee hat den ganzen Tag getaut. – Der Schnee ist heute getaut.*

²⁵⁰ A veces, la variante transitiva y la intransitiva forman dos participios morfológicamente distintos (Helbig et al, 1991 48-49). Compárese también: capítulo 2.1.2.5. *Verbos con participios regulares e irregulares.*

²⁵¹ La obligatoriedad de poner el sujeto formal *es* se rige por las mismas normas que en la pasiva intransitiva con *werden*: *Es läuten die Glocken. = Die Glocken läuten. - Es werden die Glocken geläutet. = Die Glocken werden geläutet.*

Die Suppe ist/wird gekocht; das Klavier ist/wird gespielt; der Wagen ist/wird gebremst; das Plakat ist/wird geklebt.

La pasiva con *sein* de estos verbos coincide formalmente por completo con el perfecto de *sein* que utilizan otros verbos intransitivos y transformativos; con la única diferencia, de que los últimos tienen el sujeto/agente de su voz activa como sujeto, mientras que los verbos intransitivados de significado pasivo cuentan con el objeto directo del verbo transitivo correspondiente como sujeto.

sujeto = agente:

*Der Fahrer stoppt den Wagen. Der Fahrer hat den Wagen gestoppt.
Der Fahrer hat den Wagen mit der Bremse gestoppt.
Der Wagen wird/ist gestoppt.*

sujeto = instrumental:

*Die Bremse stoppt den Wagen. Die Bremse hat den Wagen gestoppt.
Der Wagen wird/ist gestoppt.*

sujeto = paciente:

*Der Wagen stoppt. Der Wagen hat gestoppt.
Der Wagen wird/ist gestoppt.*

Como vemos, no es tan poco frecuente, que una sola forma morfológica de un verbo disponga de distintos esquemas de valencia semántico-sintáctica para construir la misma escena, focalizándola desde otro punto de vista. El sujeto puede ser un agente, un instrumental o el paciente.

Si el paciente es el sujeto, las diferencias entre esta variante y las otras variantes de la misma raíz verbal son más visibles al nivel morfosintáctico, ya que cambia no solo el caso semántico del sujeto, sino que además se elimina al mismo tiempo el objeto directo que en el esquema transitivo del verbo realizaba el paciente.

En lo que se refiere al perfecto, las tres variantes no difieren en sus formas verbales, sino que se sigue formando con *haben*, indicativo de que el verbo base es transitivo. La voz pasiva –y con ello también el participio adjetival– cuenta siempre con el paciente como sujeto, anteriormente el objeto directo del verbo transitivo.

La constancia en la formación del perfecto y de la pasiva, así como la regularidad con la que se puede transformar una variante en otra y el hecho de que existen muchos verbos que disponen del mismo tipo de variantes, hace dudar de si se trata realmente de variantes independientes, y hace sospechar que estamos ante un tipo de transformación en camino de entrar en el sistema regular de conjugación.

No solo existen mecanismos de reducción, sino también de aumento o cambio de la valencia. En el capítulo sobre el acusativo de contenido (2.4.3.4.) hemos visto que los verbos intransitivos durativos se pueden transformar en transitivos en cuanto exteriorizan su objeto interior. Esto significa que, en principio, existe un caso semántico que se podría realizar como objeto, pero que pocas veces se expresa morfosintácticamente, porque lo suele abarcar el significado léxico del verbo.

“Cuanto más específico es el significado de un verbo, cuanto más restringida es la clase de objetos que se pueden combinar con él [...], tanto más probable es, que estamos ante un verbo, que ha interiorizado un objeto” (Althoff, 1998b: 72)²⁵².

Pero el objeto no es el único elemento de la cláusula que puede resultar asimilado por el verbo²⁵³. Como ejemplo quisiera recurrir a los verbos de movimiento, que especifican la

²⁵² Si el objeto y el verbo coinciden semánticamente por completo, estamos ante un verbo que puede exteriorizar un acusativo de contenido. Compárese: capítulo 2.4.3.4. *Acusativo de contenido*.

²⁵³ Cuando incluimos elementos en el verbo permanecemos en el mismo campo léxico-semántico, pero no siempre seguimos recurriendo a la misma raíz morfológica.

forma de movimiento o el ruido que se produce, si se sustituyen por verbos que describen ruido o que expresan comparaciones²⁵⁴.

Die Bahn bimmelte den Hang hinauf.

→ *Die Bahn fuhr bimmelnd den Hang hinauf.*

Das Auto heulte um die Ecke.

→ *Das Auto fuhr heulend um die Ecke.*

Das Flugzeug donnerte über uns hinweg.

→ *Das Flugzeug flog wie ein Donner über uns hinweg.*

Der Tourist aalte sich im Wasser.

→ *Der Tourist drehte sich wie ein Aal im Wasser.*

La identificación como verbo de movimiento está garantizada por el contexto, porque mantienen la valencia local rigiendo una indicación de lugar o dirección de la acción verbal. Cuando se forman los participios para usarlos como adjetivos, el valor léxico especificado entra en la frase participial con la misma función como una indicación adverbial. Si se trata de verbos intransitivos de desplazamiento, la indicación de la dirección en la frase participial es necesaria, para que el verbo sea transformativo²⁵⁵.

Die in den Bahnhof gebimmelte Bahn hielt vor uns an.

Al igual que se puede exteriorizar un caso semántico que normalmente no se expresa mediante un elemento regido por la valencia verbal, sino incluido en el significado léxico-semántico del verbo, existe el camino contrario: se incluye la semántica de un caso en el significado léxico-semántico del verbo, por lo que la realización sintáctica del elemento regido correspondiente queda bloqueada. Contamos con eventuales

²⁵⁴ Compárese: capítulo 2.4.3.4. *Acusativo de contenido* y 2.3.3.2. *Verbos intransitivos que pueden ser durativos o transformativos*.

²⁵⁵ Si la indicación local se refiere a un lugar fijo –al contrario de lo que pasa con los verbos de movimiento propiamente dicho– sigue siendo obligatorio, ya que sin este contexto no queda claro que se trata de un movimiento y se perdería una parte del significado. Esta observación se refiere más bien al gerundio que al participio, ya que los verbos de ruidos o comparaciones que son transitivos (o intransitivos y transformativos) no suelen combinarse casi nunca con una indicación de lugar fijo. Si son intransitivos y durativos, el uso del participio como adjetivo queda bloqueado.

excepciones de este bloqueo, si el elemento regido aporta alguna información específica no abarcada por el verbo mismo.

* *Tränen weinen*
dicke Krolodilstränen weinen

2.5.1.3. El verbo *lassen*

El verbo *lassen* tiene dos significados distintos: causar que otra persona efectúe alguna acción –en cuyo caso se puede referir únicamente a acciones voluntarios– o permitir que un proceso tenga lugar – en este caso se admiten todos los verbos (Engel, 1988: 491). El verbo en infinitivo que depende de *lassen* puede tener un sujeto distinto del de *lassen*, pero mientras que el sujeto de *lassen* aparece en nominativo, tanto el objeto directo que rige el infinitivo (si se trata de un verbo transitivo) como el sujeto del infinitivo aparecen en acusativo.

Las frases verbales construidas con *lassen* se pueden descomponer semánticamente en dos predicados jerarquizados. El primero se refiere al verbo *lassen*, que inicia una acción. El segundo predicado es la acción que es causada o intermediada por el sujeto de *lassen*.

Hay proyectos de descomponer cualquier predicado en una acción causativa y la acción misma que tiene lugar. Pero si no se trata de una frase verbal compuesta como en el caso de *lassen* o de un verbo causativo al que corresponde otro verbo lexicalizado no

causativo, esta descomposición complica innecesariamente el análisis, ya que tiene que recurrir a la voz pasiva para expresar el segundo predicado.

“Ebensowenig attraktiv ist der Vorschlag von Weinrich, transitive Verben aus intransitiven Verben durch ein Kausativmerkmal abzuleiten: das mag bei den faktitiven Verben möglich sein (vergießen ← verursachen zu fliesen), führt aber bei vielen anderen Verben zu einer starken Komplizierung der Beschreibung (he reads a book ← He causes a book to be read)” (Helbig, DaF: 1996/6: 162)²⁵⁶.

También Erben (1972: 74) considera *lassen* como un verbo causativo. Lo pone en el contexto de *machen* que antiguamente se utilizaba igualmente para expresar que se incita que una acción tenga lugar, y lo compara con el uso de *bringen* –al contrario de *kommen*– como verbo funcional²⁵⁷. Brinkmann indica en este contexto a *tun*, *machen* y *lassen*²⁵⁸.

lassen dispone de dos predicados y dos acusativos, que permiten dos voces pasivas distintas, aunque la primera se usa raras veces²⁵⁹ y es de gramaticalidad dudosa. Sólo el participio del infinitivo regido se admite para el uso como adjetivo:

Der Chef läßt den Lehrling den Fernseher reparieren.
 ? ← *Der Lehrling wird vom Chef den Fernseher reparieren gelassen.*
 * ← *der den Fernseher reparieren gelassene Lehrling*
Der Chef läßt den Lehrling den Fernseher reparieren.

²⁵⁶ Helbig se refiere aquí a la obra de Weinrich, U: Explorations in Semantic Theory. En: Current Trends in Linguistics. ed: Th. A. Sebeok. vol. III. The Hague/Paris, 1966. 425.

²⁵⁷ *in Fahrt bringen - in Fahrt kommen* (Erben, 1972: 74).

²⁵⁸ *“Als Träger des Grundverhältnisses treten tun, machen, lassen (daneben heißen) auf, die sich verschieden entwickelt haben. tun ist allgemeinsten Begriff einer Tätigkeit und auf dem Wege zu einem ‘roverb’; machen hat sich eher auf die Verbindung mit Adjektiven spezialisiert; lassen dagegen hat weitesten Spielraum erhalten”* (Brinkmann, 1971: 291-292).

²⁵⁹ *“Passivformen sind nicht üblich”* (Engel, 1988: 491).

← *Der Chef läßt den Fernseher vom Lehrling reparieren.*²⁶⁰
 ← *der reparierte Fernseher*

Si utilizamos el verbo *lassen* con el pronombre reflexivo, solo el contexto nos aclara, si se trata del acusativo que representa el sujeto o del que realiza el objeto directo del infinitivo, aunque es poco frecuente, que uno se permita a si mismo una acción, o que se deja hacerla:

? *Der Arzt läßt sich (selbst den Patienten) operieren.* (sujeto)
Der Arzt läßt sich (von einem Spezialisten) operieren. (objeto)

En el último ejemplo evoca *sich lassen* el mismo esquema como una construcción reflexiva pasiva del verbo mismo que aparece aquí en infinitivo²⁶¹. Se trata de una alternativa más para expresar la pasividad sin recurrir a la voz pasiva propiamente dicha (Duden, 1995: 110). Helbig (1991: 187) indica incluso que esta construcción se puede reducir por el verbo *lassen* y también por el factor modal, sin que cambie de significado.

Según Brinkmann (1971: 293), *lassen* introduce un intermediario, que efectúa la acción, pero que no se tiene que nombrar necesariamente. Encontramos aquí la razón de una pequeña diferencia semántica según se utilice directamente el verbo en una construcción pasiva, o se prefiera una construcción con *sich lassen*, ya que lo último realza el hecho

²⁶⁰ Se trata de una pasiva, aunque no hay ningún verbo auxiliar, porque el único acusativo restante tiene que representar necesariamente el sujeto del infinitivo. El significado léxico del mismo nos indica, que es el paciente, no el agente de la acción verbal del infinitivo. *Der Chef veranlasst, dass der Fernseher (vom Lehrling) repariert wird.* * *Der Chef veranlasst, dass der Lehrling (vom Fernseher) repariert wird.* El agente puede introducirse mediante una frase preposicional, como lo conocemos de las cláusulas en pasiva.

²⁶¹ En el caso de la operación del médico, sí, es necesario nombrar el intermediario. **Der Arzt operiert sich.* Mientras que *Ich schneide mir die Haare* se suele aceptar - y normalmente se supone la ayuda de un intermediario.

de que el sujeto ha elegido activamente su papel en la acción²⁶² que tiene lugar, aunque ocupe el caso semántico del paciente respecto al verbo en infinitivo.

Der Sportler wird gedopt.
Der Sportler läßt sich dopen.
Der Sportler dopt sich.
Der Sportler dopt.
Der Sportler betreibt Doping.

Tenemos aquí un aumento gradual de la agentividad del deportista. En el primer caso, ni es necesario que él mismo sepa de su dopaje. En el segundo ejemplo, lo admite, en el tercero colabora, en el cuarto lo efectúa él mismo, en el quinto lo promueve. Estos matices se pierden, cuando se utiliza el participio del verbo como adjetivo. Al mismo tiempo se pone esta información en segundo lugar para concentrarse en la acción de la frase verbal principal.

Der gedopte Sportler wurde von den Wettkämpfen ausgeschlossen.

2.5.1.4. Los verbos causativos y factitivos

Los verbos causativos tienen no sólo la característica específica de que se componen de dos predicados –al contrario que las perífrasis verbales con *lassen*, *machen*, *tun* o las construcciones con verbos funcionales unidos en una sola palabra– sino que ,según Helbig (1991: 70; 73), también tienen en común que suelen indicar el cambio de un

²⁶² Zifonun distingue dos construcciones distintas reflexivas con *lassen*: la primera supone cierta intencionalidad y se reconoce sintácticamente con facilidad, ya que permite también la realización del reflexivo en forma de un dativus possessivus o de una frase preposicional con pronombre reflexivo (Zifonun, 1997: 1854-1855). La segunda construcción reflexiva con *lassen* no cuenta con personas como sujetos que se someten intencionalmente a un proceso, sino con objetos, que se describen en su funcionalidad (Zifonun, 1997: 1855) y su uso y ocupan el caso semántico del paciente o del instrumento.

estado a otro, por ello todos los verbos causativos y factitivos son perfectivos (Zifonun (1992: 262)²⁶³. Helbig, que diferencia todos los verbos en los tres grupos de acción (*Tätigkeit*), proceso (*Vorgang*) y estado (*Zustand*), incluye los verbos causativos en el grupo de los verbos de acción.

“Stative Prädikate können durch ein Merkmal (caus) in Aktionsprädikate überführt werden. [...] Unter den Tätigkeitsverben ist die Subklasse der kausativen Verben auszusondern, für die eben die [...] genannte Überführung charakteristisch ist. Sie können in zwei verschiedene semantische Prädikate (Tätigkeit und Vorgang) zerlegt werden und stellen folglich eine Kombination aus Tätigkeit und Vorgang dar:

Er zerbrach die Tasse.

← *Er verursachte, daß die Tasse zerbrach*²⁶⁴

Er tötete seinen Gegner.

← *Er verursachte, das sein Gegner starb.*” (Helbig et al, 1991 70)

Hoy en día se prefiere expresar la causatividad mediante perífrasis verbales, sobre todo mediante construcciones con verbos funcionales, pero diacrónicamente se expresaba mediante un cambio vocálico en la raíz verbal (Duden, 1995: 464) (Engel, 1988: 441). Por eso existen verbos emparejados, donde un verbo intransitivo –a menudo también durativo– contrasta con un verbo causativo, transitivo y transformativo:

dringen - drängen, fallen - fällen, liegen - legen, saugen - säugen, sitzen - setzen, trinken - tränken (Engel, 1988: 441)

Por su evolución diacrónica a partir de la misma raíz verbal podemos incluir en este contexto igualmente a:

²⁶³ Compárese también la descripción del caso semántico ADD introducido por Polenz (1985: 171).

²⁶⁴ En este ejemplo se repite el verbo causativo transitivo como verbo intransitivo de proceso, porque se usa en su valencia reducida. Compárese: capítulo 2.5.1.2. *Uso intransitivo de verbos transitivos y viceversa.*

tropfen - triefen, fahren - führen, schwimmen - schwemmen (Duden, 1995: 464)

No todos los verbos factitivos²⁶⁵ se pueden deducir a partir de verbos intransitivos. Muchos incluyen un predicado, que se suele expresar mediante un verbo auxiliar más adjetivo o sustantivo predicativo. Al mismo tiempo que se adjunta la característica causativa, se convierte el sustantivo o adjetivo subyacente en un verbo: *schwärzen, kacheln*.

La derivación a partir de un adjetivo suele indicar que se cambia la característica de un objeto que se realiza como objeto directo del verbo factitivo.

veranlassen, dass etwas schwarz ist/wird etwas schwärzen

Las formas morfológicas de esta derivación pueden ser muy variadas: cambio vocálico (Umlaut), prefijos, sufijos o una combinación de varios fenómenos a la vez:

kürz-en, trockn-en, härt-en, schärf-en, blond-ieren, amerikanis-ieren, rein-igen, fest-igen, sätt-igen, ver-deutlich-en, be-frei-en, er-niedrig-en, ent-fern-en, zer-kleiner-n, aus-nüchtern, auf-heiter-n, ab-stumpf-en, ein-schüchtern. (Duden, 1995: 462-463)

Otro tipo de formación de verbos factitivos es la combinación de adjetivos con verbos para formar una unidad léxica, lematizada independientemente y a menudo ortográficamente unida. El adjetivo indica el estado, en el que se pone el objeto, mientras que el verbo –normalmente intransitivo y durativo– indica la manera como se

²⁶⁵ El Duden (1995: 458-460, 464) habla solo de verbos causativos, si se derivan de verbos ya lexicalizados, no cuando se derivan de predicados formados por verbos auxiliares y adjetivos o sustantivos predicativos. Esta posibilidad de derivación se nombra hablando de verbos efectados (*effizierende Verben*) y verbos ornativos. Llamo causativos sólo aquellos verbos factitivos que cuentan con un verbo intransitivo correspondiente.

consigue el cambio de estado del objeto²⁶⁶. El verbo resultante no se puede entender sumando los significados de los elementos que lo componen, sino que adquiere un significado propio.

“sich) die Füße wund laufen, die Augen rot weinen; sich krank lachen” (Erben, 1972: 176)²⁶⁷
schwarzmalen, bloßstellen, blankwischen (Engel, 1988: 442)
dichtbesiedelt, gleichberechtigt, weitverbreitet, tiefgekühlt,
freisprechen, heißlaufen, kundgeben, totsagen, lahmlegen (Jung, 1980: 403)

No sólo los adjetivos pueden expresar que cambia el objeto²⁶⁸. También se le puede atribuir una cosa nueva, adornarlo. En este caso llegamos a la formación desustantival de verbos factitivos. El objeto directo representa tanto el paciente como el lugar de la acción.

veranlassen, dass eine Sache Kacheln hat *kacheln*
veranlassen, dass an einer Sache Kacheln sind *kacheln*

Las formas morfológicas de estos verbos suelen incluir un prefijo, pero algunas veces basta también el sufijo verbal para marcar la derivación²⁶⁹.

ver-gold-en, ver-gitter-n, ver-glas-en, be-dach-en, be-fleck-en, be-schrift-en,
unter-keller-n. fliese-n, kachel-n, tünche-n. (Duden, 1995: 460)

²⁶⁶ “Der Sonderfall Max läuft sich die Füße wund, wo laufen oder auch tanzen im Sinne von 'machen' also mit einer anderen syntaktischen Valenz gebraucht wird” (Erben, 1972: 256).

²⁶⁷ Compárese: capítulo 2.2.3.2. *La sintaxis*.

²⁶⁸ Schröder (1992) trata en sus listas de verbos con prefijos numerosos ejemplos que se derivan de un adjetivo o de un sustantivo y no de un verbo simple.

²⁶⁹ Si se utiliza el prefijo *be-*, los participios de estos verbos se confunden fácilmente con los *Scheinpartizipien* o con los adjetivos desustantivales, que existen paralelamente a los verbos desustantivales. Compárese: capítulo 2.3.4.3.1. *Scheinpartizipien*

Si se causa la privación de un atributo, se suele utilizar *ent-* (a veces *aus-* o *ab-*) como prefijo, siempre que el verbo resultante no sugiera ya por su significado la interpretación como privación (Duden, 1995: 460).

veranlassen, dass ein Fisch KEINE Schuppen mehr hat. schuppen
veranlassen, dass die Milch KEINE Sahne mehr hat. absahnen

Igualmente: *häut-en, ent-kalk-en, ent-kern-en, aus-mist-en, ab-blätter-n.* (Duden, 1995: 460)

El segundo grupo de verbos factitivos desustantivales está constituido por aquellos verbos, donde se expresa la creación nueva del objeto directo (*effiziertes Objekt*) (Duden, 1995: 458-459). Ya que el objeto creado queda incluido en el significado léxico del verbo, encontramos en este grupo muchos verbos que son intransitivos, a pesar de su causatividad subyacente.

butter-n, film-en, text-en, ferkel-n, lamm-en, knospe-n, keim-en, schimmel-n, qualm-en, ver-knorpel-n, ver-harsch-en. (Duden, 1995: 459)

Si admiten un objeto directo, se trata o de un acusativo de contenido para especificar el objeto interiorizado en el significado léxico-semántico del verbo, o indica el material usado para la creación del nuevo objeto:

Der Regisseur will jetzt (einen phantastischen Streifen) filmen.

*“Er windet die Kleider zum Bündel. - Er bündelt die Kleider.
 etw. falte-n, glieder-n, runzel-n, zer-trümmer-n.”* (Duden, 1995: 458)

La gran mayoría de los verbos factitivos –sean de origen verbal, adjetival o sustantival– son transitivos. Todos tienen en común que caracterizan la entrada en un estado nuevo

bien visible en el objeto. Por eso reúnen de una manera ejemplar todas las condiciones para el uso del participio como adjetivo.

La única excepción son los pocos verbos intransitivos, ya que incluyen el resultado de su acción en el significado léxico-semántico del verbo. Si usan el participio como adjetivo, lo hacen como todos los verbos intransitivos, refiriéndolo al sujeto de la cláusula, que es el causante, no el objeto creado, como en los otros verbos causativos.

La diferencia entre la atribución directa del adjetivo o sustantivo original y la atribución del participio del verbo factitivo es la indicación del proceso previo, que dio lugar a un estado nuevo del objeto, esto es: la transformación del objeto:

<i>die schwarze Wand</i>	↔	<i>die geschwärzte Wand</i>
<i>der Boden mit Kacheln</i>	↔	<i>der gekachelte Boden</i>

2.5.1.5. Composición de verbos

a) La composición de verbos con verbos es poco frecuente. Si el complejo verbal dispone de más de un verbo, suele haber una relación de jerarquía entre ellos (Engel, 1988: 443-449), a menudo aún reconocible, aunque se escriben juntos: *sitzenbleiben*, *kennenlernen*, *spazierengehen* (Duden, 1995: 437). Hoy en día se escriben otra vez separados. (Duden, 1996: 874-875)

Otros verbos compuestos, sobre todo describiendo formas de producción, nos informan con el primer verbo del modo como la acción del segundo tiene lugar, o indican, que los dos procesos verbales tienen lugar al mismo tiempo.

“Die technischen Ausdrücke bezeichnen die mit dem Grundwort genannten Vorgänge nach Art von Komposita, die sowohl derminativ (preßschweißen 'unter Druck schweißen) als auch kopulativ (“pressen und schweißen”) interpretiert werden können. Sie werden allgemein nur im Infinitiv gebraucht.”
(Duden, 1995: 437)

Aunque las formas finitas no se suelen usar, se pueden formar los participios también de uso adjetival atribuidos a un sustantivo: *trenngeschleifte Kanten*, *drehgebohrte Löcher*, *spritzgelötete Nähte*. Este hecho no extraña, ya que la gran mayoría de estos verbos del ámbito técnico suelen denominar procesos de elaboración de un producto. Por eso son casi todos transitivos -con el producto como objeto directo- y factitivos, ya que describen la creación de un objeto nuevo.

b) La composición de un verbo con un sustantivo (*Umstandsobjekt* – Helbig et al, 1991 288) ya se ha tratado en otro capítulo²⁷⁰. Es de menor importancia si la unidad léxico-semántica llega a reflejarse en la ortografía, o si las dos palabras se escriben separadas.

c) En el capítulo anterior²⁷¹ hemos visto, que ciertos verbos intransitivos pueden convertirse en transitivos, si se señala con un adjetivo la característica que se da a un objeto mediante la acción verbal. Este uso de los verbos no sólo cambia la constitución de los elementos regidos, sino que también puede influir gravemente en el significado

²⁷⁰

2.4.3.3. El 'objeto' y el verbo forman una sola unidad léxica.

léxico-semántico del verbo. Engel habla aquí de *Zusammenrückungen*, ya que en el verbo compuesto se integran tanto el verbo original como una parte de los elementos anteriormente regidos por él.

“Andere Komposita sind eigentlich Zusammenrückungen, d.h. unter Rückgriff auf andere Satzglieder gebildete Verben. [...] Im Grunde sind hier lediglich orthographische Regeln für die Zusammenschreibung verantwortlich (Engel, 1988: 442).

Aparte de los ejemplos nombrados por Erben (1972:176) que se escriben separados, Engel (1988: 442) nos muestra ejemplos, donde el adjetivo y el verbo ya se escriben juntos. Así tenemos al lado del verbo factitivo de adjetival *schwärzen* (Engel, 1988:439) el verbo compuesto *schwarzmalen* (Engel, 1988: 442), igualmente factitivo. La misma relación la encontramos entre el verbo *töten* y *totschlagen* (Erben, 1972: 72) compuesto del verbo que indica el modo del proceso y del adjetivo, que indica la característica del objeto directo tratado.

Tanto *schwärzen* y *töten* como *schwarzmalen* y *totschlagen* son verbos factitivos, y por lo tanto transitivos y, además, transformativos. Obviamente, sus participios se prestan para el uso como adjetivo, con la diferencia de que los dos últimos no indican sólo el resultado, sino también el modo de alcanzarlo.

die geschwärzte Wand
die getötete Robbe

*die schwarzgemalte Wand*²⁷²
die totgeschlagene Robbe

Existe un proceso de transformación-derivación mediante el cual se incluye un elemento anteriormente separado del verbo pero regido por él en el significado léxico del verbo

²⁷¹ 2.5.1.4. Los verbos causativos y factitivos.

²⁷² En el Duden actual (1996: 668) se escribe separado.

mismo, reduciendo al mismo tiempo la valencia verbal —al nivel semántico, sintáctico y morfológico— por el elemento en cuestión. Este proceso se refiere no sólo a los objetos directo, indirecto y preposicional, sino también a los otros elementos regidos, que pueden ser de carácter adverbial, y tanto complementando como modificando la acción verbal.

d) Los adverbios o frases adverbiales que indican direcciones y desplazamiento son los ejemplos más típicos para un elemento adverbial que acaba incluido por el verbo. El Duden habla aquí de “*Zusammensetzungen mit selbständigen Wörtern*” para destacar, que aquí se trata otra vez más bien de un proceso de composición que de derivación, ya que el conjunto equivale a la suma de sus componentes. Como ejemplos nombra *empor, hinauf, fort* etc. (Duden, 1995: 450).

e) Los mismos argumentos utiliza Engel (1988: 442) para distinguir entre las composiciones de verbos y adverbios y las derivaciones verbales mediante otros morfemas verbales (prefijos, semiprefijos etc.)²⁷³. Estamos ante grupos de palabras, donde la primera parte, que indica la dirección o el desplazamiento, forma un paradigma con otros indicadores de dirección o desplazamiento que puede ser mediante un complemento direccional realizado mediante una sola palabra o también mediante una frase preposicional.

“Hier liegen strukturierte Wortgruppen vor, und die jeweils ersten Bestandteile sind relativ frei austauschbar. Man vergleiche die folgende Reihe:

²⁷³ *“Nicht zu den Komposita dürfen Verbindungen aus Adverbien mit Verben gerechnet werden, wie sie in folgenden Beispielen vorliegen: fortfahren, hingehen, hinausgehen, weglaufen”* (Engel, 1988: 442).

fort - fahren
 zum Bahnhof - fahren
 in ein fernes Land - fahren

Die ersten Bestandteile sind hier offensichtlich Direktivergänzungen, die nur auf Grund orthographischer Konventionen mit dem Verb zusammengeschrieben werden.” (Engel, 1988: 442)

Vemos, entonces, que la valencia del verbo queda inalterada, y no importa si se realiza mediante un adverbio que se escribe separado o junto con el verbo, o mediante una frase preposicional²⁷⁴. Si utilizamos el participio de los verbos intransitivos de desplazamiento como adjetivo atribuido a un sustantivo, es siempre obligatorio señalar el complemento direccional –sea realizado mediante una frase adverbial o un adverbio–, ya que sin estos elementos no queda claro que se trata de un verbo transformacional²⁷⁵.

Algunos adverbios han llegado a formar regularidades parasintácticas (*Reihenbildungen*) que nos muestran que están encaminados hacia su conversión en prefijos sin independencia. Sobre todo los adverbios *hin-*, *her-*, y *da-* y sus compuestos con preposiciones así como los adverbios preposicionales (*Präpositionaladverbien*) en general se encuentran en este camino, aunque aún no muestran ningún cambio de significado según se utilicen como palabra independiente o como prefijo verbal²⁷⁶.

“In besonders großem Umfang werden Verben mit den Adverbien hin, her, da und ihren Komposita (hinein usw.) verbunden. [...] Insbesondere bestehen bei den Partikelverbindungen mit hin, her, da keine Bedeutungsunterschiede zwischen ihrer freien und ihrer verbgebundenen Verwendung” (Duden, 1995: 438).

²⁷⁴ “Präfixe, die her- oder hin- beinhalten, zeichnen sich allgemein dadurch aus, daß sie die syntaktische Umsetzung der semantischen Kasus nicht verändern, auch nicht blockieren, sondern die obligatorische Nennung des Ortes oder der Bewegungsrichtung lediglich in eine fakultative verwandeln. Sie haben Satzteilcharakter, dulden aber eine weitere Realisierung desselben Satzteilcharakters in Form einer Präpositional- oder Nominalphrase” (Althoff, 1998 a: 376).

²⁷⁵ Compárese: capítulo 2.3.3.2. *Verbos intransitivos que pueden ser durativos o transformativos.*

²⁷⁶ “Weitere Arten der Richtungsbestimmung sind die Zusammensetzungen der Fortbewegungsverben mit Partikeln, Adverbien, Präfixen oder Halbpräfixen. Als Beispiele möchte ich hier nur die Verben herunterklettern, herangehen, hinausjagen, hereintaumeln nennen” (Althoff, 1998 a: 381).

Estos tres adverbios especifican los verbos originales introduciendo la dirección del desplazamiento en el significado léxico del verbo. No se indica necesariamente el fin del movimiento, pero siempre –excepto en el caso de *vorher-*, *vorbei-* que indican el paso del tiempo– la dirección ,en la que el sujeto o objeto se va desplazando (Duden, 1995: 438).

Al contrario que los prefijos y semiprefijos, los adverbios no suelen cambiar la valencia del verbo²⁷⁷. A pesar de que incluyen un elemento sintáctico y el caso semántico correspondiente en el verbo, siguen permitiendo que éste se nombre por separado, aunque convierten este complemento obligatorio en uno facultativo:

* *Wir sind gefahren.*
Wir sind zum Supermarkt gefahren.
Wir sind hingefahren.
Wir sind zum Supermarkt hingefahren.

Este hecho se puede comparar con lo que pasa con los verbos durativos que, a menudo, pueden exteriorizar un acusativo de contenido²⁷⁸, siempre que éste especifique la acción. El adverbio indica la dirección, pero de manera poco precisa. Siempre que se quiera, se puede precisarla, sin que por eso se tenga que renunciar al adverbio-prefijo *hin-*, *her-* o *da-*.

²⁷⁷ Las pocas excepciones donde se cambia la valencia verbal no se originan directamente en la composición, sino que toman como ejemplo otro verbo ya compuesto: *herstottern* se orienta en *hersagen* y asume la valencia de (*her-*)*sagen*. “Die Adverbien verändern im Unterschied zu den Präfixen und Halbpräfixen die Verbvalenz selten und nur in Anlehnung an ein ähnlich gebildetes anderes Verb” (Duden, 1995: 438).

²⁷⁸ Compárese: capítulo 2.4.3.4. *El acusativo de contenido*.

2.5.1.6. Sufijos, prefijos y semiprefijos / Afijos verbales

La derivación de verbos a partir de otros verbos mediante sufijos no es muy frecuente. Erben señala algunos ejemplos donde se expresa la intensidad, frecuencia o también una forma diminutiva mediante un sufijo, un cambio de vocales y consonantes o la combinación de ambos métodos:

klappen – klappern, enden — endigen, schlucken - schluchzen, hören - horchen, spenden - spendieren, lachen - lächeln, lieben - liebeln. (Erben, 1972: 75, 76)

El Duden (1995: 464) señala sólo ejemplos con el sufijo *-(e)l(n)* y afirma, que el cambio se refiere únicamente al nivel léxico-semántico y no influye en la valencia del verbo²⁷⁹. Pero el verbo derivado suele coincidir únicamente con uno o unos pocos de los esquemas de valencia del verbo morfológico original, que suele disponer de varios esquemas distintos de valencia.

*Sie lieben sich.
Sie liebt ihn.
Er wird geliebt.*

*Sie liebeln.
* Sie liebelt ihn.
* Er wird geliebelt.*

*Der Wasserhahn tropft.
Ich tropfe 5ml der Medizin in das Glas.*

*Der Wasserhahn tröpfelt.
* Ich tröpfel 5ml Medizin in das Glas.*

Mucho más productiva es la combinación de verbos con prefijos y semiprefijos²⁸⁰, que vamos a analizar con mucho más detalle en el capítulo 2.5.2. *Algunos ejemplos de*

²⁷⁹ “Die so entstandenen Verben haben gewöhnlich die gleiche Valenz wie die Ausgangsverben [...] und unterscheiden sich von diesen in erster Linie durch die Inhaltsmerkmale ‘ein wenig, etwas, wiederholt’” (Duden, 1995: 464).

²⁸⁰ Sigo aquí la nomenclatura del Duden (1995: 449-450). Engel llama a los semiprefijos *Verbzusätze* (Engel, 1988: 440). Erben (1972: 72, 73, 74) habla en los dos casos de *Partikel*.

prefijos y semiprefijos verbales y sus posibilidades de traducción al español. Mientras que los prefijos no se separan nunca del verbo, existen semiprefijos separables e inseparables (Duden, 1995: 449).

Los prefijos se distinguen además de los semiprefijos, porque los primeros no existen como morfemas libres, mientras que los segundos mantienen cierta relación semántica con las preposiciones, aunque el significado que aportan a los verbos difiere a veces mucho del significado original de la preposición. Cuando estamos ante un prefijo que coincide totalmente con el significado de la preposición homófona, ya no podemos hablar de derivación, sino de composición (Duden, 1995: 449-450).

La combinación con un prefijo (*ver-*, *be-*, *ent-*, *er-*, *zer-* y también *miß-* *fehl-*, *re-*, *de-*, *in-*, *ge-* (Duden, 1995: 445-449) es una forma muy sencilla para transitivar un verbo intransitivo, que luego permite el uso del participio como adjetivo formado a partir de la voz pasiva.

<i>rechnen --</i>	<i>berechnen</i>
<i>schweigen --</i>	<i>verschweigen</i>
<i>thronen --</i>	<i>enthronen</i>
<i>bersten--</i>	<i>zerbersten</i>
<i>sorgen für</i>	<i>versorgen</i>
<i>spotten über</i>	<i>verspotten</i>
<i>träumen von</i>	<i>erträumen</i>
<i>streiten um</i>	<i>erstreiten</i>
<i>steigen + Ortsangabe</i>	<i>besteigen</i>
<i>fahren + Ortsangabe</i>	<i>befahren</i>
<i>treten + Ortsangabe</i>	<i>betreten</i>
<i>arbeiten an</i>	<i>bearbeiten</i> (Althoff, 1998 a: 380)

Los prefijos no sólo pueden transitivar un verbo, sino que también cambian el aspecto (*Aktionsart*), con el resultado de que un verbo intransitivo anteriormente durativo se convierte en transformativo y admite ahora el uso del participio como adjetivo a partir

del perfecto con *sein*. Los semiprefijos suelen cambiar el aspecto, aunque también pueden transitivizar.

<i>Transformativos</i>	<i>egresivos:</i>	<i>blühen</i> <i>fallen</i> <i>klingen</i>	<i>verblühen</i> <i>zerfallen</i> <i>verklingen</i>
<i>transformativos</i>	<i>ingresivos</i>	<i>schlafen</i> <i>blühen</i> <i>brennen</i> <i>wachen</i> <i>frieren</i>	<i>einschlafen</i> <i>erblühen</i> <i>anbrennen</i> <i>aufwachen</i> <i>erfrieren</i>

Tanto los prefijos como los semiprefijos combinan a menudo la transformativación con la transitivación de los verbos originales²⁸¹. La transitividad es un fenómeno sintáctico, mientras que la transformatividad es un fenómeno semántico, pero los dos tienen efectos en los otros niveles. Por eso analizo en el capítulo siguiente estos dos fenómenos con más detalle para detectar en cada caso los cambios de la valencia correspondientes en cada nivel.

2.5.2. Algunos ejemplos de prefijos y semiprefijos verbales y sus posibilidades de traducción al español

2.5.2.1. Los prefijos alemanes como marcadores de las variantes de un verbo

Una sola forma morfológica corresponde normalmente a varios esquemas de valencia con distintos significados. Pocas veces se trata de dos verbos totalmente distintos que coinciden por casualidad en sus expresiones morfológicas.

²⁸¹ “Eine weitere Möglichkeit der Transitivierung ist die Wortbildung mit Halbpräfixen wodurch z.B. die *P II* durchstoßen/durchgestochen, ausgelacht, eingearbeitet, abgearbeitet und angeschaut entstehen” (Althoff, 1998 a: 381).

*Ich halte einen Hund.
Ich halte an der Ampel.*

*Tengo un perro en casa
Paro en el semáforo*

En la gran mayoría de las ocasiones, los verbos muestran una gran similitud de significado y se podría hablar más bien de polisemia que de homonimia. Los verbos suelen diferir, tanto en su valencia semántica, como en la realización sintáctica de la misma. Estamos ante dos esquemas verbales bien distintos que sólo coinciden en su expresión fono-morfológica.

*Ich fahre das Auto.
Wir fahren nach Berlin.
Das Auto fährt gut.*

*Conduzco el coche.
Vamos a Berlín
El coche anda bien.*

*Der Mann lād das Gewehr.
Tobias lād Säcke auf den Laster.*

*El hombre carga el fusil.
Tobias carga los sacos en el camión.²⁸²*

Mientras que *fahren*²⁸³ y *laden* son verbos, donde todas las variantes realizan un significado muy parecido, y discrepan poco en la distribución de los casos semánticos y algo más en la realización sintáctica de los mismos, en el caso de *halten* se trata de homonimia, ya que una sola forma morfofonológica representa dos conceptos totalmente distintos, no emparentados entre sí.

Aparte de las estructuras homófonas, donde las variantes se distinguen en su valencia sintáctica (y a menudo también semántica), pero no en su lado fono-morfológico, existen numerosas variantes que parten de la misma raíz verbal, pero marcan el cambio

²⁸² Helbig nos indica como segundo ejemplo para su modelo valencial de seis niveles el verbo *räumen*, “weil es implizite Argumente enthält (die nicht notwendig an der Oberfläche explizit werden), es eine Differenz zwischen der (logischen) Stelligkeit und der (syntaktischen) Wertigkeit gibt und verschiedene Syntaktifizierungsmöglichkeiten zur Verfügung stehen. (Sie räumen die Straße (vom Schnee) / (von Demonstranten) / Sie räumen den Schnee von der Straße / Die Schneepflüge räumen die Straße / den Schnee von der Straße)” (Helbig, 1983a: 142) .

²⁸³ Véase capítulo 2.3.3.1. *Verbos que pueden ser tanto transitivos como intransitivos.*

en su esquema mediante un prefijo²⁸⁴. El análisis de estas estructuras está dificultado, porque cada prefijo suele servir para varios cambios esquemáticos distintos.

“Insbesondere wirken sich die Bildungen mit Vorsilben so aus, daß mit ihrer Hilfe verschiedene Sehweisen für die Ausführung eines Prozesses geltend gemacht werden können: für den Beginn, für die Veränderung, für die Dauer, für die Vollständigkeit der Durchführung, für den Erfolg und für den Gewinn” (Erben, 1972: 76).

Tomemos como ejemplo la raíz verbal *arbeit-*. Nos podemos imaginar un gran número de casos semánticos relacionados con este verbo, que los organiza constituyendo la escena. Primero, tenemos el *agente*, que se realiza sintácticamente como sujeto, marcado morfológicamente por el nominativo. Pero los demás casos semánticos son optativos y se pueden realizar morfosintácticamente de distintas maneras. La variante verbal que elegimos predispone cuáles de los casos semánticos pueden realizarse y en qué funciones sintácticas y formas morfológicas tienen que aparecer.

Aparte del que trabaja, se puede señalar el trabajo que se está haciendo, en qué se trabaja. Para introducir este *paciente*²⁸⁵, en alemán se usa la preposición *an*, o se prefija el verbo con *be-*, lo que tiene por consecuencia que el trabajo ya no se expresa mediante una frase preposicional, sino como objeto directo. Si se quiere nombrar el material que se consume o el resultado final del trabajo, se nos ofrecen otras preposiciones y otros prefijos verbales:

²⁸⁴ Esta forma de derivación es muy importante para la diversificación de los verbos alemanes: “*Es geht also um den Kernbereich, um die ‘eigentlichen’ Präfixverben mit be-, ent-, er-, ver- und zer-. Diese Einschränkung erscheint sinnvoll und möglich, wenn man berücksichtigt, daß damit rd. 2000 Verben erfaßt werden, also ein durchaus umfangreicher Bereich bei ca. 3000 im Deutschen überhaupt existierenden Simplizia.*” (Schröder, 1992: 9-10)

²⁸⁵ Estas tres variantes de esquemas de valencia cuentan con el caso semántico del *paciente*, aunque el significado léxico-semántico y las restricciones que tiene que cumplir el sustantivo que ocupa esta

El trabajo en marcha:

Ich arbeite an diesem Antrag.

Ich bearbeite diesen Antrag.

El material que se consume:

Ich arbeite mit diesem Holz.

Ich verarbeite dieses Holz.

El resultado final.

Ich arbeite für das Projekt.

Ich erarbeite das Projekt.

El número y los casos semánticos de las variantes existentes son casi los mismos en alemán y en español, pero mientras que el alemán marca la mayoría de las variantes con prefijos o semiprefijos, el español prescinde de esta indicación y no suele marcar morfológicamente estos cambios²⁸⁶, que pueden expresarse mediante otros mecanismos léxicos, perífrasis verbales u otro verbo totalmente distinto.

Der Kranke schreit.

Der Kranke schreit auf.

El enfermo grita.

El enfermo grita de repente.

Das Kind schläft.

Das Kind schläft ein.

El niño duerme.

El niño se duerme.

El niño empieza a dormir.

Der Patient täuscht den Arzt.

Der Patient täuscht Krankheit vor.

El paciente engaña al médico.

El paciente disimula una enfermedad.

En alemán estas variantes del verbo creados mediante prefijos o semiprefijos son importantes, porque a menudo afectan tanto a la transitividad –porque crean o eliminan un caso semántico que se puede realizar como objeto directo– como la

función difieren significativamente según el esquema que se esté realizando. Vemos que la nomenclatura utilizada hasta ahora para identificar los casos semánticos ya no siempre nos sirve de ayuda.

²⁸⁶ “In der Beschreibung einer einzelnen Sprache erhalten die grammatischen Funktionen ihren Namen oft nach der Form, in der sie sich ausdrücken, z. B. fürs Deutsche ‘Dativobjekt’, ‘Akkusativobjekt’, ‘Präpositionalobjekt’ usw. Jedoch gerade in diesem Bereich, wie grammatischen Funktionen insbesondere von Substantivgruppen ausgedrückt werden, unterscheiden sich die Sprachen voneinander. In besonderem Maße betrifft dies die Objekte und auch die Adverbialbestimmungen” (Zimmermann, 1984a: 9-10).

transformatividad, ya que los prefijos suelen cambiar el aspecto verbal. Los dos hechos influyen en el uso del participio como adjetivo posibilitándolo o bloqueándolo.

2.5.2.2. Los estudios disponibles sobre prefijos

Las primeras obras que trataron el tema de los prefijos detalladamente ordenan los verbos con prefijos únicamente según criterios semánticos (Kühnhold et al, 1974), aunque Güther (1974) menciona también la constelación de los casos semánticos que incluye cada subgrupo. Pero sus tipos de verbos prefijados con *be-* cuentan todos con la misma constelación (AG, INSTR, AFF) con un ORN²⁸⁷ añadido en el primer tipo (Günther, 1974: 98, 121, 137,148, 157, 171).

Los primeros estudios hechos con rigor distinguen a menudo tantos detalles, que pierden la visión global, por lo que confunden más que ordenan el campo de los prefijos. Kühnhold y Wellmann (1974: 151-153), por ejemplo, diferencian entre once significados distintos de *ver-*, sin destacar las agrupaciones más amplias o distinguir claramente entre usos frecuentes y excepciones.

Schröder (1992) distingue según el significado de los verbos cinco grupos prefijados con *be-*, de los que el primero se divide en 15 subgrupos, que se ramifican a su vez. El elevado número de subgrupos es debido a parte a que distingue todas las estructuras sintácticas, mientras que aquí me limito a la función de aquellos elementos que están afectados por los cambios que produce la prefijación de verbos simples. Las regularidades que he verificado entre verbos simples y prefijados se encuentran en

²⁸⁷

Eroms prefiere aquí hablar de un LOCATIVO en vez de un ORNAMENTAL (Eroms, 1980, 31).

varios subgrupos de cada uno de los 5 grupos, y no se presentan unidos y descritos en conjunto²⁸⁸.

Engel (1988) se dedica en primer lugar al análisis de las diferencias léxico-semánticas entre el verbo base y el verbo marcado con prefijo, aunque también tiene en cuenta los cambios sintácticos. La gramática de Helbig (1991) no trata el tema de la derivación y formación de palabras y, por lo tanto, tampoco analiza la prefijación, pero nos indica indirectamente algunos detalles cuando habla de los aspectos y de la transitividad.

El Duden (1995) ordena los prefijos una vez según criterios semánticos y posteriormente según criterios sintácticos, pero no combina uno y otro esquema, excepto en algunos ejemplos dispersos. Nos muestra una tabla, donde se ve cuáles son los prefijos y semiprefijos que competen para realizar el mismo cambio semántico u otro muy parecido (Duden, 1995: 441).

Cuando el Duden trata los prefijos *be-* y *ver-*, destaca la transitivación que tiene lugar al nivel sintáctico, pero no analiza las restricciones semánticas del objeto directo – distintas en cada variante del prefijo. Finalmente, pone el uso de los prefijos y semiprefijos en relación con otras composiciones verbales (adverbios, partículas) y en relación con los esquemas valenciales de los elementos regidos por el verbo (Duden, 1995: 437-439, 449-456).

En los capítulos siguientes analizaré con detalle algunos prefijos alemanes en todas las facetas, explicando las funciones que tienen y los cambios esquemáticos que

²⁸⁸ Así corresponde el 3º esquema de *ver-* que he aislado a los capítulos 1.11., 1.12., 1.15. y una parte de 3.2. de Schröder (1992).

provocan²⁸⁹, y comparando los medios de realización morfosintáctica que usan el alemán y el español para indicar la misma variante de significado y valencia.

Me baso tanto en los estudios ya publicados como en la colección de verbos prefijados que me ofrece un diccionario con el fin de organizar los verbos en categorías y grupos según los prefijos que van surgiendo. Para ello me guío por las traducciones que ofrecía el diccionario mismo y por mi propia intuición, dejando fuera de consideración los casos que presentaban obviamente excepciones y que no cuentan con otros verbos que utilicen el mismo esquema.

Especial interés dedico a la pregunta de si se podría detectar cierta regularidad en el momento de traducir al español un verbo prefijado. Como esta lengua dispone de mucho menos prefijos, la regularidad se buscaría sobre todo en el campo de las perífrasis verbales y del uso de adverbios adicionales. Otro campo donde se podría detectar una regularidad, sería la distribución de los casos semánticos para ser expresados por los elementos sintácticos de la cláusula, que podría tener lugar sin que se marque el verbo morfológicamente.

2.5.2.3. El prefijo *be-*

Como ya sabemos, mediante el prefijo *be-* se puede convertir un verbo intransitivo en transitivo²⁹⁰, pero de esta forma describimos la función de este prefijo de una manera

²⁸⁹ Al contrario de Schröder (1992) me limito a los verbos prefijados que cuentan con los verbos simples correspondientes. No me interesan tanto las estructuras existentes que las reglas de conversión entre ellas.

²⁹⁰ Bei den “Zusammensetzungen mit *be-* [...] werden alle anderen grammatischen Beziehungen durch den Akkusativ abgelöst” (Brinkmann, 1971: 422).

demasiado general. Tampoco nos ayuda la información de Erben, que intenta abarcar todas las variantes a la vez:

“*be (signalisiert Objektbezug bzw. -bei einem bereits transitiven Grundverb- 'betonte Objektbezogenheit'* ²⁹¹, wobei meist die Vorstellung einer Annäherung an ein Objekt oder dessen völlige Erfassung durch die jeweilige Verbalhandlung ausgedrückt wird)” (Erben, 1971: 70-71).

Engel (1988: 439) se limita a indicar el carácter factitivo y ornativo de muchos verbos prefijados con *be-*, un hecho que se explica sobre todo por la formación a partir de sustantivos o adjetivos y la existencia de *Scheinpartizipien* (temas ya tratados en capítulos anteriores²⁹²), aunque existen verbos ornativos prefijados con *be-* que cuentan con la existencia de los verbos simples correspondientes²⁹³.

2.5.2.3.1. Transitivación de verbos intransitivos con objeto preposicional

Al convertir un verbo intransitivo en transitivo mediante el prefijo *be-* se suele convertir el objeto preposicional del verbo base en el objeto directo del verbo prefijado. El Duden llama este proceso “*Akkusativierung intransitiver Verben mit Präpositionalobjekt*” (Duden, 1995: 446).

Die Verwaltung arbeitet an dieser Angelegenheit.
Die Verwaltung bearbeitet diese Angelegenheit.
La administración trabaja en este asunto.
La administración trabaja este asunto.

²⁹¹ Con el término *betonte Objektbezogenheit* se refiere Erben a Kühnhold (1974, 95).

²⁹² Compárese: capítulo 2.5.1.4. *Los verbos causativos y factitivos*, y capítulo 2.3.4.3.1. *Scheinpartizipien*.

El español suele utilizar el mismo verbo morfológico para los dos casos, indicando el esquema utilizado únicamente mediante el uso sintáctico del sustantivo, una vez como objeto directo, otra como objeto preposicional.

Una vez convertido en objeto directo, el objeto preposicional anterior puede servir ahora como núcleo de una frase nominal al que se atribuye el participio del verbo prefijado usado como adjetivo. Como efecto secundario tenemos también un cambio semántico, ya que la frase preposicional indica que el paciente está sólo parcialmente afectado, mientras que la realización del mismo paciente como objeto directo supone la total implicación del paciente, que se describe también como interpretación holística – *holistische Interpretation* (Eroms, 1980: 20-21)– de la escena.

“Einige Verben dieser Gruppe wie z. B. bedrucken, -schreiben, -pflanzen drücken aus, daß der durch das Akkusativobjekt des Derivats bezeichnete Gegenstand vollständig von der entsprechenden Tätigkeit betroffen ist wie Sand auf den Wagen laden – den Wagen mit Sand beladen.” (Fleischer et al, 1992: 321)

En algunos casos, el verbo sin prefijo no permite nombrar el adresado. Mientras que, si se utiliza el verbo prefijado, se puede expresarlo como objeto directo. Los españoles suelen utilizar el verbo sin prefijo indistintamente para las dos construcciones.

*Der Angeklagte lügt.
Der Angeklagte belügt das Gericht.
El acusado miente (ante el juez).
El acusado miente al juez.*

²⁹³ A menudo encontramos *be-* y *ent-* como antagonistas. *be- / ent- lüften*; *be- / ent- laden* (Duden, 1995: 461); *be- / ent- wässern* etc.

2.5.2.3.2. Indicación de un lugar mediante un objeto directo

Algunas veces, la frase preposicional que se convierte en objeto directo mediante la prefijación con *be-* no es un objeto preposicional, sino una indicación de lugar o dirección. Sorprendentemente, los estudios –con la excepción de Schröder (1992: 41-50)– se suelen olvidar de esta posibilidad, aunque cuenta con muchos ejemplos y un esquema de transformación muy regular, y a pesar de que Helbig (1979: 67) ya había descrito este fenómeno en 1979 con el ejemplo de *treten* y *betreten*.

El Duden (1995: 461) menciona como únicos verbos locales prefijados con *be-* a *be-seit-igen* y *be-erd-igen*, que no cuentan con un verbo base sin prefijo, sino que se derivan directamente de un sustantivo. En otra página (Duden, 1995: 446) nos informa de que el prefijo *be-* puede servir para expresar “*Das Zielgerichtete eines Vorganges*” y nos indica como ejemplos *bepflanzen* y *beschreiten*, pero no menciona que los objetos directos de estos verbos realizan el mismo caso semántico²⁹⁴ que el que realiza en el verbo simple una frase preposicional. El Duden se contenta con la poco definida información de que

“*das Präfix bei Verben, die schon ein Akkusativobjekt haben, oft zum Wechsel der Objektklassen führt [...] oder daß der Objektbezug konkreter wird*” (Duden, 1995: 446).

²⁹⁴ No entro aquí en la discusión de si se trata todavía del mismo caso semántico –una vez realizado a nivel sintáctico en forma de frase preposicional adverbial y otra como objeto directo– o si cambia también la categoría de caso semántico de LOCATIVO a PACIENTE al cambiar sintácticamente de frase adverbial a objeto. En mi opinión, el caso semántico cambia también, ya que la misma cosa se interpreta ahora de otra forma, mientras que el significado léxico –que incluye siempre tanto que se trata de un lugar o de una dirección como de una cosa que puede ser objeto de una acción– sigue siendo el mismo, pero no condiciona en qué caso semántico o morfológico y por qué estructura sintáctica será realizado en una cláusula concreta.

Dudo mucho de que se trate en todos estos casos de un **objeto** preposicional, ya que ni *steigen* y *fahren* ni *treten* u otros verbos intransitivos de movimiento exigen como complemento un objeto preposicional, sino un complemento de lugar fijo o de dirección, que se puede realizar tanto mediante una frase preposicional –formada con una de las muchas preposiciones locales– o mediante un adverbio²⁹⁵.

Una vez convertido en objeto directo, se puede tratar al locativo anterior como el paciente de una acción²⁹⁶, que posibilita la utilización del participio del verbo prefijado como adjetivo atribuido a un lugar que, de esta manera, es caracterizado más detalladamente: *der bestiegene Berg, die befahrene Straße, das betretene Gelände*.

Die Leute treten auf den Rasen.

Die Leute betreten den Rasen.

? *La gente pisa encima del césped.*

La gente pisa el césped.

(igualmente: *fahren, steigen, gehen, klettern, reiten...*)

La prefijación no cambia solo la realización morfosintáctica y las valencias del verbo, sino también el significado léxico-semántico. El español permite a veces las dos variantes, sin que se tuviese que marcar el verbo morfológicamente mediante un prefijo, pero a menudo no existe la variante con preposición. Mientras que *escupir en, viajar por* permiten la indicación de lugar/dirección sólo en forma de frase preposicional, *contemplar, incubar y poblar*, la permiten únicamente en forma de objeto directo.

²⁹⁵ Schröder (1992: 168-169) distingue entre dos variantes distintas, según si se trata de una indicación de un lugar fijo (*fahren, fliegen, gehen, laufen, reisen*) o de un complemento de dirección (*fahren, fallen, rennen, setzen, siedeln, steigen, spülen, stürmen, treten, ziehen*).

²⁹⁶ Eroms (1980: 25) nos ofrece una larga lista de verbos simples que rigen un complemento local y que son convertibles en un verbo transitivo prefijado con *be-*.

*Die Henne brütet auf den Eiern.
Die Henne bebrütet die Eier.
La gallina incuba los huevos.*

Los españoles tienden a confundir las dos formas morfológicas y utilizar tanto el verbo prefijado como el verbo base indistintamente para los dos esquemas existentes.

Cuando formamos el perfecto, nos encontramos con una dificultad más. Los verbos con objeto preposicional del capítulo anterior suelen ser durativos y formar el perfecto con *haben*. Pero los verbos de este capítulo se dividen entre los que indican un lugar fijo – que utilizan *haben*– y los que incluyen un desplazamiento indicando la dirección del movimiento y forman el perfecto con *sein*.

Cuando se transitivan estos verbos, todos pasan a utilizar *haben* como verbo auxiliar, ya que cuentan ahora con un objeto directo, aunque el verbo siga representando un desplazamiento, que además se refiere al sujeto, no al objeto. El objeto directo no se mueve –al contrario de muchos otros verbos transitivos de movimientos– sino que es el paciente de la acción. Esto tiene por consecuencia que los españoles suelen utilizar equívocamente *sein* en el perfecto de algunas variantes transitivas y *haben* en algunos verbos intransitivos de desplazamiento, donde no corresponde.

*Ich bin auf den Berg gestiegen.
Ich habe den Berg bestiegen.*

2.5.2.3.3. Cambio de objetos

Al prefijar un verbo simple, la frase preposicional de éste se convierte en el objeto directo, pero algunos verbo ya disponen de un objeto directo, que tiene que suprimirse o pasar a ser realizado de otra forma para hacer sitio al nuevo objeto directo²⁹⁷.

Die Arbeiter laden die Lebensmittel auf den Lastwagen.

Die Arbeiter beladen den Lastwagen mit Lebensmitteln.

Los empleados cargan los alimentos en el camión.

Los empleados cargan el camión con los alimentos.

(Igualmente: *schlagen, pflanzen, nageln...* y muchos otros verbos transitivos de movimiento)

El español utiliza –con pocas excepciones como *golpear* y *manchar* que permiten sólo el segundo esquema– casi siempre las dos variantes paralelamente, pero sin que se marque la diferencia a nivel morfológico con un prefijo²⁹⁸. El contexto indica de qué variante se trata. Aquí ayuda tanto el significado léxico de los sustantivos como la identificación de los demás elementos de la cláusula, ya que no se pueden mezclar las variantes, pues la forma de realización elegida para un elemento condiciona la realización del otro elemento de la cláusula. Además difieren las preposiciones utilizadas en las frases preposicionales, según el caso semántico que realicen.

Los errores típicos que comenten los hispanohablantes son eludir el prefijo *be-* donde tendrían que ponerlo, y lo ponen donde el verbo base sin prefijo sería el correcto,

²⁹⁷ Existe una amplia discusión, sobre si se trata en el caso del verbo prefijado y del verbo base todavía del mismo caso semántico o si se convierte el locativo en un paciente al realizarse ahora ya no como frase preposicional sino como objeto directo, mientras que el objeto directo anterior pasa de paciente a instrumental. Véase para este tema: Helbig, 1992: 33-34.

²⁹⁸ A veces, un esquema corresponde a un verbo reflexivo que rige preposición y otro a un verbo transitivo: *erigir algo – erigirse en*.

interpretando erróneamente el prefijo *be-* como señal de transitividad, cuando se trata en todo caso de verbos transitivos.

El hablante que no distingue las dos variantes morfológicas suele utilizar aquella variante, que ha aprendido primero y generalizarlo para todas las variantes que se expresan en español mediante el verbo simple. Prescinde de marcar la diferencia estructural, ya que en su lengua de origen no se suele marcar, lo que dificulta también la percepción consciente de las diferencias.

2.5.2.3.4. Intensificación

Existen casos de prefijación con *be-* que no llevan consigo ningún cambio en la valencia sintáctica, pero incluyen frecuentemente un cambio semántico en el significado léxico del verbo, por ejemplo pueden convertir una acción concreta en una abstracta, como observamos en *be-greifen* o *be-schließen*.

“Für die be-Verben läßt sich lediglich feststellen, daß mit der Veränderung der Valenz häufig eine Änderung der Perspektivierung verbunden ist, daß dazu eine intensivierende und perfektivierende Komponente kommen kann und daß der an der syntaktischen Oberfläche als Sa auftretende Bereich oft relativ vollständig erfaßt wird.” (Schröder, 1992: 14).

Estos casos no suelen presentar mayor dificultad para la traducción, ya que el español utiliza verbos completamente distintos para el verbo base de significado concreto y el verbo prefijado abstracto: *be-greifen*: *coger* → *com-prender*; *be-schließen*: *cerrar* → *con-cluir*.

2.5.2.4. El prefijo *ver-*

El prefijo *ver-* se ha formado a partir de tres preposiciones góticas distintas: *faír* ('*vor(bei)*' – *anteriormente (pasado)*), *fra* ('*weg von*' - *alejándose de*) y *fair* ('*heraus*' - *a través de*) (Duden, 1989: 777). Hoy en día encontramos tres enfoques básicos del significado de *ver-*, pero éstos no coinciden exactamente con los tres orígenes distintos²⁹⁹.

Casi todos los estudios mencionan el grupo de los verbos ornativos prefijados con *ver-* – *veralten*, *vergreisen* (Erben, 1972: 72)–, aunque no suelen derivarse de verbos, sino que son derivaciones a partir de sustantivos o adjetivos³⁰⁰. Los ejemplos de Engel (1988: 440) *verchromen* y *vergolden* no cuentan con un verbo simple correspondiente, y en los pocos casos donde existe, suele derivarse también de un sustantivo o adjetivo: *vermauer-n*, *verfest-igen*.

Erben nos ofrece una descripción muy generalizada de las derivaciones a partir de verbos simples:

“*ver-* (*kennzeichnet die Handlung als zur endgültigen Entfernung, Veränderung oder Beseitigung des Objekts, oft auch als zu einem negativen Resultat führend*) *-brauchen, -brennen, -drehen, -wohnen.*” (Erben, 1972: 71).

²⁹⁹ “Die heutige Verwendung des Verbalpräfixes ‘*ver-*’ ist sehr vielseitig und mit den Bedeutungen der drei got. Präfixe kaum zu verbinden” (Duden, 1989: 777).

³⁰⁰ El Duden (1995: 446) distingue cuatro tipos distintos de los verbos con *ver-* que no se derivan a partir de un verbo base no prefijado, sino de sustantivos o adjetivos: ingresivos, factitivos, ornativos e instrumentales. Sólo los primeros son intransitivos, los tres restantes transitivos.

En síntesis, tenemos tres variantes distintas del significado de este prefijo: alejamiento o eliminación de un objeto, cambio de un objeto, y un cambio con resultado negativo, no deseado: la acción equívoca. Fleischer (1992: 324-326) habla de *perfektiv, modal (falsch)* e *intensiv*. Así reformuladas e interpretadas, estas tres variantes coinciden con aquellas tres que nos indica el Duden: alejamiento, terminación de la acción verbal³⁰¹, acción demasiado intensiva o equívoca³⁰². Dos de estas tres variantes también las señala Engel:

“*ver-* markiert Geschehen mit definitivem Ergebnis: verhungern,[...]; signalisiert Fehlerhaftes: sich verschreiben, sich verfahren, vesalzen” (Engel, 1988: 440).

Yo he identificado también tres grupos ordenando todos los verbos prefijados con *ver-* que constaban en el diccionario de Langenscheidt según sus características semánticas, morfosintácticas y las reglas para la conversión de un verbo simple en el verbo prefijado: equivocación, consumo y desplazamiento.

Estos tres grupos no coinciden con los que proponen el Duden (1995: 245) o Engel (1988: 440), sino en gran parte con tres de los cuatro grupos de Schröder, aunque este estudio sólo trate de los verbos de movimiento.

“*Wiedergegeben wird, das jmd. ein ursprünglich vorgesehenes Ziel der Fortbewegung nicht erreicht, sondern sich an einem ihm unbekanntem Ort wiederfindet. s. -fahren [...]*
Die Verben verfahren und verfliegen haben Beziehung zu verbrauchen: Er verbraucht / verfährt / verfliegt viel Kraftstoff.

³⁰¹ El cambio de un objeto, o más exactamente aún la terminación de la acción verbal incluye la conversión de una acción durativa en una transformativa, ya que conduce ahora a un resultado final. Este cambio posibilita la utilización del participio como adjetivo: *ver-blühen* (Erben, 1972: 72).

³⁰² a) *weg, woandershin [...]* b) *bis zum Abschluß, zu Ende [...]* c) *zu sehr, [...]* falsch, verkehrt (Duden, 1995: 445).

Die Vorgangsverben verrinnen / versickern / verstömen geben wieder, daß der Vorgangsträger nach Abschlus des Geschehens nicht mehr mit den für ihn typischen Merkmalen existiert. [...]
Das Verlassen eines Ortes zugunsten eines anderen, möglichst unbekanntes geben s. verliehen / s. verkriechen wieder” (Schuhmacher, 1993: 210-211).

2.5.2.4.1. *ver-* para expresar un error

Si *ver-* expresa un error o la realización equívoca de la acción (*sich verlaufen, sich verirren, verschneiden*) y el verbo base es intransitivo y se refiere al sujeto mismo, el resultado a nivel sintáctico es un verbo prefijado reflexivo. Si el verbo original es transitivo, y la acción equívoca recae sobre el objeto, no observamos este cambio en un verbo reflexivo.

<i>Ich laufe im Wald</i>	→	<i>Ich verlaufe mich im Wald.</i>
<i>Der Mann dreht meinen Arm</i>	→	<i>Der Mann verdreht meinen Arm.</i>

Por lo que se refiere al significado léxico, podemos ver que los verbos intransitivos de movimiento expresan un desplazamiento en la dirección equívoca, mientras que los verbos transitivos –y normalmente durativos– suelen expresar un tratamiento equívoco del material en un proceso de producción.

En español se utilizan tres esquemas distintos para reflejar la equivocación que indica el prefijo *ver-* en alemán. El primer grupo de verbos es también en español reflexivo, aunque con la diferencia, que no se derivan siempre de un verbo simple no reflexivo: *equivocarse, atragantarse* (← *tragar*). El segundo grupo, bastante amplio, utiliza el prefijo *de(s)-/dis-* delante de un verbo simple para expresar la equivocación: *desorientarse, desteñirse, deformar, distorsionar*.

Los problemas a la hora su traducción los encontramos en los verbos del tercer grupo, que se combinan simplemente con el adverbio *mal* (*oír mal, marcar mal, contar mal*), ya que la traducción literal del español al alemán conduce a construcciones gramaticalmente correctas, pero cuyo uso es poco común.

Lo he oído mal.

**Ich habe das schlecht gehört.*

Ich habe mich verhört.

2.5.2.4.2. La transitivización con *ver-*

El prefijo *ver-* puede convertir un verbo intransitivo en transitivo, pero de un modo distinto a *be-*, porque *ver-* convierte el material que se consume en el objeto directo. El caso semántico del instrumento –pero no la herramienta, sino el instrumento de producción que se consume durante el proceso– es ahora el paciente de la acción.

Die Maschine arbeitet.

Die Maschine verarbeitet Altpapier zu Klopapier.

Die Maschine verarbeitet Baumstämme zu Brettern.

La máquina trabaja los troncos (? para tablas).

(igualmente: brennen, dampfen, qualmen, glühen...)

En alemán, el verbo prefijado permite que se introduzca el resultado final mediante una frase preposicional con *zu*, que no siempre encuentra una correspondencia en español. Con el verbo simple se usa una frase preposicional con *aus* para nombrar el material que se convierte en el producto final del proceso de producción: *Die Maschine macht aus Altpapier Klopapier.*

En un subgrupo de esta variante, el verbo original es ya transitivo, pero el objeto directo realiza el caso semántico del paciente –que suele formar una estrecha relación semántica con el verbo– y que queda suprimido en el verbo prefijado, si no se convierte en un instrumental realizado con una frase preposicional con *mit* o se expresa mediante una subordinada modal (*indem ...*)

Der Betrunkene trinkt Wein.
El borracho bebe vino.
Der Betrunkene vertrinkt sein Geld (mit Wein).
Der Betrunkene vertrinkt sein Geld (, indem er Wein trinkt).
El borracho gasta su dinero en vino.
El borracho gasta su dinero bebiendo vino.
(ebenso: verspielen...)

La prefijación tiene por consecuencia, que el anterior instrumento o material de partida que se consume del todo se convierte en el paciente de una acción eliminatoria, de cierto carácter negativo. En español se suele expresar la consumición del material mediante el verbo *gastar en + sustantivo*. Pero a menudo se utiliza otro verbo totalmente distinto:

<i>ver-brauchen</i>	<i>utilizar</i>	<i>consumir</i>
<i>ver-glühen</i>	<i>arder</i>	<i>ir extinguiéndose</i>

Los verbos intransitivos de desplazamiento permiten casi todos la prefijación con *ver-* (excepto el verbo menos específico *gehen*, donde la prefijación crea un verbo de características muy alejadas del verbo original en todos los niveles) que convierte el combustible que se consume en el objeto directo: *verfahren, verfliegen*. (Schröder, 1992: 211)

Wir verfahren viel Benzin.

Si la cosa que se está consumiendo es el tiempo, estamos ante el subgrupo 1.10. de Schröder, al que pertenecen por ejemplo *verbringen*, *verleben* y *verschlafen* (Schröder, 1992: 206-208). El material que se consume puede ser también un espacio o lugar. Esto no produce mayores dificultades para la traducción, ya que el español recurre aquí a construcciones con los verbos *obstruir*, *tapar*, *cubrir con*, mientras que el verbo simple coincide generalmente con el verbo alemán.

Die Firma baut Häuser auf dem Grundstück.
Die Firma verbaut die Aussicht mit Häusern.
La empresa edifica casas en el terreno.
*La empresa obstruye la vista con casas / construyendo casas.*³⁰³

2.5.2.4.3. Alejamiento del punto de partida

La última variante utiliza el prefijo *ver-* para indicar el alejamiento del punto de partida³⁰⁴. La prefijación bloquea siempre la introducción del lugar de destino del movimiento³⁰⁵, pero el lugar de origen se puede señalar mediante las preposiciones *aus* o *von*.

Der Gärtner gießt das Wasser in die Blumentöpfe.
Der Gärtner vergießt das Wasser (im Garten).

³⁰³ Schröder describe esta relación como una “*bei einem verbalen Stamm of kaum noch erkennbare Beziehung, die sich am besten noch über durch + Stamm erklären lassen, z. B. durch Wachsen zuwachsen → verwachsen*” (Schröder, 1992: 247).

³⁰⁴ “*‘progressiv-resultativ’ (allmähliche Beendigung eines Vorganges), vgl. verhallen. Den Verben dieses Modells stehen zu 88 % zur gleichen Basis gebildete antonymische Verben mit auf- gegenüber: aufstrahlen – verstrahlen.*” (Stepanova et al, 1985: 139) Mientras que el prefijo *ver-* puede significar no solo el alejamiento, sino también el agotamiento progresivo de la acción, la prefijación del mismo verbo base con *auf-* indica frecuentemente el aumento progresivo de la acción. Compárese: *capítulo 2.5.2.6. El semiprefijo auf-*.

³⁰⁵ “*Bei dreiwertigen Basisverben tritt Valenzreduktion auf: [...] jmdn. etw. wohin schleppen – jmdn. /etwas. verschleppen*” (Fleischer, 1991: 326).

El jardinero vierte el agua en los tiestos.
 ? *El jardinero vierte el agua (en el jardín).*
 * *El jardinero derrama el agua en los tiestos.*
El jardinero derrama el agua (en el jardín).

El español utiliza aquí mecanismos muy distintos. Si el verbo original era intransitivo, el verbo español correspondiente al verbo prefijado alemán puede ser reflexivo (*evaporarse, hundirse*). Si se trata de verbos transitivos donde, no el objeto, sino el sujeto es desplazado de un lugar, se puede recurrir al verbo *expulsar*.

Der Hund jagt die Katze nach draußen.
Der Hund verjagt die Katze (aus dem Haus).
El perro expulsa al gato (de la casa)

Además existe la prefijación con *des-/dis* (*desplazar, dispersar*) –también encontramos la prefijación con *re-* (*remover, repartir*)– así como la descripción con la ayuda de *perderse / cambiar (de sitio)*, donde se puede introducir el modo de la acción mediante un gerundio y otros mecanismos léxicos adicionales, mientras que el modo del movimiento se expresa en alemán mediante la raíz del verbo simple.

Das Wasser versickert im Sand.
El agua se pierde goteando en la arena.

A veces no encontramos ningún cambio morfológico, como es el caso de *correr, verter, hundir, salpicar, esparcir*, donde el contexto tiene que ayudar a especificar la acción verbal.

2.5.2.5. El prefijo *er-*

La función de este prefijo es sobre todo el cambio del aspecto verbal, pero también puede inducir una transitivación, especialmente la conversión de una frase preposicional en un objeto directo³⁰⁶. El prefijo *er-* convierte un verbo durativo en uno transformativo destacando o bien el comienzo o bien el final del proceso verbal.

“er- markiert Beginn eines Geschehens: erblassen, erblühen; bezeichnet erfolgreichen Abschluß eines Geschehens: erbauen, erhalten, erzwingen.” (Engel, 1988: 439)³⁰⁷

Comparando las listas de verbos compuestas con la ayuda del diccionario se puede ver, que los verbos intransitivos prefijados con *er-* suelen marcar el comienzo de la acción, mientras que los transitivos tienden más a marcar la finalización. También Zifonun (1973: 157) advierte que la prefijación realza en los verbos intransitivos el aspecto terminativo-ingresivo, mientras que los verbos transitivos describen la meta que el sujeto alcanza mediante la acción verbal³⁰⁸.

La mayoría de los verbos prefijados con *er-* pertenecen al lenguaje elevado o poético y cuentan con sinónimos en otros niveles lingüísticos (Mungan, 1986: 188). Al contrario de muchos otros verbos prefijados, los verbos compuestos con *er-* suelen disponer de un solo significado, mientras que otros verbos prefijados suelen contar con varios

³⁰⁶ leiden an → erleiden; steigen auf → ersteigen; sich sehnen nach → ersehnen. (Duden, 1995: 447)

³⁰⁷ *Er-* marca la terminación y el comienzo de una acción (Erben, 1972: 72, 73); *“in einigen Fällen das Einsetzen des im Grundverb genannten Vorgangs oder den Eintritt eines Zustands (incoativ: erfrieren, erbeben, ertönen); meistens die perfektive Aktionsart, besonders (resultativ)”* (Duden, 1995: 447).

³⁰⁸ Véase también: Mungan, 1986: 182.

esquemas de valencia o incluso con varios significados no necesariamente emparentados entre sí (Mungan, 1986: 188).

2.5.2.5.1. La Prefijación de verbos intransitivos para marcar el comienzo

Mientras que los verbos intransitivos durativos forman el perfecto con *haben* y no permiten el uso del participio como adjetivo, los verbos prefijados con *er-* se convierten en transformativos marcando el comienzo del proceso, que lleva consigo la formación del perfecto con *sein* y la posibilidad de usar el participio como adjetivo.

Die Rose hat geblüht.
Die Rose ist erblüht.
Die erblühte Rose.
La rosa ha florecido.
La rosa ha empezado a florecer.
(La rosa acaba de abrirse.)
La rosa (ya) florecida / abierta.

Schröder ve el aspecto perfectivo de *er-* generalizado y menciona la egresividad como característica no muy extendida, y limitada a los verbos procesales con sujeto impersonal (*Vorgangsverben*) (Schröder, 1992: 15). La formación del perfecto de los verbos simples y de los prefijados en alemán presenta una dificultad para los hispanohablantes, ya que el español utiliza siempre el mismo verbo y suele expresar el aspecto con otros medios como perífrasis verbales: *acabar de + inf.* o *quedar + gerundio*.

2.5.2.5.2. La prefijación de verbos transitivos para marcar la terminación

La mayoría de los verbos prefijados con *er-* se derivan de verbos simples ya transitivos y durativos que mediante la prefijación se convierten en transformativos destacando el final del proceso³⁰⁹.

Ich rate das Ende der Geschichte (, wie die Geschichte enden wird).
Ich errate das Ende der Geschichte.
Adivino el final de la historia.

En español se suele utilizar un solo verbo morfológico tanto para el verbo base como para el verbo prefijado (*er-dulden: aguantar; er-messen: medir*), pero también encontramos la perífrasis verbal (*conseguir algo + gerundio – conseguirlo trabajando*) o la especificación del aspecto con adverbios, frases adverbiales o subordinadas adverbiales (por ejemplo: *hasta, hasta que*) para traducir el verbo alemán prefijado. A veces se utilizan verbos totalmente distintos para la traducción del verbo base y del verbo prefijado.

<i>leben</i> ³¹⁰	<i>vivir</i>	<i>erleben</i>	<i>experimentar</i>
<i>klären</i>	<i>purificar</i>	<i>erklären</i>	<i>explicar</i>
<i>bringen</i>	<i>traer</i>	<i>erbringen</i>	<i>rendir</i>

Algunos verbos que indican el comienzo de la acción –a pesar de ser transitivos– cambian el caso semántico del objeto directo (*erdichten, erbringen, erbauen*). Mientras que el objeto directo del verbo simple indica el paciente que es manipulado por la

³⁰⁹ Una excepción respecto a esto son los verbos *arbeiten* y *brechen* (en el sentido de vomitar).

³¹⁰ Este verbo se puede considerar como transitivo, si se tiene en cuenta el acusativo de contenido como objeto directo.

acción, el verbo prefijado nombra mediante el objeto directo el resultado que es creado nuevamente por la acción verbal.

Pero esta diferencia entre objeto afectado y objeto creado no se ve siempre con la misma claridad. Además los verbos simples tienden al uso intransitivo sin realizar ningún objeto. En español se suele utilizar un solo verbo para traducir las dos variantes, que puede llevar a confusiones, cuando el contexto no lo especifica.

*Die Besitzerin öffnet das Geschäft.
Die Besitzerin eröffnet das Geschäft.
La dueña abre / inaugura la tienda.*

2.5.2.5.3. La prefijación de verbos intransitivos para realizar la meta como objeto directo

Un subgrupo especial lo forman aquellos verbos intransitivos y durativos que expresan que se persigue una meta, y donde esta meta se puede expresar en forma de objeto preposicional. La prefijación del verbo con *er-* tiene por consecuencia que el sustantivo de la frase preposicional se expresa ahora sintácticamente como objeto directo.

“Das Anstreben bzw Erreichen eines Zwecks oder einer Wirkung durch die im Grundwort genannte Tätigkeit, vor allem bei transitiven Bezeichnungen für Gewaltanwendung (jmdn erstechen, erschießen, erschlagen), bei Verben der Gemütsbewegung (etw. ertrotzen, jmdn. erzürnen), des Bittens (etw. erbitten, erflehen, erbeten)” (Duden, 1995: 447)

La prefijación va acompañada de un cambio léxico-semántico, porque la meta que se intenta conseguir ya no se ve como meta, sino como el resultado ya conseguido³¹¹. El aspecto verbal cambia de durativo en transformativo, el caso semántico del objeto cambia del paciente como meta (*final*) a un paciente como resultado (*resultativo*).

Das Kind greift nach einem Keks.

Das Kind ergreift einen Keks.

El niño coge una galleta.

(Igualmente: flehen um, langens nach, fassen nach ...)

El verbo español suele corresponder al verbo alemán con prefijo, pero también mediante la perífrasis verbal *conseguir algo + gerundio* se puede expresar que se consigue algo. El verbo simple se realiza como gerundio, mientras que el verbo *conseguir* corresponde al significado del prefijo *er-* en alemán.

A este subgrupo pertenecen también los verbos de movimiento que menciona Schröder (1992: 182), donde la meta que se quiere alcanzar es un lugar preciso que finaliza el trayecto por el que está pasando el sujeto, en ocasiones también el premio de competiciones deportivas.

“Wiedergegeben wird, daß sowohl ein lokaler Zielbereich als auch -bei einem sportlichen Wettkampf- ein Preis erreicht wird. Letzteres mit Reflexivum im Dativ. [...]

Er ersteigt / erklettert / erklimmt den Gipfel.

Der Pilot erflog eine neue Rekordhöhe.

Sie erflog / erlief / erritt / erspurtete sich (DAT) den Sieg / den Pokal / Punkte”
(Schuhmacher, 1993: 181-182).

³¹¹

Con pocas excepciones como *erbitten*, *erhoffen* etc.

2.5.2.6. El semiprefijo *auf-*

Entre los muchos semiprefijos he elegido *auf-* y *durch-* para ejemplificar los problemas que pueden surgir para los hispanohablantes al tratar este tema. Mientras que los prefijos no son nunca separables, los semiprefijos suelen ser separables (*auf-* es siempre separable, *durch-* lo es a veces) e intercalan el *-ge-* entre el prefijo y la raíz del verbo original cuando forman el participio.

Las indicadores de Erben (1972: 72) se concentran en las influencias de los semiprefijos en el aspecto verbal y no prestan la misma atención a los cambios léxico-semánticos que puede provocar la prefijación. Por eso destaca de *auf-* sobre todo las posibilidades de marcar la terminación o el comienzo de un proceso (Erben, 1972: 72).

El Duden (1995: 452) descubre, aparte de la función ingresiva (*auflachen, aufflammen, aufblühen*) y resultativa (*aufessen, aufbrauchen*), también una función frecuentativa de *auf-*:

“Die iterative [Aktionsart] der –meist einmaligen– Wiederholung (etw. aufwärmen, aufbacken), insbesondere mit dem Zusatzmerkmal, daß etwas (besonders nach einer Abnützung) erneut in einen guten Zustand gebracht wird (vgl. etw. aufpolieren, aufpolstern usw.).” (Duden, 1995: 452)³¹²

El prefijo *auf-* mantiene en su significado léxico-semántico todavía mucha similitud con la preposición *auf*³¹³, y significa generalmente un movimiento hacia arriba, hacia la

³¹² Me pregunto, si este subgrupo indica realmente el aspecto frecuentativo, o si se trata más bien de un aumento -en este caso no de volumen sino de calidad. Compárese: Engel, 1988: 440.

³¹³ Esto -hoy en día- ya no es el caso de *be-*, *ver-* y *er-*, aunque se formaron también a partir de preposiciones que se utilizaron luego como adverbios (Jung, 1980: 419-420).

superficie de algo o encima de algo³¹⁴, diversificando este significado en múltiples variantes estrechamente emparentadas³¹⁵.

Pero también puede aportar significados bien distintos, que no tienen nada que ver con un movimiento hacia arriba o la parte superior de algo, como el comienzo repentino, la finalización de un proceso o la abertura de algo (Duden, 1995: 452). La intercalación de *-er-* entre el prefijo y el verbo base puede reforzar el significado de *auf-* o convertir el significado en algo metafórico: *aufstehen – auferstehen, aufwachen – auferwachen* (Mungan, 1986: 87).

Las cinco categorías que he encontrado yo coinciden en el fondo con los del Duden (1995: 452), pero trato el aumento del volumen aparte. Engel (1988: 440) señala las mismas cinco variantes que he encontrado yo, pero en vez del aumento de volumen habla de un grupo que indica el refuerzo, la mejora:

*“auf markiert nach oben gerichtetes Geschehen: aufblicken, anschauen;
 markeirt Öffnung: aufbrechen, auf stemmen;
 markiert plötzlichen Beginn eines Geschehens: aufheulen, aufleuchten;
 markiert Verstärkung, Verbesserung: aufforsten, aufhellen;
 markiert Geschehen mit völliger Beendigung: aufessen, aufbrauchen”*
 (Engel, 1988: 440)

Estos subgrupos hablan únicamente de las características léxico-semánticas que aporta *auf-*. Ya que las características sintácticas de los verbos simples y los cambios

³¹⁴ El movimiento hacia o en la superficie de algo utiliza muchas veces el prefijo *auf-*, pero derivándose directamente de un sustantivo, sin que exista un verbo simple sin el semiprefijo: *auf-tisch-en, auf-bahr-en* (Duden, 1995: 461).

³¹⁵ *“Es betont u. a. die aufsteigende Bewegungsrichtung (aufsteigen, jmdm. aufhelfen; etw. aufbauen, aufwirbeln), manchmal zusammen mit der Vorstellung des Ansammelns (etw. aufstauen) und der Volumenerweiterung (etw. aufblasen). Ferner kennzeichnet auf- das Zustandekommen oder Herstellen eines Kontaktes (aufprallen; etw. aufkleben; etw. jmdm. aufdrängen), zum Teil mit*

sintácticos que provoca la prefijación son muy variados en cada subgrupo, tendré que tratarlos en cada subcapítulo por separado.

Al igual que *er-*, también *auf-* puede convertir un verbo durativo en transformativo. Un gran problema para los hispanohablantes es la formación del perfecto, ya que muchos verbos de movimiento forman su perfecto tanto con *sein* como con *haben*, dependiendo de si describen un movimiento en un lugar fijo o un desplazamiento. La prefijación con *auf-* tiene casi siempre por consecuencia que se entiende la acción como desplazamiento, lo que exige *sein* como verbo auxiliar del perfecto.

2.5.2.6.1. El movimiento hacia arriba

Los semiprefijos admiten en muchos casos la combinación con *hin-* o *her-*, si contienen todavía el significado local concreto (Duden, 1995: 438). Estos prefijos combinados (*hinauf-*, *herauf-*) funcionan como elementos de la cláusula regidos por el verbo y pueden sustituir la realización de aquéllos en forma de sustantivos o pronombres, que entonces ya no son obligatorios, pero es posible expresarlos junto con *hinauf-* / *herauf-* en la misma cláusula³¹⁶.

Ich schicke ihn in die fünfte Etage.

* *Ich schicke ihn.*

Ich schicke ihn hinauf.

Verringerung der Valenz gegenüber dem Ausgangswort (vgl. auf die Mauer prallen - aufprallen, etw. auf den Stoff kleben - etw. aufkleben)" (Duden, 1995: 452).

³¹⁶ "In besonders großem Umfang werden Verben mit den Adverbien *hin*, *her*, *da* und ihren Komposita (*hinein* usw.) verbunden, die nicht die semantischen, syntaktischen und Wortbildungseigenschaften der Halbpräfixe *ab-*, *an-*, ***auf-*** usw. und *durch-*, *um-*, *über-* usw. aufweisen und sich auch von den Verbzusätzen *vor-*, *nach-*, *zu-* usw. unterscheiden, die schon einige präfixartige Züge angenommen haben. [...] Darüber hinaus können sie -anders als die Halbpräfixe- den Stellenwert von Satzgliedern haben, was ihre Verwendung im Kontext belegt" (Duden, 1995: 438).

*Ich schicke ihn in die fünfte Etage hinauf.
(Ebenso: klettern, blicken...)*

Esta combinación con *hinauf-*, *herauf-* es posible tanto con verbos transitivos –donde el objeto directo es movido por el sujeto– como con verbos intransitivos –donde es el sujeto mismo el que se mueve. Los adverbios preposicionales *hinauf-*, *herauf-* indican siempre un movimiento hacia arriba.

En español se suele utilizar un solo verbo que corresponda a los dos verbos (simple y prefijado) del verbo alemán, pero también se puede utilizar otro verbo distinto de aquel que corresponde al verbo simple para expresar mejor el movimiento que incluye el verbo prefijado. Frecuentemente nos sirve el verbo *subir* o –si se trata de verbos transitivos (*setzen, tragen, ziehen...*)– *llevar hacia arriba / hasta arriba*, según se indique sólo la dirección o también el alcance del final del trayecto.

Los verbos transitivos permiten también la prefijación con *auf-* sin que éste se combine con *hin-* o *her-*, si se trata no sólo del movimiento en una dirección³¹⁷, sino que se incluye el alcance del punto final: *aufbügeln, aufdrucken, aufkleben, aufmontieren, aufnähen, aufstreuen, aufschütten*. Si se nombra el punto final, se puede introducir mediante la palabra *auf*, esta vez en su función de preposición.

*Der Reiter schnallt den Sattel auf den Pferderücken.
Der Reiter schnallt den Sattel auf.
Der Reiter schnallt den Sattel auf dem Pferderücken auf.*

Muchos verbos prefijados permiten tanto la combinación con la preposición *auf* + acusativo para indicar la dirección como la combinación de *auf* + dativo para indicar un

lugar fijo. A menudo tenemos un verbo simple que exige obligatoriamente un complemento de dirección, si se quiere usar como verbo de desplazamiento, mientras que el verbo prefijado no solo convierte este complemento en optativo, sino que permite también *auf* + dativo para designar el área en el que el movimiento direccional de la acción verbal tiene lugar.

Der Kinobesitzer klebt die Poster an/auf die Wand.

* *Der Kinobesitzer klebt die Poster.*

Der Kinobesitzer klebt die Poster auf.

Der Kinobesitzer klebt die Poster auf die Wand auf.

Der Kinobesitzer klebt die Poster auf der Wand auf.

Otros verbos designan también un movimiento hacia arriba, pero destacan no el final, sino el comienzo de este trayecto: el lugar donde comienza el movimiento³¹⁸, que se puede indicar de forma facultativa mediante una frase preposicional con *von*. La realización del trayecto y de la dirección permite únicamente el verbo simple, utilizando para eso las preposiciones *durch* o *nach / zu / in*. El verbo prefijado bloquea la realización del trayecto o de la dirección.

Die Vögel fliegen auf.

Die Vögel fliegen vom Baum auf.

Die Vögel fliegen durch den Nebel in den blauen Himmel.

* *Die Vögel fliegen durch den Nebel in den blauen Himmel auf.*

(*Ebenso: auftauchen, aufstören*)

Para la traducción de los verbos transitivos al español –con o sin prefijo– se puede utilizar el mismo verbo español (*auf-fischen* → *pescar*, *auf-picken* → *picar*, *auf-saugen* → *absorber*), mientras que a los verbos intransitivos corresponden generalmente dos

³¹⁷ Una excepción son verbos como *aufkrempeIn*, *aufstemmen*, *aufstecken*, *aufstülpen*, que destacan la dirección y no el punto final del movimiento.

³¹⁸ Coincide con la tercera variante de Schuhmacher: “*Betrifft vor allem Vögel. Sich vom festen Untergrund in die Luft emporbewegen.*” (Schuhmacher, 1993: 164)

verbos españoles distintos, según se trate del verbo simple o del prefijado: *auf-fliegen*: *volar* → *alzar el vuelo*; *auf-stören*: *molestar* → *espantar*; *auf-tauchen*³¹⁹: *bucear* → *emerger*.

El problema para los hispanohablantes no son los significados de los verbos, ya que el contexto aclara perfectamente si se trata de un movimiento que se aleja de un punto, de la trayectoria que atraviesa un área, o de un movimiento hacia o hasta un lugar. Las dificultades surgen con el cambio de una indicación local obligatoria en una facultativa o cuando un elemento de la cláusula regido por el verbo simple queda bloqueado cuando se utiliza el verbo prefijado.

Los prefijos anteriormente tratados *be-*, *ver-* y *er-* bloquean la realización del caso semántico afectado por la prefijación del todo o lo permiten sólo mediante otra forma morfosintáctica. La coexistencia del prefijo y del elemento de la cláusula afectado por la prefijación en la misma cláusula sería allí impensable.

2.5.2.6.2. Aumento de volumen

Aunque los significados de la primera variante son los más frecuentes, encontramos otros significados de este semiprefijo que no mantienen relación entre sí. Así, puede significar un aumento de volumen (*aufbauschen*, *aufschwemmen*).

³¹⁹ Schuhmacher menciona que *auf-tauchen* se usa tanto como verbo de proceso como de acción: “*Der leblose Körper (VT) tauchte (noch einmal kurz) (aus dem Wasser) auf. Der Rettungsschwimmer tauchte (nach wenigen Sekunden wieder) auf.*” (Schuhmacher, 1993: 164)

El español nos ofrece aquí algunas palabras específicas para designar el aumento de volumen –*abultar, esponjar* o también *inflar* e *hinchar*– donde el contexto tiene que transmitir, de qué modo se aumenta el volumen, mientras que en alemán se indica el modo de este proceso mediante la raíz del verbo simple.

En los verbos *aufhellen* y *aufforsten* no es el volumen lo que aumenta, sino la fuerza o la calidad (Engel, 1988: 440). En el área del deporte, pero igualmente entre los verbos de significado abstracto, encontramos algunos que indican con el semiprefijo *auf-* que disminuye la diferencia que separa el sujeto de un punto más adelantado: *aufholen*, *aufkommen*, *aufsrücken*, *aufschießen* (Schröder, 1992: 164). Lo que aumenta aquí es tanto el valor de la propia posición como el acercamiento a un punto final.

2.5.2.6.3. Movimiento repentino

Cuando *auf-* indica un movimiento repentino, está igualmente muy alejado de su significado principal de un movimiento hacia arriba. Normalmente la prefijación con *auf-* de un verbo de movimiento significa que se trata de un desplazamiento. Este cambio de lugar conlleva la formación del perfecto con *sein*, mientras que el verbo simple tanto el perfecto con *sein* como con *haben*. Así es el caso con: *auf-hüpfen*, *auf-fahren*, *auf-schnellen*, *auf-springen* (Schuhmacher, 1993: 164).

Por otra parte, algunos verbos intransitivos de expresiones humanas³²⁰ como *auf-lachen*, *auf-schreien*, *auf-fauchen*, *auf-blicken*, *auf-atmen* indican una acción repentina, pero ésta desaparece enseguida sin dejar huella, así que no se puede ver el cambio reflejado en el

sujeto. Esto significa que no se trata de verbos transformativos (Helbig et al, 1991: 221) sino durativos que forman su perfecto con *haben*, al igual que los verbos simples correspondientes.

La rapidez con la que estas acciones tienen lugar puede inducir a los hispanohablantes a utilizar *sein* para formar el perfecto, a pesar de que no se ve un resultado duradero. No se puede utilizar el participio de estos verbos intransitivos como adjetivo, porque la transformación tendría que efectuarse por la eliminación de *sein* en el perfecto.

El español suele utilizar un solo verbo tanto para traducir el verbo alemán simple como para el prefijado. Por esta razón, los hispanohablantes tienden a olvidarse de la existencia del verbo prefijado y a generalizar el uso del verbo simple empleándolo siempre, convenga o no.

2.5.2.6.4. Finalización completa de una acción

Otra función del semiprefijo *auf-* es la de marcar el cumplimiento total de una acción que consiste en rellenar un envase del todo, o hacer desaparecer un contenido o, simplemente, de llevar una acción hasta su final.

Der Kellner füllt das Glas auf.
El camarero rellena el vaso.
Der Gast ißt die Suppe auf.
El huesped/cliente come (toda) la sopa.

En español, un solo verbo morfológico corresponde a los dos verbos –simple y prefijado– alemanes, pero se utilizan también prefijos (sobre todo *re-*³²¹) para marcar el aspecto terminativo del verbo: *auf-füllen* → *re-llenar*, *auf-halten* → *re-tener*, *auf-wärmen* → *re-calentar* etc.

2.5.2.6.5. Abertura

Finalmente, *auf-* puede significar que se abre un envase, establecimiento u otra cosa anteriormente cerrada, o se destapa lo que antes estaba cubierto³²². En vez del verbo *öffnen*, *offenhalten* o *freilegen* se utiliza ahora el semiprefijo *auf-* para marcar la abertura, mientras que el verbo base indica de qué manera la acción de abrir se lleva a cabo. La cosa que se abre de este modo es el paciente de la acción, realizado sintácticamente como el objeto directo.

Der Bankräuber bricht das Schloss auf.
Der Bankräuber öffnet das Schloss, indem er es bricht.

En la mitad de los casos, el español utiliza un solo verbo morfológico tanto para traducir el verbo alemán simple como el prefijado. El contexto especifica que la acción tiene lugar con el fin de abrir o destapar algo. Con la misma frecuencia se recurre a la perífrasis verbal *abrir* + *gerundio*. Si el verbo simple incluye que se cierra algo, y el prefijo alemán *auf-* invierte esta acción, encuentra su correspondencia en el prefijo español *des-*: *des-abotonar*, *des-cubrir*, *des-atar*.

³²¹ La utilización de este prefijo que marca a menudo la repetición o reconversión puede ser un indicio de que esta variante se asemeja a lo que el Duden (1995: 452) identifica como el significado frecuentativo “*der –meist einmaligen– Wiederholung*”.

2.5.2.7. El semiprefijo *durch-*

Este semiprefijo se distingue de *auf-* por dos características fundamentales. Mientras que *auf-* es siempre separable, *durch-* existe tanto como semiprefijo separable como inseparable, lo que representa una gran dificultad para los hispanohablantes, ya que conduce a dos formas distintas del participio, una vez intercalando *-ge-* y otra prescindiendo de este afijo.

Mientras que otros semiprefijos que son a veces separables y a veces inseparables muestran grandes diferencias de significado entre estas dos formas, *durch-* destaca por la similitud de sus verbos separables e inseparables³²³, lo que confunde aún más a los hispanohablantes.

Como dificultad adicional se plantea el problema de si se forma el perfecto con *sein* o con *haben*, pues se confunden las funciones del prefijo y de la preposición. La preposición *durch* es una de las pocas preposiciones locales que no vacilan entre el dativo –como indicador de un lugar fijo– y el acusativo – como indicador de un desplazamiento direccional.

El uso del acusativo se asocia generalmente a un cambio de lugar que suele conllevar que hay que formar el perfecto del verbo de movimiento de la cláusula correspondiente

³²² En este significado contrasta con *zu-* que significa que se cierra o tapa una cosa (Duden, 1995: 455): *auf-/zu-decken*; *auf-/zu-schließen*.

³²³ Schröder (1992: 172-171, 175, 192-193) diferencia aquí tres grupos: *durch-* separable, inseparable e combinado con *hin-*, dividiendo cada uno de los dos primeros en dos subgrupos según signifiquen que se atraviesa un área o que se pasa un obstáculo. Pero la mayoría de los verbos que pone como ejemplo se repite casi siempre en las cinco listas.

con *sein* y no con *haben*. Sin embargo, la gran mayoría de los verbos prefijados con *durch-* forman el perfecto con *haben*³²⁴.

Los distintos significados de *durch-* están estrechamente emparentados. Engel (1988: 440) nos señala un solo significado que abarca todo:

“durch markiert Passieren eines Raumes (auch im übetragenen Sinne): durchgehen, durchfahren, durchgreifen” (Engel, 1988: 440)

El Duden distingue varios significados distintos³²⁵, pero en mi opinión se derivan indirectamente de un solo significado: se atraviesa un área. Si este área es una frontera, el pase por ella puede equivaler a una abertura. Si el área que se atraviesa es un objeto denso y duro (como un trozo de madera), puede ser que el resultado es la división en dos de dicho objeto. Si el área que se atraviesa es –en sentido figurado– un campo de dificultades, el resultado es que se ha logrado pasar los obstáculos.

Como *durch-* significa que se pasa **del todo** dicho área, suele convertir el verbo simple en transformativo, más exactamente: resultativo. A veces, ya no se ve el área atravesada como el lugar, sino como el paciente de la acción verbal.

³²⁴ *Ich habe die ganze Nacht durchgetanzt. - Das Messer hat durch die Unterlage durchgeschnitten. - Der Regen hat die Jacke durchnässt.*

³²⁵ *“Es gibt meistens die Bewegungsrichtung in etwas hinein und wieder hinaus, durch etwas hindurch an (etw. durchschreiten, durchwandern; durchschlüpfen), oft speziell durch etwas Trennendes oder Umhüllendes (durchsickern, durchregnen, durchfetten). Ferner drückt durch- ein Öffnen (etw. durchbohren, durchstemmen, durchscheuern) oder Trennen (etw. durchfeilen, durchnagen, durchbrechen) aus und signalisiert die Überwindung von Hindernissen oder Schwierigkeiten (sich durchkämpfen, durchboxen; etw. durchbringen)”* (Duden, 1995: 453).

2.5.2.7.1. Cumplimento total del proceso verbal

Cuando *durch-* significa que se lleva una acción totalmente a cabo (Erben, 1972: 72), el semiprefijo suele ser acentuado y separable e intercalar *-ge-* en el participio entre *durch-* y la raíz del verbo simple³²⁶.

Wir haben die ganze Nacht durchgetanzt.
Die ganze Nacht wurde durchgetanzt.
Die ganze Nacht ist durchtanzt.
Die durchtanzte Nacht war wunderschön.

Se trata mayoritariamente de verbos durativos, tanto transitivos como intransitivos. Destaca que los verbos formados a partir de verbos simples intransitivos siguen utilizando *haben* en sus formas de perfecto, a pesar de que se han convertido en transformativos mediante la prefijación.

La prefijación lleva consigo la conversión del acusativo adverbial con el que estos verbos podían especificar la duración de la acción en el paciente realizado como objeto directo. Ya que se trata en los dos casos de un acusativo sin preposición, sólo la transformación en pasiva nos confirma que el verbo prefijado dispone ahora de un objeto directo, que además permite el uso como adjetivo que depende del sustantivo realizado como objeto directo.

³²⁶ El participio utilizado como adjetivo o en combinación con *sein* (pasiva de estado) prescinde a menudo de este infijo y se deriva del verbo inseparable.

Para expresar la realización completa de la acción, el español recurre a diversos adverbios o frases adverbiales como *del todo*, *bien*, *totalmente* o *todo* como adjetivo delante del objeto directo y muchos otros medios léxicos.

Der Hausmeister hat den Saal durchgelüftet.

El bedel ha ventilado bien la sala.

El bedel ha ventilado la sala del todo.

El bedel ha ventilado totalmente la sala.

El bedel ha ventilado toda la sala.

El hispanohablante intenta utilizar estas mismas construcciones en alemán, donde no son gramaticalmente incorrectas, pero tampoco muy frecuentes, porque las personas de habla alemana prefieren emplear el prefijo *durch-* para expresar este concepto, aunque se permite la combinación con adverbios para realzarlo.

respirar hondo

→ tief *durchatmen*

pudrirse completamente

→ komplett *durchfaulen*

contar uno por uno/uno tras otro

→ eins nach dem andern/einzeln *durchzählen*

amasar fuertemente

→ stark *durchkneten*

resistir hasta el final

→ bis zum Schluss *durchhalten*

mojar del todo

→ ganz und gar *durchnässen*

colar minuciosamente

→ gründlich *durchsieben*

A veces encontramos también en español prefijos para expresar la realización completa (*durch-schwitzen* → *tra-sudar*; *durch-rühren* → *re-volver*; *durch-tränken* → *em-papar*) o totalmente otros verbos: *durch-sprechen* → *hablar / discutir*; *sich durch-liegen* → *estar tumbado / ulcerarse*.

2.5.2.7.2. *durch-* como semiprefijo separable

El semiprefijo *durch-* separable funciona generalmente como un elemento de la cláusula y se puede combinar sin más consecuencias con *hin-* o *her-* para formar un adverbio preposicional. La composición con *durch-* provoca en los verbos intransitivos de movimiento que expresan tanto un movimiento como un desplazamiento, la especificación del aspecto verbal en transformativo. En combinación con el semiprefijo separable indican siempre un desplazamiento y forman su perfecto con *sein*. La indicación de la dirección ya no es obligatoria, pero puede realizarse mediante una frase adverbial con la preposición *durch*.

Die Gruppe ist durch das Siebengebirge gewandert.

Die Gruppe hat im Siebengebirge gewandert.

Die Gruppe ist durch das Siebengebirge durchgewandert.

** Die Gruppe hat im Siebengebirge durchgewandert.*

Las equivalencias en español varían, según se trate de un verbo transitivo o intransitivo, o de se destaca el trayecto, la dirección o el punto final. Los verbos intransitivos disponen a veces de verbos específicos para expresar lo que el alemán marca mediante la prefijación: *durch-scheinen* → *brillar - traslucirse*; *durch-segeln* → *hacer vela - cruzar (por) los mares*.

En la mayoría de los casos, el español utiliza un solo verbo tanto para la traducción del verbo simple como para el prefijado. Otra posibilidad nos la ofrecen las perífrasis verbales *pasar + gerundio* o *atravesar + gerundio* donde el gerundio corresponde al verbo simple.

Es poco frecuente que se intente traducir literalmente la perífrasis con gerundio, pero a menudo se elude el semiprefijo donde se debería ponerlo, siempre que el verbo español correspondiente no distingue morfológicamente entre estas dos variantes. En el caso de *durch-*, esto no conduce siempre a construcciones gramaticalmente incorrectas, pero el resultado son expresiones que no se ajustan a la norma de uso y suenan raras.

Si el verbo simple es transitivo, en la mayoría de los casos de nuevo encontramos en español un solo verbo equivalente tanto al verbo alemán simple como prefijado (*durch-bohren* → *perforar*; *durch-fahren* → *ir / pasar en coche*). Si se recurre a una perífrasis verbal (*hacer pasar algo / alguien por*) se tiene que indicar obligatoriamente el área o el trayecto mediante una frase adverbial con *por*.

En el caso de que se quiera destacar el resultado o la meta de la actividad, no se puede combinar *durch-* con *hin-* o *her-*, pero existe la posibilidad de que se conserve la frase adverbial que indica junto al verbo simple el área atravesada también cuando se usa el verbo prefijado. Igualmente se puede convertir esta frase adverbial local en el paciente realizado como objeto directo.

Die Säge schneidet durch das Brett.
Die Säge schneidet durch das Brett durch.
Die Säge schneidet das Brett durch.

Los verbos originales suelen ser casi exclusivamente verbos transitivos. El español no suele disponer de formas específicas para traducir adecuadamente el significado de este semiprefijo, pero recurre a menudo a dos verbos totalmente distintos para el verbo simple y el prefijado u otros medios léxicos como adverbios o frases adverbiales.

<i>durch-beißen</i>	<i>morder</i>	<i>partir</i> con los dientes
<i>durch-schneiden</i>	<i>cortar</i>	<i>partir</i>
<i>durch-schlafen</i>	<i>dormir</i>	<i>dormir</i> toda la noche
<i>durch-lesen</i>	<i>leer</i>	<i>leer</i> hasta el final

Un subgrupo está formado por las variantes reflexivas que se han alejado semánticamente del verbo base y también del verbo prefijado no reflexivo y se emplean en sentido figurado: *sich durchbeißen*, *sich durchschlagen*, *sich durchkämpfen* etc.

2.5.2.7.3. *durch-* como semiprefijo inseparable

Si el semiprefijo *durch-* no es separable, la situación se nos presenta mucho más clara. El trayecto o el final que el verbo simple realiza mediante una frase adverbial se convierten con la prefijación necesariamente en el objeto directo³²⁷, con el resultado de que los pocos verbos intransitivos de este grupo se convierten todos en transitivos.

Der Bär ist durch den Fluß geschwommen.
El oso ha nadado a través del río.
Der Bär hat den Fluß durchschwommen.
El oso ha pasado el río (nadando).
El oso ha atravesado el río (nadando).

La mayoría de estos verbos son transitivos. La prefijación cambia el aspecto verbal, pero el objeto directo sigue siendo el mismo sustantivo. Mientras que la realización del objeto directo junto al verbo simple es optativa, la prefijación la hace obligatoria.

Der Schneider schneidet den Stoff.
Der Schneider schneidet den Stoff durch.
 * *Der Schneider schneidet durch.*

³²⁷ Esto podría ser una razón por la que se encuentran mucho más participios sin *-ge-* utilizados como adjetivos y dependiendo de un sustantivo que con este infijo y derivados del verbo con prefijo separable.

Muchos verbos durativos –sobre todo los intransitivos que permiten un acusativo de contenido y los transitivos que realizan pocas veces sus objetos directos– permiten tanto la prefijación con *durch-* separable como con *durch-* inseparable (*durchschnitten / durchgeschnitten – durchsägt / durchgesägt – durchflogen / durchgeflogen etc*).

De esta manera coexisten dos esquemas de prefijación distintas, pero homófonos, excepto si se usa el participio o el infinitivo con *zu*. Pero las diferencias al nivel de los casos semánticos y al nivel de la morfosintaxis de la cláusula pueden ser considerables, mientras que coinciden casi por completo en sus significados léxico-semánticos.

Estas diferencias en lo que se refiere a la valencia semántica y morfo-sintáctica acompañadas de una gran similitud al nivel léxico-semántico confunden mucho a los hispanohablantes y a cualquier extranjero que aprende alemán como lengua extranjera. El aprendizaje del vocabulario se suele basar más en la semántica que en las estructuras, que se memorizan generalmente asociándolas con los significados y con ejemplos concretos. Pero el significado semántico es aquí tan similar, que se siguen confundiendo las distintas estructuras, si se aprenden sólo mediante ejemplos.

2.5.2.8. Conclusiones para las clases de alemán como lengua extranjera

El ejemplo más común de un verbo prefijado (*be-, ver-, er-, auf-, durch-, ... -arbeiten*) es más bien una excepción, porque la conversión de verbos intransitivos en transitivos no es tan frecuente como parece según los estudios que destacan mucho este factor de la prefijación.

Tampoco se confirman ciertas suposiciones de que el español disponga de menos medios para diferenciar su léxico verbal, a pesar de que un solo verbo español equivale a veces tanto al verbo alemán simple como al prefijado. El español dispone también de prefijos, aunque menos que el alemán, y recurre a menudo a otros medios de expresión como perífrasis verbales (muchas de las cuales no existen en alemán). Además emplea mucho más que el alemán la especificación mediante adverbios o frases adverbiales³²⁸.

En las clases de traducción para hispanohablantes puede ser útil que se traten los prefijos y semiprefijos en un capítulo aparte. Sería mejor que se indicasen las tendencias generales dejando aparte las demasiado numerosas excepciones y tomando como ejemplos los prefijos (*be-*, *ver-*, *er-*, *zer-*, *ent-*) y semiprefijos (*auf-*, *durch-*, *an-*, *aus-*, *zu-*, *ein-*) más frecuentes.

Se podría dividir la lección en tres partes. En la primera se hablaría de los prefijos centrándose en los cambios morfosintácticos que provocan. Es importante no limitarse al cambio de intransitividad en transitividad, sino destacar también los cambios que la prefijación lleva consigo al nivel de los casos semánticos.

La segunda lección trataría los semiprefijos destacando el problema del aspecto verbal y las diferencias entre prefijos separables e inseparables, así como las consecuencias a la hora de formar el participio y el perfecto. Pero también se deben tratar los cambios de valencia y la función como elemento de la cláusula que realizan las preposiciones a veces.

³²⁸ Este hecho podría ser una razón por el poco uso de la pasiva y de las frases participiales en español, ya que las perífrasis y verbos que siguen siendo intransitivos y especificados con adverbios se

Las partículas *hin-* y *her-* y sus combinaciones funcionan siempre como elemento de la cláusula. Por lo tanto no se deberían tratar junto con los otros prefijos o semiprefijos, sino cuando se habla de los elementos de la cláusula correspondientes.

La tercera parte constaría de algunos ejercicios prácticos, primero enfocados en la recepción y luego en el uso activo de los prefijos. La recepción podría basarse en un texto que describe como deben desarrollarse ciertos procesos como el montaje de una maqueta. También las grabaciones de algunos programas de la televisión alemana pueden ser muy útiles (cursos de cocina, jardinería, carpintería etc). Después de la comprensión se destacará el uso de los prefijos pidiendo que se apunten primero los verbos simples empleados y se alisten después debajo de cada uno los prefijos con los que se combinan en el texto.

Para la producción de un texto propio que destaca el uso de los prefijos hay varias posibilidades. La simple descripción de una historia contada en viñetas que incluya mucho movimiento –después de las dos partes anteriores concienciando acerca del tema– puede bastar ya. Igualmente, se presta la descripción de procesos (montaje de una maqueta, instrucciones de jardinería, carpintería etc), quizá presentados previamente en un video, o de otros temas parecidos (guía turística para moverse a pie por una ciudad...).

El capítulo de los prefijos y semiprefijos es muy importante para el tema de los participios usados como adjetivos, porque la prefijación influye en dos características esenciales para la posibilidad o el bloqueo de este uso: la transitividad y la transformación son las características que deciden si será el objeto o el sujeto el que se

convierta en la palabra de referencia para el participio empleado como adjetivo, o si este empleo será imposible.

3. El participio en francés

3.1. Diferencias en las estructuras y terminología de las lenguas alemana y francesa

Las estructuras de las lenguas alemana y francesa difieren considerablemente, a pesar de que las dos son lenguas indoeuropeas. Aunque las realizaciones morfológicas se distinguen mucho, los problemas sintáctico-semánticos en cuestión son muy parecidos. Si nos centramos en el nivel sintáctico, encontramos mayores semejanzas entre una y otra lengua, y cuando hablamos de los casos semánticos, las diferencias disminuyen todavía más.

Aunque encontramos grandes diferencias en lo que se refiere a la morfosintaxis, los marcos que abren los verbos son muy parecidos lo que debería facilitar mucho la comparación. Pero la terminología que suele utilizar la tradición gramatical francesa dista mucho de la terminología alemana con la que hemos trabajado hasta ahora. Además de utilizar muchos términos con otro significado –lo que da pie a mucha confusión y malentendidos–, también el procedimiento de análisis difiere en ambas tradiciones.

3.1.1. Diferencias entre las lenguas

3.1.1.1. La declinación y las preposiciones

La diferencia entre las dos lenguas se nota en primer lugar en el área morfológica. El francés no utiliza la declinación para marcar a los complementos, sino que recurre a otras técnicas como las preposiciones y, en cierta medida, también el orden de las palabras en la cláusula. El objeto indirecto se marca en francés a menudo con la preposición *à* que es sintácticamente polifuncional. Aparte del objeto indirecto puede marcar lo que en alemán serían los dativos libres o introducir un infinitivo. Además funciona como preposición con valor semántico local para indicar el acercamiento a un lugar, y también surge en expresiones idiomáticas.

Al objeto en genitivo y al atributo sustantival sin preposición corresponde en francés una frase preposicional con *de*. La polifuncionalidad sintáctica de esta preposición complica aquí otra vez el análisis, ya que el complemento del objeto directo se introduce también con *de* siempre que se trata de una cantidad de número indefinido o desconocido, fenómeno llamado *partitif*. También la preposición *de* tiene una aplicación con valor semántico local describiendo el alejamiento de un lugar.

La pronominalización no es un método fiable para distinguir las distintas funciones sintácticas de las preposiciones *à* y *de* ya que el pronombre *y* puede sustituir todas las frases preposicionales con *à* y la pronominalización con *en* se admite a cualquier frase preposicional formada con *de* independientemente de la función que cumpla.

3.1.1.2. Los adjetivos y los adverbios

Algunos problemas muy específicos del alemán no tienen importancia para el francés. La distinción entre los adverbios y los adjetivos es muy fácil, ya que un adjetivo en función adverbial suele cambiar la clase de palabras y convertirse en un adverbio. Este cambio se marca también morfológicamente mediante el sufijo *-mente*. El francés emplea en los usos predicativos claramente un adjetivo que lleva concordancia con el sustantivo correspondiente, mientras que la invariabilidad del ‘adjetivo’ alemán podría sugerir una interpretación como adverbio.

*Ich finde das Auto schön.
Je trouve la voiture belle.*

El francés exige la concordancia del adjetivo o participio con el sujeto de la cláusula tanto en el uso predicativo como cuando forman parte de una frase verbal con *être*. En alemán estas unidades permanecen siempre invariables. Estas normas siguen en pie en todas las combinaciones de *être* con un adjetivo o participio: el uso predicativo, el perfecto de la pasiva, el presente de la pasiva o el pretérito perfecto.

<i>La voiture es verte.</i>	<i>Das Auto ist grün.</i>
<i>La porte es ouverte.</i>	<i>Die Tür ist/wird geöffnet.</i>
<i>La porte a été ouverte</i>	<i>Die Tür ist geöffnet worden.</i>
<i>La fille es tombée.</i>	<i>Das Mädchen ist hingefallen.</i>

El alemán no conoce la concordancia del predicativo; ni con el sujeto ni con el objeto de la cláusula. Tampoco conoce la concordancia del participio con el objeto directo cuando se trata de una frase verbal con *haben* + *participio* para formar el perfecto. Esta concordancia ha existido antiguamente pero se ha perdido hace tiempo (Schlecker,

1994: 219)¹. En francés encontramos todavía restos de esta concordancia y las reglas que rigen cuando hay concordancia y cuando no la hay son muy complicadas. A menudo decide la interpretación de la función sintáctica del participio, pero existe también el camino contrario y la ortografía del participio se toma como indicador de la función sintáctica del participio.

3.1.1.3. *sein* o *haben* – *être* o *avoir*

Tanto el francés como el alemán conocen el perfecto con *sein* y con *haben*, o sea: con *être* y con *avoir*. Los criterios de distribución son muy parecidos, con la gran diferencia de los verbos reflexivos donde el alemán generaliza el uso de *haben*, mientras que el francés elige *être* como verbo auxiliar.

El alemán conoce –como mínimo– dos formas de voz pasiva distintas, según usen *sein* o *werden*, lo que le permite matizar el aspecto estático o procesal. El francés no tiene esta posibilidad, ya que recurre siempre a *être* para formar la pasiva, lo que podría inducir a a confusiones con el perfecto con *être*.

L'enfant est monté par l'escalier.

→ *Das Kind ist die Treppe heraufgegangen.*

→ ?*Das Kind wird die Treppe heraufgetragen.*

→ ?*Das Kind ist die Treppe heraufgetragen (worden)*².

El francés es más explícito que el alemán en el momento de especificar los aspectos, cuando hablamos del número exacto de participios. El alemán, por su parte, se contenta

¹ Véase: capítulo 2.3.1. *Excurso diacrónico: el participio en el sistema verbal.*

² En vez de la pasiva sintáctica, el francés prefiere en los últimos dos casos la construcción con el pronombre impersonal *on* o con el verbo causativo *laisser*.

con dos –el *Partizip I* y el *Partizip II*– el francés cuenta además con los participios compuestos de dos palabras, los *surcomposés*. Se puede tratar tanto de dos participios II como de un participio I seguido de un participio II.

<i>tombant</i>	<i>étant tombé</i>
	<i>ayant tombé</i>
<i>tombé</i>	<i>été tombé</i>

3.1.2. Diferencias de terminología

La mayoría de los gramáticos franceses siguen más o menos explícitamente la tradición de Tesnière (Larousse, 1964: 63) (Le Goffic, 1993: 16) (Riegel, 1994: 124)³ e igual que a éste se les plantean algunos problemas en lo que se refiere a las definiciones de los complementos. La imagen de la cláusula como obra de teatro –imagen evocada por Tesnière– es muy plástica, pero produce muchos problemas a la hora de analizar otras cláusulas distintas de las prototípicas propuestas como ejemplos. Nos encontramos sobre todo con dificultades cuando se trata de distinguir los complementos directo, indirecto, preposicional (*suplemento*) y circunstancial obligatorio.

3.1.2.1. Los casos semánticos

La referencia a Fillmore que hace Riegel (1994: 125) es muy interesante para nuestro estudio, ya que a continuación propone una lista de los casos semánticos útiles para la

³ Arrivé (1986: 475) menciona a Benveniste como obra de referencia. Benveniste (É). – Problèmes de linguistique générale, I y II. – Gallimard; 1966 y 1974. Reeditado en la colección Tel.

descripción del francés. Riegel explica que el verbo abre no sólo el marco sintáctico de la cláusula, sino también el semántico y elige los casos semánticos que pueden intervenir y la realización morfosintáctica de aquellos. Como considera que las definiciones de los casos semánticos no pueden ser universales, pues difieren de lengua a lengua, propone su propia lista, pensada para la descripción del francés, que consta de nueve casos:

- *l'agent (acteur), être animé instigateur et contrôleur du procès.*
- *l'objet (patient), entité, animée ou non, sur laquelle s'exerce directement le procès.*
- *le bénéficiaire (datif), être animé affecté par les retombées du procès.*
- *le siège, entité où se manifeste un état physique ou psychique.*
- *l'instrument(al), entité non animée, éventuellement contrôlée par un agent, qui est à l'origine du procès.*
- *le locatif, repère spatial impliqué par le procès.*
- *le but, entité concrète ou abstraite vers laquelle est dirigé le procès.*
- *le résultatif, objet, être ou état des choses qui est la conséquence du procès.*
- *la source, entité dont provient ou s'éloigne une autre entité. (Riegel, 1994, 125)*

El BUT llama la atención, porque se ve claramente que la definición de los casos semánticos de Riegel se refiere a un nivel muy básico, parecido al que define Helbig (1992: 42) como versión A. Dos de los tres ejemplos de Riegel para el BUT los interpretaría yo como PACIENTE:

*“Pierre vise un siège de député.
Le tireur a raté la cible.” (Riegel, 1994, 125) (Subrayado por Riegel)*

En alemán estas dos cláusulas usan verbos transitivados derivados de intransitivos con ayuda de prefijos. Este hecho afirma que las definiciones de los casos semánticos de Riegel “*reflètent nos intuitions les plus immédiates*” (Riegel, 1994, 125), pero no sirven para resaltar las diferencias de los marcos abiertos por los verbos alemanes y franceses.

Riegel usa las características semánticas inherentes a los sustantivos que realizarán los casos semánticos para definir los últimos. Un caso semántico es una función, independiente de las características que pueda tener la palabra léxica que lo exprese.

Aunque sea difícilmente posible que un objeto animado pueda realizar el INSTRUMENTAL, esta característica no forma parte del caso semántico, sino de las características léxico-semánticas de la palabra. La animidad o no-animidad del ACTANTE, DATIVO o INSTRUMENTAL pueden describir las exigencias específicas que pone un caso semántico al contenido léxico-semántico para poder realizarlo pero no son convenientes para su definición. Para poner un ejemplo extremo, se podría llegar a interpretar la cabeza de un ser humano habitada por un piojo como LOCATIVO, sin que por eso el ser humano deje de ser animado.

3.1.2.2. La división de la cláusula en sujeto y predicado

A pesar de la gran influencia de la gramática funcional se suele conservar el análisis de la cláusula descomponiéndola en sujeto y predicado. Esta división basada en la lógica clásica de Aristóteles y Platón (Le Goffic, 1993: 12-13) ha experimentado últimamente ciertos cambios, ya que ahora se suele admitir que pueda haber elementos que no pertenezcan necesariamente al sujeto o al predicado, sino que se refieren a la enunciación entera, lo que nos lleva a una división de la cláusula en tres partes: el sujeto, el predicado compuesto del verbo y de los elementos regidos por él, y los elementos exteriores al predicado.

“L’opposition sujet – prédicat reste le coeur de l’analyse de la phrase. D’autre part, dans l’analyse classique, la décomposition en sujet – prédicat épuisait nécessairement la phrase, qui ne pouvait par définition rien contenir qui ne fût dans l’un ou l’autre. A l’époque actuelle, la reconnaissance de l’existence d’éléments extérieurs à cette opposition s’affirme et se documente peu à peu. [...] Mais la frontière entre éléments intra- et éléments extra-prédicatifs est difficile à fixer.” (Le Goffic, 1993: 14)

El resultado es un procedimiento analítico bastante parecido en el que no es tan importante si se considera el sujeto un complemento especial del verbo o si se sitúa fuera del predicado. Las dificultades de los gramáticos franceses a la hora de distinguir los elementos pertenecientes al predicado de los elementos ajenos a él corresponden a las dificultades de los gramáticos alemanes para distinguir los *Ergänzungen* de los *Angaben* (Engel, 1988: 186). En los dos casos es evidente que hay complementos circunstanciales pertenecientes al verbo y complementos directos facultativos, que por eso no dejan de pertenecer al predicado, esto es, siguen siendo regidos por el verbo.

3.1.2.3. Nomenclatura distinta

Finalmente se plantean algunos problemas menores que derivados de la nomenclatura, aun cuando el asunto descrito sigue siendo el mismo. Lo que en alemán se llamaría el uso predicativo (*Prädikativum*) de un adjetivo o participio se llama *attributive* en francés, y un participio *détaché* es un participio sin verbo auxiliar, lo que correspondería en alemán al uso adjetival atribuido a un sustantivo (*Adjektivattribut*) o al empleo en una frase participial, sea de carácter adjetival o de carácter adverbial.

Las gramáticas alemanas publicadas en las últimas décadas suelen coincidir en la definición del verbo transitivo como aquel verbo que rige un objeto directo en

acusativo⁴: una definición orientada a la función sintáctica. La mayoría de las gramáticas francesas suelen orientarse hacia la función sintáctica, pero a veces también observan otras características tanto sintáctico-semánticas como léxico-semánticas.

“Le concept même de la transitivité reste peu élaboré et, en partie pour cette raison même, sujet à d’assez grandes variations. [...] Une définition précise et généralement reconnue de la transitivité n’existe donc pas.” (Blinkenberg, 1960: 7-8)

A menudo no se limita la transitividad a los verbos con objeto directo, sino que se distingue entre la transitividad directa e indirecta, lo que confunde a los lectores alemanes. Pero la transitividad directa suele coincidir con la mayoría de las definiciones de la transitividad en alemán.

⁴ Aunque se mencionan también otros tipos de definiciones.

3.2. Los complementos

Las frases nominales con participios adjetivales se originan en cláusulas enteras que se atribuyen a un sustantivo que anteriormente formaba parte de esa misma cláusula. Por eso es importante que analicemos las estructuras de las cláusulas francesas y la descripción de los complementos en las gramáticas del francés.

3.2.1. La estructura de la cláusula

En francés se sigue dividiendo la cláusula en sujeto y predicado, que consta del verbo principal y de los complementos regidos por él. Así lo describen Grévisse (1986: 346) y Le Goffic (1993: 162), y así se suele describir generalmente la cláusula francesa:

“En français un modèle syntaxique organisé autour d’un groupe nominal (le sujet) et d’un groupe verbal (le verbe et ses éventuels compléments d’objet)”
(Denis, 1994: 530).

La división de la cláusula en sujeto y predicado no supone que se vea el predicado como una función gramatical (Le Goffic, 1993: 72) como es el caso en la GGT, sino que se trabaja con este término siempre que es útil contrastarlo con el sujeto, que guarda una estrecha relación con el núcleo del predicado, esto es, el verbo conjugado que concuerda en número y persona con el sujeto. Le Goffic (1993: 72) realza así mismo las dificultades que se nos plantean en el momento de distinguir entre los complementos interiores al predicado y los que son exteriores al mismo.

La definición del complemento verbal no es fácil. Tradicionalmente se excluían los complementos circunstanciales que se veían como adjuntos exteriores al predicado, mientras que el complemento verbal es interior al predicado porque depende sintácticamente del verbo y complementa la semántica del mismo⁵.

Pero en todos los verbos de movimiento direccional tenemos un complemento circunstancial que complementa la semántica del verbo y que es necesario, para que la cláusula sea sintácticamente correcta. Por eso el *Larousse* define los complementos circunstanciales de otra forma: son aquellos complementos que no permiten formar la pasiva – “*qui ne se prêtent à aucune procédure de retournement*” (Larousse, 1964: 75)– y que, generalmente, son precedidos de una preposición – excepto algunas expresiones de tiempo, lugar y modo. (Larousse, 1964: 75).

La posición del objeto indirecto queda dudosa, ya que admite sólo en algunos pocos casos el *retournement*. El complemento circunstancial no se marca siempre morfológicamente con una preposición, así que se tiene que recurrir a la semántica para identificarlo, lo que me parece un procedimiento demasiado inexacto⁶.

Willems (1981: 46) nos presenta una lista, en la que no describe los verbos sino las construcciones que se pueden formar con ellos. Quedan fuera de consideración los

⁵ “*Au sens traditionnel du terme, un complément du verbe est un syntagme de type nominal ou prépositionnel qui fait partie du groupe verbal (alors que le complément circonstanciel lui est extérieur) et qui dépend du verbe à un double titre. Syntaxiquement, il appartient à la construction du verbe [...]. Sémantiquement, il apporte toujours un complément d’information appelé par le sens du verbe*” (Riegel, 1994: 217).

⁶ Grévisse admite la semántica únicamente para la subdivisión de categorías ya constituidas a base de criterios sintácticos: “*Il est utile de prendre le sens en considération pour établir certaines subdivisions à l’intérieur d’une catégorie elle-même fondée sur des critères syntaxiques*” (Grévisse, 1986: 412).

complementos exteriores al predicado (*compléments périphériques*) y el resto de las construcciones se ordenan según los complementos involucrados:

- “ (1) *absence de complément: la construction est alors dite <intransitive>.*
 (2) *compléments nominaux: la construction est dite <transitive>.*
 (3) *compléments adjectivaux ou substantivaux: la construction est dite <attributive>*
 (4) *compléments infinitifs: la construction est dite <infinitive>.*
 (5) *compléments phrastiques: la construction est dite <complétive>”*
 (Willems, 1981: 46).

Ya que se trata de la descripción de las construcciones y no de los verbos, un solo verbo puede aparecer en varios esquemas, según exprese el objeto directo mediante un infinitivo, una subordinada o no lo expresa etc. Un verbo transitivo directo podría aparecer en los esquemas (1), (2), (4) y (5), sin que cambie ni su significado, ni su valencia.

3.2.2. El uso predicativo (*attributive*) (*Prädikatsnomen* /*Prädikativum*)

Como ya había mencionado Willems (1981: 46) en su lista de construcciones posibles en una cláusula, existe un empleo de la frase nominal o de un adjetivo que no se considera como un complemento. Se trata del *predicativo*, en alemán llamado *Prädikatsnomen* cuando se trata de un sustantivo y *Prädikativum* cuando se trata de un adjetivo. En francés se llama *attribut*, una nomenclatura que encontramos también en español (*atributo*). En este estudio lo llamaré *predicativo*, para que se distinga

claramente de un complemento del segundo nivel que está regido por otro complemento de la cláusula y no por el verbo finito, en alemán llamado *Attribut*.

Grévisse (1986: 347) distingue dos formas de predicado: el predicado constituido por un verbo y el predicado constituido por un elemento nominal o adjetival que se une al sujeto mediante un verbo auxiliar.

“On appelle cet élément nominal (médecine) ou adjectival (malade) attribut, et cet élément verbal (est, paraît) copule” (Grévisse, 1986: 347).

Las características que distinguen el predicativo del complemento directo pertenecen tanto al campo sintáctico como al semántico, y además se tienen en cuenta las clases de palabras empleadas para cumplir cada función y también características morfológicas.

- *El predicativo puede ser un adjetivo, el complemento directo no.*
- *El predicativo representa una característica que forma parte integral del sujeto.*
- *El predicativo suele tener el mismo género y número que el sujeto.*
- *Una cláusula con un predicativo no se puede transformar en voz pasiva.* (Grévisse, 1986: 347-348)

El predicativo no se refiere siempre al sujeto, sino que puede guardar esa misma relación estrecha con el objeto directo de la cláusula (Grévisse, 1986: 348). En este caso, la pasiva es posible pero será el objeto directo el que se convertirá en el sujeto de la pasiva y no el predicativo.

Otros gramáticos ven el predicativo paralelo a los complementos. Mientras que la mayoría de los verbos se complementa con los complementos verbales, ciertos verbos lo

hacen con los predicativos (Riegel, 1994: 216). Pero la descripción de la construcción predicativa es muy parecida a la de Grévisse⁷.

Es de menor importancia si se considera al predicativo como parte del nudo verbal que forma junto con el verbo de copula o si se ve el verbo auxiliar como nudo central, del que depende el predicativo. Denis (1994: 67) llega incluso a considerar al sujeto (u objeto) junto al verbo predicativo y al predicativo mismo como un solo grupo trinario estrechamente unido.

El predicativo no constituye un elemento independiente de la cláusula, sino que forma parte de la semántica del sujeto (u objeto directo). Esta relación es siempre estática, aunque se puede discutir sobre el grado de estado fijo alcanzado (Le Goffic, 1993: 247).

“Les verbes marquent ce qu’on pourrait appeler ‘l’instauration dynamique d’une relation statique’ (relation équative, sémantiquement attributive).” (Le Goffic, 1993: 247)

También Denis (1994:67) confirma la condición de estado en la mayoría de estas construcciones, ya que los verbos predicativos suelen ser estáticos indicando la identidad entre sujeto (u objeto) y predicativo (*être*) o la apariencia exterior de los mismos (*sembler, paraître, avoir l’air, passer pour, se révéler, se montrer, etc.*) (Denis, 1994: 67).

La concordancia de los adjetivos con el sujeto (u objeto) en su función predicativa dificulta la diferenciación entre el adjetivo atributivo que forma parte de la misma frase

⁷ *“Une construction verbale sera dite [...] attributive si le verbe instaure entre l’élément dit attribut qu’il régit directement et son sujet (ou son complément d’objet) une relation morphosyntaxique et sémantique particulière marquée par le phénomène de l’accord”* (Riegel, 1994: 218).

nominal que el sustantivo de referencia y el adjetivo predicativo. Pero por otro lado encontramos una clara diferencia entre los adverbios y los adjetivos. Los adverbios no solo carecen de concordancia, sino que suelen pertenecer claramente a otra clase de palabras que no se presta para el uso atributivo⁸. Los adverbios de adjetivales marcan el cambio de la clase de palabra morfológicamente:

<i>rapide</i>	<i>rapidement</i>
<i>horrible</i>	<i>horriblement</i>
<i>bon</i>	<i>bien</i>

No parece en absoluto adecuado el uso de adverbios locales con verbos estáticos que permiten también el uso predicativo⁹. Pero estos adverbios no marcan la concordancia con el sujeto, ni se pueden utilizar como atributos adjetivales, ni guardan una estrecha relación semántica con el sujeto, así que son fáciles de distinguir.

3.2.3. Criterios para distinguir los distintos tipos de complementos

La gramática de Larousse se suele orientar en las ideas de Tesnière lo que conlleva definiciones basadas en ejemplos y explicaciones semánticas.

“Après des verbes traduisant l’idée de dire et donner, l’action passe non plus sur un seul objet, mais sur deux; l’objet direct premier est construit directement; l’objet indirect second est introduit par à” (Larousse, 1964:73).

⁸ El uso de los adjetivos como adverbios queda claramente excluido: *“A la différence des adjectifs, ils [les adverbes] peuvent déterminer les monèmes de la classe des verbes et ne déterminent les noms que dans des conditions particulières”* (Martinet, 1979: 132).

A la hora de definir los complementos la mayoría de los gramáticos franceses se basan hasta hoy en día principalmente en la intuición (Willems, 1981: 33). La mayoría de los criterios mencionados son la movilidad de la frase nominal dentro de la cláusula, la posibilidad de formar la voz pasiva y la existencia de preposiciones en las frases nominales, pero también el hecho de si el complemento está “*appelé par le verbe*” (Willems, 1981: 33) lo que corresponde a la distinción entre nuclear y periférico que nos propone Wilmet (1997: 488).

En vez de la rección verbal del complemento, Larousse (1964: 76) añade la obligatoriedad o facultatividad del complemento, pero menciona también los criterios más usados para la clasificación: la formación de la voz pasiva, la existencia de las preposiciones y la movilidad de los elementos (Larousse, 1964: 74/75).

Mientras que la transformación en voz pasiva es el criterio más usado, Blinkenberg considera la movilidad de los elementos como el mejor criterio¹⁰, que combina con la existencia de preposiciones (Blinkenberg, 1960, 84/88), y también con la manera como se pronominalizan los complementos en cuestión (Blinkenberg, 1960: 68). La pasiva, las preposiciones y la pronominalización figuran también entre los criterios de Wilmet (1997: 482-483).

Grévisse aumenta y precisa la lista de los criterios. No sólo importa la existencia de una preposición o no, sino también si la elección de la misma es libre o determinada por el

⁹ *Je suis fatiguée. Je suis ici.*

¹⁰ “*Le critère plus communément appliqué est celui de la transposition au passif de la phrase donnée. La transposition doit avoir pour résultat de changer l’objet de la phrase active en sujet*” (Blinkenberg, 1960: 63). “*Le meilleur critère [...] est [...] celui qui repose sur les variations d’ordre des mots, y compris les possibilités d’intercalation d’autres membres de phrase dans un groupe donné*” (Blinkenberg, 1960: 67).

verbo. Aparte de la movilidad de los elementos detrás del verbo considera su posible dislocación para anteponerlos al verbo separados de la cláusula mediante una coma. Compara la sustitución por un pronombre con la sustitución por un adverbio e incluye los pronombres interrogativos en su análisis (Grévisse, 1986: 409-412).

Un criterio poco utilizado es el de la pronunciación. Se trata de las diferencias de entonación y del lugar de la pausa que divide acústicamente la cláusula:

*“Jean oblige Pierre à raconter sa vie en détail (1)
Jean ennuie Pierre à raconter sa vie en détail (2)*

[...] on observe une discontinuité, une pause entre Pierre et à, ce qui n'est pas le cas dans (1)” (Willems, 1981: 34).

Pero la pronunciación no se transcribe y está sometida a múltiples variaciones. Aunque el estatus de un elemento de la cláusula influya considerablemente en su entonación y el lugar de las pausas, no es un criterio excesivamente fiable para el análisis sintáctico.

Le Goffic (1993: 244-245) diferencia los objetos directos en objetos afectados, efectuados, animados, inanimados y el espacio afectado. Los objetos afectados y efectuados representan dos casos semánticos distintos (paciente, resultado) de la misma función sintáctica. El espacio afectado es, según mi opinión, también un ‘objeto’ afectado (paciente), aunque el valor léxico-semántico de la palabra sea en primer lugar el de designar un lugar. Si el objeto es animado o no, son características intrínsecas de los sustantivos y pueden existir restricciones de uso –que pueden llevarnos a distintas interpretaciones del significado del verbo– pero aquí ya no nos movemos en el área de la valencia semántica-sintáctica del verbo, sino en el área del léxico.

Resumamos las características usadas para distinguir los complementos:

- movilidad/dislocación
- posibilidad de formar la voz pasiva
- existencia y posibilidad de sustitución de la preposición
- posibilidad de sustitución por un pronombre personal, interrogativo o un adverbio
- elemento obligatorio o facultativo
- elemento nuclear o periférico (regido por el verbo o no)
- pronunciación
- animado/no animado (Riegel, 1994: 125)¹¹

3.2.4. Los elementos periféricos

Los conceptos mismos de periférico (exterior al verbo) y nuclear (interior al verbo) suelen ser mucho más claros que la clasificación de los complementos en concreto (Willems, 1981: 37). A menudo se consideran los complementos circunstanciales como los elementos más dispuestos a ser periféricos, ajenos al predicado. Se ve la preposición como uno de los criterios que lo distinguen de los otros complementos.

La aparición de una preposición no indica necesariamente que se trate de un complemento circunstancial. Pero la inversa de esta lógica tampoco funciona siempre, ya que existen complementos circunstanciales que se construyen sin preposiciones. El ejemplo de Denis (1994: 92) de una cláusula que se puede construir tanto con como sin preposición levanta algunas dudas, ya que, en el primer caso, se traduciría al alemán como un verbo transitivo más su objeto directo, pero en el segundo caso como un verbo intransitivo más un complemento circunstancial.

“Il habite la campagne. / à la campagne” (Denis, 1994: 92).
Er bewohnt das Land. / wohnt auf dem Land.

Pero existen otros ejemplos menos cuestionables donde el complemento circunstancial prescinde de la preposición:

“Nous sommes lundi” Grévisse, 1986: 502).
“Il est arrivé a Naples fin de novembre 1811” (Grévisse, 1986: 503).

Y, generalmente, las expresiones de medida, tiempo y duración se forman sin preposición en francés igual que en alemán, aunque hay a veces la posibilidad de construirlas tanto con como sin preposición (Grévisse, 1986: 501).

La distinción entre complementos nucleares y periféricos se mezcla a menudo con el status obligatorio o facultativo de los mismos. Ni todos los elementos nucleares son obligatorios, ni todos los periféricos facultativos¹².

“Certains compléments circonstanciels sont si nécessairement liés au verbe que des grammairiens comme M. de Boer les ont rapprochés des compléments d’objet. [...] Cette analyse n’est pas acceptable” (Larousse, 1964: 76).

Aquí se mezclan ya tres conceptos distintos cuando se identifican los complementos nucleares con los obligatorios y éstos con los objetos. Pero el fallo de clasificar todos los complementos circunstanciales como facultativos y periféricos es muy extendido¹³, aunque Larousse admita que no todos los circunstanciales se pueden mover libremente dentro de la cláusula (Larousse, 1964: 76).

¹¹ Compárese: Capítulo 3.1.2.1. *Los casos semánticos*.

¹² Hay complementos directos y nucleares, pero facultativos -”*Je mange (la tarte).*”- y complementos circunstanciales, pero obligatorios: “*Je vais à Paris. - Cette guerre a duré six jours.*”

Willems (1981: 32, nota 11) resalta el carácter semántico de la clasificación de un complemento como circunstancial, mientras que la clasificación como elemento requerido por el verbo o ajeno al verbo pertenece al campo sintáctico. La obligatoriedad no se limita a los objetos, sino se encuentra igualmente entre los complementos circunstanciales¹⁴.

Los objetos son, evidentemente, complementos nucleares (Wilmet, 1997: 488), pero hay circunstanciales facultativos y periféricos que se forman sin preposición al igual que los objetos directos, lo que dificulta su identificación. Pero se distinguen de ellos por su movilidad:

*“La nuit, le boulanger pétrit.
* Le pain, le boulanger pétrit”* (Wilmet, 1997: 482).

Los objetos se suelen poner después del verbo y no son desplazables, pero los complementos circunstanciales necesarios, pertenecientes al núcleo, tampoco son desplazables (Arrivé, 1986: 432). La movilidad parece ser el criterio más fiable para distinguir entre los elementos periféricos y los nucleares.

La movilidad de un complemento no se rige solo por su función sintáctica, sino el tamaño y la expresividad juegan igualmente un papel importante. Una frase nominal muy larga suele tender a situarse al final de la cláusula. Si ponemos un complemento al final, aunque sea muy corto, podemos realzar así su expresividad (Larousse, 1964: 74).

¹³ Les compléments circonstanciels *“s’oppose aux compléments essentiels dont il se distingue, en général, par sa mobilité”* (Wagner, 1991: 25). Riegel (1994: 140) define todos los circunstanciales como complementos facultativos, multiplicables y móviles.

¹⁴ *“Certains verbes en effet exigent d’être complétés, appelant obligatoirement un complément d’objet ou un complément circonstanciel”* (Denis 1995: 93).

Las influencias extralingüísticas y estilísticas en la posición y movilidad de un complemento pueden perturbar el análisis (Willems, 1981: 34).

A pesar de todo, la movilidad sigue siendo el criterio más fiable a la hora de distinguir los complementos periféricos de los nucleares. Denis (1994: 88) comparte esta idea, distinguiendo entre complementos circunstanciales *intégrés* y *adjoints*. Grévisse (1986: 412) los llama *compléments de verbe* y *compléments de phrase*. Willems (1981: 33) habla de complementos del verbo y complementos de la enunciación.

La organización de los complementos en tres grupos la encontramos también en la tabla de Le Goffic (1993: 13), aunque utilice una terminología algo diferente, donde *essentiel* equivale a *objeto* e *intra-predicativo* se podría traducir al alemán como *Ergänzung*.

<i>sujet</i>	<i>prédictat</i>			<i>éléments extra-prédict.</i>
<i>sujet</i>	<i>verbe</i>	<i>compl. essentiels</i>	<i>compl. access. intra-prédict.</i>	<i>compl. access. extra-prédict.</i>

El resultado son tres grandes grupos de complementos: los nucleares obligatorios, los nucleares facultativos y los periféricos –yo preferiría llamarlos *indicaciones*– que son siempre facultativos (Willems, 1981: 33). Solo los últimos se mueven libremente y permiten sin problema la dislocación¹⁵. Grévisse (1986: 412) especifica que también los nucleares conocen la dislocación siempre que exista un pronombre que repite el complemento dislocado delante del verbo de la cláusula.

Je visite Paris.
→ **Paris, je visite.*

¹⁵ “En règle générale, les compléments qui n’admettent pas la dislocation sont des compléments essentiels” (Grévisse, 1986: 410).

→ ? *París, je la visite.*
Je vais à Paris.
 → * *À Paris, je vais.*
 → ? *À Paris, j'y vais.*
Les maisons sont hautes à Paris.
 → *À Paris, les maisons sont hautes.*

Llama la atención que no se recurra a la combinación del criterio de la obligatoriedad y del tipo de complemento para identificar los complementos nucleares. En alemán, todos los complementos de objeto son nucleares (*Ergänzungen*), aunque algunos de ellos sean facultativos, y los circunstanciales son sólo nucleares, si son obligatorios (Engel, 1988: 195/196)¹⁶.

Podríamos encontrar la respuesta a esta pregunta en el hecho de que el francés no suele marcar el movimiento direccional morfológicamente, mientras que en alemán hay que realizar el complemento que expresa la dirección obligatoriamente mediante un complemento, sea una frase preposicional o un adverbio, excepto si la dirección se incluye visiblemente en el verbo, que se convierte por ello a menudo en un verbo prefijado.

* <i>Ich steige.</i>	<i>Je monte.</i>
<i>Ich steige hinauf.</i>	<i>Je monte.</i>
<i>Ich steige auf das Dach.</i>	<i>Je monte sur le toit.</i> ¹⁷

La identificación de los elementos periféricos nos ocupará en adelante, sobre todo cuando se forman sin preposición y se podrían confundir con los objetos directos. Pero para un análisis más detallado del conjunto de los complementos tenemos que estudiar

¹⁶ Encontramos algunas excepciones entre los complementos circunstanciales que describen una expansión.

¹⁷ El alemán no es la única lengua donde existe la posibilidad de que se une una preposición en función de prefijo verbal al verbo *-to laugh at, sur-voler-* y puede causar cambios en la valencia verbal,

también las diferencias que existen entre los distintos complementos nucleares: entre los objetos directos y los que se construyen con una preposición, y entre los últimos y los complementos circunstanciales.

3.2.5. Los complementos circunstanciales y los objetos preposicionales

Los complementos circunstanciales se confunden fácilmente¹⁸ con aquellos objetos que necesitan una preposición para su construcción, en español también llamados *suplementos*. Mientras que el alemán conoce un caso morfológico específico que marca el objeto indirecto, en francés –y también en español– nos encontramos con un objeto indirecto introducido mediante una preposición, por lo que se asemeja en su estructura a los objetos preposicionales¹⁹.

Los objetos preposicionales son –como todos los objetos– nucleares, y pueden ser obligatorios o facultativos. Como existen también complementos circunstanciales obligatorios y facultativos, la obligatoriedad no nos sirve como característica distintiva. Y ya que tanto los complementos circunstanciales como los objetos preposicionales permiten a veces la pronominalización con *y* o *en*, tampoco nos puede servir de criterio distintivo (Arrivé, 1986: 433).

sobre todo la transitivación del verbo. *Wir fliegen über den Amazonas.* → *Wir überfliegen den Amazonas.* *Nous volons sur l'Amazone.* → *Nous survolons l'Amazone* (Blinkenberg, 1960: 92).

¹⁸ “Un épais brouillard continu à noyer la ligne de faite des objets seconds et des circonstanciels obligatoires” (Willmet, 1997: 489-490). Willmet nos ofrece una comparación de las respuestas que nos dan los gramáticos a este problema y nos informa de las incertidumbres que existen a la hora de fijar la frontera exacta entre los complementos circunstanciales obligatorios y los objetos preposicionales.

La lista de complementos *indirectos* (esto es, introducidos por una preposición) y *esenciales* (lo que equivale aquí a *nuclear*) de Le Goffic (1993: 75) comprende tanto complementos circunstanciales como objetos preposicionales e indirectos.

*“Paul est au chômage.
Marie va à l’Université.
Je compte sur votre aide.
Paul apprend à nager à sa petite soeur.”* (Le Goffic, 1993: 75)

El primer ejemplo es una expresión fija y por eso no pronominalizable. En *“Paul est sur le toit”* se podría sustituir *sur le toit* por *y* para expresar el complemento circunstancial local. En el segundo ejemplo, el pronombre *y* podría sustituir el complemento circunstancial indicando la dirección, y en el tercer ejemplo, *y* serviría para sustituir la frase preposicional, cuya preposición está requerida por el verbo: *“J’y compte.”* Solo en el último ejemplo llegaríamos a una pronominalización distinta, ya que se utiliza en este caso el pronombre en dativo, marcando el objeto indirecto: *“Paul lui apprend à nager”*.

La aparición de una preposición no nos indica nada, ni sobre el carácter nuclear o periférico del complemento, ni si se trata de un complemento circunstancial o de un objeto. A pesar de eso se ha intentado muchas veces fijar el carácter de un complemento según la preposición utilizada. Willems (1981: 33) nos recuerda que ya Tesnière destacaba las preposiciones *à* y *de*, a las cuales daba un estatus especial, debido a que disponían de pronombres propios.

“Les grammaires énumèrent les prépositions les plus aptes à construire un objet second: largement en tête, à; de à quelque distincte; un peu en retrait, en, dans, sur, contre; épisodiquement, avec, chez, par et pour (à cause de, au profit de, à l’intention de) ... De gauche à droite de la liste, les doutes s’amplifient au fur et

¹⁹ Martinet (1979: 165) llama la función sintáctica del objeto indirecto ‘*fonction dative*’; la *función indirecta* es para él lo que llamamos nosotros *objeto preposicional*.

à mesure que les circonstanciels offrent leur vaste échantillonnage de temps, de lieu, d'accompagnement, de destination ...” (Wilmet, 1997: 484).

Aunque existen listas exuberantes de preposiciones que, en ciertas circunstancias, pueden ser requeridas por ciertos verbos, la gran mayoría de los objetos preposicionales e indirectos se forman con solo cuatro preposiciones: *sur, de, pour, à* (Blinkenberg, 1960: 89).

Mejor que la elaboración de una lista fija de preposiciones parece la idea de Willems (1981: 36), que diferencia entre las preposiciones que se pueden sustituir por otras sin que la cláusula pierda su gramaticalidad (aunque cambie de sentido), y las que están predeterminadas por el verbo. Sólo los objetos requieren una preposición determinada, mientras que los complementos circunstanciales nucleares no requieren una preposición determinada. Willems menciona este criterio para distinguir los complementos periféricos de los complementos nucleares y admite que no funciona siempre (Willems, 1981: 36).

La existencia de una preposición determinada es un fenómeno morfológico que nos informa poco sobre la función sintáctica de la frase preposicional correspondiente. (Martinet, 1979: 165) Pero la sustitución del complemento nominal por un pronombre se rige por leyes distintas dependiendo de la función sintáctica del elemento en cuestión. Encontramos pronombres específicos para el sujeto (pero que se utilizan también para los predicativos²⁰, en francés y español llamados *atributos*), para el objeto directo y para el objeto indirecto, aunque los últimos dos grupos se distinguen solamente en la tercera persona (Arrivé, 1986: 432).

²⁰ “Cette pronominalisation se réalise aussi pour les attributs et pour les ‘sujets réels’: Elle est MALADE. → Elle L’est. Il faut PARTIR. → Il LE faut” (Grévisse, 1986: 411).

Todavía quedarían excluidos los objetos preposicionales que no son objetos indirectos sustituibles por las preposiciones en dativo. Si tomamos la existencia de cualquier tipo de pronombre correspondiente como criterio –incluyendo así las frases preposicionales sustituibles por *en* e *y*– quedan todavía muchos objetos preposicionales fuera que recurren a otras preposiciones y no se pueden sustituir por pronombres específicos. Al mismo tiempo tendríamos que incluir muchos complementos circunstanciales al grupo de los objetos que permiten igualmente la pronominalización con *y* (Willems, 1981: 35).

En lo que se refiere a los pronombres interrogativos y relativos, encontramos a primera vista menos claridad, ya que los pronombres del objeto indirecto utilizan para su formación la preposición *à* (Arrivé, 1986: 432), pero al menos excluimos los complementos circunstanciales de lugar por los cuales se pregunta con *où* y no con *à quoi* (Arrivé, 1986: 433). Más fiable que la sustitución por un pronombre es la sustitución por un adverbio. Si ésta es posible, estaremos ante un complemento circunstancial, ya que los objetos no la permiten nunca, según Grévisse:

“Certains compléments sont des adverbes ou peuvent être remplacés par des adverbes. [...] Nous les appelons compléments adverbiaux, tandis que les compléments non adverbiaux ne présentent pas cette équivalence” (Grévisse, 1986: 411).

Separando así los objetos indirecto y preposicional de los complementos circunstanciales nucleares nos encontramos con el problema de que existen complementos que se pueden sustituir por un pronombre en dativo pero no por un adverbio por lo que deberían ser objetos indirectos, pero no está claro que sean requeridos por el verbo. Se trata de los dativos libres, que existen también en alemán y español, y levantan en francés las mismas dudas entre los gramáticos que en alemán.

Riegel (1994: 226-227) identifica cuatro tipos de dativos distintos: el dativo lexical –explícitamente requerido por el verbo– el dativo extendido (*étendu*) –periférico a la valencia verbal– y el dativo ético y el dativo de la totalidad implicada; los dos últimos sin clasificación precisa. Los cuatro se pronominalizan con *lui* o *leur* u otro pronombre personal en dativo. He aquí cuatro ejemplos citados por Riegel:

- dativo léxico, parafraseable con avoir *Je ne lui trouve aucune excuse.*
 - dativo extendido, preposición à o pour *Tu peux te le garder!*
 - dativo ético, solo pronombre 2ª persona *Il te lui a filé une de ces gifles.*
 - dativo de la totalidad implicada, posesión *Pierre lui serre la main*
- (Riegel, 1994: 226-227).

Una observación interesante es que la diferencia entre los distintos dativos no se basa solo en características morfológicas o restricciones de uso, sino que describe también la semántica implicada en cada uso: en el primer caso se trata de un ADRESADO, y el dativo extendido realiza un BENEFACTOR. El dativo ético expresa una invitación al destinatario (ADRESADO?) y el último dativo nombra el afectado de la acción (se trataría de un atributo posesivo del *paciente*, de un elemento del segundo nivel).

La frontera entre los complementos circunstanciales y los objetos sigue siendo difusa (Blinkenberg, 1960: 88). Denis (1994: 95) habla incluso de cierta continuidad entre el objeto directo por un lado y el complemento periférico por otro, pasando por el objeto indirecto, el objeto preposicional y el complemento circunstancial nuclear. Willems (1981: 36) admite incluso que, al final, es la semántica la que tiene la última palabra a la hora de decidir definitivamente la clase de un complemento.

La diferencia entre los distintos complementos nucleares no es tan esencial para nuestro estudio, y es de menor importancia si un objeto es indirecto o preposicional, aunque sea

necesario analizarlo para conocer las fronteras comunes. Los complementos que más nos interesan de identificar claramente no son los objetos indirectos y preposicionales sino los objetos directos, ya que sólo éstos se pueden convertir en el sujeto de la cláusula si la transformamos en voz pasiva.

3.2.6. Los complementos directos

No cualquier construcción directa –esto es, complemento sin preposición– es necesariamente un objeto directo, sino que existen numerosos complementos con otras funciones sintácticas que se construyen igualmente sin preposición, de forma directa.

Según esta interpretación, pueden existir complementos directos que no son objetos y ni siquiera elementos nucleares. En la lista de Le Goffic (1993: 75) encontramos entre los complementos directos nucleares todavía nueve ejemplos: predicativo del sujeto, predicativo del objeto, objeto directo, complemento circunstancial sin preposición, infinitivo, infinitivo ampliado, subordinada relativa sin referente en la cláusula principal, subordinada sustituyendo un complemento, único complemento directo de un verbo impersonal. Nos interesan aquí los que podrían ser objetos realizados por un sustantivo:

Paul mange un sandwich.

La table mesure un mètre cinquante.

Il est arrivé un accident. (Le Goffic, 1993: 75)²¹

La definición como directo o indirecto no se basa siempre en la morfología superficial. Le Goffic (1993: 169) define los grupos nominales en *partitif* como directos, a pesar de que utilizan la preposición *de* y el pronombre *en*. Algunos infinitivos utilizan una preposición, a pesar de que forman un paradigma con un grupo nominal directo o un pronombre en acusativo. Estas construcciones se clasifican también como directos, ya que la preposición “*est alors ‘indice de l’infinitif’, plutôt que pleinement préposition*” (Le Goffic, 1993: 170).

Por el contrario, los infinitivos sin preposición que forman un paradigma con un grupo nominal preposicional se consideran como construcciones indirectas (Le Goffic, 1993: 170). Lo que cuenta es siempre la clasificación del grupo nominal sustantival, en su falta del grupo *pro*-nominal. Si el grupo se puede sustituir por un adverbio o forma un paradigma con un adverbio, se trata de un complemento adverbial y no de un objeto²².

Grévisse (1986, 410) define como complementos directos los que se introducen sin preposición, entre ellos los objetos directos. Pero anota que los infinitivos pueden usar una preposición, aunque se trate de una construcción directa, y que un grupo nominal directo puede contener un artículo partitivo o indefinido que puede confundirse con una preposición (Grévisse, 1986: 411)²³.

²¹ Igualmente señala como complementos indirectos nucleares tanto a lo que conocemos como objeto indirecto, objeto preposicional como también a los complementos circunstanciales de lugar o dirección, si son requeridos por el verbo: *Marie va à l’Université* (Le Goffic, 1993: 75).

²² “*Certains compléments sont des adverbes ou peuvent être remplacés par des adverbes. [...] Les compléments non adverbiaux ne présentent pas cette équivalence.*” (Grévisse, 1986: 411)

²³ “*En effet, l’infinitif est souvent construit avec préposition même quand le complément nominal correspondant est construit de façon directe*” (Grévisse, 1986: 411). “*Il ne faut pas prendre pour des syntagmes prépositionnels les syntagmes nominaux contenant des articles partitifs ou indéfinis*” (Grévisse, 1986: 411). Tampoco el pronombre en dativo utiliza preposición (Grévisse, 1986: 411).

Si se quiere distinguir el objeto directo de los otros complementos directos adverbiales, nos sirve sobre todo la transformación en voz pasiva, que convierte los objetos directos verdaderos en los sujetos de la pasiva. (Grévisse, 1986: 412) Larousse (1964: 74-75) exige del objeto directo que se construya sin preposición, que se convierta en el sujeto de la pasiva y que sea movable bajo la condición que se retoma con un pronombre delante del verbo. Blinkenberg (1960: 63-64) utiliza los mismos criterios para la identificación del objeto directo. Wilmet (1997: 482), advierte de que ninguno de estos criterios es infalible por sí solo, sino que se deberían aplicar en conjunto.

Riegel (1994: 222) indica como criterio más importante la pasivación, pero da también mucha importancia a la pronominalización (tercera persona *le/la/les*) interrogativo (*que* o *qui*) o relativo (*que*)²⁴. Si se trata de un objeto no definido, también acepta *en* como pronombre (Riegel, 1994: 222). Excepto ciertos bloqueos de origen semántico un objeto directo se debe poder sustituir por cualquiera de los pronombres, por una subordinada o por un infinitivo (Riegel, 1994: 221).

Si hacemos la prueba con los tres ejemplos citados de Le Goffic (1993: 75), únicamente el primero dispone inequívocamente de un objeto directo.

Paul le mange.
La table le mesure.
**Il l' est arrivé.*

Le sandwich est mangé.
**Un mètre cinquante est mesuré.*
**Un accident a été arrivé.*

²⁴ *Compárese:* Arrivé, 1986: 432-433, quien expone las mismas ideas. La movilidad, la pronominalización y la pasivación son también los criterios que utiliza Denis (1994: 371-372)

El segundo ejemplo muestra que hay casos dudosos que responden sólo a una parte de las características de un objeto directo. Analizaremos estos casos con más detalle en el capítulo donde hablaremos de la transitividad.

3.3. Las formas de los participios en francés

3.3.1. La forma morfológica

La formación del participio (*Partizip II*) en francés es mucho menos complicada que en alemán, ya que no cuenta con ningún prefijo o infijo, caracterizándose solamente por una de las vocales *-é*, *-i*, *-u* utilizadas como sufijos (Arrivé, 1986: 473). Algunas esporádicas divergencias están causadas por la existencia de formas irregulares y no tienen que ver con diferencias de significado o valencia entre dos variantes homófonas.

Hablando de la formación de los participios en francés, no tenemos por qué entrar en la cuestión de si uso como adjetivo en una frase nominal. En lo que se refiere a las formas irregulares, se nos remite simplemente al esquema de conjugación de los verbos (Arrivé, 1986: 473).

Se señalan tres empleos diferentes del participio: en el sistema verbal sirve para formar el perfecto compuesto de todos los verbos, en el caso de los verbos transitivos también ayuda a constituir la voz pasiva, y la tercera aplicación está situada fuera del sistema verbal donde se puede emplear el participio como adjetivo (Arrivé, 1986: 473).

3.3.2. El significado de la forma morfológica

La mayoría de los gramáticos definen explícitamente el significado aspectual o diatético de la forma morfológica del participio. Según Larousse (1964: 328) se trata principalmente de un valor aspectual que se puede expresar en francés únicamente de dos formas: mediante las formas gramaticales de los verbos –que pueden ser simples o compuestas, como el perfecto– y mediante las formas perifrásticas compuestas de un auxiliar o semiauxiliar más infinitivo o más un gerundio (*Partizip I*).

La gran oposición se encuentra entre el significado *non accompli* –realizado en las formas verbales simples– y *accompli* –realizado mediante las formas compuestas (Larousse, 1964: 328)²⁵. Esta división tan clara y tajante no está aceptada por todos los gramáticos. Martinet (1979: 130) no se refiere al participio sino a toda la forma verbal completa del perfecto a la que adjudica una vez un valor aspectual de la acción acabada, y otra simplemente el significado del pasado (*prétérit*), dependiendo de las otras formas verbales que surjan en el contexto.

“Employé comme seule modalité du syntagme verbal, le parfait a, le plus souvent, une valeur de prétérit, ou bien il se trouve dans des contextes ou des situations où il importe peu que l’accent soit mis sur l’accomplissement ou sur le déroulement de l’action” (Martinet, 1979: 130).

También según Arrivé (1986: 475) el valor temporal o aspectual del perfecto depende del contexto. Si el perfecto está en relación con el pasado simple, su valor es temporal.

²⁵ En la pasiva encontramos la misma oposición entre las formas compuestas y las formas supercompuestas. *“Dans une forme passive (composée ou surcomposée), le participe passé exprime*

Si está en relación con el presente, se inclina más hacia el valor aspectual de la acción no acabada. A la misma conclusión llega Wagner (1991: 339).

En cierta medida también Larousse tiene que admitir que el aspecto acabado tiene algo que ver con el tiempo, ya que una acción acabada tiene que haber tenido lugar anteriormente al estado actual (Larousse, 1964: 333).

El participio no sólo puede significar el aspecto o el tiempo –lo que hace cuando forma parte de una frase verbal en perfecto– sino que ayuda también a formar la voz pasiva. En la pasiva nos encontramos otra vez con las dos posibilidades: aspecto acabado o tiempo pasado (Riegel, 1994: 342-343). Según Wagner (1991: 339) todos los verbos transitivos adquieren el significado pasivo, mientras que los verbos intransitivos describen el aspecto perfectivo.

Arrivé (1986: 474) especifica que los verbos intransitivos no conocen la oposición entre activo y pasivo y presentan el proceso verbal siempre como acabado, mientras que los verbos transitivos disponen de dos posibilidades. Los verbos transitivos con un significado léxico perfectivo presentan la acción verbal en pasiva perfectiva, mientras que los verbos transitivos imperfectivos siguen teniendo el aspecto de no acabado, también en forma de participios (Arrivé, 1986: 474).

Cuando estamos ante una frase participial sin verbo auxiliar (*proposition subordonnée participiale*), el participio puede alcanzar los mismos significados que podría tener la frase verbal original en una cláusula completa: pasivo o activo, acabado o pasado.

l'action épuisée; il marque qu'un événement a atteint un degré définitif de son développement, que l'action se situe à un niveau considéré comme acquis" (Larousse, 1964: 330).

(Riegel, 1994: 343) El uso del participio como adjetivo se origina siempre en una cláusula relativa con *être*, donde se elimina el verbo auxiliar. El valor del participio empleado como adjetivo se rige según el significado que tenía la frase verbal en la cláusula original (Riegel, 1994: 343).

3.3.3. El significado léxico-semántico

Aparte de la forma morfológica del participio, del contexto y de la valencia verbal, el significado léxico-semántico del verbo mismo juega un papel importante. Riegel (1994: 293) afirma incluso que el significado léxico de los verbos es el camino principal en francés para expresar el aspecto²⁶, aunque existen otros medios de expresión como adverbios y complementos circunstanciales (Riegel, 1994: 291) que pueden precisar el aspecto si los verbos mismos no son muy definidos (Riegel, 1994: 294).

Hasta ahora solo hemos hablado de la oposición de *accompli / non accompli*, pero ésta se distingue levemente de la oposición perfectivo / imperfectivo. Riegel (1994: 292-296) nos señala en total cinco pares de aspectos opuestos²⁷ o además del aspecto progresivo. Si nos orientamos por Helbig (1991: 72-73), la oposición más importante es la de perfectivo / imperfectivo, mientras que todas las otras son subcategorizaciones.

²⁶ “*Perfectif/Imperfectif – Cette opposition [...] se manifeste, surtout en français, par le sens du verbe lui-même*” (Riegel, 1994: 293).

²⁷ Aparte de los dos ya nombrados figuran allí: *sécant / non-sécant – inchoatif / terminatif – semelfactif / itératif*. El concepto de *sécant* está explicado de la forma siguiente: “*On distingue deux manières de percevoir le déroulement d’un procès. Avec l’aspect sécant, l’intervalle de référence du procès est envisagé sans limites. [...] Le procès perçu suivant l’aspect non-sécant est au contraire saisi globalement, de l’extérieur, et enfermé dans des limites*” (Riegel, 1994: 294).

“*L’opposition sécant / non-sécant, exprimée par les temps du verbe, s’articule avec l’opposition imparfaitif / parfaitif, véhiculée par le sens des verbes*” (Riegel, 1994: 295).

Parece evidente que se habla en todos los casos de la misma oposición perfecto / imperfecto, aunque perfecto puede ser especificado una vez como ingesivo, otra como terminativo etc., e imperfecto puede significar también, que se trata de un proceso iterativo o repetitivo. La observación importante de Riegel es –según mi opinión– que el aspecto de una cláusula se expresa mediante todo un conjunto de medios: tanto el tiempo verbal como el aspecto ya incluido en el significado léxico del verbo y también el contexto entran en juego.

Esto significa para nuestro estudio que tenemos que tener en cuenta todas estas influencias distintas para el análisis del significado del participio en cada cláusula. Si encontramos un aspecto determinado en una cláusula no podemos deducir automáticamente que se deba a la forma del participio y solo a esta razón.

3.3.4. Los participios *surcomposés*

El francés cuenta con dos participios simples (*Partizip I*, *Partizip II*) y con distintas combinaciones de estos dos participios, como en las frases verbales de las cláusulas siguientes: “*J’ai été aimé*” o “*J’avais été aimé*” (Larousse, 1964: 331). Otros autores no mencionan esta forma compuesta de dos participios (*Partizip II*), pero aluden a dos formas compuestas de participio I y participio II –*étant aimé* y *ayant aimé* (Denis 1995: 386)– aparte de una forma supercompuesta: *ayant été aimé* (Denis, 1994: 386).

La forma compuesta de dos participios II se emplea sólo dentro de frases verbales en las que se recalca el significado de la anterioridad tomando como punto de referencia un evento en el pasado²⁸. En este sentido se corresponde con el perfecto del pasado simple:

Quand il a eu mangé, il a pris la route.
Quand il eut mangé, il prit la route. (Martinet, 1979: 129)

Las formas supercompuestas de la voz pasiva incluyen siempre una forma de *être*, lo que tiene por consecuencia que se acentúa el estado actual y también el aspecto acabado del participio II (Larousse, 169: 331). Mientras que la pasiva en presente significa un prolongamiento del estado en el presente, el perfecto de la pasiva en su forma supercompuesta indica que ya se ha llegado a cierto nivel y la acción ya ha pasado²⁹.

Los participios compuestos de un participio I y un participio II se originan en un perfecto. Su relación con el participio I es la misma que la de una frase verbal en perfecto con una en presente:

étant parti ← *partant*
je suis parti ← *je pars* (Arrivé, 1986: 474)

Los verbos transitivos pueden formar la pasiva de estas construcciones y llegar a formar un conjunto de tres participios seguidos: *ayant été aimé* (Arrivé, 1986: 474). Esta forma se puede analizar también de otra manera: se compone del participio II del verbo correspondiente más la forma simple o compuesta del participio I del verbo *être* que sería: *étant* o *ayant été* (Wagner, 1991: 335).

²⁸ “Pour distinguer l’accompli il a mangé du prétérit il a pris la route, s’est développé ce qu’on appelle le **surcomposé** il a eu mangé” (Martinet, 1979: 129).

	activo	pasivo
presente	<i>tombant</i>	<i>étant tombé</i>
perfecto	<i>ayant tombé</i>	<i>ayant été tombé</i> + <i>tombé</i>

En resumen, tenemos un total de cinco formas participiales, de las cuales cuatro se pueden clasificar inequívocamente según el aspecto y la diátesis que representan, mientras que el participio II simple es difícil de clasificar sin que se tenga en cuenta el contexto. La forma morfológica del participio sirve tanto para indicar el aspecto acabado / perfectivo como para indicar la voz pasiva, pero son otros factores los que acentúan o reprimen una de estas dos caras en el participio.

Aunque existan dos formas compuestas y una supercompuesta de participios, no suelen utilizarse con mucha frecuencia. Si surgen en un texto, suele ser en forma de frases participiales adverbiales y no como adjetivos dentro de una frase nominal. Ya que además, se puede deducir su significado del significado de los participios que los componen, me centraré en adelante únicamente en el participio II simple y sus aplicaciones en francés.

3.3.5. La concordancia del participio

La gramática que explica las reglas de concordancia con más detalle es Larousse (1964: 386-388). Si el verbo auxiliar es *avoir* –un caso que se da únicamente en el perfecto (y tiempos emparentados: futuro II y pluscuamperfecto)– el participio guarda concordancia

²⁹ “La forme composée du passif exprime [...] un prolongement de l'état, dans le présent ou le passé. Tandis que la forme surcomposée exprime qu'un niveau a été atteint et se trouve dépassé, abandonné” (Martinet, 1979: 331).

en género y número con el objeto directo, siempre que éste aparezca en la cláusula delante del verbo (Grévisse, 1986: 1368) (Larousse, 1964: 386) .

Esta constelación se da siempre que el objeto directo es un pronombre interrogativo, relativo o personal. Las frases nominales surgen sólo en situaciones excepcionales delante del verbo, por ejemplo cuando se ponen delante de la cláusula entera y se retoman luego inmediatamente delante del verbo mediante un pronombre.

El participio no varía en ninguno de los casos siguientes: el objeto directo se realiza mediante el pronombre neutro *le*, el pronombre es *en* y sustituye un objeto directo en partitivo, el objeto directo se expresa mediante un infinitivo. Al igual los participios de los verbos auxiliares son invariables (Larousse, 1964: 387), ya que no cuentan con un objeto directo, sino con un infinitivo u otro participio. Los participios de los verbos impersonales son igualmente invariables (Grévisse, 1986: 1373).

Si el verbo auxiliar es *être*, el participio guarda concordancia con el sujeto (Larousse, 1964: 386). La dificultad surge si se trata de un verbo reflexivo, porque todos los verbos reflexivos utilizan *être* como verbo auxiliar, pero pueden disponer de un objeto directo o indirecto. Los verdaderos verbos reflexivos –los que no se pueden usar sin el pronombre reflexivo y en los que el pronombre reflexivo forma parte inseparable del verbo– guardan la concordancia con el sujeto: *s'absenter, se repentir, se soucier...* (Larousse, 1964: 386).

Si el pronombre constituye un elemento independiente de la cláusula –que es una parte separada del verbo aunque guarde identidad léxico-semántica con el sujeto– tenemos

que diferenciar dos casos. Si el pronombre es el objeto directo, hay concordancia con el sujeto. Este sujeto coincide en número y género con el objeto directo, con el que el participio guarda concordancia, ya que se menciona siempre delante del verbo porque se trata de un pronombre. Si el pronombre reflexivo es un objeto indirecto, el participio queda invariable, aunque se trate de una frase verbal construida con el verbo auxiliar *être*.

Ils se sont battus.

Les gouvernements se sont succédé_ rapidement. (Larousse, 1964: 386)

La concordancia con el objeto directo de la cláusula es únicamente posible, si existe un objeto directo, esto es, si se trata de un verbo transitivo³⁰. Además, este objeto directo se convierte en el sujeto de la pasiva utilizando *être* como verbo auxiliar.

Siempre que *être* sea el auxiliar, habrá una concordancia con el sujeto, excepto si se trata de un verbo intransitivo, que formaría el perfecto con *avoir* si no fuese porque se utiliza en una construcción reflexiva. Las reglas empleadas son las mismas que si el auxiliar fuese *avoir*: el participio guarda concordancia con el objeto directo, si éste existe y precede el verbo:

Il se sont construit_ une maison confortable.

J'ai vu la maison qu'ils se sont construite_. (Larousse, 1964: 386).

La transformación en pasiva de estas cláusulas no tiene como resultado otras construcciones que las que nos darían otras cláusulas con verbos transitivos: una

³⁰ Si existe un complemento directo que no es un objeto sino uno de los complementos circunstanciales que se construyen sin preposición, se trata de un verbo intransitivo y el participio es invariable (Grévisse, 1986: 1372). “*Le concert a duré deux heures.*”

cláusula con *être* como verbo auxiliar y un participio guardando concordancia con el sujeto.

“Le participe passé s’accorde comme un adjectif, s’il est employé sans auxiliaire ou avec l’auxiliaire être” (Grévisse, 1986: 687).

Nuestro punto de partida será siempre una cláusula donde surge *être* como verbo auxiliar y donde habrá concordancia entre el sujeto y el participio, como es el caso en las construcciones predicativas. Los tiempos compuestos con *avoir* se originaron en construcciones predicativas, en las que el participio se refería al objeto directo y no al sujeto (Le Goffic, 1993: 238-239).

Los otros verbos auxiliares o predicativos que conectan el participio con el sujeto (o el objeto) de la cláusula³¹ no permiten la eliminación del verbo auxiliar y no pueden desembocar en el uso del participio como adjetivo, por lo que ya no nos interesan en este contexto.

³¹ *“Le participe passé [...] s’accorde en genre et en nombre, soit avec le nom ou le pronom auxquels il sert d’épithète, - soit avec le sujet si le participe est conjugué avec l’auxiliaire être ou s’il est attribut du sujet, - soit avec le complément d’objet direct s’il est attribut de ce complément”* (Grévisse, 1986: 1367).

3.4. De la frase verbal a la frase nominal

3.4.1. La eliminación de *être*

La transformación de una frase verbal en una frase nominal sigue el mismo camino que en alemán. Un participio empleado con *avoir* se convierte –mediante la pasivación– en un participio de una frase verbal construida con *être*. Si esta conversión no es posible, el uso del participio como adjetivo queda bloqueado. Por eso existen muy pocos participios de verbos intransitivos y que formen el perfecto con *avoir*, que admiten el uso del participio como adjetivo (Arrivé, 1986: 474). Si el verbo forma el perfecto con *être*, esta construcción será el punto de partida.

Ahora tiene lugar una reinterpretación de la construcción. La combinación de *être* + *participio* ya no se interpreta como una frase verbal, sino como el uso predicativo de un adjetivo junto con el verbo *être*. Los criterios para verificar que ahora pesan más las características adjetivales que las verbales son tres: el participio se puede sustituir por un adjetivo de significado similar sin que la cláusula se convierta en agramatical, el verbo *être* se puede sustituir por otros verbos copulativos, y el participio admite adverbios de grado (Riegel, 1994: 343-344).

Cette montagne est éloignée.

→ *Cette montagne paraît éloignée.*

→ *Cette montagne est lointaine.*

→ *Cette montagne est très éloignée.* (Riegel, 1994: 344)

En esta construcción el verbo auxiliar sirve únicamente de cópula y carece de cualquier valor semántico propio³². Rothemberg (1974: 44) distingue bajo la forma de *être* tres verbos homónimos distintos: el verbo que significa la existencia, el verbo de cópula sin significado semántico propio y el verbo auxiliar que sirve para formar las frases verbales compuestas. Según estas definiciones estamos aquí ante la conversión del verbo auxiliar en el verbo de cópula.

Un participio empleado como predicativo muestra ya más características de un adjetivo que de un verbo, aunque mantenga la rección de complementos del verbo original. La conversión de un participio verbal en un participio de uso adjetival dentro de una frase nominal continúa con la transformación de la cláusula original con *être* en una relativa determinada, atribuida a un sustantivo (Riegel, 1994: 343). El paso siguiente es la eliminación tanto de *être* como del pronombre relativo (Arrivé, 1986: 473).

<i>Les étudiants qui sont nés en 1970</i>	→ <i>les étudiants nés en 1970</i>
<i>Les candidats qui ont été retenus par le jury</i>	→ <i>les candidats retenus par le jury</i>

(Riegel, 1994: 186)

Los participios adjetivales permiten los mismos usos y tienen las mismas características que el subgrupo de los adjetivos calificativos (Riegel, 1994: 355). Se trata del uso predicativo, del uso en una frase nominal atribuido a un sustantivo –entonces llamado *épithète*, y como aposición también llamado *détaché* (Riegel, 1994: 355).

Ce livre est intéressant.
J'ai lu un livre intéressant.

³² “La copule à valeur zéro, être, est un verbe réduit à la fonction d’un simple terme de liaison” (Blinkenberg, 1960: 23).

*Sa femme, malade depuis un an, devait partir le lendemain.*³³ (Riegel, 1994: 355)

Aunque el participio prescindiera del verbo de cópula para unirse al sustantivo correspondiente, suele mantener su valencia verbal y regir los mismos complementos que el verbo original. El participio es entonces tanto una forma verbal como una forma adjetival.³⁴

Si faltan los complementos verbales o surgen complementos adjetivales, el participio ha entrado por completo en la clase de los adjetivos, forma un paradigma con ellos y describe un estado, al igual que los adjetivos (Riegel, 1994: 344). A los adjetivos de participiales se les adjudica una entrada propia en los diccionarios y su significado semántico se diferencia a menudo del que tenía el verbo original³⁵.

En mi opinión hay que precisar algunos datos de los arriba mencionados por Riegel. No todos los adjetivos describen un estado, pero sí todos los adjetivos de participiales y los del subgrupo de los adjetivos calificativos al que se suman los participios al convertirse en verdaderos adjetivos³⁶.

Riegel no especifica cuáles son los complementos típicos de un adjetivo, pero señala como ejemplo los adverbios de grado (Riegel, 1994: 344). Seguramente se podría

³³ La misma construcción existe también con un participio en función de adjetivo calificativo: *Sa femme, partie hier soir, devait être malade.*

³⁴ “*Quand il possède des compléments verbaux [...], il garde une double valeur, comme le participe présent: il joue le rôle d’un verbe par rapport à ces compléments et celui d’un adjectif par la fonction qu’il exerce par rapport au nom*” (Riegel, 1994: 344).

³⁵ “*Le participe enregistré comme adjectif peut acquérir des acceptions propres, distinctes de celles du verbe dont il est issu (un conseiller avisé, des cheveux frisés, un enfant mal élevé, ...)*” (Riegel, 1994: 344).

³⁶ También Engel (1988: 558) destaca que los participios prevalecen en el subgrupo de los adjetivos calificativos. Véase también: 2.2.5.2. *Los participios y su presencia en las subclases verbales y adjetivales.*

alargar la lista. Podrían existir complementos que son tanto adjetivales como verbales, pero que indican el carácter adjetival de un participio, siempre que el verbo original no permita este complemento³⁷.

En las gramáticas francesas no se intenta distinguir entre participios adjetivales y verbales según criterios morfológicos, como la prefijación, sufijación o declinación. La prefijación no está tan extendida en francés como en alemán, así que hay muchos adjetivos que no admiten ninguna prefijación, por lo que ésta no puede servir para identificar a los participios ya convertidos en adjetivos. La comparación utiliza en francés adverbios de grado y no sufijos, así que la sufijación tampoco puede servirnos.

En lo que se refiere a la declinación, nos encontramos con ella en gran parte de las frases verbales, siempre que el participio guarde concordancia con el sujeto (u objeto) de la cláusula. Como partimos de una frase verbal con *être*, la regla es la declinación del participio – formando todavía parte de la frase verbal. Tanto los participios verbales como los adjetivales se declinan. Por eso no encontramos ningún criterio para la diferenciación de los dos tipos de participios.

Finalmente, dudo mucho de que un participio ya empiece a ser un adjetivo por el simple hecho de que no disponga de características –complementos verbales– que lo clasificarían como verbo. El hecho de que no sea un verbo no implica necesariamente

³⁷ Véase también: 2.3.4.2. *Alejamiento sintáctico del verbo – cambios de valencia*. Tratando del participio en francés prescindiendo de la comparación entre el participio I (en francés llamado *présent*) y el participio II (en francés llamado *passé*). Pero hay que admitir que las gramáticas francesas dedican mucha más atención al participio I comparándolo con otros adjetivos deverbales y explicando con detalle las características que lo separan o unen con la clase de los adjetivos.

que sea un adjetivo. Aquí admitiría un estado intermedio en el que no queda claro a qué clase de palabra pertenece³⁸.

3.4.2.El *épthète*

Después de la eliminación de *être* llegamos ahora a la clasificación del participio como *épthète*. El participio que funciona como *épthète* ya no forma parte del predicado, y ya no es indispensable para la construcción de una cláusula francesa gramaticalmente correcta, porque se sitúa en un segundo nivel. No es un elemento de la cláusula misma, sino subordinado a uno de sus elementos.

“ L’adjectif épthète s’oppose à l’adjectif attribut, lequel fait partie du prédicat. [...] L’épthète peut être supprimée sans que la phrase cesse d’être une phrase française. [...] L’épthète exprime une prédication secondaire ou acquise ne faisant pas l’objet principal de la phrase ” (Grévisse, 527).

Generalmente, el participio en esta función conserva su valencia verbal, con la excepción de que no admite la anteposición de pronombres personales átonos (Grévisse, 1986: 527). Por otro lado, no podemos interpretar la concordancia con el sustantivo al que se refiere³⁹ como característica típica de un adjetivo, ya que también gran parte de los participios verbales guardan concordancia con el sujeto de la cláusula.

“Il a déjà été signalé que les formes dites ‘participes passés’, quand elles ne sont pas des formes auxiliées (dans les temps composés), ne peuvent pas être séparées des adjectifs ” (Le Goffic, 1993: 37).

³⁸ Compárese para el alemán: Poitou, 1994: 117-118.

El *épithète* guarda cierta relación con otras formas de atribución como las cláusulas relativas o los atributos preposicionales. La prueba de esta estrecha relación es que todos estos atributos se pueden coordinar (Grévisse, 1986: 528).

Según Wagner (1991: 25) se llama *épithète* a la palabra (adjetivo o adverbio) o a una cláusula relativa que asume la función de determinar a un sustantivo. Pero Grévisse (1986: 526) limita el término de *épithète* a los adjetivos y participios que están subordinados a un sustantivo, excluyendo así a los adverbios y a las cláusulas relativas. Igualmente excluye a los atributos que cuentan con un sustantivo como núcleo⁴⁰.

Hemos visto que la definición del *épithète* corresponde exactamente a la de un adjetivo empleado dentro de una frase nominal, lo que en alemán se llama *attributives Adjektiv* (al contrario de un *prädikatives Adjektiv* que supone un verbo de cópula). Si se trata de un participio utilizado como adjetivo en esta función estamos ante un participio de uso adjetival atribuido directamente a un sustantivo, y así ya lo conocemos de la parte B (El participio en alemán) de este estudio.

3.4.3.El participio como frase participial

El adjetivo alemán dentro de una frase nominal se encuentra generalmente delante del sustantivo de referencia y la postposición es la excepción (Engel, 1988: 612-613). La

³⁹ “L’*épithète* (adjectif ou participe) s’accorde en genre et en nombre avec le nom ou le pronom auxquels elle se rapporte” (Grévisse, 1986: 549).

⁴⁰ “Nous opposons aussi l’*épithète* à l’apposition, la première étant un adjectif ou un participe, la seconde étant un nom” (Grévisse, 1986: 527).

tercera posibilidad es el uso del adjetivo como aposición detrás del sustantivo de referencia y separado del resto de la cláusula mediante dos comas (Engel, 1988: 612).

En francés, uno de tres adjetivos se encuentra delante del verbo y sólo uno de cada veinte prefiere la anteposición (Grévisse, 1986: 531). El adjetivo antepuesto forma una unidad semántica con el sustantivo, mientras que el que le sigue lo especifica⁴¹. Ya que prácticamente todos los participios adjetivales pertenecen a la subclase de los adjetivos calificativos, es de suponer que suelen seguir al sustantivo de referencia, y así es. (Grévisse, 1986: 537)

Siempre que el participio pierde el contacto con el verbo original del que se deriva y ya no califica al sustantivo de referencia, ni aporta información nueva de cualquier tipo al sustantivo, admite también la anteposición o incluso la exige, como es el caso en las expresiones idiomáticas: *soi-disant, prétendu, damné, sacré, foutu, fichu, regretté, votre dévoué serviteur, mon estimé collègue, un signalé service, en bonne et due forme* etc. (Grévisse, 1986: 537).

El adjetivo puede separarse del sustantivo de referencia y lo encontramos en otra posición de la cláusula, dislocado del sustantivo por una pausa, una coma, o a veces también por otros elementos intercalados. Este uso –muy raro en adjetivos que no sean adjetivos departicipiales o participios adjetivales– se llama en francés *détaché* (Grévisse, 1986: 544).

⁴¹ “L’épithète est objective quand elle suit; subjective quand elle précède. La combinaison adjectif + nom est sentie comme une unité de pensée, ce qui n’est pas le cas lorsque l’adjectif suit. L’épithète postposée apporte une information nouvelle; antéposée, elle n’est qu’une qualification banale, attendue” (Grévisse, 1986: 534).

Esta dislocación coincide semánticamente con el carácter calificativo y la aportación de una información nueva por parte del adjetivo o participio⁴². Un participio dislocado se origina en una cláusula relativa determinada, mientras que un participio no dislocado equivale a una cláusula relativa indeterminada (Grévisse, 1986: 545).

El participio dislocado suele referirse al sustantivo de la cláusula principal⁴³, pero también puede adquirir un carácter adverbial⁴⁴, refiriéndose entonces al verbo en función de un complemento adverbial no esencial – a menudo de significado modal (Grévisse, 1986: 545).

REFLOULÉE par le vent qui rase la côte, la sève s'est accumulée pendant des siècles en rameaux courts, énormes, entrelacés et tordus.
MOQUÉ à l'envi par ses maîtres et ses camarades [...] Chazal gardait sa tranquillité (Grévisse, 1986: 546).

La relación entre el verbo y el adjetivo –o participio– dislocado se vuelve a veces tan estrecha que se funden en un solo significado y se forma una expresión figurada, en la que el verbo se convierte en una cópula desemantizada: *tomber enceinte* (Grévisse, 1986: 547).

Este complejo formado entre un verbo y un adjetivo es muy productivo en francés y se explica por la combinación de dos construcciones: el predicativo del objeto y el objeto

⁴² “Quand l'épithète (adjectif et surtout participe) ne restent par l'extension du nom, mais apporte une indication complémentaire, descriptive ou explicative, elle est souvent séparée de ce nom” (Grévisse, 1986: 544).

⁴³ Por lo menos, para facilitar la comprensión, sería **deseable** que se refiriese al sujeto de la cláusula (Grévisse, 1986: 548).

⁴⁴ “L'épithète détachée du sujet tend à se lier au prédicat. a) L'épithète détachée est employée dans des contextes où il y a, entre l'idée exprimée par cette épithète et l'idée exprimée par le verbe, une relation, selon les cas, de temps, de cause, de concession, de condition (ce que l'on pourrait rendre par une proposition conjonctive adverbiale de temps, de cause, etc.)” (Grévisse, 1986: 546).

interno (Riegel, 1994: 382). El adjetivo funciona como predicativo de un objeto eludido, semánticamente incluido en el verbo.

Il mange gras ← *Ce qu'il mange, est gras.* (Riegel, 1994: 382)

En este proceso participan también participios utilizados como adjetivos: *cuisiner salé*, *écrire serré* (Riegel, 1994: 382). Después de la eliminación del objeto los participios se refieren directamente al verbo, con el que forman una sola unidad semántica. Los adjetivos y participios usados de esta manera se pueden interpretar como parte integral del verbo o también como elementos independientes regidos por el verbo: como adverbios.

Wagner distingue tres usos del participio como adjetivo –el *épithète*, el adjetivo predicativo (“*comme attribut*”) y en posición dislocada– y menciona además el empleo del participio como complemento circunstancial utilizado de forma absoluta (Wagner, 1991: 339) que equivale a un empleo adverbial del participio y de los elementos regidos por él.

Ma vocation ainsi déterminée, je fus mis en apprentissage ... chez un graveur.
La nuit venue, ils soupaient à la lueur d'une lampe.
Ce renseignement donné, Gavroche ajouta. (Wagner, 1991: 339)

Mon travail fini, je prendrai des vacances.
Lassé, il décida de partir. (Arrivé, 1986: 471)

A pesar de que los adjetivos franceses se marcan normalmente con el sufijo *-ment* para indicar que cambian de clase de palabra para funcionar ahora como adverbios, los participios se pueden usar como adverbios sin que veamos necesariamente un cambio

morfológico que marque la frontera entre el uso como adjetivo dislocado y el uso como complemento circunstancial⁴⁵.

3.4.4.El participio en otras clases de palabras

Ya hemos visto que el participio no sólo se puede usar como parte de una forma verbal y como adjetivo, sino que accede también a otras clases de palabras, al igual que los adjetivos mismos cambian a veces la clase de palabra para ser utilizados en función de sustantivos, adverbios, preposiciones o incluso conjunciones.

3.4.4.1. Los sustantivos de participiales

El cambio más sencillo de la clase de palabra que tratamos en este contexto es la sustantivación que se marca con la anteposición del artículo. Este cambio de la clase de palabra es muy productivo y los adjetivos de participiales están abiertos a este cambio al igual que casi todos los adjetivos existentes. Algunos resultados de la sustantivación de participios son muy extendidos:

un fait, un reçu, une éclaircie, la curée, un rapatrié, un adjoint, un envoyé, un déshabillé ...(Larousse, 1964: 379)

⁴⁵ Abundan los casos dudosos de clasificar. Grévisse (1986: 546) destaca en su ejemplo “*J’ai trouvé ma soeur LISANT dans le jardin*” que *lisant dans le jardin* no es un atributo del objeto, sino se refiere al predicado, una clasificación que no acabo de comprender.

La sustantivación no parte nunca del participio verbal, sino que es un proceso secundario que toma como punto de partida el adjetivo de participial. Los participios que no se pueden usar como adjetivos no admiten nunca la sustantivación.

3.4.4.2. Los adverbios de participiales

También el uso adverbial de un participio parte del participio adjetivado. Arrivé (1986: 471)⁴⁶ nos da dos ejemplos muy válidos de participios usados como adverbios. En el primer ejemplo se trata de una frase participial ampliada que funciona como circunstancial adverbial del verbo principal, y en el segundo ejemplo se trata de una sola palabra, del participio, que asume esta función: *lassé* (Arrivé, 1986: 471) – con lo que adquiere un valor adverbial.

“Ces trois types de participes sont également aptes à apparaître comme verbe d’une proposition participiale munie ou non d’un sujet explicite. L’ensemble ainsi constitué fonctionne comme circonstanciel d’un autre verbe.”* (Arrivé, 1986: 471)

Le Goffic (1993: 387) describe el inventario francés de adverbios dividido en dos grupos: el grupo cerrado de los adverbios fundamentales y el grupo abierto que tienen el sufijo *-ment* y son sobre todo derivaciones de adjetivos⁴⁷. Se tendría que sumar un tercer grupo que consta de los participios usados como núcleos de frases participiales dislocados que tienen el carácter de un complemento circunstancial regido por el verbo principal de la cláusula.

⁴⁶ Véase: final del subcapítulo anterior: 3.4.3. *El participio como frase participial*.

Si se duda aún de si se trata realmente de adverbios, se tendría que admitir por lo menos que estas construcciones cumplen una función adverbial y pueden ser sustituidos por adverbios, sobre todo de carácter modal y temporal.

Mon travail fini, je prendrai des vacances.
 → *Bientôt, je prendrai des vacances.*

Un participio que se emplea como adverbio debería perder los sufijos de declinación, porque ya no dispone de ningún sustantivo de referencia, con el que podría guardar concordancia (Grévisse, 1986: 1367). Pero por un lado existen muchos casos dudosos en los que no se sabe bien si se trata de una construcción adverbial o de un predicativo que se refiere al sujeto (u objeto) de la cláusula principal. Además, cuando el posible referente es de género masculino y de número singular, una posible concordancia no se reflejaría a nivel morfológico.

Por otro lado existen algunos adverbios formados a partir de participios que no se declinan. Como nos informa explícitamente Grévisse: *si-joint, ci-inclus, ci-annexé* son variables cuando se trata de adjetivos e invariables, si se usan como adverbios (Grévisse, 1986: 1367). Podemos unir a este grupo a *compris, entendu y terminé*, siempre que se utilizan sin complementos, invariables y con un valor adverbial evidente (Riegel, 1994: 354).

Hay que admitir que estos participios ya se han alejado de sus orígenes verbales, han cambiado de valencia y significado y se encuentran siempre lematizados por separado.

⁴⁷ Hay que mencionar que tampoco los adjetivos no cogen siempre el sufijo *-ment* cuando funcionan como adverbios: *parler haut et clair, voter utile, jouer gros ...* (Denis, 1994: 318).

Estas palabras ya no se pueden calificar como participios, sino que tenemos que hablar de adjetivos –o más bien de adverbios– derivados a partir de participios.

3.4.4.3. Las preposiciones departicipiales

Una vez convertidos en elementos invariables, algunos adverbios departicipiales llegan a permitir la anteposición, mientras que los participios todavía muy unidos a su carácter verbal original se encuentran siempre en postposición: *ma soeur exceptée* → *excepté ma soeur* (Grévisse, 1986: 513)⁴⁸. La anteposición tiene por efecto que la relación que se establece entre la palabra departicipial y los complementos del verbo original incluidos en la frase participial se asemeje cada vez más a la relación sintáctica entre una preposición y el sustantivo que ésta precede.

“Placés devant un groupe nominal ou un pronom, les participes attendu, non compris, y compris, excepté, passé, supposé et vu ne sont plus sentis comme des participes absolus, mais fonctionnent comme des prépositions et restent généralement invariable: y compris la TVA – excepté les femmes et les enfants – vu la situation, mais passé(e) la cinquantaine” (Riegel, 1994: 354).

Larousse (1964: 388) señala seis ejemplos de participios convertidos en preposiciones invariables, siempre que estén en anteposición al sustantivo que les acompañe: *approuvé*⁴⁹, *attendú*, *compris*, *excepté*, *supposé* y *vu*. Los ejemplos que Grévisse (1986: 518-521) nos presenta difieren en algunos detalles, ya que distingue entre las

⁴⁸ Las palabras *hormis* y *manque* ya no cuentan con sus verbos correspondientes en el francés contemporáneo (Grévisse, 1986: 513).

⁴⁹ En el caso de *approuvé* y *reçu*, Grévisse (1986: 1367) no habla de preposiciones, sino los califica como participios verbales donde se elude el verbo auxiliar *avoir* y el sujeto de la cláusula: *J'ai reçu une lettre*. → *Reçu une lettre*. La eliminación del sujeto y del verbo auxiliar también tendría lugar en la transformación en una pasiva relativa y posteriormente en un épithète y en una frase participial. Sólo que

preposiciones participiales más habituales y los participios que funcionan sólo a veces como preposición.

Las preposiciones habituales son *vu*, *attendu*, *excepté* y *compris*⁵⁰, en las que la invariabilidad suele ser ya la regla (Grévisse, 1986: 518), aunque la anteposición no es obligatoria en el caso de *excepté* y *compris* (Grévisse, 1986: 519). Cuando no se anteponen sino que siguen al sustantivo de la frase nominal en la que están incluidas, concuerdan en número y género con la palabra de referencia como los participios en función de *épithète* (Grévisse, 1986: 519).

En *étant donné*, la anteposición es obligatoria, pero no la invariabilidad, y tanto *passé* como *mis a part* se pueden emplear tanto de forma variable como invariable. (Grévisse, 1986: 520) La preposición *ôté* se utiliza invariable y en anteposición, pero sólo en expresiones fijas, así que no queda claro, si se trata realmente de una preposición independiente (Grévisse, 1986: 521). El empleo de *entendu et oui* como preposiciones se limita al lenguaje jurídico, mientras que el lenguaje común no las conoce como tales (Grévisse, 1986: 521).

Algunos participios quedan sólo ocasionalmente invariables y en anteposición: *quitté*, *dépassé*, *venu*, *mangé* (Grévisse, 1986: 521). A pesar de la anteposición y de la invariabilidad no queda claro si se trata realmente de preposiciones.

en el último caso encontraríamos el participio al final de la frase participial y guardando la concordancia con el sustantivo.

⁵⁰ En esta lista se podría incluir a *supposé*, pero el uso de esta palabra ya no es muy frecuente (Grévisse, 1986: 519).

La conversión de participios en preposiciones pasa siempre por el estado de un adjetivo que se convierte posteriormente en un adverbio que surge dentro de una construcción absoluta, también definida como una frase participial que hace de complemento circunstancial del verbo principal. El camino transcurrido va siempre del participio verbal al adjetivo, de allí al adverbio que se transforma en preposición. El empleo como adverbio lleva consigo la invariabilidad, y la anteposición da pie a la transformación en preposición.

3.4.4.4. Las conjunciones de participiales

Hemos visto que existen algunos participios alemanes que se han convertido a lo largo del tiempo en conjunciones, partiendo de su función adverbial adquirida ya anteriormente⁵¹. Al igual que el alemán, también el francés conoce la transformación de preposiciones en conjunciones:

<i>sans regret</i>	..., sans que <i>je le regrette</i> .
<i>avant le petit déjeuner</i>	..., avant que <i>je prenne le petit déjeuner</i> .
<i>pour notre voyage</i>	..., pour que <i>nous pouvons voyager</i> .

En los capítulos sobre participios no encontramos ningún indicio que algunas preposiciones de participiales podrían participar en estas transformaciones, pero al hablar de las conjunciones, Riegel (1994: 478) menciona esta posibilidad de transformación y nombra dos ejemplos: *vu que* y *attendu que*. Si miramos la lista de las conjunciones francesas, vemos que incluyen algunas palabras de participiales:

<i>participio II:</i>	<i>participio I:</i>
<i>attendu que</i>	<i>durant que</i>
<i>excepté que</i>	<i>suivant que</i>
<i>pourvu que</i>	
<i>supposé que</i>	(Grévisse, 1988: 1557)
<i>vu que</i>	

Grévisse (1988: 1557) destaca, que todas las derivaciones que tienen por resultado una conjunción se forman con la palabra original en combinación con *que*, y destaca entre estas transformaciones explícitamente la de algunos participios que pasan por formar parte de un complemento absoluto y acaban como conjunciones:

“Ces diverses locutions conjonctives sont formées de que précédé soit d’un syntagme nominal prépositionnel (à condition que), – soit d’un adverbe (bien que), – soit d’une préposition (avant que) ou d’une préposition et du pronom démonstratif ce (parce que), – soit d’une forme verbale, surtout participe, d’abord prédicat d’un complément absolu (vu que)” (Grévisse, 1988: 1557).

En alemán existe la transformación de una preposición de participial en conjunción sin marcas morfológicas (*während*), pero en francés encontramos siempre la característica morfológica de que la preposición convertida en conjunción está seguida de *que*.

Concluimos que tanto en alemán como en francés existen transformaciones de participios que entran luego en otras clases de palabras. Sea el resultado final que sea, la primera transformación es siempre la de un participio verbal en un adjetivo. De allí algunos participios pueden acceder a todas las transformaciones posibles a las que se pueden someter los adjetivos que pueden dar como resultado un sustantivo o un adverbio. Algunos de estos adverbios de participiales pueden convertirse en preposiciones y de allí, finalmente, pasan a ser conjunciones, si van seguidas de *que*.

⁵¹ Compárese: capítulo 2.2.6.4. *El participio como conjunción*.

3.5. El perfecto en francés

El perfecto se interpreta a veces como aspecto verbal, otras veces como tiempo verbal. Por eso hace falta exponer las distintas posibilidades de expresar el aspecto verbal en francés, antes de que nos dediquemos a la composición del perfecto y el papel que desempeñan los verbos auxiliares.

3.5.1. La expresión del aspecto en francés

Riegel (1994: 291-296) trata el tema del aspecto principalmente enfocado hacia el verbo, tanto en las formas verbales como en el significado léxico, pero menciona que existen también otros medios de expresión como la formación de palabras (sus ejemplos tratan solo la formación de verbos) y el uso de adverbios para especificar el aspecto de la acción verbal.

“Les aspects évoqués ne s’expriment pas tous à l’aide des temps verbaux, ni des verbes eux-mêmes” (Riegel, 1994: 296).

Distingue entre el tiempo y el aspecto que nos informa de qué manera tiene lugar el proceso verbal. Agrupa los aspectos formando pares de dos extremos contrapuestos (*accompli – inaccompli, perfectif – imperfectif, sécant – non-sécant, inchoatif – terminatif, semelfactif – itératif*) más el *aspect progressif* (Riegel, 1994: 291-296). Podemos notar que la anteposición transformativa – durativa se refleja en todos los aspectos nombrados.

También Denis (1994: 61-65) se concentra en el análisis del aspecto en las formas verbales. Marginalmente señala también al contexto (incluyendo el uso de adverbios y frases adverbiales) como medio de expresión (Denis, 1994: 65). Divide los verbos léxicamente en dos grupos según su significado refleje el aspecto perfectivo o imperfectivo. (Denis, 1994: 64)⁵²

La diferencia del significado de las formas simples y compuestas es, según Denis (1994: 62-63), una diferencia aspectual, ya que las primeras reflejan el aspecto imperfectivo (*non accompli/tensif*) y las últimas el aspecto perfectivo (*accompli/extensif*). Aunque Denis distingue entre tiempo y aspecto, admite que el aspecto perfectivo puede interpretarse como anterior en el tiempo, si está situado en un contexto que lo sugiere.

*“Cependant, dans de très nombreux cas, la mise en relation d’une forme composée avec une forme simple s’interprète en termes de **temporalité**, de chronologie relative.”* (Denis, 1994: 63)

Denis (1994: 63), Martinet (1979: 130-131) y también Arrivé (1986: 475) y muchos otros dudan de que el valor del perfecto sea únicamente aspectual y suponen que puede ser tanto aspectual como temporal, acentuando lo uno o lo otro según el contexto. Analizando el perfecto en francés la importancia del contexto nos exige que prestemos especial atención a todos los elementos de una cláusula que podrían modificar el aspecto de esta forma verbal, sobre todo a los adverbios y frases adverbiales.

⁵² Aparte de la distinción entre perfectivo e imperfectivo, Denis (1994: 63) trabaja con los términos opuestos de *sécant* y *global*, que ve reflejado en los tiempos verbales del imperfecto y del pasado simple: *“Ainsi, comme on l’a vu, l’opposition entre les deux formes verbales d’imparfait et de passé simple relève, non du temps (ce sont deux procès passés), mais de l’aspect, l’imparfait étant réservé à l’aspect sécant, le passé simple à l’aspect global”* (Denis, 1994: 63). Queda en duda si es realmente la función del imperfecto referirse al pasado (Weinrich, 1964 (1994): 86, 202-205). No lo discutimos más, ya que ni el pasado simple ni el imperfecto cuentan con un participio para su formación.

3.5.2. Los verbos auxiliares del perfecto

El perfecto está compuesto de un verbo auxiliar –*être* o *avoir*– y el participio. El significado de la forma morfológica del participio ya se ha estudiado con detalle en el capítulo 3.3.2. *El significado de la forma morfológica*, y nos queda sólo la cuestión cuándo se utiliza *être* en el perfecto y cuándo *avoir*.

El verbo *être* se emplea como auxiliar en tres tipos de construcciones distintas: sirve para formar el perfecto de ciertos verbos intransitivos perfectivos, el perfecto de todas las construcciones reflexivas y para formar la pasiva (Le Goffic, 1993: 163). Aparte de este ‘uso múltiple’ como verbo auxiliar, se puede utilizar *être* con otro significado –prácticamente como verbo principal– siempre que significa tanto como *exister*⁵³, y además nos encontramos con *être* como verbo de cópula donde puede ser remplazado por otro verbo copulativo (Rotemberg, 1974: 44).

Nicole est allée au marché.

Nicole s’est élevée.

Nicole est lavée.

Nicole est ici.

Nicole est malade.

Nicole est musicienne.

El verbo auxiliar *avoir* no nos plantea tantos problemas, ya que tiene una sola función como verbo auxiliar: formar el perfecto de la gran mayoría de los verbos franceses (Le Goffic, 1993: 163). Además puede expresar la posesión, utilizándolo como verbo

⁵³ En este caso forma un paradigma con los verbos que indican un lugar.

principal: *J'ai une voiture*. Pero también la clasificación como verbo intransitivo de estado, asimilándose en esta función con *être*, es común (Rothemberg, 1974: 44)⁵⁴.

Hoy en día, *avoir* no exige la concordancia con el participio si éste le sigue, aunque el perfecto con *avoir* se ha originado en una construcción en la que el participio era el predicativo del objeto directo y concordaba con el objeto directo (Le Goffic, 1993: 238).

Las reglas que rigen la elección de *être* o *avoir* como verbo auxiliar para formar el perfecto son complicadas y no siempre inequívocas y precisas. Las construcciones reflexivas –sean de verbos propiamente reflexivos, recíprocos o de verbos transitivos usados como reflexivos– emplean siempre *être* (Larousse, 1964: 329), mientras que los transitivos usan *avoir*. Pero entre los intransitivos encontramos tanto verbos que se combinan con *être* como con *avoir*, y además un gran número de verbos que forman el perfecto con uno o con otro verbo auxiliar según condiciones contextuales que pueden especificar o modificar la valencia o el significado (Larousse, 1964: 329).

Larousse (1964: 329) nos ofrece dos métodos distintos para decidir qué auxiliar hay que emplear en cada caso. La primera regla se basa en la semántica del contexto y es una indicación que queda poco precisa y sirve sobre todo para verbos que permiten los dos verbos auxiliares: Si se quiere expresar una relación temporal de anterioridad se forma el perfecto con *avoir*, si se quiere destacar que se trata de un resultado actual de un proceso anterior se combina el participio con *être*. (Larousse, 1964: 329) Más exacta es la definición siguiente que se basa en el significado léxico de los verbos:

⁵⁴

J'ai froid. J'ai faim.

“Avec ÊTRE: la majorité des verbes de mouvement et des verbes exprimant un changement d'état, comme: aller, arriver, décéder, échoir, tomber, venir, parvenir, survenir, mourir, naître, partir, entrer, sortir, etc.
Avec AVOIR: excepté les verbes cités ci-dessus, la majorité des verbes de construction intransitive emploient AVOIR aux formes composées” (Larousse, 1964: 329).

Al igual que en alemán el factor decisivo es la existencia o no existencia de un cambio, esto es, si la acción verbal es durativa o transformativa. Existe un gran número de verbos cuyo significado léxico puede implicar o no un cambio y que admiten las dos construcciones dependiendo en cada caso de si se interpreta el verbo como durativo o transformativo.

3.5.3. Algunos verbos problemáticos

Como nos explica Riegel (1994: 334) el participio contiene tanto características verbales como adjetivales y –una vez usado como adjetivo– puede cambiar su significado. El adjetivo de participial resultante ya no tiene la misma semántica que el verbo original y los diccionarios le conceden una entrada propia (Riegel, 1994: 334)⁵⁵.

El uso de *être* o *avoir* como verbo auxiliar significa que un adjetivo de participial que se ha alejado semánticamente de su raíz verbal ya no se ajusta necesariamente a las normas que regulan la elección del verbo auxiliar, porque puede ser que ya no se trata del perfecto de un verbo, sino de *être* empleado como verbo de cópula que se une con un adjetivo de participial independizado del verbo original.

⁵⁵

Este tema está tratado con más detalle en el capítulo 3.4.1. *La eliminación de être*.

“Par dérivation impropre, nombre de ces formes sont entrées dans l’espèce des adjectifs et s’y sont fixées, perdant alors leur valeur verbale: Un homme avisé. Les enfants perdus. Une étoffe passée. Un âge avancé.” (Wagner, 1993: 339)

El resultado es que hay adjetivos con la misma morfología que los participios, pero mientras que el participio verdadero se combina con *avoir* para formar el perfecto, el adjetivo de participial se puede combinar con *être* sin que adapte por ello un significado pasivo.

Independientemente de esta formación de adjetivos a partir de verbos existen numerosos adjetivos que cuentan con sufijos típicos de los participios, pero no son participios y ni siquiera cuentan con un verbo semánticamente emparentado o que tenga la misma raíz, sino que se suele tratar de adjetivos desustantivales.

“Il est remarquable que les voyelles –é et –u servent également à dériver des adjectifs à partir de noms: attentionné, azuré, imagé, zélé; bossu, charnu, feuillu, pointu, ventru, ... On se gardera de confondre avec des participes ces adjectifs dénominaux qui ne sont rattachés à aucun verbe existant” (Riegel, 1994: 334).

3.5.3.1. Verbos que pueden ser durativos o transformativos

Si un verbo describe un proceso durativo o transformativo está determinado principalmente por su significado léxico. Pero hay algunos verbos semánticamente no definidos en este aspecto, cuyo contexto –especialmente la existencia o no de ciertos complementos en el uso concreto– decide cuál es el aspecto de la acción verbal. (Riegel, 1994: 294)

Los verbos transitivos que no llevan obligatoriamente un objeto directo pueden ser durativos o transformativos. Si se usan de forma intransitiva son durativos, mientras que son factitivos –lo que les convierte en verbos transformativos– si se realiza el objeto directo: *écrire, lire, occuper* (Riegel, 1994: 294) y *tourner (la clef, la page)* (Blinkenberg, 1960: 41) así como *manger, boire* etc. Ya que se trata de verbos que en todo caso forman el perfecto con *avoir*, esta cuestión es para nosotros de menor importancia.

Pero hay también un gran número de verbos intransitivos que pueden ser durativos o transformativos, sobre todo aquellos que pueden significar tanto la existencia como el movimiento del sujeto

“Les verbes foncièrement intransitifs appartiennent surtout aux deux domaines sémantiques des verbes existentiels et des verbes de mouvement.” (Blinkenberg, 1960: 100)

Cuando hablamos de la existencia nos referimos a una acción durativa. Si la acción verbal provoca algún cambio –sobre todo un cambio de lugar– se trata de la interpretación transformativa. En francés no encontramos una relación tan clara entre el uso de *être* para formar el perfecto y el significado transformativo, ya que casi todos estos verbos emplean siempre el auxiliar *être*⁵⁶.

Otros verbos pueden expresar un cambio o una acción sin que estén relacionados con la dicotomía de lugar (sin cambio) y dirección (cambio de posición). En estos casos encontramos en francés –como en alemán– la vacilación entre *être* y *avoir* según se

⁵⁶ Por eso no se suele diferenciar entre un complemento necesario indicando un lugar o una dirección como es uso en alemán, sino que se habla en todos los casos de un complemento local, sea de

quiera acentuar el resultado y la transformación o el proceso durativo que tuvo lugar con anterioridad (Larousse, 1069: 329).

Ce livre a paru le mois dernier. Ce livre est paru le mois dernier.
L'autobus a passé devant chez nous. L'autobus est passé depuis dix minutes.
Il a vieilli. Il est vieilli. (Larousse, 1964: 329)

3.5.3.2. Verbos que pueden ser transitivos o intransitivos

Muchos verbos de movimiento tienen una doble existencia. La misma forma morfológica cuenta con dos esquemas distintos de valencia. Los verbos intransitivos se refieren al movimiento del sujeto, mientras que los transitivos significan que el sujeto causa el movimiento del objeto. En el primer caso se trata de verbos intransitivos que usan *être* en el perfecto, en el segundo de verbos factitivos –y por eso transitivos– que emplean necesariamente *avoir* (Blinkenberg, 1960: 41, 100-101, 103, 198).

Larousse (1964: 70) cuenta hasta tres esquemas distintos de un verbo de movimiento, con sus perfectos correspondientes en los que se refleja claramente la diferencia entre el verbo intransitivo y el verbo factitivo y transitivo, ya que se distinguen por la elección del verbo auxiliar en el perfecto.

Il descend. Il est descendu.
Il descend par l'escalier. Il est descendu par l'escalier.
Il descend son adversaire. Il a descendu son adversaire.

dirección, posición o alejamiento (Denis, 1994: 520). Los ejemplos dados son: *escalder, envahir, atteindre, parcourir, longer, habiter, quitter, dépasser, échapper* (Blinkenberg, 1960: 196).

La variante del verbo que forma el perfecto con *avoir* no es solo transitiva sino también factitiva e incluye la estructura del primero como segundo predicado: *descendre son adversaire = causer que el adversario baje*. Esta relación entre un verbo intransitivo y otro factitivo y transitivo se encuentra muy a menudo (*mourir – tuer*), pero sólo entre los verbos de movimiento nos encontramos con que las dos variantes estructurales son homófonas.

Después de analizar la formación del perfecto en francés vemos que se rige por unas pautas bastante estables, aunque percibimos una gran inestabilidad visible en el hecho de que existe un gran número de verbos que pueden vacilar entre *être* y *avoir* para formar el perfecto y una gran cantidad de verbos homófonos que cuentan con dos esquemas sintácticos distintos que difieren a nivel semántico-sintáctico.

Esta inestabilidad no se localiza en las pautas mismas para la elección del verbo auxiliar, sino que tiene su origen en el significado léxico de los verbos mismos que no está perfectamente fijado, sino que deja un margen de interpretación. El contexto es el factor determinante que precisa el significado en cada uso concreto.

Un verbo puede adquirir significados ligeramente distintos al ser precisado por el contexto. Pero también existen palabras que cuentan ya de antemano con significados distintos y donde cada uno exige su propio esquema sintáctico de realización. A menudo se trata de verbos con significados muy emparentados entre sí donde se hablaría mejor de polisemia que de homonimia.

3.6. La voz pasiva en francés

La voz pasiva en francés tiene una estructura mucho más simple que en alemán, porque no tenemos que diferenciar entre la pasiva de proceso y la de estado. No obstante, Larousse (1964: 330-331) distingue entre las formas pasivas compuestas y supercompuestas. Mientras que las primeras significan que la acción o el evento se mantienen, las supercompuestas se asocian a una acción pasada (*l'action épuisée*), un estado definitivo (*degré définitif*) y un nivel adquirido (*nivel considéré acquis*). La acción verbal ya ha pasado y ha sido abandonada (*dépassé, abandonné*) (Larousse, 1964: 330-331).

Aunque encontramos las mismas oposiciones entre la pasiva de proceso y estado en alemán por un lado y entre la pasiva compuesta y supercompuesta en francés por otro, no podemos hablar de una pasiva de estado en francés, ya que se trata simplemente del perfecto de la pasiva compuesta⁵⁷, y los dos usan el mismo verbo auxiliar. Por eso nos limitamos en este capítulo a la pasiva compuesta y dejamos aparte la supercompuesta.

3.6.1. Definiciones de la transitividad

Pocos términos cuentan con definiciones tan diversas y distintas entre sí como la transitividad (Blinkenberg, 1960: 8). Algunas definiciones se basan en la sintaxis, otras

⁵⁷ “C’est pourquoi le surcomposé servira de PASSÉ aux formes composées du passif” (Larousse, 1964: 331).

en la semántica y otras en las características morfológicas. Wilmet nos presenta incluso una variante que define la transitividad en el área lógico-matemática:

“La relation transitive en logique ou en mathématique justifie son nom: ‘pour tout x, y, z , si $x = y$ et si $y = z$, alors $x = z$ ’ (p. ex. ‘si Pierre est le roi des timides et si le roi des timides est amoureux de Marie, alors Pierre est amoureux de Marie’)” (Wilmet, 1997: 475).

Otro tema de discusión entre los gramáticos es la limitación del término transitividad a los verbos que llevan un objeto directo no introducido mediante una preposición. Algunos gramáticos admiten la existencia de una transitividad indirecta y consideran verbo *transitivo* todo aquél que rija objeto, sea directo o indirecto (Wilmet, 1997: 478) (Willems, 1981: 33-34) (Arrivé, 1986: 675).

La aceptación de la transitividad indirecta está a menudo ligada a una definición basada principalmente en la semántica⁵⁸. La acción verbal *transita* del sujeto hacia el objeto, una definición que causa dificultades a la hora de clasificar a los verbos estáticos que no cuentan con ninguna *acción* verbal en sentido estricto. Según Willems (1981: 33), la gran mayoría de los gramáticos se orientan por criterios intuitivos, aunque prevalecen las declaraciones de que las características decisivas son las sintácticas.

Aunque Blinkenberg afirma que hay que distinguir entre la forma y la función, no nos aporta muchos criterios para identificar la función transitiva de un verbo. No menciona como pruebas ni la transformación en pasiva ni la pronominalización (Blinkenberg, 1960: 19).

Martinet (1969: 171) identifica la transitividad con la rección de un objeto directo. Para su identificación señala la postposición del objeto directo al verbo, la prueba de la pronominalización, la posibilidad de convertirse en el sujeto de la pasiva y la concordancia con el participio en ciertas ocasiones⁵⁹. Los mismos criterios utiliza Denis (1994: 371).

En adelante, también nosotros nos basaremos en los criterios sintácticos para la identificación de los verbos transitivos, aunque Willems (1981: 36) advierte que no nos llevan siempre a una decisión inequívoca, pues existen casos dudosos cabalgando entre las oposiciones en las que decidirá finalmente la semántica y la interpretación del receptor.

3.6.2. La voz pasiva y la transitividad

Hasta ahora hemos trabajado con una definición de la voz pasiva estrictamente sintáctica. Pero hay que tener en cuenta que la pasividad sintáctica y la pasividad semántica no coinciden siempre. A veces se usa la voz pasiva para resaltar la acción. Por otro lado, hay verbos que por su significado léxico expresan ya pasividad, aunque usan solo la voz activa.

Aparte de la voz pasiva existen otros medios sintácticos que pueden expresar pasividad. En todas las cláusulas en las que se expresa la pasividad semántica ya en la voz activa,

⁵⁸ “À l’origine, la notion de ‘transitivité’ était censée décrire un phénomène sémantique qui consiste en un passage (‘transition’) de l’action accomplie par le sujet sur un complément d’objet” (Arrivé, 1986:674).

queda bloqueada la transformación en la voz pasiva. En estos casos no se puede expresar la pasividad con medios sintácticos.

3.6.2.1. Los verbos factitivos

Ante todo quisiera hablar de un grupo de verbos que por su significado semántico admiten siempre la pasiva, ya que están semánticamente compuestos de dos predicados, como mínimo, uno de ellos transitivo. Se trata de los verbos factitivos (Blinkenberg, 1960: 125). A menudo encontramos parejas formadas de un verbo intransitivo (*mourir, exister*) y de un verbo factitivo (*tuer, créer*) que indica que se procura que la acción verbal intransitiva tenga lugar (Willems, 1981: 206) o incluso que se provoca que el objeto exista (Blinkenberg, 1960: 139).

“Ainsi on pourrait envisager de décrire le verbe tuer comme factitif par rapport à mourir, le verbe créer comme factitif par rapport à exister, etc. Une telle analyse a été envisagée par certains linguistes et elle présente l’avantage de simplifier la description sémantique d’un grand nombre de verbes transitifs. La construction transitive perdrait son autonomie sémantique pour devenir une variante factitive de la construction intransitive” (Willems, 1981: 206).

La expresión de la factitividad puede reflejarse en el uso de otro verbo morfológico distinto del verbo intransitivo del primer predicado, o se emplean ciertas perífrasis verbales que indican la factitividad, o, finalmente, se usa el mismo verbo morfológico, tanto para la variante intransitiva como para la variante transitiva-factitiva⁶⁰.

⁵⁹ La identificación del objeto directo ya se ha descrito en un capítulo anterior: 3.2.6. *Los complementos directos*.

⁶⁰ Esto es el caso cuando se usa un mismo verbo morfológico tanto para expresar que un sujeto se mueve a sí mismo como para expresar que alguien mueve un objeto que es desplazado (Blinkenberg, 1960: 104-106) (Willems, 1981: 207). Compárese: Capítulo 3.5.3.2. *Verbos que pueden ser transitivos o intransitivos*.

Muchos verbos franceses de movimiento se usan como verbos factitivos o como verbos intransitivos sin ningún cambio morfológico⁶¹. A veces encontramos un cambio morfológico que marca la factitividad: *croitre* → *accroitre*, *faiblir* → *affaiblir*, *dormir* → *endormir*. (Willems, 1981: 207) Otras veces, la factitividad se expresa mediante una perífrasis con el verbo *faire*. (Larousse, 1964: 73)

<i>rougir l'eau</i>	<i>faire rougir quelqu'un</i>
<i>descendre qc.</i>	<i>faire descendre q.</i>
<i>glisser qc.</i>	<i>faire glisser q.</i> (Blinkenberg, 1960: 125)

3.6.2.2. Distintos tipos de pasiva

No hay un solo tipo de pasiva en francés. Aparte de la pasiva que cuenta con el objeto de la cláusula original convertido en su sujeto, tenemos la pasiva donde la cláusula original dispone de un objeto indirecto que se transforma en sujeto o no dispone de ningún objeto con la consecuencia que la cláusula en pasiva carece de un sujeto verdadero y utiliza *il* como sujeto formal (Riegel, 1994: 436).

Il sera répondu à chaque lettre.
Il n'a pas été ri / toussé une seule fois pendant la projection. (Riegel, 1994: 436)

La construcción factitiva puede ser utilizada como alternativa de la pasiva común si se hace coincidir el sujeto de *faire* con el primer objeto del infinitivo regido (Grévisse, 1986: 439). Al contrario de la pasiva común, la construcción factitiva resalta la coacción

⁶¹ Compárese: 3.5.3.2. *Verbos que pueden ser transitivos o intransitivos.*

y participación voluntaria del sujeto (Larousse, 1964: 71): *Je me fais couper les cheveux*.

Esta alternativa factitiva de la voz pasiva se emplea también con los verbos de *dar* y *decir*. El resultado es una construcción factitiva con el anterior objeto indirecto como sujeto y el anterior sujeto como agente de la pasiva introducido por *par* (Grévisse, 1986: 523). La semántica de esta construcción equivale en alemán a las construcciones con *erhalten, bekommen, kriegen*⁶².

Le ministre a donné un tableau à son conseiller.
 → *Le conseiller s'est fait donner un tableau par le ministre.*
 (Larousse, 1964: 73)

3.6.2.3. Construcciones pasivas alternativas

En el caso de los verbos factitivos como alternativa a la pasiva común no se trata de una pasiva sintáctica, sino de una construcción sintácticamente activa que expresa cierta pasividad semántica. Al igual que en alemán, también en francés disponemos de varias alternativas a la pasiva sintáctica para expresar la pasividad semántica.

Una de las alternativas más comunes consiste en un mecanismo inverso a la formación de verbos factitivos: Se usa un verbo transitivo como intransitivo poniendo como sujeto al objeto directo de la cláusula original, sin que el verbo aparezca por ello en voz pasiva (Blinkenberg, 1960: 118). He aquí algunos ejemplos de la larguísima lista, pero todavía lejos de ser exhaustiva, que nos ofrece Blinkenberg:

<i>le papier brûle</i>	<i>brûler du papier</i>
<i>le fil casse</i>	<i>casser le fil</i>
<i>la porte ferme</i>	<i>il ferme la porte</i>
<i>le repas finit dans le silence</i>	<i>on finit le repas dans le silence</i>
<i>cette étoffe lave bien</i>	<i>laver l'étoffe</i>
<i>l'affaire réussit</i>	<i>réussir une affaire</i>
<i>la branche a rompu</i>	<i>rompre la branche</i>
<i>le mur rougit</i>	<i>les flammes rougissent le mur</i>
<i>les fleurs sentent</i>	<i>on sent les fleurs</i>
<i>les cloches sonnent</i>	<i>on sonne les cloches</i>

(Blinkenberg, 1960: 118-122)⁶³

Una construcción muy parecida no pone el objeto directo de la cláusula original como sujeto del verbo usado como intransitivo, sino el instrumento: “*Pierre coupe un fruit, / Le couteau coupe*” (Denis, 1994: 521). El cambio sintáctico puede conllevar un cambio léxico-semántico: mientras que el verbo transitivo quiere describir una acción, el verbo intransitivo se concentra en la descripción de una posibilidad o calidad (Denis, 1994: 521).

Algunos verbos se convierten en reflexivos en el momento de transformarse de verbos transitivos a intransitivos, con el objeto directo anterior ahora puesto como sujeto⁶⁴. Es posible que un solo verbo morfológico admita las tres posibilidades: el uso transitivo, el uso intransitivo sin cambio morfológicamente marcado y el uso intransitivo con pronombre reflexivo:

<i>Pierre casse le verre.</i>	→ <i>Le verre casse.</i>	→ <i>Le verre se casse.</i>
<i>Pierre cuit le rôti.</i>	→ <i>Le rôti cuit.</i>	→ <i>Le rôti se cuit.</i>

(Denis, 1994: 520)

⁶² Compárese: 2.4.2.3. *La pasiva con otros verbos auxiliares.*

⁶³ Willems (1981: 205) señala como ejemplos a *casser, cuir, bouillir, moisir, plier, balancer, bousculer, bouger, ouvrir, fermer etc.* y destaca que se suele tratar de verbos que describen de alguna forma un movimiento. Otros verbos, especialmente los que están derivados de adjetivos o verbos, traducen la oposición entre verbo intransitivo y transitivo semánticamente “*par l’opposition devenir ou être /v/ rendre. La construction transitive pourrait donc être décrite comme une variante factitive de la construction intransitive*” (Willems, 1981: 205).

⁶⁴ *Le problème peut se résoudre de deux manières La port s’ouvre. Cela ne se dit pas* (Blinkenberg, 1960: 38).

Si se quiere transformar la pasiva en una frase nominal con un participio empleado como adjetivo, el sustantivo que queda como centro de esta frase nominal será siempre el objeto directo del verbo transitivo que puede convertirse en el sujeto del verbo intransitivado, pero el instrumento no se convertirá nunca en el sustantivo de referencia⁶⁵.

3.6.3. Grupos verbales especiales

3.6.3.1. Verbos que se combinan con un objeto directo o indirecto

La mayoría de los verbos admiten varios esquemas de valencia, y muchos verbos transitivos cuentan con verbos homófonos que rigen un objeto indirecto o preposicional mediante una preposición. El verbo alterna entre la transitividad y la intransitividad con objeto indirecto. *discuter une opinion* es gramaticalmente tan correcto como *discuter d'une opinion* (Wilmet, 1997: 479).

Los verbos (*dés-*)*obéir à* y *pardonner à* eran antiguamente transitivos. Aunque hoy en día suelen emplear la preposición *à*, permiten todavía la conversión en voz pasiva (Riegel, 1994: 435). Como admiten también la pasiva en la que el objeto indirecto sigue sin cambio y donde surge otro objeto directo, nos encontramos hoy en día con dos pasivas distintas de un solo verbo morfológico.

Faute avouée est à moitié pardonnée.

Repens-toi et on te pardonnera / tu seras pardonné (Riegel, 1994: 435).

⁶⁵ *Pierre casse le verre. → Le verre se casse. → le verre cassé // *le couteau coupé.*

Otras veces se expresa la misma escena mediante dos verbos distintos –uno transitivo otro intransitivo con un complemento preposicional– pero semánticamente muy cercanos, a veces incluso formados a partir de la misma raíz verbal: *combattre / lutter contre* – *haranguer, apostropher, invectiver / s’adresser à*; *regagner/ retourner dans (son appartement)*; *quitter / partir de (Paris)*; *utiliser, employer/ se servir d’(un instrument)*; *viser / aspirer à (la députation)* (Riegel, 1994: 224).

Al contrario de los ejemplos dados hasta ahora, Grévisse (1986: 417) nos presenta una lista de verbos que permiten tanto la construcción transitiva como aquella con objeto indirecto, pero destaca que este cambio sintáctico suele conllevar una modificación más o menos grande del significado léxico-semántico del verbo.

Grévisse (1986: 417-421) nos presenta los ejemplos siguientes: *aider (à)*, *applaudir (à)*, *atteindre (à)*, *croire (à)*, *entendre (à)*, *insulter (à)*, *participer (à)*. Blinkenberg (1960: 84) amplía esta lista: *approcher (de)*, *discuter (de)*, *traiter (de)*, *railler (de)*, *toucher (à)*. También Larousse (1964: 72) menciona la existencia de estos verbos que cambian entre la rección de un objeto directo o indirecto con un leve cambio de sentido: *regarder (à)*, *goûter (à)*, *connaître (de)*, *juger (de)*, *croire (en) (à)*, *renoncer (à)*, *souscrire (à)*, *décider (de)*, *témoigner (de)*, *répondre (de)*⁶⁶.

Otros verbos suelen regir una preposición que se puede suprimir en ciertas circunstancias dando como resultado una construcción con complemento directo que Grévisse (1986: 480) llama *construction réduite*. A este grupo pertenecen pocos verbos

⁶⁶ Al traducir algunos de los ejemplos arriba mencionados al alemán, éstos cuentan con dos verbos morfológicamente distintos de los cuales uno será un verbo prefijado: *urteilen über* – *beurteilen*, *zeugen von* – *bezeugen*, *antworten auf* – *beantworten*.

como *jouer (à)* o verbos de decir como *parler (de)* o *causer (de)*. (Grévisse, 1986: 480-482)

3.6.3.2. Verbos transitivos que rigen un infinitivo con preposición

Vimos que existen variantes verbales que rigen un objeto directo o indirecto, que es un cambio que a veces modifica el significado. El caso de los verbos que rigen preposición o no según las características sintácticas del complemento regido es distinto. No encontramos ningún cambio semántico inducido por el uso o no de la preposición cuya apariencia, o no, se rija únicamente por criterios sintácticos.

Dejemos aparte todos aquellos casos en los que el objeto directo indefinido está introducido por la preposición *de*, o sea, el *partitif* que sigue siendo un objeto directo, aunque utilice una preposición (Grévisse, 1986: 411).

Principalmente se llama a una construcción *indirecta* si el complemento está introducido por una preposición y *directa* en el caso contrario, pero esta definición se refiere a las construcciones con sintagmas nominales en función de complementos, y no a los infinitivos, y tampoco a construcciones con pronombres personales⁶⁷.

“Cette opposition est établie en fonction des syntagmes nominaux. En effet, l’infinitif est souvent construit avec préposition même quand le complément nominal correspondant est construit de façon directe: Il craint LA MORT. Il craint DEMOURIR” (Grévisse, 1986: 410-411).

Por lo que se refiere a los infinitivos, una construcción puede clasificarse como *directa* a pesar de la existencia de una preposición, y *viceversa*, ya que la definición se orienta en el sintagma nominal (Wilmet, 1997: 480). Existen infinitivos introducidos por una preposición que se identifican como complementos directos e infinitivos regidos directamente que se identifican como complementos indirectos.

“La commutation de Elle aime À rire avec p. ex. Elle aime la joie, et celle de p. ex. Je ne me souviens pas avoir ri d’aussi bon coeur avec Je ne me souviens pas D’un tel éclat de rire replace en chiasme l’infinitif prépositionnel dans le giron des objets premiers et l’infinitif non prépositionnel au sein des objet seconds” (Wilmet, 1997: 480).

3.6.3.3. Los verbos reflexivos

Los verbos reflexivos son aquellos verbos que no cuentan con un pronombre reflexivo sustituible por un sintagma nominal, sino que lo incluyen semánticamente y sintácticamente en el complejo verbal⁶⁸.

Blinkenberg (1960: 38) distingue tres esquemas distintos con pronombres reflexivos: *I. L’action extrovertie* –que equivale a las construcciones reflexivas y recíprocas de un verbo transitivo con un objeto independiente del verbo–, *II. L’action introvertie* –equivalente a los verbos reflexivos auténticos cuyo pronombre forma sintácticamente parte del verbo– y *III. L’action subie* – que sería la reflexividad como reducción de

⁶⁷ Los pronombres personales indirectos LUI y LEUR se construyen sin preposición; pero no por eso dejan de ser complementos indirectos (Grévisse, 1986: 411).

⁶⁸ *“La notion de groupe verbal pronominal [...] ne comprend pas les combinaisons d’un verbe et d’un pronom réfléchi objet dans lesquelles le pronom en question garde intacte la valeur d’un objet plein subissant l’action exprimée par le verbe”* (Blinkenberg, 1960: 129).

valencia como ya la hemos tratado en el capítulo 3.7.2.3. *Construcciones pasivas alternativas.*

- | | |
|--------------------------------|--|
| <i>I. Action extrovertie:</i> | <i>Je me regarde dans la glace.</i> |
| <i>II. Action introvertie:</i> | <i>Je me tais.</i> |
| <i>III. Action subie:</i> | <i>La porte s'ouvre. (Blinkenberg, 1960: 38)</i> |

Cuando la reflexividad es un mecanismo para reducir la valencia (Willems, 1981: 205) (Denis, 1994: 520) existe siempre un verbo transitivo homófono que puede regir como objeto directo el sujeto del verbo reflexivo. A partir del objeto directo del verbo transitivo se podría formar una frase nominal con un participio usado como adjetivo:

La porte s'ouvre. → Quelqu'un ouvre la porte. → la porte ouverte.

Si se trata de una construcción reflexiva o recíproca se puede formar la voz pasiva, y a partir de ahí una frase nominal con un participio usado como adjetivo, siempre que el significado de la acción lo permita, lo que suele ser posible con la condición de que el actante y el paciente de la acción no sean el mismo. Si se convierte una de estas construcciones reflexivas en pasiva se suele cambiar el sentido de la cláusula.

La femme se regarde dans la glace.
 ? → *La femme est regardée dans la glace.*
 ? → *La femme regardée dans la glace*

Je regarde la femme dans la glace.
 → *La femme est regardée dans la glace.*
 → *La femme regardée dans la glace*

Si el verbo es reflexivo verdadero, no se suele admitir la voz pasiva y sólo en casos excepcionales el uso del participio como adjetivo en una frase nominal. Este hecho contrasta con el alemán, que dispone de un gran número de verbos reflexivos que ni

admiten la pasiva ni forman el perfecto con *sein*, pero sí permiten el uso del participio como adjetivo.

La femme se tait. → **La femme tue.*

Al contrario de las gramáticas alemanas, estas posibilidades o bloqueos de transformación se discuten muy poco en las gramáticas francesas, aunque se trate el tema de la reflexividad con detalle. Un hecho que sorprende, ya que la formación del perfecto de las construcciones reflexivas con *être* hace suponer más flexibilidad morfosintáctica en este campo.

Destaca también la poca atención que se presta a un fenómeno muy parecido a la reflexividad: cuando el sujeto y el objeto se refieren a lo mismo o cuando el uno forma semánticamente parte del otro. En este caso, el sujeto y el objeto constituyen sintácticamente dos elementos independientes, pero coinciden semánticamente⁶⁹, lo que podría provocar ciertos bloqueos a la hora de transformar la cláusula en pasiva y, posteriormente en una frase nominal con un participio utilizado como adjetivo. Estos bloqueos deberían ser muy parecidos a los que encontramos en las construcciones reflexivas con los verbos transitivos arriba mencionados.

⁶⁹ Compárese con el alemán en los casos en los que el objeto directo significa partes del cuerpo o de la vestimenta del sujeto: capítulo 2.4.3.2. *Identidad semántica de sujeto y objeto.*

3.6.4. Construcciones difíciles de clasificar

Se trata de construcciones que por una parte se clasificarían sin ninguna duda como transitivas según criterios estrictamente sintácticos, pero en el que el significado léxico de uno de sus elementos o del conjunto en general nos lo impide.

Por otra parte hablamos aquí de aquellas construcciones en las que los criterios sintácticos permiten, por un lado, la interpretación del complemento directo como objeto, y por otro, la interpretación como complemento adverbial. Finalmente, incluyo aquí el análisis de aquellos verbos que se suelen clasificar como intransitivos monovalentes, pero que permiten un objeto directo en ciertas circunstancias.

3.6.4.1. El 'objeto' y el verbo forman una sola unidad léxica

Siempre que el objeto y el verbo forman una sola unidad léxica no es posible utilizar el participio como adjetivo y ni siquiera se puede formar la pasiva, ya que estas construcciones no cuentan con un objeto directo independiente (Arrivé, 1986: 432)⁷⁰, transformable sin afectar al verbo (Riegel, 1994: 435). Algunos ejemplos de estas *locutions verbales* son: *prendre l'aire, donner le change, faire la belle, etc.* (Riegel, 1994: 435).

⁷⁰ “Le complément ne représente pas un actant individualisable” (Le Goffic, 1993: 242).

La construcción constituida por un verbo y una frase nominal suele sustituir a la de un verbo simple con un significado parecido (Blinkenberg, 1960: 86). El sustantivo corresponde al significado léxico del verbo simple mientras que el verbo combinado con la frase nominal es poco específico (Blinkenberg, 1960: 80). Se trata de un verbo funcional⁷¹.

Según Le Goffic (1993: 240), la clasificación como *locution verbale* implica que el sustantivo no lleve determinante⁷², excepto en algunos casos muy limitados (Arrivé, 1986: 432). La voz pasiva queda bloqueada en estas locuciones. Además, el sustantivo o la frase nominal no se puede sustituir ni por un pronombre ni por una subordinada relativa, y solo en casos excepcionales admite algunos atributos (Le Goffic, 1993: 240).

El ‘objeto’ que forma parte del complejo verbal corresponde a menudo a factores que indican el **modo** de la acción: *parler français, acheter français, boire chaud* (Le Goffic, 1993: 240), a pesar de que cabría esperar que se trate de un paciente o resultado involucrado en la acción verbal.

Grévisse (1986: 499) propone que estos falsos ‘objetos’ que especifican el modo de la acción –*Cela ne sent pas LA ROSE. Cela sent une odeur de...*– se podrían clasificar como indicadores de modo si no se clasifican directamente como objetos internos.

⁷¹ Compárese con el capítulo 2.4.3.3. *El ‘objeto’ y el verbo forman una sola unidad léxica.*

⁷² Al contrario, Willems (1981: 204) nos advierte que existen algunas locuciones muy específicas que se combinan prácticamente con un solo sustantivo que puede ser determinado, indeterminado o aparecer sin artículo: *hocher la tête, rebrousser chemin, intimer un ordre.*

3.6.4.2. El acusativo de contenido

El objeto interno o acusativo de contenido especifica una acción verbal que ya está indicada en el significado léxico-semántico del verbo mismo: *vivre sa vie, aller son chemin, dormir son dernier sommeil* (Riegel, 1994: 220-221), *trembler ses derniers tremblements* (Blinkenberg, 1960: 107), *jouer gros jeu, pleurer toutes les larmes de son corps* (Grévisse, 1986: 414), *rêver un rêve, danser la carmagnole, passer sa route* (Wilmet, 1997: 478).

Estos verbos normalmente intransitivos no suelen admitir ningún complemento, porque el verbo mismo ya está especificado en su significado (Denis, 1994: 374). El papel que desempeñan estos verbos es justamente opuesto al de los verbos en construcciones funcionales donde el sustantivo aporta el significado.

“Les verbes authentiquement intransitifs n’admettent pas de complément construit directement ou indirectement. En général, leur sens globalise un procès en intégrant les spécifications qui pourraient être exprimées par des compléments” (Riegel, 1994: 221).

Cuanto más específico sea el verbo, tanto menos probable será que admita un complemento, y al revés. Si partimos de verbos muy generales, parece que cuanto más específico sea el verbo más desaparece el objeto directo dentro del significado del verbo (Blinkenberg, 1960: 101, 111). Se puede prescindir de nombrar el objeto, tanto cuando éste es tan específico que se sobreentiende, como cuando el objeto es tan general que su nombramiento no aportaría apenas información nueva (Blinkenberg, 1960: 113).

Blinkenberg (1960: 22) encuentra una escala de verbos que incluyen normalmente el objeto (*dormir, marcher*), de verbos transitivos que pueden llevar un objeto directo, pero a menudo prescinden de él (*manger, boire, chanter, écrire*), de verbos que especifican mucho (*fabriquer, prendre, décourir, faciliter*), pero tienen que combinarse con un objeto directo, aunque lo elijan dentro de un grupo semánticamente muy cerrado, y de verbos muy generales que se combinan con prácticamente todos los sustantivos y a los que los objetos aportan el significado esencial (*avoir, faire*).

<i>Je marche.</i>	<i>(Je marche mon chemin)</i>
<i>Edith Piaf chante.</i>	<i>Elle chante des chansons.</i>
<i>? Renault fabrique.</i>	<i>Renault fabrique de voitures.</i>
<i>* Mon frère fait.</i>	<i>Mon frère fait un bisquit.</i>

El objeto interno se exterioriza únicamente en el caso de que aporte alguna especificación⁷³. Esta especificación puede ser realizada por un atributo –sobre todo si el sustantivo en cuestión y el verbo se derivan de la misma raíz– o mediante el significado léxico–semántico del sustantivo que realiza el acusativo de contenido.

<i>Il nage le crawl</i>	<i>(le crawl est une nage)</i>
<i>Il sème le grain</i>	<i>(le grain est une semence)</i>
<i>Il boit du vin</i>	<i>(le vin est une boisson)</i> (Willems, 1981: 204; NP: 12)

El objeto interno detalla y continúa la idea del verbo y por eso puede acercarse a los complementos adverbiales que indican medidas (Le Goffic, 1993: 249). Así se acerca al acusativo adverbial que se combina igualmente con verbos que, en principio, no disponen de ningún objeto. Este tema será tratado en el capítulo 3.6.4.4. *El acusativo adverbial*.

⁷³ “Le nom objet interne n’est pas accompagné de l’article seulement: *Pleurer des larmes, *Dormir un sommeil seraient des banalités, de pures tautologies. Il a besoin d’un élément subordonné

3.6.4.3. Verbos de posesión y percepción

El verbo de posesión más genérico es *avoir* que no puede formar la pasiva. (Grévisse, 1986: 413) Algunos gramáticos no consideran el complemento directo de *avoir* como objeto directo, mientras que otros lo aceptan como objeto directo, pero advierten que solo surge en forma de sustantivo o pronombre y no se puede expresar mediante un infinitivo. (Grévisse, 1986: 469)

La imposibilidad de formar la pasiva no está limitada al verbo *avoir*, sino lo comparte con los verbos de posesión: *posséder*, *comporter*, *compter* (Riegel, 1994: 435). La prueba que Willems (1981: 202) propone para identificar los verbos de posesión es la sustitución de la cláusula correspondiente por el sintagma *le faire*:

*“Il arrange sa maison, comme l’a fait son voisin.
* Il possède une maison comme l’a fait son voisin.” (Willems, 1981: 202)*

Este criterio de sustituibilidad acaba incluyendo otros verbos que tampoco permiten la transformación en pasiva como los verbos de estado lo que acerca el significado de *avoir* otra vez al de *être*. (Willems, 1981: 202) Si los verbos de percepción permiten la sustitución por *le faire* o la pasiva, depende del contexto.

*Il voit la maison, comme l’a fait son voisin.
→ La maison est vue (de cette manière) par lui comme par son voisin.*

(*épithète, complément nominal, etc.*), - ou bien d’un autre déterminant que l’article” (Grévisse, 1986: 414-415).

Según mi opinión, la admisión de la pasiva cambia levemente el significado del verbo dándole un carácter más activo que lo aleja del grupo de verbos puramente perceptivos.

3.6.4.4. El acusativo adverbial

El acusativo adverbial es un complemento circunstancial⁷⁴ que se forma sin preposición y se usa en expresiones de medida, tiempo y duración. (Grévisse, 1986: 501) (Denis, 1994: 90) Puede ser tanto facultativo y periférico como esencial y requerido por el verbo⁷⁵. El objeto directo se distingue de él por su movilidad, su pronominalización y la posibilidad de convertirse en el sujeto de una pasiva⁷⁶.

Las listas de verbos que se pueden combinar con este complemento varían levemente de autor en autor. Generalmente se incluyen *côuter*, *peser*⁷⁷ (Riegel, 1994: 435), pero encontramos también muy a menudo a *valoir*, *courir* (Larousse, 1964: 387) y *durer* (Wilmet, 1997: 482) y también a *mesurer*, *vivre*, *dormir*⁷⁸, *régner*, *reposer*. (Grévisse, 1986: 1372)⁷⁹

⁷⁴ Conviene aquí distinguir entre complemento directo – aquel complemento que se construye sin preposición- y el objeto directo –un complemento directo que cumple además cierta función sintáctica. (Grévisse, 1986: 410)

⁷⁵ Aunque Le Goffic (1993: 233) afirma que todo complemento directo es estimado esencial, regido por el verbo y obligatorio, dudo mucho que esto sea el caso en todos los acusativos adverbiales, aunque hay algunos verbos que rigen obligatoriamente un complemento circunstancial indicando la medida, el espacio o el tiempo mediante un acusativo adverbial o un adverbio (*durer*, *mésurer*).

⁷⁶ Compárense los capítulos 3.2.4. *Los elementos periféricos* y 3.2.6. *Los complementos directos*. La variabilidad o invariabilidad del participio (Larousse, 1964: 387) no incluyo entre los criterios de identificación, ya que depende a su vez de la clasificación del complemento como objeto directo o no.

⁷⁷ Este verbo cuenta con dos esquemas diferentes, uno pasivable, el otro no: “*L’infirmière a pesé le bébé.* → *Le bébé a été pesé par l’infirmière.* [...] *Le bébé pèse trois kilo.* → **Trois kilos sont pesés par le bébé.*” (Arrivé, 1986: 433)

⁷⁸ Un gran número de verbos con acusativo de contenido pueden especificar este contenido también mediante un acusativo adverbial que indica la extensión en el espacio y tiempo o la medida.

⁷⁹ Willems (1981: 202) distingue entre los verbos de dimensión (*mesurer*), de peso (*peser*, *contenir*) y de precio (*côuter*, *valoir*). Ninguna de las gramáticas consultadas menciona los casos donde se

Los criterios de distinción entre un objeto directo y un acusativo adverbial no nos llevan siempre a un resultado inequívoco, aunque se trate en principio de dos complementos bien distintos, como lo comprueba su posible aparición simultánea en una misma cláusula. (Grévisse, 1986: 499) Según Grévisse (1986: 411), se trata de un adverbio, siempre que la sustitución por un adverbio es posible, aunque la pronominalización sea igualmente posible. (Larousse, 1964: 72)⁸⁰

Al igual que los verbos de posesión, tampoco los verbos con un acusativo adverbial como ‘complemento directo’ admiten la sustitución del sintagma por *le faire*, (Willems, 1981: 202) lo que acerca estos dos grupos de verbos. Se podría explicar esta relación entre posesión y extensión, alegando que –al mencionar la posesión– se tiene que especificar la extensión que ésta abarca.

Encontramos también algunos casos que borran la frontera entre el objeto directo y el acusativo adverbial, si nos orientamos en la transformación en voz pasiva como criterio de distinción⁸¹. Sobre todo algunos verbos que en otras circunstancias pueden contar con un acusativo de contenido admiten a menudo la pasiva convirtiendo un ‘acusativo adverbial’ en el sujeto, e incluso la conversión posterior en una frase nominal con un participio empleado como adjetivo.

une nuit mal dormie
des heures vécues dans l’angoisse (Blinkenberg, 1960: 208)

usa el participio de estos verbos como adjetivo: *Le vin contenu dans cetttes bouteilles. La maison value en deux millions de francs.*

⁸⁰ “*Le dernier type représente la solution normale, sans transitivité: Toute sa vie, il a dormi. Le premier type révèle un emploi transitif qui est rare sans être ni un hapax, ni une incorrection: Toute sa vie, il l’a dormie.*” (Blinkenberg, 1960: 69)

⁸¹ “*C’est-à-dire le complément de mesure qui ne signifie exactement qu’une quantité, tandis que le laps de temps et la distance parcourue exemplifiés ci dessus passent du côté des objets, résultat qui pour nous est assez en faveur du critère.*” (Blinkenberg, 1960: 66)

“*Les dix premiers kilomètres avaient été courus en moins de 50 minutes.*”
(Blinkenberg, 1960: 65)

Paul a couru 100 mètres.

courir deux heures

Paul a couru le cent mètres en moins de dix secondes.

Les 100 mètres qui ont été courus depuis le début de la saison.

Tous les Tours de France que Poulidor a courus.

les moments intenses que nous avons vécus

les meilleurs moments que nous ayons vécus (Le Goffic, 1993: 248-249)

Al igual que en alemán encontramos frecuentemente ejemplos del mundo de deporte donde el espacio –o el tiempo– aparece como una meta alcanzada. Los ejemplos que se refieren al espacio temporal cuentan todos con atributos que destacan su importancia. Parece que el espacio temporal sin esta focalización no se puede convertir en un objeto directo.

Al contrario, otros verbos que cuentan muy a menudo con un acusativo adverbial –o exigen obligatoriamente la complementación con un indicador de medida– quedan siempre fuera de la transitividad: *durer, rester*. (Blinkenberg, 1960: 209)

En aquellos contextos en los que el verbo admitiría la voz pasiva se convierte en un verbo transitivo y transformativo que describe un proceso. El complemento directo ya no es un complemento circunstancial que indica la extensión, medida o duración del estado verbal, sino el resultado creado por un proceso verbal activo y transformativo.

La transformación es facilitada por el hecho de que tiene sobre todo lugar a nivel sintáctico: se convierte un complemento circunstancial y periférico en objeto directo nuclear. A nivel morfológico no cambia nada, ya que ni antes ni después contamos con una preposición. En lo que se refiere al nivel semántico, yo lo interpretaría como la

conversión del caso semántico de lugar (o tiempo) en el caso semántico del paciente, del objeto afectado⁸².

De tal manera se establece un camino de transición que nos lleva del acusativo adverbial –un elemento circunstancial y a menudo también periférico y facultativo– directamente al objeto directo que es el complemento más estrechamente ligado al verbo.

“Au terme de cette étude, on conclura non pas à une opposition tranchée entre ces divers types de compléments, mais à la nécessité de penser leurs différences en termes de continuum, une ligne continue pouvant ainsi mener du complément d’objet (le plus contraint et le plus dépendant du verbe) au complément circonstanciel adjoin (le plus libre et le plus ‘périphérique’).” (Denis, 1994: 95)

⁸² La situación que un objeto directo es realizado por una palabra que significa esencialmente un espacio (temporal) no es tan poco frecuente como parece a primera vista. Hay varios verbos que son transitivos sin ninguna duda, pero se combinan con un sustantivo cuyo significado léxico-semántico representa tiempo o espacio, por ejemplo: *traverser, passer*. (Le Goffic, 1993: 245)

3.7 Conclusiones y comparaciones con el alemán

Si comparamos ahora nuestros resultados acerca del participio en alemán y acerca del participio en francés, nos damos cuenta de las muchas diferencias superficiales, sobre todo a nivel morfológico, y al mismo tiempo de la gran similitud de los procesos subyacentes.

Los criterios para la identificación de los complementos de la cláusula y para la identificación de los verbos transitivos varían considerablemente entre el alemán y el francés. Este hecho se debe en primer lugar a las diferencias superficiales en la morfología de estas dos lenguas, pero afectan también al nivel sintáctico.

Las reglas de pronominalización difieren mucho, ya que el francés cuenta aparte de los pronombres de acusativo y dativo con *y* e *en*. También el uso de las preposiciones para marcar los objetos que no son objetos directos difiere. No obstante, en las dos lenguas estamos ante un objeto directo regido sin preposición y que cuenta con unos pronombres específicos para esta función sintáctica – en francés con ciertas excepciones si el objeto directo es un sustantivo indeterminado.

A nivel semántico encontramos menos diferencias. Por eso se nos plantean las mismas dificultades que en alemán a la hora de analizar casos dudosos en los que los criterios sintácticos ya no bastan para la clasificación completa del fenómeno o cuando existen grupos de verbos morfológicos que pueden pertenecer a dos grupos semántico-sintácticos distintos.

La gran similitud en los esquemas semántico-sintácticos subyacentes nos explica por qué las dificultades de clasificación coinciden tanto en alemán y francés. Hablo concretamente de los verbos que pueden ser transitivos o intransitivos, transformativos o durativos, del acusativo de contenido, del acusativo adverbial y de las construcciones con verbos funcionales.

Los grupos verbales que presentan dificultades de clasificación –sea por que su significado léxico-semántico no les limita a un solo esquema o sea porque una forma morfológica cuenta con varios esquemas– son en ambas lenguas los mismos grupos con las mismas características semánticas y sintácticas.

4. El participio en español

4.1. Diferencias entre las estructuras de las lenguas alemana, francesa y española

4.1.1. Marcadores morfológicos de funciones sintácticas

Mientras que el alemán cuenta con cuatro casos distintos para marcar morfológicamente las distintas funciones sintácticas –el sujeto con el nominativo, el objeto directo con el acusativo y el objeto indirecto con el dativo y en muy pocas ocasiones un objeto con genitivo– el francés y el español no cuentan con estos marcadores, excepto en el sistema pronominal¹. Pero las tres lenguas utilizan las preposiciones: el alemán sólo para los objetos preposicionales, pero tanto el francés como el español marcan también el objeto indirecto con la preposición *a* (en francés: *à*).

La distinción entre objeto directo e indirecto en español se ve dificultada por el hecho de que la preposición *a* no sirve sólo para marcar el objeto indirecto, sino que indica también un objeto directo animado. El sistema pronominal tampoco puede aclarar bien esta ambigüedad, ya que encontramos también allí la confusión entre la función sintáctica del objeto indirecto y el carácter animado o no animado del objeto² lo que conduce a los fenómenos del leísmo, laísmo y loísmo.

¹ “Fuera de estos casos de elusión [...], el objeto directo carece de rasgos diferenciales respecto de las unidades que desempeñan el oficio de sujeto explícito” (Alarcos Llorach, 1995: 278).

² “En el sistema bicasual, la distinción semánticamente relevante es la animación, marcada por el dativo” (Fernández Ordóñez, 1999 (1): 1366-1367).

La distinción entre los distintos tipos de objetos y complementos circunstanciales con preposiciones resulta en español más fácil que en francés donde existe el pronombre y que puede pronominalizar tanto un objeto preposicional como un complemento circunstancial. En español, los objetos preposicionales se sustituyen por pronombres tónicos precedidos de la preposición correspondiente, y los complementos circunstanciales no cuentan con ningún pronombre, pues tan solo los adverbios sirven para referirse a ellos.

El español tampoco dispone ni de un partitivo –donde el objeto directo iría precedido de la preposición *de*– ni de un pronombre específico (*en*) para las frases nominales formadas con esta preposición. Esto facilita la distinción entre los objetos directos y los complementos circunstanciales, aunque sigue en pie el problema común de estas tres lenguas, la alemana, la francesa y la española, de diferenciar entre los complementos circunstanciales que no cuentan con ninguna preposición y los objetos directos.

4.1.2. El participio en frases verbales y su uso abundante en función de adjetivo

El participio se usa en español con mucha mayor frecuencia como adjetivo que en alemán o francés. A menudo encontramos textos científicos que tratan el tema de los adjetivos e incluyen más o menos tácitamente un gran número de palabras que son o parecen participios entre sus ejemplos³. También los diccionarios lematizan muchos

³ Bosque incluye muchas de estas palabras en sus listas de adjetivos que pueden regir complementos: *convencido* (Bosque, 1983: 3); *abierto, adicto, aficionado, dispuesto, parecido* (Bosque, 1983: 4); *abarrotado, enamorado* (Bosque, 1983: 5); *atrevido, considerado, obligado, satisfecho*,

participios independientemente, y no sólo cuando se han alejado semántica o sintácticamente del verbo original, sino que a menudo parece que se mencionan aparte por el simple hecho de su uso frecuente.

Hasta ahora hemos intentado explicar el uso del participio en función de adjetivo mediante las transformaciones de una frase verbal con *sein* o *être* en una relativa atribuida a un sustantivo y la posterior supresión del auxiliar y la atribución directa al sustantivo. Pero en español nos encontramos con muchos obstáculos en este camino, que cuestionan la necesidad y validez de las explicaciones basadas en las transformaciones.

<i>die Suppe, die gegessen worden ist,</i>	→ <i>die gegessene Suppe</i>
<i>la soupe qu'a été mangée</i>	→ <i>la soupe mangée</i>
<i>¿la sopa que ha sido comido?</i>	→ <i>¿la sopa comida?</i>
<i>la sopa que se ha comido</i>	→ <i>¿la sopa comida?</i>

<i>die Katze, die auf den Baum gestiegen ist,</i>	→ <i>die auf den Baum gestiegene Katze</i>
<i>le chat qu'est monté sur l'arbre</i>	→ <i>le chat monté sur l'arbre</i>
<i>el gato que ha subido al árbol</i>	→ <i>el gato subido al árbol</i>

Mientras que el perfecto del español, hoy en día, ya no cuenta con un verbo auxiliar correspondiente a *sein* o *être* sino que se forma siempre con *haber*, la voz pasiva con *ser* en español es poco frecuente y su uso se ve limitado por muchas más condiciones que el uso del participio como adjetivo. Así que tenemos que prescindir de las transformaciones para nuestras explicaciones y basarnos únicamente en los criterios morfosintácticos y semánticos que permiten que el participio de un verbo se use como adjetivo.

aventajado, basado, confiado, inspirado (Bosque, 1983: 6), *dispuesto* (Bosque, 1983: 7); pero los diferencia de los participios propiamente dichos que también pueden funcionar como adjetivos, como nos recuerda varias veces (Bosque, 1983: 4, 5, 6, 7); y que excluye explícitamente de sus listas, aunque sólo

4.1.3. La expresión de la pasividad en español

Como ya hemos dicho, la pasiva con *ser* + *participio* es poco frecuente en español. Por eso, Alarcos Llorach se limita a la prueba de la pronominalización para identificar el objeto directo y no recurre –como hacen los gramáticos de las lenguas alemana y francesa– a la transformación en voz pasiva para identificarlo (Alarcos Llorach, 1994: 277).

Para expresar la pasividad semántica, el español cuenta con varios mecanismos sintácticos, aparte de que también en español existen unos pocos verbos intransitivos que en sus formas sintácticamente activas expresan ya cierta pasividad –o sea: que no cuentan con un sujeto más o menos agente, sino que el sujeto tiene función de paciente. Pero sobre todo vemos que esta lengua dispone –aparte de la voz pasiva con *ser* + *participio*– de otras posibilidades sintácticas para expresar la pasividad que están muy elaboradas y son frecuentes.

La pasividad semántica se expresa sintácticamente sobre todo mediante la pasiva refleja, que es casi inexistente en alemán y francés. Se la podría comparar con aquellos verbos alemanes transitivos en origen que reducen su valencia al mismo tiempo que convierten su antiguo paciente del objeto directo en el sujeto de la cláusula sin que deje de ser el paciente de la acción verbal. En unos pocos casos vemos que también el alemán dispone de algunas de estas construcciones donde el verbo transitivo original no se convierte en intransitivo, sino en un verbo reflejo:

sea por su gran número: “No incluiremos los participios [...], ya que harían extensísima la relación”

<i>Alguien cuece la sopa.</i>	→	<i>La sopa se cuece.</i>
<i>Alguien abre la puerta</i>	→	<i>La puerta se abre.</i>
<i>Jemand kocht die Suppe.</i>	→	<i>Die Suppe kocht.</i>
<i>Jemand öffnet die Tür.</i>	→	<i>Die Tür öffnet sich.</i>

Otra posibilidad para expresar una acción verbal eludiendo el agente son las construcciones impersonales. Se pone el sujeto en la 3ª persona plural sin que exista un referente en el texto. Estas construcciones no existen en alemán y francés. Lo más parecido que encontramos son cláusulas con pronombres personales indefinidos como *man* o *jemand* en alemán o *on* en francés. Finalmente, se podría comparar esta construcción con la pasiva de verbos intransitivos que existe sólo en alemán, como: *Jetzt wird geschlafen.*

4.1.4. El participio adjetivado atribuido a un sustantivo, como predicativo y como adverbio

Los adjetivos se pueden convertir en adverbios, lo que generalmente provoca la inmovilización en la forma femenina y la adquisición del sufijo *-mente*. Pero no siempre queda la situación tan clara, porque a menudo se inmoviliza el adjetivo en la forma masculina y no toma ningún sufijo como marca morfológica de su transformación en adverbio.

Otra función sintáctica que pueden desempeñar los adjetivos es la de un predicativo (en español generalmente llamado *atributo*) refiriéndose al sujeto –u objeto directo– de la

(Bosque, 1983: 6).

oración, cuyas desinencias de número y género adoptan, e igualmente ligados al verbo copulativo de la cláusula, junto con él forman la frase verbal. Pero muchos verbos que no son puramente copulativos y del todo desemantizados se combinan también con esta clase de adjetivos declinados que mantienen relaciones semánticas tanto con el sujeto –u objeto directo– como con el verbo.

Los participios adjetivados pueden surgir en todas estas estructuras donde no sólo abundan, sino que han dado lugar a ciertas construcciones específicas no vedadas a los adjetivos normales que constan de un verbo principal sólo parcialmente desemantizado y un participio que suele guardar la congruencia con un sustantivo de la cláusula, normalmente el sujeto, a veces el objeto directo. En estas perífrasis verbales es muy difícil determinar la clase de palabras a la que pertenece el participio y la función sintáctica que desempeña, ya que en estos casos existen pocos criterios que puedan diferenciar entre las funciones de atributo (dentro de una frase nominal), predicativo y una función adverbial.

4.1.5. Procedimiento del análisis del participio en español

Por una parte, no surgen tantos problemas de terminología al tratar el participio en la lengua española, por otra parte coincide la terminología española con la francesa donde difiere de la alemana, así que las dificultades ya quedan explicadas en la parte anterior de este estudio.

No es cuestión de explicar por tercera vez todo lo que tienen las tres lenguas en común; ahora quisiera concentrarme en las diferencias y los análisis más recientes de que disponemos acerca de este tema. Por eso prescindo de las gramáticas más antiguas, aunque bien estimadas, como la de Seco (1979), Alcina y Blecua (1975), Gili Gaya (1943) o la de Bello (1847) para concentrarme en las investigaciones actuales. Tomo como base a la última gramática de la RAE (Alarcos Llorach, 1994) para completarla con la de Fernández Ramírez (1986)⁴ la y sobre todo con la obra más moderna existente que incluye aportaciones de un buen número de hispanistas actuales: la *gramática de descriptiva del español* editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte en 1999.

⁴ Se publicó en 1951, pero me baso en la reedición de 1986.

4.2. Los complementos

La definición del papel de los complementos y la descripción de sus relaciones con el verbo son fundamentales cuando hablamos de los participios, ya que estos fenómenos nos importan tanto cuando hablamos de la relación entre un participio y el sustantivo del que depende, como cuando tratamos los complementos de un participio que podría haber heredado del verbo original.

Alarcos Llorach (1994: 257-258) identifica seis *adyacentes* distintos que sirven para especificar el verbo: el *sujeto*, el *objeto directo*, el *objeto indirecto* que exige siempre la preposición *a*, el *objeto preposicional* que exige otra preposición, el *atributo* o *predicado nominal* y el *adyacente circunstancial* que se realiza a menudo mediante un adverbio.

4.2.1. El sujeto

Alarcos Llorach (1994, 266) identifica el sujeto por su concordancia con el morfema personal del verbo y distingue entre el sujeto gramatical incluido en la terminación verbal y el sujeto explícito o léxico que concreta dicho sujeto. Esta diferencia es necesaria, ya que en español no es obligatorio que se exprese el sujeto explícitamente en una frase nominal o con un pronombre, rasgo que distingue el español del alemán o francés.

Ya que el español no conoce la marca morfológica de la declinación y tanto el sujeto explícito como el objeto directo pueden ir sin preposición y tampoco existen reglas sintácticas estrictas en lo que se refiere al orden de los elementos dentro de la cláusula después del verbo –éste se rige, a menudo, por cuestiones semánticas–, puede haber casos ambiguos siempre que el sujeto y el objeto directo coincidan en número y persona (Alarcos Llorach, 1994: 278). Únicamente el significado semántico nos induce a interpretar una frase nominal como sujeto explícito y la otra como objeto directo⁵.

4.2.2. El objeto directo

4.2.2.1. La identificación del objeto directo

La posibilidad de la transformación en voz pasiva se suele mencionar como un rasgo típico y único del objeto directo y de los verbos transitivos que los llevan (Fernández Ramírez, 1986: 151), pero debido a las múltiples restricciones a las que se enfrenta la formación de la voz pasiva en español hay muchos casos donde esta transformación es imposible aunque se trate de un objeto directo⁶.

Consecuentemente, la transformación en voz pasiva no puede figurar entre los criterios ni para la identificación del objeto directo, ni para identificar los verbos transitivos, sintácticamente definidos como aquellos verbos que llevan o pueden llevar un objeto directo (Alarcos Llorach, 1994: 280-281) (Fernández Ramírez, 1986: 149).

⁵ “El objeto directo carece de rasgos diferenciales respecto de las unidades que desempeñan el oficio de sujeto explícito. En las oraciones *Canta la niña la copla* y *Canta la copla la niña*, es exclusivamente el sentido sugerido lo que permite asignar la función de sujeto a la niña y la de objeto directo a la copla” (Alarcos Llorach, 1994: 278).

El objeto directo se identifica a menudo con el caso semántico del paciente y afines, como nos describe también Alarcos Llorach, aunque nos indica a continuación un criterio sintáctico para distinguirlo: la pronominalización interrogativa:

“También interesa a veces limitar la referencia del signo léxico verbal a algo más concreto; para ello se agrega un término adyacente que designa el objeto sobre el cual se desenvuelve la actividad aludida por la raíz verbal. [...] La pregunta que inquiera sobre ellos exige el interrogativo qué, sólo en el caso del objeto directo, y precedido de la oportuna preposición en el otro” (Alarcos Llorach, 1994: 277).

Casi todos los autores suelen incluir la pronominalización entre sus criterios para detectar el objeto directo, aunque ésta conlleve problemas, ya que sólo distingue entre el objeto directo e indirecto en la tercera persona y también allí surgen dudas debidas a los fenómenos del leísmo, loísmo y laísmo⁷.

4.2.2.2. El objeto directo precedido de la preposición *a*; leísmo, laísmo, loísmo

El objeto directo suele ir precedido de la preposición *a* cuando se trata de una persona u otro ser animado (Ramírez Fernández, 1986: 151, 169) y cuando se trata de una entidad identificada (Torrego Salcedo, 1999: 1784), sintácticamente visible porque el objeto directo lleva el artículo determinado, el artículo posesivo o está expresado mediante un pronombre personal (Alarcos Llorach, 1994: 279).

⁶ Viceversa, cualquier pasiva es transformable en la cláusula activa correspondiente (Alarcos Llorach, 1994: 304).

La preposición sirve en estos casos para eliminar la ambigüedad que se produce, porque el objeto directo se podría interpretar como el sujeto explícito de la cláusula, ya que el carácter animado es una característica léxico-semántica que posibilita al sustantivo ser un agente, función normalmente desempeñada por el sujeto de la cláusula.

Si se trata de un verbo cuyo sujeto no es un agente, el objeto directo tampoco puede llevar la preposición *a* (Torrego Salcedo, 1999: 1785), ya que no existe ninguna ambigüedad que haya que resolver. En los verbos que pueden construirse de las dos formas, la aparición o elusión de la preposición puede conllevar ciertos cambios semánticos, ya que el sujeto se interpreta como más o menos agente dependiendo de la variante utilizada.

*“Han matado a un buscador de oro.
Han matado un buscador de oro.*

[...] [En el primer ejemplo,] matar significa que alguien ejecutó la acción de matar, disparándole un tiro, por ejemplo. En cambio, en [el segundo ejemplo], matar tiene el sentido de causar la muerte de alguien indirectamente, por ejemplo en un accidente de automóvil” (Torrente Salcedo, 1999: 1786)⁸.

Otro factor importante para la aparición de la preposición es el uso de un verbo durativo como resultativo, que impone un destacamento del punto final de la acción⁹, factor al que también aporta la especificidad del objeto directo (Torrente Salcedo, 1789). La

⁷ “Todo complemento directo [...] puede, en general, ser sustituido por lo(s) y le(s) y no exclusivamente por le(s), si es masculino, exclusivamente por la(s) si es femenino, exclusivamente por lo si es neutro” (Fernández Ramírez, 1986: 150).

⁸ Otra interpretación de la diferencia semántica entre la construcción con y sin preposición sería que en el primer caso se ve al buscador de oro como una persona y en el segundo caso queda despersonalizado porque se acentúa más su profesión que el aspecto de que se trata de una persona. La pérdida del acento personal nos llevaría también a un objeto menos agente que si se tratase de un ser humano. Fernández Ramírez (1986: 173) nos indica algunos de los raros casos donde el uso o la elusión de la preposición modifica el significado del verbo: *querer, distinguir y despreciar*.

preposición *a* no sólo aumenta el carácter agente del sujeto, sino también el grado de afección del objeto directo (Torrente Salcedo, 1999: 1790, 1791). Debería ser más fácil utilizar el participio en función de adjetivo en un contexto léxico-semántico donde el objeto destaca ya de por sí como paciente afectado sin que haga falta la preposición para marcarlo como tal.

Aunque el empleo de la preposición pueda disolver cierta ambigüedad entre el sujeto y el objeto directo, puede crear otra entre el objeto directo e el indirecto. Si coinciden un objeto directo con *a* y un objeto indirecto igualmente marcado con *a* en una misma cláusula y la interpretación puede ser ambigua, se suprime la preposición delante del objeto directo¹⁰.

El uso de los pronombres personales refleja en parte el problema del uso de la preposición delante del objeto directo, ya que el criterio más importante que permite que el objeto directo use un pronombre en principio reservado para el objeto indirecto es en este caso también la calidad de animado. Pero se está lejos de poder deducir de un objeto directo con preposición el pronombre *le*.

En principio, se usan como pronombres de tercera persona *lo(s)* y *la(s)* para el objeto directo y *le(s)* para el objeto indirecto (Alarcos Llorach, 1994: 201). Pero el leísmo más extendido y aceptado por la RAE permite el uso de *le(s)* para objetos directos, siempre que se trate de una persona masculina (Alarcos Llorach, 1994: 202). Esta forma de leísmo permite distinguir en la tercera persona entre seres animados e inanimados.

⁹ “ El complemento directo preposicional cambia el comportamiento semántico de los verbos clasificados como ‘actividades’, de tal modo que siendo esto, en principio, de carácter ‘atélico’, los convierte en ‘télicos’ ” (Torrente, Salcedo, 1999: 1789).

Aparte del leísmo permitido existe la variante no aceptada de utilizar *le(s)* para todo pronombre masculino en acusativo.

El loísmo y el laísmo consisten en la introducción de los pronombres *lo(s)* y *la(s)* para el objeto indirecto. Estos sistemas pronominales no aceptados por la RAE posibilitan la distinción del género en el pronombre del objeto directo, pero privan al mismo tiempo de la posibilidad de marcar claramente las funciones sintácticas (Alarcos Llorach, 1994: 202-204)¹¹.

4.2.2.3. El objeto interno y el acusativo adverbial

Igual que en alemán y francés, también en español existen los fenómenos del objeto interno y del acusativo adverbial. La frontera entre los verbos transitivos con objeto obligatorio, transitivos con objeto facultativo y los intransitivos durativos que pueden regir un objeto semánticamente redundante e incluido en el significado verbal¹² la describe Alarcos Llorach (1994: 281) basándose en la semántica y sin delimitar claramente las oposiciones.

Se trata de un continuo y no de oposiciones claras. Cuanta más especificación léxico-semántica exige un verbo de su objeto directo, tanto más lo incluye ya en el significado

¹⁰ “La construcción [El teniente entregaba a Dorina a su madre.] es ambigua y se recurre a suprimir la preposición a delante del objeto directo” (Alarcos Llorach, 1994: 280).

¹¹ La conversión de *le(s)* en *se* cuando coinciden con un pronombre en acusativo en la misma cláusula (Alarcos Llorach, 1994: 205-206) no nos interesa más aquí, ya que no presenta ninguna dificultad para la distinción entre objeto directo e indirecto.

¹² Véase también: capítulo 2.4.3.4. *El acusativo de contenido*.

verbal. Si el objeto interno exteriorizado no aporta ninguna especificación nueva, no se puede realizar fuera del verbo¹³.

“La ausencia del objeto [...] tiene lugar cuando el objeto no expreso se interpreta como un objeto prototípico de un verbo en particular. Por ello el fenómeno de ausencia del objeto [...] se da con verbos cuyo objeto presenta restricciones semánticas específicas tales como beber, comer, pescar, estudiar, leer, escribir y similares, sin que estos verbos dejen de ser transitivos en cuanto que semánticamente requieren la existencia de un objeto sobre el que recae la acción del verbo.

Lo mismo se puede decir de los verbos intransitivos con usos transitivos [...] que se pueden construir con complementos directos tautológicos [...] sin que por ello se deban clasificar como transitivos” (Mendicoetxea, 1999a: 1578).

La clasificación como transitivo o intransitivo basándose en criterios semánticos me parece muy dudosa, ya que trabajamos aquí con una definición sintáctica de la transitividad limitándola a los objetos directos, mientras que una definición semántica debería incluir todos los objetos, y además, los complementos circunstanciales en cuanto el significado verbal los exija o sugiera.

No todos los autores están tan convencidos de que estos verbos sigan siendo intransitivos negándoles la posibilidad de convertirse casualmente en transitivos (Alarcos Llorach, 1994: 281). También De Miguel¹⁴ menciona que estos verbos suelen considerarse, por lo general, como intransitivos y nos ofrece algunos ejemplos que incluyen, en mi opinión, también algunos acusativos adverbiales:

¹³ “Son estas especificaciones las que justifican las construcciones de objeto interno, que de otro modo serían redundantes frente a la estructura intransitiva” (De Miguel, 1995: 68).

¹⁴ “El caso de verbos como andar, bailar, correr, dormir, llorar, nadar, navegar, trabajar, o vivir es especial. Estos verbos suelen caracterizarse como intransitivos porque el evento que describen no transita hacia un complemento directo. El contenido de ese CD está en realidad incluido en la propia raíz verbal. Así, andar equivale a andar una distancia, bailar a bailar un baile, llorar a emitir lágrimas,

*“andar un largo trecho
 bailar un chotis
 correr los cien metros lisos
 dormir la siesta / la mona
 llorar lágrimas de amarga pena
 nadar los doscientos espalda
 navegar el río
 saltar la valla
 trabajar la piel¹⁵
 vivir una vida espantosa/una aventura”*
 (De Miguel, 1999: 2999)

Alarcos Llorach (1994: 280) nos advierte ya de la dificultad a la hora de distinguir entre los complementos circunstanciales que no van precedidos de ninguna preposición y los objetos directos y nos propone como criterio sintáctico para identificar el objeto directo la pronominalización. La confusión surge sobre todo con los verbos de medida, duración, peso y precio que pueden regir un acusativo adverbial para indicar la extensión en el espacio, tiempo, peso etc. Algunos verbos con un objeto interno se encuentran también en este grupo, sobre todo cuando indican movimientos como *andar*, *correr* y *nadar*.

Existen algunas dudas sobre si los acusativos adverbiales de estos verbos se deberían clasificar como objetos directos o no. La posibilidad de transformarlos en el sujeto de una pasiva no nos vale como criterio, ya que la pasiva perifrástica cuenta en español con tantas restricciones que no nos llevaría a un resultado inequívoco.

Alarcos Llorach (1994: 282) se inclina a la clasificación como objetos directos, ya que no sólo se pueden sustituir por los pronombres en acusativo, sino también se puede preguntar por ellos con los pronombres interrogativos correspondientes. A pesar de eso

nadar y navegar *a* nadar y navegar una distancia, saltar *a* dar un salto, trabajar *a* realizar trabajos y vivir a pasar la vida” (De Miguel, 1999: 2998-2999).

muestran evidentes rasgos adverbiales, ya que suelen admitir también la sustitución por adverbios y preguntas formuladas con adverbios. (Alarcos Llorach, 1994: 282)

Otra evaluación de la misma cuestión nos la ofrece Mendicoetxea (1999a, 1622) que clasifica el complemento que los verbos intransitivos de movimiento admiten a veces como un objeto, aunque destaca la relación con los significados típicamente adverbiales de espacio y tiempo.

“Los verbos de movimiento como correr y nadar pueden también construirse con y sin objeto. [...] Las expresiones unos cien metros y varios largos imponen una especificación de la actividad en el espacio, del mismo modo que las expresiones temporales durativas (p. ej. durante dos horas) imponen una especificación de la actividad en el tiempo” (Mendicoetxea, 1999a: 1622).

Para nosotros, la posibilidad de usar el participio como adjetivo es más importante que la clasificación del complemento como objeto directo o no. En este punto, Mendicoetxea nos aporta una valiosa información, ya que explica de qué depende la posibilidad de formar la pasiva perifrástica con estos verbos. Estos mismos verbos (*correr* y *nadar*) la permiten en unos contextos y no en otros, según la especificación y determinación del objeto en cuestión:

**Unos cien metros fueron corridos por los atletas.
Varios largos fueron nadados por Juan.

Sin embargo, es posible la pasiva con expresiones como los cien metros lisos con verbos como correr: Los cien metros lisos fueron corridos a gran velocidad. En esta oración los cien metros lisos tiene como referente una carrera específica y no se trata únicamente de una expresión que especifica la limitación espacial de la actividad que denota el verbo” (Mendicoetxea, 1999: 1622).

¹⁵ *salta la valla y trabajar la piel* corresponden en alemán a dos verbos transitivados mediante prefijos verbales: *den Zaun überspringen, das Leder bearbeiten*.

Aquí podemos ver una paralela con los resultados en alemán, donde la pasiva y el uso del participio como adjetivo era tanto más viable cuanto más entrábamos en el mundo del deporte¹⁶. La razón que se veía era que en el mundo del deporte el objeto adquiere más valor de paciente de la acción y el sujeto que lo manipula y dispone de él adquiere más valor de agente.

También la especificidad y determinación del objeto le confiere más valor paciente y facilita así la interpretación como objeto directo, siempre que las formas morfológicas no obstaculicen. En el mundo del deporte se trata siempre de una determinación y de un resultado específico.

4.2.3. El objeto indirecto, preposicional y el complemento circunstancial

4.2.3.1. La identificación del objeto indirecto

Los objetos que no son directos nos interesan sobre todo para no confundirlos con los objetos directos, que tienen mucha importancia cuando hablamos del uso del participio como adjetivo, ya que suele ser el sustantivo que constituye el paciente al que se refiere el participio empleado como adjetivo. De la confusión que se puede producir al encontrarnos con un objeto directo que va precedido de la preposición *a* ya hemos hablado en un capítulo anterior¹⁷.

¹⁶ Véase también: capítulo 2.4.3.7. *El acusativo adverbial*.

¹⁷ Capítulo 4.2.2.2. *El objeto directo precedido de la preposición a; leísmo, laísmo, loísmo*.

No sólo el objeto directo, sino también un complemento circunstancial o un objeto preposicional pueden ir precedidos de esta misma preposición. Ya que no existe el pronombre *y*, como en francés, que puede sustituir toda clase de complementos en cuanto se trate de frases nominales con la preposición *a*, la identificación del objeto indirecto en español resulta mucho más fácil.

Éste se diferencia de las otras frases nominales, porque se puede pronominalizar con el pronombre en dativo *le(s)* (Gutiérrez Ordóñez, 1999: 1869) , mientras que el objeto preposicional se representaría mediante la preposición correspondiente más una unidad tónica (Alarcos Llorach, 1994: 292).

En el caso de que el objeto indirecto se anteponga al verbo, hay que volver a expresarlo delante del verbo mediante este pronombre átono. Este rasgo distintivo separa el objeto directo e indirecto por un lado del objeto preposicional y el complemento circunstancial por el otro lado (Alarcos Llorach, 1994: 290).

Gutiérrez Ordóñez (1999: 1867) menciona además el criterio del pronombre interrogativo utilizado, pero advierte que esta prueba no conduce a resultados claros, ya que también el objeto directo utiliza *¿a quién?* y no todos los objetos indirectos son personas.

La referencia al latín –si este verbo va en latín con dativo, en español, el complemento correspondiente debería ser un objeto indirecto– se rechaza generalmente (Gutiérrez Ordóñez, 1999: 1866), al igual que la identificación basándose en los casos semánticos que representa la frase nominal en cuestión, a pesar de que un gran número de objetos

indirectos pueden coincidir con la expresión de estos casos semánticos expresando un *daño, provecho, interés, destino u origen* (Gutiérrez Ordóñez, 1999: 1866).

La distinción entre el objeto preposicional y un complemento circunstancial (*adyacente*) resulta fácil, ya que el primero se pronominaliza siempre con la preposición correspondiente y una unidad tónica como *eso* o *qué* en la interrogación, mientras que el complemento circunstancial se puede suprimir sin que haga falta que quede un referente pronominal. En el caso de que se formule una interrogativa o se quiera poner un referente, éste también puede ser un adverbio (Alarcos Llorach, 1994: 283-284).

Según Alarcos Llorach (1994: 297), los circunstanciales aportan información nueva pero, generalmente, ni modifican el significado del verbo ni son obligatorios¹⁸. Esta observación no coincide con el alemán, lengua en la que muchos verbos de desplazamiento especifican su significado con complementos circunstanciales que indican la dirección del movimiento y que, a menudo, son obligatorios.

Resumo las distintas funciones que puede expresar una frase nominal que contiene la preposición *a*:

- *Objeto directo:*
 - El lobo ve a Juan.* → *El lobo lo (le) ve.*
 - A Juan, le ve el lobo.*
 - El lobo ve a la oveja.* → *El lobo la ve.*
 - *¿A quién ve el lobo?*
- *Objeto indirecto:*
 - Dice la verdad a su amigo.* → *Le dice la verdad.*
 - A su amigo, le dice la verdad.*

¹⁸ “Los circunstanciales añaden al sentido de la oración nuevos datos de experiencia, pero no afectan al sentido concreto del núcleo o verbo.” (Alarcos Llorach, 1994: 297) Pero tiene que admitir que también en español, en excepciones, existen adyacentes que modifican el núcleo verbal: “No todos los circunstanciales mantienen esa independencia respecto del núcleo verbal” (Alarcos Llorach, 1994: 297).

<i>Dice la verdad a su amiga</i>	→ <i>Le dice la verdad.</i> → <i>Se la dice.</i> → <i>¿A quién se la dice?</i>
- <i>Objeto preposicional:</i> <i>Huele a huevo frito.</i>	→ <i>Huele a eso. / A eso huele.</i> → <i>¿A qué huele?</i>
- <i>Complemento circunstancial (adyacente):</i> <i>Toca el violín a la perfección.</i>	→ <i>Toca el violín (muy bien).</i> → <i>¿Cómo toca el violín?</i>

4.2.3.2. Algunas particularidades

A menudo se duda de si las frases nominales introducidas por *para* podrían ser también objetos indirectos, cuestión a veces introducida en el análisis de la lengua francesa. Alarcos Llorach (1994: 293) menciona esta duda, pero no admite *para* como preposición de un objeto indirecto, ya que al ser eludido se representaría con una unidad pronominal tónica provista de la preposición y no por el pronombre en dativo *le(s)*. Si la frase nominal con *para* se antepone al verbo, no deja junto a este un referente átono y tampoco ningún otro referente (Alarcos Llorach, 1994: 293).

A menudo encontramos cláusulas donde se pueden intercambiar las preposiciones *a* y *para* sin un cambio de sentido aparente. Se trata siempre de una frase nominal que corresponde al caso semántico del *benefactor* (Gutiérrez Ordóñez, 1999: 1868). Un criterio que nos indica que no estamos ante un objeto indirecto es la imposibilidad de hacer coincidir en la misma cláusula la frase nominal con *para* y el pronombre en dativo, construcción que los objetos indirectos verdaderos precedidos de la preposición *a* permiten sin problema.

Le envió una postal a Pepe.

**Le envió una postal para Pepe.*¹⁹ (Gutiérrez Ordóñez, 1999: 1868).

Tampoco es posible la coordinación que deberían permitir las frases nominales que cumplen la misma función sintáctica (Alarcos Llorach, 1994: 292). Las construcciones con *para* no son objetos indirectos. Como mucho se podría caracterizar esta construcción como un *dativo libre*, junto a aquellos pronombres en dativo que sólo pueden aparecer en forma de pronombre²⁰, o junto a aquellos pronombres reflejos que forman una unidad semántica con el verbo²¹, aunque Alarcos Llorach (1994: 294) clasifica los penúltimos como objetos.

Es sabido que los participios pueden heredar el régimen de complementos del verbo original. Los participios cuyos verbos originales incluyen un objeto indirecto en su valencia pueden ser incrementados por un objeto indirecto, mientras que los dativos libres que pueden aparecer junto a ciertos verbos no se pueden realizar dependiendo del participio correspondiente si éste se emplea como adjetivo²². Los dativos libres no perduran tampoco en la nominalización del verbo (Gutiérrez Ordóñez, 1999: 1885)

El niño no le comió la papilla a su madre.

→ ** la papilla no comida a su madre*

¹⁹ Esta cláusula es gramaticalmente incorrecta siempre que se suponga que *le* y *para Pepe* tienen el mismo referente.

²⁰ “A veces aparecen junto al verbo incrementos pronominales átonos que no pueden identificarse con los que en los casos de elusión representan a los sustantivos (o equivalentes) en función de objeto indirecto” (Alarcos Llorach, 1994: 293).

²¹ “Verbo e incremento constituyen una unidad funcional y semántica, como se ha visto en los llamados verbos pronominales” (Alarcos Llorach, 1994: 294).

²² El impedimento es, a menudo, el hecho de que estos dativos se realizan únicamente mediante pronombres; y en español, los participios no admiten clíticos en su uso como adjetivo.

Al contrario del alemán e inglés que conocen una variante de la voz pasiva que transforma el objeto indirecto en el sujeto de la pasiva²³, esta posibilidad no existe en español.

4.2.4. El predicativo (*Prädikativ, attribut, atributo*) y el adverbio

El predicativo es un elemento de la cláusula distinta de los objetos y adyacentes adverbiales o complementos circunstanciales. A nivel semántico, limita la aplicación designativa del verbo (Alarcos Llorach, 1994: 300). El predicativo concuerda en género y número con el sujeto, o en algunos casos con el objeto directo, si éste es su referente (Alarcos Llorach, 1994: 306).

Sintácticamente se identifica porque deja un pronombre átono cerca del verbo cuando se elimina, lo que no sucede en la elusión del complemento circunstancial. El pronombre átono *lo* del predicativo es invariable. Así se distingue de los pronombres del objeto directo y preposicional, que pueden recurrir también a *lo* para su pronominalización, pero disponen de variantes según el género y el número (Alarcos Llorach, 1994: 300).

La función del predicativo la pueden desempeñar tanto frases nominales como adjetivos. Si se usa un adjetivo, y este aparece inmovilizado en la forma propia del masculino singular, ya no se trata de un adjetivo predicativo, sino de un adverbio deadjetival que funciona aquí como complemento circunstancial (Alarcos Llorach,

²³ En inglés: *Paul gives the book to Sarah. → Sarah is given the book.* En alemán: *Paul gibt der Lehrerin das Buch. → Die Lehrerin bekommt das Buch.* Véase también: 2.4.2.3. *La pasiva con otros verbos auxiliares.*

1994: 128-129). A veces pero no siempre se marca esta derivación con el sufijo *-mente* (Alarcos Llorach, 1994: 129).

El número de adverbios cortos derivados de adjetivos inmovilizados que cuentan con formas paralelas formadas en *-mente* es reducido²⁴. A la inversa, hay algunos adverbios cortos que no se pueden sustituir por la forma con *-mente*, porque cambiaría el significado.

<i>volar alto</i>	=	<i>volar arriba</i>
<i>volar altamente</i>	=	<i>volar en extremo</i>
<i>pensar distinto</i>	=	<i>pensar diferente</i>
<i>pensar distintamente</i>	=	<i>pensar claramente</i> (Korvacci, 1999: 712-713)

Otras veces existen las dos formas, pero el adverbio corto tiene valor metafórico, mientras que el significado del adverbio en *-mente* es más concreto:

<i>pisar fuerte</i>	↔	<i>pisar fuertemente</i>
<i>hilar fino</i>	↔	<i>hilar finamente</i>
<i>jugar limpio</i>	↔	<i>jugar limpiamente</i> (Korvacci, 714)

En las locuciones fijas, el uso de un adjetivo inmovilizado queda a menudo limitado a esta locución en concreto: *tratar (una cosa) distinto, trabajar duro, pegar duro, mirar fijo, agradecer infinito, hablar largo y tendido, pasarlo bárbaro/fenomenal* (Kovacci, 1999: 713). También en otros casos, los adverbios cortos cuentan con una combinatoria muy restringida y cierto toque de significado metafórico, como sucede con los verbos

²⁴ “*María lloraba desconsoladamente / *desconsolado; Escuchan atentamente / *atento; Llueve torrencialmente / *torrencial; Todo terminó lamentablemente / *lamentable*” (Kovacci, 1999: 712).

de hablar y con los adjetivos inmovilizados *alto* y *bajo* en combinación con verbos locativos o direccionales²⁵.

La conversión de un adjetivo en un adverbio puede tener por consecuencia la pérdida de la valencia de la que disponía el adjetivo original, aunque se suelen admitir los mismos adverbios modificativos y de grado.

*“respetuoso (*respetuosamente) de los demás
atento (*atentamente) a los ruidos
obediente (*obedientemente) a la ley
suave (*suavemente) al tacto
celoso (*celoso en el cumplimiento de sus obligaciones)”* (Korvacci, 1999: 716).

*“ José y los demás se comportan más o menos paralelamente.
Las dos alas del edificio no fueron construidas muy simétricamente/análogamente.
Esta propuesta se trató bastante independientemente de la anterior.”*
(Kovacci, 1999:717).

Finalmente hay que mencionar unos casos intermedios donde el sujeto o el objeto directo cuentan con un predicativo que concuerda en número y género con ellos, pero que no deja ningún pronombre átono junto al verbo, sino se puede sustituir por un adverbio o el interrogativo correspondiente. (Alarcos Llorach, 1994: 305)

*“El abogado vivía tranquilo.
Los árboles crecían lozanos.
el público escuchó silencioso.
La lluvia caía recia.
Las gemelas han nacido raquílicas.²⁶
Las olas rugen furiosas.”* (Alarcos Llorach, 1994: 305).

²⁵ Verbos de decir: *conversar recio, cantar fuerte, llamar alto*; verbos locativos: *colocar bajo, volar alto*; verbos direccionales: *seguir todo recto, salir derecho* (Kovacci, 1999: 713).

²⁶ Me parece que en este caso la sustitución por un adverbio no es posible: * *Las gemelas han nacido raquílicamente*. (¿El parto fue normal, no raquílico!)

Estas construcciones no cuentan con un verbo copulativo desemantizado, sino con un verbo que dispone de significado propio. Alarcos Llorach (1994: 305) nombra estos complementos en cuestión *atributo circunstancial* o *adverbio atributivo* para destacar su carácter especial cabalgando entre el predicativo y un adverbio ordinario. Estos complementos disponen de una estrecha relación con el verbo cuyo significado pueden modificar y con el sujeto u objeto directo con el que concuerdan en número y género²⁷.

Contamos, por tanto, con cuatro fenómenos distintos: *el predicativo* propiamente dicho, *el atributo circunstancial* o *adverbio atributivo*, *el adjetivo inmovilizado* o *adverbio corto* y *el adverbio de adjetival* acabado en *-mente*. El capítulo 4.4. *El participio con verbos auxiliares, copulativos y principales* nos dedicaremos al análisis del participio adjetivado en estas construcciones.

²⁷ Compárese: capítulo 2.2.3.2. *La sintáxis*. Véase también: Erben, 1972: 176.

4.3. La formación de los participios

4.3.1. La forma morfológica del participio

El participio se forma a partir del verbo original y se clasifica como una forma nominal del verbo –igual que el infinitivo y el gerundio con los que comparte el mismo signo léxico–, pero que se ha transformado en un adjetivo mediante el derivativo específico del participio (Alarcos Llorach, 1994: 142-143). El sufijo derivativo varía según la vocal del infinitivo entre *-ado* e *-ido* (Alarcos Llorach, 1994: 147), *-ado* para los verbos acabados en *-ar*, *-ido* para los verbos acabados en *-er* o *-ir*.

Algunos verbos tienen participios irregulares como *hecho, roto, visto, puesto, dicho* etc. Antiguamente existían muchos más participios irregulares, pero en la mayoría de los casos se ha vuelto a establecer el uso de las formas regulares (Alarcos Llorach, 1994: 147), aunque muchas formas irregulares sobreviven hoy en día convertidos en verdaderos adjetivos, mientras que los participios usan las variantes regulares.

“atento, absorto, bendito, contento, converso, correcto, corrupto, descalzo, despierto, electo, enfermo, erecto, exento, fijo, harto, inserto, junto, limpio, lleno, maduro, nato, preso, sucio, suelto, vacío” (Bosque, 1999: 281).

Los adjetivos arriba mencionados se distinguen de los participios irregulares, porque los primeros ya no admiten el uso verbal para formar el perfecto²⁸, mientras que los verdaderos participios irregulares, sí aparecen en tiempos compuestos:

²⁸ Algunos de los participios en *-(t)o /-(t)a* “se han lexicalizado e incluso han perdido totalmente su original función participial” (Rainer, 1999: 4608). En la lista de Rainer (1999: 4608-4609) figuran tanto adjetivos de participiales que cuentan con un participio irregular homófono como adjetivos que se

“abierto, absuelto, adscrito, cubierto, descrito, dicho, disuelto, encubierto, escrito, frito, hecho, impreso, inscrito, muerto, provisto, puesto, resuelto, roto, satisfecho, visto, vuelto” (Bosque, 1999: 281).

Los adjetivos que se derivan de los antiguos participios irregulares caídos en desuso tienen en común que se trata de adjetivos perfectivos, aunque muchos cuentan con dos significados diferenciados, uno primero que es perfectivo-resultativo y otro de sentido figurado. Este último no es perfectivo, aunque describe un estado, ya que este estado no se describe como el resultado alcanzado mediante una acción anterior, sino como una propiedad del sustantivo de referencia²⁹ (Fernández Leborans, 1999: 2430).

<i>“La cuerda está tensa</i>	<i>La situación está tensa.</i>
<i>Pedro está despierto.</i>	<i>Pedro es despierto.</i>
<i>La ropa está seca.</i>	<i>María es seca.</i>
<i>El cable está suelto.</i>	<i>Su estilo es suelto.</i>
<i>La manzana está madura.</i>	<i>Este chico es muy maduro.</i>
<i>¿Está entendido el razonamiento?</i>	<i>Él es muy entendido en la materia.”</i>

(Fernández Leborans, 1999: 2430).

La existencia de un adjetivo perfectivo de participial puede restringir el uso adjetivo del participio regular fuera del ámbito de los tiempos compuestos³⁰. Así que la existencia de *corrupto, despierto, difuso* y *electo* bloquea el uso de *corrompido, despertado, difundido* y *elegido* como adjetivos dentro de una frase nominal (Val Álvaro, 1999: 4923).

distinguen del participio en uso, ya que el último se forma hoy en día de manera regular: *abierto, bendito, frito, maldito, tinto, atento, distinto, electo, enjuto, erecto, exento, extinto, presunto*. También existen los participios regulares: *freído, teñido, atendido, distinguido, elegido, enjugado, erigido, eximido, extinguido, presumido*.

²⁹ “Los adjetivos como *fijo* denotan estados episódicos, mientras que los participios como *fijado* denotan además resultados de acciones. En cuanto que las acciones que se denotan están presentes en la gramática del participio, podemos añadir instrumentos, maneras o agentes, lo que los adjetivos simples no admiten” (Bosque, 1999: 280).

³⁰ También Fernández Ramírez (1986, 410) advierte que los participios que tienen dos formas suelen utilizar únicamente la regular como participio verbal y restringir el uso de las formas irregulares a la función adjetival.

Quisiera añadir aquí una observación: Siempre que el participio irregular convertido en adjetivo se haya alejado semánticamente mucho del verbo original, puede permitirse el uso del participio regular para destacar el significado directamente derivado del verbo. *corrupto*, por ejemplo, es una característica en el presente que no incluye que el sustantivo de referencia haya sido anteriormente el paciente de ninguna acción lo que lo diferencia de *corrompido*.

<i>Vivimos en un mundo corrompido.</i>	← <i>que ha sido corrompido</i>
<i>Vivimos en un mundo corrupto.</i>	← <i>que es corrupto</i>
<i>Las noticias difundidas por la radio</i>	← <i>que han sido difundidas</i>
<i>Las noticias difusas (*por la radio)</i>	← <i>que son difusas</i>

Los adjetivos deverbales deben ser lematizados en el diccionario independientemente, mientras que los participios no suelen aparecer lematizados, ya que se pueden formar a partir de los verbos originales según reglas fijas de derivación (Bosque, 1999: 277). Los participios que se pueden emplear como adjetivos se lematizan únicamente por separado, si hay algún cambio inesperado, como cambios de significado, de valencia o restricciones específicas que no se pueden explicar a partir de la raíz verbal original más el proceso de transformación en participio.

“El comportamiento, con frecuencia irregular, de los derivados adjetivales contrasta con el funcionamiento regular de los participios verbales. [...] Esta sistematicidad es la que hace de los participios pasivos formas verbales en su significado y en su comportamiento gramatical. Es esto también lo que indirectamente lleva a los lexicógrafos a no incluirlos en el diccionario” (Bosque, 1999: 283).

A veces, ni siquiera se puede hablar ya de un comportamiento irregular al analizar la relación entre verbo y adjetivo participial, ya que dicha relación se ha debilitado o perdido porque el verbo original ha caído en desuso, o porque el adjetivo no guarda

ninguna relación verbal, ya que no existe ningún verbo con la misma raíz, aunque el adjetivo muestre un sufijo típicamente participial.

Bosque señala *reputado*, *consabido*, *accidentado* y *afortunado* como ejemplos de adjetivos que parecen ser departicipiales sin que exista ningún verbo correspondiente³¹. Otras veces existe un verbo con la misma raíz morfológica, pero se ha perdido la relación léxica entre verbo y adjetivo³². En los dos casos hay que lematizar el adjetivo por separado, ya que no se deriva de un verbo mediante un proceso regular de transformación.

Rainer (1999: 4597-4643) nos explica la formación de estos adjetivos que usan un sufijo típicamente participial con más detalle en el capítulo que trata de la formación de adjetivos. Vemos aquí cierto paralelismo con el alemán, que dispone igualmente de adjetivos con sufijos aparentemente participiales, pero que son formaciones denominales: los así llamados *Scheinpartizipien*, en la mayoría de las veces con carácter ornativo³³.

Aparte de la clásica formación de adjetivos a partir de un participio *-comprado* (Rainer, 1999: 4598)– surgen también palabras denominales acabadas en *-do* que describen posesión: *barbudo* (Rainer, 1999: 4599), *florido*, *válido* (Rainer, 1999: 4626) y *ventrudo* (Rainer, 1999: 4627), así como *campanudo* (Rainer, 1999: 2627) que describe cierta

³¹ Puede existir un origen verbal de dicho adjetivo departicipial, pero se trata de una relación que ya no existe en la lengua actual contemporánea.

³² “Un relato muy logrado *frente a* *lograr mucho un relato; un marcado carácter enciclopédico *frente a* ?marcar un carácter; su ponderada contribución *frente a* ?ponderar su contribución. *Lo mismo en* desgraciado intento, abultado número, y otros muchos casos de adjetivos pronominales que no se obtienen de participio a partir de un proceso de derivación productivo” (Bosque, 1999: 300).

³³ Véase: 2.3.4.3.1. *Scheinpartizipien*.

semejanza del sustantivo de referencia con el sustantivo base de la derivación (*campana*)³⁴.

Siempre que se trate de adjetivos independientes se sobreentiende que necesitan una entrada propia en el diccionario, ya que su significado no se puede derivar a partir de la raíz más el significado propio que aporta el sufijo específico.

4.3.2. El significado léxico y el significado del sufijo de los participios. Restricciones de uso

El significado de la forma de los participios incluye cierto valor aspectual³⁵, pero no temporal, ya que el tiempo se expresa mediante la conjugación de los verbos finitos. El aspecto se puede expresar de múltiples maneras: puede ser incluido en el significado léxico-semántico –sobre todo de los verbos–, puede expresarse o especificarse mediante los complementos verbales³⁶ o estar asociado a un tiempo verbal (perfecto/imperfecto) (De Miguel, 1999: 2990, 2993).

También existen ciertos afijos que modifican el aspecto de las palabras correspondientes (De Miguel, 1999: 2993), como lo hace el sufijo *-do* del participio. Si el aspecto marcado por el afijo y el aspecto léxico-semántico del verbo original se contradicen, no

³⁴ Algunos de estos adjetivos acabados en *-do* pueden combinarse con el prefijo negativo *in-* (*inmaculado, infortunado*) lo que es imposible para los participios verdaderos (Bosque, 1999: 302).

³⁵ “Los morfemas no temáticos, infinitivo (-r), gerundio (-ndo) y participio (-do), no significan tiempo ni modo como otras formas verbales, sino sólo aspecto” (Val Álvaro, 1999: 4922).

³⁶ Aquí no sólo importa si hay o no complementos directos o circunstanciales, sino también el número, la determinación y cuantificación de ellos (De Miguel, 1999: 2993). Véase también el capítulo 4.2.2.3. *El objeto interno y el acusativo adverbial*

se pueden juntar y nos encontramos con ciertas restricciones de formación de palabras, como es el caso de los participios en lo que se refiere a su uso adjetival.

Al sufijo *-do* de los participios, se le adscribe generalmente un significado perfectivo, más exactamente, resultativo que expresa el estado final de una acción anterior.

“Podemos suponer [...] que en las construcciones pasivas el morfema del participio -do tiene un significado perfectivo similar al que tiene en los tiempos compuestos” (Mendikoetxea, 1999a: 1619).

“El significado verbal correspondiente a la acción denotada desaparece en la evolución del participio, para dejar tan sólo el significado correspondiente al estado final” (Bosque, 1999: 279)³⁷.

Pero no siempre se interpreta el significado del participio como perfectivo, sino que se usa también para expresar la pasividad. Los verbos transitivos se asocian con la pasividad y los intransitivos con la perfectividad:

<i>pasividad:</i>	<i>La casa vendida</i>	← <i>Una vez que la casa fue vendida.</i>
<i>perfectividad:</i>	<i>El perro muerto</i>	← <i>Una vez que el perro murió</i>

(De Miguel, 1999: 3049)

De Miguel (1999: 3049) destaca que los participios de los verbos que se pueden emplear tanto en construcciones transitivas como en intransitivas no permiten dos interpretaciones sino que, cuando surgen en una construcción absoluta como *Hervida el agua, se echa la pasta*, permiten únicamente la interpretación pasiva³⁸. Lo mismo

³⁷ Lo mismo nos dice Yllera, cuando afirma que el participio pasado es una forma que “*encierra una tensión (potencialidad aún por desarrollar) cero y una distensión (potencialidad ya realizada) máxima*” (Yllera, 1999: 3424).

³⁸ “*Cuando un verbo tiene la doble posibilidad de realizarse como transitivo y como inacusativo (por ejemplo, hervir, en Pedro hirvió el agua o en El agua hirvió), y se forma con él una construcción absoluta (Hervida el agua, se echa la pasta), la única paráfrasis posible es aquella en que el participio se interpreta como pasivo: <una vez que el agua ha sido hervida> y no la activa <una vez que el agua hirvió>*” (De Miguel, 1999: 3049).

podemos observar del participio en función adjetival dentro de una frase nominal: *el agua hervida*³⁹.

Pero aún en su significado pasivo, el participio suele incluir cierto aspecto perfectivo que se refleja en la anterioridad de la acción verbal del participio a la del verbo de la cláusula principal. Las construcciones absolutas con participio informan sobre momentos, causas, condiciones y circunstancias previas a la realización del evento denotado por el predicado principal (De Miguel, 1999: 3049)⁴⁰.

El carácter perfectivo-resultativo de los participios conlleva que aquellos verbos cuyo significado léxico-semántico no tiene este carácter tienen dificultades para formar un participio que se pueda usar fuera de las formas verbales compuestas ya establecidas, gramaticalizadas e integradas en el sistema verbal, como es el caso del pretérito perfecto. Aquellos verbos que no son transitivos –por lo que la interpretación pasiva queda excluida– y tampoco designan un proceso con resultado final no pueden formar participios adjetivales (Mendicoetxea, 1999a: 1583).

“Los verbos llamados inergativos o intransitivos puros [...] rechazan sistemáticamente los adjetivos formados sobre base participial. [...] No es posible usar como adjetivos los participios marchado, goteado o volado, a los que se podrían añadir fácilmente otros como bostezado, roncado, nadado, o caminado. [...] Este proceso de aparición creación de adjetivos episódicos [...] es relativamente regular cuando se forma sobre predicados inacusativos que denotan procesos de aparición, desaparición, acaecimiento, cambio de tamaño, forma o lugar” (Bosque, 1999: 289)⁴¹.

³⁹ Compárese también con el alemán: capítulo 2.5.1.2. *Uso intransitivo de verbos transitivos y viceversa*.

⁴⁰ “Las construcciones de participio absoluto contienen una información temporal de anterioridad con respecto al predicado principal. Esa información está ligada a un valor aspectual perfectivo” (De Miguel, 1999: 3049).

Es importante el hecho de que no basta que el significado del verbo denote cierto cambio –lo que se entiende generalmente por el aspecto perfectivo–, sino que además tiene que ser resultativo, marcando el final de la acción. El aspecto ingresivo es igualmente perfectivo, pero no válido para permitir un participio adjetival⁴².

También Mendikoetxea (1999a: 1603) subraya estos dos tipos de perfectividad: verbos ingresivos y egresivos. Sólo los últimos pueden formar cláusulas de participio absoluto. Los ejemplos siguientes son agramaticales, porque no marcan el resultado, sea porque acentúan el comienzo y no el final de la acción, sea porque marcan el proceso en sí, o sea porque su resultado es demasiado volátil:

- * *Ensofdecido el abuelo, era imposible comunicarse con él.*
- * *Envejecido Juan, sus parientes le arrebataron su fortuna.*
- * *Empeorada la situación económica, el número de parados creció.*
- * *Ardido el bosque, los animales abandonaron el lugar.*
- * *Crecidos los niños, tuvimos que comprarles ropa nueva*
(Mendikoetxea, 1999a: 1602).

Si un verbo que denota cierta actividad se entiende como perfectivo-resultativo puede variar de lengua en lengua. Mientras que el español cuenta a veces con dos verbos homófonos que se interpretan como perfectivo o durativo según el contexto, el alemán suele disponer de dos formas morfológicas para describir los dos aspectos, y una –normalmente la perfectiva– de las dos es normalmente un verbo prefijado.

⁴¹ “Son los que habitualmente se han asociado con el concepto tradicional de ‘voz media’. Predominan los derivados de verbos pronominales” (Bosque, 1999: 289). De la relación entre la perfectividad y los verbos pronominales o reflejos se hablará más adelante con detalle.

⁴² “El valor aspectual perfectivo de la cláusula exige que el verbo que entre a formar parte de ella implique un final: vender la casa, morir. En cambio, el participio de verbos estativos como faltar o limitar inherentemente durativos, no expresa un fin” (De Miguel, 1999: 3049).

En el caso de *arder* y *crecer*, el español permite sólo la interpretación durativa, no-resultativa. (Mendikoetxea, 1999a: 1603) Las traducciones respectivas al alemán pueden ser tanto *wachsen* y *brennen* (durativos) como *erwachsen/ausgewachsen* y *verbrennen* (perfectivos-resultativos); las primeras no conocen el uso del participio en función adjetival, las últimas, sí, lo permiten.

Los procesos que conllevan un cambio que se realiza lentamente se pueden enfocar desde el punto de vista del cambio conseguido al final o desde el punto de vista del proceso continuo, durativo. El alemán permite en los verbos que denotan cambios lentos tanto la interpretación perfectiva-resultativa como la durativa⁴³ que se refleja en la formación del perfecto tanto con *sein* como con *haben*. Pero el francés acepta de los verbos *cuire* (*crecer*), *maigrir* (*adelgazar*), *moisir* (*enmohecer*), *rouiller* (*oxidar*), *viellir* (*envejecer*) sólo la variante durativa y el perfecto con *avoir* (Mendikoetxea, 1999a: 1604).

Ya que el aspecto resultativo no depende sólo del verbo mismo, sino también de los complementos que lo acompañan, es posible convertir una cláusula con un verbo imperfectivo en perfectivo, según los elementos que se juntan para especificar la acción verbal. Así no es posible usar como adjetivo el participio del verbo *correr* pero, sí se puede formar una construcción absoluta a base del participio de *correr*, si se complementa con el punto final de la actividad: *correr a casa* (Mendikoetxea, 1999a: 1606).

⁴³ *Der Apfel ist gefault. Der Apfel hat gefault.* Compárese también: capítulo 2.3.3.2. *Verbos intransitivos que pueden ser durativos o transformativos.*

Todos los verbos de movimientos direccionales que no denotan el final de la acción sino que destacan más bien el modo, pueden convertirse en resultativos si se junta un elemento adverbial indicando el punto final o el trayecto traspasado (Mendikoetxea, 1999a: 1606). Este cambio permite el empleo del participio correspondiente como adjetivo de un sustantivo dentro de una frase nominal o una construcción absoluta⁴⁴.

En español no podemos utilizar como criterios de distinción ni la transformación en voz pasiva ni el uso de uno u otro verbo auxiliar para formar el perfecto, procedimiento que hemos seguido tanto al analizar la lengua alemana como la francesa. Hasta ahora, hemos explicado las restricciones para usar el participio como adjetivo basándonos en el camino de transformación y la eliminación de la forma verbal finita de *sein/être*.

Ahora vemos que los momentos que inhiben el empleo de un participio como adjetivo son bastante parecidos en las tres lenguas, la alemana, la francesa y la española, y que estos mismos momentos bloquean o admiten tanto las transformaciones como la eliminación de *sein/être*.

Aunque los caminos de transformación que indicamos en alemán y francés hacen más visibles las bases sintáctico-semánticas de los verbos, que en el fondo deciden el uso o bloqueo de un participio como adjetivo, lo decisivo no son estas transformaciones, sino las bases sintáctico-semánticas que las condicionan. Estas bases son muy parecidas en alemán, francés y español: El verbo tiene que ser transitivo o perfectivo (preferentemente resultativo).

⁴⁴ También aquí encontramos un paralelismo con el alemán que permite usar los participios de verbos de movimiento como adjetivos, si destacan el desplazamiento, o por su propio significado léxico o si lo especifican mediante frases adverbiales. Compárese: *capítulo 2.3.3.2. Verbos intransitivos que pueden ser durativos o transformativos*

4.3.3. La función verbal y adjetival de los participios

La característica fundamental de los verbos es que pueden funcionar como núcleo de una cláusula (Alarcos Llorach, 1994: 137). En lo que se refiere a las formas compuestas del perfecto, la opinión de los gramáticos no es unánime, si se trata de un solo núcleo compuesto de dos palabras o si existe una jerarquía de dependencia dentro de la frase verbal.

Alarcos Llorach opta por considerarlas como una sola unidad⁴⁵. Por el contrario, Fernández Ramírez (1986: 242) sostiene que la unidad sintáctica entre el verbo auxiliar *haber* y el participio puede ser fragmentada, e indica como prueba la posibilidad de intercalar un adverbio entre ambos.

Tanto Fernández Ramírez⁴⁶ como Alarcos Llorach (1994: 164) coinciden en que el perfecto designa una anterioridad frente al presente. El último habla en este contexto del *morfema de anterioridad* (Alarcos Llorach, 1994: 165) del perfecto, sin que quede claro si se refiere únicamente al sufijo del participio o a la forma del perfecto perifrástico en su conjunto del verbo auxiliar y del participio⁴⁷.

⁴⁵ Las “formas compuestas, en que se funden una forma del verbo haber y un participio, y que, si bien separados sus dos componentes en la grafía, son unidades globales en cuanto al sentido” (Alarcos Llorach, 1994: 142).

⁴⁶ Fernández Ramírez diversifica el valor semántico del perfecto y menciona aparte de la anterioridad también otras facetas: “Aunque se refiera a sucesos ya ocurridos, sus efectos o sus consecuencias se extienden hasta el presente. Puede adquirir además valores perfectivos e imperfectivos dependiendo de la naturaleza del verbo y de la situación” (Fernández Ramírez, 1986: 239). “A la estrecha relación que mantiene con el presente se debe, entre otras razones, que el perfecto pueda hacer referencia a acciones cuyo efecto permanece” (Fernández Ramírez, 1986: 250).

Como prueba para saber si se trata de una perífrasis ya gramaticalizada nos propone la sustitución del elemento infinito por un pronombre. Siempre que esta sustitución sea posible, se demuestra que no se trata de una perífrasis, sino de un verbo principal más un complemento, que puede ser un objeto directo o un objeto preposicional o un adyacente (complemento circunstancial) (Alarcos Llorach, 1994: 260).

Alarcos Llorach utiliza la prueba de la pronominalización también para clasificar la función del participio en la pasiva perifrástica como predicativa, ya que es posible sustituirlo por el pronombre *lo*, igual que los adjetivos predicativos⁴⁸. Junto a un sustantivo, el participio funciona como adjetivo que depende de él, mientras que funciona como predicativo cuando surge junto a un verbo predicativo (Alarcos Llorach, 1994: 147).

También Bosque (1999: 285) ve la pasiva perifrástica como una construcción predicativa, mientras que considera las frases verbales de *haber + participio* como tiempos compuestos plenamente integrados en el sistema de las conjugaciones verbales.

*“Los participios pasados que aparecen en los tiempos compuestos no tienen relación alguna con los adjetivos, es decir, son formas plenamente verbales en todos los casos: no tienen género (*María ha llegada) ni diminutivos (decimos Está dobladito, pero no *Lo ha dobladito) ni elativos (*Lo han estudiadísimo), ni poseen tampoco cuantificación graduativa antepuesta (decimos Has viajado mucho y no *Has muy viajado)”* (Bosque, 1999: 285).

⁴⁷ Cartagena destaca el valor resultativo del perfecto perifrástico: *“En este valor no se trata tanto de que la acción sea inmediatamente anterior al punto cero desde donde se mide el tiempo, sino más bien de que existe en ese punto un resultado o consecuencia suya”* (Cartagena, 1999:2941).

⁴⁸ *“Tanto el participio como el adjetivo, cuando son consabidos, dejan junto al verbo un referente invariable lo: El cocinero lo es, Su tía lo está, Los contribuyentes no lo parecen, No lo fueron, Lo será”* (Alarcos Llorach, 1994: 147).

Por el contrario, la pasiva perifrástica no sólo permite la sustitución del participio por el pronombre *lo*, que la clasifica como construcción predicativa, sino que también exige que el participio se decline para concordar con el sustantivo de referencia en género y número.

4.3.4. La diferencia entre los participios verbales y adjetivales

Los participios y los adjetivos tienen muchas características en común: los dos pueden aparecer declinados y ambos admiten la sustitución por el pronombre *lo* en las construcciones con *ser*. Los dos se pueden usar tanto para modificar a un sustantivo en una frase nominal como en función predicativa para formar el predicado acompañado de un verbo auxiliar.

Los participios admiten modificadores de modo, así como adverbios de grado, tanto antepuestos –como los adjetivos– como pospuestos, como los verbos. Existen tanto adjetivos como participios que forman diminutivos o permiten la formación del elativo en *-ísimo* y, en ciertos casos, además, la conversión en un adverbio acabado en *-mente* (Bosque, 1999: 284).

4.3.4.1. Diferencias morfológicas

Las características que comparten los participios con los adjetivos se muestran únicamente en el uso predicativo o dentro de una frase nominal, mientras que los

participios que sirven para formar los tiempos compuestos no tienen relación ninguna con los adjetivos, sino que son formas plenamente verbales (Bosque, 1999: 285).

Aunque existan participios con un prefijo negativo, esta forma no es productiva, mientras que los adjetivos en general y algunos verbos en especial, sí tienen la capacidad de formar palabras nuevas adoptando el prefijo *in-*: *in-oportuno*, *in-formal*, *in-útil*; *in-disciplinarse*, *in-utilizar*. Si los participios heredan el prefijo negativo del verbo original⁴⁹, pueden aparecer en los tiempos compuestos, pero si no existe ningún verbo prefijado correspondiente, no se ha prefijado un participio sino un adjetivo de participial que ya no permitía el uso verbal (Bosque, 1999: 302/303).

Esta diferencia nos lleva a dos interpretaciones de las construcciones con *ser*, ya que en combinación con un participio verbal estamos ante una pasiva perifrástica, pero si combinamos *ser* con un adjetivo no es más que una mera construcción predicativa:

<i>Oraciones pasivas:</i>	<i>Fue inutilizado.</i> <i>Había sido incapacitado.</i> <i>Será inculcado.</i>
<i>Oraciones predicativas:</i>	<i>Fue ilimitado.</i> <i>Había sido inesperado,</i> <i>Será inmoderado</i> (Bosque, 1999: 303).

El sufijo diminutivo *-ito* no puede aparecer, ni en el perfecto ni en la pasiva perifrástica con *ser*. Deducimos por lo tanto que en la construcción con *estar* se trata de un adjetivo y no de un participio acabado en *-ito* que se combina con el verbo predicativo (Bosque,

⁴⁹ “Los participios no poseen prefijos negativos, a menos que los hereden del verbo del que derivan. [...] Son muchos los adjetivos con prefijos negativos que no derivan de verbos, sino de adjetivos con forma participial.” (Bosque, 1999: 302) Compárese los participios de los verbos prefijados – *inhabilitado* ← *inhabilitar*; *inutilizado* ← *inutilizar*; *incapacitado* ← *incapacitar* (Bosque, 1999: 303)– con los adjetivos de participiales prefijados después de su transformación en adjetivo *–inacentuado* ← * *inacentuar*; *inigualado* ← * *inigualar*; *inexplorado* ← * *inexplorar* (Bosque, 1999: 302).

1999: 301), al igual que un participio con diminutivo dentro de una frase nominal se tiene que considerar como ya plenamente transformado en adjetivo.

“*Un camión cargadito de regalos.* * *El camión ha sido cargadito de regalos.*
El bebé estaba tapadito. * *El bebé había sido tapadito por su madre.*
Iba con él agarradita del brazo. * *Fue agarradita del brazo por él*”
 (Bosque, 1999: 301).

Además, el grupo de adjetivos de participiales que admiten diminutivos es muy reducido y semánticamente limitado a aquellos verbos que denotan relaciones físicas (*guardadito, colocadito, preparadito, dobladito, abrazadito, ajustadito*), y algunos otros que denotan características físicas de los objetos (*pegadito, secadito, arrugadito*), así que algunos verbos que describen acciones propias del comportamiento personal (*calladito*), o sea: el ‘estado físico’ de personas (Bosque, 1999: 301).

Al igual que el perfecto y la pasiva con *ser* rechazan el diminutivo, tampoco aceptan el elativo acabado en *-ísimo*. pero este sufijo típicamente adjetival puede aparecer tanto en las construcciones con *estar* como en el uso adjetival del participio dentro de una frase nominal (Bosque, 1999: 302). Por eso, los participios sufijados con *-ísimo* ya no se pueden considerar como verdaderos participios, sino hay que clasificarlos como adjetivos de participiales que ya han cambiado por completo de clase de palabra.

En lo que se refiere al sufijo *-mente* que convierte una palabra en adverbio, Bosque (1999: 303-304) insiste en que no se pueden juntar los participios, sino sólo los adjetivos. Todas las palabras que aparentan ser participios y llevan este sufijo se interpretan entonces como adjetivos de participiales posteriormente transformados en adverbios (Bosque, 1999: 303).

Ya que el resultado es en los dos casos un adverbio, es difícil encontrar criterios distintivos para comprobar si el adverbio se ha formado directamente sobre la base del participio o si ha sido convertido previamente en un adjetivo. Bosque recurre aquí a la semántica para detectar unas leves diferencias entre el participio de uso verbal y el adjetivo homónimo que dará lugar a la formación del adverbio:

“El significado de estudiado en la oración Está estudiado es distinto del que posee en la base léxica de estudiadamente. Este adverbio significa <de manera estudiada>, es decir, <afectada, amanerada, privada de espontaneidad>, mientras que en Está estudiado, la significación del participio la proporciona directamente el verbo estudiar. Lo mismo en equivocadamente o resumidamente” (Bosque, 1999: 303-304).

4.3.4.2. Diferencias semánticas

Los participios heredan no sólo la valencia del verbo original, sino también la referencia a una acción denotada y la existencia de un agente. A partir de esta información, el hablante puede interpretar el participio, sin que haga falta que éste se lematice por separado en el diccionario como es el caso de los adjetivos (Bosque, 1999: 277). Pero muchos participios cuentan con adjetivos homófonos que tienen un significado levemente distinto en relación al verbo original.

“Es perfectamente posible hablar de una carretera alargada (adj.) que no ha sido nunca alargada (part.) por el Ministerio de Obras Públicas. Es decir, el adjetivo muestra una propiedad del objeto (en este caso, relativa a su forma), mientras que el participio denota el estadio del objeto que manifiesta el

resultado de cierta acción que se ha ejercido sobre él o de algún proceso que ha experimentado” (Bosque, 1999: 277)⁵⁰.

Mientras que el participio guarda su carácter perfectivo-resultativo, el adjetivo describe únicamente el estado final (Bosque, 1999: 279) y puede llegar a referirse sólo a un estado, sin que intervenga para nada la interpretación de una acción anterior y sus efectos.

Las dificultades de interpretación se concentran aquí en las combinaciones con el verbo *ser*, aunque la ambigüedad entre un participio de uso adjetival y el adjetivo de participial homónimo suelen persistir cuando se emplea la palabra dentro de una frase nominal (Bosque, 1999: 286).

“Las preguntas esenciales que están en juego se mantienen sin que exista auxiliar. La ambigüedad de La edición fue reducida se mantiene intacta en la SN la edición reducida” (Bosque, 1999: 286).

La edición reducida guarda toda su ambigüedad, ya que puede tratarse de un participio adjetival que marca el resultado de un proceso anterior (← *Se ha reducido la edición, y ahora queda reducida*) o de un adjetivo de participial (*La edición reducida = la edición en número pequeño, de pocos volúmenes*).

Otras veces, la diferencia entre el adjetivo alejado semánticamente del verbo y el participio comprensible a partir del significado del verbo original es más evidente.

Sincrónicamente, el adjetivo está tan aislado del participio homófono que resulta difícil

⁵⁰ Existen muchos adjetivos de participiales que derivan de verbos ya no existentes –*tullido, empedernido, aguerrido* (Bosque, 1999: 278)– y también adjetivos de participiales irregulares que se distinguen en su forma de los participios actuales a menudo regulares (Bosque, 1999: 278), pero nos interesan aquí los adjetivos que cuentan con participios homófonos donde es más difícil distinguir en cada caso si se trata ya de un adjetivo o todavía de un participio de uso adjetival.

averiguar el camino por el que se ha alejado del significado verbal. Así tenemos *una decisión acertada* (adjetivo) y *un pronóstico acertado* (participio) que se entiende a partir del verbo. Igualmente existe el adjetivo *autorizado* (*una opinión autorizada*) y el participio homófono (*una reunión autorizada*) (Bosque, 1999: 283).

Al igual que en alemán⁵¹, los sufijos comparativos (como el elativo acabado en *-ísimo* tratado en el capítulo anterior 4.3.4.1. *Diferencias morfológicas*) se emplean únicamente para graduar los adjetivos, mientras que los participios que permiten graduación la efectúan con medios léxicos (adverbios de grado como *muy*, *bastante*, *demasiado*, *poco*, *etc.*) en vez de hacerlo con medios morfológicos.

Aunque tanto el participio como el adjetivo pueden utilizar los mismos adverbios de grado antepuestos, se pueden detectar diferencias a nivel semántico. Mientras que la indicación del grado de un adjetivo indica siempre a qué nivel o con qué intensidad se aplica la característica del adjetivo, el grado aplicado a un participio puede interpretarse de dos maneras distintas: o se trata de un grado de intensidad, igual que en el caso de los adjetivos, o se trata de la frecuencia con la que la acción denotada por el verbo original tiene lugar (interpretación eventiva).

“a) Podemos entender que la cuantificación posee la interpretación intensiva o inherente del verbo del que se deriva el participio. Así, muy en un asunto muy estudiado aporta la misma significación que mucho en Estudié mucho el asunto. [...]

b) Podemos interpretar la cuantificación como una propiedad del evento. Un museo <muy visitado> es aquél que visita mucha gente, o que recibe muchas visitas, es decir, un museo sobre el que se aplica numerosas veces la acción de visitar. Ciertamente, el SN un museo muy visitado no designa un museo que se visita con intensidad o particular atención” (Bosque, 1999: 297).

⁵¹ Compárese: capítulo 2.3.4.3.2. *La graduación mediante sufijos*.

A los participios, se les pueden anteponer adverbios de grado, al igual que a los adjetivos, pero también aquí tenemos que contar con dos interpretaciones distintas del participio: una interpretación más bien adjetival donde el significado de la graduación coincide con la que se puede aplicar a los adjetivos, y otra más bien verbal, que no se refiere a la calidad o intensidad de la característica denotada por el participio, sino a la frecuencia con la que la acción del verbo original tiene lugar.

4.3.4.3. Diferencias sintácticas

Como ya hemos dicho anteriormente, los participios –y también los adjetivos de participiales– pueden heredar la valencia verbal⁵² del verbo original, y tampoco la pierden necesariamente cuando se usan dentro de una frase nominal en función adjetiva. La herencia de propiedades sintácticas del verbo original no excluye necesariamente que se trate de un verdadero adjetivo, ya que también otros adjetivos deverbales como los sufijados en *-ble* heredan propiedades sintácticas del verbo original –por ejemplo la acepción de adverbios de manera como *paulatinamente*, *poco a poco* o *progresivamente*–, por lo que no dejan de ser adjetivos (Bosque, 1999: 290)⁵³.

También Rainer (1999: 4608) interpreta los adjetivos sufijados en *-ble* casi como una tercera clase de participios⁵⁴, porque algunos pueden introducir el agente de la acción

⁵² “Estos participios (como en la obra aplaudida, la cantidad comida o el hombre asesinado) mantienen integras, a pesar de la concordancia y la predicación, sus propiedades como derivados verbales” (Bosque, 1999: 288).

⁵³ Véase también la propuesta de Sed que quiere clasificar los adjetivos alemanes acabados en *-ble* como un participio III. Compárese con el capítulo 2.2.5.3. *Participios y adjetivos deverbales*.

⁵⁴ A pesar de eso, los trata con más detalle en los capítulos denominados *Adjetivos deverbales pasivos deónticos* y *Adjetivos pasivos potenciales*, con lo que deja claro que al final se inclina por incorporarlos en la clase de los adjetivos (Rainer, 1999: 4609, 4610).

del verbo original con la preposición *por*, igual que sucede en la pasiva perifrástica con *ser*, aunque hay que admitir que otros tantos pueden introducir el agente, pero con el cambio sintáctico que usan para ello las preposiciones *para* o *a*. Rainer (1999: 4608) interpreta el empleo de *por* como indicio de la mayor fuerza verbal del adjetivo.

Los participios permiten en muchos casos nombrar el agente, lo que les confiere el valor verbal, ya que los adjetivos de participiales no permiten necesariamente que se exprese el agente sintácticamente. Mientras que no se introduzca el agente, la construcción puede ser ambigua, pero en cuanto aparezca, nos fuerza a la interpretación verbal del participio:

“Un asunto complicado. (Ambiguo: participio o adjetivo.)
Un asunto complicado deliberadamente. (No ambiguo: sólo participio.)
Un asunto complicado por la administración. (No ambiguo: sólo participio)”
 (Bosque, 1999: 281).

Vemos que no sólo la expresión de un agente, sino también la existencia de un adverbio de modo puede inducir a la interpretación verbal. Según Bosque (1999: 296), los adverbios de modo pueden tener la consecuencia de la interpretación como participio y no como adjetivo, porque incitan a suponer un agente que participa en la acción⁵⁵.

No sólo los participios, sino también los adjetivos calificativos admiten adverbios de modo. Pero mientras que junto a los adjetivos surgen siempre antepuestos, los tiempos compuestos los admiten únicamente pospuestos al participio (Bosque, 1999: 296). Esto nos indica que a los participios que están acompañados de un adverbio de modo antepuesto, hay que clasificarlos como adjetivos.

⁵⁵ *“Los adverbios de modo de orientación agentiva nos fuerzan a interpretar un agente (aunque sea tácito) en los participios de los verbos de acción”* (Bosque, 1999: 296).

Algunos participios no respetan la valencia verbal cuando se usan como adjetivos ya que son transitivos, pero el sustantivo de referencia no tiene las características que el verbo original exige de su objeto directo sino las que debería tener el sujeto del verbo original⁵⁶. En vez de un significado pasivo muestran un significado activo (Alarcos Llorach, 1994: 147). Este cambio de valencia les aleja del verbo original y convierte los participios en simples adjetivos deverbales.

“En otros casos los participios con valor activo, como en las dos primeras citas de este párrafo (con negado y entrometido), se trata de participios desprovistos de valor verbal, es decir, usados como simples adjetivos” (Fernández Ramírez, 1986: 411).

Muchos participios se usan en las dos variantes:

valencia verbal cambiada:

Es un hombre leído.

Era muy considerado con sus colaboradores.

(Alarcos Llorach, 1994: 147)

un hombre callado (silencioso)

un estilo cuidado (esmerado)

gente animada (vivaz, alegre)

honrado (honesto)

un cuadro bastante conseguido

una personalidad tímida y recogida

El encuentro fue muy disputado.

(Bosque, 1999: 282-283)

valencia verbal original:

He aquí los libros más leídos.

Era muy considerado por sus colaboradores.

un hombre callado (obligado a callar)

un estilo cuidado (que se cuida)

gente animada (que ha sido animada)

Fue honrado con la cruz de oro.

una aspiración conseguida tras muchos esfuerzos

las cantidades recogidas

El encuentro fue disputado a las 14:00 horas.

⁵⁶ *Los participios adjetivales que estamos considerando no son pasivos: una persona asomada a la ventana, echada, levantada, callada, atrevida o acostada es la que ha realizado esas acciones o experimentado esos procesos”* (Bosque, 1999: 290).

un hombre decidido
(Rainer, 1999: 4608)

*una cuestión decidida*⁵⁷

Unos pocos verbos intransitivos e inergativos que, en principio, no pueden formar participios de uso adjetival, lo permiten en ciertas situaciones, quizá porque en estos contextos se interpretan excepcionalmente como perfectivo-resultativos (Hernández et al, 1999: 2544)⁵⁸.

entrada la noche
un pastel salido del horno
recién salido de la universidad
*terminado el verano*⁵⁹
una mujer recién dada a luz (Bosque, 1999: 290).

nacida una niña a Pepe
un hecho curioso ocurrido a mis padres allí (Gutiérrez Ordóñez, 1999: 1883).

Aparte de los adjetivos que derivan de participios deponentes, existen otros adjetivos deverbales que utilizan el mismo sufijo para su formación. Rainer (1999: 4605) los llama adjetivos disposicionales, ya que indican la disposición de una persona o cosa a realizar la acción que indica el verbo original: *atrevido, creído, moderado, presumido, recatado, sabido etc.* Además agrupa en esta clase varios adjetivos que se podrían clasificar también como participios deponentes: *decidido, entendido, parado, sufrido etc.* (Rainer, 1999: 4605).

⁵⁷ “En realidad, la relación entre los dos sentidos de *decidido* no es de tipo morfológico (conversión, derivación con sufijo *cero*), sino semántico (cambio semántico, lexicalización). Observamos lo mismo con participios irregulares en *-(t)o/a*” (Rainer, 1999: 4608). Alcina y Blecua consideran que el participio suele tener significado perfectivo y pasivo, pero pierde el último en ocasiones: “*El participio expresa la acción acabada, en general. Sin embargo, especialmente en su uso adjetivo, hay algunos que pierden el sentido pasivo. Así se encuentra en comido, leído, bebido, presumido, osado, mirado, desprendido, asociado, casado, afiliado, esforzado, entendido y otros muchos*” (Alcina et al, 1975: 754).

⁵⁸ Generalmente, se los denomina *participios deponentes* (De Miguel, 1999: 3048) (Mendicoetxea, 1999: 1586) (Rainer, 1999: 4600).

Concluimos que la semejanza aparente entre adjetivos y participios no se ajusta del todo a la realidad, ya que los participios verbales de los tiempos compuestos no comparten las posibilidades morfológicas y sintácticas de los adjetivos, ni poseen la misma gama de significados posibles⁶⁰.

Por otro lado, aquellos participios adjetivales que se comportan en todo como adjetivos ya no funcionan como participios verbales, lo que nos indica que, en estos casos, de hecho ya no se trata de participios, sino de verdaderos adjetivos departicipiales, y, naturalmente, no es de extrañar que un verdadero adjetivo muestre el comportamiento gramatical correspondiente a la clase de los adjetivos.

4.3.5. Los participios en otras clases de palabras

Los participios pueden entrar en otras clases de palabras, pero tienen que convertirse previamente en adjetivos⁶¹, así que no se pueden transformar en adverbios acabados en *-mente* sin que se hayan convertido previamente en adjetivos (Bosque, 1999: 303-304).

Un participio que entra en otra clase de palabras lo hará entonces mediante los mismos medios morfosintácticos que los adjetivos.

⁵⁹ Existe también el adjetivo *terminado* que rige la preposición *en*: *terminado en vocal*. (Bosque, 1999:290) Además se puede formar un participio con significado pasivo del verbo transitivo *terminar*: *un libro terminado tristemente* = *un libro que ha sido terminado tristemente* (Bosque, 1999:290).

⁶⁰ Los criterios utilizados para diferenciar entre un participio de uso adjetival y un adjetivo departicipial son los mismos que ya hemos utilizado para el alemán. Vea sobre todo los capítulos 2.1.1. *La formación del gerundio* y 2.1.2. *La formación del participio*, así que los criterios alistados por Dittmer, (1983).

4.3.5.1. Los sustantivos departicipiales

El adjetivo sustantivado posee siempre un género definido. Si el género es masculino o femenino, se puede restaurar sin problema el sustantivo eludido que se ha suprimido. Un participio que se empleaba como adjetivo en una frase nominal pasa entonces a ser el núcleo sustantival de la misma (Alarcos Llorach, 1994: 81). Como ejemplos de participios que figuran en esta categoría podríamos nombrar:

<i>el empleado</i>	← <i>el hombre/trabajador empleado</i>
<i>los heridos</i>	← <i>los individuos heridos</i>
<i>el condenado</i>	← <i>el preso condenado</i>
<i>la acusada</i>	← <i>la mujer acusada</i>
<i>la derivada</i>	← <i>la función derivada</i>
<i>el castrado</i>	← <i>el cantante castrado</i> ⁶²

El participio sustantivado puede haber sufrido algunos cambios semánticos después de su derivación, lo que puede dificultar la restauración, especialmente cuando no se trata de personas, sino de cosas: *el ganado*, *el estucado*, *el decorado*, *la colada*. A menudo, el sustantivo de referencia del participio corresponde al objeto-paciente o al lugar de acontecimiento del verbo original, mientras que el sustantivo departicipial se refiere únicamente al elemento ornativo del objeto-paciente o al instrumento utilizado para tal fin.

<i>el ganado (que me hace rico)</i>	
← <i>el patrimonio ganado</i>	← <i>ganar un patrimonio</i>
<i>el estucado (que decora el muro)</i>	
← <i>el muro estucado</i>	← <i>estucar un muro</i>

⁶¹ La transformación de un participio en un adjetivo ya se ha tratado con detalle en el capítulo anterior: 4.3.4. *La diferencia entre los participios verbales y adjetivales*.

⁶² De algunos participios antiguamente truncos que hoy en día se usan con sus formas regulares siguen existiendo las formas irregulares transformados en sustantivos: *abrigo*, *invento*, *cargo* (Bosque, 1999: 278), *inverso*.

Si la sustantivación de un adjetivo se hace en el género neutro, la restauración de un sustantivo eludido no es posible, aunque existan a veces sustantivos que se basan en la misma raíz, pero con sufijos de sustantivación distintos: *lo nuevo – la novedad; lo malo – la maldad*. Las formas neutras se usan sobre todo, si no existe ningún sustantivo lexicalizado: *lo abrupto, lo triangular, lo inesperado* etc. (Alarcos Llorach, 1994: 81).

Existen pocos sustantivos de participiales con el género neutro lematizados en el diccionario, quizá porque tienen que competir con la existencia de otras formas de sustantivación: *lo inesperado* (Alarcos Llorach, 1994: 81), *lo conseguido, lo aprendido, lo atrevido* etc.

4.3.5.2. Los adverbios de participiales

Los adverbios son una clase de palabras que, en principio, está destinada a una sola función sintáctica: expresar el complemento circunstancial (Alarcos Llorach, 1994: 128). Ya que los participios se pueden convertir en adverbios únicamente si se han transformado previamente en adjetivos, es obvio que las restricciones que limitan el uso del participio en función adjetival dentro de una frase nominal limitan también las posibilidades de que se puedan usar como adverbios. (De Miguel, 1999: 3049)⁶³

Los participios de verbos transitivos y aquellos verbos intransitivos que son inacusativos (más exactamente: perfectivo-resultativos) pueden usarse como adverbios.

Los inergativos (intransitivos durativos) están excluidos de esta función (Mendikoetxea, 1999a: 1585, 1582).

Igual que los demás adjetivos, también los adjetivos participiales pueden desempeñar una función adverbial⁶⁴, pero esto no significa que pierdan necesariamente su capacidad de regir complementos, por lo que pueden ir acompañados de uno o más complementos, siempre que la valencia del verbo original los permite (Alarcos Llorach, 148).

*“Cumplido el encargo, se marchó;
Iniciada la sesión, hubo que interrumpirla”* (Alarcos Llorach, 1994: 298).

Estos participios acompañados de sus propios complementos, las construcciones absolutas, realizan dentro de una cláusula la misma función como una subordinada adverbial⁶⁵, pero no están nunca obligatoriamente sometidos a la valencia del verbo de la cláusula principal. Tienen un sujeto explícito, con el que coinciden en número y género, y que puede ser correferente o no con alguna frase nominal de la cláusula principal (Herranz et al, 1999: 2542).

Las construcciones absolutas, no sólo se forman alrededor de participios, sino que también pueden tener como núcleo un gerundio o adjetivo e incluso un adverbio o sintagma preposicional (Herranz et al, 1999: 2542), aunque predominan *“en su manifestación prototípica con participio”* (Herranz et al, 1999: 2541).

⁶³ También el capítulo 4.3.2. *El significado léxico y el significado del sufijo de los participios. Restricciones de uso.*

⁶⁴ No toda conversión en adverbio exige la sufijación con *-mente*. Véase: capítulo 4.2.4. *El predicativo (Prädikativ, attribut, atributo) y el adverbio*

⁶⁵ Estas construcciones absolutas aportan *“una modificación equiparable a la de una subordinada adverbial”* (Herranz et al, 1999: 2541).

El uso de palabras distintas de los participios como núcleo de una construcción absoluta, es posible únicamente si poseen cierto valor aspectual perfectivo:

“Amén de gerundios y participios, las posibilidades de las categorías no verbales para funcionar como predicados absolutos quedan restringidas a ciertos adjetivos, adverbios y sintagmas preposicionales cuyo común denominador reside en su valencia aspectual perfectiva.

*(Una vez) lleno el hemiciclo, comenzó el debate.
Harta María de tanto esperar, abandonó el local.
Una vez en órbita el satélite, pronto empezará a emitir señales.
Una vez allí los invitados, comenzó el jolgorio”*
(Herranz et al, 1999: 2545).

Hay que distinguir entre las construcciones absolutas y los adjuntos libres. Los últimos ni poseen sujeto explícito, ni el aspecto perfectivo tan característico de los primeros. Los adjuntos libres se asemejan más a frases relativas explícitas de carácter descriptivo o a una aposición que a las subordinadas adverbiales y no suelen contener ninguna información temporal (Herranz et al, 1999: 2547). Compárense la construcción absoluta y el adjunto libre siguientes:

“Una vez hervidas, las acelgas se sirven en una fuente.”
(Herranz et al, 1999: 2547)
← *Después de que las acelgas han sido hervidas, se sirven en una fuente.*

“Aterido por el frío, el borracho hablaba sólo”
(Herranz et al, 1999: 2547).
← *El borracho, aterido por el frío, hablaba sólo.*
← *El borracho que estaba aterido por el frío hablaba sólo.*

Los participios que surgen en las construcciones absolutas o en los adjuntos libres se ajustan a los mismos criterios de restricción que las demás palabras que pueden funcionar como núcleo de estas construcciones, por ejemplo, los adjetivos, así que

también aquí se podría suponer que ha tenido lugar la transformación en adjetivo antes del empleo en estos contextos.

4.3.5.3. Las preposiciones y conjunciones de participiales

Alarcos Llorach (1994: 216) menciona que ciertos adjetivos se usan hoy en día como preposiciones⁶⁶ y señala como ejemplo dos gerundios transformados (*durante, mediante*). Más adelante nos indica tres adjetivos de participiales (*excepto, salvo, incluso*) que se usan en sus formas inmovilizadas antepuestos a un sustantivo, pero no los quiere clasificar como preposiciones, sin que nos indique el por qué (Alarcos Llorach 1994: 217).

Tampoco Pavón Lúceró (1999: 590) clasifica las palabras de participiales *excepto* y *salvo* como preposiciones, a pesar de que se han quedado inmovilizadas, porque hay otras características que no comparten. Tanto *excepto* como *salvo* no asignan otro caso que el nominativo⁶⁷ al sustantivo o pronombre que les sigue (*Irán todos excepto/salvo yo.*) y no se puede topicalizar este sustantivo separándolo de ellos: * *Irán excepto yo.* (Pavón Lúceró, 1999: 590) En lo que se refiera a *incluso*, Pavón Lúceró (1999: 591, 593) lo compara más bien con un adverbio que con una preposición⁶⁸.

⁶⁶ “Algunos adjetivos [...] han llegado a emplearse en la lengua de hoy como meras marcas del oficio circunstancial desempeñando por el sustantivo al que se anteponen.” (Alarcos Llorach, 1994: 216)

⁶⁷ Véanse también las observaciones de Jiménez Juliá (2002: 468) acerca de las preposiciones derivadas del antiguo participio activo *durante* y *mediante* que no admiten términos verbales o pronominales, sino únicamente nombres, excluyendo los nombres propios.

⁶⁸ “incluso, perteneciente a la clase de los adverbios de foco, [...] tiene su origen en un participio pasivo” (Pavón Lúceró, 1999: 591). “El comportamiento de incluso es similar al de la partícula hasta en su uso adverbial” (Pavón Lúceró, 1999: 593).

A favor de la clasificación de *excepto*, *salvo* e *incluso* como preposiciones indica Pavón Lúceró (1999: 591, 592) el hecho de que se pueden formar conjunciones a partir de ellos, lo que permite la mayoría de las preposiciones si se combinan con la partícula *que*.

No sólo preposiciones, sino también adverbios, frases nominales y frases preposicionales se pueden transformar en conjunciones si van seguidos de la partícula *que* y, a veces, de una preposición (Alarcos Llorach, 1994: 236): *sin que*, *así que*, *de modo que*, *una vez que*, *antes de que*, *en caso de que* etc. (Pavón Lúceró, 1999: 651).

El participio que se va a convertir en conjunción tiene entonces dos opciones: se transforma primero en un adjetivo y de ahí en un adverbio y luego directamente en una conjunción mediante la partícula *que*, o el adverbio se convierte previamente en una preposición que se junta después con la partícula para acabar igualmente como conjunción.

“Sobre la base de un participio en la forma de masculino singular se forman, por último, las locuciones causales dado que, puesto que, supuesto que, y visto que” (Pavón Lúceró, 1999: 643).

Mientras que *salvo*, *excepto* e *incluso* se transforman primero en preposiciones y posteriormente en conjunciones, otros participios usan el atajo y pasan de adjetivos a adverbios –este paso se refleja en la inmovilización y pérdida de la capacidad flexiva– y de allí directamente a ser conjunciones.

4.4. El participio como predicativo

El predicativo es un elemento de la cláusula igual que los demás complementos, pero destaca por su relación única con el verbo cuyo significado especifica más que complementa (Alarcos Llorach, 1994: 300). Al contrario del participio de los tiempos compuestos, el predicativo tiene concordancia de número y género con el sujeto u objeto de la cláusula y puede ser sustituido por el pronombre átono invariable *lo* (Alarcos Llorach, 306)⁶⁹.

Pero no es fácil distinguir el predicativo de otros fenómenos gramaticales como el participio que forma parte de una pasiva perifrástica, un adjetivo invariable utilizado como adverbio, un adverbio de adjetival o de participial o un fenómeno intermedio, que Alarcos Llorach (1994: 305) llama *atributo circunstancial* o *adverbio atributivo*⁷⁰.

Los casos más interesantes son aquellos donde nos encontramos con cierta ambigüedad entre una interpretación predicativa por un lado y una interpretación de perífrasis verbal o incluso de frase verbal compleja por otro lado⁷¹. Las posibilidades semánticas y morfosintácticas dependen en cada caso no sólo de las características del predicado, sino sobre todo del verbo finito que constituye el núcleo de la cláusula. Por eso, primero

⁶⁹ Véase también el capítulo 4.1.4. *El participio adjetivado atribuido a un sustantivo, como predicativo y adverbio*

⁷⁰ Véase también el capítulo 4.1.4. *El participio adjetivado atribuido a un sustantivo, como predicativo y adverbio*

⁷¹ “Una parte importante de las propiedades que adjetivos y participios tienen en común es la consecuencia de su naturaleza predicativa” (Bosque, 1999:285). La ambigüedad si se trata en cada caso de una participio verbal o adjetival no existe sólo en la pasiva perifrástica, sino sigue en pie en las frases nominales que usan el adjetivo como participio (Bosque, 1999: 286).

vamos a definir los distintos tipos de verbos que se pueden combinar con un predicativo, un adjetivo inmovilizado, un adverbio o un atributo circunstancial.

4.4.1. Los verbos auxiliares, copulativos, predicativos y principales

4.4.1.1. Los verbos auxiliares

La unidad más amalgamada entre un verbo y otro elemento la encontramos en la construcción de *haber* + participio, que ya hemos tratado anteriormente con más detalle⁷². Alarcos Llorach (1994: 257) clasifica únicamente la frase verbal resultante de *haber* + participio como perífrasis verbal, ya que es la única totalmente gramaticalizada, como destaca también Bosque (1999: 285). Allí no encontramos ni concordancia, ni diminutivos, ni elativos en *-ísimo* y tampoco partículas de graduación antepuestas al participio interrumpiendo la frase verbal (Bosque, 1999: 285).

En esta construcción estamos ante un núcleo disociado de la frase verbal que consta de dos palabras, pero forma una sola unidad, a la que el verbo auxiliar finito aporta la información gramatical y la forma infinita e invariable del participio la información semántica (Alarcos Llorach, 1994: 142)⁷³. El alto nivel de gramaticalización nos obliga

⁷² Véase también el capítulo 4.3.3. *La función verbal y adjetival de los participios*.

⁷³ Si no se comparte esta interpretación de la estructura interna de la construcción, sino que se parte de la base de que también aquí existe una jerarquía interna, todavía hay que admitir el alto grado de adhesión entre los dos elementos: El participio no se puede ni pronominalizar ni declinar, ni separar del verbo finito, excepto intercalando un adverbio (Fernández Ramírez, 1986: 242).

a interpretar al verbo *haber* como un verbo auxiliar (Yllera, 1999: 3424, 3429) que no puede constituir una frase verbal por sí mismo, excepto en las formas fosilizadas de *hay*, *hubo*, *había*, *habría*, *hará* etc.

Haber es el único verbo español que podemos clasificar sin dudas como auxiliar. Otros verbos –como *ser* y *estar*– surgen en construcciones bastante gramaticalizadas como la pasiva perifrástica, pero las dos palabras constituyentes de la frase verbal no llegan al mismo grado de interdependencia, así que no queda claro, si se trata realmente de verbos auxiliares o si estamos ante unos verbos copulativos o predicativos, aunque Fernández Leboráns (1999: 2362, 2365) reconoce también un valor auxiliar de *ser* y *estar*.

La diferencia entre un verbo auxiliar o un verbo copulativo consiste en la capacidad de combinarse con un elemento nominal o con un elemento verbal como un infinitivo, un gerundio o un participio (Fernández Leboráns, 1999: 2364).

Ya que los participios pueden funcionar tanto como formas verbales como nominales (participio adjetival), la situación se nos plantea algo difusa y necesitamos más criterios para decidir si se trata de una frase verbal con verbo auxiliar más forma infinita verbal o si estamos ante una construcción copulativa constituida por un verbo cópula más un elemento nominal, por ejemplo un participio adjetival.

4.4.1.2. Los verbos copulativos y predicativos

La descripción semántica de los verbos copulativos de Alarcos Llorach (1999: 258) se asemeja mucho a la de los verbos auxiliares⁷⁴, que tampoco pueden formar la frase verbal sin ayuda de otro elemento, con la diferencia de que este elemento, en lo que se refiere a los verbos copulativos, no es verbal sino nominal. Además, se puede distinguir entre los verbos copulativos y los predicativos, viendo los copulativos como unos casos extremos entre los verbos predicativos.

“En un sentido extremo, ‘copulativo’ se emplea como sinónimo de ‘atributivo’ y, en otro, cualquier construcción, oracional o no, que contenga un predicado nominal es definida como construcción ‘atributiva’ o ‘copulativa’” (Fernández Leboráns, 1999: 2360).

Existen varias definiciones de los verbos de cópula, unas más estrictas, otras más amplias incluyendo más verbos. La más restringida se limita a los verbos *ser* y *estar*⁷⁵. Demonte y Masullo (1999: 2466) incluye también *parecer*, ya que únicamente estos tres corresponden al criterio sintáctico de poder sustituir el elemento nominal por el pronombre invariable *lo*⁷⁶. Otros⁷⁷ admiten como cuarto verbo copulativo *semejar* – aunque aquí el elemento nominal puede ir precedido de una preposición– y, a veces, también *quedar*.

⁷⁴ “Las [estructuras] de predicado verbal (cuando el signo léxico del verbo se refiere a experiencias concretas) y las de predicado nominal (esto es, las de los verbos *ser*, *estar*, *parecer*, que precisan de la noción léxica del atributo)” (Alarcos Llorach, 1994, 301).

⁷⁵ RAE, 1973: §3.3.2. Citado por: Fernández Leboráns, 1999: 2360.

⁷⁶ Este grupo de sólo tres verbos Fernández Leboráns (1999: 2361) lo considera demasiado restringido.

⁷⁷ Alcina y Blecua, 1975: 858. Citado por: Fernández Leboráns, 1999: 2360.

Muchos gramáticos⁷⁸ distinguen entre los verbos copulativos propiamente dichos (*ser*, *estar*, *parecer*) y un buen número de verbos que llaman pseudo-copulativos como: *andar*, *resultar*, *seguir*, *hallarse*, *ponerse*, *volverse* etc.

La diferencia entre los verbos copulativos y pseudo-copulativos consiste en que los primeros son semánticamente vacíos y tampoco poseen ningún rasgo aspectual-temporal, mientras que los verbos pseudo-copulativos (o *verbos aspectuales* o *verbos semiauxiliares*), sí tienen un valor aspectual (Fernández Leboráns, 1999: 2360), aunque se han desemantizado perdiendo una parte de su significado léxico.

Según la gramática tradicional, ambos grupos expresan estados o cualidades, y este conjunto de verbos (pseudo-)copulativos, se distingue de los verbos predicativos que, al contrario, son verbos que mantienen plenamente su significado verbal y expresan acciones o procesos (Fernández Leboráns, 1999: 2361).

“Si bien, las oraciones copulativas son atributivas, no todas las construcciones atributivas son copulativas; y únicamente deben ser caracterizadas como copulativas las oraciones que contienen un verbo de significado exclusivamente aspectual o un verbo copulativo puro” (Fernández Leboráns, 1999: 2361).

Otros gramáticos no apoyan la distinción entre verbos copulativos⁷⁹ y predicativos, ya que no hay delimitaciones precisas entre las dos clases, sino un continuum. *Ser* y *estar*, por ejemplo, se pueden usar en función copulativa, predicativa, como auxiliares, e incluso a veces como verbos principales (Fernández Leboráns, 1999: 2362).

⁷⁸ Alcina y Blecua, 1975: 858. Alarcos Llorach, 1970: 159. Navas Ruíz, 1977. Falk, 1979a. *Todos citados por*: Fernández Leboráns, 1999: 2360.

⁷⁹ *Copulativo* se usa aquí como denominación del conjunto de verbos copulativos y pseudo-copulativos (Fernández Leboráns, 1999: 2362).

Si admitimos la distinción entre verbos copulativos y predicativos, hay, según Fernández Leboráns (1999: 2363), cuatro criterios que nos ayudan a distinguirlos:

- a) Primero, los verbos copulativos no imponen ninguna restricción léxico-semántica a la elección del sujeto, mientras que los verbos predicativos sólo admiten sujetos cuyo significado inherente es compatible con el significado verbal.
- b) Además, los verbos copulativos son verbos semánticamente vacíos o –si son pseudo-copulativos– dessemantizados de tal forma que su valor se reduce a un significado aspectual que describe el modo de la acción, pero no aportan significado léxico propio.
- c) Los verbos copulativos necesitan un elemento nominal para formar el predicado oracional, a pesar de que son ellos los que llevan los morfemas de conjugación, ya que la parte léxica del predicado oracional se encuentra en el elemento nominal. Funcionan como auxiliares de predicación, que hace posible que un elemento no verbal pueda constituir el núcleo semántico de la cláusula.
- d) La unión entre el verbo cópula y el predicativo es un complejo no dissociable ni eludible. Al contrario, los verbos predicativos son capaces de constituir el núcleo verbal ellos solos y pueden admitir atributos de sus predicativos.

Los verbos más cuestionados en este sentido son *ser* y *estar*, ya que pueden funcionar como verbos auxiliares, copulativos, predicativos o principales, y además son muy similares entre sí, así que merece la pena destacar sus similitudes y diferencias. De los

otros verbos predicativos se hablará en el capítulo que trata las perífrasis verbales: 4.4.3.

Las perífrasis verbales con participio.

4.4.1.3. *Ser y estar*

El papel especial de *ser* y *estar* se explica porque se usan para expresar la pasividad. Alarcos Llorach (1999: 302-303) distingue aquí entre el nivel semántico, donde estas construcciones se distinguen de las otras con verbos copulativos, y el nivel sintáctico, donde Alarcos no encuentra ninguna diferencia entre las construcciones pasivas y copulativas, ya que tanto la pasiva como la construcción con un verbo de cópula permiten la sustitución del participio por el pronombre átono *lo*, y las dos veces es obligatorio declinar el participio haciéndolo coincidir con el sujeto de la cláusula en número y género (Alarcos Llorach, 1999: 147).

“Las estructuras atributivas con participio se conocen tradicionalmente como oraciones pasivas. Desde el punto de vista designativo de la experiencia comunicada, es cierto que las oraciones de pasiva se caracterizan por tener un sujeto explícito que en la realidad sugerida se corresponde con el ente afectado por la noción léxica del participio. Pero sintácticamente, no hay ninguna diferencia respecto a las oraciones atributivas” (Alarcos Llorach, 1999: 302-303).

Es más, según lo expuesto en el capítulo anterior, el único verbo copulativo propiamente dicho sería *ser*, ya que es el único que está totalmente vacío a nivel semántico y ni siquiera posee especificación aspectual-temporal alguna (Fernández Leboráns, 1999: 2360, 2366) , mientras que *estar* ya está especificado aspectualmente⁸⁰.

⁸⁰ *“En el sentido estricto, el verbo estar no es un verbo copulativo puro; se trata de un verbo especificado aspectualmente, por lo que será más adecuada su adscripción a la clase de los verbos pseudo-copulativos”* (Fernández Leboráns, 1999: 2366).

Para analizar la diferencia entre el uso de *ser* y *estar* en las construcciones copulativas, Fernández Leboráns (1999: 2366) se basa en la distinción entre los predicados de individuos (PI) y los predicados de estadios (PE).

“Los predicados [...] PI sirven para caracterizar un individuo como tal, de modo que expresan propiedades estables, concebidas al margen de cualquier determinación espacio-temporal interna o intrínseca, es decir, sin implicación de cambio, contrariamente a los predicados del segundo tipo (PE), que se refieren a estadios o episodios, con la consecuente implicación de cambio y limitación espacio-temporal” (Fernández Leboráns, 1999: 2366).

El verbo característico de los PI es *ser*, mientras que *estar* es compatible con complementos temporales y de frecuencia que limitan el estadio temporalmente, prueba de su pertenencia al grupo de los PE. (Fernández Leboráns, 1999: 2366)

A primera vista, este análisis puede sorprender, ya que la gramática tradicional suele asociar *estar* con estados y *ser* con cualidades, mientras que aquí vemos que los estados permanentes se asocian con *ser* y los cambios con *estar* (Fernández Leboráns, 1999: 2366). La contradicción se soluciona al ver que *estar* se asocia tradicionalmente con estados como resultados de una acción previa, o sea, asociados a un cambio, mientras que la expresión de la cualidad implica un estado permanente como lo representa *ser*.

*Marta es amable.
Juan es despierto.
Juan es parado.
Marta es triste.*

*Marta está amable.
Juan está despierto.
Juan está parado.
Marta está triste.*

La gramática tradicional explica esta diferencia con la oposición perfectivo/no perfectivo: *estar* como verbo perfectivo, *ser* como verbo imperfectivo. Pero, según Fernández Leboráns (1999: 2426) esta clasificación no se ajusta a la realidad, ya que *ser*

no es ni perfectivo ni imperfectivo sino completamente insensible al aspecto y ajeno a cualquier oposición de este tipo⁸¹.

Más en adelante veremos cómo repercute esta clasificación de *ser* (PI) y *estar* (PE) en sus posibilidades de combinación con participios de distintas características, ya que no será posible combinar un verbo de una clase con un participio cuyo verbo original pertenece a otra semánticamente no compatible con la primera.

4.4.1.4. Los verbos principales

En una cláusula con verbos principales pueden surgir participios en función de adverbios o de construcciones absolutas dependiendo de los verbos finitos conjugados al igual que cualquier otro complemento circunstancial⁸². Aquí no estamos ante una perífrasis verbal, y el participio no forma ni siquiera parte de la frase verbal sino que constituye un complemento propio. El verbo finito no ha perdido nada de su significado semántico, aunque en el caso intermedio de los *atributos circunstanciales* o *adverbios atributivos*⁸³ éste puede ser modificado de cierta manera (Alarcos Llorach, 1994: 305).

Un caso especial lo constituyen los verbos *ser* y *estar* que pueden también funcionar como verbos principales, aunque no lo hagan muy a menudo. El verbo *ser* utilizado como verbo principal significa generalmente *suced*, *ocurrir* o *tener lugar*, ya que el significado de *existir* ya no se usa hoy en día, excepto en expresiones fijas como: *Dios*

⁸¹ “Estar copulativo hace presuponer relación con otro estado. El verbo *ser*, por el contrario, no posee tal rasgo porque no implica conexión alguna con otros predicados de propiedad” (Fernández Leboráns, 1999: 2427).

⁸² Véase capítulo 4.3.5.2. *Los adverbios departicipiales*

⁸³ Véase capítulo 4.2.4. *El predicativo (Prädikativ, attribut, atributo) y el adverbio*

es, *En el principio, era la Palabra o Erase una vez...* (Fernández Leboráns, 1999: 2367). Quisiera mencionar también el contexto filosófico, en el que el uso de *ser* como verbo principal sí es frecuente.

Como verbo copulativo, *ser* no se puede combinar con indicaciones de tiempo o lugar, ya que es un predicado de individuo y no admite delimitaciones del estado o de la caracterización que expresa (Fernández Leboráns, 1999: 2366). Pero *ser*, utilizado como verbo principal, rige complementos de localización espacio-temporal y –con menos frecuencia– también complementos circunstanciales que expresan causa, finalidad, condicionalidad o modo. Las expresiones adverbiales no constituyen predicativos, sino funcionan como complementos, mientras que *ser* constituye por sí mismo el núcleo verbal⁸⁴.

El examen es esta tarde.

La fiesta fue ayer.

El accidente fue en su casa.

El registro de documentos es allí.

Ha sido por tu culpa.

Eso es por tu bien.

La manifestación es para protestar contra la discriminación racial.

Eso será si yo quiero.

Eso ha sido sin querer/involuntariamente (Fernández Leboráns, 1999: 2367).

Cuando *estar* no se emplea como verbo copulativo sino como un verbo pleno, es intransitivo y designa permanencia o situación local⁸⁵ y suele regir complementos circunstanciales de localización en el espacio y en el tiempo, aunque a veces se pueden eludir: *Está Pepe (en casa)?*.

⁸⁴ “Como verbo existencial o de acontecimiento, *ser* puede admitir expresiones locativas o/y temporales en calidad de complementos, no de predicados; es capaz de constituir predicado por sí mismo” (Fernández Leboráns, 1999: 2425).

*“Pedro está aquí.
 Mi casa está cerca de la Universidad.
 Su familia está por Asturias.
 María ha estado en Londres.
 Estamos en primavera.
 Estamos a jueves/a dos de marzo”*
 (Fernández Leboráns, 1999: 2421).

Cuando *ser* y *estar* se usan como verbos principales, Fernández Leboráns (1999: 2421, 2425) habla del uso predicativo de estos dos verbos, que me parece menos afortunado, ya que aparte de no tener el significado semántico propio de los verbos predicativos, tampoco se combinan con un predicativo, sino que rigen complementos independientes de la frase verbal.

Si estos complementos son frases nominales o adjetivos/participios, admitiría la clasificación como predicativos, pero al tratarse de adverbios o frases adverbiales correspondientes a complementos circunstanciales prefiero la clasificación como verbo principal. De todos modos, los verbos predicativos (que admiten predicativos) están incluidos en el grupo de los verbos principales.

De los verbos que yo llamaría predicativos (los verbos principales que se combinan con participios, gerundios o infinitivos) se hablará en el capítulo que trata las perífrasis verbales: 4.4.3. *Las perífrasis verbales con participio* y en el capítulo 4.4.2. *Ser y estar con participios*.

⁸⁵ “Estar [...] es caracterizado como verbo pleno, intransitivo, con la significación general – derivada de su origen en el verbo latino stare (<estar de pie>)– de ‘localización’, ‘permanencia’ o ‘situación local’” (Fernández Leboráns, 1999: 2421).

4.4.2. *Ser y estar con participios*

Los gramáticos tradicionales conocen un solo tipo de *ser* copulativo, mientras que Fernández Leboráns (1999: 2368) distingue entre dos subtipos que se diferencian por su semántica: La identificación y la caracterización, que se

“extiende a cualquier tipo de cualidad o rasgo diferenciador, de individuación, comúnmente denominado ‘característica’” (Fernández Leboráns, 1999: 2368).

La identificación sirve para integrar el sujeto en una clase o categoría y usa como predicativos preferiblemente sustantivos y adjetivos clasificadores, que no se pueden combinar con *estar*. Tampoco los adjetivos modales admiten la construcción con *estar* (Fernández Leboráns, 1999: 2370).

La propiedad se expresa más bien mediante adjetivos léxicos o participios adjetivados (Fernández Leboráns, 1999: 2370). Semánticamente dominan los subgrupos de los adjetivos que expresan cualidades físicas, psíquicas, morales –como los adjetivos valorativos–, los de percepción sensorial y los adjetivos que denotan normas sociales y temporales (Fernández Leboráns, 1999: 2370). Las frases nominales que funcionan como predicativos de calidad se asemejan semánticamente a los adjetivos calificativos y tienen también rasgos sintácticos comunes con ellos: por ejemplo, permiten la graduación⁸⁶.

⁸⁶ “Pedro es mejor profesor que tú. Ana es una enfermera más competente que Luisa. ¡Qué buen médico és! ¡Es tan buen actor!” (Fernández Leboráns, 1999: 2381).

La mayor parte de los adjetivos calificativos admiten tanto *ser* como *estar*. Generalmente, los adjetivos perfectivos (que incluyen la gran mayoría de los adjetivos participiales, regulares e irregulares) se combinan con *estar*, los adjetivos que no tienen rasgos perfectivos se combinan normalmente sólo con *ser*, y los que pueden o no tener rasgos perfectivos admiten las dos posibilidades.

<i>adjetivos perfectivos:</i>	<i>contento, descalzo, harto, lleno ...</i>
<i>adjetivos no perfectivos:</i>	<i>capaz, mortal, idóneo, válido ...</i>
<i>adjetivos ± perfectivos:</i>	<i>gordo, alto, alegre, amable ...</i>

(Fernández Leboráns, 1999: 2429)

Como ya hemos expuesto anteriormente⁸⁷, muchos participios cuentan con adjetivos homófonos y tienen dos significados distintos: bien perfectivo-resultativo, bien simplemente denotando una cualidad –metafórica– del sustantivo de referencia. Estas palabras bisémicas admiten *estar* en su primer significado y *ser* en su segunda acepción (Fernández Leboráns, 1999: 2430).

Pero también algunos adjetivos léxicamente descritos como PI pueden construirse a veces con *estar*. Esto no quiere decir que cambien de significado o que dispongan de dos distintos, sino que la reinterpretación como predicados PE tiene lugar, porque *estar* especifica esta posibilidad que lleva inherente desde siempre. Las cualidades físicas, sensoriales, psíquicas o morales –en principio PIs–, en ciertos contextos, se muestran como PEs: *estar/ser guapo/dulce/alegre/galante* (Fernández Leboráns, 1999: 2430).

“Esta clase de adjetivos sólo puede ser léxicamente del tipo PI y, en consecuencia, son aspectualmente no marcados; su recategorización en predicados del tipo PE no es un fenómeno léxico, sino sintáctico: se produce en construcción con estar o en contextos afines” (Fernández Leboráns, 1999: 2430-2431).

⁸⁷ Compárese: capítulo 4.3.1. *La forma morfológica de los participios.*

Otros adjetivos, en principio PI, cuentan con un segundo significado de sentido figurado que es PE: *bueno, malo, listo, decente, ciego, rojo* etc. Se trata de adjetivos bisémicos donde se pueden distinguir perfectamente los dos significados léxicos que poseen:

	significado base	significado figurado
<i>malo</i>	<i>malvado, de mal carácter</i>	<i>enfermo</i>
<i>rojo</i>	<i>de color rojo</i>	<i>ruborizado</i>
<i>decente</i>	<i>honesto, sincero</i>	<i>adecuadamente vestido, arreglado</i>

(Fernández Leboráns, 1999: 2431)

En los dos últimos grupos encontramos apenas adjetivos de participiales, porque éstos suelen incluir la perfectividad ya en su significado léxico, lo que conlleva que se construyan exclusivamente con *estar* o que permitan *ser* y *estar*, en el caso de que cuenten con un segundo significado –a menudo metafórico– no perfectivo-resultativo: *Esta carretera está bien arreglada. Esta carretera es muy arreglada.*

Las combinaciones con *estar* tienen que ser sensibles al aspecto (Fernández Leboráns, 1999: 2434). *Estar* puede admitir predicados perfectivos (adjetivos y participios)⁸⁸, imperfectivos (gerundios y algunos participios imperfectivos) y aperfectivos (adjetivos, adverbios, sintagmas prepositivos que son léxicamente PE o pueden funcionar como tales) (Fernández Leboráns, 1999: 2435).

El rasgo distintivo de las frases verbales con adjetivos o participios y *estar* suele ser no-dinámico (Fernández Leboráns, 1999: 2433). Este rasgo lo aporta el adjetivo o participio que se combina con *estar*, ya que *estar* más gerundio, expresa cierto dinamismo. *Estar* más adjetivo o participio no expresa siempre una situación

⁸⁸ Esto no significa que *estar* se combine sólo con adjetivos perfectivos que marcan el resultado de una acción anterior, aunque sea un rasgo típico de este verbo copulativo. A menudo, desaparece el

perfectivo-resultativa, sino que puede describir una situación no perfecta, aunque nunca dinámica. (Fernández Leboráns, 1999: 2433)

“Son naturales las construcciones [...] en las que el verbo estar se construye con participios relativos a eventos imperfectivos para expresar situaciones operativas, activas.

La novela está terminada.

Antonio está muerto.

La camisa está lavada.

El concierto está ofrecido en directo.

El mundo está gobernado por Dios” (Fernández Leboráns, 1999: 2433).

Los participios de los verbos imperfectos suelen ser evolutivos y no perfectivos (Fernández Ramírez, 1986: 413). En el caso de los verbos reflejos y medio-reflejos que designan actos o estados psíquicos, la acepción estativa puede aparecer con una acción simultánea: *pasmado, ocupado, apoyado* (Fernández Ramírez, 1986: 415).

La gran mayoría de las construcciones con *estar* más participio siguen siendo de carácter perfectivo-resultativo que es el significado más común que expresan estas combinaciones (Fernández Ramírez, 1986: 422).

4.4.3. Las perífrasis verbales con participios

4.4.3.1. Identificación de las perífrasis verbales

Los participios pueden funcionar como palabras independientes que se usan en función adjetiva dentro de una frase nominal, como núcleo de una construcción absoluta o en un

carácter resultativo junto con el ‘recuerdo’ a la acción anterior, y ya no se expresa más que un estado que dura algún tiempo y puede estar sometido a cambios (Fernández Leboráns, 1999: 2429-2430).

adjunto libre, o formar parte de una frase verbal compleja. En el último caso, Alarcos Llorach (1994: 257) habla de una perífrasis.

Aunque el participio puede relacionarse estrechamente con un verbo, no le concede el valor de una perífrasis⁸⁹ a la construcción resultante⁹⁰ –excepto al perfecto que es una forma ya gramaticalizada por completo⁹¹ –, sino que la clasifica como un verbo principal más un adjetivo o adverbio de participial.

“La función adjetival esencial del participio, por muy íntima que sea la relación de su noción léxica con la del verbo personal, no llega a formar verdaderas perífrasis (salvo la ya fosilizada en las formas compuestas de la conjugación verbal)” (Alarcos Llorach, 1994: 264).

Aunque Alarcos Llorach (1999: 258) señala ejemplos como *El ciclista llegó cansado*, *Dejad abierta la ventana*, no los identifica como perífrasis, sino como un verbo principal más un adyacente (complemento circunstancial/adverbio). Las razones que aduce para tal clasificación son de carácter semántico.

“No actúan como segmentos unitarios nucleares, sino como reunión de núcleo y adyacente. La frontera entre ambas posibilidades se cree impuesta por particularidades semánticas: si el verbo auxiliar conserva su habitual referencia de sentido, no hay perífrasis; si esa referencia se modifica o se anula, se trata de perífrasis” (Alarcos Llorach, 1994: 259).

Yllera (1999) parte de una clasificación más amplia de la perífrasis verbal e incluye en su trabajo el análisis de todos los verbos que se combinan habitualmente con formas

⁸⁹ Alcina y Blecua (1975: 781) reconocen sólo siete frases verbales que incluyen un participio o un gerundio: tres durativas (*estar, seguir, andar*), dos progresivas (*ir, seguir*) y tres terminativas/perfectivas (*haber, tener, ser*).

⁹⁰ Esta opinión la comparte también Iglesias Bango (1988: 93-96); *citado por*: Yllera, 1999: 3425.

⁹¹ En lo que se refiere a la gramaticalización de haber + participio, coinciden casi todos los gramáticos (Yllera, 1999: 3424). Compárese también con el capítulo 4.4.1.1. *Los verbos auxiliares*.

verbales infinitas⁹², excluyendo, por supuesto, las combinaciones con adjetivos en función adverbial o como atributo adverbial, ya que una perífrasis se completa con una forma verbal (participio, gerundio, infinitivo).

Roca Pons (1958: 89-92)⁹³ supera aún el número de verbos considerados capaces de formar una perífrasis, ya que incluye algunos verbos antiguos (*auer, seer, yacer, fincar, restar*, así como *resultar y cayer*) y, con ciertas dudas, también *permanecer, mantenerse, seguir, continuar, vivir*. Los otros autores⁹⁴ se quedan con una lista más o menos amplia vacilando entre la limitación extrema a *haber* de Alarcos Llorach (1994) y la amplia lista de verbos analizados por Yllera (1999).

Yllera detecta tres condiciones fundamentales para clasificar una construcción con participio como perífrasis verbal: El verbo finito y la forma verbal infinita tienen que formar una sola frase verbal compleja, que quiere decir que no pueden existir elementos (por ejemplo adverbios) que modifiquen claramente sólo uno de los dos elementos que la constituyen. Además, no puede haber más que un solo sujeto que comparten las dos formas verbales y el participio tiene que tener carácter verbal, no adjetival (Yllera, 1999: 3426).

Los adjetivos de participiales quedan excluidos de las perífrasis. Los criterios que ayudan a descubrir el carácter adjetival y no verbal del participio son, por ejemplo, la

⁹² “Puesto que los participios, incluso en construcciones de perífrásticas [...] llevan rasgos formales de concordancia en género y número con el sustantivo que desempeña la función de sujeto u objeto directo, [...] existe mayor dificultad para establecer la serie de construcciones que pueden funcionar como perífrasis” (Yllera, 1999: 3425).

⁹³ Citado por: Yllera, 1999: 3425.

⁹⁴ Hamplová (1970: 7-68) se limita a las perífrasis que constituyen alternativas a la voz pasiva con *ser*, Fernández y Feijóo (1979: 39-43), Dietrich (1983: 14-15), Gómez Torrego (1988: 185-196), Fernández de Castro (1990: 90-91; 1995: 29-30; 154-161) se limitan a *haber, tener y llevar*, y García González (1992: 29-42). Todos citados por: Yllera, 1999: 3425.

posibilidad de sustituir el participio por el pronombre interrogativo *¿cómo?* o por el pronombre átono *lo*⁹⁵, cuando el participio se puede sustituir por un adjetivo o un adverbio u otro elemento que puede funcionar como complemento circunstancial, o cuando se puede coordinar con un adjetivo (Yllera, 1999: 3426-3428). Las siguientes estructuras no son perífrasis verbales:

*“Las aceras siguen invadidas por los vencedores.
¿Como siguen las aceras?”* (Yllera, 1999: 3426)

*“Parece angustiado por el problema.
Lo parece.”* (Yllera, 1999: 3428)

*“Dejó dicho que me negaba a hacerlo.
Dejó claro que me negaba a hacerlo.”* (Yllera, 1999: 3427)

“Anda enamorado y contento.” (Yllera, 1999: 3427)

Existen también algunas características que confirman la clasificación como perífrasis verbal. Si la construcción permite elegir un sujeto que el verbo finito en su uso independiente rechazaría por incompatibilidad semántica⁹⁶, esto es una señal de que se ha modificado levemente el significado del verbo finito y que es ahora el participio que selecciona el sujeto, lo que confirma el amalgamamiento de los dos elementos verbales (Yllera, 1999: 3427).

La sustitución de la perífrasis por un solo verbo principal no puede servir como criterio afirmativo, ya que las construcciones de verbo copulativo más predicativo lo permiten también (Yllera, 1999: 3428). La tendencia de las perífrasis verdaderas a evitar

⁹⁵ En el último caso se trata de un predicativo junto a un verbo de cópula y/o de una construcción de pasiva perifrástica (Yllera, 1999: 3427).

⁹⁶ *“La posibilidad de seleccionar sujetos o complementos incompatibles con el significado del verbo en forma personal indica una mayor gramaticalización del auxiliar, como ocurre con verse con participio, que acepta sujetos inanimados, frente a sentirse, incompatible con ellos. En los empleos perifrásticos es el participio y no el verbo en forma personal el que selecciona los argumentos de la oración”* (Yllera, 1999: 3427).

elementos intercalados entre el verbo finito y el participio es difícil de comprobar, ya que no se trata de un hecho sino de una mera tendencia (Yllera, 1999: 3429).

De todas formas, se trata de un proceso gradual que permite la existencia de estructuras intermedias, ambiguas, difíciles de clasificar. La pérdida de la concordancia del participio con el sujeto u objeto de la cláusula –que se da únicamente en los tiempos compuestos del perfecto– sería una señal inequívoca de que se trata de una verdadera perífrasis verbal (Yllera, 1999: 3429). A pesar de eso, Yllera define el objeto de su estudio así:

“Aquí se considerarán perifrásticas las construcciones en las que se expresa un resultado con consideración de la acción que lo causó” (Yllera, 1999: 3429).

Se excluyen tanto los tiempos compuestos ya bien establecidos como la pasiva perifrástica con *ser*, porque carece de carácter resultativo, que presentan todas las otras construcciones perifrásticas con participio (Yllera, 1999: 3429). Cuando la forma infinita es un participio, el significado de toda la estructura expresa el resultado de un proceso anterior o simultáneo al tiempo que indica el verbo finito (Yllera, 1999: 3424).

Delmonte y Masullo (1999: 2479) indican también que tanto el participio como el verbo finito tienen que ser predicados PE y referirse a eventos y no a individuos (PI), para que la construcción entera sea gramatical⁹⁷.

⁹⁷ *“Los dos predicados han de predicar estadios o situaciones transitorias, en suma, eventos”* (Delmonte et al, 1999: 2479).

4.4.3.2. Los verbos finitos de las perífrasis verbales

Si el verbo finito es intransitivo o intransitivado (verbos pronominalizados) la acción recae sobre el sujeto, lo que confiere un significado pasivo o reflejo a la construcción. Al contrario, si el verbo finito es transitivo afecta al objeto directo de la cláusula, que confiere un carácter activo a la construcción. Todas las perífrasis –excepto la gramaticalizada de *haber* + participio– cuentan además con otras restricciones selectivas y no se pueden formar con los participios de todos los verbos (Yllera, 1999: 3424).

El uso de *verse* y *sentirse* es poco restringido, aunque el último no se puede emplear con sujetos inanimados (Yllera, 1999: 3427). El significado corresponde más bien a una perífrasis con *ser* que a una con *estar* (Yllera, 1999: 3431). Fernández Ramírez (1986: 422) destaca que los verbos imperfectivos prefieren formar la pasiva con verbos alternativos de percepción (*verse*, *sentirse*, *hallarse*⁹⁸) que con *ser*, y que –con los verbos imperfectivos– incluso la perífrasis con *estar* puede expresar cierto dinamismo.

Tanto *ir* más participio como *llevar* más participio expresan un resultado que sigue acumulándose permanentemente (Yllera, 1999: 3432, 3437), pero las construcciones con *ir* tienen sentido activo, mientras que las que se forman con *llevar* adquieren significado pasivo.

“*Van vendidas la mitad de las acciones.
Van aprobadas cinco resoluciones*” (Yllera, 1999: 3432).

Quedan excluidos los casos donde *llevar* significa *llevar una prenda de ropa puesta* y donde surge un complemento circunstancial de tiempo sin ir acompañado de un objeto directo (Yllera, 1999: 3437). El empleo de *ir* está restringido a unos pocos verbos, y requiere un sujeto cuantificado⁹⁹. El empleo de *andar* es mucho más frecuente y menos restringido que el de *ir* y carece del significado acumulativo. Representa simplemente un estado transitorio (Yllera, 1999: 3432).

El inicio de un estado que coincide con el término de un proceso anterior se expresa con *quedar* más participio (Yllera, 1999: 3432) si tiene significado pasivo, y con *dejar* más participio si tiene significado activo (Yllera, 1999: 3437).

A pesar de que *dejar* más participio es un predicado PE, Yllera (1999: 3432) ve esta construcción semánticamente mucho más cercana a *ser* que a *estar*, pero Fernández Ramírez (1986: 425) clasifica tanto *quedar* como *resultar* y *salir* como casos intermedios entre *estar* + participio y la voz pasiva dinámica (con *ser*) o refleja. Yllera (1999: 3433) ve el significado de *resultar* y *salir* también como terminativo-ingresivo, pero aumentado por el factor de la sorpresa.

En alemán existe una construcción que corresponde a *quedar* con participio: la pasiva con *bleiben*, que muestra el mismo significado¹⁰⁰. Mientras que la perífrasis con *quedar*

⁹⁸ Fernández Ramírez (1986: 409) interpreta *verse* y *sentirse* como alternativas a la voz pasiva, pero *hallarse*, *mostrarse* y *encontrarse* como alternativas a la voz estativa.

⁹⁹ “*Llevan inscritos a veinte alumnos. Van inscritos veinte alumnos*” (Yllera, 1999: 3437).

¹⁰⁰ Compárese: capítulo 2.4.2.3. *La pasiva con otros verbos auxiliares* y Erben (1972: 305-304), Eroms (1987: 77-78), Askedal (1987: 23-24).

corresponde en alemán a una cláusula pasiva, podemos formar una estructura activa, si empleamos *dejar* en vez de *quedar* (Yllera, 1999: 3432).

Alarcos Llorach interpreta estas construcciones como una cláusula con “*adyacentes análogos al atributo [...] Dejad la puerta abierta*” (Alarcos Llorach, 1994: 258) o como un “*adyacente de rasgos atributivos [...] Dejaron perplejo al director*” (Alarcos Llorach, 1994: 306).

Eventualmente, las construcciones con *lassen*, *liegen lassen* y *stehen lassen* + participio corresponden también a las de *dejar* en español aunque *lassen*, *liegen lassen* y *stehen lassen* se combinan en alemán más bien con adjetivos en función adverbial o complementos circunstanciales de modo que con participios, lo que nos llevaría a una interpretación predicativa o como verbo principal más complemento circunstancial.

*Sie haben ihn verunsichert/ratlos/ohne Auskunft stehen lassen.
Le dejaron desconcertado/perplejo/sin información.
Wir haben die Arbeit unfertig/mitten drin liegen lassen.
Dejamos el trabajo inacabado, a medias.*

También Yllera (1999: 3437) considera la posibilidad de que *dejar* pueda funcionar como verbo copulativo y el participio como un predicativo y limita la clasificación como perífrasis verbal a los ejemplos donde el objeto directo es una frase subordinada:

“Su empleo plenamente perifrástico se reduce a ejemplos en los que el complemento directo de la perífrasis es una oración sustantiva, en los restantes (Os dejo pagada la comida) es posible interpretar el participio como un complemento predicativo del objeto directo de dejar” (Yllera, 1999: 3437).

Cuando hablamos de *seguir*, *ponerse*, *hacerse*, *dar por*, *darse por* y *traer* + participio queda la duda de si se pueden clasificar como perífrasis o de si se trata de verbos copulativos + predicativo en forma de participio. En el verbo *seguir* destaca la persistencia del resultado, del que se podría temer que ha cedido (valor continuativo-concesivo) y puede ser sustituido por *estar* + *todavía/aún* + *participio*.

La bigamia sigue penalizada por la ley.
La bigamia está todavía penalizada por la ley.
¿Cómo sigue la bigamia? (Yllera, 1999: 3433)

La posibilidad de preguntar por el participio con *¿cómo?* lo identifica como adjetivo predicativo y cuestiona la interpretación como perífrasis. Igualmente clasifica Alarcos Llorach no sólo *seguir* + participio, sino también las construcciones ingresivas de *ponerse* y *hacerse* + participio como verbos copulativos más un adjetivo predicativo (Alarcos Llorach, 1994: 258, 306). El significado ingresivo contradice también la característica resultativa de las perífrasis con participio.

Las construcciones *dar por* (de valor transitivo) y *darse por* (de valor intransitivo) expresan un significado terminativo-resultativo y se pueden sustituir por el verbo principal *considerar*. No se pueden clasificar como perífrasis, ya que se emplean tanto con adjetivos como con participios, y ambos se pueden coordinar¹⁰¹.

Tampoco *traer* + *participio* es una perífrasis verbal, ya que se utiliza con participios que expresan un estado de ánimo (*aterrorizado*, *enloquecido*, *engañado*, *preocupado*, *entusiasmado*, *asustado*, etc.) que se han convertido en adjetivos y suelen tener la

¹⁰¹ “*Dalo por bueno/aceptable/pasable/conveniente. Date por contento/satisfecho etc*” (Yllera, 1999: 3438).

función de predicativos del objeto¹⁰². *Traer frito* es una locución de sentido activo que cuenta con su contrapartida pasiva en *estar frito* (Yllera, 1999: 3438).

4.4.3.3. *Tener* más participio

Esta construcción merece especial atención por su frecuencia y por su similitud a los tiempos compuestos, aunque a menudo no se puede clasificar como perífrasis verbal, porque no expresa un estado resultante de una acción anterior¹⁰³. En estos casos, se puede sustituir el participio por un adjetivo (Yllera, 1999: 3433).

“En otros ejemplos, la construcción expresa un estado continuado sin referencia a la acción (simultanea o continua) que lo causó [...]: el participio puede sustituirse por un adjetivo. [...]:

*Me tienes preocupada con tu conducta.
Me tienes descontenta con tu conducta”* (Yllera, 1999: 3434).

En la mayoría de las veces, *tener* + participio es una construcción en la que *tener* hace de verbo pseudo-copulativo y el participio expresa el predicativo del objeto, que queda semántica y sintácticamente independiente del verbo finito que constituye sólo el núcleo verbal (Yllera, 1999: 3433).

“En numerosas construcciones de <tener + participio>, tener funciona como cópula (o como verbo de soporte), significando <poseer> o <mantener> en un estado, y no existe perífrasis verbal; el complemento incide sobre tener y no sobre el grupo <tener + participio>, el participio funciona como complemento predicativo del objeto directo” (Yllera, 1999: 3433).

¹⁰² El significado de *traer* + *participio* es muy parecido al de *tener* + *participio* en construcciones predicativas de objeto (Yllera, 1999: 3438).

En lo que se refiere a *tener entendido*, se trata de una expresión fija que equivale a *creer* o *parecerle*. El significado de la locución no corresponde ni al verbo finito, ni al participio, ni a la composición de los dos, sino ha adquirido un significado propio que no se explica a partir de la composición de sus partes (Yllera, 1999: 3434).

Como es de esperar, *tener + participio* no puede formar la pasiva con *ser*, ya que está igualmente vedada al verbo *tener* sin participio (Yllera, 1999: 3434). Cuando *tener + participio* acepta la pasiva refleja, este hecho se puede interpretar como indicio de una mayor gramaticalización de la estructura, ya que la estructura muestra un comportamiento sintáctico que no está permitido al verbo finito sin la combinación con el participio: *Como se tenía ordenado no tocar nada, todo quedaba como estaba*.

Cuando *tener + participio* tiene valor resultativo y destaca la permanencia o el mantenimiento del resultado, equivale a *estar + participio* en versión pasiva. Los verbos que designan un estado psicológico (*querer, amar, odiar etc.*) y expresan ya de por sí cierta permanencia no aceptan ni *estar* y tampoco *tener*.

“En muchos casos <tener + participio> es la forma activa correspondiente a <estar + participio>. con predicados transitivos desinentes, ambos corresponden, respectivamente, a <haber + participio pasado> y <haber + sido + participio pasado>, aunque destacando el resultado. [...]

Tienen hechos los deberes.

Los deberes están hechos.

Tienen escritas cinco páginas.

Cinco páginas están escritas.

Tienen preparado el examen.

El examen está preparado.

Tienen vigilada la casa.

La casa está vigilada”

(Yllera, 1999: 3435-3436).

¹⁰³ Aunque De Miguel (1999: 3008) afirma que el valor resultativo es lo característico de esta construcción.

En el uso más gramaticalizado de *tener* + participio, cuando ya no denota el resultado de una acción previa sino la acción previa misma, se pierde la correspondencia con las formas de *estar* + participio (Yllera, 1999: 3436) y empieza a parecerse a los tiempos compuestos con *haber*, pero muestra un significado más específico que éste, porque no sólo expresa el resultado, sino que además contiene un carácter intensificador¹⁰⁴.

En Galicia y Asturias donde las lenguas autóctonas no cuentan con los tiempos compuestos se emplea más frecuentemente en esta función y hasta empieza a perder la concordancia con el objeto directo y queda inmovilizado (Yllera, 1999: 3435).

4.4.3.4. Correspondencias entre las perífrasis transitivas e intransitivas

Se forman más perífrasis verbales con participios y verbos intransitivos o intransitivados realizando alternativas a la voz pasiva que con verbos transitivos de significado activo. Todas las transitivas cuentan con construcciones análogas que denotan el mismo significado, pero en sentido pasivo o intransitivo. Las perífrasis con participios tienen en común que denotan el resultado de la acción que describe el participio, pero la gran mayoría de estas estructuras cuentan con un significado más específico en lo que se refiere al aspecto (Yllera, 1999: 3438).

Especificación aspectual	verbos intransitivos	verbos transitivos
	<i>verse</i> <i>sentirse</i> <i>hallarse</i>	

¹⁰⁴ “<Haber + participio> puede indicar un hecho reiterado o no (Te lo he dicho mil veces); <tener + participio> presenta un carácter más intensivo: el suceso puede ser único o repetido pero en todo caso posee una relevancia particular para el hablante (¡Te lo tengo dicho!)” (Yllera, 1999: 3434).

	<i>mostrarse</i> <i>encontrarse</i>	
resultativo	<i>estar</i>	<i>tener (intensivo)</i> ¹⁰⁵
ingresivo	<i>ponerse</i> <i>hacerse</i>	
acumulativo(-continuativo)	<i>ir</i>	<i>llevar</i>
transitorio	<i>andar</i>	
persistencia del resultado	<i>seguir</i> <i>permanecer</i> <i>mantenerse</i>	<i>mantener</i>
terminativo-ingresivo	<i>quedar</i> <i>resultar</i> <i>salir</i>	<i>dejar</i>
terminativo-resultativo	<i>darse por</i>	<i>dar por</i>

En alemán encontramos muchas menos construcciones perifrásticas con participios, y con mucha menos frecuencia, que en español. Se limitan a los verbos intransitivos de movimiento –por ejemplo *kommen*–¹⁰⁶, donde el participio se puede interpretar perfectamente como adverbio circunstancial de modo, y a las pocas construcciones (*bleiben, gehören, bekommen, erhalten, kriegen*)¹⁰⁷ que constituyen construcciones pasivas alternativas.

La riqueza de facetas y la expresión tan específica del aspecto que muestra el español en el área de las perífrasis verbales se muestra en alemán más bien en relación con los prefijos verbales y las construcciones con verbos funcionales, mucho menos frecuentes en español. Las equivalencias con los verbos prefijados alemanes se encuentran en español a menudo entre las perífrasis verbales¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Aquí no se consideran ni *tener* como verbo cópula que expresa sólo un estado sin tener en cuenta la acción anterior, ni *tener* más gramaticalizado funcionando como alternativa a *haber* para indicar una acción anterior sin referencia al estado actual.

¹⁰⁶ Véase: capítulo 2.2.6.2. *El participio como adverbio*. Véase también: capítulo 2.2.2.1.1. *La estructura dentro de la frase verbal*.

¹⁰⁷ Véase: capítulo 2.4.2.3. *La pasiva con otros verbos auxiliares*. Véase también: capítulo 2.2.2.1.1. *La estructura dentro de la frase verbal*.

¹⁰⁸ Compárese: capítulo 2.5.2. *Algunos ejemplos de prefijos y semiprefijos verbales y sus posibilidades de traducción al español*.

4.5. La voz pasiva en español

Semánticamente se habla de pasividad cuando el sujeto sintáctico no es el agente, sino el paciente de la acción o del estado. Este es el caso tanto en la voz pasiva sintáctica como en ciertos verbos que incluyen esta distribución de los casos semánticos en su valencia¹⁰⁹. Estos verbos no permiten la voz pasiva, porque muestran en sus formas sintácticamente activas ya muchas coincidencias propias de la voz pasiva.

El español dispone de varias construcciones sintácticas que pueden indicar que el esquema de valencia semántica del verbo ya no se realiza de la misma forma: el paciente (u otros casos semánticos afines: resultado, objeto creado etc.) ya no se realiza sintácticamente como objeto directo, sino como sujeto. Este es el caso en la pasiva perifrástica (pasiva con *ser*)¹¹⁰, en la gran mayoría de las perífrasis con *estar*, y en menor medida, en las perífrasis con otros verbos, así como en muchas construcciones que cuentan con un pronombre reflejo (voz media).

4.5.1. Las pasivas con *ser* y *estar*

No todas las construcciones con *ser* o *estar* se interpretan como voz pasiva, pues a menudo se trata de una construcción predicativa que no cuenta con ningún participio,

¹⁰⁹ “Los verbos inacusativos son verbos que denotan bien estados o bien eventos no agentivos (logros), como existir, aparecer, llegar, florecer, crecer, etc., cuyo único argumento se interpreta como el elemento que recibe la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que denota el verbo: i.e. el argumento de este verbo es un tema o paciente” (Mendekoetxea, 1999a: 1579).

¹¹⁰ “El sujeto sintáctico, no sólo está marcado en las formas del verbo <<ser>>, sino en los morfemas del adjetivo adyacente, tradicionalmente identificado como participio” (Alvar et al, 2000: 495).

sino con un adjetivo o un sustantivo para completarse (Bosque, 1999: 303). Alarcos Llorach destaca que la expresión de la pasividad no se realiza mediante la forma finita del verbo, sino únicamente por el sufijo del participio:

“Si en El campeón fue vencido se dice que hay un contenido <pasivo> y en El campeón fue vencedor no, se debe exclusivamente a la significación de la unidad vencido, y en ningún modo a la forma verbal, que en ambos casos presenta los mismos morfemas gramaticales” (Alarcos Llorach, 1999: 141).

Tanto si se interpretan las construcciones de *ser/estar* + participio como predicativas, perifrásticas o como voces pasivas¹¹¹, como si el significado se deriva de la construcción entera o sólo del participio, habrá que analizar el uso y comparar el resultado con el alemán, que dispone también dos tipos de pasiva, con *werden* y con *sein*¹¹².

4.5.1.1. Las diferencias aspectuales

Los gramáticos suelen estar de acuerdo en que *ser* más participio expresa una acción (pasiva dinámica¹¹³) y *estar* más participio un estado (Bosque, 1999: 288). Mientras que *ser* + participio no indica ningún resultado y carece de carácter perfectivo y de la aspectualidad en general, la perífrasis de *estar* más participio coincide con el resultado de la acción descrita con *ser* más participio:

¹¹¹ Alcina y Blecua (1975: 742) señalan como formas compuestas únicamente al perfecto (haber + participio) ya que consideran que las formas no inmovilizadas no son participios, sino adjetivos verbales o participios adjetivos (1975: 753).

¹¹² Véase: capítulo 2.4.2. *distintos tipos sintácticos de voz pasiva*.

¹¹³ Así llama Fernández Ramírez (1986: 417) a la voz pasiva con *ser*.

“Con <estar + participio> se expresa el estado resultante de una acción pasiva o media, mientras que <ser + participio> expresa la acción pasiva. Con predicados desinentes que denotan ‘realizaciones’ o ‘consecuencias’, la perífrasis con estar, en tiempo simple, y participio corresponde a <ser + participio> (o pasiva refleja) en tiempo compuesto” (Yllera, 1999: 3429).

Estos datos se corresponden con las relaciones entre la pasiva con *werden* y la de *sein* en alemán¹¹⁴. Al igual que en alemán, existen excepciones donde una pasiva con *sein/estar* no expresa el resultado de una acción anterior, bien por ser la acción simultánea, bien porque el verbo no es perfectivo-resultativo, por lo que también existe la construcción con *sein/estar* para expresar el estado durativo simultáneo a la acción verbal.

La combinación de *estar* + participio que carece de carácter resultativo se da siempre cuando el verbo original del participio es un verbo transitivo estativo (Bosque, 1999: 294) que denota una acción permanente (Yllera, 1999: 3430) o durativa. Helbig (1991: 179) da un nombre especial a esta construcción: *allgemeine Zustandsform*. Generalmente, se suele mencionar la existencia de esta construcción, pero sin separarla de las construcciones pasivas¹¹⁵ de las cuales constituye una variante más.

“La ciudad está rodeada por murallas.
Se trata de una sociedad deportiva que está formado por jóvenes de ambos sexos
menores de 30 años.
Madrid está habitada por cuatro millones de personas” (Bosque, 1999: 294).

Mendikoetxea (1999a: 1625) afirma que la pasiva con *estar* no admite los tiempos perfectos, pero sí hay construcciones de *estar* + participio (o adjetivo de participial) en pasado simple, que se destacan así la duración del estado (Yllera, 1999: 1630). En este

¹¹⁴ Véase: capítulo 2.4.2.2. La pasiva con *sein*.

¹¹⁵ Compárese: capítulo 2.4.2.2.5. Conclusiones acerca de la pasiva con *sein*.

tiempo verbal queda casi neutralizada la diferencia entre *ser* y *estar* (Mendikoetxea, 1999a: 1625).

Los participios de los verbos anímicos (Yllera, 1999: 3430) o de afección (Bosque, 1999: 294) que no sólo tienen un carácter durativo, sino que ni siquiera producen un estado bien detectable, no son combinables con *estar*.

Algunos participios de verbos en principio imperfectivos admiten a pesar de eso la combinación con *estar*¹¹⁶. No me parece una casualidad que los ejemplos citados por Mendikoetxea (1999a: 1624) provengan todos de la descripción de paisajes. Como ya hemos visto en la lengua alemana¹¹⁷, es muy común que se describa la localización de los elementos que componen un paisaje como si se tratase de eventos, aunque se trate en realidad de una situación estativa.

Este hecho podría explicar la reinterpretación perfectiva de verbos imperfectivos en este contexto, aunque el uso de verbos perfectivos en un contexto que sugiere imperfectividad (Bosque, 1999: 292) es mucho más común en la descripción de paisajes: *La humareda de los hogares era separada hacia un cielo cristalino* (Fernández Ramírez, 1986: 423).

¹¹⁶ Dudo de que la explicación del momento locativo que contienen baste para explicar esta curiosidad como intenta Mendikoetxea (1999a: 1624).

¹¹⁷ Compárese: capítulo 2.4.3.1.3. *metáforas* y Brinkmann, 1971: 208.

4.5.1.2. Las restricciones de las pasivas

Generalmente, los verbos imperfectivos muestran más restricciones a la hora de formar la pasiva y admiten la pasiva con *ser* únicamente si el sujeto es genérico, mientras que los verbos perfectivos no conocen estas limitaciones (Mendicoetxea, 1999a: 1619). Los verbos imperfectivos como *golpear*, *besar*, *asesinar*, *atropellar*, *acariciar* no suelen admitir la pasiva con *estar* (Bosque, 1999: 288)¹¹⁸.

** El documento es conocido por Juan.*

El documento es conocido por todos.

La casa fue construida por Juan.

La casa fue construida por todos. (Mendicoetxea, 1999a: 1619)

Se duda de que las construcciones de *ser* más participio de verbos imperfectivos sean construcciones verbales, ya que los participios imperfectivos de estas estructuras admiten el adverbio de grado *muy* lo que los participios verbales no permiten¹¹⁹. De esta forma, se mantendría también la hipótesis de que el participio expresa siempre perfectividad, clasificando las estructuras con participios que no la muestran como construcciones con adjetivos de participiales en vez de interpretarlos como participios (Mendicoetxea, 1999a: 1620).

La pasiva con *ser* permite normalmente señalar el agente, mientras que la pasiva con *estar* cuenta aquí con ciertas restricciones, aunque no lo excluye del todo. Yllera (1999: 3430) afirma que es posible expresar el agente en las construcciones con *estar*, pero

¹¹⁸ Pero algunas de estas palabras surgen como adjetivos en frases nominales: *el ministro asesinado*, *el perro atropellado* etc.

¹¹⁹ “*Juan es muy conocido/querido/admirado. *Juan fue muy arrestado/golpeado/avisado*” (Mendicoetxea, 1999a: 1619).

Bosque (1999: 294) duda de que se trate realmente de un verdadero agente y de un participio verbal, ya que sería coordinable con un adjetivo.

En este momento la ciudad es rodeada por las tropas enemigas.
En este momento la ciudad está rodeada por las tropas enemigas.
 (Bosque, 1999: 294)

En este momento la ciudad está ingobernable y rodeada por las tropas enemigas.
En este momento la ciudad es ingobernable y rodeada por las tropas enemigas.

En este ejemplo de *estar* más participio no se trata de una perífrasis verbal de significado perfectivo, sino de la descripción de un estado. Por eso Bosque no habla de un agente sino de un complemento pseudoagente¹²⁰. Si no se denota una acción, no puede haber agente (Mendikoetxea, 1999a: 1624), aunque haya un elemento introducido con *por*.

Siempre que se trata de una pasiva con *estar* que denota el resultado de una acción anterior y no simultánea, no se puede indicar el agente, mientras que el perfecto de la pasiva con *ser* correspondiente permite la realización del agente, como es normal en las construcciones con *ser*.

* *Mi antena de televisión está averiada por un rayo.*
Mi antena de televisión ha sido averiada por un rayo. (Bosque, 1999: 293)

La correspondencia entre el perfecto de la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar* no es completa, sino que la primera sigue destacando el evento, mientras que la segunda denota el estado –en la gran mayoría de los casos– resultante (Mendekoetxea, 1999a:

¹²⁰ “Se trata de [...] verbos que no describen necesariamente acciones, sino propiedades de las entidades de las que se predicán. Es interesante, y en cierta forma paradójico, que estos verbos de estado

1623). No sólo el significado de la estructura con *estar* es más limitada, sino también sus posibilidades sintácticas.

Mientras que la pasiva con *ser* se combina con la gran mayoría de los verbos transitivos, la pasiva con *estar* lo hace únicamente con los verbos perfectivos y sólo en pocas excepciones con verbos imperfectivos. Ya que la construcción con *estar* suele expresar ya de por sí cierta perfectividad, es comprensible que no pueda aparecer en los tiempos compuestos expresándola dos veces (Mendekoetxea, 1999a: 1624).

Pero también la pasiva con *ser* cuenta con ciertas limitaciones, como, por ejemplo, que permite la pasiva de verbos imperfectivos sólo con sujetos genéricos, universales (Mendekoetxea, 1999a: 1619). La imposibilidad de formar la pasiva de una construcción con verbos funcionales ya la conocemos del alemán¹²¹ (Mendekoetxea, 1999a: 1622); tampoco existe en español una voz pasiva que convierte el objeto indirecto en el sujeto de la cláusula (*bekommen*-Passiv¹²²).

Como ya hemos expuesto anteriormente¹²³, tanto el objeto interno como el acusativo adverbial cuentan en alemán, francés y español con ciertos obstáculos para formar la voz pasiva, que resulta imposible, si el elemento de la cláusula que se podría interpretar como objeto directo es indeterminado (Mendekoetxea, 1999a: 1621-1622). Pero se puede formar la pasiva con *ser*, siempre que el objeto sea determinado.

admitan los llamados <complementos agentes> sin que en realidad tenga lugar ninguna acción” (Bosque, 1999: 294).

¹²¹ Compárese con el capítulo 2.4.3.3. *El 'objeto' y el verbo forman una sola unidad léxica.*

¹²² Compárese con el capítulo 2.4.2.3. *La pasiva con otros verbos auxiliares.*

¹²³ Compárese con el capítulo 4.2.2.3. *El objeto interno y el acusativo adverbial.*

“Sin embargo, con un objeto cognado determinado sí que es posible encontrar oraciones como [...]:

Los invitados cantaron la canción con mucha emoción.

La canción fue cantada (por los invitados) con mucha emoción”
(Mendekoetxea, 1999a: 1621).

4.5.2.La reflexividad

La reflexividad sintáctica sirve en español a menudo para expresar la pasividad semántica, pero también hay otras construcciones reflejas que no son alternativas de la pasiva perifrástica sino que contienen un significado activo. Si queremos analizar la expresión de la pasividad en español tenemos que estudiar primero todos los tipos de construcciones reflejas.

4.5.2.1. Los verbos pronominales, recíprocos y las construcciones reflejas de verbos transitivos

Algunos verbos incluyen un pronombre reflejo que no funciona como un elemento independiente de la cláusula, sino como una parte léxica del verbo mismo¹²⁴. Alarcos Llorach (1994: 212) habla aquí de los verbos pronominales, los verdaderos verbos reflejos (*Me jacto, Te quejas, Se arrepiente, Nos vanagloriamos, Os atrevéis, Se suicidan*) aunque algunos autores prefieren llamarlos pseudo-reflejos, porque se trata de

¹²⁴ “verbos ‘inherentemente reflejos’ o ‘pronominales’, es decir, con formas verbales acompañadas siempre de un clítico como requisito léxico” (Peregrín Otero, 1999: 1465).

un fenómeno léxico que no se corresponde con ningún significado reflejo en el sentido sintáctico-semántico (Mendekoetxea, 1999b: 1639).

La reciprocidad no es una variante de la reflexividad propiamente dicho, sino más bien el cruce de dos construcciones transitivas donde el sujeto de la primera es el objeto de la segunda y viceversa. Se trata de un subgrupo de verbos transitivos que permiten la correspondencia mutua. La reciprocidad se identifica porque se puede expresar también con *uno a otro, unos a otros, mutuamente, cara a cara etc.* (Fernández Ramírez, 1986: 391-392).

En las construcciones reflejas de verbos transitivos el sujeto y el objeto denotan el mismo sustantivo (Fernández Ramírez, 1986: 392-393). Se distinguen de los otros casos de reflexividad, porque admiten indistintamente el sustantivo que tanto hace de sujeto como de objeto directo –entonces realizado mediante un clítico– u otro objeto directo, sin que se produzca un cambio en la valencia o el significado del verbo. Además suelen resaltar la reflexividad añadiendo a *si mismo/a* (Mendicoetxea, 1999a: 1593).

El niño se lava (Mendikoetxea, 1999b: 1639).

El niño lava sus juguetes.

El padre lava al niño / lo lava.

El niño lava a sí mismo.

Una buena parte de aquellos verbos transitivos que admiten tanto el sujeto mismo como otro sustantivo como objeto directo son verbos de movimiento que pueden denotar un movimiento del sujeto mismo o que el sujeto mueve otro objeto: *sentar(se), levantar(se), tumbar(se)* (Mendicoetxea, 1999a: 1606).

Aquí encontramos también algunos verbos de movimiento en sus variantes reflejas para describir paisajes, a pesar de que los elementos del paisaje no son desplazados, y mucho menos por ellos mismos. Se trata de metáforas (Fernández Ramírez, 1986: 405).

4.5.2.2. Verbos intransitivos con variantes reflejas

Siempre que un verbo intransitivo puede ir o no acompañado de un pronombre reflejo, este cambio morfológico suele ir acompañado de un cambio de significado más o menos evidente (Alarcos Llorach, 1994: 212-213). Fernández Ramírez nos ofrece una descripción semántica global de los cambios efectuados:

“A medida que el fondo de la representación avanza a un primer plano, es decir, cuando predominan los elementos descriptivos del lenguaje y sobre todo – en este caso– al irse acumulando los contenidos expresivos, la mención verbal, con nuevas resonancias –de dolor, de angustia, etc.– se asocia a la mención personal del pronombre” (Fernández Ramírez, 1986: 402-403).

Pero también se pueden identificar algunos grupos de verbos que experimentan cambios parecidos y mejor descriptibles. Entre ellos destacan la conversión de verbos durativos en perfectivos (*caer(se)*, *dormir(se)*, *(marchar)se*, *quedar(se)*, *venir(se)*, *ir(se)*) y el aumento de la intencionalidad (*reír(se)*) (Fernández Ramirez, 1986: 404).

“La presencia o no de se, permite contrastar una muerte natural y una muerte violenta:

*El soldado se murió de pena / *en la batalla del Ebro.
El soldado murió de pena / en la batalla del Ebro”*
(Peregrín Otero, 1999: 1467).

Mendikoetxea (1999b: 1640) diferencia aquí entre la perfectividad provocada por el cambio del estado físico (*El bosque se quemó*) que llama *oraciones incoativas*, o del estado psíquico (*El perro se asustó*) y verbos que expresan cambios de posición (*El jarro se cayó*). Los verbos que indican cambios de posición suelen exigir un complemento de dirección que se convierte en un complemento facultativo de origen cuando se trata de la variante refleja: *ir(se)*, *caer(se)* (Fernández Ramirez, 1986: 404).

Peregrín Otero (1999: 1473) no menciona las oraciones incoativas, pero percibe un efecto similar de perfectivación cuando se añade un clítico reflejo a ciertas oraciones transitivas lo que llama la *función aspectual* del pronombre reflejo. El pronombre que aquí no desempeña el papel del objeto directo ya realizado mediante otro sustantivo, confiere un carácter perfectivo-terminativo a la construcción que bloquea la combinación con significados durativos.

Me vi una película sueca.

**Me vi películas suecas.*

Tú te tomaste un café.

**Tú te tomaste café.*

Juan se bebió un vaso de vino.

**Juan bebió vino. (Peregrín Otero, 1999: 1473)*

4.5.2.3. Verbos transitivos usados como reflejos intransitivos

Las variantes reflejas de verbos transitivos que muestran un cambio semántico denotan a menudo un significado figurado, mientras que las variantes transitivas se refieren a procesos concretos, lo que vemos comparando *apurar*, *ocupar*, *empeñar*, *encargar* con *apurarse*, *ocuparse de*, *empeñarse a* y *encargarse de*. Además, el cambio de significado

suele ir acompañado de un cambio de valencia tanto semántico como sintáctico que hace necesario la lematización independiente de estas variantes en el diccionario (Fernández Ramírez, 1986: 400).

Por otra parte, existe el uso reflejo de verbos transitivos con un significado y una valencia perfectamente deducible a partir del verbo original de forma regular. En este contexto hemos hablado hasta ahora de la *reducción de valencia*¹²⁵, una alternativa a la voz pasiva perifrástica, ya que muestra transformaciones parecidas (Alarcos Llorach, 1994: 208). El objeto directo de la variante transitiva se convierte en el sujeto de la variante refleja. (Peregrín Otero, 1999: 1469)

“Comparamos una oración transitiva activa [...] con sus construcciones inacusativa y pasiva equivalentes [...], en las que el objeto de la oración transitiva (las puertas) es el sujeto sintáctico [...]:

Juan cerró las puertas.

Las puertas se cerraron.

Las puertas han sido cerradas.

(Mendikoetxea 1999a: 1584-1585).

(inacusativa)

(pasiva)”

Mendikoetxea (1999a: 1579) llama a este fenómeno la *alternancia causativa*, aunque no todos los verbos transitivos y causativos participan en ella (Mendikoetxea 1999a: 1591), sino únicamente aquellos que expresan un proceso que puede ocurrir de forma espontánea, sin que tenga que intervenir un agente¹²⁶. Por eso se pueden identificar, porque permiten adjuntos del tipo *por sí solo/a*, mientras que las construcciones reflejas admiten *por sí mismo/a* (Mendikoetxea 1999a: 1593). La interpretación de una acción

¹²⁵ Compárese: capítulo 2.5.1.2. *Uso intransitivo de verbos transitivos y viceversa.*

¹²⁶ “Los verbos causativos con usos inacusativos son aquellos en que la eventualidad que expresa el predicado puede ocurrir de forma espontánea sin la intervención volitiva de un agente” (Mendikoetxea, 1999a: 1591).

como espontánea o necesitada de un agente puede variar de lengua a lengua. (Mendikoetxea, 1999a: 1599-1601).

Teóricamente, el participio que se emplea como adjetivo dentro de una frase nominal o como núcleo de una construcción absoluta, podría derivarse tanto de la variante transitiva como de la variante intransitiva –generalmente refleja– del verbo, pero en la realidad se interpreta el participio siempre con significado pasivo (De Miguel, 1999: 3049)¹²⁷.

En cambio, cuando no se trata de una variante refleja formada a partir del verbo transitivo original mediante la reducción de valencia, sino de una construcción refleja que posee tanto un sujeto como un objeto directo sintáctico que sencillamente hace referencia al mismo objeto de la realidad, se crea cierta ambigüedad en el significado del participio (Mendikoetxea, 1999a: 1596). Si decimos *Arrodillado el niño* no podemos saber, si el niño se arrodilló a él solo o si otra persona le hizo arrodillarse.

El contexto que no explicita el agente no explica si se trata del mismo referente que figura como paciente o de un agente externo. Tampoco queda visible si se trata del verbo transitivo o del verbo reflejo homófono con otro significado. Al formar el participio se elimina el pronombre reflejo *se*, única marca morfológica de esta diferencia.

¹²⁷ En mi opinión, tampoco el verbo transitivo *cerrar* admite dos posibilidades, ya que en *Cerrada la herida de su mano, Carballo pudo volver a competir* (De Miguel, 1999: 3050) no se trata del mismo verbo, ya que este verbo *cerrarse* no cuenta con ninguna variante transitiva del mismo significado: **La cura/El médico cerró la herida de la mano*.

La reducción de valencia o alternancia causativa que muestran muchos verbos transitivos no conlleva necesariamente la marca de la reflexividad en la variante intransitiva (Mendikoetxea, 1999a: 1601). Muchos verbos permiten las dos variantes con los esquemas de valencia correspondientes sin que aparezca la marca morfológica de la reflexividad. Se trata sobre todo de verbos deadjetivales que marcan un cambio de estado: *mejorar, oscurecer, aclarar, engordar, empeorar, arder, aumentar, enfermar* (Mendikoetxea, 1999a: 1597).

La marcación de la reducción de valencia mediante la reflexividad o no, puede variar de una lengua a otra (Mendikoetxea, 1999a: 1601). Mientras que el alemán y el inglés prefieren el cambio sin marca morfológica, el español se inclina hacia las variantes que se construyen con el pronombre reflejo.

No sólo los verbos causativos pueden contar con variantes intransitivas sino que muchos verbos intransitivos permiten expresar la causa externa de esta acción, pero en vez de disponer de variantes transitivas emplean para ello la perífrasis verbal con *hacer* o *dejar*¹²⁸.

Juan dejó que se oxidaran los hierros de la verja.

← *Los hierros de la verja se oxidaron.*

El jardinero dejó que se marchitaran las flores.

← *Las flores se marchitaron* (Mendikoetxea, 1999a: 1602).

Finalmente, existe una variante de la reducción de valencia que no sólo expresa pasividad, sino que incluye cierto factor modal¹²⁹. Es necesario que la cláusula denote un hecho general o universal –por lo que se prefiere el tiempo del presente no marcado

¹²⁸ Véase también: capítulo 2.5.1.3. *El verbo lassen*.

¹²⁹ Véase también: capítulo 2.2.2.1.4. *La reflexividad*.

temporalmente– y que exprese la modalidad que marca esta acción mediante un adverbio modal (Peregrín Otero, 1999: 1473).

“Se trata de construcciones [...] en las que se predica una cualidad inherente del sujeto gramatical (objeto nocional del verbo):

Esta camisa se lava muy bien con lejía.

Las luces reflectantes se ven fácilmente.

Los trabajos escritos a máquina se leen más deprisa.

[...] Las oraciones medias con se son proposiciones estativas, de aspecto genérico, que necesitan la presencia de algún modificador adverbial. [...] Tienen propiedades de carácter más restringido que las pasivas con se y por ello pueden considerarse como una subclase de ellas” (Mendikoetxea, 1999b: 1641).

4.5.2.4. Las construcciones impersonales

A veces se clasifican también las construcciones con un sujeto en la tercera persona plural como impersonales, siempre que no se especifique el sujeto léxico que permanece genérico o desconocido (Aarcos Llorach, 1994: 274). Otra posibilidad para expresar impersonalidad es un sujeto genérico en segunda persona singular¹³⁰. Aquí nos interesan sobre todo las construcciones impersonales como variantes de verbos normalmente no impersonales y que van provistos del pronombre *se*.

“Al examinar [...] los usos de la unidad átona refleja se, quedaron consignados los casos en que su aparición junto al verbo impide la presencia de un sujeto explícito y da lugar a la llamada construcción impersonal” (Aarcos Llorach, 1994: 276).

¹³⁰ “El sujeto es un pronombre de segunda persona de singular, TÚ, con valor genérico y encubridor del <<yo>>. (Tú no puedes hacer esto y después presentarte como si nada)” (Alvar et al, 2000: 496).

Las construcciones impersonales tienen algunas características en común con los verbos impersonales propiamente dichos (Alarcos Llorach, 1994: 276) y con la pasiva refleja (Alarcos Llorach, 1994: 207, 211) (reducción de valencia/alternancia causativa formadas con el pronombre reflejo), porque en ninguno de los tres casos se puede nombrar el sujeto explícito de la acción.

A nivel sintáctico se diferencian la construcción impersonal y la pasiva refleja (reducción de valencia combinado con reflexividad), porque la primera no dispone de ningún sujeto sintáctico, mientras que la segunda convierte el objeto directo de la variante transitiva en el sujeto de la cláusula. Esto implica que la pasiva refleja únicamente se dé con verbos transitivos –al igual que la pasiva perifrástica–, sin embargo es posible formar la construcción impersonal de verbos intransitivos.

“La diferencia entre las pasivas reflejas y las impersonales depende del papel que desempeña el adyacente que acompaña al verbo. [...] La aparición de se impone al sustantivo adyacente la función de sujeto cuando carece de preposición (se trata de pasiva refleja): Se espera el premio, Se esperan los premios; pero cuando lleva preposición, se le confiere el oficio de objeto indirecto e inmoviliza al verbo en singular: Se espera al delegado o Se espera a los delegados (Se le espera, Se les espera)” (Alarcos Llorach, 1994: 212).

La construcción impersonal no se asemeja sólo a la pasiva refleja, sino también a las construcciones activas que disponen de un sujeto sintáctico, pero éste es semánticamente indefinido y genérico, como son comunes en francés con el pronombre *on* (Fernández Ramírez, 1986: 406), y en alemán con el pronombre *man* (Fernández Ramírez, 1986: 443). En los dos casos, el sujeto genérico no especificado tiene que ser humano, lo que también condiciona la construcción impersonal (Peregrín Otero, 1999: 1474).

Otra construcción comparable con la impersonal sería la voz pasiva de verbos intransitivos como se da en alemán¹³¹, aunque éstas cuenten con una conotación imperativa (*Jetzt wird geschlafen*), y las cláusulas de la misma lengua que cuentan con un sujeto formal *es* semánticamente vacío: *Es läutet*. Aquí se convierte un verbo intransitivo monovalencial en un verbo que no posee ningún complemento, igual que los verbos que son ya de por sí impersonales: los verbos que se refieren a fenómenos meteorológicos (*Es regnet, Llueve*) etc.

Se puede añadir un adverbio modal a la construcción impersonal, lo que la hace parecerse mucho a la voz media modal, con la única diferencia de que el verbo original de la construcción impersonal no tiene que ser transitivo, lo que es necesario en el caso de la pasiva modal: *In diesem Bett schläft es sich gut.* – *En esta cama se duerme bien.* (construcción impersonal) – *Dieses Buch liest sich leicht.* – *Este libro se lee fácilmente.* (voz media modal).

4.5.3. Las diferencias entre la voz pasiva perifrástica y refleja y la construcción impersonal

Aquí vamos a comparar la pasiva perifrástica con *ser + participio*, la pasiva refleja y, en parte, también la construcción impersonal, en cuanto presenta una alternativa a las otras formas de voz pasiva. Mientras que las primeras dos posibilidades exigen un verbo original transitivo, la construcción impersonal se puede formar a partir de verbos

¹³¹ La pasiva de *werden* del tipo 2, llamada *pasiva neutra*. Compárese: capítulo 2.4.2.1.2. Tipo 2.

intransitivos, y si existe un objeto directo, éste sigue realizándose como objeto directo en la construcción impersonal y no entra en la concordancia con el verbo.

4.5.3.1. Las diferencias sintácticas

La pasiva con *ser* implica siempre, que exista un agente o una causa que pueden quedar implícitos o pueden ser expresados con una frase preposicional con *por*. La realización del agente es siempre posible, pero esta pasiva es incompatible con adjuntos que indiquen que el proceso se ha producido espontáneamente (Mendikoetxea, 1999a: 1586). Al contrario, la pasiva refleja no suele permitir la expresión explícita del agente (Mendikoetxea, 1999b: 1637) sino indicar que la acción tiene lugar de forma espontánea (Mendikoetxea, 1999a: 1586).

La puerta fue abierta por el guardia.
**La puerta fue abierta por sí sola.*
**La puerta se abrió por el guardia.*
La puerta se abrió por sí sola.

Un objeto interno o un acusativo adverbial se pueden reinterpretar como objetos directos, pero éstos admiten la pasiva perifrástica únicamente si se trata de objetos bien determinados¹³². Por el contrario, la pasiva refleja no cuenta con esta limitación y admite también frases nominales que no sean determinadas.

“Se cantaron canciones. Ayer se corrieron unos 100 metros” (Mendikoetxea, 1999b: 1670).

Las construcciones con verbos funcionales donde el objeto directo lleva la mayor carga semántica y el verbo funcional queda desemantizado no admiten la pasiva perifrástica, pero sí la pasiva refleja. Algunas de estas construcciones funcionales ni siquiera ponen el artículo delante del objeto y a menudo muestran una forma fosilizada del objeto directo que ya no se puede poner en plural: *tener hambre / celos / cuidado / ganas; dar una patada / un consejo/ los buenos días; hacer la maleta / preguntas / una visita* (Mendicoetxea, 1999b: 1671).

“Se dan los buenos días al cruzarse con un vecino.

Si se tienen ganas, se hace cualquier cosa.

Se hacen visitas a los enfermos.

**Fueron dadas muchas patadas en el partido de la copa.*

**Ha sido tenido cuidado.*

¿Fueron hechas varias visitas a los hospitales” (Mendicoetxea, 1999b: 1671)¹³³.

4.5.3.2. Las diferencias semánticas

Al contrario de las gramáticas tradicionales, Mendicoetxea (1999b: 1685) no ve ninguna diferencia semántica entre las construcciones de pasiva refleja con *se* que cuentan con la concordancia entre sujeto y verbo y las que no la muestran (Mendicoetxea, 1999b: 1687), sino que adjudica esta diferencia a cuestiones de contexto, morfología y sintáxis:

“El giro no concertado se da generalmente cuando las propiedades formales del objeto nocional se asemejan a las de los objetos gramaticales y se ve favorecido en ciertos contextos, entre los que cabe destacar la coordinación de dos sintagmas nominales y la interposición de locuciones adverbiales y adverbios entre el verbo y el sintagma nominal concordante. La falta de concordancia se observa también con más frecuencia con predicados con verbos de percepción,

¹³² Véase: capítulo 4.2.2.3. *El objeto interno y el acusativo adverbial* y capítulo 4.5.1.2. *Las restricciones de las pasivas.*

¹³³ Las construcciones agramaticales siguen siéndolo en presente, así que no es el tiempo verbal lo que las bloquea.

verbos ditransitivos, verbos modales y perífrasis aspectuales” (Mendikoetxea, 1999b: 1685).

Fernández Ramírez (1986: 416-419) detecta ciertas diferencias semánticas entre la voz pasiva perifrástica y la refleja. La primera se usa preferiblemente para expresar acciones dinámicas e intencionadas (con la posibilidad de identificar y nombrar al agente) que se refieren a hechos singulares. Por el contrario, la pasiva refleja se suele emplear para expresar acciones habituales, universales y de validez general, así como para las formas modales (voz media modal).

También Mendikoetxea (1999b: 1685) menciona la especialización de la pasiva perifrástica en la denotación de acciones puntuales que cuentan con un agente implícito determinado, mientras que la pasiva refleja tiene menos limitaciones, aunque se suele evitar, si existe la posibilidad de confundirla con una construcción refleja (Fernández Ramírez, 1986: 421).

La pasiva refleja expresa cualquier aspecto, no sólo habitual o iterativo sino a veces también puntual, y admite tanto objetos nocionales (los sujetos sintácticos de la pasiva) determinados como indeterminados (Mendikoetxea, 1999b: 1685)¹³⁴. De Miguel (1999: 3053-3054) llega a las mismas conclusiones.

“Entre las circunstancias que determinan o favorecen el uso de la pasiva con se, pueden mencionarse las siguientes: que la Aktionsart del predicado sea iterativa o habitual, que el enunciado tenga un valor general (en especial, si aparece un verbo modal) y que el sujeto proceda de un complemento interno al verbo. [...] En cambio, en la pasiva perifrástica, se prefieren los eventos singulares con un

¹³⁴ “La pasiva con se puede formarse tanto con un predicado delimitado como con uno no delimitado, y con el verbo en forma perfecta o en forma imperfecta: Ayer se abrieron al fin las puertas del conservatorio. Hoy se abren de nuevo las puertas del conservatorio. Se comentaron cosas sobre el futuro del conservatorio. Siempre se comentan cosas sobre el futuro del conservatorio” (De Miguel, 1999: 3054).

objeto externo [...] y con un agente –explícito o no– de intervención evidente. [...]

Se suelen hacer muchas tonterías cuando se está nervioso.
El trabajo fue hecho con entusiasmo (por los estudiantes)”
(De Miguel, 1999: 3054).

4.5.3.3. La posición del sujeto

Generalmente, la existencia de un objeto directo es un obstáculo para la inversión (Fernández Ramírez, 1986: 431). De hecho, la inversión absoluta, quiere decir la colocación del sujeto detrás del verbo sin que exista ningún elemento antepuesto al verbo, se da sobre todo en los verbos intransitivos y en las formas de voz pasiva en cuya estructura sintáctica no existe ningún objeto directo.

“La diátesis pasiva y media, la naturaleza intransitiva de la acción verbal y por otra parte la atenuación de los elementos personales y voluntativos en el sujeto favorecen la inversión absoluta” (Fernández Ramírez, 1986: 442-443).

Al contrario, si el sujeto es personal y/o determinado (como se da muchas veces en las narraciones) estamos ante las circunstancias menos favorables para la inversión. Los sujetos complejos resisten por completo a la inversión. También hay razones rítmicas que desfavorecen la inversión (Fernández Ramírez, 1986: 443).

La preferencia de la pasiva refleja en las construcciones sin agentes o con agentes genéricos o universales y cuando el objeto directo original es indeterminado va mano a mano con la posposición del sujeto sintáctico (objeto nocional) (Mendicoetxea, 1999b:

1685). En contraste, en la pasiva perifrástica suele predominar el sujeto a la izquierda del verbo, aunque se dan algunos casos de inversión. (De Miguel, 1999: 3054)

En la pasiva refleja encontramos muchos más elementos favorables a la inversión que en la pasiva perifrástica. La inversión absoluta, que se da sobre todo en la pasiva refleja, aparece sobre todo con verbos que no tienen complementos, con los verbos de percepción y en las instrucciones de uso (Fernández Ramírez, 1986: 448-449).

Ya que también la construcción impersonal se inclina a la posposición del sujeto, vemos que este fenómeno no es tan característico de la voz pasiva en general, sino que coincide con ciertas características (agente no nombrado, genérico o universal, acción espontánea no intencionada, verbo intransitivo o intransitivado, pocos o ningunos complementos aparte del sujeto etc.) que se dan más frecuentemente en la pasiva, pero sobre todo en la pasiva refleja, aunque pueden aparecer también en otros contextos sintácticos como la construcción impersonal o en algunas cláusulas activas que cuentan con las características requeridas.

4.6. Conclusiones acerca de la comparación del alemán, francés y español

El francés dispone evidentemente de las formas morfológicas más sencillas, ya que el alemán cuenta tanto con un prefijo como con un sufijo participial – mejor dicho con dos sufijos. El español destaca a su vez por el extendido uso de participios irregulares cuyas posibilidades sintácticas y significados difieren a menudo del verbo original.

El fenómeno de los participios irregulares es conocido en las tres lenguas aquí tratadas, pero mientras que el alemán y francés los incluyen normalmente en el sistema verbal, en español nos encontramos con la dificultad de que pueden coexistir el participio regular empleado dentro del sistema verbal y el antiguo participio irregular convertido en adjetivo que impide a menudo pero no en todos los casos el uso del participio regular en función adjetival.

La diferenciación de las funciones sintácticas que permite cada una de estas dos formas se ve complicada por el hecho de que los adjetivos en función predicativa se pueden combinar con *estar* que figura también como verbo auxiliar para la voz pasiva. Solo pocos admiten la combinación con *ser*, pero la pasiva con *ser* tampoco es muy frecuente en español.

El significado semántico que evoca la forma morfológica del participio coincide en las tres lenguas analizadas y depende de la valencia y del aspecto verbales. En los verbos

transformativos indica perfectividad, mientras que en los verbos transitivos indica pasividad y/o también –allí hay unanimidad entre los gramáticos– perfectividad.

La formación de palabras participiales que no sean adjetivos emprende en las tres lenguas el mismo camino: siempre se pasa previamente por la conversión en un adjetivo antes de llegar a formar un sustantivo, una preposición o incluso una conjunción. En el último caso el francés y el español suelen recurrir a combinaciones con *que*, mientras que el alemán recurre a *dass* lo que a nivel sintáctico no significa ninguna diferencia.

Se ha tratado detenidamente la formación de la voz pasiva sintáctica y las otras alternativas sintácticas para expresar la pasividad semántica en español, porque esta lengua presenta algunos fenómenos que no comparte con las otras dos lenguas aquí estudiadas: la impersonal con *se*, la pasiva refleja y el elevado uso de perífrasis verbales, entre ellos muchos de carácter semánticamente pasivo.

Este hecho ha impedido proceder de la misma manera como en los dos capítulos anteriores: estudiando las derivaciones participiales mediante transformaciones de cláusulas pasivas y/o en pretérito perfecto. Pero se pueden estudiar directamente los factores decisivos que deciden si un participio se puede usar como adjetivo o no y llegamos a la conclusión de que coinciden en las tres lenguas.

Por un lado tenemos los verbos intransitivos que pueden ser transformativos o durativos. Allí encontramos ciertos subgrupos de verbos cuyo significado léxico no define claramente si son durativos o transformativos o que pueden cambiar de aspecto si se utilizan en ciertos contextos que lo provocan. Este fenómeno encontramos en las tres

lenguas aunque los verbos pertenecientes a estos subgrupos no coinciden. Tampoco coincide necesariamente el aspecto verbal que tiene un verbo en una de las lenguas con el que poseen los verbos correspondientes en las otras dos lenguas.

Por otro lado tenemos los verbos de los que no queda claro si son transitivos o no. Se puede tratar de dos verbos homófonos con esquemas valenciales distintos o de verbos que cumplen solo con una parte de los requisitos que se exigen a un verbo transitivo y no disponen de un sujeto, verbo y objeto independientes. Aquí pueden existir uniones entre sujeto y verbo, verbo y objeto o entre sujeto y objeto a nivel morfológico, sintáctico, semántico o léxico que impiden el uso del participio como adjetivo. El impedimento de este uso se basa en las tres lenguas en las mismas reglas, aunque la frecuencia con la que se encuentran varía de lengua a lengua y no siempre coinciden todos los verbos afectados.

Concluimos que las reglas morfológicas, sintácticas, semánticas y léxicas que rigen el uso del participio como adjetivo son las mismas en las tres lenguas, pero en la práctica se asemejan más el alemán y el francés entre ellos, mientras que el español presenta algunos fenómenos que no encontramos así en las otras dos lenguas.

Destaca el uso muy extendido de la pasiva refleja y de las perífrasis verbales en español. Las perífrasis no presentan tanto un problema para nuestro estudio, ya que su uso resulta siempre más restringido que el de la pasiva con *ser* o la refleja pasiva, quizá porque sus verbos no están del todo dessemantizados y aportan todavía cierto significado léxico a la construcción. Por ello, muchos gramáticos no coinciden en reconocer como perífrasis a las construcciones que emplean otros verbos que *ser* o *estar*.

La pasiva refleja es un fenómeno muy singular, aunque encontramos algunos paralelismos en alemán y francés y las construcciones alternativas a la pasiva que son el resultado de una reducción de valencia. Pero en español estamos ante un fenómeno mucho más frecuente y sobre todo mucho más integrado en el sistema verbal y no solo en la derivación regular de verbos a partir de otros verbos.

Algunos autores proponen hablar aquí en ciertos casos de voz media recurriendo a un término que se usaba en latín para una forma verbal sintética bien distinta. Este término muy usado en la lingüística española no me parece adecuado, porque llama un fenómeno nuevo, analítico que no se deriva de la voz media en latín con una terminología adecuada para una lengua muerta que existía así hace dos milenios e inadecuada para la descripción de un fenómeno contemporáneo.

Pero sobre todo me parece que la reducción de análisis a una clasificación en tres diátesis: activa, pasiva y media, impide el estudio más detallado del fenómeno muy complejo de las construcciones reflejas en español. Para ello sirve, según mi opinión, mucho mejor la metodología de Helbig y el análisis detallado de los casos semánticos subyacentes. Sólo así se pueden estudiar las relaciones que unen el sujeto, verbo y objeto entre sí con detalle.

5. La lingüística cognitiva

La lingüística cognitiva abarca las distintas disciplinas que se ocupan del lenguaje: tanto las ciencias tradicionales de la lengua como la psicolingüística, la informática y la neurología. Esta última aporta gran parte de los datos relevantes para el procesamiento cerebral del lenguaje. La lingüística cognitiva no busca estudiar la lengua como sistema sino el proceso de la comprensión y producción del habla.

Este hecho en sí no es tan novedoso: Tesnière se ocupaba ya de este aspecto. Nos indica la trayectoria por la que pasan las *categorías del pensamiento* (→ *categorías gramaticales/orden estructural* → *orden linear* →) antes de alcanzar la *vestimenta fonética*¹. También Glinz se ocupa detenidamente de la relación entre el pensamiento y su expresión en forma de lenguaje, criticando duramente a quienes identifican sin más lo uno con lo otro².

Mientras que Tesnière y Glinz no tenían otro instrumento que la introspección, la lingüística cognitiva emplea para tales fines métodos de análisis hasta entonces no usados en el ámbito de la lingüística, aunque no tan novedosos en estudios psicológicos e informáticos. Estos nuevos métodos de investigación pueden revelarnos también de qué manera se procesan las frases participiales y las frases nominales con participios

¹ Compárese: capítulo 1.1.1. *La definición de sintáxis, semántica y morfología*.

² Compárese: capítulo 1.2.1. *Lingüística histórica*. Véase también: “*Die Sprache liefert [dem Menschen] immer noch die Mittel, wodurch er die Ergebnisse seines freien Denkens festhalten und stets wieder reproduzieren kann*” (Glinz, 1952: 26).

utilizados como adjetivos. El procesamiento deberá tener en cuenta tanto el aspecto verbal como el aspecto nominal de los participios.

5.1. El funcionamiento del cerebro

5.1.1. Las bases biológicas y fisiológicas de la cognición

El cerebro humano dispone de dos³ áreas que se relacionan especialmente con el lenguaje: el área de Wernicke, al lado del oído y del área auditiva primaria, y el área de Broca, situada en la parte superior de la cabeza al lado de las células motoras de la cara y la lengua⁴. El área de Wernicke parece ser la responsable de cuestiones semánticas, ya que su daño conlleva que el paciente hable en frases gramaticalmente correctas, pero que carecen de sentido⁵. Una imagen en la que dos muchachos roban bizcochos a espaldas de una mujer se describe por ejemplo así:

“>>La madre está fuera aquí trabajando su trabajo para ir mejor, pero cuando ella está mirando los dos chicos mirando a la otra parte. Ella está trabajando otra vez<<” (Geschwind, s.a.: 12).

Si el área de Broca resulta dañada, los pacientes son capaces de comunicarse mediante un lenguaje parecido al estilo telegráfico, que carece tanto de flexiones como de artículos, encadenando las palabras semánticamente importantes⁶. Aparte de los

³ Carro Suarez (1992: 33) menciona además el área de Dejerine (responsable de la lectura), el área de Exner (responsable de la escritura) y el área de Luria (también necesario para el lenguaje escrito).

⁴ Geschwind, s.a.: 13. imagen 5.

⁵ *“En la afasia de Wernicke el habla es fonética e incluso gramaticalmente normal, pero semánticamente desconcertante. Las palabras son a menudo seriadas con notable facilidad y con las debidas inflexiones, de modo que su emisión tiene la estructura reconocible de una frase. Sin embargo, las palabras elegidas son con frecuencia inapropiadas y a veces se interfieren sílabas o palabras sin sentido” (Geschwind, s.a.: 12).*

“Bei den Wernicke-Aphasikern [...] ist das spontane Sprechen dagegen meist flüssig, das Verstehen von Sprache aber erheblich eingeschränkt. [...] Wernicke-Patienten zeigen schwere Beeinträchtigungen im semantischen Bereich” (Schwarz, 1996: 75).

⁶ *“En la afasia de Broca, el habla es trabajosa y lenta y la articulación débil e incorrecta. Frecuentemente las respuestas a las preguntas tienen sentido; más, por lo general, no pueden ser expresadas en forma de frases completas y gramaticalmente bien construidas. Al paciente le resultan*

problemas gramaticales, el daño del área de Broca conlleva ciertos problemas de articulación, especialmente en lo que se refiere al orden cronológico de los fonemas⁷.

Preguntado por la cita con el dentista, un paciente contesta así:

“>>Sí ... lunes papá y Dick ... miércoles a las nueve ... a las 10 en punto ... doctores ... y dientes<<” (Geschwind, s.a.: 12).

El lenguaje oído se procesa inicialmente en el área auditiva primaria – al igual que cualquier ruido que oímos– y la información se envía posteriormente al área de Wernicke. Cuando leemos, el procesamiento comienza en el área visual primaria y se transmite desde allí al área de Wernicke, pasando por el giro angular que relaciona la forma visual con la palabra registrada en el área de Wernicke.

“Cuando se oye una palabra, la sensación procedente de los oídos es recibida por el córtex auditivo primario, pero la palabra no puede ser entendida hasta que la señal ha sido procesada en la adyacente área de Wernicke. si la palabra ha de ser pronunciada, parece que lo que ocurre es que cierta representación de la misma se transmite desde el área de Wernicke al área de Broca. [...] Cuando se lee una palabra escrita, la sensación se registra por el córtex visual primario. [...] Luego se transmite al giro angular, que asocia la forma visual de la palabra con el correspondiente modelo auditivo en el área de Wernicke” (Geschwind, s.a.:13. imagen 5).

Si la información no llega hasta el área de Wernicke, no se puede entender⁸. El efecto es parecido al de escuchar una lengua desconocida: aunque se perciben los sonidos con claridad, no se asocian a ningún significado. Del área de Wernicke la información llega al área de Broca. Si se quiere pronunciar la palabra leída, esta última activa las células motoras correspondientes.

difíciles sobre todo la conjugación de los verbos, el empleo correcto de los pronombres y las conjunciones y las construcciones gramaticales complejas” (Geschwind, s.a.: 11-12).

⁷ *“Typisch bei Broca-Aphasikern ist der Telegrammstil: [...] Funktionswörter werden ausgelassen, die Verben nicht flektiert. Man spricht hier von dem Phänomen des Agrammatismus”* (Schwarz, 1996: 74).

El reconocimiento de un texto escrito es rapidísimo y supera al reconocimiento de otro tipo de información visual. El cerebro reconoce las letras de un modo significativamente más rápido que las figuras geométricas: para las primeras necesita solo una media de 453 msec, mientras que la identificación de formas geométricas necesita 619 msec⁹.

Cuando se trabaja con figuras geométricas, existen muchas formas intermedias, y hay que decidir, si se trata, por ejemplo, de un círculo un poco deformado o de un óvalo, de un heptaedro o de 3 rombos. Al contrario, las letras se suelen presentar de tal forma, que se distinguen sin problemas e intencionadamente bien ajustadas a los prototipos que existen de cada letra (Rickheit et al, 1993: 158).

5.1.2. Las bases bioquímicas de la cognición

Hay muchos tipos distintos de células nerviosas con ramificaciones de los más diversos tipos. El dato importante es que la estimulación de una célula nerviosa tiene lugar a través de las sinapsis que conectan una célula con otra y que sólo puede efectuarse en una sola dirección.

La estimulación puede ser tanto de carácter excitador como inhibitorio¹⁰, puede variar en su tiempo e intensidad y repetirse en intervalos rítmicos (Anderson, 1996: 20-21). Lo

⁸ Geschwind, s.a.: 13. imagen 5.

⁹ “Die Benennung von o als Kreis benötigt 619 msec, während das Lesen von o als Buchstabe nur 453 msec dauerte, obwohl die Artikulationsunterschiede nur gering waren” (Rickheit et al, 1993: 158).

¹⁰ “Je nach Art des Neurotransmitters wird die Potentialdifferenz vergrößert oder verringert. Syntaptische Verbindungen, bei denen der Potentialunterschied an der Empfängermembran gesenkt wird, nennt man exzitatorisch (=erregend); erhöht sich die Potentialdifferenz, spricht man von inhibitorischen (=hemmenden) Synapsen” (Anderson, 1996: 20).

decisivo no es el trabajo de unas neuronas aisladas, sino la activación sincronizada de muchas neuronas que suman su potencial.

Hasta hace poco tiempo se suponía que la plasticidad del cerebro en cuestiones como el aprendizaje y la reparación de lesiones (Nieto Sampedro, 1991: 37-47) se basaba únicamente en la formación y descomposición de los sinápsis. Pero se ha descubierto que el cerebro humano –como casi todos nuestros órganos– dispone también de células madre que forman continuamente células nuevas y algunas de ellas se diferencian hasta llegar a ser neuronas.

“En el cerebro humano se generan neuronas de forma habitual, al menos en el hipocampo, un área importante relacionada con la memoria y el aprendizaje” (Kempermann et al, 1999: 14).

Aunque no sabemos hasta qué punto las neuronas generadas se integran en el cerebro, si muchas de ellas llegan a ser funcionales y hasta qué punto pueden ayudar en el aprendizaje o la reparación de lesiones, tenemos que tener en cuenta estas posibilidades.

Hay teorías que suponen que el cerebro de los neonatos no está tan dividido en áreas separadas como el del adulto y que al nacer contamos todos con cierto grado de sinestesia, quiere decir, que ‘vemos’ los sonidos y ‘oímos’ los colores. Pero durante el desarrollo se descomponen las conexiones no apropiadas para facilitar la especialización de las áreas.

“Resulta tentador imaginar la intervención de un mecanismo similar en el refuerzo de las sinapsis durante el desarrollo del cerebro. En ese contexto, un receptor sensible a los cambios de voltaje, como el receptor NMDA, podría detectar la activación repetida de las células corticales por parte de los axones geniculocorticales asociados a un ojo. La detección del cambio podría instar la reorganización, mediada por calcio, de la membrana postsináptica, lo que

conduciría al refuerzo y a la estabilización definitiva de las sinapsis activas” (Kalil, 1990: 36).

El mismo mecanismo de la reducción sináptica para mejorar el procesamiento pudo comprobarse en la percepción del lenguaje en niños de hasta un año. A la corta edad de cuatro meses todos los bebés son capaces de distinguir todos los sonidos que puedan existir en cualquier lengua. Pero con el tiempo desaparece esta capacidad y se perciben únicamente aquellas diferencias entre sonidos que son significantes para la lengua materna. Ya no se identifican todos los fonos, sino que el cerebro diferencia únicamente entre fonemas de la propia lengua, perdiendo la capacidad de diferenciar entre alófonos pertenecientes al mismo fonema.

Estos experimentos se llevaron a cabo midiendo la intensidad de succión en el chupete mientras que los bebés escuchaban una cinta con sonidos de todo tipo. Todos ellos se repetían varias veces antes de que se introdujeran pequeños cambios. Si el niño detectaba el cambio, aumentaba su interés y succionaba más fuerte, si no se daba cuenta del cambio, decaía rápidamente la frecuencia e intensidad de la succión. Si detectaba el cambio, pero los dos fonos pertenecían al mismo fonema y el niño tenía ya cerca de un año, aumentaba el ritmo de succión solo ligeramente¹¹ (Eimas, s.a.: 97. imagen 1).

En otro experimento se despista al niño con un juguete mientras que oye fonos de un altavoz lateral. Cada vez que cambia el fonema se ilumina un muñeco. Si el niño reconoce el cambio del fonema, gira la cabeza para ver el muñeco iluminado. Por el

¹¹ *“La capacidad de distinguir diferencias consonánticas sin importancia en la propia lengua desciende rápidamente entre la edad de 4 meses y un año. Los bebés de un año procedentes de un ambiente en el que se habla solo inglés han perdido esta capacidad casi por completo, mientras que los niños bilingües la mantienen intacta e incluso la perfeccionan”* (Eimas, s.a.: 97. imagen 6).

contrario, si es consciente de que se trata de alófonos de un mismo fonema no gira la cabeza, ya que sabe que el muñeco no se iluminará. (Eimas, s.a.: 101. imagen 5)

5.1.3. Los cambios bioquímicos inducidos por estimulación electroquímica

Aparte de estos cambios biológicos, el cerebro puede influir en la conexión de las células nerviosas mediante cambios bioquímicos. Las células nerviosas no se tocan directamente, sino que entre ellas se encuentra un espacio de entre 10 y 40 nanómetros. Para que el impulso nervioso de 70 milivoltios pueda pasar de una célula a otra, es transmitido por estos espacios mediante los neurotransmisores que segrega la primera célula y recibe la segunda con la ayuda de receptores. (Anderson, 1996: 20)

“Der zu einem synaptischen Endabschnitt gelangte Erregungsimpuls, das Aktionspotential, verursacht die Freisetzung chemischer Moleküle, sogenannter Transmittersubstanzen, die den Spalt zwischen zwei Nervenzellen ausfüllen und somit das Aktionspotential weiterleiten” (Schwarz, 1996: 69).

El uso frecuente de una conexión la sensibiliza, así que una estimulación posterior tiene un efecto más fuerte. La estimulación electroquímica se convierte así en un cambio bioquímico más duradero. Este cambio se debe a que la primera célula produce más neurotransmisores¹², o a que la segunda aumenta el número de receptores o a los dos hechos a la vez. Además existen sustancias que bloquean o ralentizan la reabsorción de los neurotransmisores, así que tienen un efecto más intenso y alargado.

¹² Si se aumenta un neurotransmisor específico, este hecho no influye en todo el cerebro, sino únicamente en aquellas áreas que trabajan justo con este neurotransmisor. Actualmente, se distinguen hasta 50 neurotransmisores distintos (Schwarz, 1996: 69).

“Werden Nervenzellen häufig gleichzeitig in bestimmten Konstellationen erregt, kommt es zu Bahnungen, d.h. konsolidierten Neuronenverbänden, die man neuronale Engramme oder auch Netze [...] nennt. Diese Netzwerke kommen zustande, indem es zu strukturellen Veränderungen an den beteiligten Synapsen kommt und damit die Permeabilität zwischen den Neuronen gesteigert wird. Der Schwellenwert für die Impulsweiterleitung wird heruntergestuft, so daß die gleichzeitige Erregung ganzer Zellverbände schon durch eine leichte Reizung ausgelöst werden kann, während der Schwellenwert für die Erregbarkeit anderer Verbände erhöht wird” (Schwarz, 1996: 96).

El refuerzo de las conexiones y de los nervios que se activan al mismo tiempo explica la base bioquímica del condicionamiento clásico. Un caracol de agua contrae las bronquias cada vez que le tiran de la cola. Si se golpea cada vez la concha antes de tirar de la cola, rápidamente, el caracol contraerá las branquias con solo golpear su concha. Se ha comprobado que este aprendizaje va de la mano de ciertos cambios bioquímicos en las sinápsis involucradas (Kandel et al, 1993: 55, 63).

El cambio bioquímico puede facilitarse mediante la manipulación genética. Hace poco se logró cambiar un gen en unos ratones de modo que producen más receptores NMDA. Estos ratones (*Doogie*) aprenden más rápido a orientarse en un laberinto, se acuerdan mejor de dónde estaba la plataforma de descanso en el agua turbia y también olvidan más rápido el miedo a una caja negra donde recibían anteriormente pequeñas cargas eléctricas (Tsien, 2000, 44-55).

La prueba de que los procesos bioquímicos pueden cambiar a largo plazo la sensibilidad de las neuronas –y facilitar así cualquier estimulación electroquímica posterior– supone que se puede reforzar la asociación de dos significados, por ejemplo la de dos palabras. Este hecho explica que ciertos verbos se activan más fácilmente si en la misma oración ya se han mencionado aquellos sustantivos con los que se combinan muy a menudo y

viceversa. La mención de un verbo facilita la estimulación de aquellos sustantivos que por su significado semántico se pueden combinar bien con este verbo y al revés.

Ya que la parte semánticamente relevante del verbo surge en alemán a menudo al final, mientras que en español se sitúa en segunda posición –si no directamente en primera–, tenemos aquí el mismo mecanismo funcionando en dos direcciones distintas. La misma situación la encontramos en lo que se refiere a los participios utilizados como adjetivos en una frase nominal. Aquí es el alemán el que pone el participio con el contenido de la información anteriormente verbal delante del sustantivo de referencia, aunque los elementos que rige el participio a su vez lo preceden. Pero en español –y también en francés– los participios siguen –con muy pocas excepciones– al sustantivo¹³.

Se podría pensar que esta predisposición para ciertos valores semánticos inducida por asociaciones funciona también a nivel gramatical: si se usa un verbo a menudo en voz pasiva, se asociarían voz pasiva y el verbo lexicalizado correspondiente. Al igual se asociarían ciertos verbos concretos con la posibilidad de encontrar cierto caso semántico realizado como sujeto, objeto directo o preposicional. Pero no he encontrado ningún indicio de que estas sensibilizaciones funcionen también al nivel de las construcciones sintácticas asociadas con verbos concretos o ciertos contenidos semánticos.

5.3.4. Las bases electroquímicas de la cognición

Finalmente, la sensibilidad de una célula a su estimulación puede verse incrementada a corto plazo porque es estimulada al mismo tiempo por otras conexiones nerviosas. Para

que se active una célula nerviosa no basta con una sola estimulación, sino que hay que sumar las de muchas sinapsis a la vez para que se llegue al potencial de activación que desencadena la producción de una señal eléctrica que se transmite a la célula siguiente de la cadena (Anderson, 1996: 32).

La necesidad de alcanzar el potencial de activación es esencial, ya que en caso contrario se activaría cualquier célula tan fácilmente que sería imposible construir las redes de neuronas activadas bien elaboradas que son necesarias para la cognición de estructuras complejas. Friederici nos describe muy bien el proceso mediante el cual se busca la palabra adecuada que refuerza los conceptos adecuados y se deja de lado los no apropiados:

Man "sieht deshalb vor, daß ein Wort, um erkannt zu werden, ein gewisses Aktivationsniveau überschreiten muß. Jeder Wortkandidat, der aufgrund des sensorischen Inputs aktiviert worden ist, verfügt über ein Eingangserregungsniveau, das für jeden Wortkandidaten gleich ist. Im Laufe des Wortwahrnehmungsprozesses ändert sich dieses Aktivationsniveau, das sich sowohl aus dem sensorischen Input als auch aus der Kontextinformation ergibt. Je kontextadäquater der Wortkandidat, desto höher der Aktivationsgrad. Die Kontextinformation bewirkt laut diesem Modell jedoch nicht, daß inadäquate Kandidaten von der Liste gestrichen werden, sondern sie ist vielmehr Grund für den Anstieg des Aktivationsniveaus von bestimmten Wortkandidaten. Auf diese Weise verbleiben nun auch die inadäquaten Wortkandidaten in der Wortliste. Sensorische und kontextuelle Information haben lediglich Einfluß auf den Erregungsgrad" (Friederici, 1986/1987: 23).

A diferencia de los cambios bioquímicos que aumentan la asociación de dos conceptos a largo plazo y en unas conexiones muy específicas, el aumento de la sensibilización neuronal inducida por un contexto concreto es electroquímico y muy fugaz, a veces reducido a un pensamiento concreto. Ya que se trata de un hecho electroquímico, no es

¹³ "Empirische Belege dafür, daß pränominal und postnominal Adjektive unterschiedlich verarbeitet werden, liegen vor" (Sichelschmidt, 1989: 16).

muy duradero y cambia continuamente en estos milisegundos según la información sensorial¹⁴ que entra y el contexto del habla en estos milisegundos.

Según Anderson (1996: 32), las conexiones neuronales pueden también tener como efecto el bloqueo de ciertas neuronas. Los candidatos ya muy activados bloquean cualquier candidato que sea muy parecido, esto es, que pertenezca a la misma clase o subcategoría. Así se contrarresta el aumento de candidatos que conlleva la asociación frecuente.

Si se busca, por ejemplo, el fruto de un árbol que es azul, se activan –según el sistema de Marker-Passing– primero todos los frutos azules (*arándano, zarzamora, grosella, ciruela,...*) y todos los frutos arbóreos (*cereza, manzana, pera, membrillo, ciruela, naranja, limón,...*). Así se activan también *mora* que es azul, pero no crece en un árbol y *cereza* que crece en un árbol pero no es azul. Pero *ciruela* –a su vez doblemente estimulada– frena la activación de *mora* y *cereza*. Aunque se activen varias neuronas, solo la representación de *ciruela* sobrepasaría el nivel crítico del potencial de activación y transmite su resultado a otras áreas¹⁵.

La atención que se presta a un problema específico, por ejemplo a un área semántica, aumenta el potencial eléctrico de las neuronas correspondientes y las sensibiliza para cualquier otra entrada. De este modo se necesita poca estimulación para que lleguen al nivel de activación y disparen una carga eléctrica. Pero hay que tener en cuenta que la mayor parte del procesamiento del lenguaje se desarrolla de forma inconsciente e

¹⁴ La información sensorial en lo que se refiere al lenguaje no es otra cosa que los sonidos y fonemas oídos o el texto leído.

¹⁵ El parentesco con la *Merkmalssemantik* es evidente (Schwarz, 1996: 85).

involuntaria; no se puede suprimir: entendemos automáticamente lo que oímos. La capacidad para el análisis consciente, por el contrario, es más bien pequeña.

“Zwei Arten der Informationsverarbeitung müssen generell unterschieden werden [...]. Kontrollierte Prozesse werden bewußt eingesetzt und sind nicht obligatorisch. Es handelt sich um Strategien, die seriell eingesetzt werden und kapazitätsmäßig eingeschränkt operieren. Automatische Prozesse erfordern kein Bewußtsein und laufen weitgehend obligatorisch ab. [...] Auch die Sprachverarbeitung basiert zu einem großen Teil auf automatischen Prozessen. [...] Dagegen können wir beispielsweise beim Lernen oder Lesen unsere kognitive Aktivität zum Teil selbst regulieren, indem wir bestimmte Strategien bewußt einsetzen” (Schwarz, 1996: 131-132).

La atención puede centrarse tanto en una cierta área semántica como en mecanismos muy complejos, por ejemplo el enfoque de atención que prestan las personas al leer un texto¹⁶, que depende no solo de la personalidad de cada uno, sino también de las costumbres adquiridas a consecuencia de la socialización lingüística recibida y del interés momentáneo que nos guía al leer este texto.

Podemos elegir voluntariamente si queremos concentrarnos en lo semánticamente importante, lo que oímos desde cierta dirección, en algunos fenómenos gramaticales¹⁷, en el estilo del texto o en otros detalles que atraen nuestra atención.

“Wenn die Versuchspersonen über Kopfhörer auf jeder Seite einen anderen Text hören, erfüllen sie problemlos je nach Anweisung die Aufgaben, einmal den Text des rechten Ohrs, des linken Ohrs, oder das, was Sinn ergibt, egal auf welchem Ohr gehört, nachsprechen” (Anderson, 1996: 75-76).

¹⁶ Se analizó *“die Auswirkung verschiedener Reproduktionsaufgaben auf die Lesestrategien ihrer Versuchspersonen, indem sie deren Augenbewegungen während des Lesens registrierten. In beiden Untersuchungen konnten erhebliche Auswirkungen der Instruktionen auf den Verlauf und die Resultate der Sprachverarbeitung gezeigt werden”* (Rickheit et al, 1993: 99).

¹⁷ La concentración en la gramática al oír o leer un texto es poco frecuente en la vida cotidiana y se reduce prácticamente a situaciones de laboratorio, ejercicios explícitamente gramaticales y al trabajo de profesores de lenguas extranjeras que tienen que corregir o evaluar al alumnado. En el habla cotidiana, se suele prestar más atención a la semántica que a la gramática (Heyd, 1991: 17-18).

Esto significa también que muchos detalles que no pertenecen al campo de atención no se pueden percibir conscientemente. Si se presenta a los participantes de un experimento una oración en la que se ha sustituido un fonema por un sonido extralingüístico, prestan tanta atención al texto que no suelen percibir conscientemente este sonido, ya que no aporta ninguna información adicional (Anderson, 1996: 62-63).

En lo que se refiere a los participios, esto puede significar que la atención que se les presta es mínima, siempre que el participio empleado coincida con lo que el lector u oyente iba ya suponiendo basándose en el contexto y la combinatoria de las palabras anteriores de la misma oración. Pero los participios pueden influir a su vez en la expectativa de cómo sigue la oración y el texto en general.

“Ein Adjektiv [kann] die Interpretation eines folgenden Substantivs nicht nur explizit, sondern auch über implizite Intefferenzprozesse beeinflussen”
(Sichelschmidt, 1989: 50).

5.1.5. Los experimentos usados para la investigación cognitiva

La mayoría de los tipos de experimentos que se usan para la investigación de la lingüística cognitiva no son tan nuevos; nuevo es sólo su uso para la investigación lingüística y la exactitud con la que se pueden evaluar los resultados gracias a nuevos programas informáticos y nuevos sofisticados aparatos que miden la reacción en milisegundos o determinan con mucha exactitud el movimiento de los ojos y el punto que fija la vista al leer.

Los métodos de investigación más usuales¹⁸ son los siguientes:

- a) Ejercicios de reproducción, reconocimiento y verificación, tanto de palabras sueltas como de oraciones completas. El análisis de fenómenos textuales escasea aún, ya que es mucho más difícil de identificar.
- b) Respuestas a preguntas concretas e introspección.
- c) Medición de las pausas al hablar, a menudo en forma de elicitación controlada: ya se sabe lo que va a decir el participante en el experimento, pero lo importante no es *lo que dice*, sino *cuándo* lo dice.
- d) Se mide el tiempo latente al comienzo de la articulación. Únicamente los seres humanos prestan más atención al comienzo de una serie que al resto¹⁹.
- e) Ejercicios de *priming* con interrupciones inesperadas o implicaciones de la solución.
- f) Técnicas de *Stroop* que incluyen distracciones o dos estímulos simultáneos para desorientar al participante del experimento.
- g) Lectura en voz alta o repetición de un texto oído por auriculares —o de dos textos oídos simultáneamente—, a veces combinada con la petición de seguir solo el texto emitido de uno de los auriculares.
- h) Análisis de la vista durante el proceso de lectura. Se pueden analizar el área en el que se concentra la vista para la lectura (habitualmente dos palabras), el punto de fijación (más o menos en el medio de donde se supone la siguiente frase de la oración) y la duración de la fijación²⁰ (nos informa con qué rapidez el texto leído se procesa en el cerebro) así que los movimientos de regresión (nos indican cuándo se corrige un procesamiento reconocido como erróneo).
- i) Tiempo de lectura. Cuanto más largo es el tiempo medio de lectura, tanto más pasos intermedios se suponen para el procesamiento de lo leído.
- j) Ejercicios de *monitoring*. Se ponen dos ejercicios al mismo tiempo.
- k) Mediciones neurofisiológicas. El electroencefalograma nos muestra los potenciales evocados. La tomografía de emisiones de positrones hace visible las áreas cerebrales implicadas pero las marca de un modo difuso e inexacto y no nos informa sobre las conexiones neuronales específicas.

¹⁸ Riechkeit et al (1996: 96-120) y Schwarz (1996: 29-35) tratan este tema con más detalle.

¹⁹ Las palomas, por el contrario, memorizan el comienzo, una parte intermedia y el final de una cadena de señas igual de bien (Anderson, 1996: 131).

- l) Reacciones fisiológicas periféricas –como el cambio de la conductibilidad de la piel por secreción de sudor, cambio del pulso o del diámetro pupilar– nos informan sobre las reacciones emocionales pero no aportan mucha información sobre los procesos cognitivos.

²⁰ El tiempo medio de fijación se eleva a solo 250 msec, pero puede subir hasta un segundo entero, si le entran dudas al lector (Schwarz, 1996: 35).

5.2. La informática y las teorías lingüísticas

La informática sirve a la lingüística cognitiva para verificar o falsificar las hipótesis. Se intentan diseñar programas informáticos que procesen el lenguaje de la misma manera en que se supone lo hace el cerebro humano, y luego se hacen una serie de experimentos. Si el programa es capaz de predecir los resultados, la teoría es válida. Si los resultados de los experimentos distan de lo que se suponía basándose en el programa informático, la teoría es errónea.

Cada neurona individual no trabaja de una forma muy precisa y la lengua humana tampoco destaca por su exactitud, sino que suele ser más bien inexacta pero redundante²¹. El resultado es parecido al de las cámaras que funcionan con lógica de fuzzy: la automática calcula varias veces el tiempo óptimo de la abertura de la lente y después se calcula la media de todas estas mediciones, excluyendo todos los resultados que distan demasiado de esta media. Al final se obtienen unos datos no del todo exactos, pero seguramente lo suficientemente acertados para sacar una buena foto.

5.2.1. La GGT (el enfoque modular) y el enfoque holístico

Algunos programas de ordenador se basan explícitamente en ciertas teorías gramaticales. El enfoque modular está estrechamente relacionado con la GGT en sus

versiones más modernas y supone que el lenguaje es un módulo separado de otros sistemas de conocimiento en el nivel intermedio de la cognición²². Últimamente se distingue entre las estructuras de la lengua ancladas en el sistema de cognición y los datos concretos del lenguaje que se pueden observar directamente.

“In den neueren Arbeiten wird unterschieden zwischen der I-Sprache (als den im Kognitionssystem verankerten Sprachstrukturen) und der E-Sprache (den konkreten Daten der externen –direkt beobachtbaren- Sprache); der Kognitiven Linguistik geht es um die Explikation der I-Sprache. grammatische Erklärungen sind somit immer auch Beschreibungen von Strukturen eines spezifischen Teils unseres Geistes” (Schwarz, 1996: 48).

El enfoque holístico se propone estudiar los principios que forman la base de todas las capacidades mentales, no sólo de las capacidades lingüísticas, y analiza sobre todo las bases psicológicas y biológicas del lenguaje. Critica duramente el enfoque modular, ya que lo acusa de formalizar demasiado y de dejar aparte las interacciones con otras áreas funcionales y cognitivas, muy importantes para el lenguaje (Schwarz, 1996: 53).

Existen algunos datos que parecen afirmar la hipótesis modular del lenguaje. Si existiese cierta interdependencia entre el área cognitiva en general y el área del lenguaje, sería de esperar que los niños con déficit cognitivo en general tendrían también problemas lingüísticos y viceversa. Pero esto no es el caso. Parece tratarse de módulos bien separados.

“Kinder, die in ihren allgemein-kognitiven Leistungen beeinträchtigt sind, verfügen oft über normale sprachliche Fähigkeiten im grammatischen Bereich;

²¹ *“Im großen und ganzen hat die Theorie von Massaro (FLMP steht für fuzzy logical model of perception) gute Dienste für die Erklärung der Kombination von Kontext- und Stimulusinformation bei der Mustererkennung geleistet” (Anderson, 1996: 66).*

²² *“Der modulare Ansatz in der Kognitiven Linguistik ist untrennbar geknüpft an die generative Grammatik. [...] In modularen Sprachtheorien wird die Sprache als ein eigenständiges Modul auf der Interebene der Kognition von anderen Kenntnissystemen abgegrenzt” (Schwarz, 1996: 47-48).*

andererseits bedingen sprachliche Störungen nicht notwendigerweise kognitive Schädigungen. [...] Untersuchungen zum Dysgrammatismus [...] unterstützen ebenfalls die These von einer modularen Organisation innerhalb der Sprach(erwerbs)fähigkeit, da sie belegen, daß selektive Störungen in der formalen Sprachkomponente auftreten können, während das restliche kognitive System intakt bleibt” (Schwarz, 119-120).

La lateralidad de las capacidades lingüísticas –ya comprobado en los neonatos²³– que se procesan sobre todo en el lado izquierdo parece comprobar la modularidad. En la niñez disponemos todavía de mucha plasticidad cerebral y los niños que sufren afasias debidas a accidentes en el hemisferio izquierdo o pierden la mitad izquierda del cerebro debido a la extirpación de un tumor suelen recuperarse casi por completo. (Schwarz, 1996: 123)

Pero los niños que se quedaron solo con el hemisferio derecho aún antes de empezar a hablar suelen tener –a pesar de la compensación casi completa de la afasia– más dificultades en lo que se refiere a ejercicios sintácticamente complejos que los que se quedaron con el hemisferio izquierdo, mientras que no se detecta ninguna diferencia en las capacidades semánticas (Schwarz, 1996: 124).

Estos datos muestran que las habilidades semánticas pueden ser trasladadas al lado derecho del cerebro, pero las habilidades sintácticas están estrechamente ancladas con el lado izquierdo. Aquí tenemos otra afirmación de la modularidad, ya que de estos experimentos se puede deducir que la semántica y la sintaxis se procesan inicialmente por separadas.

²³ Ya al nacer distinguen entre simples sonidos y el lenguaje humano y muestran cierta preferencia del lado izquierdo para escuchar al habla, mientras que suelen acercar el oído derecho, si quieren prestar atención a un sonido cualquiera. *“Bereits Neugeborene zeigen stärkere EEG-Veränderungen in der linken Hemisphäre, wenn sie sprachliche Laute hören, während nicht-sprachliche Geräusche in der rechten Hemisphäre EEG-Veränderungen hervorrufen. [...] Die Kopfhaltung von Säuglingen zeigt ebenfalls eine Präferenz für die linke Hemisphäre bei sprachlicher Wahrnehmung, da der Kopf meistens nach rechts gewandt ist” (Schwarz, 1966: 124).*

“Die linke Hemisphäre ist also die genetisch präferierte Region für die Sprach(erwerbs)fähigkeit im grammatischen Bereich” (Schwarz, 1996: 124).

Por otra parte, está comprobado que la *deep structure* de la GGT no corresponde a la forma de representación que usa el cerebro humano para el lenguaje y la transformación en la estructura superficial no es el camino por el que generamos el habla.

Según la *deep structure* de la GGT, las cláusulas en voz pasiva y voz activa corresponden a una sola representación estructural, de modo que una expresión en voz pasiva supone una transformación más. Si la creación de una cláusula en pasiva se desarrollase como supone la GGT, tendríamos que tardar más tiempo para generar una cláusula en pasiva y menos tiempo para expresar lo mismo en voz activa, ya que lo último supondría un proceso que dura un paso intermedio menos. Pero los experimentos realizados con ayuda de programas informáticos han desechado esta hipótesis (Friderici, 1986/1987: 10).

La relación entre el tiempo necesario para procesar una cláusula no depende en primer lugar de su estructura, sino que influyen mucho más el contexto y la categoría semántica a la que pertenezca la primera frase nominal, ya que las cosas se interpretan preferiblemente como paciente y las personas como agente. Después de escuchar la primera frase nominal, el oyente/lector ya se hace una idea de si la cláusula que está todavía percibiendo estará en voz pasiva o activa. Si la idea inicial se confirma, la cláusula se entiende mucho más rápido (Rickheit et al, 1993: 252).

El tipo de relación entre la semántica y la función gramatical de una palabra puede facilitar u obstaculizar la comprensión. Cuando se introduce un término nuevo, éste se

comprende especialmente bien si surge en la primera cláusula como objeto y en la segunda como sujeto; algo peor si surge en las dos cláusulas en la misma posición (las dos veces sujeto o las dos veces objeto), y si surge como sujeto en la primera cláusula y como objeto en la segunda, el tiempo necesario para comprender el término nuevo se alarga notablemente. (Rickheit et al, 1993: 225)

“Die Zielsätze konnten am besten verstanden werden, wenn in ihnen das kritische Nomen in der Subjektposition und im ersten Satz in der Objektposition stand. Deutlich mehr Zeit benötigten die Versuchspersonen, wenn das kritische Wort in beiden Sätze an der selben Position im Satz auftauchte. Besonders schwierig schien die Satzintegration dann zu sein, wenn das kritische Wort im ersten Satz an der Subjektstelle und im Zielsatz an der Objektstelle stand” (Rickheit et al, 1993: 225).

La influencia tan decisiva del contexto indica que el lenguaje no puede ser una capacidad aislada, sino que debe estar estrechamente relacionada con otras capacidades cognitivas, como defiende el enfoque holístico. La GGT parece ser un instrumento interesante para el análisis formal de las cláusulas, pero no nos dice nada sobre los procesos mentales que tienen lugar en la producción y comprensión del lenguaje. En estos procesos deben influir aspectos bastante diferentes, desarrollados de forma bien distinta de lo que supone la GGT.

Igualmente tenemos que alejarnos de la idea de que todas las proposiciones se generan inicialmente en forma de cláusulas. Para el estudio de los participios esto significa que las construcciones de participios más elementos regidos no se construyen mediante transformaciones, sino que la proposición preverbal se verbaliza directamente como verbo + actantes, participio + elementos regidos o sustantivación + atributos.

A pesar de la oposición evidente de los dos enfoques, ello no significa necesariamente que uno de los sea inválido, sino que se podrían complementar mutuamente, según se quiera analizar la estructura de la lengua por separado, o estudiar el funcionamiento del lenguaje en su contexto socio-psicológico, o también el procesamiento de la recepción y percepción en su desarrollo cronológico. Aunque no creamos las frases mediante transformaciones, éstas siguen siendo un herramienta muy válida para el análisis lingüístico.

5.2.2. El léxico mental

El léxico mental²⁴ contiene todas las palabras y términos que conocemos de una lengua e incluye tanto su expresión fonética como su significado y sus características sintácticas y morfológicas²⁵. Algunos tipos de afasias y de articulaciones erróneas indican que –al contrario de lo que suponía Saussure– la forma fonológica y el significado de una palabra se guardan por separado (Schwarz, 1996: 85)²⁶ y nos cuesta menos adjudicar un objeto a una categoría que nombrarlo, ya que la categorización tiene lugar antes de que el objeto se una con su expresión fonológica²⁷.

²⁴ El léxico mental de una persona adulta puede contener 80.000 palabras, o muchas más. (Schwarz, 1996: 126) *“Als mentales Léxikon ist der Teil unseres Langzeitgedächtnisses bezeichnet worden, in dem das Wissen über alle Wörter einer Sprache gespeichert wird”* (Schwarz, 1996: 125).

²⁵ *“Das mentale Lexikon enthält alle die Informationen, die notwendig sind, um im Prozeß des grammatischen Encodierens Sprachstrukturen aus nichtsprachlichen konzeptuellen Inhalten zu erzeugen. Jeder Lexikoneintrag hat semantische, syntaktische, morphologische und phonologische Eigenschaften”* (Rickheit et al, 1993: 56).

²⁶ Aquí tenemos otra prueba de la modularidad de la cognición.

²⁷ *“Da die Kategorisierung im konzeptuellen Verarbeitungsbereich erfolgt, zeigt der Unterschied, daß Abbildungen einen besseren Zugang zur Konzeptverarbeitung besitzen als Wörter”* (Rickheit et al, 1993: 160).

A pesar de la gran importancia que se prestaba siempre a los criterios formales y gramaticales de las lenguas, hoy en día ya no se pone en duda que la estructura del léxico mental se rige sobre todo por criterios semánticos (Schwarz, 1996: 85).

Este dato es decisivo cuando hablamos de los participios, ya que la transformación de una oración completa en una frase participial o una frase nominal que usa un participio como adjetivo conlleva una operación gramatical formal, mientras que la entrada de un participio como palabra independiente en el léxico mental es un elemento que se encuentra principalmente en el campo semántico.

El léxico mental no es una lista de lemas como la encontraríamos en un diccionario en forma de libro, sino un sistema bien estructurado que trabaja con relaciones de similitud, oposición, clasificación, inclusión, exclusión, etc.

“Das mentale Lexikon ist keine willkürliche Ansammlung von Lexikoneinträgen, sondern ein in sich strukturiertes System, in dem jeder Eintrag durch seinen Stellenwert, d.h. durch seine Relationen zu anderen Lexikoneinträgen, definiert wird. Lexikalische Einheiten werden also in organisierten Zusammenhängen gespeichert. [...] es werden stringente Ähnlichkeits-, Kontrast- und Inklusionsbeziehungen etabliert, wodurch das Lexikon systematisch aufgebaut wird” (Schwarz, 1996: 126).

La estructuración del léxico mental en categorías y subcategorías se confirmó con un experimento, en el que se tenía que decidir si ciertas afirmaciones eran verdaderas o falsas. Si la respuesta se podía dar basándose en características que pertenecían al término mismo o con una sola operación de subcategorización (*Los periquitos son amarillos. Los perriquitos son pájaros.*) los sujetos contestaban más inmediatamente que si tenían que efectuar dos pasos de subcategorización (*Los perriquitos tienen piel.*

← *Los perriquitos son pájaros.* ← *Los pájaros son animales.* ← *Los animales tienen piel.* (Anderson, 1996: 148)²⁸

Es de sospechar que la frontera entre los participios como formas deverbales y los adjetivos de participiales independientes con entrada propia no coincide entre el léxico mental –que se rige más bien por frecuencias de uso y otras influencias– y el léxico oficial con las definiciones basadas en criterios gramaticales –como los que hemos utilizado hasta ahora. Los participios de carácter verbal que se emplean con frecuencia como adjetivos tendrán entrada propia en el léxico mental, aunque no lo tengan en el diccionario²⁹.

Según la teoría de las cohortes³⁰, las palabras del léxico mental no se activan nunca por separado, sino siempre en cohortes, incluyendo la estimulación de todo lo semánticamente relacionado u opuesto. El área activada contiene no solo las desinencias y referencias, así como las formas morfológicas de la palabra misma, sino también las posibilidades semánticas y sintácticas de combinación, las derivaciones en otras clases de palabras (verbos, sustantivos, adjetivos, participios...) y además los esquemas y contextos más usuales en los que suele surgir dicha palabra y las valoraciones psicosociales, estructuras y procesos en los que aparece frecuentemente (Rickheit et al, 1993: 197).

Este modelo refleja la teoría de los prototipos, que ya no se basa en un número definido de características divididas en necesarias y accidentales, sino que agrupa las

²⁸ Zwitserlood (1996: 213) nos ofrece más ejemplos.

²⁹ Este hecho facilita que se introduzcan algunos cambios semánticos y que el participio se aleje después del verbo también sintácticamente.

características alrededor de la palabra según la importancia que se les da. No existe ninguna frontera clara entre las características aún asociadas y las que ya no se asocian con la palabra y tampoco ninguna característica absolutamente necesaria. Si se suman muchos estímulos, puede ser que se active una palabra, aunque le falte un estímulo muy importante³¹.

Si pensamos en la palabra *café*, por ejemplo, se activarían también *negro*, *leche*, *caliente* y el contexto sintáctico-semántico de *objeto directo*, *paciente de tomar* y *hacer/preparar*, aparte del contexto psicosocial: *lo bebo por las mañanas con prisa para despejar*, *dicen que en Inglaterra sabe horrible*, *tengo que comprarlo hoy*, etc. Cuanta más importancia cobra la asociación de dos términos, tanto más fuerte será la estimulación que se transmite de una de las dos palabras a la otra, aunque el estímulo sensorial active sólo una de las dos (oímos solo *café* y no *negro*, *leche*, *caliente* ..., pero sin duda pensamos también en las últimas palabras).

“Die Häufigkeit, mit der man bestimmten Sachverhalten in der Erfahrung begegnet, erwies sich als starker Einflussfaktor auf die Abrufzeit. [...] Anscheinend wird eine Information über ein Konzept, auf die man in der Erfahrung häufig stößt, direkt bei diesem Konzept gespeichert, selbst wenn sie sich aus einem allgemeineren Konzept ableiten ließe” (Anderson, 1996: 149).

La estimulación no activa solo una palabra aislada, sino una parte del conocimiento del mundo³² del oyente/lector. Este modelo de la representación mental del léxico ofrece una posibilidad para explicar como se influyen los aspectos pragmáticos y comunicativos en la comprensión y producción del lenguaje (Rickheit et al, 1993: 83).

³⁰ La teoría de las cohortes la presentan Marslen-Wilson y Tyler en 1980 (Rickheit et al, 1993: 197).

³¹ Las patas suelen considerarse como una parte esencial de una *mesa*, pero si vemos una tabla de madera puesta encima de la moqueta, cubierta con un mantel y con las fuentes de comida, los platos, vasos y cubiertos encima, podríamos llamarla *mesa*, aunque no tenga patas.

“Wenn ich sehr oft Äpfel esse, dann denke ich nach einiger Zeit bei Apfel sofort an essen, ohne daß essen noch durch einen anderen Umstand zusätzlich stimuliert werden müsste” (Anderson, 1996: 149).

Teóricamente se podría sospechar que se tarda más tiempo en entender una palabra utilizada en su sentido metafórico que en entender una palabra utilizada en su sentido literal, ya que se supone en el primer caso un paso más que deduce el significado metafórico a partir del significado literal. Pero son los aspectos pragmáticos y comunicativos del lenguaje los que provocan que se reconozca una palabra mejor. La presentación en un contexto aumenta la rapidez del reconocimiento en ambos casos, mientras que entre el uso literal y metafórico no hay diferencias (Rickheit et al, 1993: 225).

5.2.3. Los programas de traducción automática

Los programas informáticos intentan imitar la estructura y el funcionamiento del léxico mental en los seres humanos. Junto a cada palabra se guardan aparte del significado léxico las formas morfológicas y las reglas de combinación. Aquí hablamos no solo de las valencias sintácticas, sino también de las valencias semánticas y de las escenas en las que puede surgir dicha palabra.

La palabra *casa*, por ejemplo, no puede rellenar todos los casos semánticos y no se puede combinar con todos los verbos:

³² *“Weltwissen”* (Rickheit et al, 1993: 215) Se trata de lo que el oyente/lector sabe sobre el mundo que le rodea, sobre todo de estructuras procedurales y psicosociales, costumbres, la cultura en la que se

**La casa lee un libro. (Agente)*
La casa se derrumba. (portador de un proceso)
 ¿*La casa sube los precios. (Instrumental? metafórico?)*
Compramos, construimos, destruimos la casa.
 **Leemos, lanzamos, tuteamos la casa.*

La misma escena se puede expresar mediante verbos distintos que requieren cada uno diferentes reglas de combinación y adjudican los casos semánticos de manera distinta tanto a los casos sintácticos como a los sustantivos involucrados. Como ejemplo tomemos la situación de la compra-venta³³ :

<i>comprador</i>	<i>vendedor</i>	<i>mercancía</i>	<i>precio</i>	<i>verbo</i>
<i>sujeto</i>	<i>de + PP</i>	<i>objeto directo</i>	<i>por + PP</i>	<i>comprar</i>
<i>objeto indirecto</i>	<i>sujeto</i>	<i>objeto directo</i>	<i>por + PP</i>	<i>vender</i>
<i>dativo enfático</i>	<i>no expresable</i>	<i>sujeto</i>	<i>objeto directo</i>	<i>costar</i>

Algunos sistemas de traducción automática trabajan con siete casos semánticos, otros con doce, otros trabajan con *frames*, que se almacenan separados del léxico y cuyas posiciones se rellenan con ayuda de las reglas de combinación ligadas a las palabras. (Rickheit et al, 1993: 128-129) Es evidente que estos programas encuentran sus bases teóricas en las gramáticas de valencias de Engel y Helbig, en los Theta-roles de la GGT, así como en los casos semánticos de Fillmore³⁴.

Los sistemas de *Marker-Passing* intentan imitar el potencial de activación de las células nerviosas y están contruidos de tal manera que los resultados parecidos se bloquean mutuamente, así que al final ‘sobrevive’ solo el candidato más activado por estímulos sensoriales o de otras áreas (Rickheit et al, 1993: 129-130).

mueve etc.

³³ Véase capítulo 1.5.3. *Ausdrucksvaleanz versus Inhaltsvalenz.*

Mientras que los modelos informáticos que se orientan en la *Merkmalssemantik* representan los lemas del léxico mental como la suma de ciertas características, otros modelos –como los de *Marker-Passing*– representan cada lema como un nudo en la red de conexiones que se define por las conexiones con otros nudos. La tercera variante se basa en la teoría de los prototipos y configura cada lema como una representación estandarizada en un formato holístico (Schwarz, 1996: 85).

“Dem merkmalsorientierten Modelltyp zufolge sind semantische Lexikoneinträge als Merkmalsbündel abgespeichert. In Netzwerkmodellen dagegen werden Bedeutungen als Knoten in Netzen repräsentiert, deren Informationsgehalt sich aus den Beziehungen zu anderen Knoten ergibt. Prototypen-Modelle wiederum stellen die inhaltlichen Einheiten als mentale Standard-repräsentationen in einem holistischen Format dar” (Schwarz, 1996: 85).

Aparte de imitar la estructura del léxico mental, los programas informáticos intentan crear mecanismos que tengan en cuenta las conexiones del léxico mental con otras áreas como el conocimiento del mundo que tiene cada hablante de una lengua, esto es, conocimientos sobre procesos y escenas y de situaciones específicas.

Se crean, por ejemplo, programas informáticos de traducción que amplifican sus conocimientos con ayuda de los textos que se les ofrecen. Dependiendo de qué textos se presentan, el programa modifica el léxico (Rickheit et al, 1993: 130-132). Esta estructura se asemeja mucho al conocimiento del mundo tal como lo encontramos en los seres humanos, ya que nosotros también amplificamos y modificamos continuamente nuestros conocimientos según las experiencias vividas.

³⁴ Compárese: Engel, 1988; Helbig, 1991; Helbig, 1992; Fillmore, 1968/1977; Haegeman, 1991 (GGT). Compárese también los capítulos 1.3., 1.4., 1.5., 1.6., 1.7..

5.3. El almacenamiento de la información textual

5.3.1. Los distintos tipos de memoria

Se suelen distinguir tres tipos de memoria: la ultracorta, la corta y la larga. La información recibida entra primero en la memoria ultracorta que la almacena en forma sensorial, en el caso del lenguaje como impresión fonética, todavía muy ligada a la imagen acústica. Allí permanece más o menos un tercio de segundo. Después, o se transmite a la memoria corta, o se borra definitivamente (Schwarz, 1996: 81).

En la memoria corta se descifra la información y se relaciona tanto con otras áreas como con los conocimientos pragmáticos y el contexto. El reconocimiento consciente de un estímulo sensorial no tiene lugar antes de pasados 250 milisegundos, cuando la información pasa de la memoria ultracorta a la memoria corta (Schwarz, 1996: 81).

Mientras que la memoria larga parece disponer de una capacidad ilimitada, la memoria corta de trabajo tiene una capacidad muy limitada, que se eleva, según Schwarz (1996: 82), a más o menos 7 unidades. Aunque este número se puede amplificar ligeramente mediante procesos de organización (*Chunking*)³⁵, no se suelen sobrepasar las nueve unidades. Así se pueden memorizar de 5 a 9 letras, pero en la forma organizada de palabras completas se puede llegar a 9 palabras, o incluso a 9 frases. Todo lo que

³⁵ “Die Kapazität des KZG kann aber durch Organisationsprozesse –sogenanntes Chunking– erweitert werden. [...] Bessere KZG-Leistungen beruhen auf der Aktivierbarkeit von LZG-Einheiten, die in das KZG transferiert werden können” (Schwarz, 1996: 82).
“Versuchspersonen reproduzieren ein Adjektiv besser, wenn es zwischen Determinator und Nomen steht, als wenn es isoliert vorkommt” (Sichelschmidt, 1989: 21).

sobrepasa este límite borra la información más antigua todavía almacenada en la memoria corta.

“Wenn die Kapazität des KZG-Speichers überschritten ist und neue Informationen hinzukommen, werden die präsenten Informationseinheiten quasi verdrängt, und die Speicherplätze des KZG werden mit den neuen Informationen besetzt” (Schwarz, 1996: 81).

La capacidad máxima de la memoria corta o memoria de trabajo (Anderson, 1996: 389) está limitada a más o menos 7 frases (Schwarz, 1996: 82) o cuatro proposiciones³⁶ que corresponden a un segundo y medio. (Anderson, 1996: 389-390). Aún así, no se mantienen todas las proposiciones activas en la memoria de trabajo.

Lo que Anderson (1996: 142) define como proposición es la conexión de dos o más frases (verbales, nominales o adjetivales) en forma jerárquica: un verbo³⁷ con sus actantes, un sustantivo más adjetivo, un adjetivo más un adverbio dependiendo de él etc.

Una proposición es

“eine Struktur, die aus einer Relation und einer geordneten Menge von Argumenten besteht. Im deutschen Sprachgebrauch wird die Relation einer Proposition meistens als Prädikat bezeichnet. Die Prädikate organisieren die Struktur der Argumente; sie entsprechen in den meisten Fällen den Verben [...], den Adjektiven [...] und anderen relationalen Ausdrücken” (Anderson, 1996: 142).

Si analizamos las dos oraciones siguientes, vemos que la primera contiene cuatro y la segunda ocho proposiciones, y a pesar de que las dos oraciones son igual de largas, se memoriza mucho mejor la primera (Anderson, 1996: 391), ya que contiene una

³⁶ *“Prädikat-Argument-Strukturen werden demzufolge schneller verarbeitet und besser behalten, da sie semantische Einheiten im Gedächtnis bilden”* (Schwarz, 1996: 152).

³⁷ *“Das Verb wird (in Anlehnung an Fillmore) als zentraler Bestandteil angesehen”* (Schwarz, 1996: 151).

estructura más sencilla que cabe sin problema en la memoria corta, así que tenemos más tiempo para comprenderla.

1. *Romulus, der legendäre Gründer Roms, raubte die Frauen der Sabiner mit Gewalt.*

- raubte, Romulus, Frauen, mit Gewalt
- gründen, Romulus, Rom
- legendär, Romulus
- Sabiner, Frauen

2. *Cleopatras Untergang lag in ihrem törichtem Vertrauen in die unsteten politischen Figuren des römischen Lebens.*

- weil, a, b
- untergehen, Cleopatra = a
- vertrauen, Cleopatra, Figuren = b
- töricht, Vertrauen
- unstet, Figuren
- politisch, Figuren
- Teil-von, Figuren, Leben
- römisch, Leben

(Anderson, 1996: 391-392)

Hoy en día, queda fuera de duda que la formación de una oración no se produce como lo presenta la GGT: partiendo de la *deep structure* que se transforma posteriormente en la estructura superficial (Anderson, 1996: 172). Pero se ha comprobado que la elaboración de las proposiciones precede a la producción de la oración (Anderson, 1996: 173). No es tanto el número de las proposiciones, sino la longitud y complejidad³⁸ de las mismas complica la comprensión.

“Nicht die eingeschobenen Nebensätze verursachten mehr Fehler, wie aus Gründen der syntaktischen Komplexität zu erwarten gewesen wäre, sondern die eingeschobenen Präpositionalphrasen. Dieses Resultat kann nicht durch eine Theorie der linearen Syntaxproduktion erklärt werden, sondern deutet darauf hin, daß bei der Produktion zunächst propositionale Einheiten gebildet werden, die Sätzen entsprechen. Haupt- und Nebensatz werden so zunächst getrennt geplant und ergeben deshalb auch weniger Risiken einer Vermischung der in beiden enthaltenen Numerusinformationen. Eine Präpositionalphrase bleibt

³⁸ “Die Regelmäßigkeit der Subordination von Nebensätzen [hat] einen Einfluß auf die Lesezeit von Sätzen sowie die Verstehensleistung” (Thomas et al, 1994: 193).

dagegen Teil des Satzes und lädt deshalb eher zu Verwechslungsfehlern ein” (Rickheit et al, 1993: 173-174).

De estos datos podemos deducir que el uso de participios como adjetivos no complica mucho la comprensión, ya que se clasificaría como una proposición similar a una cláusula relativa subordinada que se planifica por separado y se introduce más tarde en la oración ya construida. Pero la complejidad aumenta mucho si ampliamos la frase nominal que contiene el participio introduciendo una frase preposicional regida por el participio. Entonces hay dos sustantivos en la misma proposición, lo que causa la confusión. Si ampliamos la misma frase nominal mediante un adverbio que depende del participio, no llegamos al mismo grado de complejidad, aunque estemos ante la misma estructura jerárquica.

5.3.2. La organización de la memoria

Para crear espacio libre en la memoria corta, el cerebro tiene que entender lo oído o leído y transferirlo a la memoria larga. Esto no es solo un proceso de comprensión, sino también de compresión o condensación, ya que la información es reducida y transformada para ser almacenada.

La memoria corta conserva todavía la imagen acústica-sensorial de lo oído-leído³⁹, pero esta forma de almacenamiento se sustituye por otra, más abstracta, que guarda el sentido, pero no la forma exacta de la expresión verbal. Se pierde tanto la memoria de la

³⁹ Se habla también de la memoria articulada que dura un segundo y medio y está todavía estrechamente ligada al lenguaje en forma de sonido acústico: *“Wir [können] etwa 1,5 Sekunden mit Material anfüllen [...], um es in der artikulatorischen Schleife zu memorieren. Es liegen beachtliche*

impresión acústica como de la estructura sintáctica utilizada, mientras que se almacena el contenido del habla en la memoria corta.

“Unmittelbar nach Rezeption des Originalsatzes hatten die Vpn keine Schwierigkeiten bei der Unterscheidung zwischen identischen und nicht-identischen Testsätzen, aber bereits nach 80 Silben (also ca. 40 sec) war die Unterscheidung zwischen Originalsatz und Testsatz nur noch bei Testsätzen möglich, die inhaltlich verändert waren. Bei inhaltsgleichen Sätzen, die nur syntaktisch verändert waren, konnten die Vpn die Unterschiede nicht mehr erkennen. [...] Offensichtlich werden Satzinformationen bereits nach ca. 40 Sekunden unabhängig von Wortlaut und Satzform gespeichert. Die sprachlichen Informationen gehen also nach einer relativ kurzen Zeitspanne in das Arbeitsgedächtnis über, wo sie nur dem Inhalt nach mental repräsentiert sind” (Schwarz, 1996: 166).

Como después de poco tiempo ya no se recuerdan los elementos formales de la información recibida, Tampoco se conservan ciertos detalles formales necesarios para entender una anáfora o un pronombre que se refiere a lo anteriormente nombrado. Si la referencia de la anáfora o del pronombre se mantiene todavía en la memoria corta, se entiende mucho mejor que si ya ha sido borrada la imagen acústico-formal de la referencia y hay que buscar de nuevo el referente de la anáfora⁴⁰.

“Ein Testsatz mit anaphorischem Element wird um ca. 300 msec schneller verstanden, wenn die Antezedens-NP im zuletzt erwähnten Satz genannt wird, als wenn sie bereits 3 Sätze vorher erwähnt wird. Befindet sich die Antezedens-NP noch im KZG, handelt es sich [...] bei dem Identifikationsvorgang um einen Kopie-Prozeß, bei dem der Rezipient die anaphorische NP quasi auf die Antezedens-NP abbildet. Dagegen handelt es sich um einen Such- und Inferenzprozeß, wenn sich die Antezedens-NP nicht mehr im wörtlichen KZG-Speicher befindet” (Schwarz, 1996: 166).

Belege dafür vor, daß an dieser artikulatorischen Schleife tatsächlich (gesprochene) Sprache beteiligt ist” (Anderson, 1996: 173).

⁴⁰ Anderson (1996: 406) distingue entre la identificación del pronombre o de de la anáfora con el referente y la reconstrucción del referente (*Reinstanzierung*) a partir del material ya guardado en la memoria larga.

Se han analizado los discursos de Eisenhower y Stevenson en sus campañas electorales y se ha comprobado que las referencias de Stevenson designan proposiciones que se han nombrado con bastante anterioridad, así que se supone que era más difícil seguir su discurso que el de Eisenhower, que ganó las elecciones (Anderson, 1996: 407).

El cerebro ni siquiera conserva todo el contenido de lo oído/leído en la memoria larga, sino que elige lo que le parece importante⁴¹. Las proposiciones causalmente relevantes y las proposiciones en un alto nivel jerárquico de la organización del texto se recuerdan mejor.

“Die Resultate zeigen, daß die Versuchspersonen bereits nach zwei eingeschobenen Sätzen, die eine andere Thematik aufwiesen, große Mühe hatten, einen plausiblen Anschluß des Zielsatzes an den vorausgegangenen Kontext zu finden. Andererseits schienen sie keine Mühe zu haben, verschiedene Teilbereiche innerhalb eines Themas sogar über vier Sätze hinweg miteinander zu verbinden” (Rickheit et al, 1993: 234).

En referencia a los participios, esto quiere decir que el contenido de las frases participiales de un texto se memoriza bastante bien, ya que un gran porcentaje es de carácter causal. Por el contrario, los participios empleados como adjetivos en las frases nominales tienen a menudo un carácter descriptivo y deberían recordarse peor⁴².

Engel (1988: 242-243) nos explica que la construcción de oraciones complejas con construcciones subordinadas sirve para estructurar el texto jerárquicamente y permite

⁴¹ *“Es [gibt] eine Kapazitätsbeschränkung für die Anzahl der Propositionen [...], die man aktiv im Arbeitsgedächtnis behalten kann. [...] Diese Kapazitätsbeschränkung hat zwei wichtige Konsequenzen. Zum einen kann der Fall eintreten, daß es dem textverarbeitenden Menschen nicht gelingt, eine neue Proposition mit dem vorherigen Text zu verbinden.”* (Anderson, 1996: 405) *“Da die Anzahl der Propositionen, die man aktiv im Arbeitsgedächtnis behalten kann, begrenzt ist, muß man einen Auswahl treffen, welche Propositionen im Arbeitsgedächtnis bleiben sollen und welche ausgesondert werden”* (Anderson, 1996: 406).

expresar mejor las relaciones entre las distintas proposiciones. Así se subrayan las relaciones causales y se destaca lo más importante, porque se expresa en las cláusulas principales y las construcciones subordinadas se reservan para elementos del segundo plano.

“Wichtiger ist es, daß in komplexen Sätzen zwangsläufig Sachverhalte mit anderen Elementen verknüpft, in bestimmte Relationen zueinander gesetzt werden. [...] Durch die Darstellung der Relation werden Informationen gegeben, die in den Sachverhalten selbst oft gar nicht enthalten sind, die aber das Verständnis von Sachzusammenhängen fördern.[...] In komplexen Sätzen kann zusätzlich eine Abstufung des Informationsgewichts vorgenommen werden: Nebensätze vermitteln dann häufig Hintergrundwissen, indem sie den Obersätzen untergeordnet werden” (Engel, 1988: 242-243).

Los participios utilizados como adjetivos en frases nominales son un medio muy apropiado para introducir una información que no se quiere suprimir, pero tampoco poner en primer plano. Es un mecanismo que permite pasar cláusulas completas a una forma de expresión que las marca claramente como pertenecientes al segundo plano.

5.3.3. La influencia cultural y psicosocial

La manera en la que alguien usa su léxico mental, así como las representaciones mentales que tiene de su mundo, forman la estructura de su lenguaje y de sus pensamientos. Un electricista, por ejemplo, asocia una situación a la palabra *conexión* diferente a la de un empleado de RENFE. La explicación que nos darían de lo que significa *sobrecarga* será bien distinta, según preguntemos a un psicólogo o a un camionero.

⁴² *“Modifikationen [werden] um so besser behalten [...], je stärker sie in bereits etablierte Wissensbestände integriert werden, je enger also die semantischen Bezüge zu anderen –auch*

El sentido que tiene una palabra se forma en relación con el mundo que rodea al hablante y depende de sus experiencias, por lo que es más o menos distinto en cada persona. Este hecho se refiere no solo al léxico mental, sino también a las experiencias que un individuo ha tenido con ciertas estructuras textuales y tipos de texto (Rickheit et al, 1996: 85).

Un texto no describe nunca todo, sino que la mayoría de los hechos se implican tácitamente, ya que se supone que el receptor conoce el tipo de situación descrita⁴³ y sabe completarla –sabe hacer las inferencias necesarias⁴⁴– con su conocimiento del mundo (Anderson, 1996: 157). Así, se suele saber que hay que hacer cola para sacar las entradas del cine, que se proyecta la publicidad antes de la película, que la comida típica son las palomitas y que se venden refrescos y helados.

La visita a un restaurante suele incluir que se toma asiento, se elige el menú, se pide la comida, se come y bebe, se paga y se va. Suponemos que estas acciones tienen lugar, aunque el texto no las nombra explícitamente, porque las inferimos y completamos la información textual tácitamente hasta que la información recibida coincide con nuestros conocimientos de cómo funciona el mundo (Rickheit et al, 1996: 238).

“Die konzeptuellen Einheiten der Schemata sind als Variablen (die allgemeine stereotypische Charakteristika repräsentieren) konzipiert. Diese Variablen werden im Verstehensprozeß mit konkreten Werten besetzt, wenn ein bestimmtes Schema evoziert worden ist” (Schwarz, 1996: 160).

extralinguistischen– Wissensstrukturen sind” (Sichelschmidt, 1989: 128-129).

⁴³ *“Der Begriff >>Schema<< [...] meint dort strukturierte Wissensbereiche im LZG. Bartlett nahm an, daß Gedächtnisprozesse auf konstruktive Mechanismen zurückzuführen sind und von Wissensstrukturen (den Schemata) gesteuert werden. Sein Ansatz stand damit in Opposition zu den rein assoziationistischen Gedächtnismodellen der Behavioristen und legte den Grundstein für die moderne Gedächtnispsychologie”* (Schwarz, 1996: 91).

⁴⁴ El mismo mecanismo de complementación se supone al nivel de la cláusula donde no se activan solo los argumentos nombrados, sino todos los que pertenecen a este verbo (participio, sustantivo deverbal, adjetivo) (Schwarz, 1996: 152).

Las inferencias se crean con más probabilidad si son necesarias para la comprensión de un texto para conectar lógicamente las oraciones presentadas separadamente, si se trata de material especialmente llamativo o si la persona tiene un interés especial en el asunto. Si el lector crea inferencias, mejora considerablemente la memoria del material textual presentado (Anderson, 393-394).

La comprensión de un texto depende en buena parte de si se confirman –o se modifican solo ligeramente– las suposiciones que el receptor tenía previamente o ha creado antes de la lectura del texto, y de si las inferencias necesarias para la comprensión del texto coinciden con los conocimientos del mundo del receptor. Si el lector oyente está familiarizado con el tipo de texto y el contorno cultural al que pertenece el texto, se preactivan justo aquellas informaciones y esquemas que luego hacen falta para inferir partes necesarias.

El reconocimiento de lo que es importante⁴⁵ tiene lugar durante la fase de recepción, y solo lo que se considera importante se almacena en la memoria larga. Si las inferencias necesarias no coinciden con lo que suponía el receptor, la contrariedad que esto provoca ocupa la memoria de trabajo y quita espacio para la tramitación del texto. Así se crean huecos de texto olvidado antes de su tramitación, que se rellenan posteriormente considerando los esquemas de la propia cultura y los contextos con los que el receptor está familiarizado.

En una ocasión se hizo un experimento con voluntarios ingleses a los que se presentó un cuento de una cultura ajena y se les pidió que volviesen a contarlo. Ya que les faltaba la información cultural para entender la lógica del cuento, deformaron la acción hasta que

coincidía con los esquemas y estereotipos de su propia cultura. En sus cuentos faltaban grandes partes y otras resultaban muy cambiadas: una canoa se convirtió en un barco, algo negro se convirtió en espuma blanca y las focas se convirtieron en peces. Lo que, pese a todo, aún no cuadraba, se suprimía.

“Die Probanden verzerrten die Geschichte so, daß sie mit ihren eigenen kulturellen Stereotypen übereinstimmte. [...] Wenn Probanden also eine Geschichte lesen, die nicht zu ihren eigenen Schemata paßt, werden sie stark dazu neigen, die Geschichte so zu verzerren, daß sie schließlich paßt” (Anderson, 1996:215).

El abundante empleo de participios como adjetivos y las estructuras complejas resultantes son, sin duda, una característica específica de ciertos tipos de texto (administrativo, científico, jurídico...), entre los que no se encuentra el habla cotidiana con la que suelen estar familiarizados todos los hablantes. Como resultado de ello, a las personas que no suelen leer estos tipos de texto a diario les debería costar más entender estas estructuras, y por consecuencia, entender el texto entero.

Por el contrario, aquellas personas que consumen muy a menudo los tipos de texto en los que abundan los participios en frases nominales amplificadas ya suponen que van a encontrarse con estas estructuras y están dispuestas a trabajarlas. Además suelen hacer suposiciones más acertadas al conocer mejor tanto el tipo de texto como las estructuras sintácticas típicas y los contenidos que pueden esperar.

Los participios que aportan información redundante o de segundo plano les exigirían solo pocas o ninguna modificación de las ideas generales del texto. En vez de constituir

⁴⁵

Compárese: Sichelschmidt, 1989: 140-141.

un elemento más que integrar, son para ellos indicaciones que les confirman sus interpretaciones sobre la marcha, y en vez de dificultar podrían facilitarles la lectura.

“Pränominale Adjektive werden nicht ausschließlich zur unterscheidenden Identifikation von Objekten verwendet, sondern auch zur Beschreibung bereits identifizierter Objekte” (Sichelschmidt, 1989: 64).

5.4. El desarrollo cronológico de la producción y comprensión del lenguaje

5.4.1. La comprensión del lenguaje

Cuando percibimos lenguaje humano, se supone que para su comprensión trabajan todos los módulos simultáneamente y conectados entre sí (Rickheit et al, 1993: 211) (Schwarz, 1996: 163). Cuando se contradicen la interpretación sintáctica y semántica, la gente se inclina más por fiarse de la interpretación semántica y de sus conocimientos del mundo en general (Wrobel et al, 1996: 187, 188, 206) en vez de basarse en la sintaxis⁴⁶.

Este estudio trata los participios en primer lugar como fenómeno gramatical, lo que significa que no se centra en los problemas de comprensión, ya que éstos se encuentran principalmente en otra área. Pero hay que mencionar que los casos semánticos y el trabajo con las escenas que abre el verbo pertenecen ya al campo semántico, aunque conllevan todavía una gran carga gramatical.

Los científicos están divididos entre los que piensan que al comienzo de la interpretación predomina la sintaxis y los que opinan que la sintaxis y la semántica colaboran en todo momento:

⁴⁶ “Insgesamt zeigt die Forschung [...], daß die syntaktische Struktur eine geringere Rolle beim Satzverstehen spielt, als ihr zunächst von der Theorie der autonomen Syntax zugewiesen wurde” (Rickheit et al, 1993: 211).

“Die Verteidiger der Position sprachlicher Modularität [...] haben vorgebracht, daß es eine Anfangsphase gebe, in der wir ausschließlich Syntax verarbeiten, und daß semantische Faktoren erst danach zum Tragen kommen. Dies wird damit begründet, daß die Syntax zu einem sprachspezifischen Modul gehört, das sehr schnell aus sich selbst heraus operieren kann. Im Gegensatz dazu bedarf es all unseres Weltwissens, um die Semantik zum Einsatz zu bringen, und dies geht weit über alles Sprachspezifische hinaus. Der Auffassung der Modularität stehen die Vertreter der interaktiven Verarbeitung gegenüber, die anführen, daß Syntax und Semantik auf allen Ebenen der Verarbeitung kombiniert werden” (Anderson, 1996: 386-387).

A favor del modelo interactivo habla el hecho de que se tarda notablemente más tiempo en entender oraciones gramaticalmente incorrectas que oraciones correctas, aunque el lector oyente no suele darse cuenta de las faltas gramaticales y no necesita la información sintáctica para la comprensión (Konieczny et al, 1994: 131) Por el contrario, se suelen percibir las faltas gramaticales si se dirige la atención al campo gramatical⁴⁷.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el ambiente de laboratorio en el que se analiza el comportamiento lingüístico puede falsificar los datos. En la situación del laboratorio se pueden presentar cláusulas aisladas, y el oyente/lector tiene que esperar un poco hasta que haya recibido información suficiente para crear un contexto.

En la vida cotidiana, sin embargo no existen enunciaciones sin contexto, así que disponemos siempre de material semántico suficiente para poder combinarlo inmediatamente con la información sintáctica ya desde el primer momento de la recepción acústica del habla. Una excepción podría ser la lectura de una revista o de un periódico donde no sabemos con qué texto vamos a encontrarnos, pero aún en esta

⁴⁷ *“Reparaturen kamen nur vor, wenn den Versuchspersonen gesagt wurde, daß das Material von einer Nicht-Muttersprachlerin konstruiert worden sei”* (Konieczny: 1996: 181).

situación nos acercamos al texto ya con bastantes presuposiciones acerca del tipo de texto, de la información transmitida, posibles temas etc.

Algunos autores diferencian también en la percepción y comprensión entre distintas fases, pero éstas se solapan y son muy difíciles de aislar cronológicamente. Según Just y Carpenter contamos con cinco fases en la comprensión lingüística: la recepción de la información, la comprensión del significado léxico, la adjudicación de los casos semánticos, la integración de las cláusulas y proposiciones en la oración y la comprensión definitiva (Rickheit et al, 1993: 82-83). Pero generalmente se supone que la información lingüística recibida se interpreta inmediatamente.

“Der Rezipient wartet bei der Interpretation des Textes nicht bis zum Textende ab, sondern beginnt schon beim ersten Wort damit. Die mentale Repräsentation wird dann im Verlauf der Textverarbeitung schrittweise modifiziert” (Schwarz, 1996: 163).

Este dato es importante porque implica que los primeros elementos en el orden lineal forman el contexto que prepara el campo para entender más rápidamente los últimos elementos cuyos significados, formas y flexiones quedan ya muy restringidos y están ya activados. En el momento en que entran los sonidos acústicos pertenecientes a los últimos elementos de la cláusula, éstos solo tienen que modificar ligeramente los conceptos ya deducidos del contexto. Durante la recepción no se espera ni siquiera hasta el final de cada frase nominal para empezar con la interpretación⁴⁸, sino que cada palabra se incorpora inmediatamente en la interpretación, modificándola y especificándola (Anderson, 1996: 389).

⁴⁸ *“Der syntaktische Verarbeitungsmechanismus (der Parser) erstellt sofort strukturelle Lesarten für die wahrgenommenen Wörter”* (Schwarz, 1996: 147).

Si se expresa el verbo antes que sus actantes –o el participio antes que el sustantivo de referencia y los elementos que dependen del participio– se abre primero la escena y luego se rellenan los huecos. Si los elementos regidos preceden al verbo o participio, se deduce de ellos de qué escena se trata y al verbo o participio le queda solo señalar léxicamente la escena ya concluida.

“Diese Unmittelbarkeit der Interpretation heißt auch, daß wir anfangen, dem Satz eine Interpretation zuzuweisen, bevor wir auf das Hauptverb gestoßen sind. Diese Erfahrung trifft mit Sicherheit auf Sprecher von Sprachen wie dem Deutschen zu, in denen das Verb oft in Endposition steht” (Anderson, 1996: 381).

La frecuencia con la que se usa el primer o el segundo camino de construcción depende del tipo de lengua. El español –y también el francés– prefieren nombrar primero el verbo y luego los elementos regidos. También el participio precede a los elementos regidos por él, pero sigue al sustantivo de referencia, y con ello al elemento más esencial de la cláusula original. En alemán, la palabra que contiene la semántica de la frase verbal suele ir al final (Anderson, 1996: 381), mientras que el participio adjetival precede al sustantivo de referencia, pero se pone detrás de los elementos regidos por el participio.

Zemb (1994: 47-55) compara la organización de las frases nominales con participios en alemán y en francés. El alemán permite la construcción de estructuras mucho más largas que el francés porque en alemán se marca el comienzo (con el artículo del sustantivo de referencia) y el final (con el sustantivo de referencia), mientras que el francés dispone de una señal de comienzo (el sustantivo de referencia) pero no marca el final.

Únicamente el contexto decide en francés si una frase preposicional que sigue al participio pertenece todavía a la frase nominal y su participio o si depende directamente del verbo de la cláusula principal. En español, la situación es parecida. Pero para decidir tan tarde a qué construcción pertenece una frase preposicional hay que tener activadas muchas proposiciones a la vez durante bastante tiempo, lo que es un gran esfuerzo.

La limitación de la memoria de trabajo hace necesario que la interpretación empiece antes de haber llegado al final de la cláusula. Este hecho se ha comprobado con cláusulas que desconciertan, porque permiten hasta cierto momento dos interpretaciones (Anderson, 1996: 405). Estas cláusulas se llaman en inglés *garden path frases* y en alemán *Holzwegsätze*.

The horse raced past the barn fell.
The women painted by the artist was very attractive to look at
 (Anderson, 1996: 389).

Aller Laster Anfang ist die Stoßstange.
Aus Spaß wurde Ernst: Ernst ist jetzt sechs Jahre alt.

En las cláusulas que permiten dos interpretaciones no se mantienen activas las dos hasta que la información siguiente indique inequívocamente cuál es la variante correcta⁴⁹, sino que el cerebro se decide precipitadamente por una de las dos variantes orientándose con lo que le sugiere el contexto y el conocimiento del mundo. Si fracasa la primera interpretación, hay que retroceder y elegir la segunda (Rickheit et al, 1993: 213).

⁴⁹ “Vorübergehende Mehrdeutigkeiten sind in der Sprache weit verbreitet. Dies führt zu einer ernstzunehmenden Wechselwirkung mit dem Prinzip der unmittelbaren Verarbeitung” (Anderson, 1996: 388).

Aunque existen muchas más construcciones y términos que pueden tener más de un solo significado, no nos da la impresión de que reinterpretemos continuamente lo que percibimos. Nos decidimos ya al oír la palabra por uno de los dos significados, y ya que lo hacemos guiados por el contexto, es probable que acertemos a la primera. Además no nos damos cuenta de la reinterpretación hecha si la efectuamos antes de acabar la frase nominal a la que pertenece. En estos casos, solo los resultados de los experimentos nos confirman que tuvo lugar una reinterpretación.

“Nur wenn die Auflösung auf den Satzteil nach der mehrdeutigen Phrase verschoben ist, erkennen wir bewußt, daß eine Uminterpretation notwendig ist” (Anderson, 1996: 389).

Las frases nominales con participios en alemán no permiten muchas reinterpretaciones que puedan llegar a la conciencia, porque es necesario que la frase siga abierta desde que se nombra el artículo hasta llegar al sustantivo de referencia correspondiente. Únicamente si se confunde una frase nominal regida por el participio con el sustantivo principal podríamos darnos cuenta del error cometido antes de corregirlo. Por cuestiones sintácticas, ésta no es una falta que le suele pasar a un nativo, ya que suele tener en cuenta el artículo de la frase nominal regido por el participio como señal de que aún no se trata del sustantivo principal.

Del mismo modo, el artículo que abre la frase nominal se confunde pocas veces con un pronombre relativo. Pero si nos pasa, nos damos cuenta en seguida, ya que esta reinterpretación supone un cambio que afecta no solo a la frase nominal completa, sino que supone una reordenación de la estructura base de toda la cláusula.

Debido a la construcción abierta que no marca morfológicamente el final de la frase nominal y de los elementos incluidos regidos por el participio, en francés y en español es mucho más fácil confundirse al determinar si una frase nominal posterior depende del participio o del verbo principal. Por eso, el francés y el español no permiten estas estructuras largas con participios, sino que prefieren recurrir a otras posibilidades sintácticas como la subordinada relativa (Zemb, 1994: 54).

5.4.2. La producción del lenguaje

En lo que se refiere a la producción del lenguaje se prefieren los modelos modulares o autónomos que suponen que la producción es un proceso que se desarrolla en varias secuencias que se siguen en cadena (Rickheit et al, 1996: 55). Todos los módulos están activos al mismo tiempo y mientras que se articula la unidad anterior, otros módulos planifican ya el concepto de lo que se quiere decir después⁵⁰.

“Wir planen demnach auf der konzeptuellen Ebene nicht erst vollständig unsere Äußerungen, bevor wir sie formulieren und dann artikulieren, sondern beginnen bereits mit der Artikulation, ohne daß die Äußerung konzeptuell vollständig repräsentiert ist. [...] während wir noch bei der konzeptuellen Planung sind, findet die Weiterverarbeitung der ersten konzeptuellen Einheiten auf den nachfolgenden Ebenen statt” (Schwarz, 1996: 173).

La producción del lenguaje abarca la pragmática, semántica, sintaxis, fonología y motórica, y se efectúa en tres o cuatro pasos⁵¹. El primer paso tiene lugar a nivel

⁵⁰ Aunque no todos comparten esta convicción. Compárese: Pechmann, 1994: 220.

⁵¹ *“In der Neurolinguistik nimmt man mindestens drei Stufen bei der mündlichen Sprachproduktion an: die Aktivierung der Wortbedeutungen, die Aktivierung der Wortformen und die Aktivierung der phonologischen Segmente”* (Schwarz, 1996: 190). Según si la descripción del sistema es muy detallista, también se puede llegar a distinguir hasta 7 pasos: enunciación, nivel funcional de la representación, nivel

semántico-pragmático y crea una representación cognitiva de carácter preverbal que nos proporciona una primera idea de lo que queremos decir. En un segundo paso se lexicaliza esta idea inicial adjudicando las palabras que servirán para expresarla (Schwarz, 1996: 171-172).

Estos dos pasos coinciden con el trabajo del *Conceptualizer* como lo describen Rickheit y Strohner (1993: 55-56). Estos autores dividen la producción en dos subelementos: el *Macroplanning* que elige y ordena la información que se quiere expresar y el *Microplanning* que crea la topicalización. La información sale del *Conceptualizer* en forma preposicional y aún preverbal.

“Im Zuge des Macroplanning wird die gewünschte Information ausgewählt und geordnet. Das Microplanning bestimmt den Aktivierungszustand jedes Referenten der Nachricht. Die Topikalisierung einer Information erfolgt über die Betonung oder über die Syntax [...]. Der Output des Microplanning ist die präverbale Nachricht in propositionalem Format” (Rickheit et al, 1993: 56).

En el tercer paso, el *Formulator* genera la estructura sintáctica lineal, esto es, superficial, que traduce los casos semánticos en casos morfosintácticos (Rickheit et al, 1993: 56). Según Schwarz (1996: 172), la formulación verbal de la información comienza ya al final de la lexicalización, cuando se eligen las palabras concretas que se van a emplear. Pechmann et al (1990: 207) dividen el trabajo del formulator en dos subsecciones: la activación de los lemas y la elaboración de la estructura sintáctica.

El último paso es el trabajo del *Artikulator* (Rickheit et al, 1993: 55, 57) y la articulación fonológica de la expresión (Schwarz, 1996: 172) que ya no se basa en el

posicional de la representación, representación de los fonemas, instrucción al articulador, sistema de articulación, pronunciación (Schwarz, 1996: 190).

léxico sintáctico-semántico, sino que cuenta con un léxico propio que almacena las informaciones morfofonológicas (Rickheit et al, 1993: 57)⁵².

La gran variedad de *lapsus linguae* nos indica que el programa de articulación es un sistema muy complejo con varios subsistemas. La mayoría de las equivocaciones al hablar producen resultados fonológicamente bien formados, mantienen las características prosódicas, como el número de sílabas⁵³, y confunden conjuntos fonéticos similares. Por eso se supone que el cerebro fija muy temprano tanto el número de sílabas como la distribución de los fonemas (Rickheit et al, 1993: 53).

Si se intercambian palabras enteras, se trata a menudo de palabras que se asemejan en su significado o pertenecen a la misma clase de palabra. Si se confunden grupos de fonemas, las palabras cambiadas pertenecen normalmente a la misma frase nominal, cuya elaboración ya está acabada en el momento en el que se adjudican los fonemas (Rickheit et al, 1993: 53).

“Die Untersuchung der Prozesse der Konzeptproduktion stützt die Zweistufentheorie, nach der zunächst eine Aktivierung eines Wortkonzepts und anschließend eine Aktivierung der zugehörigen Lautstruktur erfolgt.” (Rickheit et al, 1993: 166)

Posiblemente, cada palabra dispone (aparte de las dos entrantes de las que hemos hablado hasta ahora (la semántica y la sintáctica) de una tercera entrada que almacena las formas morfofonológicas. Aunque la entrada sintáctica decide ya sobre las posibles

⁵² El trabajo en cadena de los módulos que se siguen cronológicamente afirma varios experimentos que muestran que *“der Satz hinsichtlich seiner konzeptuellen Struktur bereits zu Beginn geplant und im Arbeitsgedächtnis gespeichert wird, so daß die konzeptuelle Komplexität bei der Realisierung des Satzes keine wesentliche Rolle mehr spielt. Zu Beginn des Satzes scheint die Planungsaktivität noch eine zeitlang anzuhalten”* (Rickheit et al, 1993: 151). Véase también: Pechmann et al, 1990: 207-208.

⁵³ Existe una representación de las sílabas separada de la representación de los fonemas, un sistema llamado *Slot-and-Filler-System* (Rickheit et al, 1993: 185).

combinaciones es el área morfofonológica que marca la palabra fonológicamente en su flexión (caso morfológico) y derivación (realización como verbo, participio o sustantivo).

El cerebro decide muy pronto si realiza una proposición en forma de un verbo más sus actantes, de una frase participial, de un participio utilizado como adjetivo dentro de una frase nominal o como sustantivo con atributos preposicionales⁵⁴. Si se expresan ya algunos actantes antes de que se haya elegido un verbo apropiado, el hablante tarda mucho en terminar la cláusula o la deja sin acabar.

“Wenn beispielsweise bei einer zu versprachlichenden Situation alle beteiligten Objekte bereits verbalisiert sind und das Problem auftritt, ein geeignetes Verb zu finden, das den passenden Argument-rahmen aufweist, kommt es oftmals zu Verzögerungen oder Satzabbrüchen” (Günther, 1996: 130).

A pesar de eso, la adjudicación de la vestimenta fonológica correspondiente es uno de los últimos procesos en la cadena en la que se genera el habla (Rickheit et al, 1993: 166). Hay que mencionar que este aspecto ya llamó la atención a Tesnière en los años treinta, aunque no contaba con más medios de análisis que su propia introspección:

*“Une fois disposé en ordre linéaire sur la chaîne parlée, le **schème structural** de la phrase est prêt à recevoir le **vêtement phonétique** qui lui donnera sa **forme extérieure**. [...] L'étude de la forme **extérieure** de la phrase est l'objet de la **morphologie**. L'étude de sa forme **intérieure** est l'objet de la **syntaxe**”* (Tesnière, 1959: 34).

Es destacable la gran similitud de los cuatro niveles (pragmático, semántico, sintáctico, morfofonológico) con los seis niveles que distingue Helbig (1992: 153-156), si se tiene en cuenta que Helbig se refiere no solo a la organización de la cláusula, sino también a

elementos semánticos inherentes a las palabras mismas. Si nos limitamos a la identificación de las valencias en todos los niveles, llegaríamos de nuevo a los cuatro niveles: pragmático, semántico, sintáctico y morfológico⁵⁵.

Cuando se escribe un texto –y la mayoría de los tipos de texto, que disponen de frases participiales largas o de frases nominales largas con participios utilizados como adjetivos, pertenecen al lenguaje escrito– se almacena la enunciación en la memoria corta antes de escribirla (Rickheit et al, 1993: 65-66). En este tiempo se solapan la realización motórica de la mano que escribe y la planificación de la articulación y motórica de las partes siguientes de la oración.

Además se ofrece la posibilidad de releer lo escrito para corregirlo. Aquí disponemos de un *feed-back* al conceptualizador, posibilidad que queda limitada por la capacidad de la memoria corta cuando hablamos. (Rickheit et al, 1993: 56) Por eso podemos leer y también escribir oraciones mucho más complejas que las que somos capaces de asimilar al oírlas o de formularlas oralmente.

⁵⁴ Este problema de la planificación del habla lo volveremos a tratar en el capítulo 6.2. *Los problemas específicos de hispanohablantes con las construcciones complejas en alemán.*

⁵⁵ Como ya he mencionado en este mismo trabajo: “Llegaríamos así a cuatro valencias y niveles de casos distintos: pragmáticos, semánticos, sintácticos y morfológicos. Aparte existirían otros significados inherentes en los sustantivos y verbos, que no influyen en las valencias, pero sí, en las posibilidades de compatibilidad” (capítulo 1.7.4. *Definiciones distintas de los casos semánticos*).

5.5. Conclusiones

Los procesos de producción y recepción del lenguaje no se desarrollan siguiendo las mismas metas sino que disponen de una organización bien distinta. Las diferencias decisivas se encuentran en el orden cronológico y en el predominio de otras áreas.

“Daß das grammatische Kenntnissystem den Sprachproduktionsprozeß determiniert, ist wohl unumstritten. Unklar ist aber, ob der Prozessor tatsächlich autonom und strikt seriell arbeitet” (Schwarz, 1996: 191).

En la recepción trabajan todas las áreas paralelamente y predomina la semántica, así que nos encontramos con una situación en la que el análisis gramatical y de la estructura jerárquica de las construcciones con participios –mientras se trate de construcciones sencillas– no aporta mucho, ya que las dianas clave se encuentran en otras áreas.

Por el contrario, en la producción sí encontramos el predominio de elementos gramaticales y el orden más o menos serial de la generación, así que nuestro estudio puede ayudar a la hora de analizar cómo se procesa la formación de una proposición y cómo se decide su realización como verbo más actantes, participio como adjetivo más elementos subordinados o como sustantivo más atributos preposicionales.

Si un participio cuenta o no con una entrada propia en el léxico mental no depende únicamente de los factores gramaticales que analiza este estudio, sino que es muy importante la influencia del contexto y cotexto, así como de la frecuencia de uso. Habrán de estudiarse con más detalle las diferencias entre la lematización en un

diccionario y en el léxico mental. También la activación implícita de los argumentos depende no solo de la valencia semántica, sino sobre todo de la frecuencia con la que se suelen realizar.

La lematización independiente de muchos participios que aún conservan su carácter verbal no nos debe extrañar tanto, ya que en estos casos se tratan como adjetivos que pueden disponer también de cierta valencia, y ambos son capaces de crear una proposición junto con el sustantivo de referencia.

La conexión entre el significado y el caso sintáctico-semántico por un lado, y las formas morfofonológicas que lo marcan, por otro, no constituye ninguna dificultad para los nativos, pero cuando nos expresamos en una lengua extranjera, –aparte de que tenemos que saber las reglas– nos cuesta mucho esfuerzo hablar correctamente. Este aspecto se analizará más detalladamente en el capítulo siguiente.

6. La didáctica de las construcciones con participio en clases de alemán para hispanohablantes

6.1. Las teorías lingüísticas y la didáctica de lenguas

No hay ningún problema más discutido en el área de la didáctica del alemán como lengua extranjera que el papel que juega la gramática en la enseñanza. Cada teoría de la enseñanza de lenguas extranjeras le otorga un papel distinto, lo que puede crear una gran confusión acerca de su función, utilidad e importancia¹.

El método directo, que surgió en los años 20 del siglo XX (Rösler, 1994: 103), acentúa la intuición. Esto supone que la gramática no se suele tratar explícitamente, y si eso sucede, será al final de la lección en forma de resumen de lo aprendido en esta área. Aunque se prescinda de las explicaciones gramaticales explícitas, se supone que el alumno adquiere conocimientos gramaticales como resultado de un análisis inductivo, no consciente.

“Gegen traditionelle Schwerpunkte wie Bildungsprozeßorientierung, lateinische Kategorien, kognitives Lernkonzept und Einsicht in die Baugesetze der fremden Sprache durch Vergleich mit der Muttersprache setzt die direkte Methode ein analytisch induktives Verfahren” (Rösler, 1994: 102).

¹ Diegritz constata que *“in keinem Bereich des Deutschunterrichts eine so große Verunsicherung herrscht wie im Grammatikunterricht”* (Diegritz, 1980: 9).

El método directo nace en gran parte del rechazo del método gramatical de traducción; se trata de un método cognitivo que pone el aprendizaje de las reglas de construcción y la lectura de los textos literarios más importantes de la lengua meta en primer lugar. La lengua extranjera no se ve como medio de comunicación, sino que su aprendizaje servirá para fomentar las capacidades cognitivas y lógicas del alumnado (Heyd, 1991: 25-26).

Es de sospechar que los conocimientos adquiridos frecuentemente no lleven a esta comprensión profunda de otra lengua y cultura, ya que los textos literarios no son la mejor forma para introducirse en otra mentalidad y porque el respeto de las reglas gramaticales no incluye automáticamente que se hayan entendido los mecanismos subyacentes. Aunque el alumno sepa construir correctamente una frase nominal ampliada, no la va a construir, hasta que le parezca útil² hacerlo.

El método audiovisual que surgió en los años 60 es en parte el método directo modernizado pero está también estrechamente ligado al conductismo. Tampoco busca destacar la gramática, sino automatizar el proceso de la producción verbal, basándose sobre todo en los así llamados *pattern drills* y en el modelo en el que un *estímulo* evoca una *respuesta* en el comportamiento, tanto en humanos como en animales, creando así hábitos verbales (Heyd, 1991: 27).

Tratando el lenguaje humano como una subclase de comportamiento se aplicó esta teoría a la enseñanza de lenguas extranjeras. El *estímulo* sería entonces la pregunta o enunciación anterior del otro hablante o de la voz grabada en la cinta o, sencillamente,

² Útil en la vida cotidiana o en textos propios, se entiende, no sólo en un examen con ejercicios de transformación.

la situación que requiere una acción del alumno; la *respuesta* sería el comportamiento verbal del alumno. Esto significa que se enseña la gramática sobre todo inductivamente y siempre en oraciones completas y en el contexto de una situación, con el fin de que lo aprendido quede almacenado en la memoria unido a los actos de habla para los que sirve.

Esta manera de aprender (*condicionamiento*) no implica la conciencia, lo que impide cualquier análisis cognitivo de la respuesta aprendida. A nivel elemental, resulta que los estudiantes se despistan fácilmente si el estímulo (la enunciación dada por el otro hablante, por ejemplo un nativo) varía levemente de lo acostumbrado.

En el nivel avanzado, tratando construcciones complicadas como las frases nominales ampliadas, que exigen un análisis consciente de su estructura (a veces, incluso los nativos tienen que recurrir a este procedimiento), el condicionamiento resulta de poca utilidad, porque no proporciona capacidades de análisis. Al no saber conscientemente las reglas aprendidas con el condicionamiento, y sin ningún conocimiento de escenas abiertas por el verbo, faltan las herramientas que podrían servir para la autocorrección en caso de duda y reanálisis de la formalización.

Además, los estudiantes que prefieren otras formas de aprendizaje que el condicionamiento, tendrán algunas dificultades con los programas del método audiolinguo-visual.

“Lernende, die über muttersprachliche Vergleiche, kognitiv oder auch nur über die analytische Kraft des Notizenmachens lernen, haben in diesen durchorganisierten Sprachlernprogrammen Schwierigkeiten” (Rösler, 1994: 103).

La crítica del método audiolinguo-visual a finales de los 60 no nació en el ambiente de la lingüística aplicada a la didáctica, sino que fue representada principalmente por los generativistas, que enfocan su estudio en la lengua como sistema. A partir de este análisis, se intentó elaborar una didáctica que permitiese su uso en clase, lo que resultó poco útil, ya que un análisis tan complicado resulta demasiado complejo para manejarlo a la hora de expresarse creativamente y con cierta fluidez en una lengua extranjera³.

Por eso, este método cognitivo tuvo poco éxito, pero atrajo de nuevo la atención de los investigadores hacia la importancia del dominio consciente del idioma y el papel del trabajo contrastivo en la enseñanza de las lenguas.

“Zurück blieb die generelle Einsicht, daß [...] nun das Lernen von Fremdsprachen wieder mit Bewußtsein und der Rolle der Ausgangssprache in Verbindung gebracht werden durfte” (Rösler, 1994: 104).

En el comentario siguiente de Eichler acerca de la enseñanza de la gramática ya podemos percibir la influencia de otra corriente:

Allen neueren Konzeptionen des Grammatikunterrichts ist gemein, daß “der Akzent nicht auf die systematische Vermittlung von zu memorierenden Wissensbeständen gelegt wird, sondern daß die Schüler sich Methoden der Reflexion über Sprache aneignen sollen, mit Hilfe derer sie selbständig und induktiv Regularitäten von Sprache bzw Sprachverwendung erforschen können” (Eichler, 1980: 19-20).

No sólo la conciencia del sistema es importante, sino también el uso del lenguaje, es decir, el habla. Aquí podemos ver la influencia de la corriente de lingüística teórica que surgió en ese momento: la teoría de los *Speech Acts (actos de habla)* de Searle y

³ Esta desventaja la comparte con el método gramatical de traducción.

Austin⁴. Después de los generativistas, se presta más atención al habla y no sólo al sistema del lenguaje. Surge entonces el método comunicativo, que propone como objetivo principal el de crear una competencia comunicativa del alumno y no sólo aumentar su conocimiento sobre la estructura de la lengua (Neuner, 1995: 186).

La consecuencia de esto para la didáctica reside en la consideración de que se debe dedicar más atención a la enseñanza del habla que a impartir clases de análisis del sistema de la lengua. Para las construcciones difíciles, como las frases nominales ampliadas, significa, concretamente, que no basta con enseñar cómo se construyen y se leen, sino también cuándo y, sobre todo, por qué se emplean.

Los generativistas crearon un sistema bastante refinado para analizar y describir un idioma, pero que resultó poco útil para algunos problemas de didáctica. Casi al mismo tiempo que el generativismo, a mediados de los años 60, empezó a evolucionar la gramática de dependencias⁵, estrechamente vinculada a la gramática funcional.

Esta teoría destaca desde sus principios por su gran interés por los problemas de la lingüística aplicada y la enseñanza de las lenguas extranjeras⁶. Hoy en día, este modelo de gramática forma la base de prácticamente todos los libros de alemán como lengua extranjera publicados por editoriales alemanes (*Hueber, Langenscheidt, Klett, Diesterweg*).

⁴ Searle, 1969 - Austin, 1962.

⁵ O también llamada *gramática de valencias*.

⁶ “*Die Dependenzgrammatik, von Tesnière entworfen, längere Zeit von Systemlinguisten etwas verächtlich ignoriert oder nur für didaktische Zwecke als brauchbar erachtet, hat in den letzten 10 Jahren in Deutschland einen eindrucksvollen Aufschwung erlebt*” (Rall et al, 1977: 11).

La influencia de los generativistas y de la gramática de dependencias en la didáctica tiene en común el hecho de que estiman el trabajo consciente con la lengua y los métodos cognitivo (Rall et al, 1977: 9). Además, los dos se basan en transformaciones, tanto para explicar sus teorías como para crear ejercicios de aprendizaje. Los dos organizan la oración jerárquicamente.

“Kognitive Methoden beziehen sich auf linguistische und lerntheoretische Modelle, die Sprechen und Lernen als einen Akt des Bewußtseins definieren (nicht als einen Akt der Verhaltenskondidionierung)” (Neuner, 1995: 185).

Tanto los generativistas como los dependenciales organizarían el conjunto jerárquicamente (y los dos recurren a transformaciones, tanto para explicar las funciones de las partes como para crear ejercicios de aprendizaje). La diferencia consiste más bien en que los generativistas ven las reglas de lo que se puede unir ligadas a cada palabra, pero tratan luego la estructura independientemente de las palabras que la rellenan. Los dependenciales, a su vez, entienden las reglas de composición como ligadas a las palabras que rigen y a la *función* que emplean en la frase.

La gramática de dependencias permite no sólo analizar oraciones ya entendidas, sino que se puede emplear también para guiar al estudiante en el desciframiento de estructuras complejas no comprensibles a primera vista, como, por ejemplo, las frases nominales ampliadas. Empezando el análisis con el verbo o participio, la valencia de éste indica las funciones semántico-sintácticas de los casos morfológicos en los que se presentan los elementos regidos por él. Así se descifra la estructura bajando por la jerarquía de las dependencias.

“Die Auswirkung der 'Kognitiven Methode' auf die Unterrichtspraxis war gering. [...] Dadurch wurde [...] der Weg für den Pluralismus des Methodenkonzepts geebnet, wie er für die Methodendiskussion im Zusammenhang mit der 'Kommunikativen Methode' der 80er Jahre charakteristisch ist” (Neuner, 1995: 186).

Las gramáticas de dependencias están muy lejos de propagar un método propio para la didáctica de las lenguas extranjeras, pero llaman la atención sobre la importancia que tiene el dominio consciente de las estructuras y la comprensión del sistema y, por lo general, apoyan el pluralismo de los métodos.

6.2. Los problemas específicos de hispanohablantes con las construcciones complejas en alemán.

Las estructuras del alemán que presentan dificultades para los hispanohablantes suelen ser –por ejemplo– los sustantivos compuestos, donde la primera palabra del conjunto pierde su desinencia, lo que disminuye la redundancia del texto que el lector tiene a disposición para entenderlo y para reconstruir las relaciones funcionales.⁷

Estas relaciones morfosintácticas están igualmente eliminadas en las frases nominales ampliadas con participios empleados como adjetivos que carecen de indicadores de número, modo y tiempo verbal. Aquí se multiplican las dificultades, porque el participio proviene de una construcción pasiva o activa dependiendo de si estamos ante un verbo transitivo o intransitivo.

Asimismo, las frases nominales ampliadas conllevan problemas adicionales, como el orden de los constituyentes de la frase, que suele distar bastante del orden en el que se colocan los elementos en español⁸. Estas dificultades pueden acumularse de tal forma, que el lector ya no percibe las conexiones entre las partes que constituyen la oración, o ni siquiera entre los elementos que constituyen la frase nominal ampliada.

⁷ Acerca de la problemática de la comprensión de sustantivos compuestos, especialmente en lo que se refiere a los hispanohablantes véase: Angele, 1992.

⁸ Dietrich und Marlene Rall explican que “*ein Übersetzungsvergleich [...] [muestra] eine ausgesprochene Präferenz von Appositionen und Relativsätzen im Spanischen*” (Rall/Rall, 1983: 138).

6.2.1. Los problemas de la pasiva alemana

Otra construcción difícil en extremo es la voz pasiva. Aunque tanto en alemán como en español existen dos formas distintas, con *sein* o *werden*, con *ser* o *estar*⁹, las confusiones a la hora de elegir el verbo auxiliar correcto son muy frecuentes. Pero los problemas más complicados surgen porque el español prefiere otras construcciones alternativas en vez de la voz pasiva perifrástica¹⁰.

Para expresar una idea preverbal recurriendo a la pasividad, un hispanohablante intentará primero recurrir a los mismos mecanismos de verbalización que en español: aunque el resultado será la pasividad semántica, en la gran mayoría de los casos elegirá una construcción como la pasiva refleja o la construcción impersonal¹¹. Expresándose en alemán, intentará en vano buscar la equivalencia correspondiente en una sintaxis parecida a la que utilizaría en español, lo que le lleva a emplear construcciones reflexivas que en esta lengua no existen de esa manera.

El conocimiento de las formas pasivas correctas en alemán no le ayuda mientras desconozca su utilidad comunicativa. Y es más: leyendo un texto alemán que emplea la voz pasiva con *werden* tardará mucho en reconocerla, ya que sus costumbres de lectura le hacen esperar en este mismo contexto una pasiva refleja o una construcción impersonal, y la sintaxis del texto presente no le confirma sus presuposiciones, sino que,

⁹ Compárese el capítulo 4.5.1. *Las pasivas con ser y estar.*

¹⁰ Compárese el capítulo 4.1.3. *La expresión de la pasividad en español.*

¹¹ Compárese con el capítulo 4.5.3. *Las diferencias entre la voz pasiva perifrástica y refleja y la construcción impersonal.*

al contrario, presenta una forma inesperada. A menudo inicia entonces una revisión, buscando corregir su interpretación, y pierde el hilo del texto.

Finalmente, la pasiva neutra en alemán¹² se puede utilizar para expresar órdenes o reglas, y no corresponde a ninguna de las pasivas españolas. De hecho, la expresión de órdenes o reglas no pertenece al campo semántico de la pasividad, aunque estemos ante una forma sintácticamente pasiva. Esta circunstancia dificulta tanto la comprensión como el uso de esta estructura por parte de los hispanohablantes.

6.2.2. Otras estructuras que crean dificultades

Si el sujeto o el objeto están sustituidos por una oración subordinada, a veces el lector ya no entiende la oración principal, porque le falta un participante necesario que no puede encontrar donde lo busca. Algo parecido sucede en las formaciones con verbos funcionales, porque ya no es el verbo –como suele suponer el lector– el que transmite la semántica de la acción verbal, sino el sustantivo del conjunto, mientras que el verbo queda dessemantizado, limitándose a un papel meramente gramatical.

Aquí vemos una tabla que muestra las dificultades que acarrearán ciertas estructuras del alemán para los hispanohablantes:

1. voz pasiva	<ul style="list-style-type: none"> - poco utilizado en español - confusión entre pasiva con <i>sein</i> y con <i>werden</i> - las sustituciones son sintácticamente
---------------	--

¹² Compárese el capítulo 2.4.2.1.2. Tipo 2.

	activas
sustituciones de la voz pasiva:	
1.1. <i>man</i>	- sustituido por una construcción reflexiva
1.2. <i>lassen</i> + infinitivo	- existen dos verbos, cada uno con su propio objeto directo
1.3. construcción reflexiva	- muchísimo más utilizado en español - en alemán se permite mucho menos
1.4. <i>können</i> con significado pasivo	- es un significado subordinado de este verbo modal que hay que reconocer
1.5. <i>sein</i> + <i>zu</i> + infinitivo	- a menudo, <i>sein</i> y <i>zu</i> + <i>inf.</i> están separados por otros elementos
2. verbos modales con otro significado subordinado (modalidad subjetiva)	- <i>können</i> en vez de la voz pasiva - <i>müssen, dürfen</i> como suposición
3. oraciones subordinadas que remplazan el sujeto y objeto de la oración principal	- jerarquización de la oración - a primera vista falta una parte esencial de la oración
4. participios (atributos participiales ampliados)	
4.1. participio II	- si el verbo es transitivo, se interpreta como derivado de una oración pasiva - si el verbo es intransitivo, se interpreta como derivado de una oración activa - los <i>Scheinpartizipien</i> sugieren un significado erróneo.
4.2. participio I (gerundio)	- tiene significado activo - puede combinarse con <i>zu</i>
<i>zu</i> + participio I (gerundivo)	- tiene significado modal de voz pasiva - modalidad de obligación o posibilidad según el contexto
5. nominalizaciones	- se pierde la desinencia verbal (las relaciones de tiempo, modo, número hay que deducirlas del contexto → el texto ofrece menos redundancia)
6. verbos funcionales	- el verbo queda desemantizado - hay que identificar cuáles son las palabras que constituyen el significado de la acción
7. frases nominales o preposicionales	- el orden de los elementos de la frase - semántica compleja - construcciones sin indicaciones de tiempo verbal y modo

8. sustantivos compuestos	<ul style="list-style-type: none"> - la primera palabra pierde su desinencia - las relaciones lógicas entre los dos constituyentes pueden variar
---------------------------	--

La necesidad de ocuparse de estas construcciones difíciles es obvia si se tiene en cuenta que se encuentran en muchos periódicos y revistas de prensa cotidiana y no solamente –como se suele afirmar una u otra vez– en literatura científica especializada (Rall et al, 1983: 133, 140). Los estudiantes universitarios y científicos que quieren leer artículos en alemán tendrán que ocuparse necesariamente de estas formas. Queda abierta la pregunta de si basta con el dominio pasivo o si hay que poder producirlas activamente¹³.

“Es erscheint uns unrealistisch, die stilistischen Ansprüche derjenigen außer acht zu lassen, die Examensarbeiten und Referate zu bewerten haben und in der Regel die Probleme des Unterrichts in Deutsch als Fremdsprache nicht kennen” (Eggers, 1984: 15).

Se ve que no sólo los aspectos *funcionales gramaticales* requieren cierta atención, sino también la *funcionalidad comunicativa* de las formas tratadas, su valor *pragmático*. Es posible que se puedan describir asuntos científicos con un lenguaje más simple, pero mientras eso no sea el uso común hay que adaptarse a las normas *pragmáticas* del ambiente científico.

6.2.3. Las frases nominales ampliadas con participios

Los siguientes dos ejemplos no provienen de ningún artículo científico y de ninguna circular administrativa, sino de dos periódicos muy extendidos en Alemania, aunque hay que admitir que los dos son conocidos por su lenguaje complicado.

“Die meisten der nach dem schweren Unglück eines mit giftigen Chemikalien beladenen Güterzuges im US-Staat Louisiana vor zwei Wochen evakuierten Bewohner der Ortschaft Livingston konnten am Dienstag wieder in ihre Häuser zurückkehren, nachdem die Waggons zwei Wochen lang gebrannt hatten”¹⁴.

“An der letzte Woche in Bonn einem illustren Kreis vorgestellten Allensbacher Langzeitstudie 'Eine Generation später' hatte unser Philosoph offensichtlich viel Vergnügen”¹⁵.

Mientras que el generativismo quiere explicar cómo está compuesta la oración entera - independientemente de las palabras que emplean tales funciones-, la gramática de dependencias indica cuales son los elementos que condicionan la existencia de origen a los otros elementos *dependientes*, esto es, se destacan las *valencias* que abren las palabras, especialmente los verbos.

Sirve de poco el hecho de saber que *letzte Woche, in Bonn, einem illustren Kreis, vorgestellten, Allensbacher y Langzeitstudie* componen un conjunto. Lo que es importante es saber que el verbo *vorstellen* –e igualmente el participio *vorgestellt*– realiza el adresato de la acción verbal en forma de objeto indirecto, marcado por el dativo, lo que permite identificar el papel del participante *einem illustren Kreis*.

Un problema muy importante para los estudiantes del alemán es el orden de los elementos de la frase y oración. Los reglas de los generativistas son muy complicadas. Primero se generan los elementos en varios pasos seguidos. La colocación correcta se crea después sobre la base de varias reglas seguidas cada vez más complicadas. Es un proceso imposible de realizar al hablar y muy difícil al escribir – no sólo porque requiere la elaboración previa de todos los elementos antes de empezar a enunciarlos, lo

¹³ Rall/Rall/Engel (1977) tratan la gramática de producción y de identificación en dos capítulos distintos.

¹⁴ FAZ 1982. Citado por: Rall/Rall, 1983: 133.

¹⁵ Die Zeit, 29.5.81. p. 1. Citado por: Rall/Rall, 1983: 133.

que supera las capacidades de cualquier memoria humana, sino porque está muy lejos de los procesos cognitivos que tienen lugar mientras se habla.

Aquí ayuda el sistema elaborado por Engel¹⁶ que es lineal y no requiere transformaciones, aunque tampoco resulta fácil, ya que cuenta con más de 23 posiciones posibles de la oración. Pero ya que no surgen nunca todos los elementos a la vez, no hay que tener representado (o “*activado*”) todo el sistema al mismo tiempo mientras se habla, se escribe, se escucha o se lee.

En español, el orden de los elementos de una frase nominal es bastante distinto, como se ve en los dos ejemplos siguientes:

der in Berlin geborene Künstler

el artista nacido en Berlín

ein kürzlich vom Verlag einer mexikanischen Universität herausgegebenes Werk

una obra publicada recientemente por la editorial de una universidad mexicana
(Rall et al, 1983: 133).

Un hispanohablante que quiere producir una cláusula larga o una frase nominal ampliada con un participio más elementos regidos por él, lexicaliza primero el verbo o en este caso el participio y lo manda al articulador¹⁷. Una vez allí lo pronuncia o escribe precipitadamente y comete un fallo gramatical o lo guarda en la memoria corta ocupando espacio –si no se olvida de decirlo al final– y sigue lexicalizando y

¹⁶ Engel, 1991: 320-328. Engel trabaja en el *Institut der deutschen Sprache* en Mannheim, que se ocupa especialmente de las aportaciones a la práctica de sus investigaciones. (Véase su lista en p. 327)

¹⁷ Compárese la descripción del proceso de producción en el capítulo 5.4.2. *La producción del lenguaje*. Compárese también: Rickheit et al, 1993: 55-57 y: Schwarz, 1996: 171-173.

concretando el resto de la frase utilizando para ello el espacio de la memoria de trabajo que aún le queda libre.

El orden en el que los conceptos pasan al *formulator* depende del orden en el que pueden ser formulados en la enunciación. Por ello es necesario que se ajuste el orden en el que las proposiciones preverbales pasan al *formulator* al orden de realización que favorece la lengua meta.

“Die Reihenfolge, in der Fragmente der Nachricht verarbeitet werden, hängt davon ab, in welcher Reihenfolge die Konzepte aktualisiert werden. [...] Es gibt kein Feedback von der grammatischen Encodierung zum Conceptualizer” (Rickheit; Strohner, 1993: 56).

El *formulator* no se puede supervisar conscientemente. El próximo paso abierto a correcciones mediante el monitor (una parte del *conceptualizador*) es la llegada al *articulator*. El texto ya en su forma fonética definitiva se puede controlar y corregir tanto antes de la pronunciación como justo después¹⁸.

“Es gibt experimentelle Hinweise dafür, daß SprecherInnen nicht nur das kontrollieren, was sie laut äußern, sondern bereits auf früheren Stufen Fehler entdecken und darauf reagieren können” (Pechmann; Zerbst, 1990: 208).

Si uno quiere expresarse además de correctamente también con cierta fluidez, no basta con el dominio de las reglas gramaticales, sino que hay que aprender también la manera más efectiva de producir las enunciaciones a nivel cognitivo. Si no se cambian las costumbres cognitivas que determinan el orden en el que el *conceptualizer* pasa la

¹⁸ *“Abweichungen [werden] durch Vergleiche zwischen abgegebener Information und der wahrgenommenen Information in einem Teil des Conceptualizers, dem Monitor, festgestellt. Mit dem Monitor kann ein Sprecher sowohl seine innere Sprache als auch sein geäußertes Sprechen kontrollieren und gegebenenfalls Hinweise zur Korrektur an das Sprachproduktionssystem geben”* (Rickheit; Strohner, 1993: 57-58).

información al *formulator* y éste al *articulator*, y no se pueden efectuar correcciones antes de la elaboración verbal, la propia forma de pensar acaba obstaculizando el proceso de verbalización, ya que no es adecuada para la lengua meta.

“Die diskutierten typologischen Zusammenhänge stellen nicht nur eine Möglichkeit dar, Einzelsprachen zu charakterisieren und in einem einheitlichen Rahmen zu vergleichen. Eine so angelegte kontrastive Analyse liefert auch die Basis für ein besseres Verständnis von Erwerbswegen und -problemen beim Fremdsprachenerwerb. so zeigte Flynn (1989) in einer empirischen Studie auf, daß sich die typologischen Unterschiede zwischen präpositionalen und postpositionalen Sprachen auf den Erwerbsprozeß auswirken” (Kaltenbacher, 1995: 202).¹⁹

¹⁹ Kaltenbacher se basa aquí en el trabajo de Flynn, que se refiere a las oraciones relativas en inglés como lengua extranjera (Flynn, 1989).

6.3. El papel de la gramática en el proceso del aprendizaje

La lingüística teórica puede ayudar a entender mejor estas construcciones complicadas, pero su apoyo a la didáctica se acaba pronto en el momento en el que se trata de proporcionar ejercicios de aprendizaje una vez que el alumno ya ha comprendido las reglas gramaticales. En este momento, el alumno conoce las estructuras, pero no está lo suficientemente familiarizado con ellas para utilizarlas sin problemas, porque su producción requiere todavía tanta atención que le obliga a descuidar otros aspectos, tales como la estructura gramatical de la enunciación siguiente o el contenido mismo de lo que quiere expresar o comprender. Otro problema sería una comprensión o producción tan lenta que interrumpiría la conversación.

Transformaciones, formaciones de frases y oraciones según un esquema dado, etc., son los ejercicios básicos e indispensables para familiarizarse con las reglas gramaticales. La importancia de tales construcciones depende altamente de la *función comunicativa* que emplean en el *registro* específico que se quiere enseñar.

En su libro *Prácticas de gramática alemana*, Dreyer y Schmidt no prestan mucha atención a las frases nominales ampliadas con participios, y los pocos participios adjetivales que surgen no pertenecen casi nunca a frases nominales ampliadas (Dreyer et al, 1994). No es ninguna casualidad, que Schade trate estos problemas detenidamente,

ya que su intención es hacer una introducción al lenguaje científico (Schade, 1993). La importancia de aspectos *pragmáticos* es obvia.

Ahora bien, las construcciones que se aprenden de forma consciente y fuera de contexto se emplean luego pocas veces cuando el estudiante se encuentra fuera del aula. Aunque la gramática puede facilitar la comprensión de un texto, su conexión con la semántica no es automática.

DIE ZEIT publicó una noticia informando que la psicolingüista Angela Friederici había descubierto que

“für das Erkennen grammatikalischer Probleme [...] ein anderes Hirnareal zuständig [sei] als für Verständnisprobleme. Ärzte haben schon lange vermutet, daß Grammatik und Sinn eines Satzes an unterschiedlichen Stellen des Gehirns verarbeitet werden” (Sandler, 1995: 48)²⁰.

Friederici llegó a esta conclusión presentando cláusulas sin sentido y cláusulas con sentido, pero gramaticalmente incorrectas y midió al mismo tiempo la actividad cerebral. El resultado era que el cerebro no activa las mismas áreas cuando busca el sentido de una cláusula absurda y cuando reconoce errores gramaticales (Sandler, 1995: 48).

La utilidad de ejercicios gramaticales fuera de contexto es bastante limitada y se podría comparar con el aprendizaje *superficial*, tal como lo define la psicolingüística.

²⁰ Compárese con los resultados explicados en los capítulos 5.1.1. *Las bases biológicas y fisiológicas de la cognición*, 5.2.1. *La GGT (enfoque modular) y el enfoque holístico* y 5.2.2. *El léxico mental*.

“La significatividad del aprendizaje está muy directamente vinculado con su funcionalidad. Que los conocimientos aprendidos [...] sean funcionales, es decir, que puedan ser efectivamente utilizados cuando las circunstancias en las que se encuentra el alumno así lo exijan, debe ser preocupación constante de la educación escolar” (Coll, 1986: 13)²¹.

El aprendizaje superficial no se activa en el momento en el que el estudiante se encuentra en la situación real que requiere el uso activo de las capacidades aprendidas en clase, ya que no está unido con el resto de sus conocimientos y, sobre todo, está totalmente separado de su forma de pensar y de su vida cotidiana.

Al expresarse libremente, el alumno se concentra en el contenido de su enunciación, en la semántica, y también en la comprensión domina la semántica sobre la sintaxis²². Como hemos visto, se tramitan problemas sintácticos y semánticos en áreas distintas del cerebro²³. La conexión entre la gramática correcta y la expresión comprensible no es automática. Aparte de que la sintaxis y la semántica se trabajan en dos áreas distintas, la forma morfológica correspondiente que marca la función sintáctica se encuentra en otro 'almacén' de la memoria.

“Die syntaktischen und semantischen Informationen werden in einem Teil des Lexikons gespeichert; sie bilden das sogenannte Lemma des Lexikoneintrags. Die morphologischen und phonologischen Informationen werden getrennt davon in einem Formenlexikon gespeichert. Die Verbindung der beiden Lexikonteile wird durch einen Zeiger hergestellt, der vom Lemma auf die Wortformadresse hinweist” (Rickheit; Strohner, 1993: 57).

No es de esperar que un cerebro ya sobrecargado con la solución de las necesidades semánticas que le exige la expresión en una lengua extranjera sea capaz de ocuparse

²¹ La funcionalidad de la gramática se podría medir por su utilidad en la comunicación. Esta evaluación se basa en criterios de la pragmática.

²² Compárese: capítulo 5.4.1. *La comprensión del lenguaje*. Compárese también: Rickheit et al, 1993: 221.

simultáneamente de la construcción correcta de la sintaxis y de las formas morfológicas correspondientes, sin que se haya estudiado detenidamente la coordinación de estas dos tareas, en concreto para qué partes del trabajo puedan procesarse automáticamente sin ocupar la limitada memoria corta.

“Das unterrichtsgesteuerte Fremdsprachenlernen [ist] ein bewußter Prozeß, der unter spezifischen Bedingungen des Unterrichts abläuft. Dabei sammelt der erwachsene Lerner Regelwissen, das er im Gedächtnis speichert und bei der Reproduktion und Rezeption fremdsprachlicher Äußerungen als Information und Kontrollinstanz (als Monitor) zu Rate zieht. Bewußt Gelerntes ist damit auf die Funktion des Monitors beschränkt. Voraussetzung dafür, daß das Regelwissen aus dem Monitor abgerufen werden kann, ist:

- 1. daß der Lerner genügend Zeit dazu hat,*
- 2. daß seine Aufmerksamkeit auf die sprachliche Form gelenkt wird,*
- 3. daß er die Regel kennt” (Heyd, 1991: 17).*

Aunque los alumnos dominen la regla, no la utilizan cuando se concentran en el tema de la conversación. Además, una conversación fluida y la capacidad limitada de la memoria de trabajo no les dejarán tiempo suficiente para procesar las cuestiones morfosintácticas de las enunciaciones.

Para la enseñanza de lenguas extranjeras, esto significa que se necesitarán tanto ejercicios de gramática para comprender las reglas como ejercicios que ayuden a relacionar esta gramática con los contenidos que se quieren expresar y las situaciones donde podrían surgir en la vida cotidiana. Si se olvida este paso importante, los alumnos recaerán inevitablemente hasta un nivel inferior al que dominan en clases de gramática cuando se concentran en el contenido de la conversación (Althoff, 1999: 18)²⁴.

²³ Compárese: capítulo 5.2.1. *La GGT (enfoque modular) y el enfoque holístico*. Compárese también: Sandler, 1995: 48.

Si se ve la enseñanza desde un punto de vista pragmático, lo importante no es la comprensión del sistema, sino la capacidad de utilizarlo para fines comunicativos. Si los ejercicios de gramática no ayudan a alcanzar esta meta, su utilidad será prácticamente nula para la comunicación.

²⁴ Häussermann; Piepho (1996: 195-196) diferencian entre *Übungen* (ejercicios que sirven para fijar las formas correctas y las reglas) y *Aufgaben* (ejercicios o tareas que animan para la expresión libre y están menos guiadas. Aquí se centra todo en el contenido y la corrección se remite a un segundo plano).

6.4. Los distintos métodos de aprendizaje y formas de ejercicios

6.4.1. La necesidad de ejercicios destinados a la integración de la gramática en la conversación

Muchos libros para la enseñanza de una lengua extranjera proponen, después de los ejercicios explícitamente gramaticales, la elaboración de textos propios. Probablemente, esto tiene como consecuencia el hecho de que los estudiantes vuelvan a utilizar estructuras mucho más simples que las anteriormente practicadas. Y es así porque se concentran en el contenido de lo que quieren expresar y ya no en la gramática, que estaba antes en su centro de atención.

“Man kann nicht erwarten, daß der Lerner nach der Phase geleiteter Übungen plötzlich zum freien Ausdruck in der Lage ist. Die Überforderung des Lerners zeigt sich dann darin, daß er wieder viel primitivere sprachliche Formen benutzt als die vorher so ausgiebig geübten. Leider vernachlässigen viele Lehrbücher diese Phase” (Heyd, 1991: 80).

La gramática no es un área del lenguaje que se suele usar conscientemente, sino que pertenece a los procesos normalmente automatizados²⁵, excepto si le prestamos voluntariamente atención. Pero en la conversación libre, esta atención está ocupada con el significado del discurso. Resulta muy difícil poder atender a las dos tareas a la vez.

²⁵ Como proceso automatizado no ocupa ningún espacio en la limitada memoria de trabajo. Esto cambia, si nos expresamos en una lengua extranjera y nos tenemos que concentrar para hablar correctamente. En esta situación, la sintaxis deja de ser un proceso automatizado y somos conscientes de ella. Compárese también: Schwarz, 1996: 131-132.

Sería necesario complementar estas actividades con ejercicios que lleven poco a poco al alumno del manejo consciente con *Monitor* a su empleo medio automatizado y subordinado a las exigencias comunicativas. Por eso, el método comunicativo pone la comunicación, y no la gramática, en el centro de atención.

A menudo se utilizan primero ejercicios gramaticales que acostumbran a los estudiantes a utilizar las reglas que se les explican previamente. El manejo de estas tareas puede ser perfeccionado de tal forma que se realizan casi automáticamente y con gran rapidez. Se forman *Gedächtnisspuren* – como denomina Van Perreren el resultado de ese proceso:

“ [Gedächtnisspuren], die sich durch grammatische Regeln bilden, gehören aber zu einem System, das normalerweise beim Sprechen oder Schreiben nicht aktiviert ist und deshalb der sprachlichen Äußerung nicht nutzbar gemacht wird. [...] Van Parreren schlägt vor, zuerst durch Bewußtmachung einer grammatischen Regel eine kognitive Handlungsstruktur aufzubauen und diese durch häufig wiederholten Drill allmählich in eine nichtkognitive zu überführen” (Heyd, 1991: 79).

Se utilizan primero estrategias cognitivas para el aprendizaje. Éstas se transforman posteriormente en procesos medio automáticos como las conocemos de las *respuestas* de la teoría del conductismo. Sobre todo cuando se trata de estructuras sintáctica y morfológicamente complicadas, como las frases nominales ampliadas, el intento de aprenderlas exclusivamente con ayuda del condicionamiento clásico parece poco efectivo.

“Zimmermann schlägt zur Behebung des Übels das sogenannte overlearning vor. (Zimmermann: overlearning) Mit den Strukturübungen wird auch dann noch fortgefahren, wenn die Lerner sie schon gut beherrschen. Sie sollen sich so besonders nachhaltig einprägen” (Zimmermann 1974: 90-107; citado por: Heyd 1991: 80).

En mi opinión, el éxito del aprendizaje tampoco mejora si se siguen haciendo ejercicios gramaticales cuando ya se domina la estructura de las formas. Aparte de la pérdida de motivación que esta manera de estudio puede provocar, nos lleva solamente a la consolidación de aquellas pistas de memoria que no se suelen activar en la conversación libre.

Además, podría ser que las estructuras complicadas se manejen mejor si no se aprende a producirlas según reglas difíciles de automatizar debido a su alto grado de complejidad, sino mediante el análisis y síntesis consciente y, generalmente, a través de un comportamiento más consciente en el momento de hablar (en ocasiones, también en la lengua nativa).

“An die Stelle des Gefühls muß der ‘Sprachverstand‘ treten” (Häussermann; Piepho, 1995: 230)²⁶.

Se pasa por una fase en la que se harían dos tareas a la vez, aunque conectadas entre sí. A la larga, se llegaría a una automatización que se asemeja más a la de un nativo, porque cuenta con la conexión entre la estructura gramatical utilizada y el significado²⁷.

Este método de aprendizaje requiere más tiempo, pero logra resultados *significativos*, que influyen realmente en la forma de pensar de los alumnos. Se alcanza así un mayor

²⁶ *“Mit ‘Sprachverstand‘ übersetzen wir hier den Begriff language awareness (auch linguistic awareness, metalinguistic awareness), im Deutschen wurden dafür Bezeichnungen wie Sprachbewußtheit, Sprachbewußtsein, Sprachsensibilisierung, Sprachbeschreibung vorgeschlagen. [...] Nahe verwandt sind Begriffe wie kognitives Lernen, kognitiver Zugang, kognitiver Weg”* (Häussermann; Piepho, 1995: 230)

²⁷ *“Je selbstverständlicher die Integration zwischen der (analytischen) linken und der (imaginativen) rechten Gehirnhemisphäre, um so sicherer ist das Denken kreativ mit der Tiefe des Gedächtnisses verbunden.”* (Häussermann et al, 1995: 209)

número de fines que el ‘simple’ dominio de una lengua extranjera, y se cumple también con las metas de la educación psicológica²⁸.

6.4.2. La cronología de los distintos tipos de ejercicios

Se podría empezar con ejercicios de identificación morfológica y seguir con ejercicios de transformación, para acostumbrarse a la forma nueva²⁹. Las transformaciones se dividirían en tres niveles: en el primer paso se ajustarían estrechamente a un esquema dado; por ejemplo la transformación de subordinadas relativas en atributos participiales que preceden al sustantivo. Luego se complicaría el ejercicio al introducir un contenido importante. Todavía ajustándose mucho al esquema, nos centraríamos ahora en la información que se quiere transmitir (Althoff, 1999: 19-20).

En el tercer paso, se deja elegir al alumno entre distintas formas de expresar la misma relación lógica; por ejemplo la relación causa-efecto, que se puede realizar mediante una preposición (*wegen* + genitivo), una conjunción (*weil* + subordinada, *denn* sin inversión del verbo conjugado) o un adverbio (*daher*, *deshalb*, *deswegen* + inversión del verbo conjugado, si va en primer lugar). El último paso sería la elaboración libre de un texto³⁰, eligiendo para ello un tema que se presta bien a la exposición de la relación causa-efecto.

²⁸ Véase: Coll, 1986: 13.

²⁹ Este procedimiento lo vemos por ejemplo en *Themen 2* (Aufderstraße, 1993)

³⁰ Ejemplos de distintos tipos de ejercicios se encuentran también en: Beier, 1983: 194-228 y en: Häussermann et al, 1996.

Para facilitar el uso consciente de las distintas posibilidades morfosintácticas para expresar una relación semántica es conveniente que se reúnan todas las expresiones en una tabla una vez que el alumno domine el aspecto formal que cada una de ellas pueda acarrear.

<i>Konjunktion</i>	<i>Adverb</i>	<i>Präposition</i>
<i>nachdem</i>	<i>nachher</i>	<i>nach + Dat</i>
<i>bevor</i>	<i>vorher/zuvor</i>	<i>vor + Dat</i>
<i>seit/seitdem</i>	<i>seither</i>	<i>seit + Dat</i>
<i>während</i>	<i>währenddessen</i>	<i>während + Gen</i>

(Althoff, 1999: 23)³¹.

Al tener la tabla presente, es mucho más fácil hablar de un tema que exija que se expresen muchas veces las relaciones cuyas posibilidades de verbalización reúne esta tabla. En el caso de las relaciones temporales, por ejemplo, se podría conversar sobre los sistemas escolares alemán y español.

Los ejercicios de traducción podrían ayudar a contrastar los dos sistemas y aumentar la conciencia del alumnado acerca de su actitud lingüística – tanto en su lengua nativa como en la lengua extranjera. La traducción contrasta bien el orden en el que se concretan los elementos de la cláusula y hace visibles las diferencias en la cronología de la formulación que existen entre el español y el alemán, y así se comprende mejor la necesidad de cambiar la actitud lingüística en vez de intentar traducir cláusulas ya formuladas y elaboradas. Finalmente, se consigue también un efecto a nivel psicológico y los alumnos adquieren más flexibilidad a la hora de elegir sus estrategias cognitivas.

³¹ Este procedimiento lo propuse ya en las jornadas en la EOI de Zaragoza en 1994 y lo publiqué en 1999. La idea de reagrupar la gramática formalmente ya dominada según criterios semánticos fue también utilizada en *em-Hauptkurs*, un nuevo libro de alemán como lengua extranjera: Perlmann-Balme, 1997: 142-143.

Los participios utilizados como adjetivos reúnen muchas dificultades a la vez y se convierten así en un campo difícil de manejar. Además, los morfemas de declinación acarrearán dificultades relativas al sistema verbal, en cuanto rigen a su vez elementos subordinados. Si el alumno aún no dispone de una entrada propia del participio, tiene que derivarlo del verbo y producir las transformaciones debidas, que pueden incluir el cambio del caso morfosintáctico del sujeto u objeto original.

Por otra parte, el orden de los elementos en alemán suele ser directamente inverso al que el alumno está acostumbrado en su propia lengua. Fallos pequeños en el orden de la frase o suposiciones equívocas sobre la relación de las palabras dentro de las construcciones jerárquicas (“*sistema cebolla*”) pueden crear gran confusión e incluso llevar a enunciaciones incomprensibles³².

6.4.3. El conocimiento de las formas que pueden cumplir las funciones requeridas

Es importante que se adquiera cierta sensibilidad para el reconocimiento de las estructuras lógicas subyacentes, para las *funciones* de las relaciones que establecen las formas morfológicas entre las palabras. El análisis de los actos de habla puede facilitar mucho más que la producción del habla o la elaboración de diálogos. Becker analizó las relaciones lógicas que se quieren representar en los textos de ciencias naturales y llegó a la conclusión de que dominan tres tipos de relaciones: identidad, causa-efecto y pertenencia.

“Dieser von Norbert Becker entwickelte Ansatz geht von der Beobachtung aus, daß mit zunehmendem Spezialisierungsgrad in der naturwissenschaftlich-technischen Fachsprache eine sehr einfache Textstruktur an Häufigkeit zunimmt, indem nämlich zwischen zwei Fachtermini drei Beziehungstypen vorherrschen: Gleichheit, Ursache-Wirkung und Zuordnung im Sinne eines Besitzverhältnisses. [...] Becker [...] kommt zu einer überschaubaren Menge von wichtigen Mitteilungsententionen” (Becker, 1986: 226).

Si se conocen estos detalles, resulta mucho más fácil leer o escribir textos científicos, ya que las construcciones relevantes y los significados posibles están notablemente disminuidos. Estar preparado para las estructuras y relaciones lógicas más probables con los que el lector puede encontrarse tiene el mismo efecto que una subida del nivel de activación debida a la estimulación que provoca la formación de presuposiciones acertadas. El texto da entonces la impresión de ser más redundante. Y en las estructuras complicadas del alemán, muchas veces es la falta de presuposiciones acertadas y de redundancia lo que complica la comprensión.

Littmann se basa en la idea generativista de los *kernels* y sus transformaciones en las enunciaciones de la *superficie* cuando afirma que un verbo puede manifestarse de distinta forma en la *superficie* de la oración (“*an der Sprachoberfläche erscheinen*”)³³:

a) finite Verbform	Die Welle überträgt die Kraft.	28-52 %
b) einfaches Nomen	Die Übertragung der Kraft...	13- 3 %
c) Nomen + desemantisiertes Verb (FVG)	Die Übertragung der Kraft erfolgt...	3 %
d) Kompositum	Die Kraftübertragung...	4 %
e) attributives Adj. (Partizip I)	Die die Kraft übertragende Welle...	14- 6 %
f) Partizip I als Gerundiv	Die zu übertragende Kraft...	1 %
g) Partizip II	Die durch die Welle übertragene Kraft	3- 3 %
h) Infinitiv	Die Kraft muß übertragen werden.	3-11 %
i) getilgtes Element	Die Radlast ist hoch. Er berechnete die (Höhe der) Radlast.	31-25%

³² Algunos ejemplos de traducciones malogradas se encuentran por ejemplo en: Rall et al, 1983.

³³ El esquema siguiente está simplificado y se basa en: Littmann, 1986: 102-103.

En las clases y libros de lengua es común, que las estructuras gramaticales estén unidas según su estructura. Existen capítulos que tratan las construcciones con infinitivos, con las subordinadas, con las nominalizaciones etc. Pero si se quiere sensibilizar a los alumnos para reconocer distintas realizaciones de la misma relación lógica, es necesario que las estructuras gramaticales se compongan según sus *funciones lógicas*.

Primero se aprende como se utilizan morfológica y sintácticamente las preposiciones, las subordinadas, los adverbios, los participios. Luego se revisa todo, agrupándolo según sus funciones para expresar relaciones temporales, causales, etc. Aquí encontramos un paralelismo con la agrupación según los *actos de enunciación* y las *Redeabsichten* de Becker.

La agrupación según las funciones comunicativas de los elementos gramaticales puede flexibilizar y facilitar el manejo de tales formas, porque su elección y realización ya no quedan apartadas del tema de la elaboración de la conversación o del texto escrito. En el momento de expresarse, nadie quiere formar una subordinada o emplear una preposición, sino informar sobre las relaciones lógicas de lo que quiere comunicar.

Aprendidas las formas morfosintácticas, hay que crear un acceso a ellas que se pueda activar desde las áreas semánticas, y no solamente mediante la concentración consciente en los aspectos formales de la enunciación. Este acceso no se crea automáticamente si las formas se aprenden separadas del contexto (Rickheit et al, 1993: 57). Este importante último paso queda a menudo desatendido.

“Ist das Verständnis der Regel gesichert, beginnt die Phase der Einübung der neuen Strukturen. [...] Zunächst wird sie auf neue Kontexte mit gleichen

Satzmustern angewendet (Transferübungen) und anschließend zu vorher gelernten grammatischen Erscheinungen in Beziehung gesetzt (Anwendungs- bzw. quasi-kommunikative Übungen). Im Fremdsprachenunterricht kommt diese Phase häufig zu kurz” (Wißner-Kurzawa, 1995: 232).

Después de que el estudiante se haya decidido por una de las posibilidades a realizar su *meta comunicativa*, el hecho de ser consciente de su elección le ayuda a seguir la estructura, ya empezada, hasta su total realización, sin que se elija simplemente la primera palabra que le viene a la mente, sin cuidar las exigencias morfosintácticas que esta elección conlleve.

“Diese Überlegungen legen nahe, daß SprecherInnen das zuerst äußern, was ihnen zuerst zur Verfügung steht. Das wiederum kann [...] die syntaktische Struktur beeinflussen.” (Pechmann; Zerbst, 1990: 208).

Así se pueden evitar oraciones como la siguiente: “1933 *hat* Hitler die *Machtübernahme*”. A pesar de que se necesitaría al final un participio para completar la frase verbal, se pone el sustantivo, rompiendo el esquema empezado con “*hat*”. Se cuida la semántica, pero no las exigencias morfosintácticas, porque no se dispone de una conexión suficientemente rápida y directa entre estas dos áreas.

6.5. Algunos ejemplos de preparación didáctica

6.5.1. La nominalización

Miremos el libro “*Stufen*” (Vorderwülbecke, 1993: 78-79) para el tercer curso. En el ejercicio 1a) se presenta el texto “*Die Traumfrau*”, que relata una estadística sobre cómo los hombres se imaginan la mujer ideal. 1b) exige nada más que la nominalización de los adjetivos que contiene el texto anterior. En el ejercicio 2, hay que buscar el adjetivo correspondiente a las nominalizaciones que contiene otra estadística³⁴.

Después de estos ejercicios de flexibilización, sigue el ejercicio 3 que exige la expresión de la propia opinión; primero en forma de notas, luego como texto elaborado. Finalmente se termina la unidad con otro ejercicio de nominalización de adjetivos para repasar y recordar el proceso, por si los estudiantes lo han olvidado durante la conversación libre, al concentrarse más bien en el contenido.

Aquí nos ocupamos de nominalizaciones todavía relativamente fáciles, pero estas transformaciones pueden cobrar mucha dificultad si se trata no solo de un adjetivo, sino de un verbo o un participio, porque la parte afectada puede extenderse a una cláusula completa convertida en atributo. La comprensión no es necesariamente más fácil, ya que las reglas para interpretar las relaciones que rigen las frases preposicionales atributivas son muy complejas, especialmente en lo que se refiere a las preposiciones *von*, *durch*, *bei*, que ofrecen varias posibilidades de transformaciones según sean las funciones

subyacentes. Si se trata de formar estas construcciones sin ayuda del profesor, se multiplican las dificultades.

“Nun gilt es [bei der Nominalisierung], zu einem Verb bzw Adjektiv die richtige nominalisierte Form zu finden – eine Schwierigkeit, die nicht unterschätzt werden sollte, da es kaum Regeln hierzu gibt. Weiter sind die Satzglieder eines zu nominalisierenden Satzes in nominale Attribute bzw Adverbien in adjektivische Attribute zu überführen, wobei sich morphologische und Wortstellungsprobleme zugleich stellen: das Nomen im Genitiv geht dem präpositionalen Attribut voran und dieses wiederum den attributiven Nebensätzen” (Eggers, 1984: 16).

6.5.2. Las formas gramaticales de la voz pasiva

La voz pasiva perifrástica es una construcción que causa a menudo problemas a los hispanohablantes que aprenden alemán. En el libro para la enseñanza del alemán como lengua extranjera *Themen Neu 2* (Aufderstraße, 1993), se introduce en la cuarta lección la voz pasiva con *werden*. Pero el tema³⁵ de la lección no es la voz pasiva –el fenómeno gramatical–, sino la industria, el trabajo y la economía³⁶.

La gramática nueva no se introduce al comienzo de la lección, sino que primero se presenta el vocabulario en viñetas (Aufderstraße, 1993: 47) y luego en diálogos que contienen ya verbos acompañados de sus actantes, todavía en voz activa (Aufderstraße, 1993: 48-51). Las ayudas de frases hechas que se ofrecen para facilitar los diálogos no tienen que ver con la gramática de la lección, pero sí con el tema general, que es una queja después de la reparación del coche en el taller (Aufderstraße, 1993: 51).

³⁴ Gutterer y Latour trataron este problema detenidamente (Gutterer et al, 1986: 28-31).

³⁵ No sin razón, el libro se llama *Themen*, quiere decir, que los temas y no la progresión gramatical constituyen las lecciones

La introducción de la pasiva se efectúa en las páginas siguientes (Aufderstraße, 1993: 52-53). No hay ningún problema de comprensión, porque las fotos proporcionan toda la información necesaria para entender el proceso de la producción de automóviles. Aunque hay algunos verbos nuevos específicos del trabajo en talleres mecánicos (todos regulares), los sustantivos están ya previamente introducidos.

El primer ejercicio donde hay que producir (Aufderstraße, 1993: 52) no exige aún el dominio de las formas que se ofrecen ya en la forma morfológica necesaria (*wird* o *werden* más participio), y sólo hay que unir las para que el alumno no quede sobrecargado y pueda concentrarse en la sintaxis y el significado de las cláusulas.

<i>Das fertige Auto</i>	<i>wird</i>	...	<i>geprüft</i>
...	
...	<i>werden</i>	<i>noch einmal</i>	...

(Aufderstraße, 1993: 52).

Después de este , extremadamente guiado, siguen otros de transformación que al mismo tiempo quedan relacionados con la situación de la producción del automóvil, ilustrada con fotos a la derecha de las cláusulas.

“In der Montageabteilung werden Motor, Reifen, Lampen und Bremslichter montiert. → Hier arbeitet Stefanie Jäger. Sie...” (Aufderstraße, 1993: 53).

En aquellos textos y ejercicios de la lección cuatro que no tratan la voz pasiva, esta construcción apenas surge, y por eso no se intercala con otras estructuras que sirven también para describir procesos, lo que explicaría mucho mejor el uso y contexto habitual que las explicaciones del libro de ejercicios para hispanohablantes:

³⁶ *“Industrie, Arbeit, Wirtschaft. Ärger mit dem Auto, Autoproduktion, Berufe rund ums Auto, Schichtarbeit”* (Aufderstraße, 1993: índice).

“En alemán la voz pasiva se emplea con mucha mayor frecuencia que en español. Ante todo se usa cuando se quiere llamar la atención sobre la acción más que sobre el agente. Por eso aparece a menudo en instrucciones de uso, en reglas generales o en descripciones” (Aufderstraße, 1999: 68).

Y después de algunos ejemplos y sus traducciones al español se avisa al estudiante:

“Observe que las construcciones españolas llamadas 'pasivas reflejas' a menudo se traducen al alemán por una frase en pasiva” (Aufderstraße, 1999: 68).

Puede ser que no se mezcle aún la voz pasiva con *werden* con otras estructuras que describen procesos porque no se quiera confundir al estudiante que aún no domina bien los aspectos formales de la nueva forma gramatical. La introducción de la pasiva tiene lugar después de por lo menos 150 horas de clase.

6.5.3. Los participios en pasiva, construcciones participiales y frases nominales ampliadas

La mezcla de distintas formas gramaticales que pueden expresar pasividad la encontramos en *em-Brückenkurs* –un libro de alemán para avanzados que es de la misma editorial Hueber– después de aproximadamente 400 horas de alemán (Perlmann-Balme et al, 1998: 62).

El texto *Steinheil 16* describe el ambiente de un restaurante y los platos que se sirven allí, y nos encontramos con tres pasivas con *werden* y cuatro construcciones de *sein* +

participio³⁷, pero *sein* aparece también en construcciones predicativas combinado con adjetivos³⁸ o sustantivos³⁹. Además, se usan cinco participios como adjetivos y se advierten dos adjetivos participiales semántica o morfosintácticamente distintos a los verbos originales, y dos adjetivos con formas aparentemente participiales que no corresponden a ningún verbo⁴⁰.

Aún no se tematiza la pasiva en el primer plano, pero este texto presenta un abanico de estructuras pasivas y de estructuras morfosintácticamente parecidas a la pasiva, por ejemplo, *sein* en función predicativa. Tampoco faltan las construcciones que pueden expresar pasividad, pero que son sintácticamente activas: contamos solamente una vez con el pronombre *man* y *lassen* no aparece. En su lugar encontramos un verbo funcional y una construcción reflexiva que expresan pasividad:

Über den Tellerrand hängend und zum konkurrenzlos niedrigen Preis verdient es das höchste Lob

→ *Es [das Wiener Schnitzel] muss gelobt werden.*

In jeder Hinsicht gute Noten verdient sich auch der Schweinebraten.

→ *der Schweinebraten muss gelobt werden*

(Perlmann-Balme, 1998: 62; subrayado por mí).

El repaso explícito de la voz pasiva se combina con una receta (Perlmann-Balme, 1998: 66), que va precedida de ejercicios que se concentran en el tema del *Pfannkuchen* (ejercicios 1 y 2, y le siguen ejercicios acerca de la pasiva con *werden* (ejercicios 4 y

³⁷ No entro en detalles sobre si se trata de construcciones predicativas o de pasivas de estado.

³⁸ *Das Fleisch ist zart, die Soße dunkel und kräftig im Geschmack, die Kartoffelknödel sind locker.*

³⁹ *Vom besten waren die gebratenen Pilze auf Blattspinat mit knusprigen Bratkartoffeln. y: So waren die feinen Himbeerpfannkuchen mit Vanilleeis und das gemischte Eis mit frischen Beeren ein Genuss y: Das war jedoch der einzige Minuspunkt. y: Für alle [...] ist die durchgehend warme Küche von 11.30 bis 23.30 von unschätzbarem Wert.*

⁴⁰ Tampoco entro en detalles acerca de los gerundios y los adjetivos que aparentan ser gerundios pero no corresponden a ningún verbo. Se trata en total de cinco construcciones.

5)⁴¹. El texto mismo (ejercicio 3) no emplea sólo la pasiva con *werden* (11 verbos), lo que resultaría muy artificial, sino que la mezcla con construcciones con *man* (5 veces) y con el uso de verbos transitivos con el objeto original como sujeto de una estructura reflexiva y un verbo con un sujeto impersonal expresado en una subordinada⁴².

En la última lección se tratan los participios, gerundios (*Partizip I y Partizip II*) y *werden* + infinitivo combinados con el tema de la moda. Los participios y gerundios se comparan con los adjetivos (Perlmann-Balme et al: 1998: 119) y se reúnen participios, otros adjetivos deverbales y adjetivos simples indistintamente en las mismas listas que describen prendas de moda (Perlmann-Balme et al: 1998: 120).

Sería conveniente que aún los participios muy frecuentes en la lección se introdujesen en la lista de vocabulario importante (Orth-Chambah, 1998: 119) con entrada propia, lo que aseguraría un acceso rápido a la palabra sin que no hubiese que derivarla de nuevo para cada uso particular⁴³. Desde el comienzo se emplean los participios con elementos subordinados, pero se trata casi exclusivamente de adverbios, de los cuales algunos son adverbios de grado utilizados también por los adjetivos simples (Orth-Chambah, 1998: 121). Así se asegura que el estudiante se acostumbre a que los participios rijan elementos propios, pero sin crear confusión al ampliar una frase nominal con otra frase nominal subordinada⁴⁴.

⁴¹ Encontramos más ejercicios con transformaciones y huecos que rellenar en el libro de ejercicios (Orth-Chambah, 1998: 67-69).

⁴² “*Wer’s lieber herzlich mag, füllt die Pfannekuchen mit Käse oder serviert sie zu Würstchen und Bohnen*” (Perlmann-Balme, 1998: 62).

⁴³ Las derivaciones muy frecuentes cuentan con entradas propias en el léxico mental. Compárese: capítulo 5.2.2. *El léxico mental* y Anderson, 1996: 149.

⁴⁴ La confusión que crean las frases nominales ampliadas con participios no proviene del número de elementos subordinados ni de la longitud de las mismas, sino de los sustantivos que incluyen, ya que

La pasiva y el uso de los participios se profundizan en el tomo siguiente, *em-Hauptkurs* (Perlmann-Balme, 1997), que repasa la pasiva de todos los tiempos verbales después de un texto que trata de la producción del nuevo escarabajo de VW (Perlmann-Balme, 1997: 146-147). El texto siguiente sobre la navegación de coches con GPS (Perlmann-Balme, 1997: 150) presenta aparte de la pasiva también muchas construcciones alternativas (adjetivos con *-bar*, *sich lassen*, *ist...zu* + infinitivo) que destacan en un ejercicio posterior (Perlmann-Balme, 1997: 151).

La descripción y discusión de las estadísticas en las páginas siguientes (Perlmann-Balme, 1997: 152-153). Obligan ahora al alumno a utilizar activamente la pasiva. Aunque intentará traducir las estructuras habituales del español, recurrirá también a los ejemplos de construcciones similares a las que quiere emplear, que encuentra en los textos anteriores y que presentan pasivas. Es de esperar que con la temática y el vocabulario transfiera también la gramática⁴⁵.

El último texto de la lección que tiene como tema gramatical la pasiva ofrece un relato sobre una familia que decidió prescindir de su coche particular (Perlmann-Balme, 1997: 156-157). También aquí los ejercicios que introducen en el tema del texto lo preceden y le siguen los ejercicios que sirven para concienciar al alumno de la gramática, en este caso no la pasiva, sino las construcciones con participios utilizados como adjetivos y gerundios que abundan en el texto. Después se pide que las estructuras con participios y

una frase nominal con más de un sustantivo desorienta al momento de determinar cual es el núcleo. Compárese: capítulo 5.3.1. *Los distintos tipos de memoria*.

⁴⁵ Por el contrario de los libros de texto de *em*, el libro de gramática de *em* (Hering, 2002) se limita a una sola frase para explicar el uso de la pasiva: "*Das Passiv wird häufig bei Beschreibungen von Arbeitsvorgängen, Produktionsverfahren, Regeln, Vorschriften und allgemeinen Aussagen benutzt*" (Hering, 2002: 110). La pasiva de estado carece de cualquier descripción de uso y ofrece únicamente un ejemplo de comparación de la pasiva de *werden* y de *sein* (Hering, 2002: 114).

gerundios se transformen en las frases relativas correspondientes, muchas de ellas serán cláusulas en pasiva, otras provienen de cláusulas activas en perfecto.

Ya no se trata solamente de participios que podrían tener entrada propia en el léxico mental (*eingerechnet, vergangene Monate*), sino también de derivaciones espontáneas e incluso de composiciones y creaciones nuevas que no se encuentran en ningún diccionario: *scheckheftgepflegte Autos* (Perlmann-Balme, 1997: 156-158).

A continuación (Perlmann-Balme, 1997: 160-163) vienen ejercicios que refuerzan el habla y la producción escrita centrándose en el mismo tema (el coche). Pero no se vuelve a mencionar la pasiva, sino que se guía la atención hacia las posibilidades para expresar la propia opinión y los argumentos para defenderla.

El último tomo *em-Abschlusskurs* (Perlmann-Balme, 1999) no trata expresamente la pasiva ni los participios, sino que ambos se presentan incluidos en los temas gramaticales de las construcciones con verbos funcionales (lección 5) y en la atribución (lección 10), que incluye entre otras formas de atribución todas las funciones que pueda realizar un participio: empleado en una frase nominal como adjetivo con actantes que dependen de él, y como frase participial libre.

Los ejercicios gramaticales se han reducido significativamente en el último tomo de *em*, y los que aparecen se centran menos en las formas, y más en las funciones. Así encontramos después de un texto sobre el pintor Klimt (Perlmann-Balme, 1999: 119) una tabla titulada *Nähere Bestimmung eines Nomens*, que reúne todas las posibilidades que ofrece la gramática para especificar una frase nominal (Perlmann-Balme, 1999:

120): sea mediante un adjetivo o participio, una construcción participial o aposición, con ayuda de atributos preposicionales, subordinadas relativas o incluso con sustantivos compuestos. El ejercicio siguiente deja bastante libertad de expresión:

*“Finden Sie möglichst viele Varianten der näheren Bestimmung für jeden Satz.
Beispiel: Maler – freizügiges Leben führen – provozieren – feine Wiener
Gesellschaft”* (Perlmann-Balme, 1999: 120).

El resto de la lección, que trata la pintura artística, utiliza en abundancia atributos de todo tipo pero no vuelve a llamar la atención sobre el aspecto gramatical de la atribución, sino que se centra en el tema de la pintura. Cuanto más avanza el alumno y domina ya el aspecto formal de la gramática, tanto más se le quiere llevar a que comprenda la función y utilidad de estas formas para la propia expresión libre y las use incluso cuando la atención se centra no en la gramática, sino en el tema del que habla o escribe.

Entre la fase de los ejercicios de transferencia y la producción libre debe haber un paso intermedio en el que se anima a la producción libre, pero todavía consciente de la gramática, de sus formas y funciones. Aún así hay voces que afirman que una automatización completa del uso gramatical como la que encontramos normalmente entre nativos no se puede alcanzar en las clases de lengua extranjera.

“Einschränkend bleibt festzustellen, daß es unter den Bedingungen des schulischen Fremdspracherwerbs nur zu einer partiell-automatisierten Sprachverwendung kommen kann” (Wißner-Kurzawa, 1995: 233).

6.5.4. La sensibilización para las funciones de las formas

Las funciones de fenómenos complejos de la lengua no se suelen percibir sin indicaciones explícitas. La ignorancia de estas funciones es muchas veces la razón por la que estas estructuras se ven como dificultad innecesaria y no se integran verdaderamente en el lenguaje de los estudiantes. Una excepción la representa la *Studienreihe Deutsch als Fremdsprache*, que menciona las funciones de tales construcciones en numerosas ocasiones:

„Eine der Funktionen von Nominalisierungen im Text ist es also, auf bereits Gesagtes und dem Leser daher Bekanntes oder als bekannt Vorausgesetztes zu verweisen. [...] Ein wichtiges Charakteristikum wissenschaftlicher Texte ist hohe Informationsdichte bei gleichzeitiger sparsamer Verwendung sprachlicher Mittel. Diesem Stilprinzip kommen Nominalisierungen entgegen. Deshalb finden sich Nominalisierungen in wissenschaftlicher Sprache häufiger als in anderen Textsorten“ (Gutterer et al, 1986: 31).

Y en el tomo 4 leemos:

„Wenn jede Information in einem eigenen ganzen Satz ausgedrückt wird, wirkt der Text lang und umständlich. Man kann ihn kürzer und lesbarer machen, indem man mehrere Informationen zusammenfaßt“ (Esselborn/Wintermann, 1980 : 13).

El aumento de la información transmitida se puede ejemplificar muy bien con la verbalización de diagramas, por ejemplo, uno que muestra el camino del plátano desde la producción hasta los consumidores, como en el libro *Agrarische Rohstoffe* (Frein-Plischke et al, 1990). Después de un texto corto se pide:

“Erstellen Sie ein Fließbild über den Weg, den die Banane vom Erzeuger zum Verbraucher durchläuft” (Frein-Plischke; Pfeiffer, 1990: 26).

Para la construcción del diagrama hay que segmentar el proceso, lo que ayuda a sistematizarlo y cronologizarlo mentalmente. La información secundaria se suprime. La subtitulación de cada dibujo no es algo complicado desde el aspecto gramático-formal, y la mente queda libre para concentrarse en el contenido.

Se podría ampliar el ejercicio pidiendo que se diga lo que se ha hecho con los plátanos antes de que el consumidor se los coma. A continuación se transforma la información de la primera estación del diagrama en una frase nominal ampliada con un participio –ya que ahora es secundaria– y se integra así en la descripción del segundo dibujo del diagrama:

Die in der Bananenreiferei gereiften Bananen werden mit einem Lastwagen zum Lager des Großhändlers gefahren.

La misma forma de didactización sirve también para un diagrama que explica la contaminación del agua y los caminos por los que los pesticidas y abonos llegan hasta el Mar del Norte⁴⁶. Se puede hacer un ejercicio en cadena en la que cada alumno recoja la información del anterior, y la mande al segundo plano convirtiéndola en una frase nominal ampliada con participio u otra construcción subordinada:

*Die Abwässer werden von der Industrie in die Flüsse eingeleitet.
Die Schadstoffe gelangen ins Meer.
Die Schadstoffe werden vom Plankton aufgenommen.
→ Die von der Industrie in die Flüsse eingeleiteten Schadstoffe gelangen ins Meer, wo sie vom Phytoplankton aufgenommen werden.*

⁴⁶ Realmente sirven casi todos los diagramas para esta didactización. Así se pueden tratar temas de cultura, clima etc en grupos que tengan buen nivel en lo que se refiere a los aspectos gramático-formales de la lengua, pero que presenten grandes dificultades en la producción, tanto escrita como oral.

Se puede comparar la última complicada oración que contiene toda la información del diagrama con una descripción con simples cláusulas principales. Así se destaca la diferencia que consiste en la focalización diferente de la escena. Finalmente, cada alumno describe el diagrama empleando aquellas construcciones que le parecen las más oportunas. La expresión escrita tiene la ventaja de que disponemos de mucho feedback entre la salida del articulador (o sistema motriz de la escritura) y el conceptualizador, y ofrece la posibilidad de que se utilice el monitor sin presión de tiempo.

“Der klassische Ort für Grammatikanalyse und –einübung ist bekanntlich das Schreiben. Hier, während der Konzeption, Produktion, Redaktion eines Textes. [...] Solange sich mündliche Übung bewußt und gesteuert um Richtigkeit im engeren Sinn bemüht, erwarten die Schüler ebenfalls sehr bewußt meine Korrektur. [...] Sobald sich aber in freieren Unterrichtsphasen die Gedanken voll den Inhalten zuwenden, bleibt die Grammatikkorrektur normalerweise ganz ohne Folgen. Ja es gibt Phasen, in denen sie als Dolchstoß empfunden wird und die kommunikative Atmosphäre nachhaltig kaputt machen kann” (Häussermann; Piepho, 1995: 203-204).

Para que el alumno pueda acceder rápidamente a las distintas posibilidades morfosintácticas que le ofrece la lengua para la realización de las funciones lógicas (relaciones temporales, causales etc) hace falta que sea consciente de qué es lo que está buscando en el momento en que formula su enunciación. Para ello es muy importante que sepa tomar nota de un texto destacando tales funciones.

A menudo, los alumnos marcan todas las palabras desconocidas, centrándose en lo que no entienden y reforzando la impresión de que no comprenden nada. Pero también cuando marcan todas las palabras importantes pueden falsificar el texto al resumirlo, porque se olvidan de destacar también las relaciones lógicas entre los elementos importantes.

Para que las notas estén bien organizadas y sean utilizables conviene apuntar los argumentos ya en alemán con las palabras marcadas como importantes en el texto. Las relaciones lógicas, por el contrario, se anotan mejor con flechas, barras y guiones etc, esto es, con señas aún no verbalizadas para que la elección de la formalización quede libre hasta el último momento. Entonces, ni palabras españolas ni estructuras alemanas verbalizadas de otra manera que la que elige el alumno pueden interferir en el camino del conceptualizador al *formulator*⁴⁷.

La Studienreihe Deutsch als Fremdsprache insiste constantemente en la forma de tomar notas:

“Beim Konspekt werden die aus dem Text herausgelösten Informationen in verkürzter , satzunabhängiger Form notiert. Sie bilden also keine vollständigen Sätze, sondern Reihen von informationstragenden Wörtern, die sinngemäß zusammengehören. Gute nominale Wendungen helfen Ihnen, den Text zu verkürzen und überschaubarer zu machen. Oft können Sie informationsstarke Verben und Adjektive aus dem Text in nominale Wendungen umwandeln” (Bechtel; Simson, 1980: 11, 14).

La manera adecuada de tomar notas se puede ir enseñando desde el principio y fortalecer así la sensibilidad y flexibilidad verbal desde el primer momento. En *Themen Neu I* (Aufderstraße, 1992), un libro para principiantes, se enseña a trabajar con apuntes que contienen el infinitivo o participio en último lugar, en cuanto se presenten las primeras construcciones que contienen estos fenómenos (*los verbos modales con infinitivo, el perfecto formado con participios*).

*“Auf Deck ... kann man | einen Film sehen
| Musik hören ... “*
(Aufderstraße, 1992: 47).

⁴⁷ Compárese: capítulo 5.4.2. *La producción del lenguaje*.

“Besuch gehabt / im Garten gearbeitet / Geburtstag gefeiert / ... “
(Aufderstraße, 1992: 82).

“Was machen die Leute? Musik hören ... “
(Bock, 1992: 43).

Cabe esperar que de esta manera no sólo se ordenen los apuntes, sino también los conceptos a los que recurre el alumno para verbalizar sus ideas. Así se puede llegar a formar proposiciones medio verbalizadas directamente en alemán que constan de las palabras significativas que se quieren emplear, unidas a la idea de la función comunicativa que se quiere expresar.

Este procedimiento da tiempo para que las palabras adapten sus formas gramaticales en un segundo paso, sin la necesidad de recurrir a la traducción de una verbalización previa en español o la obligación de tener que pronunciar cada palabra inmediatamente después de encontrarla, porque el tiempo de la memoria de trabajo ya se ha gastado con la traducción del español.

6.6. Conclusiones para el tratamiento de la pasiva y de las construcciones con participios

Sin duda alguna existen construcciones alemanas en voz pasiva y con frases participiales o frases nominales ampliadas con participios que serán siempre muy difíciles para los hispanohablantes. Pero esto no quiere decir que haya que demorar estas estructuras hasta muy tarde, sino todo lo contrario: cuanto antes se familiarice el alumno con ellas, tanto mejor las manejará más tarde en sus apariciones más complejas. Hay que dominar bien el aspecto formal y haber internalizado las funciones comunicativas y contextos en los que se usan antes de que se pueda acercarse a los ejemplos más difíciles de estas estructuras.

Hay que mencionar el hecho de que los participios utilizados como adjetivos no presentan ninguna dificultad adicional en comparación con otros adjetivos deverbales, siempre que no rijan una frase nominal o den lugar a una construcción especialmente larga, porque así se puede crear una entrada propia en el léxico mental y, de paso, se evita una dificultad gramatical transfiriéndola al campo semántico: al vocabulario.

En lo que se refiere a la pasiva, creo que se debería introducir mucho antes de lo que es habitual, pero sin que sirva para describir procesos, pues eso implica siempre varios actantes y el uso de verbos bi- o triactanciales. Si se introdujese la pasiva neutra presentándola como una expresión fija, sin que se mencionase que se trata de una forma sintácticamente pasiva, los estudiantes se acostumbrarían en adelante más fácilmente a

que la pasiva alemana dispone de unas aplicaciones mucho más extendidas que la española.

La pasiva neutra (*Jetzt wird aber geschlafen. Von 7:00 bis 10:00 Uhr wird gefrühstückt*) se podría introducir mezclándola con algunas otras expresiones –sintácticamente parecidas o no– que tampoco se analizarían hasta más tarde: *Jetzt wird's brenzlich. Es ist kalt geworden. Jetzt geht's los etc.* Una afirmación de que la pasiva en sí no es una construcción difícil la encontré en un libro de cartón en forma de grúa para niños que apenas dicen palabras sueltas⁴⁸. Siempre que la función quede bien clara, las formas en sí parecen más fáciles de interpretar.

⁴⁸ Dos de las cuatro cláusulas están en pasiva, pero así se consigue que la escavadora sea siempre el sujeto: “*Am Morgen wird der Bagger auf die Baustelle gefahren. Auf der Baustelle buddelt der Bagger ein tiefes Loch. [...] Mit der Schaufel kippt der Bagger die Erde auf den Lastwagen. Mit dem Tieflader wird der Bagger an eine andere Baustelle gebracht*” (Baumann, 2002).

Bibliografía

- Abadiang**, T. (1990): "Contribución al estudio del verbo español: Un análisis morfosintáctico".
En: Anuario de Lingüística Hispánica. T. 6. Valladolid. 29 - 63.
- Abraham**, W. (ed) (1971): *Kasustheorie*. Athenäum: Frankfurt/M.
- Abraham**, W. (ed) (1982): *Satzglieder im Deutschen. Vorschläge zur syntaktischen, semantischen und pragmatischen Fundierung*. Narr: Tübingen.
- Admoni**, W. (1973): *Die Entwicklungstendenzen des deutschen Satzbaus*. (Linguistische Reihe 12). Hueber: Munich.
- Admoni**, W. G. (1964): "Die umstrittenen Gebilde der deutschen Sprache von heute. III. das erweiterte Partizipialattribut". En: Muttersprache 74 (Lüneburg 1964). 321 - 332.
- Alarcos Llorach**, E. (1972): *Estudios de Gramática Funcional del Español*. Gredos: Madrid.
- Alarcos Llorach**, E. (1994): *Gramática de la Lengua Española*. Real Academia Española. Colección Nebrija y Bello. Espasa-Calpe: Madrid.
- Alcina**, J. y J. M. **Blecua** (1975): *Gramática Española*. Ariel: Barcelona.
- Alke**, I. et al (1998): *Tangram 1 A: Deutsch als Fremdsprache*: Lehrerbuch. Hueber: Ismaning.
- Althoff**, R. (1998): "Vor- und Nachteile der Mitarbeit von Praktikanten im Anfängerunterricht". *Actas del Congreso Fundacional de la Federación de Asociaciones de Germanistas en España. Alemán como lengua extranjera*. Ed: M. J. Gil Valdés. Idiomas: Barcelona. 273-282.
- Althoff**, R. (1999): "Landeskundeunterricht: Bearbeitung von Sachtexten zur Vorbereitung auf PND". *Actas del II Congreso de Lenguas Modernas Eurolinguas 1995 en Zaragoza*. Anubar: Zaragoza. 15-29.
- Althoff**, R. y M. **Fernández Méndez** (1997): "Erfahrungsbericht über die Arbeit mit Praktikanten im Unterricht und Microteaching". *TANDEM: Neuigkeiten* 7. 15-30.
- Alvar**, M y B. **Pottier** (2000): *Morfología Histórica del Español*. (Biblioteca Romanica Hispanica). Ariel: Barcelona.
- Anderson**, J. (1971): "Adjektive, Dative und Ergativierung". En: Abraham, 1971: 155-185. Original: "Adjectives, Datives and Ergativisation. (1969) En: Foundations of Language 5. 301-323.
- Anderson**, J. R. (1996): *Kognitive Psychologie*. Akademischer Verlag (Spektrum): Heidelberg. Original: Cognitive Psychology and its Implications. (1995). Freeman and Company: Nueva York.
- Angele**, S. (1992): *Nominalkomposita des Deutschen und ihre Entsprechungen im Spanischen*. (Studien Deutsch 12). Munich.
- Angele**, S. (1992): *Nominalkomposita des Deutschen und ihre Entsprechungen im Spanischen*. Studien Deutsch. T. 12. Munich.
- Arnauld**, A. y C. **Lancelot** (1846): *Grammaire générale et raisonnée*. Paris. Cito por la edición de Slatkine (1960). Reprints: Génova (ed de 1968).

- Askedal, J. O.** (1987): "Syntaktische Symmetrie und Asymmetrie im Bereich der passivischen Fügungen des Deutschen". En: CRLG, 1987. 17-50.
- Aufderstraße, H. et al** (1992): *Themen Neu 1. Kursbuch*. 2ª ed (1994). Hueber: Ismaning.
- Aufderstraße, H. et al** (1993): *Themen Neu 2. Kursbuch*. 2ª ed (1997). Hueber: Ismaning.
- Aufderstraße, H. et al** (1999): *Themen Neu 2. Libro de ejercicios*. 2ª ed (2000). Hueber: Ismaning.
- Austin, J. L.** (1962): *How to do things with words*. Oxford.
- Baudot, D.** (1994): "Die Rolle von Ko- und Kontext in der Interpretation der Aspektualität der formal ambigen Partizip II-Gruppe". En: Bresson, Dalmas (eds), 1994. 133-148.
- Bausch, K.-R. et al** (eds) (1989): *Handbuch Fremdsprachenunterricht*. 3ª ed revisada y ampliada (1995). Francke: Tübinga.
- Bechtel, C. y E. Simson** (1984): *Lesen und Verstehen: Analyse von Sachtexten*. (Studienreihe Deutsch als Fremdsprache 3). Ismaning: Hueber.
- Becker, N.** (1986): "Deutsch als Fachsprache". En: Wielacher, A. (ed) (1986): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache*. T. 12. Groos: Heidelberg. 226.
- Becker, Norbert** (1986): "Deutsch als Fachsprache". En: Wielacher, A. (ed) (1986): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache*. T. 12. Groos: Heidelberg. 226.
- Behr, I.** (1994): "Können selbständige Partizipialsätze ein Subjekt haben?". En: Bresson, Dalmas (eds), 1994. 231-246.
- Behr, I. et al** (eds) (1993): *Studien zur Syntax und Semantik der Nominalgruppe*. Narr: Tübinga.
- Beier, R. y D. Möhn** (1983): "Merkmale fachsprachlicher Übungen". En: Wielacher, A. (ed) (1983): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache*. T. 9. Groos: Heidelberg. 194-228.
- Beier, R. y D. Möhn** (1983): "Merkmale fachsprachlicher Übungen". En: Wielacher, A. (ed) (1983): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache*. T. 9. Groos: Heidelberg. 194-228.
- Bello** (1981): *Gramática de la lengua castellana*. Inst. univ. de Ling. Calbido Insular de Tenerife: Tenerife.
- Bernstein, W. Z.** (1990): *Leseverständnis als Unterrichtsziel*. Groos: Heidelberg.
- Blinkenberg, A.** (1960): *Le problème de la transitivité en français moderne*. Copenhague.
- Bock, H. et al** (1992): *Themen Neu 1. Arbeitsbuch*. 2ª ed (1993) Hueber: Ismaning.
- Bosque, I.** (1983): "El complemento del Adjetivo". En: *Español Actual*. Madrid. 1 - 14.
- Bosque, I.** (1999b): "Capítulo 4. El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio". En: Bosque, Delmonte (eds), 1999a. 217-310.
- Bosque, I. y V. Delmonte** (eds) (1999a): *Gramática descriptiva de la lengua española. Sintaxis básica de las clases de palabras*. (Colección Nebrija y Bello). 3 tomos. Espasa Calpe: Madrid.
- Bresson, D. y M. Dalmas** (eds) (1994): *Partizip und Partizipialgruppen im Deutschen*. Narr: Tübinga.
- Brinker, K.** (1971): *Das Passiv im heutigen Deutsch. Form und Funktion*. Hueber: Munich / Schwann: Düsseldorf.
- Brinkmann, H.** (1962): *Die deutsche Sprache. Gestalt und Leistung*. 2ª ed revisada y ampliada. Schwann: Düsseldorf.
- Budde, E. H.** (1955): "Studien zum Partizip". En: *Muttersprache* 1955. Lüneburg. 284-288 y 346-349.
- Bungarten, T.** (1976): *Präsentische Partizipialkonstruktionen in der deutschen Gegenwartssprache*. Schwann: Düsseldorf.
- Bungarten, T.** (1981): *Wissenschaftssprache*. Fink: Munich.

- Campos, H.** (1999): "Capítulo 24. Transitividad e intransitividad". En: Bosque, Delmonte (eds), 1999a. 1519-1574.
- Carro Suarez, M. F. et al** (1992): "Bases eurofisiológicas y neuroanatómicas del habla. Su importancia para la adquisición de lenguas extranjeras. En: Tavira. Nº 9. Revista de la EU de Formación del Profesorado. Puerto Real/Cádiz. 27-46.
- Cartagena, N.** (1999): "Capítulo 45. Los tiempos compuestos". En: Bosque, Delmonte (eds), 1999a. 2935-2976.
- Castell, A. y B. Braucek** (2000): *Ejercicios: Gramática de la lengua alemana*. Idiomas: Barcelona.
- Centre de Recherche en Linguistique Germanique (CRLG)** (ed) (1987): *Das Passiv im Deutschen. Akten des Kolloquiums über das Passiv im Deutschen, Niza 1986*. Niemeyer: Tübinga.
- Charitanova, I. J.** (1977): "Zur Frage von Zentrum und Peripherie einer Wortart im Deutschen". En: Helbig (ed), 1977b: 28-38.
- Chomsky, N.** (1959): "Review of Verbal Behavior by Skinner". En: Language 35. 26-58.
- Chomsky, N.** (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*. MIT Press: Cambridge.
- Chomsky, N.** (1981): *Lectures on Government and Binding. The Pisa Lectures*. Dordrecht (Holanda)/Cinnaminson (USA).
- Chomsky, N.** (1982): *Some concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*. The Massachusetts Institute of Technology: Cambridge. Versión española (1988): *La nueva sintaxis. Teoría de la rección y el ligamiento*. Paidós: Barcelona/Buenos Aires/México.
- Coll, C. S.** (1986): "Pases psicológicas". En: Cuadernos de Pedagogía 139. 12-16.
- Coseriu, E.** (1967): *Das romanische Verbalsystem*. Tübinga.
- Coseriu, E.** 1970: "Über Leistung und Grenzen der kontrastiven Grammatik". En: Probleme der kontrastiven Grammatik (=Sprache der Gegenwart 8). Düsseldorf. 9-30.
- CRLG** (ed) (1987): "Transformativität und Intransformativität. Zur Interpretation deutscher Passivsätze. En: CRLG (ed), 1987: 235-256.
- De Miguel, E.** (1999): "Capítulo 46. El aspecto léxico". En: Bosque, Delmonte (eds), 1999a. 2977-3060.
- Demonte, V. y P. J. Masullo** (1999): "Capítulo 38. La predicación: Los complementos predicativos". En: Bosque, Delmonte (eds), 1999a. 2461-2524.
- Denis, D. y A. Sancier-Chateau** (1994): *Grammaire du français*. Paris.
- DIE ZEIT**, 29.5.81. p. 1. Citado por: Rall, Rall, 1983: 133.
- Diegritz, T.** (ed) (1980): *Diskussion Grammatikunterricht*. Munich.
- Dik, S. C.** (1978): *Functional Grammar*. Amsterdam/Nueva York/Oxford.
- Dik, S. C.** (ed) (1983): *Advances in Functional Grammar*. Dordrecht (Holland)/Cinnaminson (USA).
- Dittmer, A.** 1983. "Über das Partizip I im Deutschen". En: Kopenhagener Beiträge zur Germanistischen Linguistik 21. 93-116.
- Dreyer, H. y R. Schmidt** (1994): *Prácticas de gramática alemana*. Verlag für Deutsch: Ismaning/Editorial Idiomas: Barcelona.
- Dubský, J.** (1984): "El valor explícito de las construcciones verbales y verbonominales del español". En: Español Actual. Madrid. 13 - 20.
- Duden** (1959): *Grammatik der deutschen Gegenwartssprache*. T. 4. Ed: P. Grebe. Dudenverlag: Mannheim/Leipzig/Wien/Zürich.

- Duden** (1989): *Vergleichende Grammatiken. Spanisch - Deutsch*. Ed: Cartagena N. y Gauger. Dudenverlag: Mannheim/Zürich/Wien.
- Duden** (1995): *Grammatik der deutschen Gegenwartssprache*. T. 4. Ed: G. Drosdowski. 5ª ed revisada y ampliada. Dudenverlag: Mannheim/Leipzig/Wien/Zürich.
- Duden** (1996): *Die deutsche Rechtschreibung*. T. 1. Ed: G. Drosdowski et al. 21ª ed totalmente revisada y ampliada. (1996) Dudenverlag: Mannheim/Leipzig/Wien/Zürich.
- Dupuy-Engelhardt**, H. (1994): "Das syntaktische Verhalten des zweiten Partizips. Ein Beitrag zur lexikalischen Semantik". En: Bresson, Dalmas (eds), 1994. 121-132.
- Dürscheid**, C. (1999): *Die verbalen Kasus des Deutschen: Untersuchungen zur Syntax, Semantik und Perspektive*. (Studia Linguistica Germanica). De Gruyter: Berlín/Nueva York.
- Edelmann**, H. (1993): "Ableitungen aus der Untersuchung von L2-Texten für die Gestaltung eines allgemeinsprachlichen Lese-Schreib-Kurses". En: Info DaF 20. 45.
- Eggers**, D. (ed.) (1981): *Didaktik der wissenschaftsbezogenen Standardsprache. Didaktikband zur Studienreihe Deutsch als Fremdsprache*. T. 10. Hueber: Ismaning. Antes: Lensing: Dortmund.
- Eichinger**, L. (1993): "Vom Nutzen der Nominalklammer. Eine funktionale Erklärung für die Reihenfolge gestufter Adjektivattribute im Deutschen". En: Behr, 1993: 213-231.
- Eichinger**, L. (1995): "Unter anderem Abhängigkeiten. Texte, Sätze, Klammern und der Ort von Valenz und Dependenz in einer grammatischen Beschreibung des Deutschen". En: Wielacher, A. (ed) (1995): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache* 21. Iudicium: Munich. 209-234. Antes: Groos: Heidelberg.
- Eichinger**, L. y H.-W. **Eroms** (eds) (1995): *Dependenz und Valenz*. (Beiträge zur germanistischen Sprachwissenschaft 10. Buske: Hamburgo.
- Eichler**, W. (1980): "Reflexion über Sprache und Grammatikunterricht". En: Diegritz, T. (ed), 1980: 19-20.
- Eichler**, W. y K.-D. **Bünting** (1978): *Deutsche Grammatik. Form, Leistung und Gebrauch der Gegenwartssprache*. (Studienbuch Linguistik). 6ª ed (1996). Athenäum: Weinheim.
- Eimas**, P. D. (s. a.): "Percepción del habla en la primera infancia". En: *Investigación y Ciencia* (ed), s.a.: 96-103.
- Eisenberg**, P. (1994): "Die Syntax des Mittelwortes. Läßt sich die Kategorisierung der Partizipien einzelsprachlich rechtfertigen?" En: Bresson, Dalmas (eds), 1994: 69-90.
- Ellis**, R. (1985): *Understanding Second Language Acquisition*. Oxford U.P.: Oxford.
- Engel**, U. (1977): *Syntax der deutschen Gegenwartssprache*. 3ª ed revisada (1994). Groos: Heidelberg.
- Engel**, U. (1988): *Deutsche Grammatik*. 2ª ed (1991). Groos: Heidelberg.
- Engelhardt**, H. (1969): *Realisiertes und Nichtrealisiertes im System des deutschen Verbs. Das syntaktische Verhalten des 2. Partizips*. (Göppinger Arbeiten zur Germanistik 5). Kümmerle: Göppingen.
- Erben**, J. (1972): *Deutsche Grammatik. Ein Abriß*. 12ª ed revisada (1980). Munich/Hamburgoo.
- Erben**, J. (1983): *Einführung in die deutsche Wortbildungslehre*. Berlín.
- Eroms**, H.-W. (1980): *Be-Verb und Präpositionalphrase. Ein Beitrag zur Grammatik der deutschen Verbalpräfixe*. Winter: Heidelberg.

- Eroms, H.-W.** (1981): *Valenz, Kasus und Präpositionen: Untersuchungen zur Syntax und Semantik präpositionaler Konstruktionen in der deutschen Gegenwartssprache*. Winter: Heidelberg.
- Eroms, H.-W.** (1987): "Passiv und Passivfunktionen im Rahmen einer Dependenzgrammatik". En: CRLG (ed), 1987: 73-98.
- Esselborn, K. y B. Wintermann** (1984): *Auswerten und Schreiben*. (Studienreihe Deutsch als Fremdsprache 4). Hueber: Ismaning. Antes: Lensing (1980): Dortmund.
- Faucher, E.** (1987): "Von den Toden, die da gestorben worden waren". En: CRLG (ed), 1987: 117-128.
- Faucher, E.** (1994): "Partizip oder Adjektiv? Partizip oder Infinitiv? Benennungs- und Abgrenzungsfragen". En: Bresson, Dalmas (ed), 1994. 1-18.
- FAZ** (1982) Citado por: Rall/Rall, 1983. En: Wielacher, A. (ed) (1983): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache*. T. 9. Groos: Heidelberg. 133.
- Felix, S. W. et al** (eds) (1990). *Sprache und Wissen. Studien zur Kognitiven Linguistik*. Westdeutscher Verlag: Opladen.
- Felix, S. W., C. Habel y G. Rickheit** (eds) (1993). *Kognitive Linguistik. Repräsentation und Prozesse*. Westdeutscher Verlag: Opladen.
- Fernández Lagunilla, M.** (1999): "Capítulo 53. Las construcciones de gerundio". En: Bosque, Delmonte, 1999a: 3443-3506.
- Fernández Levorans, M. J.** (1999): "Capítulo 37. La predicación: Las oraciones copulativas". En: Bosque, Delmonte, 1999a: 2357-2460.
- Fernández Ramírez, S.** (1986): *Gramática Española. 3.1. El Nombre*. Volumen preparado por J. Polo. 2ª ed. Madrid.
- Fernández Ramírez, S.** (1986): *Gramática Española. 4. El Verbo y la Oración*. Volumen ordenado y completado por I. Bosque. 2ª ed. Madrid.
- Fernández-Ordóñez, I.** (1999): "Capítulo 21. Leísmo, laísmo y loísmo". En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 1317-1398
- Fillmore, C. J.** (1968): "The case for case" En: *Universals in Linguistic Theory*. Eds: Bach, E. y R. Harms. Holt/Rinehart & Wilson: Nueva York. 1-88. Versión alemana: "Plädoyer für den Kasus. En: Abraham, 1971: 1-118.
- Fillmore, C. J.** (1971): "Some Problems for Case Grammar". Ohio State University and Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences: Ohio.
- Fillmore, Ch. J.** (1977a): "The Case for Case Reopened". En: Cole, P. y M. Sandock (eds): *Syntax and Semantics 8. Grammatical Relations*. Academic Press: Nueva York. 59-82.
- Fillmore, Ch. J.** (1977b): "The Case for Case Reopened (Die Wiedereröffnung des Plädoyers für den Kasus)". En: *Beiträge zum Stand der Kasustheorie*. (1981). Ed: .J. Pleines. Tübinga. 13-43.
- Fischbach, G. D.** (ed) (1993). *Mente y Cerebro*. Prensa Científica: Barcelona.
- Fläming, W.** (1977): "Zur grammatischen Klassifizierung des Wortbestandes im Deutschen". En: Helbig (ed), 1977c: 39-52.
- Fläming, W.** (1991): *Grammatik des Deutschen. Einführung in Struktur- und Wirkungszusammenhänge. Erarbeitet auf der theoretischen Grundlage der 'Grundzüge einer deutschen Grammatik'*. Akademie-Verlag: Berlin.
- Fleischer, W.** (1969): *Wortbildung der deutschen Gegenwartssprache*. 2ª ed (1971). Niemeyer: Tübinga.

- Fleischer, W. y I. Barz** (1992): *Wortbildung der deutschen Gegenwartssprache*. Con la colaboración de Marianne Schröder. Niemeyer: Tübinga.
- Fleischmann, E.** (1985): *Kasustheorie und Translationslinguistik*. Diss. B. Leipzig.
- Flynn, S.**(1989): “The role of the head-initial/head-final parameter in the acquisition of English relative clauses by adult Spanish and Japanese speakers“. En: Gass, S. M. y J. Schlachter (eds): *Linguistic perspectives on second language acquisition*. Cambridge. 89-108.
- Folsom, M. H.** (1966): *The Syntax of Substantive and Non-finite Satellites to the Finite Verb in German*. (Series practica 30). Den Haag/Paris.
- Frabricius-Hansen, C.** (1979): “Über die Relevanz der Satzbaupläne für den Fremdsprachenunterricht. Überlegungen zu einer Deutschgrammatik für Ausländer“. En: Wielacher, A. (ed) (1979): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache 5*. Groos: Heidelberg. 156-174.
- Frein-Plischke y G. Pfeiffer** (1990): *Agrarische Rohstoffe 1. Bedeutung für Entwicklungs- und Industrieländer*. (Arbeitsmaterialien für Deutsch als Fremdsprache. Liebaug-Dartmann: Troisdorf.
- Friederici, A. D.** (1986/87). *Kognitive Strukturen des Sprachverstehens*. Springer: Berlín/Heidelberg/Nueva York.
- García-Miguel, J. M.** (1995a): *Las relaciones Gramaticales entre predicado y participantes*. Universidade de Santiago de Compostela: Santiago de Compostela.
- García-Miguel, J. M.** (1995b): *Transitividad y Complementación preposicional en Español*. (Verba, Anuario Galego de Filoloxía. Anexo 40). Universidade de Santiago de Compostela: Santiago de Compostela.
- Gerling, M. y N. Orthen** (1979): *Deutsche Zustands- und Bewegungsverben*. Tübinga.
- Gersbach, B. y R. Graf** (1985): *Wortbildung in gesprochener Sprache. Die Substantiv-, Verb- und Adjektiv-Zusammensetzungen und -Ableitungen im ‘Häufigkeitwörterbuch gesprochener Sprache’*. T 2. Niemeyer: Tübinga.
- Geschwind, N.** (s.a.): “Especializaciones del cerebro humano“. En: *Investigación y Ciencia* (ed): *El lenguaje humano*. (Tema 5). Prensa Científica: Barcelona. 8-19.
- Glinz, H.** (1952): *Die innere Form des Deutschen. Eine neue deutsche Grammatik*. (Bibliotheca Germanica 2) 6ª ed. (1973). Bern.
- Glinz, H.** (1970): *Deutsche Grammatik I*. 3ª ed (1975). Wiesbaden.
- Glinz, H.** (1972): *Deutsche Grammatik II*. 2ª ed (1975). Wiesbaden.
- Goffic, P. Le** (1993): *Grammaire de la Phrase française*. Hachette: Paris.
- Gómez Torrego, L.** (1999): “Capítulo 51. Los verbos auxiliares“. En: Bosque, Delmonte, 1999a: 3323-3390.
- Götze, L. y E. W. B. Hess-Lüttich,** (1989): *Grammatik der deutschen Sprache*. Lexikographisches Institut: Munich/Bertelsmann (1993): Gütersloh.
- Gréciano, G.** (1977): “Inhalt und Funktion als Klassifizierungskriterien für Tesnières Knoten“. En: Helbig (ed), 1977b: 66-78.
- Gréciano, G.** (1994): “L’auxiliaire-auxilié (Das Auxiliatauxiliar)’: Lucien Tesnière zu den Partizipien im Deutschen“. En: Bresson, Dalmas, 1994. 57-68.
- Grévisse, M.** (1986): *Le bon usage. Grammaire française*. Paris-Gembloux. 12ª ed. revisada por Goosse (1993). Ducukot: Louvain-laNeuve (Bélgica).
- Guiraud, N.** (1993): *Le participe II empolyé comme épithète - condition d'emploi et classification*. (Mémoire de maîtrise sous la direction de M. Dalmas). Aix-en-Provence.

- Günther, C et al** (1996): "Perspektivierungsprozesse in Synphonics". En: Habel et al (ed), 1996: 127-160.
- Günther, H.** (1974): *Das System der Verben mit BE- in der deutschen Sprache der Gegenwart. Ein Beitrag zur Struktur des Lexikons der deutschen Grammatik.* Niemeyer: Tübinga.
- Günther, H.** (1987): *Wortbildung, Syntax, be-Verben und das Lexikon.* En: Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur 109. Tübinga. 179-201.
- Gutiérrez Ordóñez, S.** (1999): "Capítulo 30. Los dativos". En: Bosque, Delmonte, 1999a. 1855-1930.
- Gutterer, G. y B. Latour** (1980): *Grammatik in wissenschaftlichen Texten.* (Studienreihe Deutsch als Fremdsprache). T. 1. Ed: D. Eggers. 1ª ed. Lambert Lensing: Dortmund 1980. / 2ª ed (1986). Hueber: Munich.
- Habel, C. et al** (eds) (1996): *Perspektiven der Kognitiven Linguistik. Modelle und Methoden.* Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Haegemann, L.** (1991): *Introduction to Government and Binding Theory.* 2ª ed (1994). Blackwell: Oxford (UK)/Cambridge (USA).
- Haider, H.** (1992): "Die Struktur der Nominalphrase - Leikalische und funktionale Strukturen". En: Hoffmann, 1992: 304-333.
- Handwerker, B.** (ed) (1995): *Fremde Sprache Deutsch. Grammatische Beschreibung - Erwerbsverläufe - Lehrmethodik.* Narr: Tübinga.
- Häussermann, U. y H.-E. Phiepho** (1996): *Aufgaben-Handbuch.* Iudicium: Munich.
- Häussermann, Ulrich et al** (1994): *Sprachkurs Deutsch 6. Neufassung.* Diesterweg/Sauerländer: Frankfurt/M.
- Heidolph, K. E. et al** (1980/81): *Grundzüge einer deutschen Grammatik.* Akademie-Verlag: Berlin.
- Helbig, G.** (1969): "Valenz und Tiefenstruktur". En: Deutsch als Fremdsprache 1969-6. 159-169.
- Helbig, G.** (1971b): "Einleitung, theoretische und praktische Aspekte eines Valenzmodells". En: Helbig, 1971a.
- Helbig, G.** (1971c): "Zu einigen Spezialproblemen der Valenztheorie". En: Deutsch als Fremdsprache 1971-5. 269-282.
- Helbig, G.** (1973): *Die Funktionen der substantivischen Kasus in der deutschen Gegenwartssprache.* VEB Niemeyer: Halle (Saale).
- Helbig, G.** (1976a): "Valenz, Semantik und Satzmodelle". En: Deutsch als Fremdsprache 1976-2. 99-106.
- Helbig, G.** (1976b): *Probleme der deutschen Grammatik für Ausländer.* Verlag Enzyklopädie. Leipzig.
- Helbig, G.** (1977c): "Zu einigen Problemen der Wortartklassifizierung im Deutschen". En: Helbig (ed), 1977b: 90-118.
- Helbig, G.** (1978a): *Beiträge zu Problemen der Satzglieder.* Leipzig.
- Helbig, G.** (1978b): *Das Vorgangspassiv.* Leipzig.
- Helbig, G.** (1979): "Zum Status der Valenz und der semantischen Kasus". En: Deutsch als Fremdsprache 1979-2. 65-78.
- Helbig, G.** (1980): *Wörterbuch zur Valenz und Distribution deutscher Verben.* VEB Bibliographisches Institut: Leipzig.

- Helbig, G.** (1983a): "Valenz und Lexikographie". En: Deutsch als Fremdsprache 1983-3. 137-143.
- Helbig, G.** (1983b): "Zu Lexikoneintragungen für Verben unter dem Aspekt der semantischen und syntaktischen Valenz". En: LS/ZISW/A/109. Berlin.
- Helbig, G.** (1983d): "Zur semantischen Subklassifizierung der Verben". En: Helbig (ed), 1983c: 67-105.
- Helbig, G.** (1984b): "Zu Problemen des Attributs in der deutschen Gegenwartssprache". En: Helbig, 1984a: 132-153.
- Helbig, G.** (1985): "Zu einigen theoretischen und praktischen Problemen von Lexikoneintragungen für Verben (unter dem Aspekt der Beziehungen zwischen Syntax und Semantik)". en: LS/ZISW/A/127. Berlin.
- Helbig, G.** (1987a): "Valenz, semantische Kasus und 'Szenen'" En: Deutsch als Fremdsprache 1987-4. 200-205.
- Helbig, G.** (1987b): "Zur Klassifizierung der Konstruktionen mit *sein* + Partizip II. (Was ist ein Zustandspassiv?)". En: CRLG, 1987. 215-234.
- Helbig, G.** (1989a): "Das Passiv – und kein Ende". En: Deutsch als Fremdsprache 1989-4. 215-221.
- Helbig, G.** (1989b): "Kontroversen in der Valenztheorie". En: Deutsch als Fremdsprache 1989-5. 257-262.
- Helbig, G.** (1990a): "Semantische Kasus und Perspektive". En: Deutsch als Fremdsprache 1990-2. 71-78.
- Helbig, G.** (1990b): "Zu semantischen und pragmatischen Aspekten der Valenz (und der Kasus)". En: Zeitschrift für Germanistik 1.
- Helbig, G.** (1990c): "Zur gegenwärtigen Diskussion über Valenz und Kasus". En: Zielsprache Deutsch 1.
- Helbig, G.** (1992): *Probleme der Valenz- und Kasustheorie*. Niemeyer: Tübingen.
- Helbig, G.** (ed) (1971a): *Beiträge zur Valenztheorie*. Halle/The Hague/Paris.
- Helbig, G.** (ed) (1977a): *Probleme der Bedeutung und Kombinierbarkeit im Deutschen*. Leipzig.
- Helbig, G.** (ed) (1977b): *Linguistische Studien. Beiträge zur Klassifizierung der Wortarten*. Enzyklopädie-Verlag: Leipzig.
- Helbig, G.** (ed) (1983c): *Studien zur deutschen Syntax I.* (Linguistische Studien). Verlag Enzyklopädie: Leipzig.
- Helbig, G.** (ed) (1984a): *Studien zur deutschen Syntax II.* (Linguistische Studien). Verlag Enzyklopädie: Leipzig.
- Helbig, G.** und **Schenkel, W.** (1969): *Wörterbuch zur Valenz und Distribution deutscher Verben*. Leipzig.
- Helbig, G.** y **F. Kempter** (1975): *Das Zustandspassiv*. VEB Verlag Enzyklopädie: Leipzig.
- Helbig, G.** y **J. Buscha** (1991): *Deutsche Grammatik. Ein Handbuch für den Ausländerunterricht*. 16^a ed (1994). Verlag Enzyklopädie: Leipzig. Antes: (1970/1984). Verlag Enzyklopädie: Leipzig.
- Helbig, G.** y **W. Schenkel** (1982): *Valenz - Satzglieder - semantische Kasus - Satzmodelle*. Leipzig.
- Hentschel, E.** y **H. Weydt** (1990): *Handbuch der deutschen Grammatik*. De Gruyter: Berlin.

- Henzen, W.** (1969): *Die Bezeichnung von Richtung und Gegenrichtung im Deutschen. Studien zu Umfang und Ausnützung der mit Adverbien der Richtung zusammengesetzten Wortbildungsgruppen.* Niemeyer: Tübingen.
- Herder, J. G.** (1772): *Über den Ursprung der Sprache.* Ed: Proß, W. (1979). Munich.
- Hering, A. et al** (2002): *em-Übungsgrammatik Deutsch als Fremdsprache: Wiederholung der Grundstufe / Mittelstufe.* Ismaning: Hueber.
- Heringer, H.-J.** (1972): *Deutsche Syntax.* (Sammlung Göschen). 2ª ed totalmente revisada. De Gruyter: Berlín/Nueva York.
- Heringer, H.-J.** (1984): “Kasus und Valenz. Eine Mésalliance?” En: Zeitschrift für Germanistische Linguistik 12.
- Heringer, Hans-Jürgen** (2001): *Lesen lehren lernen: Eine rezeptive Grammatik des Deutschen. Studienausgabe.* 2ª ed revisada. Tübingen: Niemeyer.
- Hermanns, F.** (1987): “Ist das Zustandspassiv ein Passiv? Versuch, einer terminologischen Ungereimtheit auf die Spur zu kommen“. En: CRLG (ed), 1987: 181-214.
- Hernanz, M. L. y A. Suñer Gratacós** (1999): “Capítulo 39. La predicación: La predicación no copulativa. Las construcciones absolutas”. En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 2525-2560.
- Heuer, H.** (1989): “Unterrichtsmethoden“. En: K.-R. Bausch et al (eds), 1989: 484-489.
- Heyd, G.** (1991): *Deutsch lehren.* Diesterweg: Frankfurt/M.
- Hindelang, G.** (1994): *Einführung in die Sprechakttheorie.* Tübingen.
- Hoffmann, L.** (1992): *Deutsche Syntax. Ansichten und Aussichten.* De Gruyter: Berlín/Nueva York.
- House, J.** (1989): “Interaktion“. En: K.-R. Bausch et al (eds), 1989: 480-484.
- Humboldt, W. von** (1830-1835): “Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts“. En: W. von Humboldt. Werke in fünf Bänden. Ed: Flitner, A. v. y K. Giel. (1979). T. 3. Stuttgart. 368-756.
- Institut für deutsche Sprache (IDS)** (ed) (1992): *Institut für deutsche Sprache. Jahrbuch 1991. Deutsche Syntax. Ansichten und Aussichten.* Ed: L. Hoffmann. De Gruyter: Berlín/Nueva York.
- Investigación y Ciencia** (ed): *El lenguaje humano.* (Tema 5). Prensa Científica: Barcelona.
- Itälä, M.-L.** (1986): *Verbvalenz - Verbsemantik.* Turun Yhiopisto: Turku.
- Jacobs, J.** (1992): “Bewegung als Valenzvererbung - Teil 1“. En: Linguistische Berichte 138. 85-122.
- Jiménez Juliá, T.** (2002b): “Notas sobre combinatoria de preposiciones en español“. En: *Homenaxe a Fernando R. Tato Plaza.* Ed: Lorenzo, R. et al. Universidade de Santiago de Compostela: Santiago de Compostela. 456-471.
- Jiménez Juliá, T. y G. Rojo** (2002a): *Fundamentos del análisis sintáctico funcional.* (Lalia). Universidade de Santiago de Compostela: Santiago de Compostela.
- Jude, W. K. y R. F. Schönhaar** (1975): *Deutsche Grammatik.* Westermann: Braunschweig.
- Jung, W.** (1980): *Grammatik der deutschen Sprache.* Ed revisada de G. Starke. VEB Bibliographisches Institut Leipzig: Leipzig.
- Justo Gil, M.** (1990): *Fundamentos del análisis semántico.* Universidade de Santiago de Compostela: Santiago de Compostela.

- Kalil**, R. E. (febrero de 1990): "Formación de sinapsis durante el desarrollo del cerebro". En: Nieto Sampedro (1999): *Función cerebral*. Barcelona: Prensa Científica. 28-36.
- Kaltenbacher**, E. (1995): "Syntaktische Aspekte der Wortstellung im Sprachvergleich". En: Handwerker (ed.), 1995: 177-202.
- Kandel**, E. R. y R. D. **Hawkins** (1993): "Bases biológicas del aprendizaje y de la individualidad". En: Fischbach (ed), 1993: 54-65.
- Kasper**, G. (1989): "Der Fremdsprachenlerner". En: K.-R. Bausch et al (eds), 1989: 466-470.
- Kempermann**, G. y F H. **Gage** (julio de 1999). "Regeneración de las células nerviosas en adultos". En: Investigación y Ciencia. Prensa Científica: Barcelona. 14-23.
- Kim**, G.-U. (1983): *Valenz und Wortbildung. Dargestellt am Beispiel der verbalen Präfixbildung mit be-, ent-, er-, miß-, ver-, zer-*. Königshausen + Neumann: Würzburg.
- Klett-Vox** (1997): *Diccionario Avanzado Alemán. Español – Alemán / Alemán – Español*. Klett: Stuttgart/Bibliograf: Barcelona.
- Köhler**, K. (1965): "Das partizipiale Attribut in der Fachsprache der Technik und seine Behandlung im Deutschunterricht für Ausländer". En: Deutsch als Fremdsprache 1965-2. 21-30.
- Konieczny**, L. et al (1994): "Semantisch orientierte Syntaxverarbeitung. En: Felix et al (ed), 1996: 129-158.
- Konieczny**, L. et al (1996): "Reanalysen vs. interne Reparaturen beim Sprachverstehen". En: Habel et al (ed), 1996: 161-184.
- Kovacci**, O. (1999): "Capítulo 11. El adverbio". En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 705-786.
- Krashen**, S. (1982): *Principles and Practice in Second Language Acquisition*. Oxford U.P.: Oxford.
- Krashen**, S. y T. **Terrell** (1983): *The Natural Approach: Language Acquisition in the Classroom*. Oxford U. P.: Oxford.
- Krause**, M. (1994): "Bemerkungen zu KOMM- + Partizip II im heutigen Deutsch". En: Bresson, Dalmas (ed), 1994: 163-180.
- Kühlwein** et al (ed) (1981): *Kontrastive Linguistik und Übersetzungswissenschaft*. Munich.
- Kühnhold**, I. y H. **Wellmann** (1974): *Deutsche Wortbildung. Typen und Tendenzen in der Gegenwartssprache. Eine Bestandsaufnahme des Instituts für deutsche Sprache Forschungsstelle Insbruck. Erster Hauptteil: Das Verb. (Sprache der Gegenwart)*. Ed: H. Moser. Schwann: Düsseldorf.
- Lang**, E. y G. **Zifonun** (ed) (1996): *Deutsch – typologisch*. Berlin/Nueva York.
- Langenscheidt** (1971/1987): *Langenscheidts Handwörterbuch Spanisch*. Eds: Müller, H. y G. Haensch. 9ª ed. (1996). Langenscheidt: Berlin/Munich.
- Lapinskas**, S. (1984): *Zu den Beziehungen zwischen Argument, Kasusrolle und Aktant am Beispiel der Realisierung des Lokativs (bei ausgewählten deutschen Verben des Zustands und der Fortbewegung)*. Diss. A. Leipzig.
- Larousse** (1969): *Grammaire Larousse*. Eds: Arrivé, M. et al. Larousse: Paris.
- Latour**, B. (1985): *Verbvalenz. Eine Einführung in die dependentielle Satzanalyse des Deutschen*. Hueber: Ismaning.
- Leirbukt**, O. (1987): "Bildungs- und Restriktionsregeln des bekommen-Passivs". En: CRLG (ed), 1987: 99-117.
- Lenz**, B. (1993). "Probleme der Kategorisierung deutscher Partizipien." En: Wuppertaler Arbeitspapiere zur Sprachwissenschaft 9. 33-77.

- Link, G.** (1979): *Montague-Grammatik. Die logischen Grundlagen*. Fink: Munich.
- Littmann, G.** (1986): "Fachsprachliche Syntax". En: Wielacher, A. (ed) (1986): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache 12*. Groos: Heidelberg. 98-110.
- Lötscher, A.** (1990). "Variation und Grammatikalisierung in der Geschichte des erweiterten Adjektiv- und Partizipialattributs des Deutschen". En: Betten, A. (ed): *Neuere Forschungen zur historischen Syntax des Deutschen*. Niemeyer: Tübingen. 14-28.
- Marillier, J.-F.** (1994): "Was sind Partizipien?" En: Bresson, Dalmas (ed), 1994: 19-32.
- Marillier, J.-F.** (1998): "'sein/haben + P2': Morphologie oder Syntax? Oder: das deutsche Perfekt revidiert". En: Donhauser, K. y L. Eichinger (ed): *Deutsche Grammatik: Thema in Variationen; Festschrift für Hans-Werner Erms zum 60. Geburtstag*. Winter: Heidelberg. 21-35.
- Martinet, A.** (1963): *Grundzüge der allgemeinen Sprachwissenschaft*. 3ª ed (1971). Stuttgart.
- Martinet, A.** (1979): *Grammaire fonctionnelle du français*. Crédif: Paris .
- Martínez Linares, M. A.** (1988/1989): "La 'oración compuesta por subordinación' en la gramática de Eduardo Benot". En: *Estudios de Lingüística*. Nº 5. Alicante. 191-199.
- Martínez López, A.** (1990): "Las frases verbales con gerundio a la luz de un sistema 'tiempo-modal-aspectual'". En: *Anuario de Lingüística Hispánica VI*. Valladolid.
- Mendicoetxea, A.** (1999b): "Capítulo 26. Construcciones con *se*: Medias, pasivas e impersonales". En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 1631-1722.
- Mendicoetxea, A.** (1999a): "Capítulo 25. Construcciones incusativas y pasivas". En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 1575-1630.
- Motsch, W.** (1964): *Syntax des deutschen Adjektivs*. (*Studia Grammatica III*). 7ª ed (1973) Akademie-Verlag: Berlin.
- Motsch, W.** (1967): "Können attributive Adjektive durch Transformationen erklärt werden?" En: *Folia Linguistica* 1. 23 - 48.
- Mung, G.** (1986): *Die semantische Interaktion zwischen dem präfigierenden Verbzusatz und dem Simplex bei deutschen Partikel- und Präfixverben*. Frankfurt/M/Bern/Nueva York.
- Nieto Sampedro, M.** (1991b): "Plasticidad sináptica". En: Nieto Sampedro, M. (ed), (1991a): 37-46.
- Nieto Sampedro, M.** (ed) (1991a). *Función Cerebral*. Prensa Científica: Barcelona.
- Odlin, T.** (1988): *Language Transfer: Cross-linguistic Influence in Language Learning*. Cambridge U. P.: Cambridge.
- Orth-Chambah, J.** (1998): *em-Brückenkurs. Arbeitsbuch*. 2ª ed (2000). Hueber: Ismaning.
- Orth-Chambah, J.** et al (1999): *em-Abschlusskurs*. Hueber: Ismaning.
- Oubouzar, E.** (1994): "Tendenzen der partizipialen Wortbildung in der deutschen Gegenwartssprache". En: Bresson, Dalmas (ed), 1994: 181-194.
- Pavón Lucero, M. V.** (1999): "Capítulo 9. Clases de partiículas: preposición, conjuncion y adverbio". En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 565-656.
- Pechmann, T.** (1994): *Sprachproduktion. Zur Generierung komplexer Nominalphrasen*. Westdeutscher Verlag: Opladen.
- Pechmann, T.** et al (1990): "Zum Einfluß kognitiver Prozesse auf die Produktion komplexer Nominalphrasen". En: Felix et al (ed), 1990: 207-221.

- Penadés Martínez, I.** (1987): “La noción de atributo en la lingüística española”. En: *Estudios de Lingüística* 4. Alicante. 127 - 137.
- Peregrín Otero, C** (1999): “Capítulo 23. Pronombres reflexivos y recíprocos”. En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 1427-1517.
- Perl, M.** (1973): *Untersuchungen semantischer Relationen ausgewählter deutscher und spanischer Verben*. Diss. H. Leipzig.
- Perl, M.** (1976): “Die moderne Valenztheorie und ihre Anwendung in den romanischen Sprachen”. En: *Beiträge zur romanischen Philologie* 15. T. 1. 94-101.
- Perlmann-Balme, M. et al** (1998): *em-Brückenkurs*. 2ª ed (2000). Hueber: Ismaning.
- Perlmann-Balme, M. et al** (1999): *em-Abschlusskurs*. Hueber: Ismaning.
- Perlmann-Balme, M. y S. Schwalb** (1997): *em-Hauptkurs*. 1ª ed. Hueber: Ismaning.
- Perlmann-Balme, M. y S. Schwalb** (1997): *em-Hauptkurs. Arbeitsbuch*. 1ª ed. Hueber: Ismaning.
- Pichon, J. y R. L. Wagner** (1991): *Grammaire du Français classique et moderne*. Hachette: Paris.
- Pino Serrano, Laura** (1995): “Les compléments du verbe et la structure de la proposition en français. Critère d'identification. Essai de classification”. En: *Estudios en Homenaje a las profesoras Françoise Jordan Pons e Isolina Sánchez Regueira*. Eds: Figueroa, A. y J. Lago Garabatos. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico: Santiago de Compostela.
- Pleines, J.** (1981): *Beiträge zum Stand der Kasus-theorie*. Tübinga.
- Poitou, J.** (1994): “Morphologische Analyse und Kategorisierung der Partizipien”. En: Bresson, Dalmas (ed), 1994: 109-120.
- Polenz, P. von** (1985): *Deutsche Satzsemantik. Grundbegriffe des Zwischen-den-Zeilen-Lesens*. De Gruyter: Nueva York.
- Pümpel-Mader, M. et al** (1992): *Deutsche Wortbildung. Typen und Tendenzen in der Gegenwartssprache. 5. Hauptteil. Adjektivkomposita und Partizipialbildungen*. De Gruyter: Berlín / Nueva York.
- Quintin, H.** (1994): “Zur morphosyntaktischen und semantischen Einordnung von deutschen Partizipien und Partizipialsätzen”. En: Bresson, Dalmas (ed): 91-108.
- Rainer, Franz** (1999): “Capítulo(1999): Capítulo 70. La derivación adjetival”. En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 4595-4644.
- Rall, D et al** (1977): *Deutsche Valenzgrammatik für Deutsch als Fremdsprache*. Groos: Heidelberg.
- Rall, D. (ed)** (1976): *Didaktik der Fachsprache. Arbeitstagung an der RWTH Aachen 1974*. DAAD: Bonn.
- Rall, D. et al** (1977): *Dependenz-Verb-Grammatik für Deutsch als Fremdsprache*. Groos: Heidelberg.
- Rall, D. et al** (1980): *Diccionario de valencias verbales: alemán - español*. Tübinga.
- Rall, D. y M. Rall** (1983): “Gegen den Strich gelesen: das erweiterte Partizipialattribut als Lernschwierigkeit für Hispanophone“. En: Wielacher, A. (ed) (1993): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache* 9. Groos: Heidelberg. 132-146.
- Rapp, I.** (1997): *Partizipien und semantische Struktur. Zu passivischen Konstruktionen mit dem 3. Status*. *Studien zur deutschen Grammatik* 54. Diss Univ Tübinga 95. Stauffenburg: Tübinga.
- Rath, R.** (1971): *Die Partizipialgruppe in der deutschen Gegenwartssprache*. Schwann: Düsseldorf.

- Rauh, G.** (1988): *Tiefenkasus, thematische Relationen und Theaterrollen*. Narr: Tübingen.
- Raupach, M.** (1989): "Zwei- und Mehrsprachigkeit" En: K.-R. Bausch et al (eds), 1989: 470-475.
- Rickheit, G. y H. Strohner** (1993). *Grundlagen der kognitiven Sprachverarbeitung: Modelle, Methoden, Ergebnisse*. Tübingen/Basel: Francke.
- Riegel, M. et al** (1994): *Grammaire méthodique du français*. Paris.
- Rösler, D.** (1994): *Deutsch als Fremdsprache*. Stuttgart.
- Rothemberg, M.** (1974): *Les verbes à la fois transitives et intransitives en français contemporain*. Mouton: Paris.
- Rovere, G. y G. Wotjak**, (ed) (1993): *Studien zum romanisch-deutschen Sprachvergleich*. (Linguistische Arbeiten 297). Niemeyer: Tübingen. 259 - 275.
- Sandler, Uwe** (1995): „Der Honig wurde ermordet“. En: Die Zeit N° 8. 17.2.95. 48.
- Saussure, F. de** (1931): *Cours de linguistique générale*, 3ª ed. Paris.
- Schade, G.** (1969): *Einführung in die deutsche Sprache der Wissenschaften. Ein Lehrbuch für Ausländer*. 11ª ed (1993). Berlin.
- Schenkel, W.** (1967): "Zur erweiterten Attribuierung im nominalen Bereich (1)." En: Deutsch als Fremdsprache 1967-2. 76-83.
- Schenkel, W.** (1967): "Zur erweiterten Attribuierung im nominalen Bereich (2)." En: Deutsch als Fremdsprache 1967-4. 205-212.
- Schenkel, W.** (1972): *Zur erweiterten Attribuierung im Deutschen*. VEB Niemeyer: Halle.
- Schenkel, W.** (1977): "Zur semantischen Kombinierbarkeit deutscher Verben mit Substantiven". En: Helbig, (ed), 1977. 93-116.
- Schlecker, M.** (1994): "Vom prädikativ gebrauchten Partizip II zu den modernen Perfekttempora des Deutschen". En: Bresson, Dalmas (ed), 1994: 211-230.
- Schmidt, W.** (1977): *Grundfragen der deutschen Grammatik. Eine Einführung in die funktionale Sprachlehre*. Berlin: Volk und Wissen volkseigener Verlag.
- Schröder, J.** (1977): "Valenz, Rektion und Präposition". En: Deutsch als Fremdsprache 1977-5. 363-368.
- Schröder, J.** (1984): "'Mit'-Phrasen als Objekte". En: Deutsch als Fremdsprache 1984-6. 351-358.
- Schröder, J.** (1987): "Instrumentalrelationen - ein Beschreibungsproblem". En: Deutsch als Fremdsprache 1987-2. 75-80.
- Schröder, J.** (1987): "Instrumentalrelationen – ein Beschreibungsproblem". En: Deutsch als Fremdsprache 1987-2. 75-80.
- Schröder, J.** (1988): "Präfixverben mit ver- im Deutschen. (1) Zu einigen Problemen ihrer Beschreibung". En: Deutsch als Fremdsprache 1988-2. 92-95.
- Schröder, J.** (1988): "Präfixverben mit ver- im Deutschen. (2) Zweiwertige Tätigkeitsverben (Agens-Patiens-Beziehung)". En: Deutsch als Fremdsprache 1988-3. 172-177.
- Schröder, J.** (1988): "Präfixverben mit ver- im Deutschen. (3)". En: Deutsch als Fremdsprache 1988-4. 204-207.
- Schröder, J.** (1988): "Präfixverben mit ver- im Deutschen. (4) Vorgangsverben". En: Deutsch als Fremdsprache 1988-5. 295-299.
- Schröder, J.** (1992): *Lexikon deutscher Präfixverben*. Langenscheidt: Berlin/Munich/Leipzig/Zürich/Nueva York.
- Schulz, D. y H. Griesbach**, (1960): *Grammatik der deutschen Sprache*. 11ª ed (1986) revisada por Heinz Griesbach. Munich.

- Schumacher**, H. (ed) (1986): *Verben in Feldern. Valenzwörterbuch zur Syntax und Semantik deutscher Verben*. De Gruyter: Berlin/Nueva York.
- Schwanner**, V. (1981): "Syntaktisch-stilistische Universalien in den wissenschaftlichen Fachsprachen". En: Bunggarten, 1981: 213-230.
- Schwarz**, M. (1996): *Einführung in die Kognitive Linguistik*. Francke: Tübinga / Basel.
- Searle**, J. R. (1969): *Speech Acts*. Cambridge.
- Selinker**, L. (1972): "Interlanguage". En: *International Review of Applied Science* 3. 209-231.
- Serrano-Dolader**, D. (1999): "Capítulo 72. La derivación verbal y parasíntesis". En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 4683-4756.
- Shaywitz**, S. E. (enero de 1997): "Dislexia". En: *Investigación y Ciencia*, 1997: 68-75.
- Sichelschmidt**, L. (1989): *Adjektivfolgen. Eine Untersuchung zum Verstehen komplexer Nominalphrasen*. Westdeutscher Verlag: Opladen.
- Sommerfeldt**, K.-E. (1970): "Form und Bedeutung der Attribute beim Substantiv in der deutschen Sprache der Gegenwart." En: *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 23. 554-572.
- Sommerfeldt**, K.-E. (1988): "Zur Wortartklassifikation des Deutschen - Untersuchungen zur Wortartzugehörigkeit partizipialer Bildungen". En: *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 41. 221 - 229.
- Sommerfeldt**, K.-E. (1992): *Einführung in die Grammatik der deutschen Gegenwartssprache*. 2ª ed (1992). Tübinga: Niemeyer.
- Sonntag**, E. (1990): "Participios deponentes en las lenguas romanas". En: *Revista Española de Lingüística* 20. Madrid. 83-137.
- Starke**, G. (1977): "Zur Abgrenzung und Subklassifizierung der Adjektive und Adverbien". En: Helbig (ed), 1977c: 190-203.
- Starke**, G. (1984): "Aktantensätze - Ergänzungssätze, Inhaltssätze". En: *Deutsch als Fremdsprache* 1984-6. 334-339.
- Steinitz**, Renate (1977): "Zur Semantik und Syntax durativer, inchoativer und kausativer Verben". En: LS/SISW/A/35.
- Stepanova**, M. C. y G. **Helbig** (1977): *Wortarten und das Problem der Valenz in der deutschen Gegenwartssprache*. Leipzig.
- Stepanova**, M. D. y W. **Fleischer** (1985): *Grundzüge der deutschen Wortbildung*. Bibliographisches Institut: Leipzig.
- Storrer**, A. (1992): *Verbvalenz. Theoretische und methodische Grundlagen ihrer Beschreibung in Grammatikographie und Lexikographie*. Niemeyer: Tübinga.
- Strohner**, H. y G. **Rickheit** (1993): *Grundlagen der kognitiven Sprachverarbeitung*. Francke: Tübinga.
- Sved**, V (1977): "Vergleichende Analyse von deverbativen -b a r - Adjektiven und Partizipien der deutschen Gegenwartssprache". En: *Deutsch als Fremdsprache* 1977-5. 276-279.
- Tesnière**, L. (1959): *Eléments de Syntaxe Structurale*. 10ª ed revisada y corregida por J. Fourquet (1969). Klincksieck: Paris.
- Thurmair**, M. (1991): "Warten auf das Verb. Die Gedächtnisrelevanz der Verbklammer im Deutschen". En: A. Wielacher (ed) (1991): *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache* 17. Iudicium: Munich 174-202.
- Toman**, J. (1986): "A (Word-)Syntax for Partiziples." En: *Linguistische Berichte* 105. 367-408.

- Torrego Salcedo, E.** (1999): "Capítulo 28. El complemento directo preposicional. En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 1779-1806.
- Tsien, J. Z.** (junio de 2000): "Ratones expertos". En: Investigación y Ciencia. 44-50.
- Urrutía C. H.** (1979): "Dimensiones del verbo en la cohesión textual". En: Español Actual. H. 35/36. Madrid. 45 - 47.
- Val Álvaro, J. F.** (1999): "Capítulo 73. La composición". En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 4757-4842.
- Valentin, Paul** (1994): "Über Nicht-Partizipien und Partizipien im heutigen Deutsch". En: Bresson, Dalmas (ed), 1994: 33-46.
- Varela, S. J. Martín García** (1999): "Capítulo 76. La prefijación". En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 4993-5040.
- Vater, H.** (1967): "Zur Tiefenstruktur deutscher Nominalphrasen". En: Beiträge zur Linguistik und Informationsverarbeitung 11. Munich. 53 - 71.
- Vogel, K.** (1990): *Lernersprache: Linguistische und psychologische Grundfragen zu ihrer Erforschung*. Tubinga.
- Vorderwülbecke, A. y K. Vorderwülbecke** (1993): *Stufen 3*. Klett: Munich.
- Vuillaume, M.** (1998): *Die Kasus im Deutschen*. Stauffenburg: Tubinga.
- Wagner, Pl L. y J. Pichon** (1991): *Grammaire Du Français classique et moderne*. 2ª ed revisada y corregida (1993). Hachette: París.
- Wallace, M. J.** (1991): *Training Foreign Language Teachers. A reflective approach*. 4ª ed (1994). University of Cambridge: Cambridge.
- Weber, H.** (1994): "Erweiterte Partizipialattribute: Nur eine schriftsprachliche Konstruktion?" En: Bresson, Dalmas (ed), 1994. 149-162.
- Weber, H.** (1971): *Das erweiterte Adjektiv- und Partizipialattribut im Deutschen*. (Linguistische Reihe 4). Munich: Hueber.
- Weber, Heinrich** (1976): "Das erweiterte Attribut in der deutschen Sprache der Gegenwart". En: Rall/Schepping/Schleyer (ed): *Didaktik der Fachsprache. Arbeitstagung an der RWTH Aachen 1974*. Bonn: DAAD, 39-56.
- Weber, Heinrich** (1991): "Erweiterte Attribute zwischen Grammatik und Pragmatik. Probleme bei der Erklärung syntaktischen Wandels". En: Feldbusch, E. et al (ed) (1991): *Neue Fragen der Linguistik. Akten des 25. Linguistischen Kolloquiums, Paderborn 1990*. T. 1. Niemeyer: Tubinga. 307-313.
- Wegener, I.** (1985): *Das Passiv im heutigen Deutsch*. Tubinga.
- Weinrich, H.** (1964): *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*. 2º ed revisada (1971), 5ª ed (1994). Kohlhammer: Stuttgart/Berlin/Colonia.
- Weinrich, H.** (1993): *Textgrammatik der deutschen Sprache*. Mannheim
- Welke, K** (1988): *Einführung in die Valenz- und Kasustheorie*. VEB Bibliographisches Institut: Leipzig.
- Welke, K.** (1987): *Prototypensemantik und Valenz*. En: LS/ZISW/A/160. Berlin.
- Willems, Dominoque** (1981): *Syntaxe, Lexique et Sémantique. Les Constructions verbales*. Uni Gent: Gent.
- Wilmet, Marc** (1997): *Grammaire critique du Français*. Hachette: Paris.
- Wode, H.** (1993). *Psycholinguistik: Eine Einführung in die Lehr- und Lernbarkeit von Sprachen; Theorien, Methoden, Ergebnisse*. Hueber: Ismaning.
- Wotjak, B.** (1981): *Untersuchungen zu deutschen Verben des Beförderns unter Berücksichtigung ausgewählter spanischer Äquivalente*. Diss. A. Leipzig.

- Wotjak, B.** (1982): "Zur Darstellung der Zuordnungsbeziehungen zwischen formalgrammatischer Ausdrucksstruktur und propositionsemantischer Inhaltsstruktur (am Beispiel ausgewählter Verben des Beförderns)". En: *Deutsch als Fremdsprache* 1982-2. 103-107.
- Wotjak, B.** (1984): "Zur Aktantifizierung von Argumenten ausgewählter deutscher Verben". En: *Zeitschrift für Germanistik* 5. 401-414.
- Wotjak, B. y G. Wotjak** (1983): "Zur semantischen Mikrostrukturanalyse ausgewählter deutscher Verben. en: *Deutsch als Fremdsprache* 1983-3: 144-151.
- Wotjak, G.** (1976): "Zu einigen theoretischen und praktischen Fragen der Valenztheorie (Versuch einer Zwischenbilanz)". En: *Beiträge zur romanischen Philologie XV. T. 2.* 329-345.
- Wotjak, G. y A. Veiga** (1976): "La descripción del verbo en español". (Verba, anuario galego de Filoloxía, Anexo 32). Universidade de Santiago de Compostela: Santiago de Compostela.
- Wrobel, H. y G. Rickheit** (1996): "Kognitive Aspekte von Koordinationsprozessen". En: Habel et al (ed), 1996: 185-210.
- Wunderlich, D.** (1987): "Partizipien im Deutschen". En: *Linguistische Berichte* 111. 345-366.
- Yllera, A.** (1999): "Capítulo 52. Las perífrasis verbales de gerundio y participio". En: Bosque, Delmonte (ed), 1999a: 3391-3442.
- Zemb, J.-M.** (1994): "Kontrastives rund um das Mittelwort". En: Bresson, Dalmas (ed), 1994: 47-56.
- Zifonun, G.** (1973): *Zur Theorie der Wortbildung am Beispiel deutscher Präfixverben.* Munich.
- Zifonun, G.** (1973): *Zur Theorie der Wortbildung am Beispiel deutscher Präfixverben.* München.
- Zifonun, G.** (1992): "Das Passiv im Deutschen: Agenten, Blockaden und (De-)Gradierungen". En: Hoffmann, Ludger (ed): *Deutsche Syntax. Ansichten und Aussichten.* Institut für Deutsche Sprache. Jahrbuch 1991. De Gruyter: Berlín/Nueva York.. 250-273.
- Zifonun, G. et al.** (1997): *Grammatik der deutschen Sprache.* De Gruyter: Berlín/Nueva York.
- Zimmermann, G. y E. Wißner-Kurzawa** (1985): *Grammatik: lehren – lernen – selbstlernen: Zur Optimierung grammatikalischer Texte im Fremdsprachenunterricht.* (Forum Sprache). Hueber: Ismaning.
- Zimmermann, I.** (1984a): "Die Rolle des Lexikons in der Grammatik. Überlegungen zu grammatiktheoretischen Entwicklungen anhand des Passivs und der Subjekthebung im Deutschen (1)". En: *Deutsch als Fremdsprache* 1984-1. 8-17.
- Zimmermann, I.** (1984b): "Die Rolle des Lexikons in der Grammatik - Überlegungen zu grammatiktheoretischen Entwicklungen anhand des Passivs und der Subjekthebung im Deutschen (2)". En: *DaF.* 1984-2. 71-77.
- Zwitserslood, P. et al** (1996): "Kann man Geschenke umbringen? Assoziative Bahnungsexperimente zur Bedeutungsheterogenität von Verben". En: Habel et al (ed), 1996: 211-232.